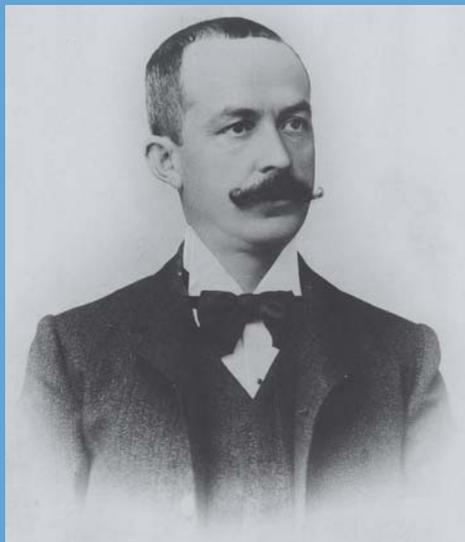


REV

SA

SALAMANCA
REVISTA DE ESTUDIOS

Núm. 52
2005



MONOGRÁFICO

GABRIEL Y GALÁN

**ESTUDIOS
CONMEMORATIVOS
EN EL CENTENARIO
DE SU MUERTE**

SALAMANCA

Revista de Estudios

SALAMANCA

REVISTA DE ESTUDIOS

MONOGRÁFICO

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN



*ESTUDIOS CONMEMORATIVOS
EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE*

Coordinadores

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN

CÉSAR REAL RAMOS

Número 52

EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

2005

CUBIERTA: *José María Gabriel y Galán*

AGRADECIMIENTOS:

Reciban la felicitación y el reconocimiento expreso, por la labor desempeñada en la celebración del Centenario de la muerte de Gabriel y Galán:

Excma. Diputación Provincial de Salamanca
Caja Duero –Obra Social y Cultural–
Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León
Vicerrectorado de Planificación e Innovación Docente de la Universidad de Salamanca
Centro de Estudios Salmantinos
Centro de Estudios Bejaranos

© Ediciones de la Diputación de Salamanca y los autores.

Para información, pedidos e intercambios dirigirse a:

Ediciones Diputación de Salamanca
Departamento de Cultura
Felipe Espino, n.º 1, 2.ª planta
37001 SALAMANCA (España)
Teléfono: 923 29 31 00 Ext. 617 - Fax: 923 29 32 56
E-mail: ediciones@lasalina.es
<http://www.lasalina.es>

Diseño de Cubierta: M. Morollón

ISSN: 0212-7105

Depósito Legal: S. 102 - 1982

Maquetación: DIFUSIÓN Y PUBLICACIONES

IMPRESIÓN: Imprenta Provincial
Pol. Ind. El Montalvo
Salamanca

SALAMANCA

Revista de Estudios

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:

Tomás Pérez Delgado

Vocales:

Enrique Battaner Arias
Dolores de la Calle Velasco
Antonio Casaseca Casaseca
José Luis Cascajo Castro
Miguel Domínguez Berrueta
Moisés Egido Manzano
Ángel Espina Barrio
José María Fraile Sánchez
Eugenio García Zarza
Fernando Gómez Martín
Vicente González Martín
Antonio Heredia Soriano
Ángel Infestas Gil
Miguel Ladero Álvarez
José Luis Marcello y Barriada
Ángel Marcos de Dios
José Paz Bouza
Manuel Pérez Hernández
Agustín T. Sánchez de Vega García
Antonio Sánchez Zamarreño

Secretaría:

Jesús García Cesteros

Adjunta a Secretaría:

Elvira Mata Pérez

SUMARIO

CONGRESO INTERDISCIPLINAR *GABRIEL Y GALÁN, EL POETA CAMPESINO* *–REFLEJOS DE SU TIEMPO (1870-1905)–*

I. INTRODUCCIÓN

<i>Presentación del N.º Monográfico</i>	15
<i>Presentación del Congreso</i>	17
FERNANDO GÓMEZ MARTÍN: <i>José María Gabriel y Galán, poeta del pueblo</i> <i>–Ponencia inaugural–</i>	19

II. DIMENSIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIAL

EUGENIO GARCÍA ZARZA: <i>José M.^a Gabriel y Galán. Aspectos geográficos de su vida y obra. Un testigo de su tiempo</i>	51
ÁNGEL INFESTAS GIL: <i>El imaginario social en Gabriel y Galán</i>	77
DÁMASO GARCÍA GARCÍA: <i>Gabriel y Galán en la tierra que le vió nacer: Frades</i>	91

III. DIMENSIÓN PEDAGÓGICA

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ: <i>La formación de maestros en la España de la Restauración (1875-1900). La Escuela Normal que conoció Gabriel y Galán</i>	105
LEONCIO VEGA GIL: <i>Regeneracionismo social y regionalismo en Castilla y León. El impacto del regeneracionismo en la obra de Gabriel y Galán</i>	129
SERAFÍN-M. TABERNERO DEL RÍO: <i>Los valores educativos en José María Gabriel y Galán</i>	141

IV. DIMENSIÓN CULTURAL Y RELIGIOSA

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN: <i>Coordenadas culturales y mecenazgo del poeta (Cámara-Galán-Unamuno)</i>	171
DANIEL SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ: <i>La religiosidad de Gabriel y Galán</i>	195
ANÍBAL LOZANO: <i>Gabriel y Galán en la memoria de un juglar salmantino: Manuel Díaz Luis</i>	225

V. DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA Y LITERARIA

JUAN FELIPE GARCÍA SANTOS: <i>El extremeño en la poesía de Gabriel y Galán</i> ..	235
JOSÉ LUIS PUERTO: Bucólicas y Geórgicas: <i>la estirpe virgiliana de Gabriel y Galán</i>	251
MARÍA LUISA RODRÍGUEZ ANTÓN: <i>Claves para otra lectura en la poesía de Gabriel y Galán</i>	275

VI. EL LEGADO DE GABRIEL Y GALÁN

JESÚS GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO: <i>Aspectos menos conocidos de Gabriel y Galán</i>	287
---	-----

VII. RECAPITULACIÓN

<i>Conclusiones</i>	305
<i>Epílogo</i>	309

CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA HISPÁNICA: CENTENARIO DE GABRIEL Y GALÁN

ANTONIO SALVADOR PLANS: <i>El habla popular en la prosa de José María Gabriel y Galán</i>	315
CÉSAR REAL RAMOS: <i>Forma y sentido en la poesía de Gabriel y Galán</i>	341
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO: <i>José María Gabriel y Galán y el modernismo</i>	353

APÉNDICE DOCUMENTAL

<i>Facsímil de "El ama"</i>	383
NORMAS DE ADMISIÓN DE ARTÍCULOS	399

CONGRESO INTERDISCIPLINAR
GABRIEL Y GALÁN,
EL POETA CAMPESINO
–REFLEJOS DE SU TIEMPO (1870-1905)–



I. Introducción

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO MONOGRÁFICO DEDICADO A GABRIEL Y GALÁN

Las Ponencias y Comunicaciones del Congreso conforman esencialmente la presente publicación estructuradas conforme al programa académico del mismo. Se ha incluido el artículo *Gabriel y Galán en la tierra que le vio nacer: Frades*. En él, don Dámaso García García, natural de Frades, traza una evocación singular sobre el poeta charro; la palabra cálida y los recuerdos aún palpitantes de la vida del paisano ilustre merecen la impresión en este número monográfico de *SALAMANCA, Revista de Estudios*; por otra parte, el lector podrá conocer algunas de las explicaciones dadas a los congresistas por su autor, auténticos y firmes destellos biográficos en el reencuentro que con el poeta tuvo lugar en el pueblo natal.

Se añaden, luego, artículos ligados al Curso dirigido por D. César Real Ramos dentro de la programación de los Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca. Impartido en julio de 2005, contó con la presencia de D. Fernando Gómez Martín, D. Juan Felipe García Santos, D. José Luis Puerto Hernández, D. Antonio Salvador Plans, D. César Real Ramos y D.^a Carmen Ruiz Barrionuevo. Las intervenciones de los últimos conferenciantes han dado lugar a los siguientes artículos:

- *El habla popular en la prosa de José María Gabriel y Galán* (Pr. Salvador Plans).
- *Forma y sentido en la poesía de Gabriel y Galán* (Pr. Real Ramos).
- *José María Gabriel y Galán y el Modernismo* (Pr.^a Ruiz Barrionuevo).

El presente Número monográfico de *SALAMANCA. Revista de Estudios* se cierra con el manuscrito de *El ama*, poema ganador de los Juegos florales celebrados en Salamanca en el año 1901.

PRESENTACIÓN DEL CONGRESO

En la Ponencia Inaugural tengo ocasión de exponer la idea recogida en su título: *Gabriel y Galán, poeta del pueblo*. Un rápido recorrido por la biografía de Gabriel y Galán nos permitirá comprender su personalidad y el reflejo que ésta tiene en su obra hasta el punto de conformar completamente sus versos y explicar el sentido último de su creación.

El itinerario vital y literario de Galán quedó muy bien sintetizado por don César Real de la Riva: “poesía vivida y vida hecha canto”. Su “poesía de sentido común, sencilla” –en palabras de Gerardo Diego– se alimenta constantemente de la propia vida. Poeta a ras de tierra y de vida, ofrece siempre una relación directa y llana de las palabras con las cosas; de ello deriva su “cosismo”, su “concretismo”.

La especial abundancia de sustantivos concretos se relaciona, sin duda, con el “sentimiento comunal” de sus versos. La “íntima solidaridad con el suelo” explica que el pueblo se haya sentido a lo largo de los años “prójimo” –“prójimo”– del poeta.

El “integrismo”, la “simbiosis de vida y literatura” (Real), convierte a Galán en prototipo de poeta del pueblo. “Intérprete de la región y de la raza” –en opinión de Pardo Bazán–, lleva hasta sus versos el “aroma guardado entre manzanas de olor en las viejas arcas pueblerinas” (González Ruiz).

Galán, considerado por algunos críticos el “poeta más íntima e ingenuamente representativo del fondo eterno del alma de Castilla” (Montolú), representó también para los hombres de su tiempo (Unamuno) la interpretación auténtica de la intrahistoria, de la colectividad de un pueblo.

Recordando las palabras del rector de la Universidad salmantina –“España está por descubrir [...]. Se ignora el paisaje, y el paisanaje y la vida toda de nuestro pueblo. Se ignora hasta la existencia de una literatura plebeya”–, podemos entender mejor el interés que el poeta campesino despertó en el intelectual del 98. Citas como ésta, extraída del ensayo *En torno al casticismo*, no hacen sino confirmar el aprecio del vasco por el poeta de Frades.

Documento histórico-social de gran importancia, procederemos a analizar en este Congreso el reflejo que la poesía de Gabriel y Galán nos traza de la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX, desde las perspectivas indicadas en el Programa académico.

Prestaremos igualmente atención a los valores pedagógicos de una poesía en la que “Castilla está interpretada como tierra esencial”, según dijo también el profesor salmantino Real de la Riva.

Si –como señaló Bréñan– el charro es “uno de los pocos escritores que, perteneciente a un país eminentemente labriego, siente de verdad la vida del campo”, intentaré mostrar –por mi parte–, en la intervención que seguirá a estas palabras, cómo Gabriel y Galán da muestras continuas de la llamada que siente insistentemente de la tierra, del reclamo de cuanto le configura (madre, padre, patria), del “destierro” que vive en su interior cuando de su tierra se aleja –ya se trate de las estancias en Salamanca y Madrid, ya del descanso estival en Galicia al finalizar sus estudios–.

Estamos ante un poeta tan íntimamente ligado al pueblo que, como de modo gráfico señala Real de la Riva, resulta aconsejable trocar la habitual expresión “nacer en” por “nacer de”; tal es la presencia y relevancia de los elementos telúricos en su personalidad. De la tierra viene y a la tierra vuelve cuando aún no ha cumplido 35 años de edad, dejando sobre ella “cantos de consuelo” para los soñadores del sueño de la vida, como dirá Unamuno a su muerte.

Durante tres días intentaremos cumplir con el compromiso de analizar desde diversas perspectivas la obra galaniana. Una vez más, el motivo de una efeméride nos impulsa al estudio del maestro-poeta de Castilla en el lugar, la Facultad de Educación, en el que hoy las nuevas generaciones de jóvenes siguen la estela del insigne alumno de la Escuela Normal cuando ésta tenía por sede la Hospedería de Anaya.

Procederemos, así, cien años después de la prematura muerte del poeta, a tratar nuevamente sobre una obra de la que don Miguel de Unamuno ya en 1905 hizo propósito de ocuparse con detenimiento, a fin de precisar extremos y evitar algunos tópicos. Esperemos conocer y comprender mejor el sentido de la poesía más terruñera que ha dado Salamanca, la del poeta charro más popular, tanto en España como en Hispanoamérica.

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN
Director del Congreso

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN, POETA DEL PUEBLO –Ponencia inaugural–

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN

RESUMEN: El itinerario biográfico y literario de Gabriel y Galán confirma plenamente el sobrenombre: poeta del pueblo. Los motivos de sus cantares dan fe de la condición básica de poeta arraigado. La entusiasta acogida de sus versos por parte de los campesinos a lo largo de varias generaciones es la mejor prueba de la sintonía cordial con las gentes sencillas. Galán recrea las experiencias comunes de la vida, provocando el gozoso reconocimiento e identificación de los verdaderos protagonistas con sus tonadas. La consideración de las breves etapas biográficas de Galán, la forja literaria, su propia poética y la peculiar asunción de la fama ratifican siempre la raíz popular del cantor castellano.

ABSTRACT: The biographical and literary itinerary of Gabriel y Galan fully confirms his sobriquet as "poet of the people". The motifs of his songs give evidence of his basic condition as a poet with roots. The enthusiastic acceptance of his verses by country people throughout several generations is the best proof that he was cordially in tune with the common people. Galán recreates the common experiences of life, and generates joyful recognition and identification of the true protagonists with his folk verses. The consideration of Galan's brief biographical stages, his literary forging, his own poetics and his peculiar way of assuming fame constantly ratify the folk roots of this Castilian songwriter.

PALABRAS CLAVE: Campo y pueblo / arraigo / cantares sencillos.

1. EL FERMENTO FAMILIAR (INFANCIA EN FRADES DE LA SIERRA)

José M.^a Gabriel y Galán ve la luz en el campo salmantino. Hijo de Narciso Gabriel y Bernarda Galán, nace en Frades de la Sierra el veintiocho de junio de 1870. Recibe por línea paterna la cercanía del oficio montaraz –su padre y su abuelo Domingo fueron montaraces–. Por la parte materna, el hábitat agrícola-ganadero de Frades lo configura –Luis Galán, padre del *ama*, es el médico de Frades– Narciso Gabriel, el “Montaracín” de La Sierpe, al contraer matrimonio con Bernarda, trocará el desempeño del oficio familiar por el de labrador. Instalado en el pueblo de la esposa, compra tierras y ganado. La figura del *amo*, inquieto y emprendedor, se convertiría en importante modelo para el futuro poeta; Narciso Gabriel pudo representar el mejor ejemplo del hombre del campo charro.

Habitualmente se ha señalado al padre como fuente de inspiración de la figura del *ganadero*¹. Bernarda Galán, por influencia de la famosa composición, ha sido considerada paralelamente como ejemplo de *ama* castellana; en ella se dan las cualidades de la mujer campesina tan bien pintadas por el poeta, además de la afición y práctica misma de la poesía.

Por un lado, el padre lanza a su hijo al campo desplegando su insaciable actividad. Por otro, el ama muestra los adornos de su personalidad y, tal como la pinta Íscar Peyra², atiende con mesura y sosiego a los suyos y condensa íntimamente cuantas vivencias alimentan la existencia de José M.^a y sus hermanos.

Padre no paraba en casa, con sus ires y venires, y aquel desacarreo que se traía el pobre, que me acuerdo de haberles oído decir a sus amigos, por embromarle, que si dormía con las espuelas puestas...

[...] le puedo decir que mi pobre madre, tan aficionada a las flores, con las que siempre andaba a vueltas y las conocía por sus nombres, era mismamente una flor, ella también, en tocante al cariño de los hijos. Cuando estaban aquí, o sabía buenas noticias de ellos, la veía usted tiesa y lozana, como una moza; pero si barruntaba que alguno andaba malucho, o que no le salían las cosas a su gusto, daba en amurriarse y en ponerse tristona y mustia, y se pasaba las horas muertas en este mismo rincón del escaño..., a no ser que estuviese mi padre en casa, porque entonces hacía de tripas corazón... ¡Era muy sentida la pobre, y la fueron consumiendo los ansiones que se pasaba!³.

Las amplias y variadas tareas ejercidas por el amo Narciso abrirían la espaciosa mirada de José M.^a en busca de cuanto le rodeaba; colándose poco a poco en su interior, saldrían más tarde convertidas en versos. El cuidado del ama Bernarda

1. Considero discutible la idea de la identificación total, tanto por el tono crítico del poema como por la hacienda del protagonista, verdadero terrateniente y señor de ganados.

2. ÍSCAR PEYRA, Fernando. *Gabriel y Galán*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1984 –cap. I–.

3. Palabras de Carlota Gabriel y Galán –Nota 2–. (cap. I, p. 11).

y el alimento espiritual de su poesía preparaban el fermento del futuro escritor, brote lírico privilegiado de la familia⁴.

Con la vena poética auspiciada por la madre, el filón popular alimentará pronto su natural condición de cantor del campo⁵. La afición al verso y el amor a la tierra se funden para caminar juntos en la corta pero intensa vida de Gabriel y Galán. Las tonadas del ama Bernarda siembran ya las primeras aradas de versos que no han de tardar en brotar de labios del chiquillo.

Quando tenía doce años ya le vi versos muy hermosos, y a los catorce tuvo el gusto de leer una composición alusiva a las faenas agrícolas de recolección, acarreo y trilla. Aún parece que resuena en mis oídos la cadencia y armonía de aquellos sentidos versos. Yo le anime muchas veces a que no dejara la poesía⁶.

4. Los mimos infantiles y los ansiones de madre ya curtida engendran en el ama nanas y cantares de ausencia:

En tres provincias están
las flores que yo crié;
mientras me dure la vida
con llantos las regaré.
Un clavel tengo en Zamora,
en Piedrahita una dalia,
en Frades dos alelís
y una azucena en La Maya.
¡Piedrahita de mi vida,
Maya de mi corazón,
Zamora del alma mía,
cómo llamáis mi atención!
¡Cómo podré yo vivir
teniendo en Zamora el alma,
en Piedrahita la vida
y el corazón en La Maya!

Los versos del ama aparecen recogidos en el Cap. I –“La guardiana del hogar”– de la biografía de Fernando Íscar.

5. Real de la Riva señala que una y otra, vida y poesía, “proceden de la madre, pero se levantan y crecen y viven y mueren sobre la tierra”. *Vida y poesía de José María Gabriel y Galán*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, 1955, p. 22.

Certeramente aúna en el poeta salmantino vida y poesía: “poesía vivida y vida hecha canto”, pues podemos considerar que si, de un lado, la herencia materna le introduce en la poesía, de otro el sentimiento materno hará de la vida campesina su monocorde tema de inspiración.

6. Carta del párroco de Frades, don Francisco del Canto, a Conón Vega. *Gabriel y Galán. Esbozo biográfico*. Valladolid: Impres. Ambrosio Rodríguez, 1905.

En el archivo familiar del poeta encontramos también estas palabras del párroco sobre la sensible conducta del niño José M.º:

Le conocí cuando vino a esta parroquia. Tenía entonces siete años de edad.

Siempre fue despejado, ocupando en la escuela los primeros puestos. En los exámenes de fin de curso, antes de contestar a las preguntas que le hacían sobre cualquiera de las asignaturas de la primera enseñanza, se echaba a llorar, respondiendo después correctamente.

2. LOS DESTIERROS DE JUVENTUD (SALAMANCA-MADRID-GALICIA)

De los años de estudio en la Escuela Normal de Salamanca resaltaremos solamente estas significativas palabras de Íscar Peyra que sirven para trazar la peculiar vida de un jovencito melancólico y retraído:

En aquel de 1885, turbulento y calamitoso, nacido entre el pavor de los terremotos de Andalucía, asolado en su mitad por los horrores del cólera morbo y agitado por un grave conflicto belicoso con Alemania, se trasladó José M^a a Salamanca a primeros de octubre para comenzar sus estudios en la Normal de Maestros, [...]

Mal año, en verdad, para salir de la tranquilidad de la aldea en busca de aventuras. La ciudad recibió al nuevo escolar con el arrugado ceño y los modales destemplados propios del señor malhumorado que teme por su salud, acechada por la epidemia, y que anda preocupado ante las consecuencias políticas de la enfermedad del rey Alfonso, que se muere a chorros entre la dorada arboleda del Pardo... José M^a se encuentra entristecido también y desamparado; todos los arresos de su voluntad se aflojan y enervan poco a poco en la soledad de sus días, entre las cuatro paredes de su cuartucho de estudiante pobre, donde consume las horas luchando a brazo partido con unos libros ramplones, teniendo que oxear a cada momento el enjambre de aquellos versos de la colmena de D. Claudio, que le asedian con su rumor peligroso y constante. Por inclinación natural de su temperamento, y porque no quiere exponerse a humillaciones ni desaires, se aparta de sus camaradas, que juegan al dominó en el Café Suizo, o en el de las Cuatro Estaciones, y que al anochecer –cuando él enciende su quinqué de petróleo– pasean por la “acera de los hombres”, bajo los arcos de la Plaza Mayor, lanzando miradas románticas a las muchachas de mantilla y rosario, que van a las novenas⁷.

Añade, luego, el biógrafo: “Se consuela José M.^a [...] cuando asoma algún conocido de Frades o de los pueblos cercanos, llevándole con la sola presencia de su persona, ataviada con el traje típico de la charrería, el fuerte aroma de los encinares queridos [...]”.

Concluida brillantemente su carrera en junio de 1888, Gabriel y Galán torna al pueblo, entregándose –según señala Íscar en su recreación literaria– al disfrute del campo. El ensimismamiento que origina la ciudad da lugar ahora a una abierta relación con las gentes campesinas y a un emocionado abrazo con la naturaleza. José M^a se transfigura, incluso, en la indumentaria⁸. Es un paréntesis de felicidad volcada al exterior; la vida transcurre entre el pueblo y las dehesas próximas.

7. Nota 2, cap. III, p. 22.

8. Él mismo pudo ser fuente de inspiración de *Varón*. Refiriéndose al cambio experimentado al pasar de la ciudad al campo, dice Ángel Revilla: “En esta época de su vida, cuando estudió su carrera, le dio por acicalarse y perfumarse mucho”. *José María Gabriel y Galán. Su vida y sus obras*. Madrid: Rivadeneyra, 1923.

En el segundo “destierro” académico (curso 88-89) José M^a sigue fraguando silenciosamente su alma de poeta al tiempo que suspira por las tonadas charras. Íscar Peyra, en relación con este nuevo reclamo de la tierra, evoca la figura de “El Montaracín” cuando el amo Narciso, en el tramo final del curso, lleva hasta “Modernópolis” la frescura de las auras salmantinas enlazadas a las galas de su traje⁹.

El descanso estival de Galicia que corona el broche académico del joven maestro fermenta, poco después, la tercera llamada de la tierra. La ausencia del campo castellano, empañada ahora en lánguida morriña gallega, provoca la evocación de la patria “chica” al compás de las verdes recreaciones del norte español.

Lejos, bastante lejos del pueblo mío,
encerrado en un monte
triste y sombrío,
hay un valle tan lindo
(.....)

–*La Fuente Vaquera*, balada–

“Se le iba el alma por el camino de la querencia” –Íscar Peyra– hasta su lejano y humilde lugar. Si “Modernópolis” acrecentó los recuerdos nostálgicos del terruño, los días que transcurren en compañía del íntimo amigo Casto Blanco durante el mes de julio gallego suponen un fructífero contraste en la evolución literaria de Gabriel y Galán. F. Íscar señala la relevancia que para el desarrollo de su inspiración tiene el contacto con Galicia. Fecundas debieron ser las horas en las que el joven de Castilla, envuelto en el paisaje norteño, rememoraba sus pardas tierras.

A la etapa de San Saturnino¹⁰ pertenecen poemas como el ya citado de *La Fuente Vaquera* o *Adiós*, composición de despedida poética a su íntimo amigo. La poesía que brota al contacto con el paisaje gallego muestra las imperfecciones propias del poeta novel y enseña la raíz tradicionalista de su venero, trazando el camino de corte regional que luego habrá de caracterizarle¹¹.

9. [...] la chaquetilla de felpa y el calzón de buen paño, con sus botones de filigrana de plata; el chaleco rameado de arabescos morados, con su constelación de monedas de oro; el cinto de media vaca, bruñido como un espejo; la camisa labrada de deshilado fino, y las altas botas vaqueras, respunteadas con primor

–Prosopografía de Íscar Peyra, Nota 2, cap. V, p. 34.

En Madrid sentirá el orgullo de la charrería al comprobar cómo su padre, tan salamanquinamente ataviado, despierta la admirada curiosidad de sus amigos.

10. Entre sus escasos viajes, hay que señalar las visitas que Galán realiza, aprovechando estos días, a La Coruña y El Ferrol.

11. La balada de *La Fuente Vaquera* presenta, como otros textos, evidente afinidad con la poesía garcilasista, ya en lo meramente referencial ya en la serenidad clásica del paisaje:

Entre sus arboledas,
por la espesura,
solitaria y tranquila,

Voy a mi aldea, donde ya me aguarda
mi amante madre, que abrazarme ansía;
voy a buscar el beso que me guarda,
y a colmar, con el mío, su alegría¹².

El melancólico viaje en tren que ha de llevarle a su tierra es un tránsito emocionado hacia los orígenes castellanos.

Castito: No se por dónde voy, ni me importa saberlo. Sólo sé que debo haber entrado en Castilla¹³.

Gabriel y Galán se dispondrá, ahora ya con los ojos bien abiertos, a recoger cuantas impresiones visuales le pinte la realidad de su campo castellano:

Después de escribirte, me prepararé a pasar con resignación el largo tiempo de permanencia en Medina, y a seguir, después, la ininterrumpida peregrinación por estos horizontes castellanos, largos, redondos, monótonos. Interminables¹⁴.

El poeta se sumerge así, al regreso de esta escapada de Castilla, en su paisaje natal.

3. LA FORJA DEL POETA (DOCENCIA EN GUIJUELO Y PIEDRAHÍTA)

El inicio del ejercicio docente en Guijuelo (otoño de 1889) refleja la insatisfacción de un joven que se debate entre los senderos tortuosos de la soledad y la participación en los recreos y disfrutes propios de la juventud. “El Solitario” cabalga entre sus dos ausencias: el amor y el pueblo. En la búsqueda del propio yo y la forja de su personalidad muestra su descontento con la rutina de la vida y aspira a colmar anhelos más íntimos y espirituales, piensa y sueña, sueña y piensa.

corre y murmura
una fuente tranquila
y bullanguera,
a que dieron por nombre
Fuente Vaquera.

12. Versos pertenecientes a *Adiós* (10 de julio de 1889). Este poema, dedicado a Blanco, fue publicado por Esquer Torres (*Obra inédita y olvidada de Gabriel y Galán*. Madrid: CSIC, 1965).

La Fuente Vaquera, Mañanas y tardes, Suspiros y ¡Patria mía! fueron también composiciones dedicadas por el íntimo amigo a Blanco, “Para Castiño”.

13. Palabras epistolares a Blanco (23 de julio de 1889).

14. Carta a Antonio García Ramírez, fechada en Medina el 23 de julio de 1889.

Yo lo que sé y puedo decirte es que aquí tienes, no al pobre Maestro de Escuela, sino al poeta que sueña en regiones infinitamente más elevadas que la torre Eiffel [...].

Yo vivo en la escondida y gárrula aldea del Guijuelo, y no en París. ¿Materia- lista, yo? ¡Primero la tumba fría! Piensa siempre, querido Antonio, como un poeta y no como un filósofo!

–Carta a Antonio García Ramírez, a su regreso de París, fechada en Guijuelo el 8 de septiembre de 1889–.

A medida que el hombre lucha por encontrarse a sí mismo va brotando la poe- sía. Por otra parte, el maestro don José María echa a andar a sus alumnos en bus- ca de saberes y pone en marcha sus principios de pedagogía activa. Lleva a sus niños al campo, donde les abre los ojos para que admiren cuanto les rodea y tam- bién abre sus corazones, llenándolos de vida y de versos. “Era para Gabriel y Galán un sacerdocio su cargo” (Santiago de Cividanes, *Epistolario*).

Nacido de padres labradores, donde las arraigadas creencias son tradiciona- les, en esta región quería educar el corazón tanto como la inteligencia; aquellos ojos enamorados del campo que se embriagaban en la belleza de los amplios hori- zontes solían también mirar al mundo interior, donde también veían lo bello y lo bueno.

–*Epistolario*, p. 41–.

... En tanto, el joven insatisfecho y “solitario”, abandonado del amor y desli- gado del campo vivo, aunque en el campo inmerso, sufre y lucha por otorgarse a sí mismo identidad¹⁵.

Los colores de mi paleta resultan hoy oscurecidos al identificarse conmigo. Y sueño con el amor.

–Palabras epistolares a Blanco Cabeza (febrero de 1890)–.

La falta de amor y la ausencia de pueblo hurtan un día y otro en su interior:

No esperes que mi paleta te pinte, por ahora, cuadros de color de rosa. Yo, ni estoy enamorado, ni creo que llegaré jamás a estarlo. ¿Sabes qué deduzco, Cas- to? Que estoy siendo un excéntrico. La fuente de la poesía, para mí, está en mi pueblo. Hoy la encuentro en lo raro de las cosas en que nadie se fija, por lo insigni- ficantes [...]

15. Pedro Chico transcribe los textos epistolares que tan bien reflejan la evolución del poeta. CHI- CO Y RELLO, Pedro. *Gabriel y Galán, maestro de escuela*. Madrid: Lemos, 1971.

¡Si vieras cómo, algunos días, me gusta estar triste! Cuando en las fiestas de mi pueblo bullen todos en algazara y alegría, me gusta alejarme, y oyendo de lejos el alegre tamboril experimento una dulzura amarga...

–Carta a C. Blanco de 11 de abril de 1890–.

El amor lo reclama mientras sigue sintiendo la llamada insistente del pueblo. Ahora no está lejos de él en la distancia, sí en las vivencias.

He pasado en mi pueblo las vacaciones de Semana Santa [...] Tan bien me encuentro en mi pueblo que no quise pasar las vacaciones en Salamanca, apegado a los terrones y pedruscos de mi Frades.

–Carta de 11 de abril de 1890–.

La poesía se vuelve puente imprescindible entre el joven cantor y sus dos amores esquivos. Por eso surge a raudales, arada tras arada, de un venero *inagotable*.

Si el tema es de verdad poesía, no se agotará jamás. Yo sí podré agotarme mañana, pero el venero del sentimiento, de lo bello y de lo bueno, es inagotable, como que viene de un océano que no tiene hondón ni orillas... Llámalo Dios.

–Con estas palabras señalará más tarde a Crotontilo la abundancia de su manantial–.

Poesía del campo:

Mi patria es la aldeíta donde he nacido,
donde tengo los padres que me criaron,
(.....)
donde viven las almas que me han querido,
donde vuelan las auras que me arrullaron.

–versos de *Patria mía*, poema enviado epistolarmente a Blanco en septiembre de 1892–¹⁶.

Poesía del amor:

Jueves, 9 de febrero, del año en que empecé a amar.
–Palabras a C. Blanco, 9 de febrero de 1893–.

16. Así dice la tercera estrofa de este largo poema:

Yo no tengo más patria que esta aldeíta,
donde está todo el fuego de mi cariño;
el corazón sin ella se me marchita,
pero pensando en ella se vuelve niño.

Este, mi primer amor, ya es en mí todo lo intenso que yo quisiera. Me conmueve. Es el amor por el amor.

–Palabras a C. Blanco, 20 de febrero de 1893–.

Con el correr de los días, amor y paisaje campesino acabarán fundidos en un mismo ideal de vida que los abraza estrechamente.

A mediados del próximo enero, me casaré, Dios mediante [...]

Me caso con la primera y única novia que he tenido.

–Palabras a C. Blanco, 21 de diciembre de 1897–.

Mi querido amigo: Tengo que decirte dos cosas: Que he hecho dimisión de mi cargo de Maestro de Piedrahíta, y me he trasladado a Guijo de Granadilla, en la provincia de Cáceres

–Palabras a C. Blanco, 13 de febrero de 1898–.

Estos extractos epistolares, pertenecientes a la etapa docente del poeta y deliberadamente enlazados, insisten una y otra vez en las ausencias de Galán: el amor y el pueblo. Es un largo combate que recorre su vida profesional hasta la fecha del matrimonio.

Las etapas de Guijuelo y Piedrahíta (1889-1898) se convierten en años de calma y monótona docencia, propicios a la reflexión. En las palabras de Galán se acrisola el doble proceso de vida íntima y popular. Hombre y poeta se curten en la labranza del nebuloso e indeciso porvenir. La vida va tejiéndose lentamente mientras se fecunda el interior.

José M.^a enseña a sus niños y abre, con viva pedagogía, las puertas de la escuela al ancho campo. Allí aprenden maestro y alumnos, con los sentidos bien despiertos, las realidades vitales de la naturaleza.

Entre bromas y veras estudiaba las distintas aficiones y psicología de cada chico y nos hacía versos para hacer resaltar los defectos, entre ellos uno para que me enmendara de mi locuacidad decía así: [...].

Con estos ejercicios infantiles nos hacía participar de sus aficiones poéticas, ya escribiendo cantares para la escuela, ya en los álbumes, o en los retratos.

–Santiago Cividanes, *Epistolario*, p. 42.

Pedagogía, vida y canción. Sentires, realidad y verso tejen la malla humana de Galán. Sus poemas nos hablarán de la vida sencilla y cotidiana. Lejos de las ciudades y del artificio, Gabriel y Galán respira las auras de la naturaleza que tanto le atrae hasta la llegada del apartamento en su rincón del Guijo.

Andando los días y crecido el amor, se decidirá por el trueque definitivo. La escuela por el campo, el magisterio docente por el de la vida. El amor, la enseñanza, los sentimientos se expanden conjuntamente en el diario del hombre al tiempo que los cantos del poeta se nutren con el barro caliente de las experiencias.

4. LA POÉTICA GALANIANA

A lo largo de estos casi diez años de docencia aflora, con los propios versos, la poética galaniana. La carta a Blanco Cabeza de 11 de abril de 1890 esclarece bien su natural tendencia hacia lo insignificante, lo minúsculo, lo débil, lo desvalido y abandonado. Todo ello inspira compasión, aprecio, amor.

...hoy esa poesía la encuentro en lo raro de las cosas; pero de las cosas en quienes nadie fija su atención por lo insignificantes que son de suyo.

Parécenos estar ante una actitud continuadora de la atención humanitaria y humilde del joven caritativo que protagoniza el célebre episodio de los “gorrioncillos” en su breve estancia madrileña. La epístola es una buena muestra del interés por lo aparentemente intrascendente y banal:

En mi pueblo elijo para pasear los lugares mas áridos, los sitios donde no hay nada, ni movimiento de un átomo, ni vida, ni vegetación, y, si pudiera ser, ni suelo que sustentara mis plantas. Me siento siempre, siempre, en uno de esos sitios que en otro tiempo me parecieron tristes, horribles, antipáticos..., desnudos de toda idea de movimiento y de vida..., en uno de esos sitios tan áridos, tan absolutamente áridos, que hacen creer que la tierra es un pedazo de caliza arrojado al espacio...

Su afán es escrutar el sentido, la esencia escondida de lo viviente y, también, de lo inerte. Por el rastreo y la hondura de sus palabras, parece la suya una mirada noventayochista¹⁷. El espíritu presente en esta carta resulta muy cercano del que caracteriza a Unamuno o Machado cuando se tornan indagadores de la naturaleza o paseantes de España.

La orilla de un camino abandonado, donde vienen a morir tristemente los parduscos surcos del barbecho, me sirve de teatro para mis pensamientos; de campo donde espaciar mi mente, que está algunos días idéntica al paisaje.

Si casualmente una ráfaga de viento mueve en el suelo un átomo de materia, “materia” tengo para pensar un rato en un átomo; para buscar relaciones (que no deben existir) entre él y el Universo; para hacer en mi mente su historia, la historia de su vida, de una vida tan triste, sin ilusiones, sin amigos..., sin amores...; la historia de un átomo, de un ser que no tiene ambiciones, ni busca fama, ni quiere gloria, ni anhela felicidades... ¡ni tiene madre!...

17. Chico y Rello habla precisamente de noventayochismo al considerar estas palabras, relacionando dicha actitud con la de Azorín. El poema *Mañanas y tardes* le acarrea el recuerdo de Machado y del propio Azorín, Nota 15, p. 65.

El pensamiento de Galán en estas fechas –apenas tiene veinte años– se concentra en la creación. La penetración en la realidad y la búsqueda de interiorización nos trae el recuerdo de páginas ensayísticas unamunianas, de sus andanzas y recreaciones del paisaje.

La vista y la contemplación de una arena, de una partícula de leve polvo hundida en el olvido en un solitario camino de mi pueblo, me sugiere todas estas y otras muchas ideas, que no te diría si no supiera que me dirijo a un amigo que me cree.

Un grano de arena, me dice la Ciencia, es un ser. Y me atormenta con esto profundamente, porque –aunque sé marcar diferencias entre seres y seres con la razón– no cabe en mi imaginación la idea de que haya un ser que viva sin ilusiones, sin alegrías..., sin amores... y ¡sin querer a su madre!...

El buceamiento en la realidad, la fértil oposición razón –ciencia– / espíritu y la actitud meditativa fermentan la poesía regional, “cosista” –según la calificación de Real de la Riva–, fuertemente apegada a las raíces del poeta castellano. La atención a lo minúsculo e “insignificante”, a lo pobre y primitivo está siempre impregnada de indudable afecto¹⁸.

Los seres débiles me inspiran, sea de la clase que fueren, tal compasión, que se convierte pronto en aprecio, el cual degenera en ciego cariño.

Por eso, a lo mejor, estoy siguiendo, paso a paso, la vida de un pobre musgo pegado en el tronco de la vieja encina del monte; por eso conozco y visito con frecuencia la escuálida y amarillenta planta parásita, que vive adherida pobremente en el pelado y solitario peñasco de la sierra.

Por eso, cuando, donde menos lo pensaba, debajo de alguna piedra descubro una verdosa hierbecilla que nadie ha visto sino yo, quiero ir a verla por la tarde, y la visito con ansiedad, que debe ser muy parecida a la del amante que va a ver a la mujer a quien adora.

Esta relación particularmente cordial es un rasgo característico de la poesía del charro. En el aprecio e intimidad del objeto poético radica no sólo el porqué de su insistente temática sino la fundamental diferencia, por ejemplo, con la visión castellana –cerebral, crítica– de Antonio Machado¹⁹.

La poética epistolar de Gabriel y Galán es muy importante. Su voz nos permite conocer no sólo el perfil de su personalidad sino también el cultivo literario que iba gestándose en los años de docencia²⁰.

18. Algunas líneas encierran alientos sentimentales de corte romántico.

19. V. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E., *Gabriel y Galán, intérprete del 98 –Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado–*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2003.

20. La carta discurre luego, entre veras y bromas, por derroteros muy líricos en torno al reclamo de la poesía:

El poeta, superada la etapa de abatimiento sentimental, espira hacia todo cuanto le rodea, se desensimisma y atraviesa el umbral del yo, porque “para cruzar el desierto de la vida es peligroso ir solo”²¹.

La andadura es, sin embargo, larga y áspera. Los años de estancia en Guijuelo y Piedrahíta son testigos de este peregrinar. Entre las tribulaciones de agosto de 1888 y la felicidad radiante de 1898 hay un extenso trecho. Los dos cursos de enseñanza en la villa salmantina han transcurrido para “El Solitario” entre clases y escapadas a su pueblo; la naturaleza ha sido, en muchas ocasiones, el verdadero marco de disfrute del maestro; las cacerías y las cabalgadas de recreo por el campo han servido para aligerar las horas tediosas de la rutina docente.

En carta fechada el 1 de febrero de 1892 Galán cuenta a su amigo Casto la buena nueva de haber sacado el número uno entre los sesenta y ocho aspirantes presentados a las oposiciones, así como la elección de Piedrahíta. En los seis cursos siguientes la personalidad de Galán se afianza en la villa abulense. Los libros y el campo se funden, dando lugar a la simbiosis de los componentes vitales y docentes; la naturaleza es la mejor consejera²². Mientras, la creación literaria discurre entre los dos polos: la intimidad vivida –suspiros amorosos– y la colectividad campesina, rememorada y soñada.

Sobre esta última fuente poética es expresiva la carta del 11 de noviembre de 1892. No es suficiente ni el ambiente campesino ni la relativa cercanía del pueblo natal. La añoranza y el deseo de inmersión en la propia vida del campo hacen brotar continuos recuerdos de su “patria”. De ello dan fe manifestaciones epistolares –“has de saber que todos los años en verano hago un cantar para mi pueblo”– y alabanzas literarias²³:

Y lo demás... no sé cómo ha sido. Mis fuentes de poesía: mi hogar, mi patria, la naturaleza, mi madre, aunque inagotables, eran siempre las mismas. Por eso quería

Déjame hablar una “miajirinina” de poesía, alma de mi alma. Eres, hermosa mía, el ideal que soñó Rafael para sus lienzos, la náyade que forja el poeta para cantarla..., la evocación de las efigies escultóricas griegas, la diosa a quien rinde culto el genio del artista en el templo de la hermosura...

21. Estas palabras pertenecen a la carta enviada a C. Blanco el 27 de octubre de 1892 a propósito del matrimonio de su amigo. En contraposición a la felicidad de éste, exclama el poeta: “y yo soñaré con vuestra dicha, porque nací para soñar venturas que nunca logro alcanzar”.

La evolución de Galán es ciertamente, como señala Navarro González –*Obras escogidas*. Salamanca: Caja de Ahorros de Salamanca, 1970–, paralela a la de Antonio Machado.

22. El provechoso poema *Dos nidos* está inspirado en la contemplación desde su casa del cuidado maternal de la cigüeña, que contrapone con la dureza del corazón humano.

23. *Patria mía*, el poema enviado a Casto en 1892, es un exponente de los cantos surgidos al calor de la añoranza:

¡Verdes lomas cubiertas de matorrales,
laderas guarnecidas de robledales,
nidal de negros cuervos y ruiseñores,
praderas salpicadas de manantiales,
archivo de recuerdos encantadores!...

yo amar. Para hacer observaciones en mí mismo, y luego escribirlas, y leérmelas a solas, y hacerme llorar un ratito. Yo siempre he querido escribir para mí solo pues no sirvo para hacer vibrar la fibra del sentimiento de nadie [...]

Este, mi primer amor, ya es en mí todo lo intenso que yo quisiera. Me conmueve. Es el amor por el amor.

–20 de febrero de 1893–²⁴.

Cuando aún quedan cinco años para el matrimonio las palabras epistolares perfilan ya la vida futura del poeta²⁵.

¡Patria mía, que enciendes mis ideales,
que conservas la historia de mis mayores!...,
tú siempre has sido y eres la dulce idea
que ilumina mis sueños de resplandores,
que a mi espíritu enfermo cura y recrea,
que endulza de mi vida los amargores.

En la misma carta dice en referencia a sus cantares al pueblo y al poema mismo: “Si te extraña de que en el siglo que corre haya todavía hombres que se ocupen en cosas tan inocentes, satisfaré y haré desaparecer tu extrañeza, natural en un chico ‘fin de siècle’, contestándote que aún quedan en el mundo hombres honrados”.

24. En párrafos previos de esta carta a Blanco cuenta cómo dos años atrás, al visitar a sus tíos en Guijo, conoció a la sobrina por ellos criada, de la que quedaría prendado.

25. Ha de tenerse en cuenta que en esta misma carta Gabriel y Galán muestra, junto al desencanto lógico derivado de una nueva oposición, el desengaño que en él origina la contemplación de lo que él mismo llama “miseria humana”:

A Salamanca me fui, a hacer oposiciones... que quizás no hubiese hecho. No porque nada bueno me dieran en ellas, pues me aprobaron los ejercicios con la nota de Sobresaliente, sino por no ver tanta miseria humana. Dirás que es el derecho del pataleo. Pero cuando yo me quejo a ti, debes crearme. Sólo había una escuela que me conviniera; las demás vacantes, no las solicité. Y ni una palabra más de tan desagradable asunto.

Refiere Íscar Peyra los avatares, influencias y luchas entre los opositores. Galán, incluso, escribe una carta suplicante al senador de la Universidad salmantina D. Fermín Hernández Iglesias para que interviniera ante el presidente del tribunal, sin éxito.

Traslado aquí dos párrafos de la biografía de Jesús Gabriel y Galán vinculados con el revés sufrido:

Ya sabemos que el objetivo profesional de José María son las tantas veces anunciadas, y nunca convocadas, oposiciones a cátedras de Escuelas Normales, pero por entonces se entera de la convocatoria de oposiciones a plazas magisteriales vacantes, una de ellas en Salamanca capital. José María se da cuenta de la oportunidad que tiene de ofrecer a Desideria el regalo de un destino allí, y sin dudarle, marcha a Salamanca a presentar los papeles en su Normal y renuncia al viaje a Zamora: tiene dos meses escasos para prepararse y no puede perder ni un minuto.

Ha puesto toda su ilusión en sólo una de las plazas convocadas, la de una escuela de la capital. “Las demás vacantes no las solicité” –escribe a Casto. Naturalmente. El maestro confía en sus posibilidades, y su *novia* no merece menos.

GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús, *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, p. 130.

Como ya sabes, mientras vosotros vais este verano a las dulzuras de la playa, yo, en contradicción eterna, con las corrientes del mundo, iré a quemarme bajo el sol de Extremadura, y tornaré a abrazarme a mi Castilla.

Yo, cargado con mi escopeta, bajaré muchos días del cerro al llano, para buscar una fuente y una encina, donde beber y acostarme.

–Carta a Blanco de 5 de junio del año 93–.

5. LA INMERSIÓN DEFINITIVA EN EL PUEBLO (GUIJO DE GRANADILLA)

El matrimonio conducirá, en fin, al cambio de la docencia por el campo. En carta de 13 de noviembre de 1898 da cuenta al amigo Casto Blanco de su “dimisión” como maestro de Piedrahíta y de su traslado a Guijo de Granadilla, decisión adoptada “a instancias de mis tíos”:

Y me hicieron proposiciones que me convinieron y vencieron mis escrúpulos por venir sin ganar el pan que comiera, ya que ellos me obligaban a llevar la dirección de sus negocios, a cambio de una participación en los beneficios.

Y aquí me tienes, querido amigo, aprendiendo el oficio de ganadero, al lado de mi tío, trabajo muy llevadero que se reduce a mandar y vigilar a los criados, ir a ver el ganadito, etc.; y llevar las cuentas de todo.

Es vida más sana que la de nuestra profesión de Magisterio, y es de mi agrado porque me gusta andar por el campo a caballo²⁶.

José M.^a penetra en la intrahistoria que otros hombres –urbanos, universitarios, insignes– tratarán luego de explicar razonadoramente. Él –maestro humilde, vital, campesino– opta por el discurrir sencillo del campo, por el coprotagonismo del pueblo... Y, como otros poetas (Horacio, fray Luis...), se entrega a la *descansada vida*, dejando constancia de la paz del “hombre dichoso”.

¡Qué bien se vive así! Pasan los días
sin dejar en el alma sedimentos
de insanas alegrías
ni de amargos tormentos...
Ni el placer emborracha los sentidos
con falsos espejismos, revestidos
de engañosa apariencia,
ni el dolor de vivir en este mundo
nos hace maldecir nuestra existencia.

26. Carta a Blanco de 13 de noviembre de 1898.

¡Qué bien se vive así! Pasan las horas
tranquilas y serenas
cual ondas de arroyuelo bullidoras
que ruedan mansamente sobre arenas.
Ni mis pasos acecha un enemigo,
ni la calumnia sobre mí se ensaña,
ni me hiere a traición el falso amigo
que cuanto más me abraza, más me engaña.
(.....)
La atmósfera serena
de esta amorosa soledad amena
de los ruidos del mundo esta vacía,
pero Dios está en ella y Dios la llena
con hálitos de amor y poesía.
(.....)
– *A solas, "Religiosas"*–

En este poema campesino surge el *beatus ille* de Galán, de la vida retirada y la inevitable influencia clásica: Horacio, Garcilaso, fray Luis.

Considerando algunas de sus poesías más características, podemos decir que ahora es el maestro quien recibe las enseñanzas de la naturaleza, entre la hermosura de las flores y el ejemplo de los animales: el cuidado maternal de la cigüeña, el amor de la cabra Galana, la ordenada laboriosidad de las hormigas, la vida humilde y sana del pastoreo...

Epistolarmente, traslada el propósito de leer aquello que pocos saben escribir bien y de dedicarse, con absoluta humildad, a las tareas del campo:

Pensando estas cosas, he decidido recrearme en cómo sienten los que lo saben decir, que son poquísimos, y dedicarme al cultivo de los olivos, para lo que tengo mejores condiciones que para el cultivo de la Literatura.

Se ha perdido un mal poeta, y se ha ganado un buen labrador. Y me he restituido a la suave prosa monótona de mi casita.

A pesar de lo que pueden dar a entender sus resoluciones, el cultivo del verso le acompañó constantemente. Sí es definitivo, en cambio, el adiós a la carrera docente para fundirse con los hombres sencillos y la vida ruda.

Sube, sube... Que yo, desde abajo y aliquebrado, te saludo agitando el ala rota, despidiéndote para la cátedra, con toda alegría.

Tú aquí me dejas, en la orillita del río, no derramándome en la Cátedra, sino hablando de chotos con mi vaquero; no vertiendo sabiduría, sino sudor a chorros. Sí. Nos vamos separando mucho, cada vez más, separación que no reza con la amistad, porque yo también soy amigo de mi criado, y, todavía, nos separa una cierta

distancia... no muy grande, porque yo camino hacia él, con lamentable velocidad, desde hace un par de años.

–De la carta en la que felicita a Blanco por haber ganado la Cátedra, 7 de julio de 1900–.

La satisfacción es palpable en sus palabras cuando dan cuenta del itinerario del poeta. La ancha variedad de sus jornadas, la ausencia de rutina, la comunión con los componentes campesinos, aun en los momentos de dureza y brega áspera, colman su ideario vital.

Mi vida ordinaria es ésta: levantarme a las siete de la mañana o antes, si así lo dispone mi Jesús; almorzar cerca de una lumbre, que sólo aguanta con gusto mi tío, que nos va a tostar el cuero a todos; disponer y hablar con él de lo que hay que hacer en el día; irme con mi tío o sin él al Tejar; pasar allí el día y regresar al oscurecer; cenar al calor de las fraguas de Vulcano, charlar hasta las once, y a dormir todos para volver a empezar como el día anterior [...].

Pero dejando a un lado estas pequeñeces y volviendo a lo principal, mi género de vida actual es más favorable a la salud que el que siempre tuve. Tiene que estar el tiempo muy bravo para que no salga de casa, y el salir al campo diariamente es cosa buena, más buena que aquellas encerronas de ocho días que antes me imponía el oficio, y las lecturas, o el capricho, sencillamente [...].

Ni las tareas son siempre iguales, ni las horas que ocupan son las mismas todos los días, ni el modo de trabajar, aun en tareas repetidas, que parecen iguales, es siempre el mismo.

Un día hay que ir a ver si las vacas comen bien en donde están; al otro hay que salir forastero; el otro, a señalar árboles para que corten ramo a las reses; al otro, a ver si las aguas crecidas hicieron daño en un prado; al otro, a caza [...]. Pero no todo es paraíso. Si todo fuera como se pinta, cuando se pinta lo bueno, el Mundo, ya ves, sería un idilio. Lo que yo he pintado como bueno, bueno es en realidad. Falta ahora lo que hay de malo en el asunto. Cuando en un camino le sorprende a uno la lluvia, y el caballo y el jinete cargan con el agua que quiere mandar la nube, y llegan a casa como una sopita, no hay idilio, ¿verdad? Y las mañanas de enero, para el que las pasa caminando sobre la helada, con un frío que corta el pelo, tampoco son nada idílicas [...].

–Fragmentos de carta a M. Santiago Cividanes (*Epistolario*, p. 39)–.

6. LOS PRIMEROS ALDABONAZOS DE LA FAMA

Entre “las gentucas de las aldeas” y su “vida de campo” –“de soledad interior, de afanes diarios, lo que es bueno y agradable para el espíritu, y provechoso para la salud del cuerpo”–, se afianzan las convicciones de Galán:

* Yo también como tú, trabajo mucho; pero mis trabajos no gastan; quizá reponen.

* Desde que nació mi hijo, no hay duda para mí. Es mejor llegar a viejo que a sabio.

En su vida campesina el amor al verso se acrecienta. Entre sus aradas poéticas brotan hermosas creaciones, algunas de las cuales atraviesan ya las limitadas fronteras del lugarejo. Por ello, el nombre de Gabriel y Galán empieza a transmitirse de boca en boca.

El Cristu benditu abre públicamente la senda literaria del poeta-labriego. Como indica a Blanco en los postreros días de 1900, Unamuno tiene en ello buena culpa. Don Miguel, que “se ha hecho amigo” a través de Baldomero, está entusiasmado con la composición escrita “por invitación de mi familia”.

Miguel de Unamuno, que, como sabrás, es ya rector de la Universidad de Salamanca, me anima mucho, y ahora me está excitando a que escriba nada menos que dos libros. Se ha hecho amigo mío, y te diré por qué, ya que eres tan bueno para mí, que todo lo que a mí se refiere te interesa.

Hace algún tiempo escribí una composición en la jerga de este país. Mi hermano Baldomero, que es abogado del Estado en Salamanca, era amigo de Unamuno, y éste le pidió algo mío que leer, pues sabía, no sé por quién, que podía dárselo. Precisamente acababa de recibir mi hermano los versos en aquel momento, y se los dio. Por lo visto le encantaron, pues le dijo a mi hermano que iba a darlos a la imprenta. Mi hermano le detuvo..., pero Unamuno le dijo que los publicaba aunque yo le llevase a los tribunales.

–Carta a Blanco–.

A partir de entonces el nombre de Galán será traído y llevado de uno a otro lado, aunque él prefiere permanecer atado al terruño, ocupado en lo que reclama prioritariamente su atención desde el matrimonio: la familia y las labores del campo.

En estos años fructifica en la ciudad del Tormes la labor literaria de un puñado de poetas y narradores empeñados en descubrir las esencias de la patria-cuna. Luis Maldonado con sus cuentos, Mariano Domínguez Berrueta con sus crónicas de costumbres charras, su hermano Juan con enjundiosos ensayos, Baldomero Gabriel y Galán con sus versos... En la trastienda, el rector de la Universidad salmantina fomenta con entusiasmo la literatura charra.

Desde otro bando, *El Lábaro* ofrece su primera página, cada lunes, a estos esparcimientos literarios, de modo semejante a como hace *El Imparcial*²⁷. Precisamente en este período aparecerán algunas celebres composiciones de Galán en los comienzos de su andadura pública (Varón, Castellana –ésta el 27 de junio de 1901–).

Poco después –no han pasado tres meses del desgarrón de la muerte–, *El ama* es premiada en Salamanca con la Flor Natural de sus Juegos Florales; estamos en septiembre de 1901. Tras los parabienes del jurado, rehuyendo en lo posible aplausos y convenciones sociales, Galán galopa en pos del auténtico manadero de sus sentires. Así lo pinta Íscar en su biografía, guiado por su inquebrantable integridad:

José M^a, luego de desasirse de los admiradores, que le estrujaron en acompañamiento nutridísimo, hasta dejarlo en su hospedaje, y de desprenderse de aquella prenda geométrica que tanto le mortificaba y deslucía, dio en pensar la más bella aventura de su vida... Y sin que nadie lo supiese, sin aguardar al nuevo día, que ya se colgaba con mano impaciente de los flecos de la noche venturosa, montó a caballo, galopando, como un jinete de Durero, escoltado por el recuerdo de la muerte, a lo largo del camino desierto... Llevaba sobre el corazón la flor natural, que acababa de brindarle la fama sonriente y sumisa; y en llegando a Frades –ya lo sabéis, porque también se desfloró el hermoso momento– se encerró en la capillita del cementerio, para contarle sabe Dios qué cosas a su madrecita, dejando sobre la losa de granito aquel beso de pétalos suaves con el que la gloria mundana quiso desvanecer, sin lograrlo, al virtuoso labrador del Guijo.

–Ob. cit. cap. XV, p. 94.

7. RECLAMOS, PUBLICACIONES Y PREMIOS LITERARIOS

Sin embargo, no le quedará más remedio que hacerse eco de las afectuosas enhorabuenas, que quiere entender modestamente por reflejar el “sabor de la tierra”, y acepta resignadamente los crecientes reclamos. Escribe *La Cenéfica* y

27. José M.^a recordará emotivamente el papel de este periódico, tan ligado a los apellidos Gabriel y Galán, a propósito de la muerte de su padre. En carta a Juan Domínguez Berrueta –10 de diciembre de 1904–, tras agradecer sus “líneas cariñosas y sentidas”, señala la vinculación del “padrecito” y el periódico en el que orgullosamente pudo leer, ¡cuántas veces!, cosas buenas de sus hijos.

El Lábaro! Cuántas cosas me trae a la memoria El Lábaro! ¿Cómo ir él a Salamanca sin escaparse de casa para ir un momento a El Lábaro?

El Lábaro iba con él a todas partes porque decía cosas buenas de su hijo. Ahora las ha dicho de él, y Dios se lo pague a usted.

(Facsímil de esta carta aparece en el citado libro de F. Íscar “*Gabriel y Galán*”, pp. 81-83).

Plasencia rinde homenaje al charro, en agradecimiento sincero, el 8 de diciembre de 1901²⁸.

La carta a Blanco Cabeza de 1 de febrero de 1902 recoge los acontecimientos fundamentales de los últimos meses y apunta ya la inminencia de la publicación, en libro, de sus versos. Galán es ahora claramente consciente del éxito y fervor de los suyos: “Soy el poeta de aquellas gentes y aquellas tierras”²⁹.

Los círculos literarios logran sacar a Galán del terruño para llevarlo, no ya a Salamanca sino a Madrid, a “Modernópolis”, el teatro de lo moderno. Allí hubo de experimentar pronto –una vez más– la llamada de los sentires aldeanos junto al menosprecio de la corte.

Total, que me pasé 6 ó 7 días en Modernópolis, y vine más cansado que si hubiera estado segando trigo³⁰.

De ello da cuenta al amigo Casto y deja clara constancia de la perturbación que para él significa acomodarse a las exigencias de la fama, alejándose de los paisajes de encinares y labrantíos.

28. Hoy me mandan un periódico, donde leo que proyectan un banquete en honor de...
¿Pero usted ha visto otra? A mí me causan horror tales cosas, y ya logré desbaratar otras dos semejantes que allá, en mi tierra, se preparaban. ¡Gran escarmiento ha producido en Plasencia el célebre banquete a Garibaldi!

Se refiere a la concesión a Plasencia del título de “Muy Benéfica” y a la velada organizada.

29. Mi querido Casto: Sin madre... ¿Cómo he de ser feliz? Pero tengo una esposa que es un ángel, y dos hijos preciosísimos y sanos.

Atreadísimo en mis cosas del campo, apenas me queda tiempo para mis aficiones literarias. Mi hermano Baldomero me hizo escribir algo para los Juegos Florales de Salamanca. Y premiaron mi composición con la flor natural, un gran diploma, y un ramo de oro, que regaló aquel Ayuntamiento.

¿Conoces la poesía premiada? Se llama “El ama”. Hace unos días, la elogiaba en El Imparcial Ramiro de Maeztu; en El Universo, Ángel Salcedo; y Villegas, en la Época.

Estoy terminando un pequeño tomo de “Poesías Castellanas”; y proyecto otro de “Poesías Extremeñas”. El primero es esperado en mi país, como el maná, porque ahora resulta que yo soy “el poeta de aquellas gentes y aquellas tierras”. En Extremadura, también “la han tomado conmigo”; y he tenido que dejarme banquetear.

¿Que si me gusta Pereda? ¡Como las propias mieles!

La propia familia atosiga al poeta con peticiones de versos. El agobio que siente queda de manifiesto en estas palabras dirigidas a uno de sus discípulos:

Porque es una grandísima verdad que yo no puedo dedicarme a cosas de pluma, por absoluta falta de tiempo, y, sin embargo, “tú, que no puedes, llévame a cuestras”.

Lo digo porque Luis me tiene frito también con peticiones de versos. Hace pocos días le envié unos de Zorrilla para que se le calmara algo la sed y para no gastar yo tiempo: y de nada me sirvió mi estratagema, porque me dijo que sí que le habían gustado mucho; pero que los quería que fuesen míos.

Amor de hermanos que ciega. Y para mandarle algo, he sudado un disparate, a causa de la falta de tiempo y de lo trabajoso que son los partos poéticos de mi rebelde mollera.

–Carta a José de la Fuente–.

30. Carta a Blanco, de 9 de junio de 1902.

...llevo una vida un poco agitada. A cuenta de lo del libro, mi hermano Baldo-
mero me hizo ir a Madrid.

El Ateneo de Madrid me invitó a dar una lectura, y, con todo esto, me ha veni-
do encima un chubasco de cartas, que me tiene reventadito. ¿No has recibido “Cas-
tellanas”?³¹.

Ante el éxito y las celebraciones, el poeta del campo quiere preservar de con-
tagio externo cuanto satisfactoriamente configura su vida. El incienso no logra cegar
su mirada; su mundo seguirá siendo el de siempre, a pesar de tanta solicitud³².

Galán no cede fácilmente, ni a unos ni a otros. Desde el bando de la izquier-
da, Unamuno le anima:

Usted sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a proseguir en ella
por bien del arte nacional³³.

El lamentable episodio originado por el triunfo en el certamen poético de
Zaragoza dará lugar a la manifestación de clara admiración del rector por el poe-
ta charro:

Creo inútil recordarle el origen de nuestra relación, cómo fui quien primero
se fijó en aquella su preciosa poesía “El Cristu” y se la fui leyendo a todo el que
la quiso oír (incluso Pereda) y de tanto leerla me la aprendí de memoria³⁴.

La vida del cantor campesino no se altera, sin embargo. La familia, el trabajo
y los convecinos conforman, con los versos, su existencia. El poeta vive inmerso
en el pueblo, entre las faenas agrícolas y las charlas con los lugareños.

Mis tareas en el campo consumen casi todo mi tiempo. Como que ordinaria-
mente salgo del pueblo muy de mañana y regreso a él por la noche. Charlo por los
codos con mis criados, les predico de lo divino y de lo humano, ellos me pregun-
tan de todo, creen que no ignoro nada, me respetan y, sobre todo, me quieren. Mien-

31 Carta a Blanco Cabeza.

32. Te mandé “Castellanas” para cuando estés bueno del todo.

El P. Cámara, Obispo de Salamanca, me pidió que le permitiera editar un tomito con
algunas composiciones mías, y un prólogo suyo, para difundirlas entre sus hermanos de Epis-
copado, y amigos.

Y me regaló la mitad de la edición.

Después di en el Ateneo la lectura que se me pidió, de algunas poesías del libro “Cas-
tellanas”, y que leyera, también, “El Cristu Benditu” y “Varón”, escritas en dialecto extreme-
ño. Me felicitaron, me zambombearon, y pasé siete días en Modernópolis, volviendo más cansa-
do que si hubiera estado segando trigo.

—Carta a Blanco, de 9 de junio de 1902—.

33. Carta de 10 de enero de 1903.

34. Carta de 14 de enero de 1903.

tras ellos trabajan es cuando escribo versos. Todos los hago en el campo, tumbado en el santo suelo, a la sombra de una encina... En mi casa, en la mesa del despacho, viendo delante plumas y chirimbolos, soy incapaz de escribir una aleluya.

–Carta a Ibarrola Muñoz, de 10 de febrero de 1903–.

Estas palabras reflejan bien una vida a la que debió acomodarse gustosamente el poeta desde el traslado a Guijo hasta sus últimos días. Ello explica el entusiasmo y la correspondencia enloquecida de los guijarreños, quienes el 13 de abril de 1903 le nombran hijo predilecto, ocasión para la que el vecino ilustre escribe *Sólo para mi lugar*. El poeta-labriego no sacia las ansias versificadoras de amigos y lugareños y sigue trazando largas aradas de versos que compagina con las obligaciones familiares y las tareas del campo³⁵.

Una vez más, el otoño, ahora de 1903, será no sólo la época de la sementera sino también el momento de la recolección de laureles poéticos ganados en los Juegos Florales que abundan por la geografía nacional. En los de Béjar del mes de septiembre es premiada la poesía *Amor de madre* y, también en el mismo mes, Murcia le concede un galardón a la composición titulada *Ara y canta*; poco después, Lugo y Buenos Aires le otorgan nuevas distinciones.

Si el tema es de verdad poesía, no se agotará jamás. Yo sí podré agotarme mañana, pero el venero del sentimiento, de lo bello y de lo bueno, es inagotable, como que viene de un océano que no tiene hondón ni orillas... Llámalo Dios.

Con esta epístola a “Crotontilo”, similar en su fondo a la respuesta que da también a Unamuno a propósito de su empeñamiento temático, deja Galán bien clara la convicción de su fe poética. Sus reiteradas tonadas son tan insaciables como el venero del propio sentimiento. Su obra, empapada siempre de sentimientos profundamente humanos y religiosos, brota “de lo bello y de lo bueno” porque ambos filones son los que, configurando su propia personalidad, podrán también encarrilar por la buena senda el destino de sus oyentes y lectores. Y es que la labor literaria del salmantino tiene un alto grado de didactismo.

35. A mediados de este año deja patente con su pluma la preocupación que le produce la responsabilidad educativa de sus hijos. Podríamos decir que la faceta instructiva es la única deficiencia que Galán constata en su vida rural:

Tengo ya tres hijos y tiemblo de pies a cabeza cuando me pongo a pensar en estas dos negaciones: que en el pueblo no me es posible educarlos, mejor dicho, instruirlos como yo quisiera, y a la ciudad no he de poderlos enviar por falta de dinero... Y hay otra puerta que también está cerrada para mí: trasladarme a la ciudad con mis hijitos, cosa imposible, porque yo no tengo pan en la ciudad.

La preocupación por el porvenir de sus hijos le lleva a iniciar la letra de una zarzuela tras la petición de “un músico de campanillas”, pero desiste pronto (fragmento del texto “En la majada”) por tratarse de un “trabajo de carpintería” que no le iba, según señala Íscar. Nota 2, cap. XX, p. 130.

8. EL MAGISTERIO POÉTICO

Las tres vertientes que marcan la biografía de Galán –magisterio, creación y vida campesina– caracterizan también su actividad literaria. No sólo no se excluyen sino que se condensan cada vez más, fundiéndose constantemente en su diario vivir.

Son tiempos de enseñanza fértil, ahora vuelta a lo humano y divino. Son tiempos en los que el hombre, buscando el bien para los demás, desarrolla una vida de “sacerdocio” seglar, paralela a la del poeta, es decir, a la del hombre privilegiado que ve y ahonda las realidades y misterios del alma.

No sé si sabrá usted que me he metido a predicador rural. Varias veces he hecho una cosa que yo llamo sermones, en verso, por supuesto, y se los he recitado, o mejor, se los he declamado a estas gentes en plena plaza, desde los balcones del Ayuntamiento. No puede usted imaginar el efecto artístico y los benéficos efectos que producen estos sermones, que, desde el punto de vista literario, no son más que una vulgaridad estupenda. Lloran, ríen, se entusiasman y aprenden mucho, que es mi propósito³⁶.

La preocupación de Galán por la “sana” proyección de su obra está directamente relacionada con la de no herir, en ningún caso, con sus versos. De una y otra se derivan tanto el arrepentimiento como el celo de preservar algunas composiciones.

Había una cosa que coartaba mucho a Galán al escribir, además de la idea religiosa, y era la interpretación que pudieran dar a sus versos. No quería herir en lo más mínimo. Evitaba que en ellos se notase la menor tendencia. “Los postres de la merienda”, composición muy viva, muy real, le pesaba haberla escrito por la reflexión final, aunque es tan sincera, tan oportuna, tan del cuadro que pinta, tan del hombre que describe, del hombre trabajador que vive el poeta³⁷.

“Sobre todo, por lo que más se preocupaba era por el pueblo bajo, por “los que no digieren”, los que no “tienen filtro para las aguas que beben”. Esta atención al pueblo llano esta íntimamente ligada a la inmersión del poeta-campesino. Su aversión a las “ñoñeces”, bien manifiesta en la carta a “Crotontilo”, es clave para comprender en su justo punto el sentido de su obra. Su voluntad de hacer digerible la poesía está aliada con la búsqueda de la hermosura interior y la bondad.

36. Palabras a don Mariano Miguel del Val.

También a Ibarrola dará cuenta de su ejercicio catequístico:

En los festivos, después de oír misa, predico discursos en verso desde el balcón del Ayuntamiento, para que los que me escuchan sean más buenos.

Carta de 10 de febrero de 1903 (*Literatura sublime e historia gloriosa y trágica*).

37. REVILLA MARCOS, Ángel. *José María Gabriel y Galán. Su vida y sus obras. Estudio crítico* –Prólogo de Miguel de Unamuno–. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923, p. 70.

Comprenderás que no se trata de mí; esto es, que yo, por desgracia, ya no me espanto por “pincelada” más o menos. Es más: cualquier cosa, en literatura, resiste los nervios míos mejor que una cosa ñoña. Esto no quiere decir que no se me encalabrinen también con las porquerías; pero las ñoñeces, ¡ay!, no las puedo resistir. Pero lo siento por “los demás” que no tienen filtro para las aguas que beben... Bien me comprendes: ¿no sabes que el “pueblo bajo” es un bruto por culpa nuestra, y ya que lo dejamos ser bruto no debemos hacerlo también cerdo? Bien sabes que no digiere. ¡Oh!, si le hubiéramos enseñado a digerir, ya podríasele hablar de otra manera. Y bien comprenderás que el “pueblo bajo” de autos no lo forman precisamente los tíos más tíos, porque éstos no leen más que el calendario zaragozano³⁸.

Como dice Revilla, anhelaba que sus versos fueran leídos con la sana intención con que brotaban de su corazón; “acaso por eso le sabía tan bien oír cantar un verso suyo en el campo, oírlo recitar a un labriego de aquellos que le conocían, de aquellos que no dudaban de su recto sentido. Algunos lanzó al fuego para evitar una falsa interpretación, según le dice en carta al Sr. Unamuno”³⁹.

Considerando el doble método de “fustigar el vicio” o “cantar la virtud”, Galán no duda en adoptar el segundo, como manifiesta a “Crotontilo”: “Espíritus amantados en el amor al bien llevan más noble base de educación moral que los criados en las bascas que produce la podredumbre del mal”.

El charro está convencido de su poética, sabe bien que tiene ante sí dos procedimientos del todo distintos, conoce el riesgo de su particular “guerra santa”, mas no por ello modifica su actitud literaria. Prefiere amamantar poéticamente en “el amor al bien” a pesar de los malentendidos que esto puede acarrear: la imputación de tradición fácil, de conservadurismo ideológico.

La carta a “Crotontilo” es elocuente. Sabe que el mochuelo que sinceramente le manifiesta González Castro es el que puede salir de otros muchos labios, pero continuará inamoviblemente su labor, por mucho que digan y malinterpreten su personal poética.

Que amo los tiempos en que la digestión de los poderosos era tranquila, gracias al estado de incultura de los pobres. Eso es, sencillamente, que me cuelgas un mochuelo que no he matado. Yo amo la tradición, sí; la amo en lo que tiene de bella y desustanciosa: que de estas dos cosas tiene, y no poco.

Pero la gran tradición que yo amo no es ésa que tú me dices: eso es amar la propia barriga, con endiosamiento y con grosería; eso, además, es un crimen (el crimen de vivir apoyado en el embrutecimiento de los demás y desear que perdure para que no se interrumpa la digestión), etc., etc.⁴⁰.

38. Palabras epistolares a “Crotontilo”, a propósito de una novela de éste que le había anunciado.

39. Revilla, Nota 37, p. 72.

40. Lo difícil, lo portentoso del Arte, es que éste consiga dar al lector, en la precisa medida

9. SECTARISMOS Y DISCORDIAS IDEOLÓGICAS

Consciente de las habladurías y los sectarismos que acecharían por doquier, Galán no varía el rumbo. Al contrario, firme en su intencionalidad, atiende siempre las necesidades del pueblo llano, pues éste es el origen y el destinatario a un tiempo de sus versos. Gabriel y Galán es un poeta de extracción popular, fruto del pueblo al que se dirige porque también éste es el que provoca sus composiciones. Los reclamos, directos o con intermediarios de diversa índole, son buena prueba de ello.

El “banquete de la reconciliación” que reúne en octubre de 1903 a ciento ochenta comensales –en su gran mayoría de la vida intelectual–⁴¹ no hace sino reafirmar las convicciones del poeta y su apartamiento de cenáculos literarios y círculos ideológicos.

Allá me trataron bien. No estuvo mal el banquete. Se abstuvieron muchos de los de la extrema derecha y los catedráticos de la Universidad, porque no digieren a Unamuno. Esto de los de la Extrema derecha me tiene muy sin cuidado, y el día que me tiren de la lengua, ya les diré yo por qué, entre otras razones, me dieron ellos alguna para aceptar el banquete, que se les ha indigestado⁴².

Galán, una vez más bandera disputada, regresará amargado a su pueblo tras las significativas ausencias a la cena del Círculo del Pasaje y las miradas disimuladas al suelo de la Plaza Mayor por parte de quienes rehusaron el *sursum corda*⁴³.

Si ya *Brindis* –poema dedicado a Unamuno– polariza muy bien la distancia, en vida y literatura, respecto al hombre sabio de la ciudad, la vuelta al pueblo representa el abrazo sincero con su gente, lejos de desazones y disputas⁴⁴. Así lo había

y “a distancia”, la sensación necesaria, sin meterle la cabeza en un fangal, sin estropearle la... inmaculada pechera, porque al que limpia la tiene, no lo dudemos, le fastidia que se la llenen de fango.

41. Entre otros asisten los cuatro decanos, que intervienen, y tres estudiantes como representación del alumnado universitario: Federico de Onís, Sánchez Rojas y Filiberto Villalobos, quien dice: “Salamanca está aquí dignamente representada, y si no está toda, es porque no hemos desarraigado la envidia maldita”.

42. Carta a Santiago Cividanes, de 2 de noviembre de 1903.

43. En 1916 Sánchez Rojas recordará así el banquete:

Aquello fue graciosísimo. Cantaron a Galán en progresista, en republicano, en rojo, en todo menos en neo, y el hombre se dio cuenta de que el peral no puede producir más que peras y que la tolerancia no es fruta que se recoja en los jardines del sectarismo.

La ausencia de los integristas y la presencia masiva de los “liberales” resulta un contraste curioso. Estas palabras las recoge Emilio Salcedo en *Vida de Don Miguel* (Salamanca, 1970, p. 128).

B. Hernández da cuenta del famoso episodio en “Enfrentamiento entre el Obispo Tomás de Cámara y M. de Unamuno a finales del año 1903” (Salamanca: CCMU, XXVII. Universidad de Salamanca, 1983).

44. La polémica estudiantil derivada de la dudosa representatividad de los tres alumnos, el artículo de M. Domínguez Berrueta en furibundo ataque contra don Miguel –*Mi brindis* (*El Lábaro*, 26 de octubre de 1903)– y el propio enfrentamiento *El Adelanto/El Lábaro* son claras muestras de que la paz no había sido sellada.

manifestado ya claramente en su *Regreso* (poema publicado en *Castellanas* –abril de 1902– y leído por Galán en el Ateneo de “Modernópolis” pocos días después –primeros de mayo–).

Pero ya estoy aquí, campos queridos,
 cuyos encantos olvidé por otros
 amasados con miel y con veneno
 ¡Pequé contra vosotros!
 ¡Recibidme otra vez en vuestro seno!
 (.....)
 Vengo a anudar el hilo,
 roto en mal hora, del vivir tranquilo;
 a humillar, cual vosotros, la cabeza
 al yugo del trabajo cotidiano⁴⁵.

10. COMPROMISO SOCIAL CRECIENTE

Gabriel y Galán continuará escribiendo versos desde su particular atalaya de observación y análisis de la realidad social, cada vez más alejado de las primeras melancolías juveniles, cada vez más próximo a la problemática de las gentes sencillas. Como señala Revilla, puede hablarse de un avance, de una nueva dirección poética en esta última etapa de su vida⁴⁶.

De su última época son sus composiciones “Las Republicas”, “Canto al trabajo” y “A la montaña”, que pertenecen a su postrer libro *Nuevas Castellanas*. Se nota en ellas un avance en su carrera literaria, principalmente en el “Canto al trabajo”, que parece marcar una nueva dirección en el poeta; tan es así, que la señora Pardo Bazán dice, refiriéndose a él: “A este leñador, a este justiciero indignado, no le conocíamos”.

Tan valiente como le vemos en este canto, no: pero sí que conocíamos a este amante de la justicia, que la siente más que la conoce. Ya antes de en este se le escapaban algunos gritos de indignación contra la desigualdad social y, sobre todo, contra la dureza de corazón de los de arriba. Ya le hemos visto apiadarse de esa desigualdad en “Mi vaquerillo”; lanzar una mirada hosca a los terratenientes, que están al abrigo del viento, la lluvia, el barro y el frío, mientras el tío Mariano ara aquellas tierras, en “Las cuentas del tío Mariano”; echar en cara la mezquindad del

45. *Regreso*.

46. En el verano de 1904 acude Galán a los Baños de Montemayor.

Yo he tomado este año baños en Montemayor. Tengo algo de gastralgia. Lo atribuyo a disgustos, exceso de trabajo, irregular método de vida, etc.
 –Carta a Santiago Civildanes, verano de 1904–.

Si los baños pudieran calmar la ya vieja dolencia reumática, pudieron también ocasionar los padecimientos gástricos, o agravarlos.

jornal y las exigencias del trabajo, del amo que va, con el caballo, a ver al criado, en “Los postres de la merienda”; le hemos visto fustigar con fuerza esta frase:

Yo la he visto cargada,
camino de la vega, con la azada,
delante de un verdugo
que a la humana legión desheredada
disputaba a pellizcos un mendrugo;

y también en algunas de sus cartas despreciar a esos ricos, “tan bárbaramente ricos... que saben lo que no saben los sabios: ganar el dinero a quintales” y exclamar, hablando de cuando el Rey fue a Salamanca y le presentaron un grupo de jurdanos: “Y basta de jurdanos y de reyes, que son seres unos y otros que no parecen hijos de Adán y Eva, porque... ¡qué horrendas desigualdades, Dios mío!”⁴⁷.

La irritación contra la desigualdad, la preocupación por los débiles y marginados queda patente, en efecto, en *A Su M. el Rey*, poema publicado en el número extraordinario de la *Revista Las Hurdes* con ocasión de la estancia de Alfonso XIII en Salamanca en septiembre de 1904.

La veta social de su poesía surge con más nitidez en sus últimos días. En octubre recibirá el Premio Honor en Argentina con *Canto al Trabajo*, composición que marca un evidente progreso respecto a su lírica tradicional y regionalista⁴⁸.

[...] hay en la poesía más sobriedad y menos imágenes que en sus composiciones anteriores; hay más pensamiento en el fondo, y la invención es más alta; ya en ella, el poeta no canta solamente el campo, ni el amor, ni el hogar: su musa trueno y lanza rayos contra el egoísmo y la inercia, glorifica el trabajo, como fuente de vida, y hay explosiones en sus versos dignos de la épica.

Señala Revilla como características de las últimas composiciones de Galán la mayor reflexión y el estudio en detrimento de la frescura, lozanía y espontaneidad de *Extremeñas* y, en menor medida, *Castellanas*. El crítico, quien se reconoce cautivado por *Canto al trabajo*, ve en este poema el resultado final de un proceso poético en el que el salmantino refleja su preocupación por el trabajo y la fecundidad a lo largo de textos como *Regreso*, *El poema del gañán*, *Canción*, *Dos paisajes* o *Las repúblicas*.

Si la glorificación del trabajo representa un avance en la trascendencia temática de la poesía galaniana, otras composiciones –particulares, dedicadas a amigos– son portadoras de ataques a la sociedad; en ellas deja en evidencia sus defectos y censura con energía la ambición, el anhelo de goces, la falta de sinceridad.

47. Nota 37, pp. 139-140.

48. Es el último galardón de los cosechados a lo largo de los fértiles otoños que se suceden desde el glorioso de 1901.

En el mismo concurso recibió también otro premio por su poema *A la montaña*; el tercer poema con el que concurre es *El arrullo del Atlántico*.

Repárese en el latigazo contra la “sociedad frívola y necia” presente en el poema *Dónde a rodar nos llevará mañana*⁴⁹.

¿Qué grandezas va a haber ni qué ideales
 en un mundo grosero y sin decoro,
 hambriento de apetitos materiales
 y sediento de goces y de oro?
 ¿Qué ha de haber donde reina la avaricia,
 el escándalo, el agio, el merodeo,
 el cinismo soez de la codicia
 y el culto impuro de brutal deseo?

En *La poesía social de Gabriel y Galán* Sánchez de Horcajo habla de “un impulso rebelde, ante la injusticia, las condiciones míseras de vida de los jurdanos, las relaciones entre los patronos y criados cuando [Galán] compone “Los postres de la merienda”, “Mi vaquerillo”, “La jurdana”, “El embargo”, “A un rico”, etc.”⁵⁰. Estaríamos ante un arte social, no opuesto a la evolución pero sí a la revolución violenta, ante una poesía –con palabras de Pardo Bazán– que ata lazos, reconcilia, funde antagonismos⁵¹.

Como señala Juan José Sánchez, el espíritu de Galán es integrador, paternalista, que promueve el bien –los valores y virtudes del hombre–, pero que al mismo tiempo, cuando hace falta crítica, desenmascara lacras, injusticias, abusos. Apreciamos, como ya ha quedado reflejado, el fondo educativo social que lleva a Horcajo a trasladar al poeta de la órbita meramente integrista-católica al reformismo social.

Se desmarca Galán del enfoque caritativo-benéfico del integrismo católico hacia posiciones del reformismo social. En las trincheras del frente en la Guerra Civil, nos asegura M^a Dolores Gabriel Peñalosa, se leían las obras de Galán y le llamaban “El poeta comunista y el cantor cristiano”⁵².

49. Es el primer verso del poema publicado en *La Verdad de Murcia* el 22 de diciembre de 1910, citado por Revilla en su libro.

50. SÁNCHEZ DE HORCAJO, Juan José. *La poesía social de Gabriel y Galán*. Torrejón: El Reino, 1988, p. 63.

Bien es cierto que los capítulos dedicados estrictamente a “lo social” no se corresponden suficientemente con la amplitud derivada del término utilizado en el título.

51. Es la suya una poesía constructiva, no derrotista.

Su protesta social no lleva acritud, porque para protestar no hace falta decir porquerías, ni insultar a nadie, como suele hacerse ahora. A Gabriel y Galán le enfermaban las injusticias y las denunciaba sin acritud. Defendía los valores de la familia tradicional española, esa familia que si en este momento está en crisis, creo que se debe defender.

–Carmen Conde, entrevista en *El Adelanto*, 27 de junio de 1970.

52. Nota 50, p. 67.

Por ello, en la parte IV del libro lo define como “uno de los escritores del primer catolicismo social español”⁵³. En su capítulo segundo, Horcajo pasa revista a los numerosos poemas en los que Galán afronta la reivindicación social: *A su Majestad el Rey*, *Dos paisajes*, *La jurdana*, *Los sedientos*, *Bálsamo casero*, *Cuentas del tío Mariano*, *Surco arriba*, *surco abajo* o *El ama* son ejemplares muestras de la simpatía, de la solidaridad, del sentimiento compartido entre los componentes de la “empresa agraria”, patrono y criados.

Versos como los siguientes de *La canción del terruño*

Pero quiero que los hijos del trabajo
no derritan de su sangre las sustancias
en la vieja brega estéril que me oprime,
en la ruda brega torpe que los mata...
No con riegos de sudores solamente
se conquistan y enriquecen mis entrañas:
¡Hace falta luz fecunda!
¡Sol de ideas hace falta!

nos hablan, en efecto, de un poeta algo más que regionalista, de un hombre preocupado por la sociedad y el futuro de España. Galán, aunque pacíficamente por su afán de no herir, denuncia con moderación a la sociedad en que vive y reclama, de modo muy noventayochista, “luz fecunda”, “sol de ideas” para la mejora del país⁵⁴.

No sabemos cuál habría sido el devenir literario de Galán si su vida no se hubiera truncado tan joven. Pero, indudablemente, alguno de sus últimos poemas –*Canto al trabajo*–, algunas de sus expresiones metafóricas –“¡Hace falta luz fecunda!”, “¡Sol de ideas hace falta!”– nos presentan a un hombre enriquecido, acaso mas “nacionalizado”, en sintonía con el ancho proceso del regeneracionismo noventayochista.

Junto al trabajo, siempre importante en su poesía, apreciamos el *leitmotiv* de la fecundidad *laboral*, el interés por el relevo de la juventud, la preocupación por el futuro, el llamamiento de las ideas fértiles... *La canción del terruño* es sólo un ejemplo; otros textos albergan componentes poéticos similares. Si aquél representa una España decadente necesitada de rejuvenecimiento, de savia nueva, en otras composiciones y proclamas poéticas laten sentimientos nuevos y regeneradores que pueden compartirse con los viejos pero grandes valores presentes en sus poesías (Dios, patria, familia, trabajo); porque puede edificarse sobre el pilar de la tradición, “pondremos cama nueva al viejo nido” (*Tradicional*).

53. La encíclica *Rerum novarum* –según asegura Santos Nicolás Rodríguez, maestro de Guijo–, en formato pequeño, es uno de los libros más manoseados de la biblioteca de Galán.

54. Horcajo, junto a la reivindicación y a la denuncia integradora presente en sus versos, recuerda la carta al coadjutor de la iglesia de San Juan de Cáceres en relación con la problemática de Las Hurdes.

Lo consideremos precursor –como hace Carlos Murciano⁵⁵ o no de la poesía social, noventayochista o poeta regional, la obra de Galán refleja sin duda una clara evolución. Iniciándose con creaciones de corte romántico-sentimental, tras atravesar luego un largo y esencial camino de “colectivización de lo lírico” (Murciano) y de plasmación objetiva de la vida de sus gentes, desemboca en una poesía que con el tiempo, de haberlo vivido el autor de Frades, parecía destinada a un mayor acopio de reflexión honda y preocupada.

En todo caso, Gabriel y Galán es paradigma del poeta del pueblo. De él proviene y hacia él vuelve siempre, como puede comprobarse incluso en los acontecimientos más personales. Su enraizamiento es una constante de su caminar por la vida. Hasta en las horas trágicas de la muerte, vincula lo personal y familiar con el entorno, con el pueblo. Así lo vimos con la muerte del *ama*, así lo vemos de nuevo con la del *amo*.

Es muy conocida la página biográfica en la que se narra cómo Galán, llegado el recadero a Guijo para dar cuenta de la agonía del amo de Frades, echa a caballo a su caballo por la noche nevada en pos del padre; desgraciadamente, no pudo verlo con vida⁵⁶. Las palabras epistolares dirigidas a “Crotontilo” muestran bien el sentimiento elegíaco del poeta:

Ya quedaron allí juntos, en aquella capillita venerada, en tierra de Dios, mis padrecitos queridos, mis venerados patriarcas, los que supieron criar hijos que han sabido llorar sobre sus cadáveres a la manera cristiana, porque abajo cayeron tantas lágrimas como oraciones subieron a los cielos.

(.....)

Yo, al dejarlos en aquella tierra santa, al salir de aquella casa, al dejar aquel pueblo de mis ya muertos amores, creí que me ahogaba de ansia. Estuve un rato olvidado de lo que tengo en el mundo –¡Dios me perdone!– y me vi solo, sin padre, sin madre y sin patria. Y nunca podré decir todo lo que tuve el valor de padecer, cuando, parando el caballo cara a cara con toda mi vida, que se veía desde la cumbre de aquel monte que recogió mis miradas de niño y de adolescente feliz, le di a todo un adiós de aquellos que no se pueden repetir sin peligro de morirse...

Como señala Íscar, la muerte había montado a la grupa de su caballo para no abandonarle ya. Su cuello parece envuelto ahora por el aliento fatídico, la voz de su garganta se seca. La inspiración acongojada expira con los últimos hálitos de vida; tres tonadas surgen teñidas del negro de la noche; son tres desahogos de la pena y tres presagios de malaventura.

55. Para éste, Galán “tiene hoy –dice en 1970– la inesperada vigencia de haber sido precursor de toda la poesía social que se ha hecho después”. MURCIANO, Carlos. “Gabriel y Galán hoy”. En *Mundo Hispánico*, nº 268. Julio 1970. Madrid.

56. “Llegó a casa de madrugada. Nuestro pobre padre había muerto horas antes”. Estas palabras de Baldomero aparecen recogidas en la biografía de Íscar Peyra.

Ya está solo el hogar. Mis patriarcas
uno en pos de otro del lugar salieron. *El amo*
muerte que rondas mi olvidada calle... *Treno*
¡Quiero vivir! A Dios voy *Canción*

La agonía de Galán se produce el día de Reyes, el 6 de enero de 1905. En el delirio, según el testimonio de Baldomero, se le oían al poeta los versos de Manrique:

cómo se pasa la vida,
como se viene la muerte
tan callando;

José M.^a Gabriel y Galán, calladamente, con la misma sencillez de la vida, abandona muy joven el mundo, dejando tras sí un largo camino en el que el maestro –de libros y de savia de vida–, el poeta –soñador y pintor de sus gentes y sus campos– y el labriego –de besanas y montes– se funden en un proyecto integrador. Predicador rural, como él mismo se llama, o sacerdote seglar son expresiones metafóricas de una personalidad que asume valores y virtudes muy originales en el charro de Frades.

Su obra poética esta íntimamente unida a su peculiar humanidad y a las vivencias que ésta va trazando. Por eso, para ser bien comprendida, es necesario conocer los anhelos e ideas presentes en cantares y cartas. El curso literario camina paralelo a su filosofía de vida. El testimonio de la palabra es el mejor espejo de su personalidad: “Poesía vivida y vida hecha canto”.



II. Dimensión geográfica y social

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN. ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE SU VIDA Y OBRA. UN TESTIGO DE SU TIEMPO

EUGENIO GARCÍA ZARZA*

RESUMEN: El autor se refiere al carácter educativo, didáctico que tiene la obra de José María Gabriel y Galán. Indaga en su procedencia rural, su ocupación como maestro y la trascendencia de tales hechos en el estudio de la perspectiva de la Geografía Humana en su poesía.

ABSTRACT: The author concentrates on the educational, didactic nature of the work of José María Gabriel y Galán. He delves into his rural background, his occupation as a teacher and how important these are in the study of the perspective of Human Geography in his poetry.

PALABRAS CLAVE: Geografía Humana / Fuente Vaquera / naturaleza castellana.

* Catedrático de Geografía Humana. Universidad de Salamanca.

Lejos, bastante lejos/ del pueblo mío,/ encerrado en un monte/ triste y sombrío/ hay un valle tan lindo/ que no hay quien balle./ un lugar tan ameno/ como aquel valle./ Entre sus arboledas/ por la espesura/ solitaria y tranquila/ corre y murmura/ una fuente tranquila/ y bullanguera/ a que dieron por nombre/ Fuente Vaquera. Unas veces sonríe/ dulce y sonora/ y otras veces parece/ que gime y llora/ y siempre de sus aguas/ el dulce juego/ arrullando produce/ grato sosiego./ Allí pasan las horas con dulce calma/ allí meditar puede/ tranquila el alma./ Y todo son consuelos/ para el que llora./ al pie de aquella fuente/ fresca y sonora.

J. M.^a GABRIEL Y GALÁN. *Fuente Vaquera.*

ASPECTOS GENERALES

La cita anterior pone de manifiesto características peculiares y representativas de la vida y obra de J. M.^a Gabriel y Galán. Así, su interés por el paisaje, el entorno natural, que describe minuciosamente, aún las cosas más nimias, como el discurrir de un humilde arroyo que sólo llama la atención a espíritus sensibles y observadores como el suyo. Otra interesante característica que se deduce del poema anterior y de otros muchos de su obra, es el carácter didáctico, educativo que tienen casi todos sus escritos, en estrecha relación con su trayectoria profesional. Esto se explica por su procedencia rural, no haber renunciado nunca a dichos orígenes, algo que recuerda a Miguel Delibes, ser maestro y haber desarrollado su labor profesional en dicho ámbito. Por ese motivo, su obra, particularmente interesante desde el punto de vista literario, también puede ser estudiada desde la perspectiva de la Geografía Humana y que es lo que yo voy a hacer en este modesto trabajo.

Nació en 1870 en Frades de la Sierra, pequeño pueblo salmantino, situado en zona de transición entre el Campo Charro y Sierra de Francia, como se deduce del nombre, que explica su accidentada morfología e interesantes paisajes, mezcla del de las comarcas vecinas citadas. Por este motivo, en su término municipal, los encinares charros ceden su lugar al robledal y, curiosamente, nace el Alagón, afluente del Tajo. Tras sus estudios de Magisterio, con breve estancia en Madrid, que no le satisfizo, volvió a sus orígenes y desempeñó su actividad profesional en algunos pueblos de la zona, hasta que se retiró de la docencia en 1898 para vivir en Guijo de Granadilla donde murió en 1905. Por esta trayectoria vital, de corta duración, vivió los finales del romanticismo y es contemporáneo de otras corrientes literarias y movimientos sociales a los que no fue ajeno, como el regeneracionismo, preocupación por los problemas sociales y las inquietudes que impregnaron la obra de muchos de sus contemporáneos, como los de la Generación del 98.

El profesor Gómez Martín dice que, con algunos escritores de su época, como D. Miguel de Unamuno, mantuvo bastante buena relación y aprecio recíproco, a pesar de las grandes diferencias existentes entre ellos. Dice dicho profesor en un interesante trabajo sobre Gabriel y Galán:

Unamuno y Gabriel y Galán, se nutren de aguas provenientes de un mismo manantial; los une la estela de lo primigenio. Es la coincidencia en la búsqueda del alma popular la que explica la actitud ensalzadora del vasco respecto a la poesía galaniana; ésta se le aparece como paradigma de la entraña española.

También dice en otro lugar:

Ni siquiera la guerra ideológica desatada en Salamanca El Lábaro-P. Cámara-Unamuno, con neos e integristas, situados en medio de ambos poetas, pudo con la estima literaria de D. Miguel hacia Gabriel y Galán.

En carta del 10-I-1903 D. Miguel le manifiesta explícitamente su afecto literario: “*Vd. sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a seguir en ella, por bien del arte nacional y sin otra mira alguna, y como le quiere su leal amigo.*” Similar opinión tuvieron otros ilustres escritores de la época de la obra de Gabriel y Galán, como J. Maragall y E. Pardo Bazán, entre otros. El primero de los citados, el catalán J. Maragall, nada sospechoso de tener coincidencias ideológicas con él, dice así sobre el libro *Extremeñas* de nuestro poeta:

“Lector: He aquí un libro de poesía. Y no sería menester más Prólogo que estas seis palabras, si los que solemos llamarnos poetas o críticos, no profanáramos cien veces al día a el santo nombre de Poesía”.

Esta amistad profesional y reconocimiento expreso de D. Miguel por la obra poética de Gabriel y Galán, debería ser más conocida y tenida en cuenta por los que no han querido reconocer calidad literaria a nuestro poeta y casi lo juzgaban sin conocerla ni tener en cuenta la opinión de importantes escritores como los citados y otros más. No era D. Miguel persona dada a reconocimientos y alabanzas inmerecidos, más bien al contrario, era parco y exigente en tal aspecto, y en este caso es evidente que lo hace con sinceridad y satisfacción. Confiemos que la celebración de primer centenario de su muerte, sirva para que se haga justicia y reconozca la obra literaria del poeta de Frades.

Esta trayectoria vital y profesional tienen gran importancia en su obra poética, con esta temática en sus principales composiciones, la gran importancia de lo rural, sus paisajes y personajes populares, muchos de los cuales fueron reales y le sirvieron como protagonistas de sus más conocidas composiciones, como *La montañesa*, *Ana María*, *Mi vaquerillo*, *El ganadero*, *La jurdana*, *El amo y los tíos Mariano y Roque* entre otros y que le sirven para plantear diferentes cuestiones y problemas contemporáneos, a la vez que nos ofrece unos tipos con acusada personalidad y cualidades humanas peculiares, representativas de la sociedad de su tiempo. Al tratarse de personajes reales, que viven situaciones vitales que el conoció y recrea, hace que sus descripciones tengan gran verosimilitud y realismo, ganando en interés, no sólo literario sino también desde el punto de vista de la Geografía Humana.

na. Resulta fácil ver que su obra guarda estrecha vinculación con su trayectoria vital y profesional, responde a sus orígenes rurales y formación profesional como maestro, orientado a la educación, al magisterio, pues entonces los maestros eran, antes que nada, educadores, no meros impartidores de conocimientos y técnicas, sin influencia educativa alguna, aspecto que, desafortunadamente, ahora está fuera de sus competencias profesionales.

Éstas son algunas características que llaman la atención en Gabriel y Galán y permiten estudiarlo, no sólo desde el punto de vista literario sino también de la Geografía Humana, como es mi caso, pero no las únicas. Aunque pasó algún tiempo en la ciudad, no estableció ni mantuvo relaciones importantes con otros escritores, ni con círculos literarios de su tiempo, como hicieron muchos contemporáneos. Y no es por falta de oportunidades, pues dada su gran capacidad de análisis de la situación y facilidad para describirla, alguno de los grupos le hubiera gustado incorporarlo entre los suyos. Ya hemos visto el aprecio que por su obra tenía Unamuno, lo que le hubiera abierto muchas puertas y ambientes culturales, si hubiera querido implicarse como lo hizo el citado D. Miguel. Prefirió aislarse en su mundo rural, permanecer al margen de los grupos, corrientes y problemática social, pero sin ser ajeno a las corrientes científicas, culturales, literarias y preocupaciones sociales de su tiempo. Así lo manifiesta el citado Gómez Martín:

Ni los intentos de integristas y liberales por atraerse a Galán en el ámbito salmantino, ni los tirones de los círculos literarios o periódicos madrileños, lograrán cambiar su disposición, menos aún, al comprobar los intereses, prejuicios e hipocresías, denunciadas por el propio poeta en sus cartas. Ayudado de su innata modestia resiste las acometidas del éxito y la furia rabiosa de los sectarismos, aunque recibe constantes reconocimientos por su labor.

A pesar de lo anterior, procedencia, desarrollo vital y profesional en el ámbito rural y su resistencia a vincularse a corrientes literarias, movimientos sociales y círculos literarios de la época, no es ajeno a las inquietudes científicas, literarias y sociales de su tiempo. Por eso podemos considerarlo inmerso en el amplio movimiento literario, las reivindicativas corrientes sociales finiseculares y las preocupaciones regeneracionistas del 98, aunque no sea miembro destacado de ninguno de tales planteamientos o más bien manifieste un claro conservadurismo y apego a lo tradicional. Todo esto y su voluntario aislamiento del ámbito universitario y foros literarios, tan activos en Salamanca a finales del siglo XIX, son las principales causas de la escasa proyección y difusión de su obra, pese al reconocimiento de la misma por autores reconocidos, que fuera minusvalorada por muchos contemporáneos y por los que después han seguido opinando igual, muchas veces sin molestarse en conocerla.

INTERÉS E IMPORTANCIA DEL PAISAJE. INFLUENCIA DE LA GENERACIÓN DEL 98 Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Es fácil señalar en Gabriel y Galán influencias de las corrientes científicas, literarias y sociales en boga a finales del siglo XIX, de las que alguna tuvo destacada presencia en su obra. Así, su interés por la naturaleza, el medio natural, el paisaje y el concederle a éste cualidades humanas y un carácter simbólico, trascendente, con finalidad educativa, como hicieron muchos escritores contemporáneos, como Unamuno, entre otros. Recordemos que, a finales del siglo XIX, estaban en pleno desarrollo las Ciencias Naturales y sus principios y metodología impregnaban los campos del saber, no sólo las disciplinas científicas, sino también de las literarias y sociales. Esto se produjo, en gran medida, por cierta reacción antiindustrial, por las injusticias sociales, repercusiones medioambientales y urbanísticas negativas de tal modelo de desarrollo, lo que les hacía volverse hacia la naturaleza, centrando en el paisaje, con un nuevo concepto, como el mejor medio para revitalizar el espíritu y librarse de los aspectos negativos citados antes. Así lo reconoce Azorín cuando dice: “El sentimiento amoroso hacia la naturaleza es cosa del siglo XIX”. Más expresivo en cuanto los objetivos que buscan con el mejor conocimiento y mayor relación con la naturaleza es F. Giner de los Ríos, que dice así: “Labrar en las honduras del espíritu humano, caminos de regeneración y de progreso”.

Esta nueva visión de la naturaleza y su importancia a finales del siglo XIX, está incardinada en el mundo científico, no sólo por naturalistas, sino por geólogos, geógrafos, historiadores y otras muchas disciplinas. Recordemos que las Ciencias Naturales registraron entonces gran auge y que, en estas fechas, estaba en pleno auge la *Teoría evolucionista* de Darwin, en la que, dicha disciplina, tenía destacado protagonismo. El propio Unamuno escribió un artículo titulado *Darwin* en 1901 y dice: “A medida que el tiempo pase se irá poniendo cada vez más en claro, todo lo que Darwin pesa en el pensamiento del siglo XIX. Apenas hay disciplina del saber humano que no se haya vivificado en el siglo XIX por la fecundísima doctrina de la evolución”.

Es fácil ver la influencia del *Evolucionismo* en disciplinas muy alejadas de las Ciencias Naturales, como la Historia y Geografía, que estudiaría Gabriel y Galán en Magisterio. Respecto a la Historia es evidente en la obra *Estudio de la Historia* de A. Toynbee, según la cual las civilizaciones son la respuesta humana a la incitación de la naturaleza, teniendo mucha importancia en tal planteamiento los factores religiosos. También la Geografía Humana, incorporada al mundo científico con la obra de Ratzel en 1887, ve cómo se desarrolla en ella la *Corriente Determinista*, según la cual, el comportamiento humano está supeditado, determinado, por las características e influencia del medio natural. Se pensaba que, según fueran las condiciones del medio natural así sería el comportamiento y grado de desarrollo humano, nada más lejos de la realidad. Poco después surgió otra corriente más racional y humana, la *Posibilista*, según la cual el medio natural condiciona, pero nunca determina el comportamiento de las personas y el desarrollo de la sociedad.

Dentro de este enfoque científico decimonónico, con tanta influencia de las Ciencias Naturales, forma y desarrolla su obra literaria Gabriel y Galán y, aunque no participa activamente en círculos académicos y literarios, por propia voluntad, no es ajeno a tales corrientes, ni a los problemas sociales de su época. Así, su interés por el entorno, su visión del paisaje, similar a la de D. Miguel de Unamuno y la de otros escritores de su tiempo, aunque fueran grandes las diferencias en otros aspectos y en su trayectoria profesional. Es una visión paisajística amplia, compleja, mucho más que considerarlo sólo como manifestación del medio natural del entorno. Coincide con la que ahora tenemos desde el punto de vista geográfico, según el cual *Paisaje es Todo lo que vemos sobre la superficie terrestre, consecuencia de la interacción humana, a lo largo de la historia, sobre el medio natural*.

Esta concepción la define literariamente J. Llamazares en su novela *El río del olvido* diciendo:

El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada la sombra de otro tiempo, que sólo existe ya, como reflejo de sí mismo, en la memoria del viajero o del que, simplemente, sigue fiel al paisaje en el que se ha criado.

Unamuno tenía una opinión similar del *Paisaje*, aunque lo manifestara de forma diferente en su libro *Por tierras de Portugal y España*, en el que dice:

Para conocer una patria, un pueblo, no basta con conocer el alma, lo que dicen y hacen sus hombres; es menester conocer también su cuerpo, su suelo, su tierra. Y os aseguro que pocos países hay en Europa en que se pueda gozar de una mayor variedad de paisajes que en España.

Es una visión del paisaje actual, geográfica, amplia, y compleja, en la que demuestran gran conocimiento y una sensibilidad especial para observarlo y describirlo. Pero no se limitan a esto, sino que atribuyen al paisaje gran importancia en la formación y educación de las gentes. No se limitan a describir literaria y magistralmente las características del medio natural, sino que le atribuyen una serie de rasgos y cualidades humanas, dándole un sentido simbólico y trascendente, en una especie de panhumanismo. Le sirve como apoyo para manifestar su opinión y sentimiento sobre las cosas, las gentes y su problemática y como importante elemento educativo y social, de ahí el interés por las excursiones, por los de la Institución Libre de Enseñanza y en D. Miguel de Unamuno que lo expresó claramente así:

Estas excursiones no son solo un consuelo, un descanso y una enseñanza; son, además, y acaso sobre todo, uno de los mejores medios para cobrar amor y apego a la patria. Por razones de patriotismo deberían fomentarse y favorecerse las sociedades de excursionistas, los clubs alpinos y toda asociación análoga. España, se ha dicho, está por conocer por los españoles.

Son muchos los textos de Gabriel y Galán que coinciden con una visión y concepción del paisaje similar a la manifestada aquí por varios escritores. En muchos de sus escritos destaca la belleza literaria de la descripción del paisaje de su tierra, como buen conocedor y enamorado del mismo que era. Pero al mismo tiempo hay una clara finalidad didáctica. Tal es el caso, entre otros muchos, de su poema *Fuente Vaquera* citado al comienzo de mi exposición:

Lejos, bastante lejos/ del pueblo mío,/ encerrado en un monte/ triste y sombrío/
hay un valle tan lindo/ que no hay quien halle,/ un lugar tan ameno/ como aquel valle./
Entre sus arboledas/ por la espesura/ solitaria y tranquila/ corre y murmura/
una fuente tranquila/ y bullanguera/ a que dieron por nombre/ Fuente Vaquera./
Allí pasan las horas/ en dulce calma,/ allí meditar puede/ tranquila el alma,/ y todo son consuelos para el que llora/ al pie de aquella fuente/ fresca y sonora.

Esta atribución de cualidades humanas y carácter simbólico, trascendente a las cosas y a elementos del paisaje, es fácil verla en la obra de Gabriel y Galán. En esto como en otras muchas cosas, hay una clara relación con la Generación del 98 y otros movimientos literarios y científicos de la época. En su poema *Ana María* pone de manifiesto este carácter panhumanista que le atribuye al medio natural, al paisaje:

Con generosa largueza/ Natura le dio riqueza,/ de sustancioso saber./ Qué enseña Naturaleza/
que no se deba aprender?/ Que la abeja es laboriosa,/ que la tórtola es sencilla,/ que la hormiga es hacendosa,/ que se esconde, que no brilla,/ la violeta pudorosa.../
Que las aves hacen nidos,/ siempre solos y escondidos,/ en los senos de la fronda,/ porque no es la dicha honda,/ buena amiga de los ruidos./
Que las corderas vehementes/ que se apartan imprudentes/ de las madres clamorosas,/ morirán entre los dientes,/ de famélicas raposas./ Esto Natura enseñaba,
y eso la moza aprendía./ Quien era mozo soñaba,/ yo era poeta y cantaba/ Dios es bueno y bendecía.

Pero, además, cuando describe las cualidades de Ana María, en su poema *Mi montaraza*, recurre a símiles de la naturaleza:

Robusta como una encina,/ casera cual golondrina,/ que en casa canta la paz,/ algo arisca y montesina,/ como paloma torcaz./
Agria como una manzana,/ roja como una cereza,/ fresca como una fontana,/ vierte efluvios de alma sana/ y olor de Naturaleza.

Es fácil señalar en Gabriel y Galán, como en Unamuno, textos en los que destaca la finalidad educativa, por encima o tanto como el deseo de describir literariamente los paisajes y las cosas. De nuevo es Unamuno el que da la pista de la importancia educativa de esta concepción del paisaje:

No, no ha sido en los libros no ha sido en literatos donde he aprendido a conocer y amar a mi patria; ha sido recorriendo, visitando devotamente muchas de sus tierras y rincones.

Son muchos los testimonios en la obra de Gabriel y Galán, en los que la observación del paisaje y de las cosas que hay en él, se convierten en magistral lección no sólo geográfica, por la detallada observación sino educativa, porque, además, busca inculcar una serie de principios en el lector y así contribuir a su formación integral.

Tal es el caso, entre otros muchos, el de su poema *Las Repúblicas* en el que, al tiempo que describe minuciosamente la actividad de las hormigas, las pone como ejemplo para los humanos, lamentando que, siendo seres inteligentes, no seamos capaces de obrar con el orden, eficacia y solidaridad que ellas; dice así:

He admirado un hormiguero/ cuando henchían su granero/ las innumerables hormigas./ He observado su tarea/ bajo el fuego que caldea,/ la estación de las espigas./ Son comunes los quehaceres,/ son iguales los deberes,/ los derechos son iguales/ armoniosa la energía,/ generosa la porfía,/ los amores fraternales./ Nadie huelga ni vocea,/ nadie injuria ni guerra,/ nadie manda ni obedece/ nadie asalta el gran tesoro/ nadie enceta el grano de oro/ que al tesoro pertenece./ He observado el hervidero,/ del innúmero hormiguero/ en sus horas de fatigas./ Si en los ocios invernales/ sus costumbres son iguales,/ son muy sabias las hormigas./ Esta vida que vivimos/ los que reyes nos decimos/ de este mundo engañoso,/ no es la vida sana y sabia/ ¡Ay! La república humana/ me parece la peor.

Esta descripción de la actividad de las hormigas y abejas en su colmena, no la hace sólo para darnosla a conocer, ni recrearse en lo literario de lo que hacen tales animalitos sino en el ejemplo que ofrecen a los humanos en su frenética actividad, ejemplar laboriosidad, respeto recíproco, colaboración con el más necesitado y religiosa aceptación del orden establecido. Es decir, aprovecha algo que ocurre habitualmente en la naturaleza, para tomarlo como ejemplo en las relaciones y convivencia entre los humanos. Así lo dice claramente en los versos finales: “Si en los ocios invernales/ sus costumbres, son iguales,/ son muy sabias las hormigas”.

Esta visión del paisaje amplia, más allá de la descripción del medio natural y como reflejo del pasado en el territorio, con importancia para conocer la propia historia y la educación de las gentes, no sólo como recurso literario, sino con los fines citados antes, es algo que, como ya señalé, estaba también en el ambiente científico, literario y cultural de la época. No era una característica exclusiva de nuestro poeta, por sus orígenes y desarrollo profesional rurales, sino que participaba de ella al igual que muchos escritores de campos muy diversos. Era una visión del paisaje y la naturaleza en boga, que alcanzó gran desarrollo científico, cultural y literario a finales del siglo XIX y comienzos del XX y tuvo destacados defensores y seguidores de ella en las Institución Libre de Enseñanza y muchos escri-

tores de la Generación del 98. Lo corroboran muchos testimonios como el de Azorín cuando dice: “El sentimiento amoroso hacia la naturaleza es cosa del siglo XIX”.

Esta sensibilidad e interés por el entorno, el paisaje, su carácter simbólico, trascendente, panhumanista, estaba muy arraigada en Gabriel y Galán, y también en muchos escritores contemporáneos, algunos con la talla intelectual, académica y humana de Unamuno y en otros muchos de la Generación del 98 y la citada Institución, con tanta importancia en la renovación docente y pedagógica española. Aunque Gabriel y Galán no tuviera relación directa con unos y otra, no se vio libre de sus influencias, porque estaban en el ambiente y Gabriel y Galán era propicio a las mismas en algunos aspectos, como la nueva acepción, importancia educativa y simbolismo trascendente del paisaje de su entorno. Así lo pone de manifiesto el prologuista de las *Obras Completas* de Gabriel y Galán de Aguilar Ediciones que dice: “La impresión que producen los versos de Gabriel y Galán es, en ocasiones, no diré estar viviendo, sino estar contemplando la naturaleza castellana”.

La Institución Libre de Enseñanza, cuyos planteamientos pedagógicos estuvieron tan difundidos entre muchos intelectuales y docentes, contemporáneos de Gabriel y Galán, aunque no los aceptaran plenamente ni compartieran muchas de sus inquietudes, será la que más contribuya en España a impulsar el interés por el paisaje, su estudio como un importante recurso didáctico, no como algo placentero, lúdico o estético, sino como importante recurso pedagógico, para la educación integral de los jóvenes y de la sociedad en general. Buscarán el conocimiento directo del paisaje y la compenetración con la naturaleza como instrumento educativo de primera línea. Como ya señalé antes con las citas de D. Miguel y Joaquín Costa, convierten las excursiones en el mejor y más eficaz procedimiento pedagógico para conseguir sus fines, hasta quedar éstas como destacada aportación didáctica y uno de los símbolos y seña de identidad de la renovación pedagógica liderada por la citada institución.

Para estos innovadores pedagógicos, la excursión en el sentido citado, con gran influencia en Gabriel y Galán, Unamuno y otros muchos intelectuales de la época fue grande, aunque fueran poco partidarios de ella, no era un añadido cualquiera a la enseñanza teórica, sino la médula misma del proceso educativo y de la regeneración que pretendían realizar en la educación de los jóvenes y en la sociedad española. Uno de los más significados representantes de la citada Institución y pionero en los planteamientos de la misma, Joaquín Costa, dijo en el Congreso Nacional de Pedagogía celebrado en Madrid en 1882: “Por medio de las excursiones se ha logrado sustituir la enseñanza árida, a veces repulsiva del libro y de la cátedra, por la enseñanza en ese otro libro animado y viviente que es la naturaleza y la sociedad”.

Con este procedimiento docente querían sumergir al hombre en el orden natural, tan en boga entonces en el ámbito científico. Por eso era imprescindible conocer el entorno directamente y saber percibirlo. Se incardinaban así en el pensamiento científico de la época. Esto les hace volverse hacia la naturaleza, al conocimiento y comprensión directa del paisaje, de forma muy diferente a como

se había hecho antes, concediéndole gran valor educativo y pedagógico y como el mejor medio para revitalizar el espíritu. Fernando de los Ríos, uno de los impulsores de la citada Institución Libre de Enseñanza, decía que, con esta nueva pedagogía se buscaba: “Labrar en las honduras del espíritu humano, caminos de regeneración y de progreso”.

Testimonios como éste, quizá no tan explícitos, es fácil encontrarlos en muchos intelectuales de la época. Uno de los más entusiastas del mismo fue D. Miguel de Unamuno, quien nos ha dejado muchos y claros testimonios como el siguiente: “No, no ha sido en libros, ni en literatos donde he aprendido a conocer a mi patria; ha sido recorriéndola, ha sido visitando devotamente sus rincones”. Otras veces es más explícito respecto a la importancia educativa de las excursiones y dice así: “Las excursiones no son sólo un consuelo, descanso y una enseñanza; son además y sobre todo, uno de los mejores medios de cobrar amor y apego a la patria. Por razones de patriotismo deberían fomentarse y favorecerse las sociedades de excursionistas y toda asociación análoga”. Para los que participaban de esta forma de ver las cosas, entre los que estaba Gabriel y Galán, este hecho tenía un valor trascendente, ya que le atribuían cualidades humanas a las cosas y gran importancia educativa al conocimiento de la naturaleza. El citado Unamuno decía así:

Cóbrase en tales ejercicios y visiones, ternura para con la tierra; siéntese la hermandad para con los árboles, con las rocas, con los ríos; se les siente como si fueran de nuestra raza, que son españoles. Las cosas hacen patria tanto o más que los hombres.

Sabemos que el interés y conocimiento del entorno, del paisaje y el otorgarle valor simbólico y trascendente y con finalidades didácticas, tuvo gran influencia en la vida y obra de Gabriel y Galán, aunque no lo manifestara explícitamente como lo hizo, tantas veces, Unamuno. Basta citar algunas publicaciones, *Castellanas*, *Campesinas* y sus conocidos poemas, *Mi montaraza*, *Las Repúblicas*, *El barbecho*, *El cantar de las chicharras*, *Fuente Vaquera*, *En la majada*, *Dos paisajes* y otros que ratifican la anterior aseveración. Sin ser explícito como otros, sí podemos ver en su obra referencias concretas con el significado y fines citados. Así cuando dice:

Señores de la ciudad,/ si ella admite en su grandeza,/ vientos de sinceridad,/ ruidos de Naturaleza,/ y aromas de soledad./ ¡Venid al campo a escuchar,/ a otros sencillos cantores,/ que os puedan acaso dar,/ algo más que los primores de un ingenioso cantar./ Señores de la ciudad,/ si henchir queréis de verdad/ el mundo de la belleza/ dejadle a Naturaleza,/ su cetro de majestad.

Con lo expuesto antes, aunque de forma general y sin pretender ser exhaustivo, ha quedado claro que, pese a no haber pasado por la Universidad, ni tener residencia y actividad profesional urbanas y su mayor relación con el mundo rural, su obra no está desligada de las corrientes científicas, sociales y literarias de su

tiempo. En dichos comentarios he señalado influencias de unas y otras y, pese a ser requerido a integrarse en alguna de ellas o algún círculo cultural de su tiempo, mantuvo su independencia, aunque tuviera relación e influencia de escritores contemporáneos. Por razones todavía no suficientemente explicadas, su obra ha sido minusvalorada, encuadrada en una poesía regionalista, conservadora y burguesa, con claro significado peyorativo, pese a estar bien considerada por ilustres escritores de su época, como ha quedado de manifiesto antes.

Tuvo el reconocimiento de escritores destacados de su tiempo, como ha demostrado el profesor Gómez Martín en su extraordinario trabajo, cuyo título lo dice todo: *Gabriel y Galán. Intérprete del 98*. Recoge la opinión de alguno como Unamuno que dijo de Gabriel y Galán: “Es un consuelo y un alivio leer a un poeta cualquiera verdadero, como Gabriel y Galán”. Dice que “es el poeta que eterniza lo fugitivo y universaliza lo local”. En otra ocasión dice que leyó y recitó tantas veces el *Cristu Benditu* que terminó aprendiéndoselo. El citado profesor ratifica, que Pardo Bazán elogió su obra y le prologó una publicación. J. Maragall en el elogio que hace de su obra, defiende la grandeza poética de la misma que relaciona directamente con el reflejo del alma del pueblo y el uso de la palabra viva, extraída de la lengua popular. Termina dicho profesor diciendo que:

Con razón insiste María Romano en la inclusión de Gabriel y Galán en la Generación del 98, a la que le une la revalorización de Castilla, realizada como hecho diferencial, desde dentro, con una particular perspectiva... No debe ser considerado al margen del amplio movimiento literario que por estos años está empeñado en la tarea de desempolvar las entrañas españolas.

Lo expuesto antes, ha ratificado la importancia literaria de la obra poética de Gabriel y Galán, pese a su corta vida, su conexión con las corrientes científicas, literarias y sociales de su tiempo, con perspectiva y características peculiares, propias, y no vinculado a ninguna corriente ni círculo literario, lo que lo hace ser singular, diferente en los ámbitos culturales de la época. Por tales motivos, entre otros, su obra no ha sido reconocida, comprendida y valorada por muchos que, en el mejor de los casos, se olvidan de la misma o sin conocerla a fondo opinan sobre ella de forma categórica. Pero su importancia está fuera de dudas, no sólo desde el punto de vista literario sino como testigo de su tiempo, pues como veremos en apartados siguientes, su obra es reflejo de su época y, como los escritores del 98, busca con ella denunciar las injusticias sociales y, desde su modestia, contribuir a la educación de las gentes y la regeneración de la sociedad española.

GABRIEL Y GALÁN Y LOS PROBLEMAS SOCIALES DE SU TIEMPO. INFORMADO PERO NO COMPROMETIDO SOCIALMENTE

La obra de nuestro poeta no limita su interés a lo literario, sino que, como otros muchos contemporáneos, tiene un profundo significado educativo, didáctico, simbólico y trascendente y manifiesta cierta preocupación por los problemas sociales de su tiempo, sobre todo los del mundo rural de la zona en que vivió y desarrolló su vida profesional. Aunque a veces lo hace de manera testimonial, como si estuviera obligado a hacerlo y no creyera en lo que decía. Ésta quizá sea una de las razones de que algunos minusvaloraran su obra a los niveles citados antes. Pero es fácil encontrar otros aspectos que ratifican los comentarios en el sentido de que Gabriel y Galán fue un escritor conocedor y, en parte, comprometido con dichos problemas, tan graves y generalizados, aunque, en bastante menor medida que lo hicieron otros y de lo que cabría esperar de él, por lo cercano que vivió de los mismos.

No fue un adalid en la defensa de los más débiles y explotados, ni defendió los cambios socioeconómicos y culturales que pudieran ayudar a conseguirlo, sino que era claramente partidario del continuismo social, como se desprende de los primeros versos de una de sus más populares y conocida composición *El ama*, en la que dice así:

Yo aprendí en el hogar en qué se funda/
la dicha más perfecta,/ y para hacerla
mía/ quise yo ser como mi padre era/
y busqué una mujer como mi madre/
entre las hijas de mi hidalga tierra./ Y fui
como mi padre y fue mi esposa/
viviente imagen de la madre muerta./ ¡Un
milagro de Dios que verme hizo/
otra mujer como la santa aquella!

Pudo influir en ello su pertenencia a la clase media rural acomodada que, en cierta medida, se beneficiaba de la precaria situación socioeconómica en que se encontraba la mayor parte de la población rural, en una economía de autarquía y autoabastecimiento, y de ahí que no la criticara, porque sería como tirar piedras sobre el propio tejado. También influyó en el mismo sentido su retirada profesional al mundo rural, como pequeño hacendado, su voluntario aislamiento, su negativa a relacionarse e implicarse en los graves problemas sociales de su tiempo y en planteamientos de intelectuales o círculos literarios comprometidos con inquietudes y reivindicación de mejoras sociales para los débiles y explotados y deseos de poner remedio a los problemas y grandes desigualdades existentes. Manifestó interés y preocupación por tales problemas, describió algunos de ellos con gran detalle y realismo, pero era de manera testimonial, simbólica y, por lo que parece, poco convencido y eficaz.

Es una situación muy parecida a la de D. Luis Maldonado, autor de obras como *Del campo a la ciudad* y *Las querellas del ciego de Robliza*. Como Gabriel y Galán en sus poemas, describe con gran realismo y dureza, la precaria e injusta situación

del mundo rural salmantino. De forma directa y dura, cosa que casi nunca hizo Gabriel y Galán, culpa de la misma a los grandes propietarios absentistas, los amos, caciques, usureros, a los que llama buitres y cuervos, que sólo se interesan por llevar una vida acomodada a costa del sufrimiento y grave situación de las gentes del campo. Dice en las citadas coplas: “En el se ceban y engordan/ y le chupan sin parar,/ toda la sangre de las venas,/ las entrañas y el vandal”. En tan acerba crítica no se ven libres otros estamentos urbanos, pues considera a las ciudades centro de los males del campo, al imperar en ellas la corrupción, vagancia, hipocresía y mentira, justo lo contrario de lo que, según dicho autor, sería la vida en el mundo rural, armoniosa, idílica y ejemplar, si lograra librarse de la negativa influencia urbana. Así lo expresaba el ciego: “Y lo peor son las costumbres / que vienen de la ciudad/ que nos envía sus vicios/ y nos lleva nuestro pan”. No se limita a denunciar tan difícil situación, sino que aconseja la pronta adopción de medidas justas y eficaces para evitar una rebelión en el mundo rural. “Y como algún día revienta/ por la cincha... güeno va,/ poco tienen que perder,/ mucho tienen que ganar”. Pese a tan clara denuncia y postura crítica de Maldonado, su obra apenas contribuyó a mejorarla, quizá porque, como en el caso de Gabriel y Galán, no predicaba con el ejemplo.

Esta preocupación por la precaria situación rural alcanzó bastante difusión en Salamanca, creándose grupos que defendían posturas muy distintas y enfrentadas, aspecto que se reflejó en las numerosas publicaciones periódicas que surgieron entonces en la capital. La postura de Gabriel y Galán dista mucho de ser reivindicativa, como se deduce de sus versos:

Que reviva, que rebulla en mis chozos y casetas,/ la castiza vieja raza de selváticos poetas,/ que la vida buena vieron y rimaron el vivir,/ Que repueblen las campiñas de la clásica comarca,/ los pastores y vaqueros de mi abuelo el patriarca,/ que con ellos tuvo un día la fortuna de morir.

Gabriel y Galán no participó directamente en las reivindicaciones sociales de la época, aunque conociera de primera mano los problemas del mundo rural. Es posible que ésta haya sido una de las razones por las que su obra ha sido minusvalorada literariamente. Seguro que debió ser invitado a ello por ser un personaje conocido y popular y con cierta influencia. No permaneció al margen de dicha situación, ni estuvo ajeno a la misma, como se puede demostrar estudiando su obra, pero no participó directamente.

Su planteamiento ante la situación socioeconómica del mundo rural de su tiempo, está muy lejos de la manifestada por Luis Maldonado, aunque fue evolucionando con el paso del tiempo hacia un mayor compromiso. En *Los pastores de mi abuelo* manifiesta una posición antagónica a la de Maldonado. No parece que le guste la situación que le rodeaba y parece añorar del pasado. Dice así:

Yo quisiera que tornaran a mis chozas y casetas,/ las estirpes patriarcales de selváticos poetas,/ tañedores montesinos de la gaita y el rabel/ que mis campos

empapaban en la intensa melodía/ de una música primera que en los senos se fundía,/ de silencios transparentes más sabrosos que la miel./ Yo quisiera que encubriesen las zamarras de pellejo,/ pechos fuertes de ingenuos corazones de oro viejo/ penetrados de la calma de la vida montaraz./ Yo quisiera que en el culto de los montes abrevados,/ sacerdotes de los montes ostentaran sus cayados/ como símbolos de un culto, como cetros de la paz./ Que repueblen las campiñas de la clásica comarca,/ los pastores y vaqueros de mi abuelo el patriarca/ que con ellos tuvo un día la fortuna de morir.

Gabriel y Galán no tiene una visión crítica del entorno como Luis Maldonado, denuncia alguna de las muchas situaciones del grave problema rural como en *La jurdana*, *El embargo*, pero no parece estar a disgusto ni hace nada para que cambie, se limita a una denuncia testimonial. Tampoco le agrada lo que ve, pero no por lo injusto sino por añorar el pasado, del que tiene una visión idílica y bucólica muy diferente de la real. En otras obras, escritas después sobre la temática social, muestra ya un planteamiento más avanzado, aunque lejos de la acerba crítica y reivindicación de Maldonado. Así en *Mi vaquerillo*, en el que narra la dura vida de un niño que cuida sus vacas y siente una especie de arrepentimiento, al compararla con la de su hijo de parecida edad. Pero se trata de algo puntual, ya que no hay en el poema una crítica contra la situación, ni se observa que el autor desee que la misma desaparezca. Dice así en dicho poema:

He dormido esta en el monte/ con el niño que cuida mis vacas,/ en el suelo tendió para ambos/ el rapaz su raquílica manta,/ y se quiso quitar pobrecito/ la blusilla y hacerme una almohada./ Una noche solemne de junio/ una noche de junio muy clara.../ Los valles dormían,/ los buhos cantaban,/ sonaba un cencerro/ rumiaban las vacas.../ Y una luna de luz amorosa/ presidiendo la atmósfera diáfana/ inundaba los cielos tranquilos /de dulzuras sedantes y cálidas./ Pero el niño, qué solo vivía/ me daba una lástima/ recordar que en los campos desiertos/ tan sólo pasaba/ las noches de junio/ rutilantes, medrosas, calladas,/ y las húmedas noches de octubre/ cuando el aire menea las ramas/ y las noches del turbio febrero/ tan negras, tan bravas/ con lobos y cárabos/ con vientos y aguas./ ¡Recordar que dormido pudieran/ pisarlo las vacas/ morderle en los labios/ horrendas tarántulas/ matarlo los lobos/ comerlo las águilas.../ ¡Vaquerillo mío!/ Cuán amargo era el pan que te daba.

El recuerdo de su hijo, más que lo injusto de la situación, le hace tomar una decisión pero sólo para resolver este caso, no la injusta situación generalizada. Le remuerde la conciencia y decide mejorar la vida del vaquerillo de manera puntual y porque ya era mayor, no porque considerara que estaba mal lo que hacía:

Despierta mi mozo/ que ya viene el alba/ y hay que hacer una lumbre muy grande/ y un almuerzo muy grande... ¡levanta!/ Tu te quedas luego/ guardando las vacas/ y a la noche te vas y las dejas/ ¡S. Antonio bendito las guarda!/ Y a tu

madre a la noche le dices/ que vaya a mi casa/ porque ya eres grande/ y te quiero aumentar la soldada.

La actitud poco comprometida de Gabriel y Galán, ante los graves problemas que sufría el mundo rural de su tiempo, los pequeños agricultores, renteros y jornaleros cambia algo en otros poemas, como si se hubiera producido una toma de conciencia ante tan preocupante situación. Se observa en las *Cuentas del tío Mariano*, uno de tantos renteros del campo salmantino, al que no le salen las cuentas entre la cosecha que recogerá y los gastos de la explotación. Cifra su esperanza y gozo en que el amo le rebajara sólo seis fanegas de las que le cobra por la renta.

Araba el tío Mariano,/ la húmeda tierra gredosa,/ y entre la bruma gredosa,/ del horizonte lejano/ con cierta noble ansiedad/ que a la amargura se junta/ miraba al volver la yunta,/ las torres de la ciudad./ Allí los amos estaban/ de aquel pedazo de llano,/ ya convertido en pantano/ por lluvias que no amainaban./ Y así malamente araba/ y echaba el hombre sus cuentas/ las cuentas de aquellas rentas/ que por las tierras pagaba./ Bien echadas las tenía/ pero con mal resultado/ y así, terco y porfiado,/ las iba haciendo aquel día/ Estas cuentas las hacía/ con las leves omisiones/ de langostas, inundaciones/ de pedriscos y sequías./ Y de las ciento supuestas/ sustrajo el tío Mariano/ tantas fanegas de grano/ que, al pasar de ciento éstas,/ puso cara de ansiedad/ dijo con pena, mirando/ las torres de la ciudad./ Si hogaño fuera allá un día,/ y el amo bajar quisiera/ seis fanegas... cualisquiera,/ cualisquiera me tosía.

Ante esta injusta situación, generalizada no sólo en el campo salmantino, sino toda España y de la que eran objeto de explotación todos los trabajadores del mundo rural hasta mucho después como describió tan magistralmente Delibes en su novela y película *Los Santos Inocentes*, Gabriel y Galán pide al amo que atienda la justa reivindicación de su rentero. Pero observamos que lo hace como antes con el Vaquerillo, como si fuera un caso aislado y no una situación injusta y generalizada y como un acto de caridad más que de justicia distributiva. Dice así: ¡Señor del tío Mariano!/ si acude a ti sé piadoso,/ que harás un hogar dichoso/ con seis fanegas de grano". No lo plantea como un problema social que estaba generalizado, sino como un caso puntual, cosa que no era cierta.

La situación del tío Mariano se repite en el poema *Surco arriba y surco abajo*. En él el tío Roque, seguro que era otro personaje tomado de la realidad tan conocida por Gabriel y Galán, hace una exposición de su preocupante situación que no difiere, esencialmente, de la del tío Mariano, el Vaquerillo y otros personajes y situaciones de la obra de Gabriel y Galán. Pero al igual que antes, hay un ligero avance en la crítica ante tan injusta situación. El tío Roque, después de echar sus cuentas y ver que no le cuadran, por las elevadas rentas que tenía que pagar, no se limita a manifestar y centrar su esperanza en la generosidad del amo, para que le baje seis fanegas, sino que se plantea no pagar las deudas. Pero el problema

está en su conciencia, que le repugna no pagar lo que debe, aunque hacerlo, sabiendo que es injusto, suponga quitarse de lo imprescindible para sobrevivir; dice así:

Y esto es echar uno/ las cuentas galanas,/ porque si una pedrea te viene,/ que no son muy malas,/ ni siquiera te deja un pajuco/ pa sacar del invierno las vacas/ ¡cuanti más un chocho/ pa meter en casa./ Y entá no es lo malo/ que no cojas nada/ porque en un apurón, hate cuenta/ que un invierno... en la cárcel se pasa./ Pero amigo, te afrontan con pagos/ porque, claro, que no tienes cara/ pa cuadrarte y decir que lo debes/ pero no lo pagas.../ y lo cual es mejor no decirlo/ pues no habiendo vergüenza, no hay nada.

Este planteamiento del tío Roque, supone un avance en el poeta, en la toma de conciencia ante el problema sociolaboral del mundo rural, lejos de su bucólico planteamiento de la vida del campo, reflejado en el poema comentado en primer lugar, *Los pastores de mi abuelo*. El poeta incorpora otro elemento importante, la visita que hará el Rey a Salamanca y la confianza infundada del tío Roque, en que no vendrá a ver la Plaza y piensa que, los responsables de la ciudad, le plantearán tan lamentable situación al monarca, quien al conocerla, así lo espera el tío Roque, tomará las medidas oportunas para solucionarla. Es una denuncia y reivindicación más enérgica que las anteriores, pero dentro del orden constituido. Pero si no le atienden, cosa que ocurrirá, su única solución es la de *Apaga y vámonos*. Dice así en el citado poema:

Me imagino de que él no se fía/ y que viene a oserver lo que pasa,/ porque hacienda en poder de criaos/ se la lleva en un verbo la trampa./ Me imagino que viene a enterarse/ de si tiras p' delante u atrasas,/ de si siembras u comes o ayunas/ u pierdes u ganas./ De modo y manera/ que en queriendo fijarse una miaja/ se ha de ir al Palacio enterao/ de má e cuatro lástimas/ que, si a mano viene/ podrá remediártelas/ u siquiera poner los posibles/ que en poniéndolos bien, no te fallan./ Yo no sé, pero yo me magino/ de que el rey no vendrá a ver la Plaza./ Y si sólo la Plaza le enseñan,/ los de Salamanca.../ Para, Triguera,/ Tente Temeraria.

Con los testimonios anteriores ha quedado clara la inquietud, preocupación de Gabriel y Galán por la injusta situación socioeconómica rural. Pero su grado de preocupación, denuncia y reivindicación, pese a que lo conocía bien, pues vivía en él aunque no sufrió directamente sus negativas repercusiones, hacen que esté lejos del que manifestaron, también en Salamanca, escritores de su tiempo, como Luis Maldonado. Quizá fuera por pertenecer a la clase media rural acomodada que en, cierta medida, se beneficiaba o no resultaba directamente perjudicada con tal situación. Sus denuncias y reivindicaciones podría decirse que están dentro del orden establecido, aunque van teniendo un progresivo incremento. Quizá el poema más crítico ante el problema social del campo, en el que muestra más vehemencia al denunciar tan injusta situación es el de *La jurdana*. Tiene gran fuerza dramática, acrecentada porque las condiciones naturales y sociales de Las Hurdes y la forma

de vida de los hurdanos eran mucho peores que las del Campo Charro. Hasta los años cincuenta recorrían el mundo rural salmantino mendigos de diferentes procedencias y los hurdanos estaban considerados como los más pobres entre ellos.

En dicho poema describe a una jurdana, con su famélico hijo a la espalda, cruzando en pleno invierno las ásperas sierras que separan su agreste y paupérrima comarca del Campo Charro. Es una descripción que, pese a su dramatismo, es muy realista, sin exageración alguna ni demagogia:

Era un día crudo y turbio de febrero/ que las sierras azotaba/ con el látigo iracundo/ de los vientos y las aguas./ Unos turbios desatados aguaceros/ cuyas gotas aceradas/ descendían de los cielos como flechas/ y corrían por la tierra como lágrimas./ Cómo bajan de las sierras tenebrosas/ las famélicas hambrientas alimañas/ por la cuesta del serrucho va bajando/ la paupérrima jurdana./ Lleva el frío de las fiebres en los huesos/ lleva el frío de las penas en el alma,/ lleva el pecho hacia la tierra,/ lleva el hijo a las espaldas./ Viene sola como flaca loba joven/ por el látigo del hambre flagelada/ con la fiebre de las hambres en sus ojos/ con la angustia de sus hambres en la entraña./ Es la imagen del serrucho solitario,/ de misérrimos lentiscos y pizarras./ Ni sus venas tienen fuego,/ni su carne tiene savia/ ni sus pechos tienen leche,/ ni sus ojos tienen lágrimas.

La imagen del problema social que describe con la jurdana, es más dura que las anteriores del mundo charro, que tampoco eran idílicas y la protesta es más enérgica. Pero su lectura produce la sensación de que es literaria, descriptiva, para la galería, sin convencimiento para conseguir que tan injusta situación desapareciera. Refuerza esta opinión el que la protagonista fuera de Las Hurdes, lugar común, especie de cajón de sastre para las reivindicaciones sociales de entonces, sin comprometerse en nada con la realidad circundante. Pero incorpora, por primera vez, un elemento nuevo que eleva el grado de reivindicación y el deseo de solucionar de forma más eficaz tan grave problema, la petición de que se mejore el nivel cultural de las gentes. El desarrollo cultural de las gentes es la primera y básica condición para solucionar los problemas sociales. Me parece que, como antes, no lo dice muy convencido, pero hubiera sido una de las soluciones más eficaces y firmes al problema del mundo rural, al tiempo que también ponía remedio a la situación socioeconómica. Termina así dicho poema:

Por la cuesta del serrucho pizarroso,/ va bajando la paupérrima jurdana,/ con miserias en el alma y en el cuerpo,/ con el hijo medio imbécil a la espalda./ Yo les pido dos limosnas para ellos,/ a los hijos de mi patria:/ ¡Pan de trigo para el hambre de sus cuerpos!/ Pan de ideas para el hambre de sus almas.

Es una de las pocas veces que Gabriel y Galán, de manera explícita, pero sin denunciar la situación, como si la considerara poco grave, pide mejorar la educación en el mundo rural, tan lamentable entonces como la socioeconómica. Resulta sorprendente que, tratándose de un maestro rural, que conocería bien esto, no

reivindicara más veces, con más energía y contundencia, las deficiencias educativas de la población rural y no sólo en la comarca de Las Hurdes, que es lo que parece deducirse con este proceder, sino también en su propio entorno. Parece que dicho problema sólo afectaba a Las Hurdes y no existía en el Campo Charro y la zona donde él vivía. Sabemos que las deficiencias en tan importante aspecto, eran también muchas y graves, al igual que en la mayor parte del mundo rural español.

La injusta situación socioeconómica rural salmantina, no muy diferente a la de toda España, se agravaba por la no menos preocupante situación cultural, educativa, reflejado en el alto porcentaje de analfabetismo real y funcional. Resulta bastante sorprendente y ratifica el carácter acomodaticio de Gabriel y Galán ante los problemas de su época y entorno cercano, que los denunciara de forma esporádica, poco convencido de ello y sin apenas comprometerse, como se desprende de la escena anterior, a pesar de la dureza de lo que describe. Debía conocer bien los problemas, carencias, deficiencias y subdesarrollo económico y cultural en el mundo rural. Sin embargo cuando los plantea, sus reivindicaciones son poco convincentes, ya que no tienen continuidad en su obra, sólo subyacen y aparecen de manera esporádica y circunstancial. Parece una denuncia testimonial, literaria más que real, para la galería y con la intención de quedar bien, no con el firme deseo de que tan preocupante situación socioeconómica y cultural desapareciera, por mejoras eficaces en las mismas.

Muchos de los que se beneficiaban de tal situación y Gabriel y Galán estaba entre ellos, no tenían interés real en mejorar la cuestión educativa, porque suponía un cambio radical en la misma, con perjuicio para sus intereses. Sería fácil aportar testimonios que ratificaran tal aseveración. Uno de ellos es el hecho de que la vez que reclama más enérgicamente mejoras educativas, lo hace refiriéndose a Las Hurdes, paradigma entonces de la España subdesarrollada y atrasada, cuando la situación no era mucho mejor en las fincas, aldeas y pequeños pueblos salmantinos y cacereños que él conocía bien, y que esto siguió ocurriendo hasta muy avanzado el siglo xx. No obstante, he de dejar constancia de la preocupación de Gabriel y Galán por tal cuestión y su interés testimonial por mejorar la educación en el mundo rural.

Una prueba más de que no estaba muy convencido en impulsar las mejoras educativas en el mundo rural, son sus frecuentes alusiones y alabanzas al modo de vida tradicional, no sólo por razones literarias y descriptivas, sino porque estaba convencido de sus bondades y obtenía claras ventajas del mismo. Coincide con Luis Maldonado, al señalar la ciudad, su modo de vida y costumbres, como centro de corrupción y lugar de procedencia de gran parte de los problemas que aquejaban al mundo rural, por lo que no cabía esperar que viniera de ella la redención, ni siquiera en forma de mejoras educativas. Hay ejemplos en la obra de Gabriel y Galán en los que ensalza las bondades, según él, del modo de vida tradicional y que sería directa y seriamente alterada con las mejoras educativas. Así en el poema citado de *Los pastores del abuelo* es fácil descubrir el gusto por el mismo, a pesar de que era evidente la precaria situación de los que vivían de esa manera:

He dormido en la majada sobre un lecho de lentiscos/ embriagado por el vaho de los húmedos apriscos,/ arrullado por murmullos de mansísimo rumiar./ He comido pan sabroso con entrañas de carnero/ que guisaron los pastores en blanquísimo caldero/ suspendido de los llares sobre el fuego del hogar.

En este poema hay versos en los que manifiesta su clara satisfacción por la situación, a pesar de lo difícil que era para los pastores y ganaderos. Muestra clara añoranza de tiempos pasados que debían ser peores, desde el punto de vista social y modo de vida de los afectados y no beneficiados por el mismo, como era el caso de nuestro poeta. Ya he citado antes este pasaje por otro motivo y dice así.

Yo quisiera que tornaran a mis chozas y casetas,/ las estirpes patriarcales de selváticos poetas,/ tañedores montesinos de la gaita y el rabel/ que mis campos empapaban en la intensa melodía/ de una música primera que en los senos se fundía,/ de silencios transparentes más sabrosos que la miel./ Yo quisiera que encubriesen las zamarras de pellejo,/ pechos fuertes de ingenuos corazones de oro viejo/ penetrados de la calma de la vida montaraz./ Yo quisiera que en el culto de los montes abrevados/ sacerdotes de los montes ostentaran sus cayados,/ como símbolos de un culto, como cetros de la paz.

La causa de expresarse así no era sólo un recurso literario e invención del autor. Está fuera de dudas que Gabriel y Galán no considera problema serio la situación educativa en el mundo rural en el que vivía, pues es una cuestión que sólo aparece esporádicamente en su obra.

Lo expuesto antes sobre la opinión de Gabriel y Galán ante la precaria situación económica y cultural rural salmantina, muestra que, aunque deseaba mejorarlas, no era un decidido y comprometido defensor de ambas, al estilo de Maldonado y otros escritores, aunque las reivindicaciones de este personaje también fueron más literarias que reales. No recuerdo haber leído en Gabriel y Galán ningún alegato en su defensa y de las ventajas del progreso social y económico, ni de la desaparición de las desigualdades sociales. Tampoco recuerdo haber leído nada convincente y serio en defensa de la educación universitaria, como la ridiculización que hace de la misma en su poema *Varón*. En él expone los críticos y duros comentarios de un padre de pueblo que ha ido a visitar a su hijo estudiante en la ciudad. No está muy de acuerdo con la educación que recibe y quizá no le falte razón en lo que ha visto. Tampoco le convencen los cambios en su modo de vida, pero creo que eso no justifica la ridiculización de todo lo que está haciendo, como manifiestan los siguientes versos:

Ca istanti se lava,/ ca istanti se peina/ ca istanti se múa/ toa la vestimenta,/ y se encrespa los pelos con jierros/ que se los retuestan,/ y en los dientis se da con boticas/ con unos cacharrinos que tieni en la mesa/ y remoja el moquero con pringuis/ n'amás pa que güela/ ¡Jiedi a señorita,/ dendi media legua./ Se levanta a las nueve corriás/ y a las doce lo mesmo se acuesta./ Los muchachos de acá,

me escondo,/ que mos lo apedrean/ cuantis venga jaciendo pinturas/ u jablando de aquella manera./ Ya no dici padri,/ ni madri, ni aguela./ Mi papá, mi mamá, mi abuelita,/ asín charlotea,/ cual si el mocoso juesi un señorito/ de los de nacencia.

La enseñanza que recibe no sale mejor parada que la educación, descrita antes en los comentarios del atribulado padre. Mi opinión es que estos comentarios eran reflejo de lo que pensaban entonces muchos en el mundo rural y que eran contrarios a que cambiaran las cosas de como estaban. Quizá, Gabriel y Galán no opinara así y se limitaba a levantar acta de una situación generalizada, pero podía haber manifestado también las ventajas que derivarían para el mundo rural con la mejora educativa de sus gentes. Pero en el colofón de dicho poema, no hay ninguna rectificación al error en que estaban los que así pensaban, respecto a la educación y formación que se impartía en la ciudad, aunque tuviera también deficiencias y problemas. Dice así respecto a los estudios del citado joven:

Pa saber sus saberis le ije:/ Sácame la cuenta/ del aceiti que hogaño mos toca/ del lagal pol la parti que es nuestra./ Se maquilan sesenta cuartillos/ p'aca parti entera,/ y nosotros tenemos, ya sabis,/ una media tercia,/ que tu madre heredó de una quinta/ que tenía tu agüela Teresa./ Ya ves que se jaci en un verbo!/ Sesenta la entera,/ doce pa la quinta/ cuatro pa la tercia,/ quita dos pa una media y resultan/ dos pa la otra media./ Pues el mozo empringó tres papelis/ de rayas y letras/ y pa ensenrearsi/ de aquella maeja/ ijo que el aceiti que a mi me tocaba/ era pi menus erre, ¿te enteras?/ ¡Pus pues dil jaciendu/ las sopas con ella!/ ¿Y eso son saberis?/ ¡Esas son fachendas!

Los comentarios anteriores sobre cuestiones relacionadas con la Geografía Humana en el mundo rural, situación socioeconómica y educación, muestran cierta inquietud en el poeta por la precaria situación y las graves carencias y desigualdades que presentaban. Pero no hay firmeza, convencimiento ni continuidad en sus reivindicaciones socioculturales y las pocas veces que lo hace, son poco convincentes, como hechas para cumplir con algo que no comparte y lo único que hace más bien parece un recurso literario o exigido por las circunstancias. No se puede alegar desconocimiento pues lo tenía y mucho por origen, formación, profesión y residencia. Sus denuncias, debido a su popularidad, tuvieron difusión pero poca eficacia. Ésta es la razón por la que, a pesar de todo, considero que José M.^a Gabriel y Galán fue un testigo de su tiempo, informado y conocedor de lo que ocurría pero no comprometido ni deseoso de ponerle remedio, en la medida que él podía hacerlo como maestro y personaje popular e influyente en su tiempo. Es posible que esta falta de compromiso con los graves problemas sociales y culturales de su tiempo, sobre todo en su mundo rural, haya sido una de las causas por las que su obra no haya sido valorada justamente en lo literario.

INTERÉS POR PERSONAJES RURALES. CREACIÓN DE ALGUNOS PECULIARES Y ENTRAÑABLES

Gabriel y Galán fue un gran observador del entorno, el paisaje e hizo magistrales descripciones de muchos lugares, como en los conocidos versos sobre “El Castañar: Ved la alegre maravilla/ de verdor y de frescura/ que puso Dios a la orilla/ del desierto de Castilla,/ y del erial de Extremadura”. Además de su belleza literaria, fueron simbólicos y trascendentes, influido por la importancia didáctica de su obra. Además del paisaje, mostró gran interés por las gentes del mundo rural y nos dejó extraordinarios retratos humanos, prototipos de su entorno y época. Al igual que supo describir con minuciosidad los más nimios detalles del medio natural, los valles escondidos, pequeñas fuentes y arroyuelos, los hormigueros y colmenas, describe las características personales, cualidades humanas, la psicología de las gentes de su entorno. Los que hemos vivido en el mundo rural salmantino, antes del intenso éxodo rural de los sesenta y la llegada de la influencia urbana, cuando conservaba muchas características descritas por Gabriel y Galán, hemos conocido también personajes como aquéllos, populares y con acusada popularidad y gran sabiduría popular y experiencia. En ellos se cumplía lo que alguien ha dicho después, cuando muere una de estas personas, que es como si desapareciera un archivo.

Tuvo gran habilidad para crear personajes a partir de gentes de su entorno y de los que uno queda enganchado cuando lee el poema del que son protagonistas. Así en su poema *Ganadero*, quizá su abuelo Narciso, el “Montaracín”. Dicho ganadero es un personaje fuerte, con gran actividad, destacadas cualidades humanas y en las relaciones sociales, gran inteligencia natural, hábil para los negocios y destacado en los festejos populares. Dice así:

Clavado en la dura silla/ de su viejo caballote,/ se va a Extremadura al trote/
y al trote vuelve a Castilla./ Y toma allí montaneras,/ y arrienda aquí espigaderos,
y busca allí invernaderos/ y goza aquí primaveras,/ y viene y va con ganado/ y vende
y vuelve a arrendar/ y paga y vuelve a criar.../ y siempre está atareado./ Y entre
tantos trajinares,/ aún puede al año unos días,/ lucirse en las romerías,/ de los rayanos
lugares;/ Porque el intrépido charro,/ juega tan bien a la calva,/ que no hay
en tierra de Alba/ quien no respete su marro./ Ni hay labrador ni vaquero,/ que de
tan brava manera,/ coja una manta vaquera/ y eche a rodar un utrero.

Pero a todos le llega el final y también al intrépido charro, cosa que Gabriel y Galán describe así:

Más, ¡ay que todo declina!/ Ya no baila, ni capea,/ ya no lucha ni pulsea,/ ya
va viejo, ya se arruina./ Ya son su grave figura/ y su aspecto, antes bizarro,/ sombras
de aquel cuerpo charro,/ que fue bronceína escultura.../ ¡Y no hay que hacerse
ilusiones,/ porque al charro más valiente,/ si se le arruga la frente,/ se le arrugan
los calzones.

Otro personaje popular y querido, entre los creados por Gabriel y Galán, protagonista de alguno de sus poemas, es el tío Mariano. Sus realistas y resignadas cuentas son un ejemplo del conocimiento que Gabriel y Galán tenía de la preocupante situación socioeconómica rural y la psicología de estos personajes, tan importantes antes en el citado ámbito. Dice así en *Las cuentas del tío Mariano* que las echarían entonces todos los paisanos del citado señor:

Y así malamente araba/ y echaba el hombre sus cuentas/ las cuentas de aquellas rentas,/ que por las tierras pagaba./ Bien echadas las tenía,/ pero con mal resultado/ y así, terco y porfiado,/ las iba haciendo aquel día.

En ellas hay tal verosimilitud que sólo podía hacerlas Gabriel y Galán, por su condición rural, buen conocedor de sus gentes y administrador de una dehesa. Todo le era conocido y familiar. Unía a esto su facilidad literaria para describir la situación y los personajes. El poema logra captar pronto la atención del lector, por su realismo y calidad literaria, dentro de la sencillez y se solidariza con el tío Mariano: “Este cálculo lo hacía,/ con las leves omisiones/ de langostas, inundaciones,/ de pedriscos y sequías”. No tenía en cuenta estos aspectos naturales pero sí conocía su gran influencia en el resultado final. Era consciente de la influencia de dichos elementos y coincidía con Delibes cuando dice que “El cielo en Castilla está tan alto, porque lo han empujado los agricultores de tanto mirar hacia arriba a ver si llueve.

Si no fuera por el grave problema social de fondo existente, constituye un placer la lectura de las cuentas que echa el tío Mariano, comentadas antes por otro motivo. El interés literario no resta gravedad a la situación que describe y la entereza moral que demuestra tener el tío Mariano, pese a lo injusto de su situación. Por eso uno se solidariza enseguida con su problema, al ver que no le salen y ver que su situación personal y familiar se torna insostenible. Pero con sólo este poema y su personaje, nos pone ante la situación de miles de campesinos salmantinos que se encontraban en situación similar. El tío Mariano es el prototipo de todos ellos y es un personaje popular que cae simpático a todos los que han leído a Gabriel y Galán y los que, seguro que lo van a hacer con motivo de este centenario. Dice así:

Ahora tanto pa calzar,/ tanto en vestir y en comer./ Y no hablaba de beber,/ porque era hablar... de la mar./ Tanto pa contribuciones,/ tanto pa renta y simiente.../ Y así fue del remanente/ realizando sustracciones./ Y de las ciento supuestas,/ sustrajo el tío Mariano,/ tantas fanegas de grano,/ que, al pasar de ciento éstas,/ puso cara de ansiedad,/ y dijo con pena, mirando,/ las torres de la ciudad:/ Si hogaño fuese allá un día/ y el amo bajar siquiera/ seis fanegas..., cualisquiera,/ cualisquiera me tosía.

Personaje similar es el tío Roque, rentero como él, curtido en la dura brega de trabajar en el campo para sobrevivir, entre la hostilidad del medio natural, la

injusticia de los dueños absentistas y los incompetentes responsables de la Administración. Como en el tío Mariano, hay callada resignación y no escaso fatalismo; no se atreven a hacer nada porque, como decían antes las gentes del campo, *las cosas son como son y no hay que darle vueltas*. Resulta también un personaje entrañable, en el que es fácil ver muchas de las cualidades de gentes de carne y hueso que han vivido en el mundo rural hasta que el masivo éxodo de los años sesenta y la invasión de la influencia urbana, les ha hecho desaparecer del ámbito rural, porque la secular experiencia que tenían no es requerida y menos aún escuchada y seguida por casi nadie. El tío Roque nos cuenta sus cuitas y hace sus cuentas, entre lo que espera recoger y los muchos gastos que tiene que atender. Y como en el anterior, los últimos superan a los ingresos. Pero en vez de poner su esperanza en una visita al amo y que se compadezca de él y le rebaje seis fanegas, el tío Roque más ingenuo y cándido, piensa que con motivo de la visita del Rey a Salamanca los responsables urbanos le contarán la precaria situación rural y el monarca, como buen padre, no como el encargado de impartir justicia, tomará las medidas oportunas y solucionará su preocupante situación. Resulta un tanto chocante que en aquella época de movimientos sociales urbanos reivindicativos, haya en el campo quien piense en la bondad y deseos de cambio de los tenían la sartén por el mango y en el paternalismo de las autoridades. Ya dije antes que, en Gabriel y Galán, no hay una reivindicación enérgica y fundamentada en la injusticia social, sino confianza en la bondad de las personas. Así era difícil que la situación cambiara y se solucionaran los problemas.

Los personajes creados por Gabriel y Galán, no se acaban con los citados, aunque para mí son los más entrañables, peculiares y representativos de su obra y el entorno rural en el que vivió. Pero hay muchos femeninos también muy interesantes y con personalidades acusadas, entrañables y diferentes entre sí, lo que engrandece su obra. ¿Quién que haya vivido en el mundo rural, sobre todo, no se emociona al leer *El ama*, *Castellana*, *Mi montaraza*, *Ana María*, *La jurdana*, *Del viejo el consejo*, *La hija del sepulturero* y *Consuelo*, entre otros muchos poemas en los que la mujer es la principal protagonista? Demuestra también un gran conocimiento de la psicología femenina y gran perfección literaria en las descripciones que realiza.

Al igual que su posición ante los graves problemas socioeconómicos del mundo rural de su tiempo, poco reivindicativa y bastante conformista, también respecto a la mujer muestra una posición conservadora, pese a las evidentes y grandes desigualdades e injusticias existentes respecto a los varones y que Gabriel y Galán debía conocer sobradamente. Los primeros versos de *El ama*, muestran claro deseo de que la situación de la mujer no cambie como le ocurría con los *Pastores de mi abuelo*, respecto a la cuestión social. Dice así en el citado poema:

Yo aprendí en el hogar en qué se funda/ la dicha más perfecta/ y para hacerla mía./ quise yo ser como mi padre era/ y busqué una mujer como mi madre/ entre las hijas de mi hidalga tierra./ Y fui como mi padre, y fue mi esposa/ viviente

imagen de la madre muerta./ ¡Un milagro que Dios me hizo/ otra mujer como la
santa aquella!

Como en el caso de los varones, también sus protagonistas femeninos suelen ser prototipos de gentes del mundo rural o de la clase social a la que pertenecen. Me consta que todavía hay mucha gente que se emociona al recitar de memoria el comienzo y muchos versos del conocido poema *Mi montaraza* y que dicen así:

No hay bajo el cielo divino/ del campo salamanquino,/ moza como Ana
María,/ ni más alegre alquería/ que Carrascal del Camino./ En Carrascal nació ella/
y si antes no fuese bella/ su natal tierra bendita,/ fuéralo porque la habita/ la rosa
de monta aquella.

Esta rotunda afirmación, que en un año cervantino como éste a muchos les puede parecer quijotesca, se ve ratificada por la detallada enumeración de sus cualidades humanas, estrechamente vinculadas y relacionadas con las de muchos elementos del entorno natural, tan familiares y conocidos por Gabriel y Galán. Esto hacía que su descripción calara más profundamente en los lectores, como nos ocurre también hoy a nosotros, aunque seamos conscientes de la gran desigualdad existente entonces entre hombres. Dice así:

No nace en tierra cristiana,/ flor silvestre más lozana,/ ni hormiga más vividora,
ni moza más castellana,/ ni mujer más labradora./ Hermosa sin los amaños/
de enfermizas vanidades,/ tiene unos ojos castaños/ con un mirar sin engaños,
que infunde tranquilidades./ Sencilla para pensar,/ prudente para sentir,/ recatada
para amar/ y honesta para decir;/ robusta como una encina,/ casera cual golondrina,
que en casa canta la paz,/ algo arisca y montesina/ como paloma torcaz/
agria como una manzana,/ roja como una cereza,/ fresca como una fontana,/ vier-
te efluvios de alma sana/ y olor de Naturaleza.

Desde mi punto de vista, éste es el personaje femenino mejor logrado, el más humano y cercano al lector, entre los muchos que son protagonistas de sus poemas, citados antes.

Sería interesante también leer algunos versos referidos a las mujeres protagonistas de otros poemas. Nos mostrarían la variada galería de personajes femeninos o de situaciones relacionadas con ellos y que la pluma de Gabriel y Galán recrea magistralmente. La situación femenina en la época era tan injusta como la existente en lo social. Pero así como en este aspecto hay cierta denuncia de la misma, en el caso de la mujer no hay ningún poema en que la describa y denuncie, aunque no reivindicara su solución. Es evidente que en este caso su situación es más conformista y no ve en ella nada irregular ni injusto, de ahí que lo pase por alto en su obra. El análisis de la injusta situación de la época en la obra de Gabriel y Galán sería otra cuestión interesante, pero alargaría mi exposición cosa que ya

lo es sin incluir nada de todo lo citado. Invito a los presentes a que sean ellos los que lo hagan y lean la obra de Gabriel y Galán, no muy extensa pero interesante. Con esta lectura confío en que disfruten descubriendo la enorme diversidad de los personajes femeninos o de situaciones relacionadas con ellos que hay en su obra.

Estas cuestiones, al igual que los aspectos estudiados de su obra, interés por el paisaje con un nuevo y moderno concepto del mismo, problemas socioeconómicos de su tiempo y la descripción de personajes y situaciones diversas, también forman parte del campo de estudio de la Geografía Humana, aunque pueden ser estudiados y ya lo han sido desde la perspectiva de otras materias. Modestamente he pretendido hacerlo desde mi óptica, la Geografía Humana. Espero haberles mostrado alguna característica y matiz nuevos de la obra de Gabriel y Galán y se animen a leerla, si no lo han hecho ya. Si consiguiera esto, doy por bueno el esfuerzo realizado para ofrecerles mi punto de vista sobre *José M.^a Gabriel y Galán. Aspectos geográficos de su vida y obra. Un testigo de su tiempo.*

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO AGUINAGA, C. *Historia Social de la Literatura Española*. Madrid: Editorial Castilla, 1987.
- CIEZA GARCÍA, J. A. «Mentalidad y educación en España en el primer tercio del s. xx». En *Historia de la Educación*. Madrid, 1986, pp. 299-316.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. *Salamanca en la Literatura*. Gráficas Cervantes, 1972.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. «La ruina de la aldea castellana». *Rev. Internacional de Sociología*, nº 24, 1948, pp. 99-128.
- DORADO, N. *Hombres y paisajes salmantinos*. Salamanca: Diputación Provincial, 1982.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA. *Revista Estudios Salamanca*. Se han consultado varios artículos publicados en la misma.
- GABRIEL Y GALÁN, J. M.^a. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1973.
- GABRIEL Y GALÁN, J. A. y RODRÍGUEZ CEPEDA, E. *Más sobre Unamuno y Gabriel y Galán. Once cartas inéditas de Unamuno*, nº. XX. CCMU. Univ. de Salamanca, 1970.
- GARCÍA BLANCO, M. «Unamuno lector atento de Gabriel y Galán». *Rev. Monterrey*, nº 1. Salamanca, 1955.
- GARCÍA MACEIRA, A. *La labranza castellana y la poesía salmantina*. Salamanca: Imprenta Calatrava, 1910.
- GARCÍA ZARZA, E. *Origen histórico del latifundismo salmantino*. Centro de Estudios Salmantinos, 1976.
- *Salamanca. Tierras y gentes. La Gaceta Regional*, 1995.
- *Salamanca. Paisajes y pueblos*. Universidad de Salamanca, 1995.
- «Paisajes y pueblos de Castilla y León en la obra de Miguel de Unamuno». En *El joven Unamuno*. Universidad de Wursburgo, 1996, pp. 349-376.
- «Castilla y León a comienzos del s. xix». En *Salamanca en la Guerra de la Independencia*. Publicaciones de Caja Duero, 1996.
- «Por tierras de Salamanca siguiendo a D. Miguel de Unamuno. Interés paisajístico y angustia por la inmortalidad». *Rev. Estudios Salamanca*, nº 43, 1999, pp. 97-139.
- GÓMEZ MARTÍN, F. E. *Gabriel y Galán. Intérprete del 98*. Universidad de Salamanca, 2003.

- GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, C. *Salamanca a finales del s. XIX*. Diputación Provincial de Salamanca, 1951.
- LAÍN ENTRALGO, P. *La Generación del 98*. Madrid: Talleres Diana, 1945.
- LLORENTE MALDONADO, A. *Hablemos de nuestra Lengua. La Gaceta Regional*. Salamanca, 2000.
- MALDONADO, L. *Del campo a la ciudad*. Gráficas Cervantes, 1973.
- NAVARRO GONZÁLEZ, A. *Obras escogidas de Gabriel y Galán. Introducción, selección y Notas*. Caja Salamanca, 1871.
- RABATE, J. C. *Las Querellas del ciego de Robliza (1894)*. Publicaciones Colegio de España. 1992.
- *1900. Salamanca*. Universidad de Salamanca, 1997.
- REAL DE LA RIVA, C. *Vida y poesía de J. M.^a Gabriel y Galán*. Diputación Provincial Salamanca, 1955.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A. «Las campañas agrarias de los intelectuales». En *Cuadernos para el diálogo*. Madrid, 1976.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. *El trabajo rural en España. 1876-1936*. Prólogo de M. Arto-la. Barcelona: Anthropos, 1991.
- SALCEDO, E. *Gabriel y Galán y la Literatura salmantina. El Adelanto*. Salamanca, 1954.
- *Literatura salmantina del s. XX*. Centro de Estudios Salmantinos, 1960.
- SÁNCHEZ GRANJEL, L. *La Generación literaria del 98*. Salamanca: Anaya, 1973.
- SANTIAGO CIVIDANES, M. de, *Salmantinos ilustres*. Diputación Provincial Salamanca, 1934.
- TUÑÓN DE LARA, M. *La España del s. XIX*. Barcelona: Laia, 1972.
- UNAMUNO, M. de, «Paisajes y Ensayos». En *Obras Completas*, vol. 1. Escelicer.
- ÍSCAR PEIRA, F. *Gabriel y Galán*. Centro de Estudios Salmantinos, 1984.

EL IMAGINARIO SOCIAL EN GABRIEL Y GALÁN

ÁNGEL INFESTAS GIL*

RESUMEN: Desde el concepto sociológico de imaginario social se hace una primera aproximación a la obra poética de Gabriel y Galán, a fin de verificar su adscripción más generalizada como poeta campesino. En un primer apartado, se describe el sentido y alcance del imaginario social como método de análisis de una obra literaria y en la segunda se presentan las conclusiones de una relectura de la obra propuesta desde la metodología indicada, confirmando el carácter campesino que se le atribuye.

ABSTRACT: A first approach is made to the poetry of Gabriel y Galán from the sociological concept of collective social imagery in order to verify the general classification of him as a peasant poet. In a first section, the meaning and range of social imagery as a method of analysis for a literary work is described. The second section presents the conclusions of a re-reading of his work using the methodology described, confirming the peasant nature attributed to him.

PALABRAS CLAVE: Imaginario / social / sociedad rural / campesinado

* Universidad de Salamanca.

Toda persona, todo autor –especialmente si es poeta– transmite a través de su obra una percepción determinada de la realidad tanto en su conjunto como en cada uno de los elementos que le asigna. Esta constatación adquiere un sentido especial cuando la realidad de referencia es la sociedad. Si ya resulta sugerente contemplar el cuadro de la realidad natural tal como ha sido vivido y exteriorizado por un artista, se convierte en una tarea apasionante cualquier consideración que se haga sobre la realidad social que refleja en su obra. En ésta intervienen, junto a las formas de percepción y de expresión propia, la naturaleza cambiante de lo social, su levedad, ya que la sociedad posee una consistencia que apenas va más allá de la solidez que cada uno le otorga.

En la consideración de lo social nos hallamos ante una realidad reflexiva, de segundo orden, a la que nos acercamos después de haberla vivido o mientras la vivimos. Por eso, cuando nos preguntamos acerca de la concepción de lo social en la obra de un poeta tenemos que pensar también en el procedimiento más adecuado, en el medio más conveniente para estudiarlo. En este caso, he preferido utilizar un concepto muy frecuente en la sociología actual, que pone de relieve ese carácter emergente que presenta lo social, a la vez que destaca el componente simbólico que encierra. Me refiero al concepto de imaginario social, que expondré brevemente antes de rastrearlo en la obra de Gabriel y Galán.

1. EL IMAGINARIO SOCIAL

La experiencia humana, individual y colectiva, personal y social, no se vive tan directamente como se suele creer, sino que se realiza a través de representaciones de la realidad que nos llegan inicialmente como interpretaciones de quienes nos precedieron.

A partir de ahí, en un juego complejo, difuso, multidimensional, vamos construyendo una visión del mundo que compartimos, en gran medida, con quienes forman parte de nuestro entorno social más inmediato. Es una matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales, construida de tal modo que toda la sociedad histórica y la biografía de cada individuo se ven como hechos que ocurren dentro del universo. Su capacidad para atribuir significados supera ampliamente el dominio de la vida social, de modo que el individuo puede “ubicarse” dentro de esa matriz aún en sus experiencias más solitarias (Berger y Luckmann: 1978, 125 s.). Gracias a ella, las vivencias personales se hacen subjetivamente reales, desde el momento en que delimita el ámbito de lo admisible en cualquier aspecto de la experiencia humana, desde la legitimación de la biografía individual hasta el orden institucional en que ésta se desenvuelve. Es una creación incesante y esencialmente indeterminada, sociohistórica y psíquica de figuras, formas, imágenes que proporcionan contenidos significativos y los entretjen formando las estructuras simbólicas de la realidad social.

Conviene insistir en que no se trata necesariamente de contenidos reales y racionales que adquirieran una vida autónoma y, en consecuencia, sean fácilmente identificables y analizables, sino más bien son contenidos insertos desde el inicio en la experiencia humana y que constituyen la historia misma, sugiriendo la necesidad de rastrearlos constantemente en cada civilización.

Esta matriz de representaciones ha sido definida como universo simbólico por la sociología fenomenológica y como imaginario social por otras corrientes interpretativas de la teoría social contemporánea, si bien ya Durkheim se habría referido a la “conciencia colectiva” y Gurvitch a los “marcos sociales del conocimiento”.

El imaginario no pertenece al orden de experiencia individual consciente, sino más bien se trata de un “magma” de significados, un esquema que contiene elementos suficientes para construir una representación simbólica de la realidad sin que el individuo se percate de su presencia. Existe y es exterior al individuo; es compartido por los miembros de un grupo, de una comunidad, de una sociedad. A la vez que informa sus relaciones, les proporciona las claves para comprender y legitimar sus comportamientos individuales y colectivos; les hace “plausible”, admisible, la realidad que les envuelve, les ayuda a comprender sus comportamientos y creaciones.

Básicamente, proporciona a los individuos una condición transhistórica en cuanto que sitúa a cada uno de ellos en un orden de realidad que va más allá, que trasciende, sus experiencias más inmediatas, ese *bic et nunc* que delimita inexorablemente su vida. El imaginario social les proporciona los criterios fundamentales para admitir la realidad presente y configurarla.

En consecuencia, lo imaginario informa, da forma, a aquello que es admitido como realidad: “Esos imaginarios no son representaciones, sino esquemas de representación. Estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales” (Ledrut: 1987, 45). Gracias a ellos, la realidad aparece dotada de consistencia y certidumbre: lo real queda finalmente institucionalizado como la definición de aquello que es aceptado como tal.

Como subrayó Castoriadis, lo asumido cotidianamente como una inquebrantable realidad social no es otra cosa que una solidificada interpretación construida a partir de lo imaginario, el cual, de este modo, delimita un umbral de una realidad incuestionable y aproblematicada. Imaginarios sociales son aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que cada sistema social se considere como realidad (Pintos: 1999, 4).

Resumiendo estas consideraciones introductorias, se puede decir que el imaginario social es simultáneamente:

- a) Un lugar o ámbito de creación de *imágenes con sentido* que nos permiten acceder a la interpretación de lo social.
- b) Un lugar de lectura y *codificación/decodificación* de los mensajes socialmente relevantes.

- c) Un esquema que permite configurar/deformar la *plausibilidad* de los fenómenos sociales.
- d) No se trata de una representación concreta (signo, símbolo, etc.), sino de un *esquema (abstracto) de representación* hacia los que se orienta la referencialidad social (el “poder”, el “amor”, la “salud”, etc.).

“La función de los imaginarios sociales consiste en proveer a determinados fenómenos sociales de una consistencia especial que se suele denominar con el nombre de *realidad* (y contraponer, por lo tanto, con lo “ficticio”, la “apariencia”, el “simulacro”, la “utopía”, etc.)” (Pintos: 1994, 33). Se trata de ese estructurante originario, fuente de lo que se da cada vez como sentido indiscutible e indiscutido, soporte de las articulaciones de lo que importa y de lo que no importa, origen del exceso de los objetos de inversión práctica, afectiva e intelectual, así como individual y colectivo.

La trama sobre la que se construye el imaginario social está formada por el tiempo y el espacio como coordenadas básicas sobre las que se vive la experiencia humana y se elaboran las representaciones que le dan sentido. Pero conviene precisar el alcance de estas dos categorías.

El *tiempo imaginario* es el tiempo donde se colocan los *límites* del tiempo y los *períodos* del tiempo [...]. La periodización del tiempo es parte del magma de significaciones originarias de la sociedad en cuestión. Así, las eras cristiana o musulmana, las “edades” de oro, plata o bronce, los eones, los grandes ciclos mayas, etc. Esta periodización es esencial en la institución imaginaria del mundo y en el caso de la sociedad rural presenta un carácter eminentemente cíclico, de acuerdo con el año natural.

Pero conviene resaltar que, a pesar de su periodización, el tiempo imaginario no se concibe de manera lineal (pasado-presente-futuro), sino que se le considera desde la *duración*, desde la persistencia de significaciones.

No concebimos que los fenómenos sociales se ubiquen en *momentos temporales discontinuos*, que se determinen como objetos cuya existencia como “cosa” aparece o desaparece puntualmente, sino que lo que convierte determinados fenómenos de la experiencia en sociales es precisamente su permanencia, su *duración*. Un hecho, un fenómeno social, una experiencia existe, es *real* mientras *dura* su influencia. La duración implica una tensión entre dos situaciones entre un “no ser aún” y “continuar siendo todavía”. Es un modo de *continuidad en la existencia*” (Pintos: 1994, 10).

Junto a ese tiempo social, se encuentra *el espacio* como coordenada de la experiencia que puede ser objeto de una consideración doble. Por una parte, el espacio se refiere a la ubicación física de los seres en un territorio. Por otra, es ubicación social, en cuanto que coloca hombres y cosas en una estructura socialmente determinada. En ambas manifestaciones, pero sobre todo en la segunda, el espacio está marcado por significaciones sociales. Esta afirmación supone, en primer

lugar, la existencia de relaciones establecidas, duraderas y consistentes; y en segundo lugar, la constatación de que esas relaciones están jerarquizadas. En el espacio del imaginario los significados sociales forman parte de una estructura social que perdura mediante el proceso de institucionalización. Los fenómenos sociales no institucionalizados carecen de “espacio” en la estructura social y, en consecuencia, son pasajeros y efímeros, se encuentran en el margen exterior del sistema.

Para concluir esta aproximación al concepto de imaginario social, cabe decir que es un esquema interpretativo de la realidad que se diferencia de otros como la ciencia, la ideología y la creencia¹. La naturaleza del imaginario social se circunscribe, como la religión o el mito, a un dominio de la experiencia humana difícilmente evaluable a partir de criterios de racionalidad diseñados desde el positivismo científico; pertenece a otro orden de la experiencia social y está estrechamente vinculado con lo irracional, con la sinrazón.

2. EL IMAGINARIO SOCIAL DE GABRIEL Y GALÁN

El mismo título del Congreso que acogió esta ponencia resume la opinión más generalizada sobre nuestro poeta, nos aproxima a su imaginario social. Gabriel y Galán fue un “*poeta campesino*”: todo su mundo interior, su aproximación a otros seres, sus relaciones con otros hombres, su proyección más allá de los límites de su aldea, el sentido del mundo y de la vida adquieren realidad desde un imaginario que se puede definir genéricamente como “campesino” y que era el imaginario social predominante en la sociedad rural tradicional.

Conviene notar que no se pretende ofrecer una descripción del imaginario social campesino universal, ya que sin salir de España encontramos formas históricas variadas de sociedad rural tradicional; ni tampoco se va a definir el imaginario propio del mundo rural que predominaba en estas tierras en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Con todo, quiero subrayar cómo la sociedad rural tradicional y sus formas de imaginario social similares a la que encontramos en Gabriel y Galán perduraron hasta no hace tanto tiempo².

Me voy a limitar, por tanto, al imaginario social de Gabriel y Galán tal como se revela en su obra y, como guión utilizaré el perfil pluridimensional elaborado en

1 La distinción básica que establece cada uno de estos conceptos se refiere al conocimiento/ignorancia en el caso de la ciencia, el pensamiento verdadero o falso, en el caso de la ideología, y la creencia verdadera/errónea en el caso de la creencia... Mientras que el imaginario social fija supuestos de relevancia/opacidad en relación con la realidad considerada (Pintos: 1999, 3).

2 En una exposición recientemente celebrada en Salamanca sobre la figura de Filiberto Villalobos pudimos observar su presencia hasta los años cincuenta del siglo XX, con una persistencia de condiciones de vida, de actitudes y comportamientos, que acentúa el carácter rupturista que tuvieron los años sesenta y setenta en la sociedad española.

los años sesenta del siglo pasado en el marco teórico de los "Peasant Studies"³. Desde esa perspectiva, como rasgos más característicos del campesinado se señalan:

1. La centralidad de la familia como unidad social básica.
2. La aldea como entorno social inmediato.
3. La estrecha vinculación a la naturaleza.
4. La ciudad como antítesis.
5. La dependencia campesina.

Antes de pasar a su análisis pormenorizado de estos rasgos, es conveniente recordar el carácter sistémico del imaginario social; es decir, todos los elementos indicados se encuentran en estrecha relación con todos los demás, de modo que el análisis de cualquiera de ellos nos conduce necesariamente a la consideración de los demás y facilita tanto la comprensión de su sentido como el entendimiento del conjunto de que forman parte.

1. CENTRALIDAD DE LA FAMILIA COMO UNIDAD SOCIAL BÁSICA

Con mucha más importancia que en otros tipos de sociedad, la familia campesina ocupa el lugar central en la vida social de sus miembros. Más que en cualquier otro tipo la familia es simultáneamente unidad de vida y unidad de producción, *hogar y hacienda*, pero de tal manera interrelacionadas ambas dimensiones de la vida familiar que resulta muy difícil deslindar el ámbito de sus competencias respectivas.

A partir de esta primera constatación se pueden comprender los perfiles que presenta su *estructura interna*, en la que cabe distinguir cuatro categorías más importantes de papeles sociales.

En primer lugar, está el esposo-padre-amo, como responsable último de cuanto acontece en la familia y a la familia, sobre todo en relación con la hacienda familiar. Las cualidades que deben adornarle se orientan todas ellas hacia el desempeño de ese papel social tridimensional.

Eran los campos su vivienda hermosa;/ los del hogar, sus pensamientos hijos;/ su eterno amor, la esposa;/ su eterno afán, los hijos;/ su instrumento, el arado; el bien querer, su natural deseo;/ y el bien obrar, su natural estado" (*Ana María*⁴, 202 s.)

En segundo lugar, la esposa-madre-ama ocupa el centro del hogar: "la vida en la alquería giraba en torno a ella, pacífica y amable, monótona y serena" (*Ama*, 36).

3 En mi tesis doctoral *Crisis rural y escuela. Estudio de la sociedad rural y su escuela en la provincia de Zamora* (Madrid: Universidad Complutense, 1984) se recoge una síntesis de esta corriente teórica, elaborada a partir de los trabajos de Sevilla Guzmán y de Shanin, entre otros.

4 En las referencias a la obra de Gabriel y Galán se utiliza la edición de sus obras completas realizada en 1961 por la Editorial Aguilar.

O también en *Mi montaraza*, donde enumera sus virtudes. Sus cualidades han de servir como criterio y ejemplo para valorar a las jóvenes casaderas, a las mozas.

Los hijos son considerados también desde esa doble perspectiva: como apoyo afectivo y como garantía de persistencia del patrimonio familiar. El hijo es como el sol que da la vida a los padres (*Los dos soles*). De ahí la tragedia que supone su muerte, como se manifiesta a través de sentimientos profundos de dolor y pena ante la soledad de la madre que perdió a su hijo (*Lo inagotable*).

Por último, como miembros de la familia también se cuentan los criados. Las relaciones existentes entre amo y criado en la obra de Gabriel y Galán son complejas y ambivalentes, sin que puedan explicarse únicamente en términos contractuales. ¿Cómo se puede entender, si no, la reacción de los criados ante la muerte del ama:

Mudos de casa salen,/ mudos pasan el día en sus faenas, tristes y mudos vuelven/ y sin decirse una palabra cenan; que está el aire de casa/ cargado de tristeza,/ y palabras y ruidos importunan/ la rumia sosegada de las penas (*El ama*, 39).

La aportación al mantenimiento de la hacienda y, en consecuencia, al mantenimiento del hogar del amo les confería el derecho a unas relaciones especiales, cuasifamiliares, que establecían entre ellos vínculos estrechos de mutua dependencia, aunque no siempre eran relaciones idílicas, como puso de manifiesto cuando constataba los cambios de actitud en *Los pastores de mi abuelo*, que habían dejado de ser criados sumisos para rebelarse contra su situación.

Estos rasgos estructurales de la familia campesina dan lugar a un conjunto de actitudes que han sido agrupadas en el concepto de *familismo* y que se encuentran con cierta frecuencia en la obra que estudiamos:

1. El sentimiento de pertenencia a la unidad familiar por parte de sus miembros, según las categorías indicadas, de modo que todos los demás son extraños a medida que se alejan de ella.
2. La completa integración de las actividades individuales en el logro de los objetivos familiares.
3. El principio de solidaridad familiar, según el cual la hacienda es patrimonio de la familia, que, por eso mismo, está obligada a sustentar a los miembros que la componen, asistirles en la necesidad y defenderles contra cualquier ataque de los "extraños".
4. El interés y la preocupación por la continuidad de la familia, como se pone de manifiesto cuando se plantea la independización de algún hijo para formar un hogar nuevo.

Estas actitudes generales que definen el familismo de la sociedad campesina se manifiestan, a su vez, en la fuerte institucionalización del noviazgo, mediante el necesario consentimiento de ambas familias a las relaciones entre los jóvenes y la estipulación precisa de las condiciones económicas sobre las que se va a fundamentar la familia nueva.

En su poema *Ana María*, además de cantar las excelencias de la moza casadera, describe con detalle el ritual previo al noviazgo formal: cómo van desfilando ante ella los mozos pretendientes, mostrando lo mejor de su hacienda y lo que pueden aportar al posible y deseable nuevo hogar, y el control directo que ejercían las familias sobre estas pretensiones de noviazgo...

2. LA ALDEA COMO ENTORNO SOCIAL INMEDIATO

A partir de esta unidad social central, se extendía el espacio social del campesino, ampliándose en primer lugar a la aldea, a la comunidad rural, como entorno social más inmediato, donde prevalecían relaciones sociales de carácter primario, basadas en fuertes vínculos de consaguinidad, servidumbre y vecindad. La aldea era la expansión social de la familia.

Conviene destacar la forma de integración de los campesinos en la estructura social de la aldea. No lo hacían a título personal, como individuos, sino en cuanto miembros de una familia, en la que ocupaban una posición social determinada. Por otra parte, cada familia también ocupaba un puesto determinado en la estructura social jerarquizada existente en la aldea, en función de la importancia de su hacienda y del prestigio social que tradicionalmente se le atribuyera. Así, en la obra de Gabriel y Galán se pueden distinguir como grandes categorías sociales: los ricos, los pequeños campesinos, los jornaleros y los pobres, aunque la distinción entre los pobres y las dos categorías anteriores era muy tenue y tenía, con demasiada frecuencia, carácter coyuntural, ya que bastaba una enfermedad prolongada para que una de esas familias tuviera que sacrificar su menguada hacienda pasando a engrosar el grupo de los pobres. ¿Cómo no recordar los versos desgarrados de *El embargo*?

Junto a ellos se encuentran los artesanos, que frecuentemente simultaneaban su actividad profesional con el trabajo en el campo.

Por último, en la época de Gabriel y Galán ya existía un sector numéricamente reducido, pero muy influyente, que, en cierto modo, hacían presente a la ciudad y a sus poderes en la aldea: cura, maestro, médico, boticario, juez... Como difícilmente se integraban en la comunidad campesina, tampoco ésta les consideraba miembros plenamente suyos.

La aldea, en cuanto comunidad, limita realmente el horizonte del campesino en su experiencia cotidiana. Vivencias, conocimientos, intereses y motivaciones se encierran en ese entorno más inmediato, en que vive. El exterior es el mundo de los otros, hacia los cuales se pueden tener sentimientos de afinidad en la medida en que se comparten con ellos elementos culturales, históricos o religiosos. Desde esas afinidades Gabriel y Galán amplía los límites de la aldea a la ciudad de Salamanca, a Castilla, a España y a los países hispanoamericanos, "pedazos de Patria enriquecida", al mismo tiempo que exige respeto a estas fidelidades primarias, comparando al que abandona su tierra y la olvida con el cuco:

Naturaleza ha querido/ que cada ser dé una nota,/ viva un campo y tenga un nido:/ orden sabio y bien sentido/ que sólo el cuco alborota,/ pues tiene la mala maña/ de que los huevos que pone/ se incuben en casa extraña (*Brindis*, 112).

La aldea como grupo de referencia más inmediato impone su control sobre las conductas de sus miembros hasta un grado inimaginable en otras formas de relación social. Este control ha sido definido como “publicismo”, según el cual todo comportamiento tiende a ser conocido por todos y existe una fuerte presión social para imponer pautas de conducta uniformes de acuerdo con la posición que cada uno ocupa en la estructura social de la aldea.

3. LA VINCULACIÓN A LA NATURALEZA

Antes de seguir desarrollando el imaginario social campesino de Gabriel y Galán desde sus coordenadas espaciales, debemos detenernos en una característica que atraviesa transversalmente todo el imaginario y que ocupa un puesto preferente en toda su obra. Me refiero a la inmediatez y dependencia en relación con la Naturaleza o “Natura”, como le gusta escribir.

Más que ningún otro trabajador el campesino vive sometido a los ciclos biológicos y a las limitaciones que le impone el medio físico en que se encuentra. Esta dependencia le obliga a una adaptación específica a las condiciones atmosféricas, a los ciclos anuales de siembra y cosecha, a la fertilidad del suelo y al abonado de la tierra, a los ciclos reproductivos de los animales. Frecuentemente, las actitudes originadas en estos condicionantes ha sido definido como “sentido cósmico de la vida” y, a veces, han derivado hacia un cierto fatalismo cósmico, en cuanto reconocimiento de la propia impotencia ante la Naturaleza.

Sin ignorar el peso de las inclemencias que dificultan el trabajo campesino, ya sea labrador o ganadero, Gabriel y Galán manifiesta una actitud idealizada frente a la Naturaleza, a la que considera fuente del saber verdadero (*¿Qué enseña Naturaleza/ que no se deba aprender?*). Los fenómenos atmosféricos se utilizan como expresión/representación de los estados anímicos humanos; la fertilidad y los ciclos reproductivos sirven para manifestar la bondad de Dios; el comportamiento de los animales se presenta como modelo para los humanos; el campo como templo donde habita y se manifiesta la divinidad, alcanza su máximo esplendor cuando se construye una ermita ... Las cualidades que ennoblecen a cualquier hombre o mujer encuentran su ejemplar en la Naturaleza:

Que la abeja es laboriosa,/ que la tórtola es sencilla,/ que la hormiga es hacendosa;/ que se esconde, que no brilla/ la violeta pudorosa... [..]/ Eso Natura enseña/ y eso la moza aprendía./ Quien era mozo soñaba,/ yo era poeta y cantaba,/ Dios es bueno y bendecía (*Ana María*, 194 s.).

4. LA CIUDAD COMO ANTÍTESIS

Esa vinculación tan afectiva con la Naturaleza adquiere sus perfiles más definidos cuando se contraponen campo y ciudad, como formas irreductibles de vida social, que mantiene entre sí relaciones dialécticas.

En la obra de Gabriel y Galán la ciudad es presentada como la antítesis del campo en todos los aspectos. De ahí que todo cuanto suponga exaltación de la relación inmediata con la Naturaleza, según veíamos antes, acentúa su visión negativa de la ciudad.

Como rasgos negativos que nuestro poeta atribuye a la ciudad encontramos, especialmente en *Regreso* (pp. 57 y ss.):

- Ámbito donde reina la fama, a la que rinden culto de rodillas ciudadanos que se creen libres y sabios.
- Ámbito donde se estudia la vida en vez de vivirla, y se enseñan cosas inútiles.
- Lugar de la hipocresía, mundo donde reina el artificio, el culto a la novedad, la superficialidad (100 ss.)

Conocen allí todos/ los secretos del Arte y de la Ciencia;/ saben de varios modos/
faltar a la verdad con elocuencia;/ saben negar, audaces,/ saben reír, satíricos feroces;/
saben gustar, voraces/ las mieles de las mieles de los goces,/ y saben ser flexibles,
distinguidos,/ hablar con gran finura/ y obrar con descoco... / ¡Saben vivir
unidos/ amándose muy poco! (61).

La ciudad, a la que acudió con noble ambición de aprender, no le enseñó nada, “ni ella me dio sabiduría tanta/ como a cualquier le infundió Natura/ ni a cantar aprendí con más dulzura/ que la que puso Dios en mi garganta” (62). Versión del dicho salmantino: “Quod natura non dat Salmantica non prestat”.

Además, la ciudad es el lugar donde viven los descreídos que injurian a Dios, sin conocerlo, precisamente porque, al no tener contacto con la Naturaleza, no pueden admirar la obra que entregó a los hombres.

Si es verdad que no lo encuentran, aturdidos/ de la mágica ciudad por el estruendo,
que se vengan admirarlo aquí en sus obras,/ que se vengan a adorarlo en sus efectos,
en el seno de esta gran Naturaleza... (Desde el campo”, 319).

No obstante, conviene precisar que esta valoración tan negativa de la ciudad y de la vida urbana, cambia profundamente cuanto se refiere a algunas ciudades concretas en las que encontró acogida y aceptación para su obra, en las que encontró amigos que apreciaban su poesía. Salamanca aparece frecuentemente como la ciudad del saber. En su *Brindis*:

Que quepan en ella [en la tonada] quiero/ la aldeilla y la ciudad,/ ambas con
vivir entero/ que es en aquella granero/ y aquí la Universidad./ Aquél da al cuerpo

vigores,/ ésta da al alma ideales.../ Sudor de mil labradores/ y sudor de cien doctores/ son dos tesoros iguales (114).

La misma actitud positiva hacia la ciudad se encuentra cuando se refiere al homenaje que le tributaron en Cáceres (que ha venío p'acá de las Jurdis/ un muchacho que sabi de letras...), o cuando alaba la acogida que la Cruz Roja de Plasencia dispensó a los soldados que regresaban de la guerra de Cuba (*La Cenéfica*), o cuando relata su viaje a Zaragoza (*Del charrete al baturrito*).

Pero la ciudad también es el lugar donde moran los amos, ajenos a los trabajos y desventuras de sus renteros. Esta última valoración de la ciudad nos lleva a la cuestión de la dependencia como rasgo propio del campesinado.

5. LA DEPENDENCIA CAMPESINA

Cuando se habla de la sociedad rural como realidad social dependiente, se pone de manifiesto en qué medida esta forma de vida viene determinada por decisiones adoptadas fuera de su ámbito e interiorizadas por los mismos campesinos como parte fundamental de su autoimagen.

Si bien la manifestación primordial de la dependencia campesina es eminentemente económica (la extracción de excedentes), la explicación radical de la misma hay que buscarla en la relación asimétrica que existe entre la sociedad rural y sociedad urbana o, mejor, en las relaciones de poder entre los grupos que controlan la sociedad urbana y la sociedad campesina en su conjunto. Se trata, pues, de una dependencia fundamentalmente política, con base económica, que se manifiesta también en el ámbito cultural.

Gabriel y Galán sitúa el centro de la dependencia económica de los campesinos en las relaciones entre amos y renteros. Aunque es un tema recurrente en gran parte de su obra, hay dos poesías donde aborda el problema con toda crudeza: *Cuentas del tío Mariano* y *Surco arriba y surco abajo*.

En la primera, mientras araba el tío Mariano en una tarde de perros:

...miraba al volver la yunta,/ las torres de la ciudad./ Allí los amos estaban/ de aquel pedazo de llano,/ ya convertido en pantano/ por lluvias que no amainaban (52).

Y echaba sus cuentas, que no acaban de cuadrar:

¡Ahora tanto pa calzar,/ tanto en vestir y en comer.../ (Y no hablaba de beber,/ porque era hablar... de la mar.)/ Tanto pa contribuciones,/ tanto pa renta y simiente... Y así fue del remanente practicando sustracciones.

A pesar de todo seguían faltando seis fanegas de grano para poder ir tirando:

puso cara de ansiedad,/ dijo con pena mirando y el cuerpo zarandeando,/ las torres de la ciudad:/ Si hogaño fuese allá un día/ y el amo bajar siquiera/ seis fanegas..., ¡cualquiera,/ cualquiera me tosía...!

En este sentido adquiere una relevancia especial la poesía *Surco arriba y surco abajo*, que fue leída en la función celebrada en el teatro Bretón ante Alfonso XIII. Aquí es el tío Roque quien se rebela contra esa dependencia, mientras ara con sus vacas “Triguerona” y “Temeraria”. Después de tanto trabajar,

...ni cuasi el trabajo le sacas... y no tienes cara/ pa cuadrarte y decir que lo debes,/ pero no lo pagas.../ y lo cual es mejor no decirlo,/ pues no habiendo vergüenza no hay nada./ ¿Vuelve, Triguerona! ¡Vuelve, Temeraria!

Y en las estrofas finales las cavilaciones del tío Roque indagan los motivos por los que vino el rey a Salamanca; en ellas nuestro poeta expone las inquietudes sociales que se perciben a lo largo de toda su obra.

Yo no sé, pero me magino/ de que el rey no vendrá a ver la Plaza,/ que en el mismo Madrid habrá muchas,/ no agraviando a la nuestra, tan guapas./ Me magino de que él no se fía/ y que viene a oserver lo que pasa,/ porque hacienda en poder de criaos/ se la lleva en un verbo la trampa./ Me magino que viene a enterarse/ de si tiras p'adelante u atrasas,/ de si siembras, u comes, o ayunas,/ u pierdes u ganas./ De modo y manera/ que en queriendo fijarse una miaja,/ se ha de dir al Palacio enterao/ de má e cuatro lástimas,/ que, si a mano viene, podrá remediártelas,/ u siquiera poner los posibles,/ que en pusiéndolos bien no te fallan.../ Yo no sé; pero yo me magino/ de que el rey no vendrá a ver la Plaza./ Y si sólo la Plaza le enseñan/ los de Salamanca.../ ¡Para, Triguerona! ¡Tente, Temeraria! (106).

Esa dependencia también se manifiesta en lo cultural. Desde el momento en que la cultura no rural, urbana, es impuesta como universal, la cultura rural limita su validez al medio en que se produce y aún en él es objeto de contraste e, incluso, de negación por parte de los miembros no campesinos de la comunidad rural, sobre todo si son representantes oficiales del poder, si son funcionarios.

El campesino vive una especie de dualismo, que en nada le favorece. Dentro de su propio medio, se acomoda a pautas culturales que le permiten la supervivencia como individuo y como grupo, que posibilitan la convivencia entre los miembros de su comunidad y de otras comunidades afines, al establecer unas bases mínimas para ello. En su relación con individuos procedentes de medios sociales distintos, sobre todo de medios urbanos, se encuentra coartado al no dominar ciertos recursos simbólicos. De ahí que esta situación provoque en él dos reacciones aparentemente contrapuestas: asumirá el mito de la “ignorancia” campesina, reconocerá su escaso dominio de la cultura urbana impuesta como universalmente válida; pero, como respuesta a ese sentimiento de inferioridad, tenderá a descubrir y

acentuar aquellos aspectos ridículos de la cultura urbana, castigando con la hostilidad y la ironía a quienes, considerándoles superiores, poseen pautas culturales disfuncionales en el medio rural en que se encuentran.

Como muestra de esta actitud podemos recordar *Varón*, una de sus poesías extremeñas, donde describe cómo no deber ser la educación y la vida de un campesino, al ridiculizar con fino humor cómo la educación recibida en la ciudad ha convertido al hijo del campesino en lo que ahora llamaría un “metrosexual”:

Ca instanti se lava,/ ca instanti se peina,/ ca instanti se múa/ toa la vestimenta,/ y se encrespa los pelos con jierros/ que se lo retuestan,/ y en los dientes se da con boticas/ de una cacharritos que tieni en la mesa,/ y remoja el moquero con pringues/ n'amás pa que güela./ Jiedi a señorita/ dendi media lengua! (235).

Educación urbana que, además, le ha incapacitado para resolver los problemas elementales en la vida cotidiana del pueblo, como es cálculo del aceite que toca a la familia en la almazara, teniendo en cuenta los cuartillos, tercias y quintas. Después de

...empringar tres papeles/ de rayas y letras.../ ijo que el acieti que a mí me tocaba/ era “pi minus erre”, ¿te enteras?/ ¡Pus pues dil jacindu/ las sopas con ella!/ ¿Y eso son saberes? ¡Esas son fachendas! (236).

Ante todo esto, su postura es clara y decidida. Para evitar que la situación educativa del hijo empeore, decide:

Hay que dil a buscalo ca y cuando:/ que venga, que venga:/ porque, mira: ¡me jiedín los hombres que son medio hembras! (238).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tras ese somero repaso a la obra poética de Gabriel y Galán desde el concepto de imaginario social, se confirma claramente la opinión generalizada sobre nuestro autor como “poeta campesino”. Desde su vivencia más personal e íntima del medio social al que perteneció toda su vida, los fenómenos experimentados adquieren esa consistencia especial que les confiere la categoría de reales en la percepción de sus protagonistas y de sus observadores, siendo los otros, los producidos fuera, expresiones de vida ficticia y aparente.

El imaginario social, que definíamos campesino, proporcionó a Gabriel y Galán un esquema referencia implícito y no consciente mediante el cual distinguió con nitidez las fronteras de su mundo social, con el que se identificaba. En ese mundo las imágenes creadas alcanzan sentido pleno, si bien realizó este proceso de

formación de la propia identidad como miembro de esa categoría tan importante en la sociedad campesina como eran los amos.

Esa posición social privilegiada, su formación como maestro y su empatía solidaria, de raíz explícitamente cristiana, le permitieron captar los sentimientos y vivencias más profundos de sus paisanos, y plasmarlos en un cuadro, a la vez, realista y utópico, de la sociedad rural tradicional en Castilla y Extremadura.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- BERIAIN, J. "El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples". En *PURE-SOC. Lecciones magistrales*, 2003.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- CARRETERO PASIN, A. E. "La noción de imaginario social en Michel Maffesoli". *Revista Española de Investigación Sociológica*, 104, 2003, pp. 199-209.
- CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1. Barcelona: Tusquets, 1983.
- GABRIEL Y GALÁN, J. M. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1961.
- GÓMEZ MARTÍN, F. *El campo salmantino en la poesía de Gabriel y Galán. Paisajes, figuras y costumbres*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1992.
- *Gabriel y Galán, intérprete del 98*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.
- INFESTAS GIL, A. *Crisis rural y escuela. La sociedad rural y su escuela en la provincia de Zamora*. Madrid: Universidad Complutense (tesis doctoral), 1984.
- LEDROUT, R. "Société réelle et société imaginaire". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 82, 1987, p. 45.
- MAFFESOLI, M. (ed.). "The Social Imaginary". Monográfico de *Current Sociology*, vol. 41, n. 2, 1993.
- PINTOS, J. L. "Los imaginarios sociales (La nueva construcción de la realidad social)". <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos>, 1994.
- PINTOS, J. L. "Los imaginarios sociales del delito: La construcción social del delito a través de las películas (1930-1999)", 1999. <http://idd00qm.eresmas.net/articulos/delitocine.htm>.

GABRIEL Y GALÁN EN LA TIERRA QUE LE VIO NACER: FRADES

DÁMASO GARCÍA GARCÍA

RESUMEN: La poesía de Gabriel y Galán traslada las vivencias de su pueblo. Su obra es trasunto de la tierra, de sus gentes y costumbres. Sus versos dan cuenta fiel de personas y topografías perfectamente identificables. Significativas estampas literarias están calcadas en la realidad de Frades, configuradora de su creación poética.

ABSTRACT: The poetry of Gabriel y Galán evokes his experience in his village. His work is a reflection of the land, its people and their customs and his verses portray a faithful picture of perfectly identifiable people and places. Significant literary scenes are taken from his experience in Frades, which shaped his poetic creation.

PALABRAS CLAVE: Testimonio vida-vivencias / fidelidad poética.

Desde el siglo XIX la psicología, la pedagogía y la sociología tienen bien adquirido, y sentado como principio inconcuso, que las influencias ambientales recibidas en la niñez configuran al ser humano, hombre o mujer, de manera decisiva, no irreversible, pero muy profunda, atávica, con caracteres indelebles, positivos o negativos, para toda la vida. Para estudiar bien la hermosa obra de Gabriel y Galán nos parece muy acertado recordar su infancia.

Los que hemos nacido en Frades, hijos de labradores y ganaderos como él, iniciados en la cultura en la misma escuela, con el mismo maestro, don Claudio Gómez, y con el hijo de éste, don Francisco, con los mismos métodos pedagógicos, absorbiendo la misma intensa religiosidad, vemos la obra del poeta muy ligada a los campos, a los horizontes, a las arboledas, a las costumbres y modismos del lenguaje, a las fiestas, a la honradez y también a los defectos... de nuestro pueblo.

No es que Gabriel y Galán no sea poeta universal, bucólico y humanista. El entronca perfectamente con Anacreonte, Teócrito, Virgilio, Juan del Encina, Fray Luis, Meléndez... Pero es que su poesía parece arrancada de las besanas, de los valles, de las colinas, de los pastizales de este pueblo. Al menos se entiende mejor aquí, tiene más enjundia y sentido, destella mejor en estos contornos.

Gabriel y Galán procede por línea paterna de lígrimos montaraces charros en tres o cuatro generaciones. Su padre fue montaraz de La Sierpe hasta que se casó; su tío Isaac lo fue toda la vida de Sancho Gómez.

El campo, las dehesas, las alquerías, los cercados, las ganaderías, los encinares, las vacas, las ovejas, los caballos, los señores, los amos, los criados, los renteros, los agostaderos, los arriendos de invierno, las montaneras, son el vocabulario que más escucha Gabriel y Galán a sus tres, cinco, ocho años, asimilándolo con la precocidad de que sabemos estaba dotado.

Es verdad que su padre, Narciso, dejó la buena montaracía de La Sierpe por independizarse y llegar a ser no ya montaraz sino “amo”, “¡el amo Narciso!”, como le llaman sus cinco o seis criados cuando habiendo comprado una buena partida de fincas se instala en Frades. Con cierto retintín el pueblo lo llama “el Montarcín”, por si olvidaba que había sido súbdito antes que “amo”. El diminutivo hacía referencia a que era más bien bajito, listo y vivo, ágil como una centella. Bien lo caracterizó su hijo en la poesía “Ganadero”. A su madre, los criados y las criadas la llamaban “el ama”, “el ama Bernarda” –atención a este apelativo–.

El amo Narciso, recién casado en Frades, soñaba en acrecentar su hacienda, ya superior a la de los vecinos del pueblo y que un hijo varón aprendiese cuanto antes de él las buenas formas y maneras de explotar la ganadería y cultivar las tierras. A él le gustaba ser amo y lo propio del amo era el viajar a caballo, los arriendos, las buenas compras y ventas, cultivar las amistades con gente pudiente y también mangonear en política local y provincial.

Pero resultó que sus dos primeros vástagos fueron hijas, Enriqueta y Carlota. ¡Con qué ilusión veía crecer a su tercer hijo, Baldomero, para darle atribuciones en la hacienda...! Mas he aquí que los dos maestros, primero don Pedro y luego don Claudio, convienen en que, siendo tan inteligente, lo que deben hacer

Narciso y Bernarda es “ponerlo a estudiar”. Pronto Baldomero será estudiante de Derecho en Salamanca...

Las ilusiones de Narciso se centran ahora en José María, el cuarto hijo. Éste sí que tiene apego al campo y a los ganados, más que el mayor, éste sí que va a aprender de su padre la agilidad, la sensatez, la sana especulación, la habilidad en las compraventas, la psicología de los vecinos, la peculiaridad de cada especie ganadera, la mayor fertilidad de unas tierras sobre otras... la vida toda de un ganadero, labrador.

Muchísimo influyó su padre en este niño extraordinariamente precoz. Pero sabemos que su carácter era más parecido al de su madre, sentimental, tierno, sensible al dolor y cansancio de los demás; también fue predilecto de la madre y los rasgos de la cara copian más el rostro de la madre que la del padre. Sin que Narciso fuera nunca tacaño, este hijo era más generoso, como la madre. Su aplicación en la escuela fue extraordinaria, igual o mayor aún que la de Baldomero.

Nota característica de toda la familia, singularmente de la madre, era la religiosidad. Con los rasgos físicos, José María heredó esta nota psicológica de profunda y precoz religiosidad. Y ya desde niño aparecía en él el carácter jocosos, alegre, y a veces hasta socarrón.

Mucho le gustaba leer poesía y aprenderla de memoria. Enseguida comenzó a componer versos ...y a escribir listas de palabras que rimasen entre sí y aprenderlas de memoria.

No sabemos si causaba más admiración a su padre por la destreza en aprender a montar a caballo y todos los quehaceres del campo, a su madre por lo tierno y cariñoso con ella y con toda la familia y por su piedad tan sentida... o a don Claudio, su maestro, tanto por la memoria como por entender con claridad de adulto todo lo que se le explicaba o él aprendía en los libros.

Sus primeros versos fueron satírico-jocosos. Los tituló “La aristocracia de lugar”, poniendo en solfa a las autoridades y a los políticos que venían de fuera, sin excluir a su propio padre. No conservamos esa composición, pero debió de ser el germen de la que tenemos y que no está en las obras completas. Se titula “Sermón perdido”, sátira a los concejales que están ávidos de aprovecharse de los bienes del municipio.

Desde que se marchó a estudiar Baldomero, don Claudio no deja de repetir a Narciso y a Bernarda que el niño también tiene que estudiar porque es un gran talento. Me figuro la porfía de los padres y el maestro, que debió de durar unos tres años.

—Que este niño es un talentazo, que tiene que estudiar...

—¿Estudiar? Pero si ya tengo al mayor, Baldomero, estudiando. ¿Quién va a ayudarme a mí? ¡Si el muchacho está ilusionado con el campo y los ganados! ¿Pero no ve usted, don Claudio, el salero con que monta a caballo, traslada las vacas de un prado a otro, unce los bueyes, maneja la mancera, separa con el pastor las paridas de las machorras, organiza el esquileo, señala tareas a los segadores, ordena el acarreo y la trilla? ¿Pero no lo ve usted?

—Mira, Narciso, este mozo aprende las lecciones de escuela con sólo oírmelas a mí, lee y retiene el contenido de todos los libros de la escuela. Yo ya no sé qué mandarle leer... Todos los libros de mi casa también los ha leído... pregunta cosas que ni yo sé contestarle... Hace versos; hacer versos se le da mejor que montar a caballo y que todas esas tareas que me cuentas... Es un cargo de conciencia dedicar este mozo a la labor... No se puede perder este talento...

—Igual me decía usted de Baldomero, el mayor... Y ya con uno que estudie me basta. ¿Cómo voy a ganar para dos estudiantes? Si las ganancias se las llevan estos dos, ¿qué les voy a dar a las muchachas y al pequeño Luis?

Esta porfía debió de durar dos o tres años y terminó cuando José María tenía ya quince años! Un muchacho tan juicioso, con una sensibilidad exquisita, con una precocidad admirable, alumno aventajadísimo, intelectualmente bien ejercitado por sus maestros, tuvo que tener a sus quince años una personalidad muy bien forjada, por no decir madura.

El maestro y sus condiscípulos, entre ellos mi abuelo, le admiraban. Pero su padre y los vecinos veían en él un labrador-ganadero a punto de hacerse cargo de todo el traajín de fincas y hacienda.

Comienza a estudiar Magisterio a finales de octubre de 1885. Tiene ya quince años y cuatro meses. Reflexionemos: su primera vocación ha sido el campo; su segunda, ya advenediza, estudiar Magisterio. No se sintió frustrado, pero el estudio le es superpuesto a su primera ilusión: la tierra y el ganado.

¡Muy culto Gabriel y Galán!, ¡muy brillante en su carrera! En casi todas sus asignaturas obtiene ¡sobresaliente! Pero es el segundo licor vertido en la misma copa. Atávicamente, es más campesino que intelectual —sin cansarnos de repetir que su inteligencia es privilegiada—. Su vida de estudiante y de Magisterio en ejercicio bascula entre su tierra, su pueblo, sus horizontes y sus tareas de aprender y enseñar.

Recordemos: cuatro años de estudiante de Magisterio, tres en Salamanca y uno en Madrid. Pero vuelve a Frades en vacaciones de Navidad, Semana Santa y las estivales. Aunque la mayor parte del tiempo le aprisionan Salamanca y Madrid, de esos cuatro años hay que restar unos dieciséis meses en que se libera en Frades...

Obtenido brillantemente en junio de 1889 el título de Maestro en Grado Superior, va a pasar un mes en La Coruña, en San Saturnino, con su íntimo y queridísimo amigo Casto Blanco Cabeza.

Su alma de poeta ya bastante madura goza muchísimo en la riente y melancólica Galicia. Excursiones, fiestas, visión del mar por primera vez. ¡Qué puestas de sol en la perspectiva del mar! Pero no deja de ser significativo que entre tanta poesía espontánea como brota de su alma, escriba la poesía "Fuente Vaquera"... vivenciando su Patria Chica querida. Si podéis, id a ver el emplazamiento de Fuente Vaquera en la dehesa de Frades...

Ejerce brillantemente el Magisterio en Guijuelo y en Piedrahita en los cursos que van desde el 89-90 al 97-98. No cesa de leer y escribir poesía e iniciar a sus alumnos en el mismo arte, como hiciera don Claudio con él.

Pero desde Guijuelo y Piedrahita, siempre que puede, los sábados por la tarde y los domingos los pasa en Frades con sus padres, sus amigos de infancia, sus tierras, su iglesia. Es en este mar donde este pez se sumerge, y bulle y goza en su plenitud. En estos nueve cursos, lo mismo que en los de Salamanca y Madrid, hay que enumerar los meses que vive en Frades, por vacaciones, fiestas familiares o locales... Calculo que son unos ¡treinta y ocho meses! Imposible que Frades salga de su alma, de sus vivencias más intensas y de su poesía...

...Aunque ya no toma parte activa en las tareas agrícola-ganaderas. Su hermano Luis es el protagonista en armonía con su padre y no deja de estar al tanto de todo el trájín. ¿Cómo no, si vive en la misma casa paterna, con criados y criadas?

El se va al campo a la sombra de arbustos, medita, contempla, escribe, queda medio extasiado ante un musgo, una lagartija, una alimaña... Todo se lo cuenta por carta a su amigo Casto...

Muchas veces firma como “el solitario”, lo que sí es verdad enumerando las largas horas de vivencias campesinas, pero no es verdad cuando participa en las diversiones nocturnas, de ronda, de cantos, de frugales cenas a medianoche con todos, todos, los mozos del pueblo, entre ellos mi abuelo Quico Capotero y los abuelos de todos mis amigos.

“La Ronda”, esa encantadora y espontánea poesía costumbrista, es crónica de una de tantas noches de sanas juergas con los amigos de Frades. Con todo su enorme bagaje de cultura, él era un mozo más.

Mario Álvarez, ya anciano, me iba enumerando los nombres de todos los mozos de aquella ronda... La casa de Juliana que cita la señalamos con el dedo en Frades. Mario Álvarez fue el que dijo: “Me voy a apajar las vacas”. Y mi abuelo Quico Capotero fue el que dijo: “y yo a calentar el agua pa masar”. ¡Claro, su padre era panadero!

La composición “Mi Vaquerillo” la contextualizamos muy bien en Frades. La vacada padece en La Dehesa y en el Coto, pues hasta 1925 no se hizo el “Corral de las Vacas” junto a los rozos, con su caseta para el vaquero. Antes, el vaquero tenía que dormir “al rabo de las vacas”, es decir, debajo de una encina y despertándose a menudo para que las vacas no se le fueran al trigo.

Gabriel y Galán se casa el 26 de enero de 1898. Renuncia a su querida profesión de Magisterio para vivir en Guijo con su esposa, doña Desideria García Gascón y dedicarse al campo, que es donde está su mayor afición, donde más a gusto se encuentra, donde le brota su mejor inspiración poética... ¡Oh las vivencias de la niñez, cómo afloran a sus veintisiete años!

En mayo del 2001 “El ama Bernarda”, su queridísima madre, agoniza lentamente de insuficiencia cardio-respiratoria... José María deja su familia, sus hijos, sus campos y acompaña a su “madrecita” largos días y largas noches... Él califica esta prolongada situación de “horrible” en sus cartas a Casto.

La muerte de su madre supone para él el drama más profundo de su vida... A raíz de esta muerte es cuando escribe la mejor elegía de la lengua castellana, este año 1901... Esta composición está escrita en Guijo... El cuerpo y la pluma están en Guijo, pero el

pensamiento, el alma, las vivencias expresadas están en Frades. Una vez realizados los cumplidos de la apoteósica fiesta de la concesión de la Flor Natural, el poeta de dos galopadas se marcha a Frades y deposita llorando de emoción “La Flor Natural” sobre la lápida de su madre en el panteón de Frades. Y la Flor quedó regada materialmente con las lágrimas del poeta. Y allí permanece como una reliquia.

Leída esta composición en Frades, a la puerta de su casa, un altozano con perspectivas muy bellas, se encuentran armoniosas y sorprendentes coincidencias...

Desde aquí estáis viendo

“Las pardas onduladas cuestras”

“La brisa de la tarde
meneaba amorosa la alameda...”

¡La tenéis ahí a la derecha, propiedad de su padre!

“Los zarzales floridos del cercado”

Los muchos cercados del contorno todo están atrapados por espesos zarzales... Algunos son de su propiedad –“*El Prao Moral*”–.

“Los guindos de la Vega”

Allí a la derecha la tenéis río abajo, el río Alagón... una llanura de huertas; la llamamos así, “La Vega”, plagada de guindos. Una parte precisamente se llama así: “La Huerta de los Guindos”.

“Los mares de enceradas mieses”

“las mieses de la hoja”

Mas allá al poniente, aquel polígono, antiguamente de labrantío, lo llamábamos así: “La Hoja de los Llanos”. Se veían en junio verdaderamente mares de enceradas mieses.

Delante tenéis “El Coto”, que se mete hasta las casas del pueblo con sus viejas encinas de unos cuatro siglos:

“¡La copa verde de la encina vieja!”

“Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas”.

Nuestro riachuelo, que divide el pueblo en dos vertientes, convocaba a lavar a las dos vecindades, a mozuelas y a mujeres mayores. El ir a lavar era una diversión... allí se parlaba, se cantaba, se trataba de amores cuando pasaban los mozos

por los puentes y la carretera que bordea el río se llenaba de alegría el contorno y se estimulaban los amores en la perspectiva de futuros matrimonios.

“Y cantaba en los valles el vaquero
y los mozos en las tierras”

En Frades, las laderas eran de labor; los bajos son los valles, pastizales para las vacas en primavera... Valle Medina, Valle Riesca, Valle Las Navas, Valdenarros, Valle Chico, Valle Grande... ¡Claro! El vaquero cantaba en el valle y el gañán en la ladera de labrantío.

“Y el aguador camino de la fuente”

La casa del amo Narciso y del ama Bernarda está en altozano y las fuentes de donde se proveía la casa, casa de cinco o seis criados, de esquiladores, de segadores, etc., estaban en el bajo; era costoso el acarreo de tanta agua. El agua la traía el muchacho de catorce o quince años que era el aguador o pigorro que también llevaba las comidas a los gañanes o segadores. Montado en su jumento con las agaderas cantaba camino de la Fuente Grande, la Fontanica o el pozo de su huerta...

“El cabrerillo en la pelada cuesta”

Allí delante, hacia el “saliente”, tenéis un montículo que llamamos precisamente “La Cuesta”, totalmente “pelada” de vegetación, donde desde tiempos inmemoriales se remansaban las cabras del pueblo para que fueran los vecinos a ordeñar las tres o cuatro cabras de cada uno o a darle pienso o tratar con el cabrero... ¡El cabrerillo en la pelada cuesta”... ¡Tantas veces hemos vivido esta situación!...

Advertimos que los poco versados en la vida y obra de Gabriel y Galán dan por cierto que “El ama” refleja la muerte de la esposa... ¡No! Fijo que es la muerte de su madre... Todas estas vivencias son de puro ambiente fradeño.

Aunque dice en “El ama”: “La vida en la alquería giraba en torno de ella”, lo explicamos como una licencia poética. Su casa en medio del pueblo con un entorno de hacienda propia, de criados, de vendedores ambulantes, de tratantes que vienen a comprar trigo o ganado... bien se parece a una alquería... Todo giraba en torno al “ama Bernarda”; ya lo creo, sobre todo en tantas ausencias del “amo Narciso”... por sus viajes de arriendos y ventas.

En “Mi montaraza” dice el poeta:

¿No sabes Ana María,
que yo he tenido parientes
en una montaracía,
y sé lo que son sirvientes
y sé lo que es la alquería?

¡Ya lo creo! Sus abuelos y su tío Isaac en Sanchogómez...

Otra de las poesías que están calcadas en la realidad de Frades es “La pedrada”:

“Cuando pasa el Nazareno”

Desde que tenía uso de razón hasta sus veintiséis años, todas las Semanas Santas las vivió, muy fervoroso, en Frades. La cofradía de Jesús Nazareno organizaba muchos actos religiosos en esta semana cumbre de la piedad. Es hipérbole, pero no tanta, cuando dice:

“Cerrábanse los hogares y el pobre templo se abría...”

“La carrera del jueves santo” a todos nos ha causado de niños una impresión hondamente religiosa que conservamos para toda la vida, aunque vivamos fuera. También al poeta... Todo lo que se describe era, y en parte es, una realidad palpitante... La devoción popular por excelencia en Frades es esta de Jesús Nazareno, centrada en la sencilla y devota imagen de la “frente ensangrentada, la mirada del Dios bueno, y la sogá al cuello echada...”.

Para darle dramatismo a la poesía se inventa esta historieta violenta, un niño que lanza una pedrada al sayón que lleva atado a Jesús... Pero esto no es más que una “proyección psicológica” de lo que él sentía de niño y de lo que hubiera hecho si se hubiera dejado llevar de sus impulsos de amor a Jesús y de odio a los que cometían la mayor injusticia de la historia... Un niño, todos los niños de Frades, hemos sentido esto...

Está tan calcada en la realidad la poesía que “padece” el mismo error que hemos padecido todos de niños... En Frades el sayón que lleva a Jesús atado al cuello no es un legionario romano, es “Judas”, “Judatas”... A este legionario romano en Frades siempre lo hemos llamado “Judas”... y cuando éramos niños díscolos la amenaza era ésta: “Que te meto en el cuarto con Judatas”. Y cuando íbamos creciendo decíamos: “A mí ya no me da miedo de Judatas”.

Esta joya religiosa la han leído y la hemos aprendido de memoria miles de personas y comprobamos que tiene la ingenuidad candorosa del riachuelo murmurador. Siente vivamente la pasión de Cristo. ¡A cuántos nos ha iniciado en la poesía y en la declamación!

La fragancia de la poesía relata la sencillez y la hondura de sentimientos de todos los habitantes de Frades en muchas generaciones. La verdad poética tiene que coincidir bellamente con la verdad objetiva.

Leyendo “Las hazañas del Coral” nos deleitamos los de Frades cuando nos habla de Peña el Niño, El Coto, El Prado Verdinal, lugares en que se desenvolvieron las peripecias, semejantes a las nuestras, cuando vamos de caza, o con los ganados, o de paseo...

... mas como mi consejo
no te aproveche,
yo le diré al tío Pincos
que te escabeche.

¡Claro que existió el tío Pincos, en Frades, mataperros, curtidor rudimentario de pieles gatunas y perrunas y coco de niños traviesos.

En la poesía “Regreso” expresa su admiración por la ciudad, pero ensalza como mejores los valores morales y sobre todo la belleza de la vida campesina. La escribe ya en Guijo, cuando ha percibido los agrios rencores entre aquellos que están de acuerdo en la admiración por el poeta... Da rienda suelta a vivencias decenas de veces sentidas en su regreso de Salamanca a Frades.

¡Qué amor el suyo al campo, a la agricultura, a los amaneceres, a la gente sencilla que trabaja con ilusión en el terruño! ¡Y cómo se eleva de la creación al Creador!

Con su mentalidad de campesino cultísimo llega a decir en una carta íntima que él perdió inútilmente un año en Madrid. Él sabe y nosotros sabemos que el curso en la capital, en la Escuela Superior de Magisterio, fue la coronación de su brillantísima carrera. Pero cuando se ama tanto el campo y a su querido Frades, o Guijo, parece despreciable Madrid.

En la composición “Ara y canta” se retrata a sí mismo como interlocutor del labriego. ¡Ha hablado tantas veces con los gañanes de su padre!

Lo dice quien es tu hermano,
quien canta tu lucha brava;
lo dice quien por su mano
siega la mies en verano
y el huerto en invierno cava...

Emplea la expresión “el terruño diminuto”... ¡Hay tantos huertos pequeñísimos en Frades! Hace años los agentes catastrales se admiraban de tanta división y linde en un pequeño huerto. Y decían: “¡Pero si esto parece un cementerio! con tantas parcelas pequeñísimas”.

La certera reivindicación social que palpita en la composición “Surco arriba y surco abajo” está como escrita con la reja del mismo gañán, el tío Roque.

Está llena de modismos y expresiones, acaso de toda Castilla, pero muy repetidas en Frades:

Si la misma canción de otros años/
hogaño nos pasa,/ di que nos avía/
la miaja senara./ Casi con cogüelmo. –un chocho pa meter en casa/
Que no aguantas ancas./ Que te aperrangas./ Porque en vientote ya mancornao.../
el perro que hogaño nos dio la senara.

–“Dar el perro” es adquirir un animal o mercancía que ha resultado una estafa–.

Porque hacienda en poder de criaos/
se la lleva en un verbo la trampa.

–Imposible escribir este drama sin haber vivido de niño entre pobres labradores... de Frades–.

“Cuentas del tío Mariano”. Sensibilidad exquisita la de este “señorito”, como le llamaban unos niños pobres en el episodio de la rubeola, en Madrid... ¿Señorito o más bien mozo de labor con pequeñas tierras de renta? Dice el poeta, sintiendo hondo la cuestión social en el campesinado del minifundio:

Araba el tío Mariano
la húmeda tierra gredosa
y entre la bruma lluviosa
del horizonte lejano,
con cierta noble ansiedad
que en la amargura se junta,
miraba al volver la yunta
las torres de la ciudad.

Allí los amos estaban
de aquel pedazo de llano,
ya convertido en pantano
por lluvias que no amainaban.
Y no pensaba el rentero
que el amo estaba al abrigo
del bofetón del hostigo
y el frío del aguacero...

Me imagino con mucha probabilidad que esta escena la presencié él muchas veces yendo y viniendo a caballo bien abrigado por la Cuesta de la Varga, más allá de Aldeatejada, de Frades a Salamanca o a la inversa... Este campo llano está en alto, allí azota el hostigo, se ven las torres de la ciudad, tiene tierra gredosa. ¿Pura coincidencia del escenario? ¡No creo! Realidad de su paso muchas veces por este camino que corta las tierras de labranza. Vio gañanes calados y yertos por el hostigo.

En su prosa también constatamos que sus vivencias aldeanas están calcadas en la vida de Frades –en su retazo costumbrista: “El tío Tachuela”, personaje novelesco imaginado en Villarino–. En Frades constatamos que no hay que ir a Villarino para copiar colorido. ¡Fue en Frades el año 1901! Las autoridades colocaron el hermoso reloj en la torre de la escuela, con la oposición de casi todos los vecinos. ¡Histórico!

La ingenua, jocosa y encantadora elegía “A la muerte de mi hurón” supone la historia de muchas escenas de caza en nuestra sierra, llenas de colorido, de buen humor y fina ironía entre don Alberto Navarro, el secretario y el farmacéutico don Ignacio Toledano. Me contaba doña Agustina, esposa de don Alberto: ¡Qué risas y carcajadas provocaba José María en todos nosotros! ¡De cada cacería hacía versos de mucha risa! En este ambiente de cacerías y de descanso en casa de estos y otros amigos se compuso la elegía jocosa del hurón muerto.

Como resumen, citemos a su nieto y biógrafo Jesús Gabriel y Galán Acevedo. Comentando el viaje a Galicia del poeta, dice: “Abramos un paréntesis en este punto para señalar que la sensibilidad del poeta estaba ya indeleblemente marcada por la estética del paisaje castellano. Ni una línea salió de su pluma dedicada a otros

solares distintos de los llanos del campo de Salamanca, o después los canchales montaraces del norte de Extremadura”.

En nota a esta su afirmación dice: «Una estrofa de “Mañanas y tardes” lo explica mejor que nada»:

¡Buscad secos barbechos siempre agostados!
¡Buscad la rubia espiga de los sembrados!
¡Buscad, cuando el gran astro lumbré fulgura,
una encina, una piedra y una llanura!

Otras visiones no podían mover su alma de poeta... Lo mismo le ocurría ante paisajes de montaña. Atravesando un día en tren el paraje de la Sierra de Béjar, rodeado de nevadas cresterías, quien iba con él le dijo: Soberbio paisaje para pintado por usted... Replicó el poeta: “Me gusta más la poesía sencilla, rumorosa y apenas inteligible de nuestros ondulantes campos; me dicen más las mieses agitadas por la brisa, la rítmica canción del labriego, las músicas de la arboleda, los atardeceres sosegados de la llanura”. *El Lábaro*, 5 de febrero de 1905. N. Pereira (Jesús Gabriel y Galán Acevedo, *José María Gabriel y Galán. Su vida...*, p. 79).

Repitamos lo que todos sabemos: La primera configuración del niño es la constante de toda su vida. El alma sublime de Gabriel y Galán se configuró en el hogar, en el campo, en la iglesia, en el ambiente rural de Frades de la Sierra.



III. Dimensión pedagógica

LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN LA SALAMANCA DE LA RESTAURACIÓN (1875-1900). LA ESCUELA NORMAL QUE CONOCIÓ GABRIEL Y GALÁN

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

RESUMEN: En el contexto de celebración y homenaje a José María Gabriel y Galán parecía oportuno recordar y explicar cómo se formaban los maestros de primera enseñanza, cómo lo hizo el propio poeta en la Normal de Salamanca en la década de 1890, quien después desempeñó su profesión de maestro, y quien había alcanzado algo más tarde en la Escuela Normal Central de Madrid un grado superior en su formación, decisivo para su posterior ascenso en la carrera y en el ejercicio docente.

ABSTRACT: Within the context of the celebration and tribute to José María Gabriel y Galán, it is appropriate to recall and explain how primary school teachers were trained, as he himself was, in the Teacher Training School of Salamanca during the 1890s. The poet then practised his profession as a teacher and later completed higher training in the Central Teacher Training School in Madrid, which was decisive in his subsequent promotion in his career and his teaching.

PALABRAS CLAVE: Historia de la Educación / Escuela Normal de Salamanca / Gabriel y Galán maestro.

* Universidad de Salamanca.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la formación de maestros en la España del siglo XIX¹, y en particular en Salamanca, ha merecido en los últimos años la dedicación de algunos investigadores, procedentes con preferencia del ámbito de la Historia de la Educación². El necesario conocimiento de la génesis de nuestro sistema nacional de educación, de la construcción de la red escolar primaria, exigía a un tiempo acercarse a los procesos de formación de los principales agentes en la escuela como son los maestros.

En el contexto de celebración y homenaje a José María Gabriel y Galán parecía oportuno recordar y explicar cómo se formaban los maestros de primera enseñanza, cómo lo hizo el propio poeta en la Normal de Salamanca en la década de 1890, quien después desempeñó su profesión de maestro, y quien había alcanzado algo más tarde en la Escuela Normal Central de Madrid un grado superior en su formación, decisivo para su posterior ascenso en la carrera y en el ejercicio docente. Éste es el sentido del texto que escribimos en esta ocasión.

La documentación de base utilizada, como no podía ser de otra forma, procede principalmente del archivo de la antigua Escuela Normal de Salamanca, fondos hoy integrados en el Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca, pero consultados y referenciados con la organización anterior. La prensa de la época, fascículos del momento, los libros de Actas de la Diputación, Memorias y Anuarios de la Universidad de Salamanca, y otros libros de actas del Consejo Universitario y de la Junta de Decanos de la Universidad completan la documentación original que nos permite obtener suficientes elementos de información, de interés aunque a veces muy dispersos.

1. Son pocas las Escuelas Normales existentes en la España del siglo XIX que a estas fechas no hayan merecido algún estudio histórico educativo más o menos profundo. Por ello eludimos citar un prolijo listado, aunque no debemos obviar por su relación directa con el tema, y por la proximidad de varias estudiadas, VEGA GIL, Leoncio. *Las Escuelas Normales en Castilla y León (1838-1900)*. Salamanca, Amarú, 1988. Por nuestra parte, además de la de Salamanca, hemos abordado la revisión histórica de la Escuela Normal de Ávila, cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. "La Escuela Normal de Ávila en el origen del sistema liberal de educación (1843-1868)". En VEGA, L. (coord.). *Pablo Montesino y la modernización educativa en España*. Zamora: IEZ Florián de Ocampo, 1998, pp. 143-164.

2. Son varios los trabajos que hasta el presente hemos dedicado a diferentes aspectos de la historia de la formación de maestros en la Salamanca del XIX. Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. "La formación de maestros en Salamanca a fines del XIX. Aportación de las Conferencias Pedagógicas". *Revista de Ciencias de la Educación*. Madrid, 111 (1982), pp. 343-348; ÍDEM. "Los alumnos de las Escuelas Normales en el siglo XIX". *Cuadernos de Realidades Sociales*. Madrid, 22 (1983), pp. 51-74; ÍDEM. "El sistema educativo liberal y la formación de maestros. Origen y primer desarrollo de la Escuela Normal de Salamanca". *Studia Historica*. Salamanca. vol. IV, 4 (1986), pp. 7-32; ÍDEM. "Lázaro Ralero y la educación en Salamanca (1841-1857)". En *Tribuna de Educación de Adultos Lázaro Ralero*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1986, pp. 11-15; ÍDEM. "Vigilar y castigar en la Escuela Normal". *Revista de Ciencias de la Educación*. Madrid, 142 (1990), pp. 173-179 (en colaborac. con L. Vega); ÍDEM. *Maestros y escuelas en la Salamanca contemporánea*. Salamanca: Hespérides, 2001 (varios capítulos de la obra tienen relación con la Escuela Normal).

1. SENTIDO Y FUNCIÓN DE LA ESCUELA NORMAL

Con el objeto de combatir la ignorancia de los maestros, “uno de los vicios que más lastimosamente aquejan a la instrucción primaria en España”, en palabras de Antonio Gil de Zárate³, se habían creado las Escuelas Normales⁴.

La decisión política del liberal progresista Pablo Montesino lleva a que, después de diferentes avatares, se inaugure en Madrid la primera Escuela Normal de España el 29 de enero de 1839. Siguiendo pautas organizativas del sistema francés es erigida como Escuela Normal Central de Maestros. Pero no será la única, pues desde este momento hasta 1845 nacen otros 42 centros de formación de maestros en las correspondientes provincias de las 49 que componen España.

Entre ellas figura como una de las más importantes la Escuela Normal de Maestros de Salamanca⁵, que se inaugura el 10 de octubre de 1842 con amplio despliegue de alocuciones, discursos y deseos de parabienes para la Instrucción Pública de la provincia por parte de diferentes y cualificados elementos liberales.

La institución comienza a funcionar en el edificio de la Hospedería del Colegio Mayor de San Bartolomé (hoy plaza de Anaya) como Seminario de Maestros y Escuela Práctica, aneja a la Normal, estando concebida esta segunda al servicio de la formación práctica de los profesores de primera enseñanza, además de atender al servicio de la instrucción elemental para los niños de la ciudad. En un mismo edificio, por tanto, coexistía la formación teórica de los futuros maestros con la formación profesional-práctica que se desarrollaba en la parte inferior del edificio, y donde la escuela de niños atendía demandas escolarizadoras del centro de la ciudad, al tiempo que satisface la necesidad de formación práctico-experimental de los estudiantes de magisterio⁶.

Las palabras del primer director de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, Lázaro Ralero, pronunciadas el día de su inauguración, resumen perfectamente la función que tiene encomendada el establecimiento.

El Seminario tiene por objeto formar maestros capaces por su instrucción, carácter y conducta ejemplar de dirigir bajo los mismos principios las escuelas

3. Cfr. GIL DE ZARATE, Antonio. *De la instrucción pública en España*, vol. I. Madrid: Impr. del Colegio de Sordomudos, 1855, p. 259.

4. Para ampliar información sobre los precedentes y nacimiento de las Escuelas Normales de maestros en España, además de los trabajos ya citados, cfr. GUZMÁN, Manuel de Guzmán. *Cómo se han formado los maestros (1871-1971)*. Barcelona: Prima Luce, 1973, pp. 12-17; LOPERENA, P. *Cómo el Estado forma sus maestros en España y en el extranjero*. Barcelona: Araluce, 1921, pp. 53-55. Tal vez son elaboraciones más documentadas las de COSSÍO, Manuel Bartolomé. *La enseñanza primaria en España*. Madrid: Fortanet, 1897, pp. 157-167 y LUZURIAGA, Lorenzo. *La preparación de los maestros*. Madrid: J. Cosano, 1918, pp. 17-25.

5. El ya citado Antonio GIL DE ZARATE, *op. cit.*, p. 277, opina que la de Salamanca “puede competir entre las mejores de Europa”.

6. Vale la pena recordar que este modelo, reconocido por la Ley Moyano de 1857, ha prevalecido en sus rasgos básicos hasta la reforma y modernización de este proceso que representa la ley de 1970.

superiores, conduciendo natural e insensiblemente a la niñez por el verdadero camino de la paz y felicidad⁷.

Y en esta dirección irá encaminando sus primeros pasos la Escuela Normal hasta configurarse como institución madura, a pesar de las difíciles y complejas situaciones que se cruzarán en su camino unos años después⁸.

Mientras tanto la Escuela Normal de Maestras nace en Salamanca en 1859 con unos años de retraso respecto a la de maestros. Aunque su estructura y organización ofrece una imagen muy similar a la de los varones, va a funcionar durante décadas con relativa independencia. La incorporación de la mujer a los beneficios de la instrucción pública, sea en la escuela primaria o en cualquiera de las instituciones escolares de mayor rango, sufre siempre en España un notorio retraso en relación al varón. Éste es el caso de las Escuelas Normales de Maestras, y concretamente de la de Salamanca, que se crea por Real Orden de 1 de julio de 1858, estableciéndose en el por entonces moderno edificio del Colegio de la Magdalena, con vistas al río Tormes. Así, la provincia de Salamanca es una de las primeras en atender las recomendaciones de la ley Moyano (1857), que invita (no prescribe) a las autoridades provinciales a instalar Escuelas Normales femeninas.

La opinión que predomina en la sociedad de la época es que “la Normal influye directamente y a largo plazo en la mayor o menor irradiación de la cultura popular de la provincia”⁹. Sin Normales no hay que pensar en una buena escuela, porque no serán posibles los buenos maestros, dirán personalidades de la talla de un Rafael María de Labra. Es en realidad una concatenación de elementos intervinientes que llegan al final hasta los niños y sus familias, hasta la sociedad, y antes pasa por los maestros y los centros donde han de formarse para su ejercicio profesional, tal como ya viene ocurriendo en otros países europeos algo más adelantados en términos culturales y económicos.

Desde el punto de vista de la promoción y ascenso social, sobre todo si nos referimos a la mayoría de los varones, conviene considerar que suele representar

7. Cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, 22 de octubre de 1842, p. 705. Para otros aspectos generales de la organización docente del establecimiento en estos primeros momentos, cfr. “Reglamento orgánico de la Escuela Normal de Salamanca”. *Ibidem*, 29 de octubre de 1842, y “Reglamento interior de la Escuela Normal de Salamanca”. *Ibidem*, 1 de noviembre de 1842.

8. Una de las encrucijadas más delicadas que tienen que atravesar las Escuelas Normales en España la encontramos en los meses precedentes al período revolucionario, concretado en el Real Decreto de 2 de junio de 1868 que suprime las Escuelas Normales y las integra en los Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza. En el caso de Salamanca, su junta revolucionaria presidida por Tomás Rodríguez Pinilla, y con Julián Sánchez Ruano como secretario, decreta el restablecimiento de las Escuelas Normales de Salamanca el 3 de octubre de 1868, cfr. *Los Anales de primera enseñanza*. Salamanca, 10 (1868) p. 606. Y unos días más tarde, el Gobierno nacido de la Gloriosa, por decreto del 14 de octubre de 1868, ordena que sean repuestas en toda España.

9. Así consta en el informe de 4 de abril de 1884 que presenta a la corporación provincial una comisión de diputados encargados de visitar y valorar las necesidades de los dos establecimientos de formación de maestros y maestras de la provincia. Cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, 12 de enero de 1885.

una posibilidad de ascenso social, a pesar de estar considerada la de maestro, por entonces, como una profesión de nivel medio hacia abajo. Para la mujer, si embargo, aunque son muchas las féminas que también van a dedicarse al ejercicio profesional del magisterio, otro sector de jóvenes mujeres solamente van a participar en la Escuela Normal de Maestras como espacio de cultivo de su estatus y ascenso cultural, pues es la máxima aspiración a que pueden llegar las jóvenes, dado que todavía tienen impedido el acceso a la segunda enseñanza y a la universidad, lo que finalmente queda superado en España hacia 1911. Hasta entonces, y desde luego a fines del siglo XIX, la Escuela Normal de Maestras es el único establecimiento de instrucción media-alta al que se permite y favorece la entrada de señoritas hijas de buenas y pudientes familias que, aun sin pretender ejercer la profesión de maestra, quieren cultivarse y elevar su nivel de instrucción, cultura y buenas maneras¹⁰.

2. ALUMNOS Y PROFESORES NORMALISTAS

Veremos algo más adelante qué se enseña en el establecimiento normalista, cómo se organiza su régimen económico y docente, y otras expresiones culturales y formativas complementarias.

Pero al tiempo conviene conocer algo más de los aspirantes al magisterio, así como quiénes son sus principales profesores en estos años. Todo para tratar de situar con algo de mayor precisión el ambiente real formativo que vive José María Gabriel y Galán cuando estudia en la Escuela Normal de Maestros de Salamanca en la mitad de los años 1890.

La primera condición que debe respetar un aspirante al magisterio es haber superado el examen de ingreso al establecimiento normalista. Tales exigencias se dan a conocer en la prensa provincial, lo que nos da idea del evidente interés social que suscitan en los finales del siglo XIX informaciones tan detalladas de una cuestión tan profesional. Así lo recoge *El Fomento*, diario salmantino, el 10 de agosto de 1888, cuando escribe,

Los exámenes de ingreso en la Normal consisten en contestar a las preguntas que el tribunal dirija al examinando sobre las cuatro partes de la gramática castellana, según el epítome de la Real Academia, sobre la teoría de las cuatro operaciones de números enteros, decimales y nuevo sistema métrico y su correspondiente

10. No es de extrañar el siguiente comentario de la prensa salmantina sobre este asunto. "En el curso académico que acaba de terminar han obtenido el grado de maestras en esta Escuela Normal 47 jóvenes, la generalidad con excelentes notas. Más de la mitad de estas nuevas maestras pertenecen a las familias acomodadas y, siguiendo el laudable ejemplo que la hija de los marqueses de Castellanos dió, no han buscado en la instrucción adquirida los medios de ganarse la existencia, sino la manera de enriquecer su inteligencia con aquellos conocimientos a que hoy en España puede aspirar la mujer: los enseñados en las Escuelas Normales, únicos centros docentes donde puede el bello sexo desarrollar sus facultades intelectuales", cfr. *El Defensor de los Secretarios de Ayuntamiento*, 25 de junio de 1884.

nomenclatura; sobre las cuatro partes del catecismo de la doctrina cristiana, escritura corriente al dictado y en las diferentes clases de papel caligráfico del Sr. Iturzaeta, y lectura corriente y racional en prosa, verso y manuscrito.

De donde se deduce que la exigencia del acceso dista mucho de precisar siquiera del título de bachiller, y por ello los niveles culturales de partida de los aspirantes al magisterio son ciertamente muy escasos¹¹.

Uno de los obstáculos que legalmente impiden a un alumno acceder al título de maestro es padecer un defecto físico que afecte a la estética y presencia pública. Sin embargo, este *handicap* suele sortearse, pues hemos comprobado numerosos escritos y solicitudes de dispensa que se han concedido sin problemas especiales.

Otro de los escasos criterios que se pide cumplir al aspirante es haber cumplido al menos 15 años antes del examen de ingreso. Con ello la media de edad real que encontramos en el momento de entrada es de 18 años para los varones (muestra de 95 sujetos) y de 17,2 para las mujeres (muestra de 103 expedientes).

Tales exigencias o condiciones de ingreso en la Escuela Normal, de tan baja calidad y mínimos de selección, en opinión de autores tan destacables como M.B. Cossío, degradan la profesión y dificultan el éxito real de estos establecimientos formativos, sobre todo cuando se trata de una profesión de tan elevado rango social, moral y educativo como la de maestro¹². Otros son más radicales cuando simplemente expresan que los alumnos normalistas en su mayoría están formados por grupos de seminaristas renegados, y desertores del trabajo en el campo. Si esto socialmente era coincidente con la realidad, dado el origen social de procedencia

11. El Reglamento Interior de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, en relación al examen de ingreso de los aspirantes, dice: "Art. 49. Los exámenes de los alumnos de primera o nueva entrada comprenderán los ejercicios que a continuación se expresan: 1) Escribirán una plana de un carácter determinado, 2) Otra de letra cursiva dictada por uno de los jueces. En estos ejercicios emplearán media hora. 3) Responderán en el término de otra media a las preguntas que se le hagan por los jueces sobre las materias de religión y moral, lectura, aritmética y gramática. La extensión que debe dársele a cada una de estas preguntas en cada una de estas materias será: en religión y moral el catecismo de la diócesis, o el adoptado en aquella de donde procediese el examinado. En lectura se reducirá el examen a leer correctamente el párrafo o párrafos que se le designen. En aritmética hasta el conocimiento teórico y práctico de la división por números enteros. En gramática, conocimiento de las partes de la oración aplicándola al análisis.

Los exámenes de los alumnos que ya se han examinado otras veces serán orales y comprensivos de todas las materias que abracen el curso o cursos que hayan estudiado en la escuela de donde proceden. Este acto tendrá duración de diez minutos a lo menos, por cada materia, siendo de elección del tribunal el orden que en ellas se ha de seguir.

Art. 50. Concluidos los ejercicios de que habla el artículo anterior, el tribunal en sesión secreta procederá a su clasificación extendiéndose las censuras en el expediente de cada examinando y en el acta que los motiva. Dichos expedientes se archivarán en el establecimiento.

Art. 51. La censura que debe recaer en los exámenes de que hace mérito el artículo que precede será de aprobado o reprobado". Cfr. ARCHIVO DE LA ESCUELA NORMAL DE SALAMANCA (ANSA). "Copia del Reglamento Interior vigente en la Escuela Normal Superior de Maestros de la provincia de Salamanca", de fecha 22 de noviembre de 1884. Legajo de *Correspondencia Oficial (1880-1889)*.

12. Cfr. COSSÍO, Manuel Bartolomé. "Ingreso de alumnos en las Escuelas Normales". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 334 (1891), pp. 1-3.

de los aspirantes, de ninguna manera debiera estimarse como denigrante tal práctica social y cultural, puesto que la Iglesia todavía será por mucho tiempo una vía de promoción y ascenso social para las clases humildes, como venía sucediendo desde el Antiguo Régimen. Desde luego, la inmensa mayoría de los estudiantes de magisterio procede de sectores rurales medios y bajos, que simplemente tratan de abandonar de forma legítima por la vía de la cultura¹³.

El número real de alumnos¹⁴ de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca en su conjunto oscila entre los 88 del curso 1877-78, hasta un máximo de 166 estudiantes en el curso 1884-85, pasando por 154 en el de 1891-92, un número de 74 en 1896-97 y 82 en 1898-99. Todas estas informaciones se encuentran detalladas en los Anuarios y Memorias de curso de la Universidad de Salamanca, así como en diferentes legajos de Correspondencia Oficial del ya citado archivo de la Normal.

El caso de las maestras es semejante al de los varones, si bien su número es superior, pues en algún año, como el 1892-93, alcanza la respetable cifra de 202. Ya sabemos que para las jóvenes la Normal representa un valor añadido de promoción social y cultural, aunque no tengan muchas de ellas intención alguna de ejercer su profesión de maestra, dada su procedencia social media-alta, a diferencia de lo que sucede con los hombres. Con lo cual se confirma la tesis de que el magisterio carece de atractivo para los varones procedentes de familias con alguna posición social, a diferencia de lo que encontramos con los estudiantes de segunda enseñanza del mismo Instituto Provincial de Segunda Enseñanza¹⁵.

La pregunta sobre la representatividad de la Normal de Maestros de Salamanca en comparación con otras de su clase en España parece lógica. Manejando la estadística oficial del decenio 1870-1880 sabemos que la media de alumnos es de 78,8 cada año en Salamanca, mientras que la de Almería, por ejemplo, es de 30,4, Barcelona 75,9, Ávila 39,5, Zamora 46,6, y la media de España es de 53,6 alumnos, ya que funcionan en España 47 Escuelas Normales de Maestros y el número total de alumnos normalistas matriculados en el decenio es de 25.192. En años posteriores las tasas de matrículas confirman la tesis de que Salamanca es una de las mejores Escuelas Normales de toda España, al menos como consecuencia del número de alumnos que acceden a ella, aunque parece que no sólo por ello¹⁶.

13. "Los varones pertenecen generalmente a la población rural o a la clase menos acomodada, tal como artesanos, comerciantes muy modestos, empleados de corto sueldo, y llegan a la Escuela Normal la mayor parte de ellos, sólo con la instrucción rudimentaria y mal hecha de las escuelas primarias, y con la falta de formación y desarrollo que es dado esperar hoy todavía, por desgracia, en los diversos órdenes de la vida, de la clase social de donde proceden". Cfr. COSSÍO, M. Bartolomé. *La enseñanza primaria en España*. Madrid: Fortanet, 1897, p. 173.

14. Todas las cuestiones importantes relacionadas con los estudiantes normalistas las hemos dejado publicadas en el ya citado artículo HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. "Los alumnos de las Escuelas Normales en el siglo XIX". *Cuadernos de Realidades Sociales*, 22 (1983), pp. 51-74.

15. Véase nuestro estudio "Los alumnos de segunda enseñanza en el siglo XIX". *Historia de la Educación*, 5 (1986), pp. 251-274.

16. Datos obtenidos de la DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. *Estadística general de primera enseñanza correspondiente al decenio que terminó en 30 de diciembre de 1880*. Madrid: Impr. de Manuel Tello, 1883. Apéndice 93.

Por tanto, durante dos o tres años, en el mejor de los casos, con el objeto de obtener el título de maestro elemental o maestro superior, permanecen estudiando en la Escuela Normal respectiva, la masculina y la femenina, todavía muy lejos de cualquier iniciativa coeducativa, algunos centenares de estudiantes normalistas, la mayoría con dificultades económicas. Sin embargo, ello no es objeción para que en distintos momentos de la etapa de nuestro estudio estos alumnos sean capaces de asociarse para crear “ateneos normalistas” para promover la realización de actividades formativas, como por ejemplo conferencias pedagógicas. En marzo de 1882 nace la asociación de alumnos de la Normal de maestros titulada “Conferencias Pedagógicas”, creada con el objeto de “proporcionar a los alumnos medios convenientes para exponer y esplanar (sic) sus conocimientos pedagógicos y literarios”. Las conferencias se celebran, efectivamente, durante cuatro años, desarrollando temas de actualidad y preocupación pedagógica¹⁷.

Años después, concretamente en 1900, se repite la experiencia. Se funda el ateneo normalista de alumnos denominado “La Unión Normalista Salmantina”, que desarrolla actividades similares a las de sus compañeros de años atrás, y también siguiendo pautas próximas a las Conferencias Pedagógicas de los maestros en ejercicio que se promueven de mutuo acuerdo entre la inspección provincial, el jefe político y la dirección de la Escuela Normal¹⁸.

Mencionemos, finalmente, una actividad puntual del alumnado, que expresa alguna vitalidad complementaria a su formación, como es la celebración del Festival Pedagógico de 1883, promovido con motivo del premio que se concedió a la Normal de Maestros de Salamanca en la Exposición Nacional Pedagógica celebrada en Madrid en 1882, a consecuencia de la obtención de medalla y diploma por la excelencia de los trabajos presentados por los alumnos de la Normal salmantina.

Y a continuación los profesores. ¿Qué desempeño han de llevar a cabo? Las funciones del profesor en la Escuela Normal se comprenden desde la propia misión del establecimiento, concebida por teóricos de la educación y los impulsores políticos más como centro educador que como puro impartidor de enseñanzas y expedidor de títulos. Pero en la práctica debe reconocerse que la realidad se inclina más en la segunda dirección¹⁹.

17. Todo lo relacionado con Ateneos Normalistas, Festivales Pedagógicos y Asociaciones de Alumnos de la Normal de Salamanca lo hemos estudiado en nuestro libro *Maestros y escuelas en la Salamanca contemporánea*. Salamanca: Hespérides, 2001, pp. 48-51 y 59-62.

18. Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. “La formación de maestros en Salamanca a fines del XIX. Aportación de las Conferencias Pedagógicas”. *Revista de Ciencias de la Educación*. Madrid, 111 (1982), pp. 343-348.

19. Las concepciones oficiales sobre la función y objeto de las Escuelas Normales vienen a coincidir con otras posiciones renovadoras como las de COSSÍO, M. Bartolomé. “Carácter del profesorado en las Escuelas Normales”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 328 (1890), pp. 291-292. O también la de GINER DE LOS RÍOS, Francisco. “Maestros y catedráticos”. En *Obras Completas*, vol. XII, pp. 89-99, artículo escrito en 1884. Entre las ideas que recoge este pedagogo ilustre anotamos que la Normal suele reducirse a concienciar al alumnado de las excelencias e importancia de la función educadora del maestro.

El claustro de profesores de la Normal de maestros es muy corto en número y sencillo de interpretar, pues está formado por tres maestros (1º, 2º y 3º), el Regente de la Escuela Práctica Aneja, y tres auxiliares²⁰.

José Antonio Jorge López²¹ es el primer maestro Director desde su nombramiento por Real Orden de 14 de diciembre de 1868 hasta su jubilación en 1900, si bien desde 1861 a 1868 había sido segundo maestro, y tercer maestro de 1859 a 1861. Como se ve, toda una vida íntegramente dedicada a la Escuela Normal de Maestros. Gonzalo Sanz es el segundo maestro y secretario de la Normal desde la R.O. de 15 de diciembre de 1876, continuando hasta unos años adelante del siglo xx²². Pío Frías Espinosa es durante más de 15 años tercer maestro y bibliotecario, y Antonio Carballo Caldez lo será entre 1893 y 1900. Francisco Martín Rodríguez y Miguel Benedicto Berdier²³ son dos de los más duraderos regentes de la escuela práctica aneja. Entre los profesores auxiliares más notables podemos reseñar a Baltasar

20. La composición de los cuadros de profesores se recoge en cada uno de los *Anuarios* que publica la Universidad Literaria de Salamanca durante todos estos años, de 1877 a 1900. También debe consultarse, "Nota detallada del personal docente y administrativo de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca", de fecha 15 de enero de 1885. Cfr. ANSA: *Legajo de Correspondencia Oficial, 1880-1889*.

21. Este activo profesional va a alcanzar reconocimiento entre maestros y autoridades del ramo de la instrucción pública por su intensa y duradera tarea de formación de cientos de maestros, además de por su permanente adscripción a ideales republicanos, lo que en más de una ocasión le ocasiona conflictos de raíz política en su entorno

22. Nacido en Cáceres en 1840. Profesor numerario de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca de 1870 a 1908. Anteriormente había ejercido en las Normales de Palencia y Segovia. Posee los títulos de Maestro Superior y Normal, profesor de sordomudos y ciegos y estudios de Filosofía. Creó y dirigió desde 1870 el "Boletín de Primera Enseñanza del Distrito Universitario de Salamanca", premiado en la Exposición Pedagógica de Valladolid. Recibió diversas condecoraciones, varios nombramientos honorarios y una felicitación expresa del ministro de Instrucción Pública, siendo director de la Escuela Normal de Salamanca de 1900 a 1910, por el buen funcionamiento de la Escuela, que llegó a obtener diplomas y menciones en las Exposiciones Universales de Barcelona, Filadelfia, Madrid, Río de Janeiro y en la Regional de Salamanca. Fue nombrado por aclamación del magisterio primario de Salamanca "Gran Protector". Todo ello unido a otros cargos y méritos le sitúan como una de las personalidades educativas importantes, y también controvertidas, de la Salamanca del cambio de siglo. En un documento anexo a su expediente personal, firmado por don Miguel de Unamuno, que emite un informe desfavorable sobre el proyecto de colocación de una lápida en la Escuela Normal, preparada en su honor, promovida por un grupo de maestros, puede leerse: "Y hasta puede buscarse por tal medio rehabilitar una memoria no muy halagüeña en la conciencia de los que conocieron al sujeto del homenaje". Cfr. ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DE ALCALÁ DE HENARES. Legajo 4305.

Entre sus escritos pueden mencionarse SANZ Y MUÑOZ, Gonzalo. *Memoria sobre la organización y enseñanza de las clases de adultos destinadas a la educación e instrucción popular leída en la distribución de premios de las establecidas en la Escuela Normal de Palencia, el día 20 de marzo de 1870*. Palencia: Impr. de Peralta y Menéndez, 1870, pp. 18. En el primer congreso nacional de Pedagogía de 1882 presenta en su sección sexta una ponencia sobre "la justa retribución del magisterio y la forma de recaudación por parte del Estado de los fondos que harían falta". También en la sección quinta presenta un esquema coherente sobre "Reforma de las Escuelas Normales". Cfr. BATANAZ PALOMARES, Luis. *La educación española en la crisis de fin de siglo. Los Congresos Pedagógicos del siglo XIX*. Córdoba: Diputación Provincial, 1982. Ahí se cita la referencia de las Actas de dicho congreso, así como las páginas 228-232 y 293-284, donde aparecen los textos de este autor.

23. Es además autor de *Cartilla ortográfica. Teórica y práctica de la ortografía para uso de las escuelas de primera enseñanza*. Salamanca: Impr. Cerezo, 1882, pp. 40.

González Barba (de Religión y Moral entre 1869 y 1895), Fernando de la Rosa y Arroyo (profesor auxiliar entre 1873 y 1899)²⁴, y Policarpo Jesús Martín Martín²⁵.

En la de maestras, sin embargo, sólo existe el nombramiento oficial de la directora y la regente, siendo el resto auxiliares, e impartiendo habitualmente las clases varios profesores de la Normal de maestros²⁶. A partir de la reforma iniciada se nombran en 1899 profesores especiales de música y canto, francés, dibujo y caligrafía, nombramientos y dotaciones antes inexistentes.

Los profesores normalistas en propiedad han obtenido su titulación de maestros en la Escuela Normal Central de Madrid. Su sistema de acceso al establecimiento es el de oposición o por nombramiento del director y del rectorado en el caso de los profesores auxiliares²⁷.

A juzgar por la gran cantidad de testimonios que nos han llegado sobre este asunto, el nepotismo, los favores e influencias, el servilismo y la sumisión se producían con gran frecuencia en el nombramiento de profesores de la Normal de

24. Autor de un manualito escolar de enseñanza agrícola titulado *Breves nociones de agricultura, para las escuelas de primera enseñanza*. Salamanca: Impr. La Nueva Aldina, 1896, pp. 122. En 1925 alcanza una segunda edición.

A partir de 1897 la plaza de regente es ocupada por Atanasio Fernández Cobos.

25. Este profesor aparece muy presente en las manifestaciones pedagógicas de la ciudad. Escribe varios trabajos relacionados con las escuelas primarias, como MARTÍN MARTÍN, Policarpo Jesús. *Discurso acerca de la perfección humana, que para el solemne acto de la distribución de premios a los niños de ambos sexos de las escuelas municipales de esta capital verificado el día 15 de septiembre de 1888 compuso*. Salamanca: Tip. Vicente Oliva, 1888, pp. 56; ÍDEM. *Rudimentos de aritmética*. Salamanca, 1895. Especialmente activo aparece en la Escuela de Artes y Oficios de la capital, de la que llega a ser director. Ahí también deja constancia de su perfil docente y publicista, con obras como *Tratado de contabilidad mercantil*. Salamanca, 1891, pp. 99; ÍDEM. *El desequilibrio social. Discurso de apertura del curso 1892-93 en la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca*. Salamanca: Impr. F. Núñez, 1892, pp. 36; ÍDEM. *La perseverancia. Discurso que para solemnizar el acto de distribución de premios y apertura del curso 1900 a 1901 de la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Salamanca compuso*. Salamanca: Impr. F. Núñez, 1900, pp. 22; ÍDEM. *La imaginación. Discurso de inauguración del curso 1901-02 en la Escuela de Artes e Industrias de Salamanca*. Salamanca: Impr. F. Núñez, 1901, pp. 27; ÍDEM. *Discurso de apertura del curso 1902-1903 en la Escuela Municipal de Artes e Industrias de Salamanca*. Salamanca: Impr. F. Núñez, 1902, pp. 23. De forma más general, cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. "La Escuela de Artes y Oficios de Salamanca en su primera trayectoria (1879-1902)". En BONILLA HERNÁNDEZ, José Antonio (ed.). *Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios históricos en honor de don Florencio Marcos*. Salamanca: Diputación Provincial et al., 1992, pp. 579-593.

26. Cfr. ROBLEDÓ, Santos y COSSÍO, M. B. *Anuario de primera enseñanza correspondiente a 1886*. Madrid, 1887, p. 38.

Doña Petra Zugarrondo será la directora de la Escuela Normal de Maestras desde 1859 a 1899. Fue una mujer muy respetada en sus opiniones y decisiones.

27. "Al principio el profesorado de las Normales ingresaba por oposición, pero ese medio de ingreso estuvo en suspenso cerca de 20 años, durante los cuales se llenaban las vacantes con interinos que obtenían por la influencia su nombramiento. Puso fin a ello la reforma de 20 de septiembre de 1898, dejando en propiedad a los profesores que llevaban más de quince años de servicios y disponiendo que, en lo sucesivo, todas las cátedras de las Normales se proveyesen por oposición, cfr. LOPERENA, Pedro. *Cómo el Estado forma sus maestros en España y en el extranjero*. Barcelona: Araluce, 1921, pp. 55-56.

28. Esta situación es denunciada en varios momentos en la prensa salmantina. Por ejemplo el artículo titulado "¿Lo sabe el señor Rector? *La Opinión*, 17 de febrero de 1893. Parece que el problema

Salamanca²⁸, de forma parecida a como se actúa también en otros lugares, según estima Rafael María de Labra²⁹.

Desde su comienzo hasta el año 1887 los profesores normalistas reciben sus asignaciones directamente de la Diputación Provincial, puesto que lo mismo que otras obligaciones como el sostenimiento de los Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza, u otros gastos de la naciente administración educativa (inspección, junta provincial de instrucción pública, museo provincial, y otros), quedan a cargo de los presupuestos provinciales. Pero desde que se publica el Real Decreto de 30 de agosto de 1886 y la Circular de 9 de junio de 1887 los gastos derivados del pago a profesores de las Escuelas Normales pasan directamente al Estado, en las de Salamanca y en todas las de su clase, masculinas y femeninas.

La opinión más generalizada es que el profesorado de la Escuela Normal en España no está bien atendido, tal como recoge el prestigioso autor Nicolás Díaz Pérez en 1889³⁰. Los sueldos de los profesores de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca oscilan, por ejemplo en 1887, de las 3500 pesetas anuales que recibe el Director, a las 750 ptas de un auxiliar³¹. No obstante, a final de siglo XIX se aumenta la cuantía de forma ostensible, llegando a percibir 3.000 pts. los profesores auxiliares³².

El análisis de los salarios de los profesores normalistas nos lleva a evidenciar una notoria distancia respecto a los profesores de Instituto y de Universidad. Son profesores que logran prestigio profesional entre el magisterio de primera enseñanza, pero en el escalafón real de profesores de tipo medio alto ocupan la escala inferior, vienen a ser un profesorado intermedio, de segunda clase respecto a los superiores.

permanece vigente años más tarde, pues se escribe "Anormalidades en nuestras Escuelas Normales". *El Magisterio Salmantino*, 11 de septiembre de 1899, y "Merienda de negros". *Ibidem*, 11 de octubre de 1899.

29. "Los profesores interinos han producido una grave perturbación. Se ha dado casi la mayoría de los puestos de catedráticos de las Normales por el favor. Por el mismo procedimiento han conseguido su cargo bastantes directores de Escuelas Normales. Algunos casi al día siguiente de recibir su título de profesor normal. Es un triunfo de la burocracia y del nepotismo asociados". Cfr. LABRA, Rafael María de. *La primera enseñanza por el Estado*. Madrid: Tip. de Alfredo Alonso, 1895, p. 81.

30. Cfr. DÍAZ PÉREZ, Nicolás. "Las Escuelas Normales en España". *Revista Contemporánea*, 76 (1889), p. 334. Véase igualmente, con más profundidad, COSSÍO, Manuel Bartolomé. "Número y sueldo de los profesores de las Escuelas Normales". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 332 (1890), p. 357, donde plantea la necesidad de una remuneración más digna si se quiere elevar al profesorado de Normal a una categoría casi universitaria, y exigirle una dedicación especial a su tarea educadora.

31. Cfr. "Sueldos, cargos y fechas de nombramiento del profesorado de la Escuela Normal de Salamanca", documento con fecha 20 de junio de 1887, firmado en Salamanca por José Antonio Jorge, director. En ANSA. *Legajo Correspondencia Oficial (1880-1889)*.

32. Los nombramientos de Juan Hidalgo y Gutiérrez de Caviedes, y de Mariano Domínguez lo son con un montante de 3.000 ptas. Cfr. ANSA. *Legajo Correspondencia Oficial (1890-1900)*. Documentos con fecha 18 de abril de 1900 y 18 de junio de 1900.

33. En 1859 es nombrada directora con un sueldo de 6.000 reales al año. Cfr. *Anales de Primera Enseñanza*, 1 (1859), p. 402. Según *El Adelanto* de 10 de noviembre de 1899 el criterio político ha resultado decisivo en su cese anticipado y su jubilación no solicitada, ya que ella profesaba públicamente ideas republicanas

Las profesoras de la Escuela Normal de maestras de Salamanca son un caso aislado. La directora, Petra Zugarrondo³³, y la regente, María Oviedo³⁴, son las dos únicas mujeres presentes en un escalafón medio de la enseñanza, y sus salarios son también algo inferiores a los de los profesores equivalentes de la de maestros.

En conjunto, analizado el período de estudio que nos proponemos, se advierte una gran continuidad entre los profesores y administradores de las Escuelas Normales de Salamanca, lo que puede conducir a una cierta imagen de inmovilismo. Son demasiados años viendo las mismas caras, con lo que los vicios aparecen casi sin pretenderlo, como es bien sabido.

3. RÉGIMEN DOCENTE DE LA ESCUELA NORMAL

Mientras la Escuela Normal de Maestras está instalada en el edificio de la Magdalena, mirando al río Tormes desde lo alto, la Escuela Normal de Maestros se ubica en la Plaza de Anaya, en el edificio que antes ocupaba la Hospedería del Colegio Mayor de San Bartolomé, objeto para el que en su día fue creada. Las instalaciones son propiedad de la Normal, cedidas por la Diputación Provincial, y están consideradas como una de las mejores de España en su género³⁵. Se destina el edificio a Seminario de maestros, escuelas prácticas de primera enseñanza elemental y superior, y acoge también la escuela de sordomudos y ciegos, hasta el traslado de ésta al hospicio provincial a fines de siglo XIX, al lado del colegio Fonseca. Los locales se conservan en buen estado, goza de condiciones higiénicas y

34. María Oviedo es la regente de la Normal de Maestras en 1887, cfr. *El Fomento*, 28 de septiembre de 1887. Desposorios Gutiérrez es la secretaria de la Normal de Maestras en 1899, cfr. *El Magisterio Salmantino*, 27 de octubre de 1899.

35. Tiene una extensión de 2.500 m², con un valor aproximado de 80.000 pesetas en 1896, evaluando su mobiliario y enseres en 5.000 ptas. Cfr. Documento de fecha 11 de mayo de 1896, con firma del director, en ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1890-1900)*.

Una detallada exposición del edificio, locales, distribución, etc. puede consultarse en la crónica descriptiva de los mismos que se realiza el día de su inauguración como Escuela Normal, cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, 22 de octubre de 1842.

36. Entre las conclusiones de la estadística de 1880 sobre primera enseñanza en España se destaca sobre los edificios de las Normales, "Nada satisfactorio es el resultado que este cuadro ofrece, puesto que en él se consigna que de los edificios que ocupan estos establecimientos, sólo 23 merecen la calificación de buenos; a 19 se les da la de regulares, y a 5 de malos; y aun todavía puede asegurarse que entre los calificados de buenos, algunos hay que sólo como regulares podrán ser considerados, el día en que se trate de dar a estas escuelas el desarrollo que para el bien de la enseñanza y el magisterio conviene", cfr. DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. *Estadística general de primera enseñanza correspondiente al decenio que terminó el 31 de diciembre de 1880*. Madrid: Impr. de Manuel Tello, 1883, pp. 202-203.

Esta opinión se nos confirma años después.

"Los edificios son, en general, inadecuados para su objeto, y algunos hay en provincias de grandes recursos que constituyen una vergüenza para el país y, sobre todo, para las corporaciones que con tan menosprecio miran estos centros de educación", cfr. DÍAZ PÉREZ, Nicolás. "Las Escuelas Normales de España". *Revista Contemporánea*, 76 (1889), p. 345.

pedagógicas muy aceptables para su tiempo, y parece que superiores a las de otras Normales de España³⁶.

El curso escolar se inaugura con la pompa y boato habitual de una época que se caracteriza todavía por el formalismo académico. Tiene lugar en el Paraninfo, como casi todas las inauguraciones de curso de los establecimientos de enseñanza de la capital de cierto nivel. El calendario anual académico se distribuye de octubre a junio, con períodos de vacaciones idénticos a los de la Universidad y el Instituto.

La enseñanza se organiza distribuyendo el currículo en diversos cursos académicos de forma gradual. Primero dos años para la obtención del título de maestro elemental, y una vez logrado y superado, un curso más hasta alcanzar el de maestro superior.

Las actividades lectivas de cada disciplina alcanzan una duración de hora y media, y suelen distribuirse en función de la importancia que se concede a cada asignatura, en lección diaria, alterna, dos semanales o una, tal como recogemos en la nota adjunta con detalle³⁷. De la lectura de los cuadros de distribución del tiempo expresados constatamos algunas apreciaciones.

Las materias que se orientan al desempeño de la principal tarea profesional de un maestro para la escuela de la España de fines del siglo XIX, como son la enseñanza de la lectura, la escritura y el cálculo, así como la doctrina cristiana, reciben un peso y valoración de relieve en la organización del programa de estudios, en todo el currículo del maestro. Ahora bien, como se da la circunstancia añadida de encontrarnos con aspirantes al magisterio a quienes se les exigen pocos requisitos culturales de entrada, para acceder a los estudios de maestro, tales disciplinas, que debieran gozar de una orientación aplicada y didáctica, en realidad tratan de afianzar los elementos culturales imprescindibles y previos, o simplemente de corregir ausencias y colmar lagunas culturales de su formación. Esto nos parece evidente y lógico, pero trae como consecuencia (y en parte perversión del modelo formativo) que desde el inicio de los estudios de magisterio, y hasta los planes de estudios

37. Veamos por ejemplo los modos de distribución del tiempo del curso 1879-1880. En la Escuela Normal Superior de Maestros de Salamanca: Doctrina Cristiana e Historia Sagrada (2 lecciones semanales); Teoría y práctica de la lectura (diaria); Teoría y práctica de la escritura (diaria); Lengua castellana con ejercicios de análisis, composición y ortografía (alterna); Aritmética (diaria); Complemento de aritmética y nociones de álgebra (2 lecciones semanales); Elementos de Geometría, Dibujo lineal y Agrimensura (alterna); Elementos de Geografía e Historia de España (alterna); Elementos de Geografía e Historia universal (2 lecciones semanales); Conocimientos comunes de Ciencias Físicas y Naturales (alterna); Agricultura teórico-práctica (alterna); Nociones de Industria y Comercio (una lección semanal); Pedagogía (alterna); Constitución del Estado (una lección semanal).

En este mismo curso la distribución de las disciplinas en la Escuela Normal de Maestras es el siguiente: Doctrina Cristiana e Historia Sagrada (2 lecciones semanales); Teoría y práctica de la lectura (diaria); Teoría y práctica de la escritura (diaria); Lengua castellana con ejercicios de análisis, composición y ortografía (alterna); Principios de Aritmética con el sistema legal de medidas, pesas y monedas (2 lecciones semanales); Principios de educación y métodos de enseñanza (1 lección semanal); Nociones de higiene y economía doméstica (1 lección semanal); Labores propias del sexo de utilidad y adorno (diaria); Rudimentos de Historia y Geografía especialmente de España (1 lección semanal); Nociones de Geometría y Dibujo aplicado a las labores (alterna)", cfr. UNIVERSIDAD LITERARIA DE SALAMANCA. *Anuario para el curso 1879-1880*. Salamanca: Impr. Sebastián Cerezo, 1879.

de nuestros días en realidad, hayan prevalecido en el currículo de magisterio los elementos culturalistas sobre los estrictamente pedagógicos. En otras palabras, era más importante que los maestros supieran mucho de una disciplina, antes que supieran cómo enseñar a los niños los principales dominios de la cultura (bien revelador resulta el contenido de los programas de las asignaturas, alguno de los cuales recogemos en Anexo I, como es el caso de la Ortología y la Caligrafía).

En suma, se advierte un descrédito y desprecio del cómo enseñar, de la parte pedagógica, del conocimiento del niño, y se apuesta siempre a favor de más aritmética, más lengua, o más nociones de agricultura, y sin duda mucha doctrina cristiana. A la inversa, poca pedagogía, nada de psicología y conocimiento del educando, apenas métodos de enseñanza, porque la técnica de la enseñanza parecía muy sencilla de aprender, el aprendizaje casi al modo gremial del oficio de maestro, observando cómo otro de más edad salía adelante, casi siempre reprimiendo y castigando, imponiendo orden en aulas ciertamente muy pobladas.

Si nos referimos más en particular a la formación de las futuras maestras el anterior comentario se refuerza en la dirección de acentuar la formación específica para el desempeño de la considerada función femenina y su traslado oportuno a las niñas. El papel de madre y esposa cristiana y sometida al varón, socialmente impuesto en esos momentos, queda ratificado también en el currículo formativo de la futura maestra. Al final se advierte de forma transparente la sintonía existente entre roles sociales, mentalidad colectiva dominante y modelo formativo inserto en el currículo de maestros y maestras, y no sólo de Salamanca, como es fácil de suponer.

Siendo así la preparación pedagógica de los maestros tan deficiente y escasa, no podemos extrañarnos de la baja calidad de la enseñanza ofrecida en la escuela primaria, la escasa aceptación que logran alcanzar entre los maestros otras propuestas de formación continua como las fracasadas Conferencias Pedagógicas ya mencionadas, y las severas dificultades que encuentra cualquier intento de penetración innovadora en la práctica pedagógica. De ahí el lamento constante de cuajados pedagogos en pro de una profunda reforma de las Escuelas Normales de España, tanto en la organización del currículo formativo de los jóvenes aspirantes al magisterio (mucho más aún en el caso de las mujeres), como en la calidad de los profesores de las mismas Normales, que es donde se encuentra la clave real del cambio. Así vienen opinando ya por entonces valiosos pedagogos y reconocidos representantes del krausismo y el institucionismo, convencidos de que la reforma real de la sociedad española era la apuesta por una reforma moral, una reforma educativa en la escuela y sobre todo tomando como parte activa en todo el proceso el maestro, los profesores en todas sus escalas, pero ante todo el de primaria, y previo a él el profesor de la Escuela Normal de Maestros y en su caso Maestras. Una máxima muy conocida de Manuel B. Cossío era “todo profesor nor-

38. Cfr. COSSÍO, Manuel B. “Carácter del profesorado en las Escuelas Normales”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 328 (1890), p. 292.

mal ha de ser muy principalmente pedagogo³⁸. Idea ciertamente central en cualquier proceso de cambio educativo en la escuela y la sociedad.

Dentro de las aulas de la Escuela Normal de Maestros (al igual en la versión femenina) el funcionamiento docente y lectivo se asienta en la tradicional lección magistral, pero muy apegada al libro de texto (que se estudia y memoriza), a las preguntas de la lección a los alumnos, el respeto a la disciplina y el orden, y en definitiva el seguimiento y respeto de un programa preelaborado y antes oficialmente aprobado. El esquema, pues, es sencillo, pasa por la diaria disciplina del libro de texto, que provoca la inevitable pasividad del alumno, con la consecuente aplicación y uso de métodos de enseñanza siempre verbales y memorísticos. El profesor sigue siendo el centro y principal agente del proceso de enseñanza, quien pregunta la lección diaria con autoridad y rigor, y el que finalmente examina, aprueba y suspende. Así lo percibió el propio José María Gabriel y Galán en la de Salamanca³⁹.

Para los aspirantes al magisterio, a diferencia de otras carreras y estudios que carecían de todo contacto práctico con las instituciones donde iban a desempeñar su profesión pocos años más tarde (como ocurre con juristas o profesores de segunda enseñanza), desde el inicio del modelo de formación en 1839 se había previsto la existencia de un sistema próximo de prácticas, representado en la escuela aneja.

Esta escuela primaria nace para “normalizar”, para unificar y orientar nuevos métodos de enseñanza, tal como en su origen, siguiendo las pautas francesas de la época habían nacido las Escuelas Normales. Es por ello el laboratorio inmediato de los normalistas, el lugar primario de referencia para el aprendizaje del oficio de maestro, en teoría con las mejores condiciones pedagógicas posibles. Ése es su objetivo inicial.

Pero en la práctica la escuela aneja es una más de la ciudad, donde se amontonan los niños, donde no queda tiempo y lugar para que el alumno se enfrente y resuelva situaciones y dificultades derivadas de la enseñanza. En la escuela aneja durante todo el siglo XIX, como ocurre en todo el mundo occidental y en América, durante mucho tiempo se utiliza el sistema mutuo de enseñanza, y poco a poco se va hacia el simultáneo y mixto, hasta que en los inicios del siglo XX comienza a utilizarse el sistema graduado de enseñanza. Unamuno valora esta circunstancia como novedad y expresión de ser la mejor escuela pública de la ciudad, y por ello envía a sus hijos a esta escuela primaria, para comenzar a desas-narse, como él era tan proclive a comentar⁴⁰.

39. Cfr. CHICO RELLO, Pedro. *Gabriel y Galán maestro de escuela*. Madrid: Ed. Lemos, 1971. Aquí se describe con detalle la vida cotidiana de un estudiante de magisterio en Salamanca, con los rigores y exigencias de las clases, el terror que recorre el cuerpo del alumno ante la conspicua e incisiva mirada del profesor que lanza una pregunta rebuscada a la memoria estudiantil, la ansiedad que precede a las calificaciones, y otras impresiones y recuerdos del momento.

40. Véase HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. *Maestros y escuelas en la Salamanca contemporánea*. Salamanca: Hespérides, 2001, pp. 106-109.

No hay duda que el futuro maestro intentará aplicar en su escuela alguno de los aprendizajes que obtuvo en la aneja a la Normal, sobre todo de la observación de lo que vio. Pero en general conviene admitir que no fueron muy ejemplares las prácticas observadas en las Normales y sus anejas.

El problema añadido se deriva de la consideración misma de las prácticas de enseñanza en la escuela aneja. Se entienden como un apartado de tipo secundario que va a continuación de las clases teóricas. Por tanto no es una formación imbricada en el conjunto de las tareas formativas de los alumnos normalistas, sino actividades que en realidad alcanzan la consideración de marginales y secundarias. Tal estatus, es evidente, para nada resulta estimable ni para profesores ni para alumnos, y por ello se degradan casi siempre en su eficacia formativa⁴¹.

Por la consulta efectuada sobre el material pedagógico utilizado en la Normal de Salamanca⁴² para la enseñanza de los alumnos de maestro elemental y superior, podemos deducir que la cantidad y calidad del mismo no es de excelencia, pero desde luego dista mucho de las precariedades, y hasta cotas de miseria, de la mayoría de las Escuelas Normales de España⁴³.

El instrumento didáctico por excelencia en la práctica del aula y en el estudio de las materias es, al igual que en otros niveles de instrucción, el libro de texto. El valor pedagógico del libro de texto comienza a destacarse en la modernidad, pero resulta especialmente útil cuando se sientan las bases del sistema educativo en España, no sólo en la primera y segunda enseñanza, sino también en la Universidad y en otros establecimientos de enseñanza como las Escuelas Normales o las Escuelas Industriales, por mencionar los más influyentes. El libro de texto ordena, sistematiza, pauta los conocimientos, sobre todo cuando se carece de regulación suficiente en los programas, o cuando la preparación de los profesores es

41. De todo este panorama se hacen eco varios importantes pedagogos de la época. COSSÍO, Manuel B. "Las prácticas de la enseñanza en las Escuelas Normales". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 330 (1890), pp. 321-325. En este importante artículo el autor valora críticamente las deficiencias existentes en las Escuelas Normales de España en relación a las prácticas de los alumnos. Propone en primer lugar que funcionen escuelas anejas donde poder practicar, en segundo que se practique desde el primer día, y tercero que sean unas prácticas con orden y rigor intelectual, en las que el alumno pueda observar, practicar y reflexionar sobre su práctica. Por lo cual se requiere la presencia activa del regente para coordinar estas actividades de formación del normalista. La propuesta de Cossío considera que la Escuela Normal ha de tener en su conjunto un carácter educador, donde se produzca una relación íntima y permanente entre profesor y alumno. Por ello no debe obviar una organización pedagógica adecuada donde se distingan dos tipos de prácticas: las generales y las específicas.

Otro tipo de prácticas realizadas en la Normal son las de Agricultura, desarrolladas en el Jardín de Experimentación de la propia Escuela Normal, cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1880-1889)*.

42. En la contestación al cuestionario que la Administración pasa a los centros normalistas con motivo de la estadística de primera enseñanza de 1881 a 1885, el director de la Escuela Normal de Maestros, José Antonio Jorge, confirma en una de las respuestas que el menaje, aunque es bueno, es insuficiente. Lleva fecha de 9 de enero de 1886. Cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1880-1889)*.

Idéntica respuesta se produce con motivo de la estadística 1886-1890, firmada por el director con fecha de septiembre de 1892. En otra memoria de la Escuela Normal de Maestros se dice que no existen deficiencias importantes en el menaje y material de enseñanza, según documento firmado en 6 de agosto de 1895. Cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1890-1900)*.

escasa. El libro de texto, sin embargo, ahoga y regula en exceso, inhibe los procesos de innovación y autonomía de los profesores bien preparados y dispuestos. Éste es el haz y el envés del libro de texto como instrumento pedagógico, sostenido y defendido por los modelos más oficiales y tradicionales, vituperado y cuestionado por las posiciones más innovadoras, como por ejemplo en el ámbito institucionista, o en otros del movimiento de la Escuela Nueva⁴⁴.

Ventajas e inconvenientes del uso del libro de texto en la enseñanza en general, en las Escuelas Normales en particular. Además, el libro de texto precisa de control y supervisión por parte de la Administración Educativa (Rectorado y Dirección Genertal de Instrucción Pública) para en este caso ser utilizado en la enseñanza de los futuros maestros⁴⁵. Como ejemplo de lo que es habitual en el uso del libro de texto en la Escuela Normal ofrecemos el listado completo de los utilizados en el curso 1893-1894, que con seguridad estuvo muy próximo de utilizar José María Gabriel y Galán⁴⁶.

La evaluación del alumno se realiza en la Normal mediante los consabidos exámenes de fin de curso, y al término de los correspondientes estudios de Maestro Elemental o Superior con una prueba de reválida⁴⁷. A pesar de la aparatosidad de ciertos tribunales el índice de suspensos no es muy elevado, prevalece la

43. "El material científico de enseñanza se halla en el más lamentable estado; porque, con muy contadas excepciones, las provincias se niegan a consignar créditos de importancia para estos gastos", cfr. DÍAZ PÉREZ, Nicolás. "Las Escuelas Normales de España". *Revista Contemporánea*, 76 (1889), p. 345.

44. Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. "El libro escolar como instrumento pedagógico". En ESCOLANO, A. (dir.). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Pirámide/FGSR, 1997, pp. 123-148.

45. El 3 de marzo de 1875 el rector Mamés Esperabé Lozano envía una circular recordando al director de la Normal el cumplimiento de la circular sobre libros de texto y programas que deben ser enviados al Rectorado, cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1874-1879)*.

46. Para la asignatura de Doctrina Cristiana: Catecismo del Sr. Mazo (26 edic.), con 589 pp., y coste de 2 ptas.; para Historia Sagrada: Don Hermenegildo del Río (5ª edic.), con 261 pp., y coste 2,50 ptas.; para Lectura práctica: Trozos del Sr. Terradillos (pp. 247, precio 5 ptas.) y Paluzié (8ª. edic. y 206 pp. y precio 2 ptas.); Teoría de la lectura: Explicaciones del profesor; Teoría de la escritura: Explicaciones del profesor; Gramática castellana: Real Academia (nueva) pp. 418, y 6 ptas. de coste; Pedagogía: Sr. Guerra y Cifré (7ª edic., pp. 158, 3 ptas. de coste); Aritmética: Sr. Cortázar (38ª. edic.), pp. 220 y 4,50 ptas. de coste; Geometría: Sr. Cortázar (38ª. edic.), p. 217 y 5,25 ptas. de coste; Álgebra: Sr. Cortázar (38ª. edic.), pp. 216 y 4,40 ptas de coste; Geografía: Sr. Paluzié (última edic.), pp. 388 y 2 ptas. de coste; Historia de España: Sr. Ibo y Alfaro (11ª. edic.), pp. 301, y 6 ptas. de coste; Historia Universal: explicaciones del profesor; Ciencias físicas y naturales: Don Juan Francisco Morate (3ª. edic.), pp. 368 y precio de 6 ptas.; Agricultura: Andrés Marín (2ª. edic.); pp. 349 y precio de 3 ptas.; Industria y Comercio: Sr. Carderera (3ª. edic.), pp. 246 y 4,50 ptas. de coste; Constitución del Estado: edición oficial (3ª. edic.). Cfr. DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA: *Boletín oficial*. Madrid: Impr. Hijos de M. G. Hernández, 1894, p. 184.

Para todos los años de esta etapa pueden ser consultados los libros de texto utilizados en las Memorias de la Universidad de Salamanca que se conservan en la Biblioteca Universitaria de Salamanca.

47. El jurado de reválida del grado elemental de la Normal de Maestros lo forman dos catedráticos de Instituto, dos profesores de la Normal y un vocal eclesiástico. Ésta es la composición que aparece en un documento firmado en Salamanca el 5 de febrero de 1900, cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia oficial (1890-1900)*.

benevolencia, con lo que viene a concluirse que en el fondo es más un problema de formas que de contenido⁴⁸.

En función del éxito obtenido por los estudiantes en ocasiones se otorgan premios de estimulación, práctica muy extendida también en la primera y segunda enseñanza, con lo que se fomenta la competencia entre los alumnos⁴⁹.

La biblioteca de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, sin contener un número óptimo de volúmenes, se sitúa por encima de la media de las de España⁵⁰. Por estas fechas el centro todavía no dispone de laboratorios, pero los alumnos pueden utilizar los instalados en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, ubicado no muy lejos, en el Patio de Escuelas Menores. Tampoco dispone aún de Museo Pedagógico, a pesar del intento realizado para su instalación⁵¹.

48. El seguimiento y evaluación continua del alumno, que implicaría la supresión progresiva de los exámenes, aún no ha calado en la mentalidad de la Administración y del profesorado. Sin embargo, algunos sectores como los de la ILE son firmes partidarios de este modelo, cfr. COSSÍO, Manuel B. "Supresión de los exámenes en las Escuelas Normales". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 333 (1890), pp. 369-371. Una propuesta similar podría utilizarse en el nombramiento de maestros, suprimiendo así las oposiciones, cfr. ÍDEM. "Nombramiento de maestros de las escuelas primarias". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 336 (1891), pp. 33-35.

49. Así, en 1882 la Diputación de Salamanca acuerda conceder gratis dos títulos de licenciados, uno de bachiller, uno de maestro y uno de maestra a alumnos pobres, para conmemorar el segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca, cfr. ANSA. *Correspondencia Oficial (1880-1889)*.

50. En 1880 el total de volúmenes contenidos en las Escuelas Normales de Maestros en España asciende solamente a 24.195, lo cual da el término medio de 5.145 volúmenes por Escuela Normal, cfr. DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. *Estadística general de primera enseñanza correspondiente al decenio que terminó en 31 de diciembre de 1880*. Op. cit., p. 203.

En la contestación a los cuestionarios estadísticos de 1881-1885 y 1886-1890, aparece que la biblioteca de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca cuenta con 650 volúmenes en 1885 y 720 en 1890, cfr. Documentos con fecha de 9 de enero de 1886 y 28 de septiembre de 1892, ANSA. *Legajos de Correspondencia Oficial (1880-1889) y 1890-1899* respectivamente.

En la biblioteca de la Normal de maestros existen además, "Multitud de brillantes trabajos sintáxicos, intuitivos, gráficos, racionales, pedagógicos, teórico-prácticos, administrativos y literarios sobre pedagogía, gramática, religión, geografía, historia, dibujo, geometría, aritmética, industria, comercio, nociones de ciencias físicas y naturales, agricultura, caligrafía, ortología, higiene y economía doméstica, y labores de utilidad común y de adorno", cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, 12 de enero de 1885, donde se expone el informe de la comisión encargada de visitar las Escuelas Normales de la provincia de Salamanca.

Dicha exposición tiene lugar ante la corporación provincial el 4 de abril de 1884. En él se describen diversas realizaciones, y entre otros los trabajos de los alumnos que se recogen en la biblioteca para posteriores prácticas y enseñanzas.

La imagen que ofrecen las Escuelas Normales de Maestras es lastimosa en cuanto a dotaciones. Entre todas las Normales de Maestras de España no llegan a contener más de 2.611 volúmenes en las bibliotecas en 1880, cfr. DIRECCIÓN... *Estadística... de 1880, iam cit.*, p. 210.

51. Con destino a la preparación del local que albergará el Museo Pedagógico, institución que se promueve desde el Museo Pedagógico Nacional, creado en Madrid en 1882, y cuyo director será durante muchos años M. B. Cossío, la Diputación Provincial de Salamanca aumenta 1.220 ptas., en el presupuesto de 1883-1884, cfr. Documento fechado en Salamanca el 18 de abril de 1884, ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1880-1889)*. No tenemos noticias posteriores de que tal proyecto se hiciera realidad.

La disciplina del establecimiento está regulada por la normativa contenida en los reglamentos, en especial el Reglamento Interior⁵². Por la documentación consultada parece que los brotes de indisciplina de los estudiantes normalistas son muy esporádicos, y en conjunto se puede hablar de una gran normalidad y ausencia de conflictos en la vida cotidiana de la Escuela Normal⁵³.

Las relaciones entre la Escuela Normal y otros organismos oficiales generales y provinciales se concretan y canalizan por la vía del director, quien representa y decide los intereses del establecimiento escolar. La Diputación Provincial, la Junta Provincial de Instrucción Pública y el Rectorado, en conjunto, muestran satisfacción por la marcha de las dos Escuelas Normales masculina y femenina, en especial por la de maestros, consideran su mantenimiento como inversión eficaz⁵⁴, y se sienten orgullosos del puesto que parece ocupar entre establecimientos semejantes del resto de España⁵⁵.

El objetivo principal de la Escuela Normal es la formación de maestros, pero indirectamente también favorece a la ciudad el correcto funcionamiento de la escuela aneja (en la masculina y la femenina) para facilitar la adecuada escolarización de la población infantil, promueve la creación de escuelas de adultos graduadas⁵⁶, convoca la celebración de las Conferencias Pedagógicas⁵⁷, algunos de sus profesores participan activamente en las Asambleas Pedagógicas del Magisterio⁵⁸, se presentan selecciones de trabajos de alumnos, entre otras muchas actuaciones.

52. Cfr. 2ª sección de la "Copia del Reglamento interior vigente en la Escuela Normal de Maestros de la provincia de Salamanca", fechado en 22 de noviembre de 1884, ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1880-1889)*.

53. En la memoria de la Normal de maestros que firma el director, José Antonio Jorge, el 6 de agosto de 1895, se dice expresamente, "El comportamiento escolar de los alumnos y el docente de los profesores, ha sido tan excelente y ejemplar que ni una sola falta de disciplina ha habido que corregir", cfr. ANSA. *Correspondencia oficial (1890-1900)*.

54. Ante la posibilidad de que la Administración central decidiera suprimir las Escuelas Normales, se crea un movimiento de opinión en toda la ciudad, con firmas de apoyo de personas y organismos oficiales para que dicho proyecto no siguiera adelante", cfr. *El Fomento*, 21 de junio de 1889.

55. En sesión de la corporación provincial que recoge el *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, de 12 de enero de 1885, se dice y asiente:

"Se complace en reconocer que la Escuela Normal de Salamanca es la primera de España, y buena prueba de ello es que dondequiera que se ha presentado a disputar un triunfo, se lo ha llevado".

No obstante, en 1876 se produjo un preocupante intento de suprimir las Escuelas Normales salmantinas, e integrar sus estudios en el Instituto Provincial. El asunto fue debatido ampliamente en la Diputación Provincial, pero final y felizmente no se llevó a cabo, cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, 3 de diciembre de 1876.

56. La Dirección de la Escuela Normal de Maestros solicita cooperación del Ayuntamiento de Salamanca para implantar las escuelas graduadas de adultos. La contestación es negativa, y el proyecto queda en suspenso, cfr. documento de fecha 22 de agosto de 1900, ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1890-1900)*.

57. En el trabajo citado más arriba en este mismo texto, y dedicado a las Conferencias Pedagógicas, indicábamos que la convocatoria oficial a estas Conferencias Pedagógicas nacía de la Normal de Maestros, pero la actitud adoptada por personas significativas hacia ellas no siempre fue elogiada. Sin duda que ésta no fue la única causa que pueda explicar el fracaso final de las Conferencias Pedagógicas para maestros de la provincia.

Los profesores de la Normal colaboran en la celebración de las Conferencias Agrícolas de la ciudad de Salamanca⁵⁹, el claustro participa en el Congreso Agrícola provincial que se celebra en el Paraninfo en 1887, un profesor forma parte de la comisión provincial que estudiará el mejoramiento de las clases obreras⁶⁰.

La Escuela Normal también desempeña otras tareas burocráticas, como la de conceder premios a los aspirantes a practicante, o se convierte en centro electoral en período de elecciones municipales o generales. La existencia y crecimiento del establecimiento repercute de forma directa en la economía de la ciudad, según reconocen influyentes personalidades y periodistas⁶¹, y en la animación de la vida cultural en general⁶².

Pero la Normal de Salamanca participa igualmente en actividades y exposiciones pedagógicas que se celebran en España y en el extranjero, llegando a obtener premios y menciones muy significativas⁶³.

Sin embargo, la opinión más habitual y extendida entre políticos de la educación del momento y entre pedagogos es que las Escuelas Normales están muy tocadas por su ineficacia y mal funcionamiento. Urge su remodelación y mejora⁶⁴, aunque debe reconocerse en su descargo que si los poderes públicos todavía no se han tomado en serio la escuela primaria, es difícil que lo hagan con la Escuela Normal, punto de partida para la correcta formación de los responsables de la misma.

PUNTO FINAL

En este contexto poco eleccionador y optimista que ofrece el panorama normalista español, la Normal de Maestros de Salamanca parece quedar algo mejor reconocida. Sin alcanzar a ser una institución brillante, cumple correctamente su

58. En la Asamblea de Valladolid de 1894 asisten el director, segundo maestro y secretario. Se presenta también una exhibición de trabajos de alumnos, cfr. "Memoria de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca", con fecha de 6 de agosto de 1895, cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1890-1900)*.

59. Comunicación del gobernador al director de la Normal, de fecha 8 de octubre de 1879, para que los profesores de dicho establecimiento den conferencias agrícolas, cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1874-1879)*. La propuesta es aceptada, y se envían cuatro temas que han de ser expuestos allí, según consta en documento firmado por José Antonio Jorge, cfr. IDEM, *Ibidem*.

60. Así lo solicita la comunicación del Gobierno civil de 13 de agosto de 1884, cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1880-1889)*.

61. Cfr. CABALLERO NOGUEROL, Luis. "Las Escuelas Normales". *El Adelanto*, 19 de octubre de 1898.

62. La Escuela Normal de Maestras organiza exposiciones de labores que tienen gran aceptación en la sociedad salmantina, cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, 2 de agosto de 1880; *Ibidem*, 17 de mayo de 1884.

63. La Normal de Maestros de Salamanca es invitada a participar en la Exposición de Filadelfia de 1886, cfr. Documento de 3 de mayo de 1875, ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial (1874-1879)*. Envía materiales a la Exposición Universal de París de 1878, cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca*, 11 de enero de 1878. En la Exposición celebrada en Madrid con motivo del último Congreso Pedagógico, la Normal de Maestros de Salamanca es la única que obtiene premio, cfr. *El Fomento*, 10 de enero de 1883.

64. Cfr. BATANAZ PALOMARES, Luis. "Contenido doctrinal de los Congresos Pedagógicos del siglo XIX". *Revista Española de Pedagogía*, 142 (1978), p. 113.

función en época poco propicia para la calidad de los establecimientos educativos. Pero tampoco hay que olvidar la buena imagen que llega a gozar entre sus coetáneos⁶⁵, ni tampoco pretender que alcanzase notorias cotas de innovación pedagógica. Ésa era en definitiva la virtualidad y la debilidad a un tiempo de las Escuelas Normales de España cuando parecía que los vientos en pro de la educación no gozaban de buenas corrientes de aire.

ANEXO I

Programas de Ortología y Caligrafía para los cursos de primero, segundo y tercero de la Escuela Normal Superior de Maestros de Salamanca.

Programa de Ortología.

Primer año

Lección 1ª. Qué es la Ortología y de dónde trae su origen esta palabra.

2.- Qué es pronunciación y a cuántas cosas hay que atender para pronunciar bien las palabras.

3.- Qué es sonido, su división y canto, manifestando lo que se entiende por leer en la aceptación general de esta palabra.

4.- Lenguaje: su división, signos que lo representan y qué se entiende por lengua.

5.- Qué es letra, sílaba, palabra hablada y escrita, oración, frase, período y discurso.

6.- Clasificación de las letras por su sonido, figura y composición.

7.- Letras vocales, su número, cómo se pronuncian, cuáles se duplican y qué es dip-tongo y triptongo.

8.- Cuántas son las letras consonantes, por qué se llaman así, división de las mismas por el órgano que entra en juego para su pronunciación manifestando las de cada grupo.

9.- Qué es articulación en ortología: su división explicando con ejemplos cada una de ellas.

10.- Cuáles son las letras que ofrecen alguna duda o dificultad en cuanto a su pronunciación explicando el sonido que forman cuando modifican a las vocales.

11.- Reglas generales para leer las sílabas de que constan las palabras expresando con ejemplos las excepciones.

12.- División de las palabras por el número de sílabas de que constan.

13.- Acento predominante y qué nombre reciben las palabras atendiendo a su pronunciación.

14.- Reglas generales para pronunciar bien toda palabra escrita.

15.- Qué son figuras de dicción, su número y uso.

16.- Cuáles son los signos de puntuación y qué pausa requiere la coma, punto y coma, dos puntos, y punto final.

17.- Cómo se leen las frases interrogativas y admirativas, qué pausa se hace en los puntos suspensivos y qué nos dan a entender el guión mayor, comillas, párrafo y paréntesis.

18.- Qué son abreviaturas, de donde traen su origen y cuáles son las más usuales.

65. *El Fomento* 20 de junio de 1888 afirma que la de Salamanca es la Normal que mejor funciona de toda España. Antes, *Ibidem*, 26 de abril de 1883, ya se había escrito algo semejante.

- 19.- Qué signos han desaparecido de nuestro alfabeto y cómo se pronunciaban.
- 20.- Qué son números romanos, y qué uso se hace de ellos en el día.

Segundo y tercer cursos

- 1.- Método especial de lectura y cuáles son los más usuales en la enseñanza.
- 2.- En qué consiste el deletreo y el silábico, y cuál de ellos se presta mejor para la enseñanza de la lectura en las escuelas.
- 3.- Procedimiento que debe seguirse en la enseñanza de la lectura tomando por base el método silábico o llamado nuevo deletreo.
- 4.- Qué es lectura en alta voz y qué requisitos son necesarios para leer en esta forma.
- 5.- Qué es tono, sus clases, manifestando lo que se entiende por modulación, cadencia, énfasis y expresión.
- 6.- Qué vicios suelen notarse en la lectura y qué medios hay para corregir.
- 7.- Qué son manuscritos autografiados, y qué dificultades pueden ocurrir en su lectura.
- 8.- Qué clasificación más general se hace de las composiciones literarias en prosa.
- 9.- Qué comprende el género oratorio manifestando el estilo que requiere cada una de sus composiciones.
- 10.- Qué comprende el género didáctico y qué estilo debe emplearse en su lectura.
- 11.- Cuáles son los géneros novelesco, histórico, epistolar, y qué estilo requiere cada uno de ellos en la lectura.
- 12.- Qué es verso en general, y en qué consiste el métrico y silábico.
- 13.- Qué son licencias poéticas, cuántas son y en qué casos se cometen.
- 14.- Qué es acento en los versos y cuándo se ganará o perderá una sílaba.
- 15.- Cómo se clasifican por el número de sílabas en que están escritos.
- 16.- En qué sílaba debe caer el acento predominante en los versos y cuáles de éstos necesitan lo que se llama cesura.
- 17.- Qué es rima y cuántas especies se convocan en los versos.
- 18.- En qué consiste el asonante, consonante y el verso libre.
- 19.- Cuáles son las diferentes composiciones literarias en verso.
- 20.- Qué estilo requiere el género lírico, épico y dramático.
- 21.- Qué estilo requieren en la lectura los géneros didáctico, pastoral elegíaco y el de poemas cortos.
- 22.- Procedimiento que debe seguirse en una escuela para la enseñanza de la lectura en las diferentes secciones en que se divide.

Programa de Caligrafía

Primer año.

- Lección 1ª.- Caligrafía, su origen y división.
- 2.- Línea caligráfica, su división según su dirección y posición definiendo cada una de ellas.
 - 3.- Circunferencia y líneas que se consideran en el círculo.
 - 4.- Ángulos y su división. Cuadriláteros definiendo cada uno de ellos.
 - 5.- Semicírculo graduado y su aplicación a la escritura.
 - 6.- Qué es la cuadrícula, nombre de las líneas que la constituyen, su necesidad para la enseñanza del carácter bastardo español.

- 7.- Construcción de la cuadrícula, instrumentos que son indispensables, nombres de su líneas, espacios y ángulos.
- 8.- Corte de pluma en sus diferentes grados.
- 9.- Ventajas entre las plumas metálicas y las de ave en su aplicación a la escuela, y cómo se toma la pluma para escribir.
- 10.- Condiciones que deben tener la mesa y el asiento para escribir.
- 11.- Clase de tinta que conviene usar en las escuelas y cómo se hace.
- 12.- Descripción de los trazos grueso, mediano y sutil, y relación que guardan entre sí.
- 13.- Cuáles son los ejercicios del Sr. Iturzaeta y cómo se forman.
- 14.- Qué son letras radicales, su número en las minúsculas, qué letras se derivan de la primera y cómo se forman.
- 15.- Qué letras se derivan de la tercera y cuarta radical de las minúsculas y cómo se forman.
- 16.- Qué letras se derivan de la segunda radical de las minúsculas y cómo se forman.
- 17.- Cuáles son las irregulares de las minúsculas y cómo se forman.
- 18.- Qué son letras rectoaltas, rectobajas, curvas y semicurvas.
- 19.- Qué distancia debe haber entre las letras minúsculas y cómo debe efectuarse el ligado.
- 20.- Cuáles son las radicales de las mayúsculas y descripción del trazo magistral.
- 21.- Qué letras se derivan del trazo magistral y su formación.
- 22.- Descripción del trazo de arranque y formación de las mayúsculas que de él se derivan.
- 23.- Qué letras se derivan del tercer y cuarto principio de las mayúsculas y cómo se forman.

Segundo y tercer curso

- Lección 1ª.- Medio de que se valió el hombre para representar sus ideas y cómo usaban los egipcios la escritura jeroglífica.
- 2.- Quién fue el inventor de los signos alfabéticos.
 - 3.- Materias que usaron los primeros hombres para escribir.
 - 4.- Qué escritura usaron los españoles antes de los romanos y cuál fue la que emplearon en tiempo de su dominación.
 - 5.- Qué letras se usaron en España en tiempos de los godos.
 - 6.- Qué letras se usaron en España desde el siglo xi al xvi.
 - 7.- Qué letras se usaron en el siglo xvi y quiénes fueron los primeros calígrafos que perfeccionaron el carácter bastardo español.
 - 8.- Clases de letras más usuales y cuál de ellas está obligado el profesor a enseñar en las escuelas.
 - 9.- Cualidades que debe reunir una letra para ser hermosa.
 - 10.- Qué ejercicio preparatorio conviene tener en la escuela antes que los niños construyan los trazos gráficos en papel.
 - 11.- Ventajas de la escritura en pizarra alterna con el papel y procedimiento que debe emplearse en cada una de las secciones.
 - 12.- Acento escrito, reglas que determinan las palabras que deben llevar acento.
 - 13.- Letras que dan lugar a equivocación en cuanto a su escritura.
 - 14.- Reglas para la escritura de la b.
 - 15.- Reglas para la escritura de la v.

- 16.- En qué casos debe escribirse n.
- 17.- Cuándo se escribirá g en los sonidos ge y gi.
- 18.- Qué palabras deben escribirse con j en los sonidos je y ji.
- 19.- En qué casos se empleará la r.
- 20.- Ortografía de la r y m, n y p.
- 21.- Ortografía de la c y z, de la q y k.
- 22.- Ortografía y casos en que deben emplearse las letras mayúsculas.
- 23.- Marcha que debe llevar el profesor en la enseñanza de la escritura.

Salamanca, 1 de junio de 1884.

El profesor -Regente Miguel Benedicto Berdier.

Cfr. ANSA. *Legajo de Correspondencia Oficial 1880-1889*.

REGENERACIONISMO SOCIAL Y REGIONALISMO EN CASTILLA Y LEÓN. El impacto del regeneracionismo en la obra de Gabriel y Galán

LEONCIO VEGA GIL*

RESUMEN: Una visión del movimiento regeneracionista español muestra la existencia de dos corrientes de interpretación. El autor indaga en los aspectos plurales y locales que subyacen en torno a la vida y obra de Gabriel y Galán en este contexto histórico.

ABSTRACT: A view of the Spanish Regenerationist movement reveals the existence of two lines of interpretation. The author delves into the plural and local aspects underlying the life and work of Gabriel y Galán in this historical context.

PALABRAS CLAVE: Regeneracionismo / Cuestión regional / espíritu krausista.

* Universidad de Salamanca.

1. INTRODUCCIÓN

Un primer referente cuando nos ponemos a estudiar e interpretar el movimiento regeneracionista de finales del siglo XIX y principios del XX, que hunde sus raíces en la Ilustración, consiste en explicar en cuál de las interpretaciones del movimiento nos situamos. Por nuestra parte, consideramos la existencia de dos corrientes de interpretación. Por un lado, se trataría de un regeneracionismo global, estético, literario, cultural y que vendría a expresarse a través de la generación literaria del 98 y otros autores (profesores de universidad o intelectuales). Una segunda línea de interpretación y referencia consiste en concentrarse en el regeneracionismo más práxico, el regeneracionismo en sentido estricto; es decir, aquellas voces, escritos y manifiestos emanados de las clases productoras; este segundo sería el considerado por nosotros como regeneracionismo social y es en el que nos vamos a situar en las páginas que vienen a continuación. Este grupo social utiliza como medio de expresión más habitual el ensayo, aunque otras veces la novela y, en muchas ocasiones, los escritos periodísticos y las tribunas de oradores.

2. LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL REGENERACIONISMO SOCIAL

Quizá sea pertinente comenzar por realizar algunas aproximaciones sintéticas a la historiografía más reciente producida por y para el regeneracionismo, dado que con motivo del centenario del 98 se han vuelto a publicar libros, reediciones de clásicos, y celebrado otro tipo de encuentros académicos. Es decir, que una línea de actuación de las celebraciones conmemorativas del centenario tuvieron por referente directo o indirecto al regeneracionismo y ello motivó la aparición de documentos regeneracionistas o sobre el regeneracionismo, lo que debemos interpretar como un intento de repensar las consecuencias políticas, intelectuales, sociales, culturales y pedagógicas del 98 e, implícitamente, del regeneracionismo.

Desde una perspectiva geográfica general o nacional tenemos dos tipos de aportaciones. Las emanadas de la historia general de entre las que debemos destacar la aportación de Biblioteca Nueva que publicaría una colección, dirigida por Juan Pablo Fusí, en la que aparecieron textos de Ganivet, Unamuno, Azorín, Picavea, Ramiro de Maeztu, Morote¹, Azaña, Altamira, Ortega y Gasset, Machado, Baroja, Mallada², etc. Una colección de indudable oportunidad y valor académico e intelectual y que da buena muestra del interés que sigue despertando el movimiento regeneracionista con sus proyectos y propuestas programáticas de regeneración positiva.

1. MOROTE, Luis. *La moral de la derrota*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

2. MALLADA, Lucas. *La futura revolución española y otros escritos regeneracionistas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

En cuanto a la línea nacional y educativa las aportaciones han sido más bien escasas. Una referencia a poner de manifiesto sería el monográfico publicado por la *Revista de Educación* titulado “La educación y la generación del 98”, coordinado por el profesor Buenaventura Delgado, y que, entre otras cosas, no aborda ninguna de las aportaciones del regeneracionismo social, dado que se centra en la versión cultural y literaria³.

En cuanto a las aportaciones regionales desde Castilla y León tenemos que destacar varias contribuciones que abordaremos también desde dos categorías. Por una parte, las de carácter general en perspectiva histórica y, por otro, las de contenido propiamente educativo. En relación a la producción emanada desde la historia general no podemos por menos que referir los estudios publicados bajo financiación de la Junta de Castilla y León⁴, los publicados por la Universidad de Valladolid⁵, el esfuerzo realizado por el Ayuntamiento de Valladolid⁶ en un intento de recopilación de la considerable y dispersa obra de Macías Picavea, el más plural, intelectual, pedagogo y reformista de los regeneracionistas castellano leoneses; la contribución de la Diputación de Palencia⁷ e, incluso, la aportación del Ayuntamiento de San Vicente de Alcántara⁸.

Entre las aportaciones emanadas desde los historiadores de la educación cabe destacar en primer lugar el esfuerzo que está realizando el profesor Agustín Escolano Benito⁹ en la reedición, con un estudio introductorio detallado, preciso y muy bien documentado (realizado también en clave regeneracionista), por regiones, de los viajes por las escuelas de España de Luis Bello, el regeneracionista de Alba de Tormes. En esta línea de aportaciones regionales a la reconstrucción e interpretación

3. *Revista de Educación*. Monográfico 1997 (La educación y la Generación del 98). Número extraordinario 1997.

4. HERMIDA DE BLAS, Fernando. *Ricardo Macías Picavea a través de su obra*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998. FERNÁNDEZ SANCHA, Antonio. *Julio Senador Gómez. Un pensamiento a contracorriente*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001.

5. CANO GARCÍA, Juan Antonio. *El poder político en Valladolid durante la Restauración. La figura de César Silió*. Valladolid: Universidad, 1996. SERRANO BLANCO, Laura. *El pensamiento social de Ricardo Macías Picavea*. Valladolid: Universidad, 1999.

6. *Ricardo Macías Picavea. Biografía de un intelectual inconformista (1846-1899)* (estudio biográfico de Isidoro González Gallego), Tomo I. *Ricardo Macías Picavea. La Tierra de Campos* (estudio preliminar de Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez), Tomo II. *Ricardo Macías Picavea. Literatura y pensamiento. Obra selecta* (investigación bio-bibliográfica y selección y estudio de Isidoro González Gallego y María Sánchez Agustí), Tomo III. Valladolid: Ayuntamiento, 1999.

7. Se trata de la reedición de la obra de Julio Senador Gómez Maestro “Castilla en escombros” publicada por primera vez en 1915 y reeditada en 1978 por el Instituto de Estudios de Administración Local.

8. ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo. *Julio Senador Gómez. Antología (1915-1936)*. San Vicente de Alcántara (Badajoz): Ayuntamiento, 1999.

9. *Viaje por las escuelas de Castilla y León*. Valladolid: Ámbito, 1995. *Viaje por las escuelas de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1998. *Viaje por las escuelas de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1998.

del regeneracionismo tenemos que referir algún trabajo del profesor José María Hernández Díaz¹⁰ y de nosotros mismos¹¹.

3. LAS EXPRESIONES DEL REGIONALISMO DE REACCIÓN EN CASTILLA Y LEÓN

3.1. DEL DESASTRE AL REGIONALISMO. LA TESIS CONSERVADORA

La lectura conservadora regeneracionista efectuada desde Castilla y León creo entenderla desde el pensamiento y la producción intelectual del empresario y político César Silió. Para él, el regionalismo es consecuencia de la pérdida definitiva de nuestro imperio colonial. El desastre del 98 es un fenómeno de psicología social dado que provocó sentimientos de humillación, de abatimiento, de pesimismo, de resignación, etc. Unos sentimientos que van a ser encauzados desde tres tipos de movimientos sociales o propagandas: la pacifista que insiste en la cuestión político-religiosa y social ligada a la escuela laica; los movimientos antimilitaristas y las ideas y actitudes antipatrióticas. Unos movimientos que tendrán sus expresiones administrativas, políticas y sociales que van a ser aglutinados en dos corrientes: la revolucionaria y disolvente que se concreta en la lucha de clases y el regionalismo extremo (ejemplos: el “bizcaitarrismo” y “catalanismo exaltado”) debido a que cuando ha fracasado la patria grande el sujeto se refugia en la patria chica. El regionalismo sería producto del pesimismo y la única terapia posible sería la pedagogía nacional de carácter energético y un tanto idealista:

...del espíritu nacional español se ha apoderado lo que es cien veces peor que la decadencia: la resignación de la decadencia... El problema de rehacer nuestra alma, presa de un pesimismo envilecedor, y nuestro cuerpo, presa de un aniquilamiento fisiológico, proveniente del mal comer, es, ante todo y sobre todo, un problema de educación: la educación que actúe sobre cada uno y le habilite para la vida

10. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (coord.). *La escuela primaria en Castilla y León. Estudios históricos*. Salamanca: Amarú Ediciones, 1993. Este estudio incluye aportaciones en torno a Julio Senador, Elías Romera y las relaciones entre regeneracionismo y regionalismo en Castilla y León.

11. VEGA GIL, Leoncio. “Regeneracionismo y educación. La aportación de Santiago Alba”. En *Primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo 4 de Moderna y Contemporánea*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos, 1993, pp. 479-484. “Regeneracionismo social y Universidad en España”. En *Las Universidades Hispánicas. De la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*, T. II. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2000, pp. 375-386. “La instrucción popular y la escuela en el regeneracionismo social”, En *La educación en España a examen (1898-1998)* (coord. Julio Ruiz Berrio), Vol. II. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1999, pp. 35-46.

12. SILIÓ CORTÉS, César. *La educación nacional*. Madrid: Librería de Francisco Beltrán, 1914, pp. 27-28.

individual, pero que al propio tiempo le funda en el grupo español y le inspire con la voluntad del esfuerzo la confianza en la eficacia del esfuerzo¹².

Una tesis reduccionista, bastante extendida en las primeras décadas del xx en Castilla, que no contempla la construcción regional en perspectiva cultural, como producto de la identidad de los pueblos (lingüística, histórica, geográfica, literaria, gastronómica, paisajística, etc.) que requiere de atenciones y expresiones de carácter político institucional.

3.2. LA PERSPECTIVA PLURAL

Debemos poner de manifiesto las expresiones sociales más significativas del incipiente nacimiento del regionalismo en Castilla. En primer lugar, la cuestión económica que se concentra en la defensa de los intereses cerealísticos dado que se interpreta que Castilla es el granero de Europa. Las defensas de este sector pasan necesariamente por exigir del Gobierno central más protección tanto a la producción como a la comercialización (en este caso se defiende el incremento de aranceles a las importaciones). Dos fechas son importantes en perspectiva económica y serán las de 1884 cuando se produce la primera reunión de Diputaciones castellanas al objeto de aunar esfuerzos en defensa de los cereales; reuniones que, a partir de entonces, se mantendrían con carácter periódico. Los medios de expresión de las clases productoras serían *El Norte de Castilla* (Valladolid) y *La Crónica Mercantil* (Valladolid). La segunda fecha de interés es 1901 cuando se reúne la Asamblea Agrícola regional de Castilla la Vieja (Valladolid, 22 de septiembre), inaugurada por el Alcalde de la ciudad.

En el terreno político también queremos destacar dos fechas, la de 1908 y la de 1918. En relación a la primera se trata del año en que Santiago Alba Bonifaz pronuncia una conferencia en el Círculo Mercantil de Salamanca (el 19 de enero) defendiendo la descentralización y un regionalismo sereno y razonador; se trata de la expresión más posibilista del regionalismo, el regionalismo administrativo. Una conferencia que debe situarse también en relación al proyecto de régimen local de 1907¹³ pero que expresa los límites y las coordenadas del regionalismo castellano que se expresan en un sí a la descentralización administrativa y un no a la ruptura de la unidad nacional.

En la segunda década del siglo xx se produce en Castilla una efervescencia inusitada de aportaciones y prácticas que se califican de regionalistas. No obstante, el momento de máxima expresión será 1918 por cuanto es el momento de la aprobación del Mensaje de Castilla a raíz de la reunión en Burgos de las Diputaciones cas-

13. Una referencia más detallada al contenido y significado de esta conferencia puede verse en nuestro trabajo: "Escuela, regeneracionismo e indicadores regionales en Castilla y León". En *La escuela primaria en Castilla y León. Estudios históricos* (coord. José M.ª Hernández Díaz). Salamanca: Amarrú Ediciones, 1993, pp. 183-201.

tellanas; documento considerado como el primer documento colectivo de carácter regional y se convertirá en la mejor expresión del regionalismo de reacción a raíz de las iniciativas autonomistas catalanas.

Por tanto, las coordenadas del regionalismo en Castilla y León, en perspectiva política y administrativa, tendríamos que enmarcarlas todas ellas en el anticaltanismo que se respira en estas tierras, se concretan en la afirmación de la unidad nacional, la descentralización económico-administrativa de municipios y provincias y la oposición a cualquier concesión autonómica que merme la soberanía nacional. Los medios de expresión más destacados serán *La Democracia* (León) y *La Libertad* (Valladolid).

En tercer lugar, tal vez lo más destacado de la construcción regional sean las aportaciones que podemos calificar de carácter cultural. Libros como el de Elías Romera publicado en 1896 sobre la administración local¹⁴, considerado por unos como el inspirador del regionalismo y, por otros, como el germen de la división en Castilla. Las páginas o suplementos literarios de contenido regional que comienzan a publicar los periódicos desde 1900 en un intento de relanzar la cultura y literatura castellanas, de entre los que cabe destacar el publicado por *El Norte* desde 1915, por cuanto será el de mayor impacto regional. Otras instancias como Ateneos, Círculos Mercantiles, Sociedad de Estudios Históricos Castellanos, la Sociedad Castellana de Excursiones y otras iniciativas institucionales jugarán un papel destacado en la organización de conferencias, viajes, excursiones, juegos florales y otras actividades culturales.

4. LA “CUESTIÓN REGIONAL” EN LAS CLASES PRODUCTORAS (NEUTRAS)

4.1. DE LA DESCENTRALIZACIÓN A LA AUTONOMÍA

La descentralización administrativa de municipios, provincias y regiones es la clave generalizada del regionalismo castellano como poníamos anteriormente de manifiesto; suponía un intento de volver a la organización administrativa preconizada durante el Sexenio Democrático. La razón fundamental de esta vuelta al pasado se decía que era debido a que el Estado centralizado y centralizador ahogaba las legítimas aspiraciones de las regiones. La descentralización debe quedarse para muchos (como E. Romera) en mancomunidades de servicios, mientras que para los menos (Macías Picavea) debe conducir al regionalismo autonómico con competencias de carácter político.

Tampoco coinciden los regeneracionistas en la geografía regional; no es un tema importante en sus escritos. L. Mallada defiende una división de carácter geométri-

14 ROMERA, Elías. *La administración local. Reconocidas causas de su lamentable estado y remedios heroicos que precisa*. Almazán: Imprenta de Luis Montero, 1896. También: HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. “La reforma pedagógica de Elías Romera, farmacéutico de Almazán (Soria). En *La escuela primaria en Castilla y León. Estudios históricos*. Salamanca: Amarú Ediciones, 1993, pp. 219- 224.

co en las que las actuales provincias de Castilla y León se encontrarían en tres de las grandes regiones que él defiende: Palencia, Valladolid, Burgos y Soria pertenecerían a la región Norte; Ávila, Segovia y Salamanca a la región Centro y Zamora y León a la región Noroeste. Por otra parte, Julio Senador Gómez Maestro defiende una división regional de carácter físico en la que habría varias grandes áreas regionales como Castilla (equivale a la Meseta y la identifica con casi toda España) o la Región Central (incluyendo León, Extremadura, gran parte de Aragón y otra parte importante de Andalucía). En todo caso, ambas distribuciones geográficas regionales distan mucho de la concepción geográfica regional que, procedente de la división territorial de Burgos efectuada en 1833, se incluye en el currículo escolar (los textos escolares).

4.2. LA TIERRA Y EL PAISAJE CASTELLANOS

Para el estudio de los apartados que siguen nos hemos fijado en la novela escrita por Ricardo Macías Picavea entre 1897 y 1898 titulada *La Tierra de Campos*¹⁵. Una obra literaria que consideramos como la experimentación fracasada de la regeneración. En todo caso, se trata de una exhaustiva radiografía novelada de la sociedad rural y campesina castellana (la considerada como novela regional). Picavea dibuja el enfrentamiento y los lazos entre dos familias unidas por relaciones familiares (una de carácter progresista y abierta y la otra conservadora y tradicional). La familia Garzón representa la beatería, la tradición, la hipocresía y el apego a las fuerzas vivas y los caciques tradicionales. La Bermejo es de ideas liberales-republicanas, culta, abierta, reformista, emprendedora, de espíritu krausista y regeneradora.

El atraso de la región castellana presenta dos causas: las naturales (campos secos, clima austero, monocultivos de cereales, concentración de tierras en pocas manos, etc.) y las humanas (la actitud pasiva y conformista de las gentes). Se trata de una tierra fundamentalmente de secano, austera en el paisaje y de extensas llanuras.

La llanura se extendía monótona, desnuda, terrosa, bajo un cielo no menos indefinido y escueto.

La llanura todo lo posee llano y a igual nivel: tierras y hombres. País por naturaleza democrático. El suelo no tiene ni consiente elevaciones entre los próximos; la formación histórica ha corroborado la del suelo¹⁶.

La llamada fisiocrática y regeneradora de Julio Senador a la juventud: “volved a la tierra para conquistarla, rehabilitarla y fertilizarla”, porque “sólo en la tierra está la libertad”¹⁷.

15. Véase la referencia completa de la obra en la nota número 6.

16. Véase p. 84.

17. GÓMEZ MAESTRO, Julio Senador. *Castilla en escombros. Las leyes, las tierras, el trigo y el hambre* (1915). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1978, p. 81.

4.3. TRADICIÓN Y RELIGIOSIDAD EN LA SOCIEDAD CASTELLANA (RURAL)

Los valores de la sociedad castellana tradicional se mueven entre la defensa de la familia, la educación en los valores de la tradición y el orden social conservador. Todo ello enmarcado y expresado a través de las prácticas religiosas pero no tanto una religión de sentir como de estar. Éste es un análisis clásico de la sociedad rural que recuerda mucho el estilo galdosiano.

Los pueblos fósiles, las sociedades atacadas de paresia histórica, rechazan con reflejos violentos y automáticos, cuantos estímulos intentan sacudirles la profunda modorra y secular entumecimiento apartándoles de la monotonía soñolienta labrada por la rutina o el instinto¹⁸.

4.4. EDUCACIÓN Y CULTURA EN LA MENTALIDAD CASTELLANA

Una primera referencia a los juegos florales que poco a poco se irán afianzando como expresión de los valores de la conciencia regional. Unos juegos que son de contenido literario y de desarrollo educativo. En Valladolid se vienen desarrollando desde 1879, 1882, 1883, 1885, etc.; en la década final del XIX se extienden a Burgos, León, Salamanca y otras ciudades y provincias. Los celebrados en Salamanca en 1901 serán de reconocido prestigio al participar en los mismos Gabriel y Galán, Costa y Unamuno. También los organizados en Valladolid en 1911 tendrán una gran proyección en la configuración cultural del regionalismo castellano, ya que coinciden con el inicio de una amplia campaña de promoción de la región, el llamado despertar de Castilla.

En segundo lugar, unas palabras en torno al papel del maestro en la regeneración regional siguiendo la novela de Picavea y el papel de la educación en el proceso regenerador. El perfil de maestro dibujado en la obra nos informa de su origen burgués, esmerada educación, contertuliano, liberal-republicano, reformista, idealista y entusiasta. Un papel representado por Benito Rueda, conocido popularmente como “Ruedita”.

El maestro de la escuela pública del pueblo era Don Benito Rueda; joven, bien parecido, de esmerada educación y de trato que revelaba haberse criado en pañales burgueses. Conocido popularmente como Ruedita por su escasa talla y su modosa compostura.

Recomendado del jefe republicano de la provincia y contertuliano del bando bermejano¹⁹.

18. MACÍAS PICAVEA, Ricardo. *La Tierra de Campos*, op. cit., p. 342.

19. *Ibidem*, p. 122.

En cuanto a su actitud regeneradora recogemos algunas de sus palabras:

...con libre cambio y sin libre cambio, con informaciones y sin informaciones agrícolas, el labrador irá de mal en peor siempre, mientras los gobiernos de la monarquía le abrumen a través de tributos para sostener listas civiles, bayonetas y caciques que consumen todo el sudor de la nación.

Pues mal que les pese esta tierra se regenerará y los progresos de las ciencias la convertirán en un jardín y la educación hará de cada gañán un gran mecánico o un químico ilustrado y no habrá trabajo más que por máquinas... y que vengan entonces los caciques a disponer de los agricultores como de rebaños...²⁰.

Por tanto, el regeneracionismo social sigue moviéndose en clave pedagógica y todos los males vienen de la ignorancia como escribiera Julio Senador. La regeneración castellana es también, antes que nada, una cuestión de cultura y educación popular.

5. GABRIEL Y GALÁN Y EL REGENERACIONISMO CASTELLANO

La lectura regeneracionista de la obra de Gabriel y Galán la realizamos en base al estudio de las obras completas del poeta salmantino publicadas por la editorial mexicana Porrúa en 1981. Por otra parte, indicar también que haremos una triple cata en esta obra: la perspectiva cultural, la procedente del regeneracionismo social y, en tercer lugar, los elementos regeneracionistas presentes en la obra literaria.

En cuanto a la posible conexión entre Gabriel y Galán y el regeneracionismo cultural proveniente del grupo literario del 98 podemos comprobar que nuestro autor ni se plantea en su poesía el tema de España como problema ni tampoco el carácter de los españoles, la psicología social o psicología de los pueblos tan característico de los discursos del regeneracionismo cultural.

Su posible relación con la corriente del regeneracionismo social (de fuerte presencia en Castilla y León como hemos explicado previamente) tenemos que poner de manifiesto que la fórmula costiana “escuela y despensa” no es la base de su esquema intelectual de composición. Por otra parte, en su obra se percibe una actitud contraria a reformas (agraria, cultural, educativa, etc.), clave también en las posiciones sociales de los regeneracionistas. Su marco de referencia literaria no es la crítica ni la hipercrítica, ni la caricatura, sino el panegírico del campo y los campesinos. No es positivista y europeísta, sino moralista. No escribe sobre la educación, la escuela y la enseñanza (siendo maestro de profesión).

En el tercer nivel, es decir, la presencia de algunos elementos regeneracionistas en su obra poética, hemos de explicar que encontramos algunos pasajes que

20. *Ibidem*, p. 351.

podríamos interpretar de conexión con este movimiento de la época. En primer lugar, la política como “inmensa mentira”.

¿Extrañáis si os digo
por vuestro bien e interés
el nombre de ese enemigo?
¡Pues la “política” es!
La política de ahora,
que al bien ajeno no aspira;
la política traidora,
que es una inmensa mentira.

La ignorancia es muerte y la cultura vida; una defensa del poder cultural y social de la educación.

pueblo discreto que advierte
que sin cultura es suicida,
porque la ignorancia es muerte,
porque la cultura es vida²¹.

Una referencia a la guerra mantenida con los americanos en Cuba en 1898 y el impacto social de este conflicto.

A Plasencia

Un día,..., ¡que infausto día!
la pobre Patria venía
llorando horribles traiciones,
con la bandera en jirones
y el honor en la agonía²².

6. VALORACIONES FINALES

En primer lugar destacar el esfuerzo realizado durante la década final del siglo pasado, acelerado en los años finales, en cuanto a la publicación de obras de contenido y enfoque regeneracionista, en un intento de aprovechar la conmemoración del centenario del 98 para repensar las claves políticas, sociales y culturales de este movimiento cien años después, por si hubiera ideas o programas que fueran de interés y arrojaran alguna luz en la organización presente de nuestra sociedad. Un

21. Ambos fragmentos pertenecen a los versos leídos el 13 de abril de 1903 ante el pueblo de Guijo de Granadilla al recibir el título de hijo adoptivo.

22. Pertenece este fragmento a la serie conocida como *Extremeñas*.

esfuerzo que ha sido más expreso desde la historia general sobre la que las instituciones de Castilla y León han publicado una serie de documentos, sin apenas impacto en la historia de la educación que no ha prestado apenas atención al movimiento.

En segundo lugar, hemos podido comprobar cómo desde las últimas décadas del siglo XIX surgen demandas económicas, administrativas y culturales de contenido regional; es decir, vendrían a significar el incipiente regionalismo en Castilla y León que tendría su punto álgido en el conocido como “despertar de Castilla” producido en 1918. Un regionalismo siempre entendido en términos de concesiones hacia la descentralización administrativa y la defensa de la protección de los cereales castellanos, sin quebrantar la unidad nacional. Y por otro lado, siempre estas actitudes y demandas tenían por referente las iniciativas autonomistas y de mancomunidades surgidas en Cataluña. Por ello, el regionalismo castellano es más bien de carácter reactivo y nada original.

No obstante, también la dimensión cultural del regionalismo jugará un papel destacado en la construcción de la conciencia regional. Los juegos florales, las conferencias, los suplementos literarios de los periódicos provinciales o regionales y, sobre todo, la llamada novela regional publicada por Ricardo Macías Picavea en 1898, en la que dibuja en términos galdosianos la tradicional sociedad rural y campesina castellana dominada por el caciquismo, la rutina, la tradición y el conformismo que siegan cualquier iniciativa reformista y regeneradora.

A pesar de todo, la educación seguía interpretándose como motor de cambio, modernización y democratización y la figura del maestro aparece directamente vinculada a la regeneración social más amplia, pero no a la reestructuración del currículo escolar en aras de convertirlo en un instrumento más empeñado en la reforma. Tal vez, porque los regeneracionistas sociales son conscientes de las necesidades generales de reforma positiva y la educación asumiría el papel de variable dependiente. Antes deben resolverse los problemas políticos, económicos, administrativos, sociales y culturales.

En cuanto a la relación entre la obra poética de Gabriel y Galán y el regeneracionismo podemos indicar que no se incluiría su obra en el regeneracionismo global, estético y cultural de finales del XIX; tampoco creemos que deba interpretarse como exponente del regeneracionismo social en el marco geográfico de Castilla y León. No obstante, algunos referentes regeneracionistas aparecen en su obra, pero no tanto por la simpatía hacia el movimiento, sino porque en alguna ocasión realiza un esfuerzo de conexión pesimista con el contexto nacional.

LOS VALORES EDUCATIVOS EN JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

SERAFÍN-M. TABERNERO DEL RÍO

RESUMEN: Este trabajo muestra los principales valores educativos presentes en la obra poética de Gabriel y Galán. Son los siguientes: la verdad, la justicia; el amor a Dios, a los semejantes, a la vida, al trabajo oscuro; el aprovechamiento del tiempo, el afán de vivir. Previamente, se hace una exposición sobre qué son los valores, cómo se conocen cómo están jerarquizados.

ABSTRACT: This work shows the mains educatives values wich are presents in the poetical work of Gabriel y Galán. They are: the truth, the justice; the love of God, of the rest mans, of the life, of obscure work; the good use of time, the desire to live. Previouly, this work shows what are the values, how the are knowns and how the are arrangeds.

PALABRAS CLAVE: Galán / Ortega / Scheler / valor / cualidad / conocimiento / jerarquía / rango.

PROBLEMÁTICA DE LOS VALORES

CONSECUENCIAS NEGATIVAS DEL OLVIDO DE LOS VALORES

Es un hecho de observación vulgar que, desde distintos ámbitos de la vida española, se proclama la necesidad de una sólida instalación en los valores. Y ello es así, porque el olvido de éstos, entre otras cosas nos ha llevado a una sociedad en que coexisten el hambre y la opulencia, la corrupción, el tráfico y consumo de drogas, la delincuencia, la depravación sexual, la falta de conciencia de que la vida humana tenga un claro y nítido sentido.

No se trata de que la sociedad occidental, y no sólo la española, viva de espaldas a los valores por olvido total de éstos, sino de que prima algunos de ellos, olvida otros y, por tanto, pasa por alto la racional jerarquización que debe haber entre los mismos. Así, los valores hoy casi universalmente admitidos son los relativos al dinero, al placer inmediato, a la eficacia técnica y al poder. Esto ha dado lugar, además de a los males reseñados, a estos otros: el deterioro de la biosfera, el calentamiento progresivo del planeta y la deforestación de éste, la contaminación de los ríos...

ERRÓNEO ENFOQUE DE LA EDUCACIÓN

Otra consecuencia importante de lo dicho es que se enfocan problemas, como el educativo, con auténtica miopía. Así, con machacona insistencia se habla de mejorar la "calidad de la educación", y, muchas de las veces, no se sabe bien de qué se habla. Hasta tal extremo se confunden las cosas que, con frecuencia, la referida mejora se pretende reducir a aspectos fácilmente cuantificables: más escuelas, más conocimientos, más medios técnicos, más años de escolaridad... Sin duda alguna, estos aspectos cuantitativos son ingredientes importantes del quehacer educativo; pero no son los únicos. Existen otros de más hondo calado.

Los conocimientos se expresan fácilmente y son, por ello, fácilmente apreciables para cualquier observador no despistado. Pero el "porqué" de un sujeto, para actuar de una u otra manera –leer una novela o irse de pesca en un día soleado, o ...– resulta de más difícil aprehensión. Quizá, por esto, casi siempre se ha descuidado en la escuela su cultivo. Sin embargo, estos aspectos constituyen el meollo de la vida verdadera, auténticamente humana: sobre un hombre es importante conocer "cuánto sabe"; pero lo es aún más percatarse de al servicio de qué, o de quién, pone sus conocimientos.

Por otro lado, nuestra Constitución, en el preámbulo y en el artículo primero, contiene, por una parte, una básica declaración programática de ideales; y, por otra, consigna los valores sociales necesarios en los ciudadanos, para que tales ideales se conviertan en realidad.

¿QUÉ SON LOS VALORES?

Dicho lo anterior, se impone dar respuesta a la pregunta de qué son los valores. Dos son las posturas que se han adoptado ante tal interrogante, según que a los valores se atribuya un carácter relativo o un carácter absoluto.

Los autores del primer grupo, parten de un hecho incuestionable: que la estimación de los valores no ha sido ni es constante, respecto a los diversos lugares y tiempos. Como consecuencia, juzgan que aquéllos dependen de los sentimientos de agrado o desagrado de los sujetos, de que éstos los deseen o no, de las circunstancias en que éstos se desenvuelven.

El grupo segundo está integrado por pensadores que consideran necesario distinguir entre “valores” y “valoraciones”. Una valoración es la estimación o visión de los valores por parte del hombre, y la consecuente reacción de éste ante aquéllos. Y la forma de valorar, las valoraciones, es lo que varía de unas a otras épocas, de unos a otros lugares, de unos a otros sujetos. En cambio, los valores en sí son eternos, inmutables a lo largo de la historia.

Hay que tener en cuenta que tanto en el primero como en el segundo de los mencionados grupos se distinguen, o pueden distinguirse, varios subgrupos, en función de diferentes matizaciones.

De acuerdo con lo que va expuesto, es conveniente clarificar dos relaciones: la que los valores tienen con lo agradable, y la que tienen con lo deseable.

Los valores no se identifican con las cosas agradables

Esa identificación, la de lo valioso con lo agradable, es lo primero que a cada cual se le ocurre, según la autorizada opinión de Ortega y Gasset. Así, según el común sentir de las gentes, es valiosa una cosa cuando nos agrada, y en la medida en que resulta agradable; y al contrario, respecto al valor negativo¹.

Un filósofo nacido en Lemberg (Galitzia), Alexius von Meinong (1853-1921), fue el primero que defendió formalmente la identificación referida. Se apoyó en el hecho de que una misma cosa puede ser valorada de forma diferente por diferentes personas. Con tal postura, se introducía el subjetivismo en el ámbito de los valores, subjetivismo que sigue acaparando actualmente la adhesión de no pocos. Este modo de ver las cosas es también el del positivismo clásico y el de algún representante del positivismo lógico. Por el contrario, Ortega se opone a tal modo de pensar.

Según el filósofo madrileño, al valorar como bueno un objeto, en modo alguno puede decirse que la bondad emane de nuestro sentimiento de agrado y se proyecte sobre el objeto, sino que ocurre exactamente al revés: nos agrada porque nos parece bueno; no nos parece bueno, porque nos agrade. Buena prueba de

1. ORTEGA Y GASSET, José. *Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?* Obras Completas, VI, 7ª edición. Madrid: Revista de Occidente, 1973, p. 319. El texto de Ortega es de 1923.

ello la constituye el que frecuentemente actos no agradables para quien los realiza, son valorados de forma muy positiva. Sin embargo, existe una clase particular de valores, sólo una, en que el placer es el fundamento del agrado: la constituida por las delicias físicas.

Los valores tampoco son las cosas deseadas o deseables

En contraposición a Meinong, un discípulo suyo, Christian Ehrenfels (1859-1932), austríaco de nacimiento, defiende que lo valioso es lo deseable: lo que no se tiene y se desea tener, o lo que, teniéndolo, se desea no perderlo. Veamos, siquiera sea resumidamente, cómo fundamenta su modo de pensar.

Ehrenfels opina que la teoría de su maestro, de Meinong, sobre los valores, queda invalidada por esta común experiencia: sólo produce agrado lo existente, y valoramos, sobre todo, lo no existente, lo que nos falta. Así, damos un gran valor a la riqueza que no poseemos, a la salud perdida... No en vano suele decirse, hasta en el más oscuro rincón de la Tierra, que la salud no es suficientemente valorada hasta que no se pierde.

Meinong, naturalmente, no tardó en responder a su discípulo, argumentando que desear no es valorar. Se desea sólo lo no existente; pero valoramos muchas cosas existentes que poseemos y con las que gozamos. Por tanto, el valor de una cosa no puede identificarse con el ser deseada. Podría decirse aún más: que la valoración comienza con la posesión o existencia del objeto, y el apetito o deseo del mismo cesa cuando se tiene².

No obstante, Meinong acabó cediendo, frente a Ehrenfels, en que sí es posible valorar lo no existente: por ello, aquél distingue entre “valor de actualidad”, que es el del objeto presente que complace; y el “valor de potencialidad”, esto es, el del objeto que complace, aunque esté ausente.

Ni con Meinong ni con Ehrenfels está Ortega de acuerdo, por el subjetivismo en que uno y otro incurren, ya que para aquéllos el valor es algo que emana del sentimiento o del deseo del sujeto. Los pensamientos de ambos pudieran muy bien sintetizarse en esta sola fórmula: “a mayor apetito o mayor agrado, mayor valor”. Esta correspondencia es rechazada por el filósofo madrileño, sin el más mínimo titubeo.

Ortega considera que son muchas las acciones que son valoradas muy positivamente, siendo desagradables para el sujeto que las ejecuta. Pensemos, por ejemplo, en quien se juega la vida, por salvar la de otro. O pensemos, es otro ejemplo, en quien hambriento de varios días, siente deseo inmenso de comer y, en una extrema necesidad, sería capaz de vender un cuadro de Velázquez, para adquirir alimentos

2. Una más extensa y crítica exposición de las diversas posturas sobre los valores, puede verse en nuestro trabajo: TABERNERO DEL RÍO, Serafín-M. “Valores y educación en Ortega”. En PAREDES MARTÍN, M.^a Carmen (ed.). *Ortega y Gasset. Pensamiento y conciencia de crisis*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1994, p. 155-188.

con que eliminar el hambre. En modo alguno puede concluirse de un hecho así, que el tal sujeto valore más los alimentos logrados que el cuadro vendido.

Hasta aquí, hemos visto lo que no son los valores, y esto no es suficiente. Se sabe, desde Aristóteles, que, al definir o describir una cosa, no debe uno limitarse a negar, si se puede afirmar algo de la cosa cuya definición o descripción se intenta. Para conocer los ofidios, no basta con decir que no son como las abejas. En este sentido, examinemos algunas tesis que, siguiendo a Max Scheler (1874-1928), propone Ortega:

- 1^a) Los valores son algo objetivo y no subjetivo.
- 2^a) Los valores son cualidades irreales residentes en las cosas.
- 3^a) El conocimiento de los valores es absoluto y cuasi matemático.

Los valores son algo objetivo y no subjetivo

Una prueba de ello está en el hecho, bastante frecuente, de que nos vemos obligados a reconocer que tienen determinados valores personas que nos gustaría que no los tuvieran, por lo mal que esas personas nos caen o por el disgusto que pueden causarnos. Es el caso de la mocita que, al ver aparecer otra de superior belleza a la suya, se echa a temblar ante la posibilidad de que le arrebatase el novio.

Por otro lado, si los valores fueran subjetivos, si dependieran de lo que nos parece, ¿por qué acudimos al entendido en medicina, para conocer nuestro estado de salud –uno de los valores vitales–, y no a cualquier otra persona ayuna de conocimientos médicos?

Y, en el campo de lo justo y de lo injusto, el que una sentencia sea de uno u otro signo, ¿dependerá de nuestro estado de ánimo, de que nos funcione bien o mal el estómago, de que tengamos o no disgustos familiares? Evidentemente, no.

Los ejemplos podrían multiplicarse, y ello prueba que, en los valores, la objetividad se presenta como una constante de los mismos.

A la vista de lo expuesto, nos sale al paso el siguiente interrogante: ¿por qué los hombres difieren tanto en sus valoraciones? Hay que responder que aquí se plantea un problema distinto, y que las divergencias, son, no pocas veces, más aparentes que reales. Con frecuencia, las discusiones se refieren más a las palabras que a los hechos, ya que en la práctica la mayor parte de los sujetos actúan de forma coincidente. Yo he comprobado numerosas veces, en mis clases universitarias, que grupos más o menos numerosos de alumnos dicen, al estilo rousseauniano, pestes de la técnica –bien o valor útil–, y, al salir del aula, echan mano del “móvil”, lo mismo que los que habían opinado al revés que ellos. Y ¿qué no decir del uso del automóvil o del avión!

Y también se da con frecuencia, en las discusiones valorativas, que los diferentes sujetos designan con las mismas palabras cosas diferentes.

En resumen: el *valor* es independiente de nuestros deseos y de nuestras reacciones de agrado o desagrado; es algo positivo o negativo que los objetos

–“objetos” en sentido amplio– nos presentan, y que, al percibirlo, reconocemos en el acto de valoración. Por tanto,

... Valorar no es dar valor a quien por sí no lo tenía; es reconocer un valor residente en el objeto...³.

Los valores son cualidades irreales residentes en las cosas

Si son los valores algo objetivo, puede cualquiera preguntarse sobre “dónde” se encuentran. Y a tal pregunta responden, Ortega y Max Scheler, que los encontramos en las cosas; pero que no se identifican ni confunden con ellas. Y es que los valores son algo cualitativo que las cosas tienen, esto es, algo accidental que determina a éstas a ser de una manera determinada o a actuar de un determinado modo.

Ahora bien, ¿qué tipo de cualidad constituyen los valores? Por lo pronto, se trata de cualidades no físicamente visibles. Pensemos, por ejemplo, en la elegancia de un traje: es invisible, aunque reside en las líneas y el colorido visibles de aquél. Y es que en el mundo no sólo se encuentran cosas, sino también objetos más claros que las cosas mismas; por ejemplo, los “números”, que no pueden verse con los ojos.

Para clarificar más el asunto, conviene percatarse de que las cosas tienen o pueden tener dos tipos de cualidades:

- 1) *Cualidades propias*, que son tenidas por cada cosa, independientemente de la relación que con otras cosas pueda tener.
- 2) Y *cualidades relativas*, que son las que una cosa tiene en comparación o relación con otras. De este tipo son cualidades como “ser igual”, “ser semejante”, “ser hijo de”...

Es obvio que las cualidades *relativas* no son físicamente visibles; pero sí son de alguna manera captables por el sujeto. En este sentido, podemos decir con Ortega:

Los valores son un linaje peculiar de objetos irreales que residen en los objetos reales o cosas, como cualidades “sui generis”. No se ven con los ojos, como los colores, ni siquiera se entienden, como los números y los conceptos. La belleza de una estatua, la justicia de un acto, la gracia de un perfil femenino no son cosas que quepa entender o no entender. Solo cabe “sentirlas”, y mejor, “estimarlas o desestimarlas”⁴.

Pero, ¿qué es eso de estimar? Viene a ser una especie de generalización de lo que Hutcheson (1664-1746), pensador irlandés, llamó “sentido moral”. Este senti-

3. Nota 1, p. 327

4. Nota 1, p. 330.

do, según ese autor, permite al hombre distinguir entre acciones moralmente buenas y acciones moralmente malas. Y no sólo eso, sino que tal sentido nos impulsa a aprobar las primeras acciones y a reprobar las segundas.

Ahora bien, este modo de entender la captación de lo moral, de lo bueno y de lo malo, es extensible a la aprehensión de valores de todo tipo. Y esto es lo que han hecho varios de los filósofos contemporáneos, entre los que se encuentra el autor de *La rebelión de las masas*. Por eso, escribe:

El estimar es una función psíquica real –como el ver, como el entender– en que los valores se nos hacen patentes. Y, viceversa, los valores no existen sino para sujetos dotados de la facultad estimativa, del mismo modo que la igualdad y la diferencia solo existen para seres capaces de comparar. En este sentido, y sólo en este sentido, puede hablarse de cierta subjetividad en el valor⁵.

El conocimiento de los valores: sus caracteres

Ya queda consignado que tal conocimiento es absoluto y *quasi* matemático. ¿Qué se quiere decir con esto? Hemos dicho que los valores están en las cosas; pero que no se confunden con ellas. Ello significa que aquéllos no varían, al variar éstas. La belleza femenina no se altera, porque una mujer determinada la pierda, como consecuencia, por ejemplo, de cualquier desgraciado accidente. Igual podría decirse de otro valor cualquiera: de la religiosidad, del amor, de la elegancia, de la exactitud... Aunque en un concreto momento desaparecieran de la Tierra todos los hombres religiosos, los depositarios de la religiosidad, no por eso desaparecería ésta. De análogo modo, tampoco desaparecería la exactitud del “binomio de Newton”, porque éste se borrara de todas las mentes humanas en un determinado minuto.

Los valores, pues, permanecen invariables, con independencia de que determinadas cosas puedan dejar de ser depositarias de los mismos, en un momento dado. Y esto mismo puede decirse respecto a la percepción de las cosas y los valores que sustentan: aquéllas y éstos no se captan en el mismo acto perceptivo, sino independientemente las unas de los otros. Puede percibirse perfectamente una cosa y, sin embargo, sus valores pueden quedarnos inadvertidos por completo. Y, al contrario, parece bastante corriente, entre los entregados a la creación artística, que perciban ciertos valores, previamente a que residan en cosa alguna. Y, a nivel casi general, puede afirmarse que casi todos echamos de menos la “justicia perfecta”, lo cual prueba que nos hacemos cargo de ella, sin que esté depositada en situación alguna.

Pues bien, esa independencia de los valores, respecto a las cosas en que puedan residir, constituye el carácter absoluto de aquéllos y de su conocimiento. Y

5. Nota 1, p. 330.

ese carácter, esa absolutidad, es la base de otras dos notas que tienen los valores: la polaridad y la jerarquización.

Polaridad, jerarquización y materia de los valores

La “polaridad” es la propiedad por la que todo valor puede ser positivo o negativo o, lo que es lo mismo, todo valor (polo positivo) tiene su contravalor (polo negativo). Y la “jerarquización”, la propiedad por la que los valores están ordenados entre sí, en función de la mayor o menor superioridad o dignidad que tienen unos respecto de los otros. Como consecuencia de ese orden, los diferentes tipos de valores tienen grados, niveles o “rangos” diversos.

Se basan, pues, la jerarquía y el rango, en el hecho de que es esencial a todo valor ser superior, inferior o equivalente a otro. Y este jerárquico hecho goza de la misma certeza que el de las relaciones “menor o mayor que”, en la serie de los números. Ortega pone, como ejemplo, la superioridad indiscutible de la “bondad moral” respecto a la “elegancia”, siendo, como son, valores tanto la una como la otra. He aquí sus palabras:

... En última instancia, la verdad matemática nos transfiere a la intuición o intelección de los números. Basta entender bien lo que es cinco y lo que es cuatro para que nos sea evidente la minoría de cuatro respecto a cinco. Basta asimismo con “ver” bien lo que es “elegancia” y lo que es “bondad moral” para que aquella aparezca como objetivamente inferior a ésta⁶.

Los valores son, pues, la negación de la “indiferencia”. En este sentido, si a ésta le adjudicamos el número cero, en una recta representativa de los valores, puede decirse que éstos tienen más o menos jerarquía cuanto más o menos se aleje de la indiferencia o punto cero, en cualquiera de los sentidos ya apuntados: positivo o negativo.

Por último, diremos que se suele hablar, en los círculos filosóficos, de la “materia” de los valores. Consiste en lo que cada valor es en sí mismo, aquello por lo que los diferentes valores se distinguen entre sí. Esa “materia” se capta por una percepción inmediata, directa. Inmediatamente nos hacemos cargo, por ejemplo, de que la “exactitud” es distinta de la “bondad”, y que una y otra se distinguen de la belleza.

Ahora bien, ¿a qué criterios obedecen los susodichos jerarquía y rangos? Es mucho lo que se ha discutido sobre la relativa respuesta. Max Scheler señala como criterios las notas siguientes: la *perdurabilidad* o resistencia a consumirse y desaparecer; la *indivisibilidad*, esto es, la no fragmentación del valor entre los distintos objetos o personas que son de él portadores; la *fundamentación teleológica*: significa esto que todo valor que es fin en sí mismo, es superior que el que es sólo medio

6. Nota 1, p. 332.

para la consecución de otro; la *intensidad de la satisfacción* que la posesión del valor produce, la cual puede ser más o menos superficial o más o menos profunda; la *exigencia de un tipo determinado de sensibilidad*, para percibirlos y poseerlos.

Según los criterios que acaban de exponerse, Scheler establece los siguientes niveles o rangos en la escala axiológica o de los valores –recordemos que el estudio de éstos se denomina axiología–: valores económicos o utilitarios, vitales, estéticos, lógicos, morales, religiosos. Es obvio que así ordenados, los valores se presentan de menor a mayor graduación o categoría. Los religiosos, los morales y los lógicos son, pues, los valores superiores dentro de la escala. Claro está, puede darse el caso, y de hecho se da, que más de un sujeto no perciba la jerarquía de los valores del modo expuesto o que, incluso, no perciba los valores de un determinado rango. ¿Cómo explicar esto? Del mismo modo que se explica la incapacidad de muchos, para estudiar y eficazmente asimilar determinadas materias. En este sentido, Scheler habla de la “ceguera” que algunos tienen, para la captación total o parcial de los valores, así como de su jerarquización.

LOS VALORES EN GABRIEL Y GALÁN

Expuestos el concepto, la percepción y la jerarquización de los valores, pasaré a la exposición de los que, a mi modo de ver, se perciben más nítidamente en la obra de Gabriel y Galán; y también de los modos por los que están expresados. Son los siguientes: la verdad, la justicia; el amor a Dios, a los semejantes, a la vida, al trabajo oscuro; el aprovechamiento del tiempo, el afán de vivir...

Comenzaré por el primeramente apuntado: *la verdad*.

LA VERDAD

Recordaré que en un libro famoso titulado *Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia*, y, precisamente, brillantemente rebatido por el que fuera obispo de Salamanca, P. Cámara, se preguntaba, su autor, el fisiólogo neoyorquino Dr. Draper: “¿Qué es la verdad?”. Y, a renglón seguido, añadía: “Ésta era la pregunta apasionada de un procurador romano, en uno de los más solemnes momentos de la Historia. Y la divina persona que ante él se encontraba, no respondió, a no ser que en el silencio estuviera implícitamente contenida la respuesta”. Pues bien, a pesar de lo insinuado por el autor referido, es necesario aclarar lo que sea la verdad, ya que de otro modo carecería de sentido cuanto sobre ella dijéramos. Traigamos, por tanto, a la memoria que, siguiendo a Aristóteles, Tomás de Aquino afirma que la verdad es, en sentido amplio, una propiedad de las cosas, los pensamientos y las palabras. Y dice que, en sentido estricto, *veritas est adaequatio rei et intellectus*, esto es, la adecuación del entendimiento con la realidad.

Según esto, implica, la verdad, una relación de conformidad entre dos términos: las cosas y los pensamientos. Y, con arreglo al fundamento o soporte de tal

relación, se distinguen tres tipos de verdad: metafísica, lógica y moral. La “verdad metafísica” es la conformidad de las cosas con el tipo ideal o concepto que con ellas coincide, y, en última instancia, con las ideas preexistentes en el entendimiento divino. La “verdad lógica” es la conformidad de nuestro pensamiento con las cosas. Y, por último, “verdad moral” es la coincidencia de nuestro pensamiento con lo que decimos.

Pero quizá nadie se ha expresado con tanta claridad como D. José Ortega y Gasset sobre el concepto e importancia de la verdad. Así, en un texto de 1916, puede leerse:

De todas las enseñanzas que la vida me ha proporcionado, la más acerba, la más inquietante, la más irritante para mí ha sido convencerme de que la especie menos frecuente sobre la Tierra es la de los hombres veraces...⁷.

No se piense, al oír o leer estas palabras, que Ortega exagera, que acaso no se ha fijado bien en la gente y que, por ello, no se ha tropezado con los numerosos portadores de la verdad que se dan por todas partes. Nada más erróneo que pensar de ese modo. El propio Ortega nos lo dice inmediatamente después de las palabras citadas:

...Yo he buscado en torno, con mirada suplicante de náufrago, los hombres a quienes importase la verdad, la pura verdad, lo que las cosas son por sí mismas, y apenas he hallado alguno. Los he buscado cerca y lejos, entre los artistas y entre los labradores, entre los ingenuos y los “sabios”... ¡Y he hallado tan pocos, tan pocos, que me ahogo!

Y, en punto y aparte, nos indica la causa de esa asfixiante situación, con estas palabras: “Sí: congoja de ahogo siento, porque un alma necesita respirar almas afines, y quien ama sobre todo la verdad necesita respirar aire de almas veraces ...”.

Ahora bien, si no veraces, ¿cómo han sido los hombres encontrados por Ortega? He aquí la respuesta:

... No he hallado en derredor sino políticos, gentes a quienes no interesa ver el mundo como él es, dispuestos sólo a ver las cosas como les conviene...

Y Ortega concluye:

Hace falta, pues, afirmarse de nuevo en la obligación de la verdad, en el derecho de la verdad.

7. ORTEGA Y GASSET, José. *Verdad y perspectiva. Obras Completas*, II, 7.^a ed., 1966, p. 16. El texto citado es de 1916.

Como resultado de la precedente disección del texto orteguiano, podemos concluir:

- 1º) La verdad es lo que las cosas son por sí mismas; y la percepción y expresión de ello, por parte de los sujetos, hace a éstos veraces.
- 2º) La importancia de la verdad es tal, que, sin ella, sería imposible la comunicación interpersonal, la sociedad y, por tanto, la vida humana.
- 3º) Sin embargo, se prodiga en exceso la contraposición de la verdad, la mentira o utilización de las cosas y los hechos conforme a cada cual le conviene.
- 4º) El político es, suele ser, el prototipo de esa actitud engañadora y engañosa.
- 5º) Es urgente, pues, enraizar la verdad en la sociedad, de modo que llegue a generalizarse la instalación en aquélla del comportamiento humano.

He dicho que las palabras comentadas de Ortega, fueron publicadas en 1916. Pues bien, Gabriel y Galán se anticipa en buena parte al filósofo, al escribir, en 1904, el poema titulado “A su Majestad el Rey”⁸. Así, considera que a éste, a cualquiera que ejerza el mando en cualquiera de sus grados, no se le debe mentir, ocultar la verdad de los aspectos negativos de la sociedad, ya que sólo de este modo se les puede poner remedio. Por eso, en contraposición a lo que haría el “cortesano impuro”, el poeta descubre al Monarca, en un viaje que éste hizo a Salamanca, la deplorable situación vital de los habitantes de Las Hurdes. En las dos primeras estrofas, lo anuncia sin ambages:

Señor: no soy un juglar;
soy un sincero cantor
del castellano solar.
Canto el alma popular;
no tengo nombre, señor.

Por eso, porque un oscuro,
porque un sincero es quien canta
y no un cortesano impuro,
oiréis el de mi garganta
canto llano, pobre y duro.

Y, tras intercalar una estrofa en la que dice al Rey que, sin duda, le agrada más la exposición veraz de las cosas que el falso halago, le advierte de la posibilidad de que haya sido engañado por los interesados aduladores que siempre pululan alrededor del poder: los desleales cortesanos, en el caso de las monarquías. He aquí el modo por el que lo expresa:

Señor: si en ese sagrado
solar de español sentir

8. GABRIEL Y GALÁN, José M^a. *Obras Completas*, 2.^a edición en un tomo. Madrid: Aguilar, 1945, pp. 111-114.

han ante vos ocultado
con la luz de vivir dorado
sombas de negro vivir,

mintió la vieja embustera
que llaman cortesanía...
¡Mejor a su rey sirviera
si en bien de la Patria mía,
verdad a su rey dijera!

Tras ese alertar al monarca, el poeta expone lo que, respectivamente, la fe y el amor le enseña y dice acerca de la función de aquél:

Que Dios corona a los reyes
para que a mundos mejores
lleven innúmeras greyes,
mejor que atadas con leyes,
sueatas en cursos de amores.

LA JUSTICIA

Con este recordatorio, Gabriel y Galán pasa a informar sobre la situación injusta en que viven los “jurdanos”, con lo que, sin abandonar la verdad, se instala en el ámbito de otro valor: el de la *justicia*. Y es que la verdad lo es siempre de “algo”, al igual que ocurre con su contraria, la mentira, y con los valores restantes. He aquí, pues, la denuncia de la mencionada injusticia y la forma expresiva de que para ello se sirve:

Señor: en tierras hermanas
de estas tierras castellanas,
no viven vida de humanos
nuestros míseros hermanos
de las montañas jurdanas.

Y se atreve a pedir, al monarca, que no escuche a quienes, para halagarlo, para no disgustarlo y ganarse así su favor, le dicen que todo está bien, porque la verdad es muy otra:

*Dolor de cuantos los vieren,
mentís de los que mintieren
aquí los parias están...
De hambre del alma se mueren,
se mueren de hambre de pan.*

Y, en la estrofa siguiente, expresa, nuestro autor, los materiales efectos que sobre sus manjares, los del poeta, produce la desdichada situación de los mencionados parias: “... mis modestos manjares/ devoran violentamente...”. No pensemos que

aquí el poeta escribe, dejándose llevar de un rastrero y egoísta materialismo. Opino, más bien, que lo que pretende comunicar al Rey, y, en general, al lector, es la infrahumana condición a que el ser humano descende, cuando, como era el caso de los hurdanos, no están satisfechas sus necesidades vitales básicas. De ahí, que describa el modo de comer y de comportarse de dicha gente de modo análogo a como lo haría con el de hambrientas fieras: "... devora violentamente".

No es, pues, ramplón egoísmo lo que suscita en el poeta la dolorosa situación de los hurdanos, a los que, recordémoslo, los llama hermanos. Es afán de justicia, de respeto a la dignidad humana, de práctica de los auténticos modos de vida cristianos, tal como lo expresa en las dos siguientes estrofas:

Tanta pena he contemplado
que unas veces he llorado
con llanto de compasión,
y otras mi voz han velado
gemidos de indignación.

Porque infama la negrura
de la siniestra figura
de hombres que hundidos están
en un sopor de incultura
con fiebre de hambre de pan.

Y termina, el gran lírico, el poema, reclamando a la Patria y al Rey, con una exclamación desiderativa, que pongan remedio a la situación,

i...
que disipe los horrores
de esta visión afrentosa!

No es sólo en *A su Majestad el Rey* donde el poeta de Frades defiende la justicia, sino que puede sin hipérbole decirse que aquélla está presente en gran número de sus páginas. Así, por ejemplo, en *Mi vaquerillo* y en *Los postres de la merienda*.

En la primera de estas composiciones⁹, vuelca el poeta toda su ternura hacia el niño que se ve obligado a trabajar, antes de tener para ello una edad razonable. Se trata del cuidador de las vacas, que ha de guardarlas tanto de día como de noche. Ya el título del poema nos anuncia certeramente la ternura que lo preside, lo que patentiza inmediatamente la primera de las estrofas, que además pone de manifiesto la inocente bondad del niño:

He dormido esta noche en el monte
con el niño que cuida mis vacas.

9. Nota 8, pp. 469-471.

En el valle tendió para ambos
el rapaz su raquílica manta
y se quiso quitar –¡pobrecillo!–
su blusilla y hacerme almohada!

Y describe el poeta, a renglón seguido, la clara y serena noche de junio en que estuvo acompañando al vaquerillo, para terminar con un anímico estremecimiento por la toma de conciencia de la peligrosa soledad en que el niño pasaba todas las noches del año. Galán se hace cargo de lo que él sentiría, si un hijo suyo tuviera que vivir en parejas condiciones, y traslada ese angustioso sentimiento a los padres del vaquerito de sus vacas. Por eso, tras la enumeración evocadora de los variados peligros que, según los meses, acechaban al niño vaquero, expresa este impresionante desahogo lírico:

Yo tenía un hijito pequeño
–¡hijo de mi alma,
que jamás te dejé si tu madre
sobre ti no tendía sus alas!–
y si un hombre duro
le vendiera las cosas tan caras!...
Pero ¿qué van a hablar mis amores,
si el niño que cuida mis vacas
también tiene padres
con tiernas entrañas?

En esta situación intelectual y emotiva, el poeta, enormemente receptivo a la voz de la conciencia, nos revela que ésta, mientras el niño dormía, le habló con muy duras palabras, y ello hasta el extremo de llegar a reemplazar, en aquel momento, al padre del vaquerillo:

El niño dormía
cara al cielo con plácida calma;
la luz de la luna
puro beso de madre le daba,
y el beso del padre
se lo puso mi boca en su cara.

Por último, el desenlace de la situación no podía ser otro que el remedio del injusto modo de vida a que estaba sometido el niño. Así, tras prepararle “un almuerzo muy rico”, el vaquerillo, mientras los dos almorzaban, escucha estas reparadoras palabras del poeta:

Tú te quedas luego
guardando las vacas,
y a la noche te vas y las dejas...
¡San Antonio Bendito las guarda!...

Y a tu madre a la noche le dices
que vaya a mi casa,
porque ya eres grande
y te quiero aumentar la soldada...

Podrían recordarse muchos otros poemas, en que el poeta defiende y proclama rotundamente la justicia. Me limitaré, sin embargo, a comentar, siquiera sea brevemente, el mencionado *Los postres de la merienda*¹⁰. Pertenece a las composiciones *Extremeñas*, y en ella se contraponen el duro trabajo del obrero de la tierra, a la dureza de trato del propietario de la misma: mal salario, mala alimentación, insuficiente descanso...

El sol quemaba, y al mediar el día
interrumpió Francisco la faena:
una faena trabajosa y ruda,
menos propia de hombres que de bestias.

Se patentiza, en esta primera estrofa, la inhumana dureza de la tarea a que el trabajador se ve sometido. Y, en la siguiente, se nos describen los efectos que tal trabajo le produce: laxitud de los músculos, sequedad de las fauces, ojos escaldados y el rostro y hasta la boca llenos del “polvillo de la tierra”. En estas condiciones, Francisco

...
a la sombra candente de un olivo
se dispuso a comerse la merienda:
un pedazo de pan como caliza
y un trago de agua... si la hubiese cerca.

Pero Francisco, sabe que, a pesar de trabajar con todas sus fuerzas, el amo no está conforme con lo que le rinde, que le exige más. Por eso, se lamenta para sí, con gran amargura:

¡Y entavía gruñi el amo! –meditaba–.
Pus no sé yo que más jacel se puea
que trabajal jasta que el cuerpo dici
que aunque quiera no pue jacel más juerza.

¡Y gruñi! Y pa ganal los cuatro reales
es menestel queal jecho una breva,
y estrozalsi la ropa, y no traelsi
ni un cacho tajaína pa merienda
pa que el cuerpo no diga que no puedi
y se abarranqui con la carga a cuestas.

10. Nota 8, pp. 269-272.

Aclaremos que los “cuatro reales” los ganaba solamente Francisco en determinadas temporadas: la de la recolección estival de los cereales, la de la bellota y la de las aceitunas. Durante las restantes, se reducía a “tres reales” su salario. Por la imaginación del pobre y honrado Francisco, pasa, a veces, la posibilidad de compensar su escaso jornal, robando al amo diversos productos para venderlos. Pero se arrepiente inmediatamente del imaginativo latrocinio

...

porque a mi no me sale la robaina
¡y antis me junda que me jaga a ella!

Consecuentemente, Francisco se resigna a seguir en la penosa situación en que se encuentra, aun que condicionado a que no empeore la cosa, para su mujer y su hijo:

Seguiremos asín, como poamos,
aguantando, aguantando lo que venga,
jasta que ya se llenin las medias,
¡porque me giere que el muchacho y ella
no se puean jartal de pan de trigo
ni un torresnino por colalo tengan!...

Ahora, en las tres siguientes estrofas, el autor introduce el contrapolo de Francisco, presentándonos el comportamiento del “amo que no daba la peseta”. Así, cuando el resignado y casi descuartizado trabajador se encontraba descansando un poco y sumido en sus lamentos, aparece el amo montado a caballo. El poeta lo llama “verdugo”, y en su boca pone las siguientes palabras:

No quiero jornaleros comodones
que a la sombra tan frescos se me sientan,
ni señoritos finos que se tardan
una hora en comerse la merienda.
La herramienta parada, tú sentado,
y luego, ¡que te paguen a peseta!
Te debo medio día, deja el corte
y a la noche te vas a por la cuenta.
No dijo más, y al trote de la jaca
salió del olivar por la vereda.

En la siguiente y última estrofa del poema, nos ofrece Galán la reacción de Francisco ante el trato altanero y radicalmente injusto del dueño de la finca:

....

murmuró con la voz,
preñada de amenazas y algo trémula:
¡Me caso en Reus!... ¡Lo que yo jaría
si el chico y la mujel se me murieran!...

Resumiendo: en *Los postres de la merienda* tenemos una clara, rotunda defensa de la justicia, que resumidamente se concreta de este modo:

- 1º) Condena de la vulneración de cualquiera de los ámbitos o formas comprendidos por la justicia: alimentación, vestido, salario digno para el decoroso sostenimiento de la familia del trabajador; descanso suficiente...
- 2º) Presentación repulsiva de quien vulnera la justicia en cualquiera de esos aspectos.
- 3º) Comprensión, y casi justificación, de cualquier acción vengativa por parte del trabajador sometido a vivir, sin tener satisfechas las más elementales necesidades humanas.
- 4º) Defensa y respeto de cualquier persona, sin distinción alguna por el aparente rango social al que pudiera pertenecer.

EL AMOR

El amor es, decíamos, otro de los valores presentes, de forma relevante, en la obra escrita de Galán. Una y otra vez nos lo encontramos como sustrato, como base cimentadora de casi todos los demás. Pero quizá donde se encuentra de más explícito modo, es en las composiciones siguientes, según el orden con que aparecen en las *Obras Completas* del poeta: *El ama*, *La "galana"*, *El Cristu benditu*, *Mi vaquerillo*, *Amor*, *Amor de madre*...

En el primero de estos poemas, en *El ama*¹¹, se expresa el influjo familiar en la adopción de criterio, para resolver el problema que, años después, Ortega analizaría con suprema lucidez: el de *La elección en amor*. Así, dice la primera de sus estrofas:

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fue mi esposa
viviente imagen de la madre muerta.
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
otra mujer como la santa aquella!

En estos versos, son varias las cosas que Galán certeramente nos revela: el poder ejemplificador de la familia y, por ello –repito–, la influencia del ambiente que en ella se respira; la erección de la propia *madre buena* en paradigma, para la búsqueda de futura esposa propia, y madre de los propios hijos; y, por último, el, para el hijo, carácter modélico del padre, en los diversos ámbitos de la faena del vivir. Evidentemente, para que ese influjo familiar sea positivo, es necesario que la vida

11. Nota 8, pp. 33-42.

familiar discurra felizmente, de modo que la *dicha más perfecta* sea en ella percibida hasta en los más mínimos detalles.

Ahora bien, dentro del ámbito familiar, el amor a la madre es fundamental, conforme ha sido siempre reconocido. Mas conviene advertir que, según Freud, ese fundamental carácter del amor a la madre, lo es para los hijos varones, mientras que, para las hijas, sería el amor al padre el que ostentase dicha cualidad. Mas sea lo que fuere de las elucubraciones freudianas, lo cierto es que en la obra galaniana el de la madre a los hijos es presentado con superlativa sublimidad. Recuérdense, al respecto, los múltiples sacrificios de que por sus hijos una madre es capaz, tal como Galán los expresa, con sin par lirismo, en *Amor de madre*¹². Pero, antes de enumerarlos, el poeta intenta apresar y dar a conocer, de alguna manera, la esencia del amor materno, al modo como S. Agustín intentó desentrañar racionalmente el misterio de la Trinidad. Y, al igual que éste, aquél se estrella, fracasa en el empeño. Es sabido que el santo de Hipona abandonó su propósito, cuando, absorbido por sus pensamientos, se encontró con el ángel-niño queriendo meter en un pequeño pozo, en un hoyo hecho en la arena, todo el agua del mar inmenso, y, al advertirle Agustín que ello era de todo punto imposible, el niño le replicó: “No menos imposible que lo que tú pretendes”. Las metáforas mismas que Galán emplea, evocan, de alguna manera, la consabida anécdota agustiniana. Así, el poeta nos habla del “mar inmenso del amor divino” y del “torrente del amor materno”, los cuales se le presentan como inasequibles, respecto a la posibilidad de expresarlos y cantarlos adecuadamente. Y es que

... el salmo santo de las cosas santas
debe bajar de alturas celestiales
con letras de seráficas gargantas
y acentos de laúdes edenales.

Ante esa su incapacidad expresiva, Galán concluye, lleno de dolor, la pequeña e introductoria parte del poema:

...
me desgarran el alma y el oído,
las míseras estrofas del poema;
rompo el laúd, que acompañó mi canto,
y digo con la voz de la amargura:
¡Señor a quien soñé: Tú eres más santo!
¡Mujer de quien nací: tú eres más pura!

Por eso, intuyendo Galán la infinitud y grandiosidad respectivas del amor divino y del amor materno, se dispone a escribir, “haciendo con respeto santo la señal de la cruz sobre su frente”.

12. Nota 9, pp. 525-531.

De acuerdo, pues, con el poema, es el amor materno el primero en jerarquía, tras el amor divino, ya que la divinidad supera, evidentemente todo lo humano positivo, cualquiera que sea el aspecto considerado. Ahora bien, si la madre es, según queda dicho, el modelo ideal para la elección de esposa, resulta claro que el amor a ésta, el amor conyugal, reviste igual relevancia que el materno, en el pensamiento del poeta.

Pero, ¿cuáles son los aludidos sacrificios de que por sus hijos es capaz una madre, y que el poeta presenta como inequívoca prueba del amor de aquélla? He aquí los enumerados por Galán: el amoroso cuidado del hijo pequeño que, enfermo grave, está en la cuna consumiéndose; el sometimiento a los más crueles y penosos trabajos, si ello fuere necesario para sostener a sus hijos; el buscar, en los ambientes más hoscos y peligrosos, al hijo descarriado, hasta el extremo de jugarse la vida por él;... Por eso, casi extasiado, concluye el poema:

Más sublime te he visto
cuando salvas, ¡oh amor!, que cuando creas.
¡Tú sabes ser como el amor de Cristo,
pues sabes redimir! ¡Bendito seas!

Y ¡qué no decir de *El Cristu benditu*¹³, composición henchida de amor paterno, ya que no en vano a su hijo mayor la dedicó el poeta, según le dice a Mariano Cividanes, en carta anunciadora de que le enviará unos versos:

... para que te entretengas un ratillo, te enviaré unos versos escritos para mi Jesús
(Los papás somos todos medio tontos con los hijos)¹⁴.

El poema consta de cinco partes de muy desigual longitud. En la primera expresa, el poeta, el bajo tono vital en que se encuentra, en relación a pasadas épocas. Éstas las recuerda deliciosas, alegres, fecundas. Como en *El ama*, parece percibirse en *El Cristu*... una cierta influencia manriqueña, en el sentido de que *cualquier tiempo pasado fue mejor*. El caso es que, impregnado de gran fe y de gran esperanza cristianas, Galán nos dice, en la segunda de las partes, que se acercó a *la ermita del Cristu*, para contarle a Éste el estado depresivo en que aquél se encontraba, y pedirle adecuado remedio. Y lo hace con la máxima humildad posible: llorando, como lo hace un niño, *un niño de teta*.

Yo le ije, después de rezali:
-¡Santu Cristu, que yo tengo pena,
que yo vivo tristi
sin sabel de qué tengo tristeza
...!

13. Nota 8, pp. 245-251.

14. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*. 1ª. ed. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, p. 197.

Y, tras confesar a Jesús la problemática situación que aflige al poeta, éste le hace la petición susodicha:

i...
Tú, que estás en la Crus clavaito
pol sel yo maletu, quítame esta pena
que aentru del pecho
me escarabajea!...
¡Jalo asina, que yo te prometo
jacelmi bien güeno pa que Tú me quieras!

En la estrofa inmediatamente anterior a la que acaba de citarse, Galán ha dicho a Jesús que él, Galán, sigue “siendo maletu”, no obstante haber muerto Aquél *pa que tos los malos güenos se golvieran*. Y se lo ha expresado

... lleni de velgüenza
pa que me perdonis
y me jagas entral en vereas.

En la tercera parte, se muestra el autor agradecido al “Cristu”, porque le ha concedido el remedio para sus angustiosas penas. El tal remedio no consiste en bienes materiales,

... porque ice la genti que sabi
que la dicha no está en la riqueza.

Tampoco consiste, el remedio, en cargos o títulos de mayor o menor rango social –marqués, *ministro*, *alcaldí*–

¡Pa esas cosas que son de fanfarria
no da nada el Cristu de la ermita aquella!

Jesús, en el sentir del poeta, da a cada cual lo que le conviene, con tal que este cada cual adopte una humilde actitud. ¿Qué le fue a Galán concedido? Él nos lo declara:

A mi me dio un hijo
que paeci de rosa y de cera,
como dos angelinos que adornan
el retablo mayol de la iglesia.

A partir de aquí, el poeta pasa revista a las mil gracias de su hijo, que no son otras que las de cualquier niño normal, en el primer año de peregrinaje por la vida: al mamar, al sonreír, al encoger y estirar las piernas... Eventos todos estos que, unidos a la inocencia e indefensión de un niño, encantan y subyugan a cualquier adulto no afectado por alguna severa psicopatía.

Las partes cuarta y quinta constan, cada una, de sólo una estrofa: en la cuarta, al observar que el niño sonrío de dormido, dice a su mujer, el poeta, que es porque sueña que está retozando

...
con los angelillos
en la gloria mesma...

Y, por fin, en la quinta, concluye agradecido:

¡Qué guapo es mi neni!
¡Ya no tengo pena!
¡Qué güeno es el Cristu
de la ermita aquella!

Arribados a este punto, nos sale al paso el siguiente interrogante: ¿A qué *conclusiones educativas* se llega, o puede llegarse, tras una reposada lectura de *El Cristu benditu*? Parece claro que no a otras que a las de un sujeto auténticamente cristiano, en las horas bajas de la vida; y que, educativamente, pueden concretarse, entre otros, en los siguientes objetivos:

- 1^a) No caer en la desesperación, ni siquiera en la desesperanza, cuando se sienta uno atenazado por más o menos intensos contratiempos psico-físicos.
- 2^a) Pedir a Dios ayuda, a Jesús, convencidos de que sólo con esa ayuda pueden ser resueltos nuestros problemas, por angustiosos que nos parezcan o sean.
- 3^a) A un tiempo con lo anterior, hacer frente, de forma serena, enérgica, a las dificultades que se nos presenten, como si el vencerlas sólo dependiera de nosotros.
- 4^a) Confiar en que Jesús concede siempre el remedio idóneo para el sufrimiento humano, cuando constante y humildemente se le pide.
- 5^a) Amar, proteger y, como consecuencia, educar a los niños, siguiendo el preferencial trato que les dispensó Jesús.

No se puede cerrar lo dicho sobre el *amor* en Galán, sin recordar que la relación amorosa, tal como éste la ve y se esfuerza en ejercerla, se extiende a todos los prójimos, y no sólo a los íntimos de la familia. Y no sólo a los humanos, si no a los animales y a la Naturaleza, a la totalidad del Universo. Recordemos si no cómo el amor al prójimo extrafamiliar, planea como sostén de cuanto se dice en los ya comentados poemas: en *A su Majestad el Rey*, *Mi vaquerillo* y *Los postres de la merienda*. Y es que el amor, para Galán, como siglos ha lo fuera para Platón, constituye la manifestación suprema de la vida, cuando ésta se desliza, según ya he dicho, dentro de parámetros normales. Para corroborar esto, el poeta de Frades, recuerda en *Amor*¹⁵ la exclamación, quizá retórica, que profirió ante una relación de amor rota por la muerte: “¡Feliz el que no ama!”. Y, arrepentido, a continuación escribe:

Y huí cobardemente,
vertiendo sangre de la abierta herida,
en busca de un rincón –¡pobre demente!–
donde no hubiera amor y hubiera vida.

Pero ese rincón no lo encontró ni en las humildes chozas de los pastores, ni en los conventos, ni en las desiertas parameras en que, solitarios, trabajan los gañanes, ni en los cementerios, ni en la Naturaleza animal, ni... Recordemos, como ejemplo expresivo de amor a los animales, el poema *La "Galana"*¹⁶, en que el amor se extiende a la madre muerta, a la niña viva, al pobre padre de ésta, a la cabra Galana parida, al recién nacido y sacrificado cabritillo, sacrificado por salvar a la niña sin madre nada más nacer: para que se nutriera ella con la leche de la cabra, que naturalmente hubiera correspondido a aquél. La Galana se acostumbró a acudir y espatarrarse, para que la huerfanita cogiera la teta, en cuanto ésta con su llanto avisaba a la cabra de que tenía necesidad de mamar. De este modo, a pesar de la desgracia, todo marchaba bastante bien. Pero, una tarde siniestra, la niña llora y no puede acudir la cabra: está mortalmente herida, cerca del chozo en que aquélla solloza sin que nadie acuda. La cabra muere y, tras ella, se murió la niña, ya que ningún remedio pudo sustituir la leche de la Galana.

Ni leche de ovejas,
ni dulces papillas,
ni mimos, ni besos...
¡Se murió la niña!
¡Esta vez quedó el crimen impune!
¡Esta vez no brilló la justicia!

Como prueba de la fuerza emotiva de este poema, diré que, al frisar yo los 13 años, se lo leí a un entonces precioso niño de 6, llamado Marce, y, al llegar a la muerte de la cabra y de la niña, se convirtieron las mejillas de aquél en un auténtico mar de lágrimas.

En *La "Galana"*, como en casi todas sus composiciones, el autor contrapone el valor positivo al contravalor correspondiente. En este caso, al amor se contrapone a la ferocidad de los lobos o a la crueldad de algún hombre. Galán no califica peyorativamente a las fieras; pero sí la conducta de algunos seres humanos: ¿algún hombre perverso sería, el agresor de la cabra? Y es que en las fieras es la ferocidad lo propio de su naturaleza, al igual que de la del hombre lo es *el amor al bien*, donde quiera que se encuentre. Ésta es, a todas luces, la concepción antropológica del gran poeta de Frades.

No se debe tampoco pasar por alto, al hablar del amor de Galán a sus semejantes, el que tuvo a sus discípulos, durante y después de su etapa docente. No

15. Nota 8, pp. 497-501.

16. Nota 8, pp. 221-223

se olvide que la intencionalidad moralizante, educativa, estuvo presente siempre en la producción del poeta. Y no en vano se ha insistido por todos los estudiosos de la educación, desde Séneca hasta hoy, en que la tarea educativa sólo es eficaz, cuando se da realmente una relación de auténtica cordialidad, amorosa, entre educadores y educandos. Y Galán supo establecer esa relación, según el impresionante testimonio que da, en la elegía dedicada a Nicomedes Martín, uno de sus discípulos, muerto cuando todavía lo era. Se titula *¡¡Adiós!!*¹⁷, y en ella, amén de expresar su dolor, el poeta expresa lo que, fundamentalmente, había enseñado al discípulo desaparecido:

Yo te enseñaba a querer,
yo te enseñaba a marchar
por la senda del deber,
yo te enseñaba a rezar
yo te enseñaba a creer.

Y, en la estrofa siguiente, el poeta, el maestro, nos expresa que el alumno muerto fue tierra fértil, en la que la semilla del docente brotó de forma ejemplar. Por eso, como con los discípulos brillantes suele ocurrir, Nicomedes amó profundamente al que en su alma estaba haciendo tan nobilísima sementera:

Tal vez extrañe, el que ignore
lo mucho que me querías,
que tanto tu muerte llore
y que por ella hoy devore
secretas melancolías.

En este clima de mutuo y profundo afecto, no es extraño que Galán acompañase al discípulo en los últimos días de su existencia terrena:

¡Con qué dolor te veía
sufriendo el atroz tormento
de tu bárbara agonía
sin poder el alma mía
darte vida con su aliento!

Y, al acabar Nicomedes de expirar, el alma fina y estremecida del poeta, no se olvida de entregarle el que juzga mejor pasaporte, para emprender el tránsito de ésta a la otra vida:

¡Y al acabar con la muerte
de tu dolor el calvario,
qué consuelo fue ponerte
mi bendito escapulario
sobre tu pecho ya inerte!

17. Nota 8, pp. 709-712.

Acongojante situación la de despedir definitivamente de esta vida a un ser al que se quiere. Por eso, se buscan sustitutos que nos produzcan la ilusión de no haber perdido del todo a la persona amada, de conservarla de algún modo a nuestro lado. Y Galán no es ajeno a tan generalizado sentimiento:

¡Tristes momentos aquellos!
Como recuerdo de ellos
conservo cual rica alhaja
una cinta de tu caja
y un mechón de tus cabellos.

Pero el poeta no sólo escribe como homenaje al desaparecido discípulo ni como desahogo propio, sino también con la esperanza de consolar de algún modo a los padres del fallecido:

...
para tus padres escribo
mis secretas impresiones
que acaso en sus aflicciones
les sirvan de lenitivo;

A pesar de todo, hay que reconocer que en Galán se aúnan la sensibilidad de un gran poeta y la resignada y serena actitud de un cristiano modélico. Y, acorde con esa conjunción, finaliza su elegía:

¡Dios hizo bien al llevarte!
...
¡Dios hizo bien!... Sólo escoria
y miseria es lo que encierra
esta vida transitoria.
¡Los ángeles de la tierra
deben marcharse a la gloria!

SERENIDAD

Con tan arraigadas y firmes creencias religiosas, nunca titubeantes en la vida del poeta, es natural que éste usufructuase una tan impresionante como envidiable serenidad, aun en los momentos más duros de la existencia. Así lo confiesa Galán, en el poema *Treno*¹⁸, uno de los de más perfecta factura entre todos los suyos. En él parece resonar el texto litúrgico expresivo de que nada ni nadie puede arrebatar, a quien tiene consigo a Dios: “Señor, luz y salvación mía, ¿a quién temeré?”

18. Nota 8, pp. 143 y ss.

Aunque se levanten contra mí los campamentos, no temerá mi corazón. Aunque el combate vaya contra mí, no perderé la esperanza”.

Pues bien, Galán, apoyado no sólo en la fe religiosa, sino en sus dolorosas experiencias, nos muestra, en el mencionado poema, un estado de ánimo desprendido de casi todo, y adherido casi solo a la Divinidad. Parece como si los contratiempos, lejos de apartarlo de la fe, lo hubieran afianzado en ella. Así, en la primera estrofa, nos declara, el poeta de Frades, el temple anímico en que se encuentra:

Tengo el alma serena
para toda amenaza de catástrofe;
la tengo muda y sorda
para voces de amores que me llamen;
la tengo seria como un campo yermo;
quieta la tengo como aquel cadáver
de quien yo no creí que fuese tierra
porque era el de mi madre.

Enumera después las más tremendas amenazas naturales que pueden acaerarnos –el rayo, el volcán rugiente, la sierra que se derrumba, el río que se desborda, el huracán, la muerte de los vecinos...–, para al final exclamar estoicamente, considerando como minucias todos los peligros, al lado del dolor que le han deparado más íntimas desgracias:

...
¡qué pequeños sois todos, qué pequeños,
y mi dolor qué grande!

Y le parecen no menos pequeños los “hombres perversos” que gozan, al hacerle daño; y le parecen inútiles los esfuerzos de los amigos que quieren hacerlo retornar a una vida feliz.

...
porque nadie logró que el mundo hable,
Sólo podrá moverme, desde la noche de la gran catástrofe,
la voz de Dios gritándome: “¡Hijo! ¡Hijo!
¡Respóndele a tu padre!”

Como en *¡Adiós!* y en tantos otros poemas, Galán acaba siempre buscando y encontrando apoyo en el Ser Infinito.

EL TRABAJO

Se ha dicho, con toda razón, que las dos más altas virtudes actuales son el “amor al trabajo oscuro” y el “idealismo inmarcesible”. El significado de la primera de ellas se entiende fácilmente: consiste en las tareas no de relumbrón, sino de las que,

sin ser por los demás vistas ni aplaudidas, son necesarias para el bien ajeno y propio. Y la segunda, el “idealismo inmarcesible”, es el afán operativo de convertir la “sociedad que es”, en otra más justa, laboriosa y solidaria.

Es obvio que, para un cristiano como Galán, la práctica de las dos mencionadas virtudes, constituye uno de los principales y más acuciantes deberes. Así lo expresa en varios lugares de su obra, y de modo relevante en *Canto al trabajo*¹⁹, composición en la que pasa revista a los múltiples y beneficiosos efectos que, para el ser humano, el trabajo produce:

Redimes y ennobleces,
fecundas, regeneras, enriqueces,
alegras, perfeccionas, multiplicas,
el cuerpo fortaleces
y el alma en tus crisoles purificas.

Y todo ello se logra no mediante una sola forma de actividad laboral, sino por medio del conjunto de formas que, ejercidas por el hombre, esa actividad reviste, y que, a título de resumen, el poeta presenta de este modo:

Labra, funde, modela,
torna rico el erial, pinta, cincela,
incrusta, sierra, pule y abrillanta,
edifica, nivela,
inventa, piensa, escribe, rima y canta.

Es obvio que si tantos y tan variados efectos positivos produce el trabajo, merecen los más duros anatemas quienes lo minusvaloran o de algún modo lo entorpecen. Por eso, Galán, tras pedir todo tipo de felicidad para los hogares en que el trabajo habita, exclama, cual Júpiter tonante, contra aquellos otros en que ocurre lo contrario.

Tiempos tan esperados
de la justicia, que avanzáis armados:
¡sitiad por hambre o desquiciad las puertas
de alcázares dorados
que no las tengan al trabajo abiertas!

Y no se conforma con estas duras palabras, sino que, a renglón seguido, añade estas otras no menos fuertes:

¡Vida que vive asida
sabía sorbiendo de la ajena vida,
duerma en el polvo en criminal sosiego!
¡Rama seca o podrida
perezca por el hacha o por el fuego!

19. Nota 8, pp. 163-167.

Recuerdan, estas desiderativas exclamaciones, la maldición evangélica que Jesús lanzó contra la higuera estéril, cuando en busca de higos se acercó a ella. También el dictamen paulino contra quienes se niegan a trabajar: “el que no trabaje, que no coma”. Y, así mismo, nos traen a la memoria textos de varios otros autores de diferentes ideologías, aunque coincidentes en defender la justicia y el trabajo: de Proudhon, Marx, Lerroux, Besteiro..., por un lado; y, por otro, de Gil Robles, Calvo Sotelo, José Antonio, Ramiro Ledesma Ramos...

En el cierre del poema, Galán, según su habitual modo de proceder, aúna lo natural y lo sobrenatural, lo humano y lo divino:

... gloria a ti, ¡oh fecundo
sol del trabajo, alegrador del mundo!
Sin ofensa de Dios, que fue el primero,
tú el creador segundo
bien te puedes llamar del mundo entero.

COMENTARIO FINAL Y CONCLUSIONES

¿Qué se puede concluir, al poner punto final a este no exhaustivo, pero sí veraz análisis axiológico de la obra escrita de José M^a Gabriel y Galán? Ya que también estamos en el centenario del Quijote, diré, en primer lugar, que de nuestro poeta puede afirmarse lo que en varias ocasiones se ha dicho de Cervantes: que éste, como persona, valía tanto o más que su genial obra. Tal sentencia le cuadra perfectamente a Galán, porque su obra literaria detenidamente leída, nos revela que era un hombre de tan idéntica hechura por dentro como por fuera. Y es que no se puede expresar con tanto acierto, emoción y firmeza, la adhesión a los más nobles valores del espíritu, si no está uno de verdad adherido a ellos. Quizá está en esto el secreto del entusiasmo que ha suscitado siempre en el pueblo, la lectura del gran lírico salmantino. De él puede pensarse lo que de sí mismo dijo Unamuno, al ser interrogado por un ex discípulo suyo sobre el famoso poema *El Cristo de Velázquez*. La pregunta le fue así formulada: “Todo eso, querido don Miguel, ¿le sale a usted del fondo del alma?”. A lo que respondió el salmantino de adopción y bilbaino de nacimiento: “Si no me salieran del fondo del alma, ¿cree usted que podrían estar esas ideas tan bien expuestas?”.

Elegió, pues, Galán, como brújula de su vida, la belleza moral de que los griegos hablaban; pero mejorada por el fino retoque de la mano de Cristo. Y lo hizo por ser consciente de que nunca nada bueno haremos los humanos, sin la ayuda de Jesús, ya que, como acertadamente se ha escrito, “...cualquier hombre, hasta el más noble, lleva en su ser una veta de bellaco...”.

De acuerdo con esto, se pueden muy bien formular sucintamente las siguientes conclusiones:

- 1^a) La verdad es lo que las cosas son por sí mismas; y la percepción y expresión de ello por parte de los sujetos.

- 2^a) La importancia de la verdad es tal, que, sin ella, sería imposible una sana comunicación interpersonal y, por tanto, una sociedad y una vida humana igualmente sanas.
- 3^a) Es urgente, pues, enraizar en la sociedad el hábito de la verdad, mediante una educación adecuada.
- 4^a) Merece condena rotunda la vulneración de cualquiera de los ámbitos de la justicia, y especialmente los relativos al mundo del trabajo, por ser éste, después de Dios, lo más grandioso que existe.
- 5^a) No debe perderse la serenidad, por muy angustiosa que sea la situación en que uno se encuentre.
- 6^a) Fundamenta Galán lo anterior, en una auténtica y personal asunción de los valores cristianos.
- 7^a) Se debe, por tanto, amar, proteger y, consecuentemente, educar a los niños de acuerdo con el preferencial trato que les dispensó Jesús, y en consonancia con las pautas por Éste establecidas.



IV. Dimensión cultural y religiosa

COORDENADAS CULTURALES Y MECENAZGO DEL POETA (CÁMARA-GALÁN-UNAMUNO)

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN

RESUMEN: La irrupción de Gabriel y Galán en el panorama literario salmantino de finales del siglo XIX desencadena reacciones e intereses encontrados de indudable significación. Ideologías, círculos y posiciones enfrentadas ante el hecho literario atizan la discordia, convirtiendo a Galán en bandera de disputa. El padre Cámara –obispo de Salamanca– y Miguel de Unamuno –rector de la Universidad de Salamanca– rivalizan desde la privilegiada situación de sus cargos en torno al nacimiento y mecenazgo del poeta del pueblo. De los acontecimientos surgidos y las palabras de ambos se infieren el ambiente cultural salmantino, el trasfondo de los bandos opuestos y la atracción principal del poeta en los contendientes: valoración del ejercicio pastoral y de la literatura representativa del pueblo.

ABSTRACT: When Gabriel Y Galán burst onto the Salamanca literary scene at the end of the nineteenth century he unleashed conflicting reactions and interest of undoubted importance. Antagonistic ideologies, circles, and positions over this literary manifestation stoked discord, turning Galán into a banner of dispute. Padre Cámara –Bishop of Salamanca– and Miguel de Unamuno –Rector of the University of Salamanca– competed from the privileged situation of their offices as to the birth and patronage of the “poet of the people”. From the events that occurred and the words of both we can infer what the cultural atmosphere of Salamanca was like, what lay behind the conflicting sides and what the principal attraction of the poet was for the contenders: an assessment of the pastoral exercise and of literature that was representative of the common people.

PALABRAS CLAVE: Padrinazgo poético / enfrentamiento e intereses opuestos.

1. APUNTES CRONOLÓGICOS

En el mismo año de 1885 se dan cita con la ciudad de Salamanca el padre Cámara y José María Gabriel y Galán. Aquél, nombrado obispo por León XIII, comienza a desarrollar su labor pastoral a la vera del Tormes, a cuyo cauce incorporará importantes actividades sociales y culturales. José María inicia entonces la carrera de Magisterio; el estudiante procede de Frades de la Sierra, localidad salmantina en la que había venido al mundo en 1870, año precisamente de la ordenación sacerdotal del padre Cámara.

Durante tres cursos académicos, el agustino y el futuro poeta entrecruzarían sus pisadas entre la iglesia de San Martín y la Catedral, en la Plaza Mayor o en la de Anaya, caminando por la Rúa y San Pablo, en dirección al Palacio episcopal o a la Hospedería, sede de la Escuela Normal en aquella época.

Si en estos años de formación el joven José María ya tuvo ocasión, dada su inquietud religiosa, de seguir la trayectoria del obispo de Salamanca, a éste no llega seguramente la primera noticia relacionada con Gabriel y Galán hasta que, un tiempo después, el maestro ejerce ya su función docente en Guijuelo. El motivo es el incidente promovido por el párroco de la localidad cuando llama la atención al educador por no acompañar a los niños a las misas dominicales.

El episodio, muy repetido en biografías y evocaciones, llegaría pronto a los oídos oficiales de la Inspección de Enseñanza y del propio Obispado. Miguel de Unamuno, situado en el bando opuesto al P. Cámara, no dejó de aprovechar el incidente, considerando su trasfondo religioso. En la particular dialéctica mantenida por el obispo y el rector, Gabriel y Galán se ofrecía como fácil bandera de disputa entre los motivos que pudieran perjudicar al contrario.

La actitud del maestro, requerido por los deseos del descanso en su pueblo natal al lado de los suyos y sus amigos, es utilizada en el efervescente caldo de cultivo de los *bandos* salmantinos, como más tarde sucederá con otros episodios –el famoso Mensaje de Zaragoza es un claro ejemplo–. Cámara y Unamuno son indudables protagonistas del “galanismo”, que “se está haciendo doctrina” –según señala el rector–.

Le oí entonces muy amargas quejas, y no sé lo que diría si, volviendo al mundo, viese lo que muchos quieren hacer de su memoria y de su nombre.

Como lo que podríamos llamar el galanismo se está haciendo una doctrina, que poco o nada tiene que ver ni con el arte ni con la estética, debo dejar para mejor ocasión el hablar de la poesía y la personalidad de José María Gabriel y Galán

Las banderías ideológicas, las luchas por el monopolio de creencias y los símbolos literarios desatan maledicencias e intrigas en el cruce de los siglos XIX y XX. El maniqueísmo que se cierne en torno al charro –atraído por polos opuestos– y la oposición posterior en él centrada por enfrentamientos ajenos a su propia persona

tendrán continuidad –parece que definitiva– en la dualidad con la que unos y otros se acercan a su figura.

Unamuno –quien habla de “las relaciones de amistad y de compañerismo” con Galán y refiere sus lecturas y recitaciones de *El Cristu benditu* a autores como Pareda– señala con orgullo el conocimiento del autor de Frades “cuando aún el reverendo padre Cámara, obispo de Salamanca, no sabía quién era el poeta, ni le conocía de nombre, aunque acaso tenía noticia de uno de sus rasgos. Y voy a contarlo” –dice, narrando luego el episodio de las misas dominicales, en el que involucra al P. Cámara cuando exige responsabilidades al firme y resolutivo maestro–.

Desde 1889 –docencia en Guijuelo–, el P. Cámara y Galán no dejarán de incrementar su relación; en medio, destaca la figura de Baldomero, hermano mayor del poeta. Su concurso es fundamental, como veremos, en el impulso de José María por las veredas literarias. La mano del pastor religioso queda patente especialmente en 1902, cuando lleva a cabo la publicación de la primera obra del poeta, *Poesías*.

En el mismo año de 1902 el padre Cámara había logrado publicar *El Cristu benditu*, escrito tres años antes. Este poema, *El ama* –composición triunfadora de los Juegos Florales de Salamanca en 1901–, el mencionado librito de *Poesías* y otros textos llegados a él o por él encargados marcan la importancia del obispo en el afianzamiento poético de Gabriel y Galán

No habría lugar, sin embargo, para muchas correspondencias, literarias o ideológicas. José María Gabriel y Galán, siguiendo también en el tramo final de sus vidas el paralelismo de fechas indicado en los primeros párrafos, muere en enero de 1905, pocos meses después del fallecimiento del padre Cámara, mayo del año 1904.

La presencia de fotografías y libros del P. Cámara entre las pertenencias de Gabriel y Galán constituyen un buen testimonio de la relación y aprecio por parte del poeta. Si Fernando Íscar hace referencia, entre otras fotos, a las del obispo (*El Lábaro*, 5 de febrero de 1905), Sánchez Rojas lo menciona entre los autores de su biblioteca personal.

2. FERMENTO LITERARIO Y PADRINAZGO POÉTICO

El interés del P. Cámara por la cultura y su protección a los artistas ha sido destacada. Su atención a las publicaciones queda especialmente de manifiesto en lo que concierne a Galán. A este respecto, dice Íscar Peyra que “le gustaba rodearse de los ingenios, ya sacándolos a la *palestra* cuando los descubría, ya atizando las vocaciones intelectuales y literarias”.

Esta labor, naturalmente, bien puede relacionarse con el propio apostolado. En el caso de Galán es fácil vincular su atención al poeta con los afanes pastorales, como pronto quedó demostrado. Si, en su tiempo, Unamuno dio sobradas muestras de ello, hoy Jesús Gabriel y Galán señala cómo el obispo fija “su pastoral mirada en José María” y cómo “*El Lábaro* rebaña lo que puede de originales del poeta

(*Cuentas del tío Mariano, La pedrada*) o reproducciones (*¡Gloria!, Lección divina, ¡Ciegos!, Prisionero*)”.

Por otra parte, la dialéctica con responsables de otras publicaciones y su intervención directa en la prohibición de varios periódicos muestran el compromiso y la actitud contundente del obispo cuando lo considera necesario.

En Salamanca tiene lugar, por estos años, un renacimiento cultural –como reconoce Unamuno– en el que intervienen personalidades de la vida universitaria y religiosa. El propio Unamuno y el P. Cámara son primeros espadas de un peculiar entorno en el que liberales, neos e integristas chocan y se desencuentran continuamente¹.

El Adelanto y *El Lábaro* serán los principales medios difusores de las distintas posturas ideológicas. Las filiaciones, los celos y recelos son inevitables, por lo que no es fácil moverse entre dos corrientes tan distintas. Desde esta perspectiva, ha de entenderse la muestra de extrañeza que lanza F. Íscar cuando, refiriéndose a la primera publicación en *El Adelanto* de un texto de Galán –*El tío Gorio*–, habla de la “infidelidad del ahijado del P. Cámara al diario del señor Obispo”.

La correspondencia epistolar de Galán refleja bien la correlación de fuerzas que mantiene con sus amigos y mentores, al mismo tiempo que certifica su actitud ante el halago. Así, el interés de Unamuno por dar a la luz sus versos fuerza la autorización de Galán, con el consiguiente disgusto al no poder ceder al deseo de Santiago Cividanes de publicar *El Cristu benditu* en la *Revista de Extremadura*². En el fondo de la dispar malla de influencias, Galán parece no tener demasiada preocupación por su renombre, encerrado en su rincón de el Guijo y en su corta autoestima.

1. Si los integristas reprochan al P. Cámara su liberalismo, Juan Domínguez Berrueta habla de la consideración de “liberales y heterodoxos” que de los pertenecientes al grupo de *El Lábaro* hacían los integristas.

Jesús Gabriel y Galán Acevedo recoge en *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*– estas palabras de *El Lábaro* (22 de marzo de 1905) en referencia al periódico de signo integrista *La Victoria*, de Béjar: “Los católicos de Béjar no olvidan que *La Victoria* ni siquiera dio cuenta de la muerte del P. Cámara, obispo de Salamanca, y saben que ha habido amigos de Necedal que entonces han llegado a pedir a Dios por la conversión de León XIII, cuando éste vivía”.

2. Siento mucho no poder autorizarte para que des a ese señor deán la composición *El Cristu benditu*, con objeto de publicarla en la revista de que me hablas. Te explicaré mi negativa. Ya sabes que no los escribí para publicarlos en periódico alguno, y que Unamuno me pidió, por conducto de Baldomero, autorización para publicarlos él. Contesté a mi hermano accediendo a lo que con insistencia pedía Unamuno, pero imponiendo la condición de que no habían de publicarse en revistas y periódicos de cierto género, por ejemplo, *Vida Nueva* u otro papel semejante. Así quedaron las cosas, hasta que en septiembre pasado, estando yo en Salamanca, el mismo Unamuno me recordó sus propósitos de antes, que yo no quería contrariar. Tú comprenderás que fuera poco correcto dar a otro alguno los versos que él me pidió y yo le di. Sin embargo, por el deseo de complacerte y para que pudieras darlos tú al señor deán, escribí a Unamuno diciéndole lo que ocurría, y me contesta diciéndome que insiste en publicarlos y que elija yo revista o periódico para ello. Él me habla de *La Ilustración Española y Americana*, por si me parece bien.

–Carta a M. Santiago Cividanes–.

La Ilustración Española y Americana es de todo mi agrado, y hasta me parece “mucho periódico” para mí. Si en ella no le es posible publicar *El Cristu benditu*, publíquelo donde mejor le parezca, sin tener en cuenta otra cosa que la excepción que yo hago de tres o cuatro periódicos, en los cuales no puedo escribir. Y si no puede usted meter a esos versos en ningún papel, nos quedaremos como estábamos, y yo, además, muy agradecido.

A Galán lo traen y llevan de un lado para otro. Él, atado al terruño y ocupado en lo que llama su atención desde el matrimonio (1898), pretende permanecer íntegro y firme; en Guijo de Granadilla, su familia y sus labores siguen siendo sus objetivos centrales entre verso y verso.

En tanto, en la ciudad del Tormes fructifica la labor literaria de un puñado de poetas y narradores empeñados en descubrir –regionalismo noventayochista– las esencias de la patria-cuna. Luis Maldonado con sus cuentos, Mariano Domínguez Berrueta con sus crónicas de costumbres charras, su hermano Juan con enjundiosos ensayos, Baldomero Gabriel y Galán con sus versos... En la trastienda, el rector de la universidad salmantina fomenta con entusiasmo la literatura charra.

Desde el otro bando, *El Lábaro* ofrece su primera página, cada lunes, a estos esparcimientos literarios, de modo semejante a como hace *El Imparcial*. Precisamente allí aparecerán algunas célebres composiciones de José M.^a en los comienzos de su andadura pública por las sendas poéticas (*Varón, Castellana*)³. El maestro surcaría luego profusamente el camino que Baldomero, el hermano mayor, había abierto ya con sus versos⁴.

3. *El Lábaro* publica *Castellana* al comenzar el verano de 1901. Íscar habla ya del apadrinamiento de Cámara, Fernández Villegas reconoce en *La Época* el valor del poeta.

4. La labor poética de Baldomero nos resulta, ahora, a la sombra más crecida de José M.^a, muy próxima a la del futuro vate. La lectura comparada de *Sementera* (poema publicado por Baldomero en *El Adelanto* el 18 de mayo de 1901) con *El ama* o *El poema del gañán* es altamente esclarecedora.

Del pasto blanquecino
húmedas brillan las plateadas hebras;
se ennegrecen las pajas del rastrojo
y el cardo amarillea.
¡Qué puro es el ambiente
y la tarde qué espléndida!
¡Cuánta monotonía es el paisaje;
y cómo llena el alma de tristeza!
Es la voz del gañán que en la besana
la clásica tonada al aire echa,
cantando sus sentires
en coplas como ésta:

Dice la mi morena
que cuando voy a arar
se entristecen los campos,
se alegra el lugar”.
¡Qué dulce es el silencio de los campos,
qué dulcemente suena
la clásica tonada
de tristes “recaídas” y cadencias
que retratar parecen
la suave ondulación de la ladera,
y qué bien la labor y la tonada,
monótonas las dos, se compenetran!
Sementera.

Emilio Salcedo ha pintado muy bien la dificultad de mantener el equilibrio en estas coordenadas, entre los tirones de la derecha y la simpatía y acogida favorable dispensadas por personalidades e instituciones de izquierdas⁵.

La directa intervención en los Juegos Florales de 1901 del republicano Joaquín Costa –mantenedor de los mismos–, de Unamuno –presidente– o de Ramón Barco –director de la plana literaria de *El Adelanto*– como lector del poema premiado, constituye una muestra de la cercanía del movimiento regeneracionista a Galán. El propio interés de *El Adelanto* por atribuirse la exclusiva en la publicación de los poemas certifica la lucha con *El Lábaro* –paralela a la del P. Cámara frente a los liberales– en el afán de presentarse a la opinión pública como pionero en dar a la luz los versos inéditos del cantor popular.

Este ambiente enrarecido explica que Galán, hombre sensible y amigo de la paz, echara a la lumbre algunos “versos que ya tenía bajo sobre para enviarlos a *El Adelanto*”⁶. Las capillas salmantinas, especialmente enconadas tras el premio de Zaragoza, provocarán en el poeta la mordaza literaria, la actitud pasiva, cuando no despectiva ante los ya señalados bandos⁷. Las turbias relaciones y maniobras partidistas en vida del autor encontrarán terreno abonado más adelante, según señala Salcedo, con la caída de la monarquía.

Y cuando alguien pudo pronunciar el grito de “Delenda est Monarchia” y vino la República, la estrella del poeta declinó y empieza a rechazársele más que por motivos de estética, porque olía a derechas, porque Galán era un poeta que rezaba.

En este contexto ha de situarse la relación de Galán con el P. Cámara, con su periódico y con el círculo literario y cultural que lo alimenta. Entre sus integrantes ha de mencionarse, en primer lugar, a Baldomero. El hermano del poeta, “*ojito* derecho del P. Cámara, junto con los hermanos Berrueta” –Íscar Peyra–, va abriendo la senda divulgadora de José María; él mismo publica artículos y textos creativos en *El Lábaro*.

Situado en la derecha moderada, Baldomero frecuenta la redacción de *El Lábaro*, acude al Palacio episcopal e integra la propia tertulia del obispo (“Cuando ya tenía en mi poder algunas de las poesías que habían de ir en el tomo en proyecto, se las leí al obispo. Su entusiasmo no tenía límites”). Entre el bando de los liberales (Unamuno) y el de los integristas (Gil Robles), el abogado se sitúa junto a

5. SALCEDO, Emilio. “Política y literatura en la Salamanca de principios de siglo (La amistad de Unamuno y Gabriel y Galán)”. En *Revista Universitaria El Gallo*, diciembre/enero 1954/1955. Salamanca. En “Gabriel y Galán y la literatura regional salmantina”, –artículo publicado el 1 de enero de 1955 en *La Gaceta Regional*– refleja también Salcedo el ambiente cultural de la época.

6. SANTIAGO CIVIDANES, M. de. *Epistolario de Gabriel y Galán*. Madrid: Fe, 1918, pp. 152-153. Y para lo que habían de haber servido, mejor están donde están.

7. A la cazurrería simpática de poemas como *A su Majestad el rey* o *Surco arriba, surco abajo*, hay que sumar el desprecio por la política y lo ciudadano presente en textos como *Sólo para mi lugar*.

8. El Círculo de Obreros Católicos de Salamanca fue fundado por el P. Cámara.

los católicos moderados; el P. Cámara y los Berrueta marcan el sello ideológico del periódico.

Precisamente, Martín Domínguez Berrueta, como director de *El Lábaro*, solicitará a Galán en carta de 14 de febrero de 1902 *algo suyo* para una velada del Círculo de Obreros de Salamanca, con ocasión del XXV aniversario de la coronación de León XIII⁸. Cinco días después recibe *Ciegos*, poema alusivo al Pontífice. El P. Cámara va marcando pasos y decisiones, con la ayuda de Baldomero, pues no conoce directamente a José María. Si el poema aparece publicado en *El Lábaro* (día 20, fecha del aniversario), en la velada que se celebrará el 3 de marzo –con asistencia de obispo, rector y otras personalidades–, Baldomero leerá *Canción*, “de su hermano el poeta de Castilla, nuestro genial poeta”.

De las relaciones que se conforman en torno a este núcleo es una buena muestra la siguiente cita, relacionada con la aparición de *El Cristo de Velázquez*:

Sale en *El Noticiero* a primeros de abril [de 1903] y pocos días después en *El Lábaro*; gusta mucho en Cáceres y en Salamanca. El P. Cámara, antes de salir de viaje, encarga a Berrueta que escriba a Galán y le diga cuánto le ha gustado esa composición, que es “el mejor marco para el Cristo de Velázquez”⁹.

El interés del obispo por el poeta queda de manifiesto en numerosas ocasiones. Un año antes de la fecha indicada Gabriel y Galán había trasladado estas palabras epistolares a Crotontilo:

El obispo de Salamanca supo, no sé por quién, que iba a publicar un tomo de versos y se me descolgó con este ruego: que le permitiera adelantarse a mí, tomando de mi librito en proyecto tres o cuatro composiciones (que ya conoce el público) para editarlas él con esmero, ponerlas prólogo suyo, hacer fijar la atención de los demás obispos y de sus amigos particulares (Menéndez Pelayo, el Conde de Cheste, etc.) sobre las poesías y servirme como de *viajante* que va llevando una *muestra*¹⁰.

Para su propósito, Cámara utiliza a Baldomero como intermediario. Se está fraguando la publicación del primer libro de Gabriel y Galán. El deseo de la complacencia lleva a José María, por consejo de su hermano, hasta Madrid, donde deberá dar explicaciones y lograr el permiso de Villegas, quien está ya preparando la publicación de *Castellanas*. El poeta, tan perezoso para los viajes y tan mirado con la palabra y los compromisos, logra satisfacer al impaciente obispo, publicándose así anticipadamente sus *Poesías* –“del tamaño de una novena”, según dice Galán–¹¹.

9. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida, su obra, su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, p. 425.

10. Carta a Crotontilo (marzo 1902).

11. El poemario, precedido por el prólogo del P. Cámara –“A quien leyere” (1 de abril de 1902)– contiene los siguientes textos: *El ama*, *Adoración*, *Castellana*, *¡Ciegos!*, *Presagio* y *El Cristu benditu*.

Poco antes había tenido lugar la publicación de *El Cristu benditu* en *La Basílica Teresiana* (15 de marzo de 1902)¹². Ha de hacerse notar, otra vez, la interesada intervención del obispo, la mediación de Baldomero y la desvinculación en el compromiso adquirido con Unamuno, entusiasmado con el poema desde que se lo hubiera mostrado aquél tres años atrás.

No sabemos a ciencia cierta por qué el poeta ha roto su posible determinación de sacarlo a la luz en un libro, con otras composiciones extremeñas. No lo sabemos, pero es fácil adivinar que el deseo del obispo –a quien ¡cómo no! le gusta la poesía– anda de por medio. Por otra parte, con independencia de lo que hablaran en Salamanca en septiembre, el tiempo transcurrido es más que sobrado para que el poeta se considere desligado por completo del compromiso moral que adquiriera con Unamuno, y al P. Cámara no le resulta difícil obtener la autorización del autor a través de Baldomero; José María no puede negarse a ambos a la vez y únicamente indica a su hermano su deseo de “podar” algo de la poesía antes de darla a la publicidad [aunque no lo haría]¹³.

Con independencia de la valoración que podamos hacer de Unamuno y Cámara, lo cierto es que el obispo muestra un gran interés en el poeta, patente no sólo en sus palabras sino también en las actuaciones y búsqueda de intermediarios a fin de lograr sus propósitos. Sus consecuciones son tan evidentes que bien podemos otorgarle la función de mecenas o protector de Gabriel y Galán. Los hechos hablan por sí mismos.

José M.^a recordará emotivamente el papel de *El Lábaro*, tan ligado a los apellidos Gabriel y Galán, a propósito de la muerte de su padre. En carta a Juan Domínguez Berrueta (10 de diciembre de 1904), tras agradecer sus “líneas cariñosas y sentidas”, señala la vinculación del “padrecito” y el periódico en el que orgullosamente pudo leer, ¡cuántas veces!, cosas buenas de sus hijos.

El Lábaro! Cuántas cosas me trae a la memoria *El Lábaro!* ¿Cómo ir él a Salamanca sin escaparse de casa para ir un momento a *El Lábaro?*

El Lábaro iba con él a todas partes porque decía cosas buenas de su hijo. Ahora las ha dicho de él, y Dios se lo pague a usted¹⁴.

Sirva como complemento a las palabras del poeta el recuerdo del padre yendo rauda hasta el Palacio episcopal de Salamanca en busca de las copias hechas por Cámara, una vez agotados los ejemplares poéticos de la primera remesa y otros posteriores enviados desde Madrid:

12. El 15 de febrero de 1902 *La Basílica Teresiana* había publicado también *Adoración*.

13. Nota 9, p. 293.

14. Facsímil de esta carta aparece en el libro de F. Íscar *Gabriel y Galán*, pp. 81-83.

De allá traje trece por una limosna que di, según el cura para la basílica. Bien escritas a real las pagué y son baratas y de esta manera e remediado los principales compromisos. No por esto dejan de venir a casa a que se los leamos, anoche binon ocho a diez mujeres¹⁵.

Nótese la relación entre el padrinazgo literario y la labor episcopal, ligada en este caso a la construcción de la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes. Éste es también el destino, a modo de limosna, del dinero recaudado con los ejemplares sobrantes de *Poesías* que se distribuyen desde el Palacio episcopal.

La clara labor de mecenazgo de Galán está, sin duda, relacionada con la pastoral. Enviada la mitad de los libros al autor, el resto es repartido entre hermanos del episcopado, deudos y amigos. Difundirá estas *Poesías* como “flores cordiales y remedio contra tanta pestilencia socialista y libertaria” (Prólogo). Esto mismo explica, por otra parte, la contribución de Cámara en la conformación de la aureola de Galán como poeta oficial del catolicismo.

3. LAS TONADAS DEL DIOCESANO

En efecto, las palabras que prologan el tomo editado por el P. Cámara, propias de una pastoral literaria, presentan las poesías como las “tonadas de su diocesano” y a Galán como “nuevo cantor de la vida del campo, de las virtudes del apacible hogar, de la influencia y mérito de la madre cristiana”. El librito es, para el obispo de Salamanca, compendio de salud espiritual:

Los aires que por aquí se respiran son los enbalsamados del cantueso y del tomillo; son aires de salud y de frescura, los que vigorizan al cuerpo, deleitan y robustecen al alma, todo organismo se enflaquece, todo espíritu se disipa en el impurificado ambiente de las ciudades; tomad el baño de estos raudales y estos aires deliciosos; respirad.

Desde su peculiar perspectiva, los hermanos en la fe encontrarán en estas poesías el bálsamo espiritual:

Allí os envió soplos de auras que refrigeran; ecos sonoros que extasían el ánimo. Nacen de nuestras extensas llanuras, cubiertas de flores y de mieses; de estos verdosos montes de encinas y robles; pues ya sabéis que a nuestra vera yergue todavía la cabeza la “cumbre airosa”, y brota a su pie la “fontana pura” del autor de “La vida del campo” y de “La perfecta casada”. Son soplos de auras y ecos sonoros nacidos del mismo entorno inspirador de Fray Luis.

15. Carta de 6 de octubre de 1901.

Numerosos artículos publicados después, hasta las fechas que rodean el cincuentenario de la muerte del poeta, van a transmitir estas ideas. Se trata de escritos casi siempre breves –pequeños apuntes en muchos casos– que destacan aspectos muy concretos: personalidad íntegra, valores religiosos, didactismo, etc. En el ámbito del Magisterio brotará un considerable y significativo número de publicaciones exaltadoras de las mismas ideas.

Para Cámara “el alma del poeta enamoraba a Dios mismo”. Ello explica el interés del obispo por conocer los consiguientes juicios de los destinatarios de sus libros y, también, por proceder a su divulgación. “El P. Cámara publicó unos meses después (“Aclamaciones a Galán” –*La Basílica Teresiana*, 15 de octubre de 1902–), con comentarios suyos, algunas de estas contestaciones (las de Pereda, la infanta Paz, Valentín Gómez, Miguel Mir y los obispos de Vich y de Santander). Vale la pena transcribir estos párrafos de la carta de Pereda”¹⁶:

Miguel Mir responde elogiosamente con las siguientes palabras, agradeciendo a Cámara el envío de sus *Poesías*:

La primera vez que sonó en mis oídos el nombre de este extraordinario poeta, fue una noche que vino el Sr. D. José Echegaray a la Academia y, todo lleno de entusiasmo, nos empezó a hablar de una poesía, *El ama*, que acababa de oír leer en el Ateneo, en un grupo de amigos, entre los cuales había excitado la tal poesía la más viva admiración, y de la cual participaba, sin ser poderoso a contenerla, el mismo D. José. Largo tiempo estuvo éste hablando del efecto que le había producido *El ama*, comunicándonos a todos el propio entusiasmo. Algunos días después pude leer la famosa poesía, y al leerla no pude menos de convencerme de que el entusiasmo de Echegaray estaba de sobra justificado¹⁷.

Excepción hecha de algunas respuestas sorprendentes y “decepcionantes” –que dan lugar a diagnósticos sobre una “innoble conspiración sectaria” (Sánchez Cobaleda) por parte de significativos autores como Menéndez Pelayo, Ricardo León o José María Pemán–, el efecto generalizado es, desde luego, el elogio. Eloy Bullón –al que tiene Galán en gran estima–, Menéndez Pidal y Pereda son algunos de los que muestran alabanzas e interés por el poeta; el santanderino trasladará en carta a Galán la confirmación de cuanto manifestó “al sabio y bondadoso Prelado”¹⁸.

La actitud de los periódicos no deja de reflejar que estamos ante un asunto de innegable trasfondo ideológico, como bien recogen estas palabras epistolares del propio poeta:

16. Nota 9, p. 297.

Pocos días después del envío de los libros, el deán de Plasencia, apoyándose en la frase del obispo, pide al poeta “constancia en la empresa de combatir contra *tantra pestilencia*”.

17. *La Basílica Teresiana*, 15 de octubre de 1902.

18. Carta de 24 de diciembre de 1902.

La crítica ha tratado bien al librejo en periódicos y revistas. Todos los papeles han hablado de él, menos los tres grandes rotativos *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*. Llenos de ...prejuicios, no quisieron dar ni siquiera la noticia anunciadora de la velada, enviada a toda la Prensa por la Sección de Literatura. Te advierto que algunos de los redactores de esos rotativos estuvieron conmigo “inaguantables” en la velada. No me gusta decir lo que ellos decían de los versos, porque es demasiado fuerte. Y creo, y así lo creían todos, que hablaban sinceramente: pero... ¿tú no sabes dónde, en estos tiempos nuevos, se esconde la tiranía más horrenda y la esclavitud más horrible? Pues en las redacciones de los rotativos que se pasan la vida cantando todas las libertades, entre ellas la de la emisión del pensamiento¹⁹.

Gabriel y Galán conoce el peligro de los sectarismos ideológicos, que sufre ahora implacablemente:

[...] bastó la primera presentación que hizo el P. Cámara de mis escritos, para mirarlos con ...desdén. Alguien ha querido hablar de eso en periódicos de provincias, pero yo se lo he prohibido. Quiero a toda costa paz, quiero silencio, quiero que nadie me *corrompa las oraciones* interpretando perversamente protestas de amigos que me producirían, con toda su buena intención, más daños que beneficios.

El poeta se muestra, como en él es habitual, irreductible y aguanta sobre sus espaldas el efecto pernicioso de los enfrentamientos de los demás, impidiendo con claridad que nadie ose réplica alguna:

Yo pude hacer que alguien hablara, pero no me dio la gana de intentarlo. No tuve a bien sentarme en los umbrales de las puertas grandes, esperando la limosna, como hacen muchos con el mayor impudor... Lo cual quiere decir –yo bien lo sé– que no tengo condiciones para crearme un pedacillo de nombre.

[...] Mis amigos quieren hablar de esto, en la prensa de provincias; y se lo he prohibido. Y eso te digo a ti. Rompe este pliego, y no hables de él.

La fama vocinglera, tan perseguida por los admiradores de Gabriel y Galán, ha logrado sacar al poeta del terruño. Ya no son solamente los hombres del Parnaso salmantino (Unamuno, los Domínguez Berrueta, Luis Maldonado, C. Rodríguez Pinilla, “Crotontilo”) quienes pregonan sus apellidos. Madrid, centro de los nuevos derroteros poéticos –tan distantes de Galán–, también celebra su nombre, pero lo hace envolviendo igualmente al poeta en bandos.

Éste es el tributo de las ideologías en estado de ebullición, de las relaciones irreconciliables, de los contactos y arimos peligrosos, de la guerra de los mecenas, de las causas esgrimidas. Gabriel y Galán paga el peaje inevitable de su mercancía por

19. Carta a Blanco Cabeza de 9 de junio de 1902.

ser quien es el *viajante* que la transporta. Aunque la venta sea la misma, no se reciben igual las *tonadas del diocesano* que los efluvios castizos de la aséptica intrahistoria.

4. EL FUEGO DE LA DISCORDIA

Poco a poco, a espaldas de Galán, van tejiéndose intrigas, disputas y malentendidos sospechosos. El poeta es objeto de silencios deliberados y de tirones ideológicos de distinto signo. Integristas, neos y liberales intentan atraerlo. A las acometidas del éxito sigue la furia rabiosa de los sectarismos. El estamento eclesiástico, encabezado por Cámara, ha hecho suyo al poeta para disgusto de otros.

El famoso Mensaje de Zaragoza desata la guerra. Unamunianos e integristas se pelean en el claustro universitario, mientras *El Adelanto* y *El Lábaro* prestan sus páginas a las opiniones encontradas. El P. Cámara toma partido ante lo que valora como un agravio al poeta.

El Premio de Honor conseguido en los Juegos Florales de la capital maña (octubre de 1902) levanta una fuerte polémica de la que será protagonista el rector de la Universidad de Salamanca; el envío retardado del Mensaje al poeta da pronto lugar a las interpretaciones negativas. Cámara, al regreso de su estancia en el balneario de Villaharta (Córdoba), escribe a Galán para enviarle sus felicitaciones:

Mi estimado Galán: Ha celebrado V. sus nuevos triunfos de Zaragoza mientras yo me iba a Villaharta a vigorizar mi salud. Felicito a V. por esos nuevos laureles y deseo que el cielo continúe favoreciéndole con sus inspiraciones. Affmo. en Cristo que les bendice²⁰.

Será el 19 de diciembre de 1902 cuando don Miguel traslade a Baldomero el famoso Mensaje de Zaragoza. Luego, entrados ya en el nuevo año, Unamuno manifiesta su indignación con *El Lábaro* y hace llegar nuevas cartas al hermano mayor (3 y 5 de enero) y al propio José María (10 y 14 del mismo mes), arremetiendo contra el bando eclesiástico y justificando su actitud, al tiempo que reitera su amistad y el reconocimiento literario dispensado al poeta:

Usted sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a proseguir en ella por bien del arte nacional²¹.

El malestar de Unamuno es patente en estas cartas, sin duda esclarecedoras de las rencillas y “banderías” provincianas:

20. Carta del obispo, de 19 de noviembre de 1902.

21. Carta de 10 de enero de 1903.

Creo inútil recordarle el origen de nuestra relación, como fui quien primero se fijó en aquella su preciosa poesía *El Cristu* y se la fui leyendo a todo el que la quiso oír (incluso a Pereda) y de tanto leerla me la aprendí de memoria. No aduzco esto para probarle mi leal amistad, de la que usted no duda, sino para justificar mi derecho a manifestarle cuánto siento que haya gentes que digan apreciar y admirar a usted y quieran convertirle de poeta en pendón y cabecilla de secta, y hasta tiren a ponerle en ridículo con esas cosas; de esto protesto porque sé que le hiere y por otra parte me parece cosa graciosísima y chusca conociendo a usted y sabiendo cuán inútil es la labor de esas gentes²².

El Cristu benditu había sido enviado tres años atrás a Baldomero, quien lo mostró a Unamuno ante su insistencia. El P. Cámara lograría la publicación del poema, como quedó dicho, en marzo de 1902. En la disputa por el padrinazgo del poeta el obispo es muy resolutivo.

Ahora, con los nuevos laureles y la proyección de su nombre, Gabriel y Galán, en consonancia con los rasgos de su carácter, procura también permanecer al margen de cuantas disputas se organizan en los ámbitos ciudadanos. Es difícil, sin embargo, evitar las consecuencias ligadas a acontecimientos como la edición de *Poesías* por parte de Cámara, al enfrentamiento de personalidades e ideologías y a la lucha editorial desatada por los medios de comunicación.

En todo caso, la actitud prudente y la moderación de José María no están reñidas con la especial consideración hacia el obispo. A él le participa los dimes y diretes que llegan hasta sus oídos y le traslada explicaciones en torno a los disputados acontecimientos, junto a sus apreciaciones y sentimientos. Las palabras epistolares que siguen (a Baldomero, de 18 de febrero de 1903, a propósito de la carta enviada a Cámara) son una buena muestra de ello:

Le digo en carta hoy mismo esto que sigue, casi al pie de la letra: que aunque lo de Zaragoza terminó, considero casi un deber decirle algo que me ha sucedido y he creído prudente callar. Que me dicen que entre ciertos doctores han producido mal efecto unas frases que el Rector –a quien perdono el modo de hacerdesglosó de una carta mía y publicó en *El Adelanto*. Que son injustos conmigo los que hayan interpretado como me dicen esas frases, pues desconocen en absoluto todo antecedente. Que yo he tomado la prudente medida de no dárselos, resignándome con esos injustos juicios, pues si por egoísmos de defensa, siquiera sean muy legítimos, abuso yo de papeles privados también, llevándolos a los públicos, justificárame yo, pero produzco un encendimiento de pasiones del cual no me hubiese consolado el triunfo –ni siquiera el predominio– del único gran ideal, pues no hubiese sido tal la resultante. Que no sé si estas palabras me bastarían ante él (el obispo) pues él es, en definitiva, el único a quien yo quiero hacer llegar este género de explicaciones... y nada más²³.

22. Carta de 14 de enero de 1903.

23. Nota 9, p. 386.

Respecto a los protagonistas de la cultura salmantina y la propia universidad, la atención que Galán dispensa a Cámara es evidente: "...he creído conveniente decirle algo como eso, porque al cabo, lo merece y hasta habrá sentido lo de las frases, aunque haya tenido la delicadeza de no decirme nada sobre ellas".

La deferencia de Galán con el obispo concuerda con las relaciones fluidas que, de una u otra forma, mantienen. En la carta referida queda constancia del agradecimiento de Cámara por el envío con dedicatoria que Galán le ha trasladado de sus *Extremeñas* y, también, de la remisión que hace aquél al poeta de una obra suya²⁴.

La polémica surgida en torno al Premio de Zaragoza, que encendió el fuego de la discordia, tendrá su fin en octubre de 1903 con el homenaje tributado conjuntamente a Unamuno y Galán. La iniciativa del banquete a cargo de Cándido Rodríguez Pinilla, el poeta ciego, y Luis Maldonado pretende apaciguar los bandos salmantinos; quieren que prevalezca la charrería, el fervor regionalista, el deseo de extender la paz a quienes, desde polos opuestos, han vitoreado los versos del poeta, con independencia de las opiniones personales e inconvenientes que cada cual tenga o considere en su fuero interior²⁵.

La convocatoria al banquete de la reconciliación logra reunir el 19 de octubre de 1903 a ciento ochenta comensales, en su gran mayoría de la vida intelectual²⁶. Pero este acto social, al que asiste el Montaracín, no arregla las cosas. Galán, quien no se encontraba a gusto en un acto manipulado en buena parte, lamentará luego el desarrollo del mismo:

Allá me trataron bien. No estuvo mal el banquete. Se abstuvieron muchos de los de la extrema derecha y los catedráticos de la Universidad, porque no digieren a Unamuno. Esto de los de la Extrema derecha me tiene muy sin cuidado, y el día que me tiren de la lengua, ya les diré yo por qué, entre otras razones, me dieron ellos alguna para aceptar el banquete, que se les ha indigestado²⁷.

24. Veinte días después de aparecer el libro de *Extremeñas*, Cámara recibe de Galán uno de los ejemplares, al igual que Villegas, Navarro Ledesma, Menéndez Pidal, Eloy Bullón, Manuel el de Llen, los Berrueta, Mariano Núñez, Pinilla, Unamuno, *tu suegra, Crotontilo...* —ésta es, y en este orden, la relación casi completa de los destinatarios que el poeta refiere epistolariamente a Baldomero— (Nota 9, p. 398).

25. Claro está que ese obsequio no implica solidaridad alguna con los festejados, sino un "suum corda" que nos haga olvidar nuestras discordias y una tregua a nuestras luchas intestinas. Dios nos libre de pensar, de creer, ni siquiera de obrar como Unamuno; pero eso no es parte para que admire su poderosa inteligencia, su gran cultura y el arte peregrino con que presenta las cosas más distantes del común sentir; y en cuanto a nuestro Galán (nuestro, sí, en el sentido más hondo de la frase, es a saber: nacido de las entrañas de nuestra raza), ¿qué tiene que ver el que tire un poco a neo para deleitarse en la frescura y lozanía de sus hermosísimos versos?

—Palabras de Maldonado en el llamamiento aludido, 19 de octubre de 1903—.

26. Entre otros asisten los cuatro decanos, que intervienen, y tres estudiantes como representación del alumnado universitario: Federico de Onís, Sánchez Rojas y Filiberto Villalobos, quien dice: "Salamanca está aquí dignamente representada, y si no está toda, es porque no hemos desarraigado la envidia maldita".

27. Carta a Santiago Cividanes, de 2 de noviembre de 1903.

Galán, una vez más bandera disputada, regresará amargado a su pueblo tras las significativas ausencias a la cena del Círculo del Pasaje y las miradas disimuladas al suelo de la Plaza Mayor de quienes rehusaron el *sursum corda*. En 1916 Sánchez Rojas recordará así el banquete:

Aquello fue graciosísimo. Cantaron a Galán en progresista, en republicano, en rojo, en todo menos en neo, y el hombre se dio cuenta de que el peral no puede producir más que peras y que la tolerancia no es fruta que se recoja en los jardines del sectarismo²⁸.

La polémica estudiantil derivada de la dudosa representatividad de los tres alumnos asistentes al banquete, el artículo de M. Domínguez Berrueta en furibundo ataque contra don Miguel –*Mi brindis (El Lábaro, 26 de octubre de 1903)*– y el propio enfrentamiento entre *El Adelanto* y *El Lábaro* son claras muestras de que la paz no había sido sellada.

5. CÁMARA Y GALÁN. APRECIO Y SENTIDO ÚLTIMO DE LA RELACIÓN

Las [cartas] dirigidas al Obispo de Salamanca han desaparecido, salvo una, de entre los papeles del P. Cámara que se guardan en el archivo (que hemos rastreado) de la Catedral²⁹.

Estas palabras alusivas a la falta de documentos no son suficientes para impedir la afirmación de una importante relación y estima recíproca en el caso de Cámara y Galán. Ni los bandos ni las reconciliaciones frustradas evitan encuentros directos entre ambos, relaciones mediadas o correspondencias epistolares.

Por su relevancia, transcribo a continuación unas significativas palabras vertidas por Jesús Gabriel y Galán Acevedo en la página 434 de su obra:

Desde Villaharta, balneario de la provincia de Córdoba a donde acude de cuando en cuando el P. Cámara a reponer su maltrecha salud, escribe a José María a finales de abril para agradecerle las palabras que éste le envió al recibo de su obra sobre la Venerable Sacramento, y para reiterarle que le ha gustado mucho *El Cristo de Velázquez*, que leyó la noche anterior ante la concurrencia del establecimiento. Con suma delicadeza soslaya el obispo el tema de las cartas a Unamuno que José María le *explicó* en su última de febrero. En cambio, retoma la idea de su artículo

28. La ausencia de los integristas y la presencia masiva de los “liberales” resulta un contraste curioso; las palabras anteriores son recogidas por Emilio Salcedo en *Vida de Don Miguel* –p. 128– (Salamanca, 1970).

B. Hernández da cuenta del famoso episodio en “Enfrentamiento entre el Obispo Tomás de Cámara y M. de Unamuno a finales del año 1903” (CCMU, XXVII. Universidad de Salamanca, 1983).

29. Nota 9, p. 390.

Aclamaciones a Galán [*La Basílica Teresiana*, 15 de octubre de 1902], en que invitaba a éste a publicar algunas de las cartas que recibiera con motivo de sus libros, laudatorias o ejemplificantes; y le dice: “Frecuente V. esa senda de gloria y díganos algo de sus cartas últimas, conforme nuestro acuerdo”.

Hace el autor mención a una carta enviada medio año antes del *banquete de la reconciliación*. Junto a referencias sobre aspectos ya indicados, es importante considerar la invitación del obispo al poeta para la publicación de *cartas laudatorias o ejemplificantes*, su recomendación a la *senda de la gloria* y la remisión al *acuerdo* adoptado. Así continúa su exposición Jesús Gabriel y Galán:

Seguramente llevado de un celo apostólico al que quiere asociar a José María, el buen P. Cámara confunde sus deseos con la realidad. ¿José María dando publicidad a manifestaciones privadas de alabanza, felicitación o de cualquier otro tipo? ¡Horror! Contesta al obispo:

“En aquello de las cartas tiene que perdonarme V.E., pues le afirmo que publicarlo o hablarle al público de ello, me costaría una violencia terrible, seguida de una gran pena. V.E. no ha de querer estas cosas, y yo, por anticipado, se lo agradezco” [es la referida carta conservada de 2 de mayo de 1903].

Naturalmente, y para *desagraviarle*, le habla de unas cuantas cosas. Por ejemplo (y eso que era *Sólo para mi lugar!*), del sermón del Guijo.

...que ya recitan de corrido viejos y viejas y cantan en los campos mozos y mozas. Aquí ha producido la hondísima emoción que yo buscaba, y todavía más. Supongo que la cosa no ha de quedarse en pura emoción estética entre estas pobres gentes, sino que pasará más adelante; y ya hay síntomas de ello, y más que síntomas”.

Alude también al recitado en la casa de la condesa de Pardo Bazán, en lo que refiere el *Heraldo* de “ese prodigio descubierto por el obispo de Salamanca”. Yo —dice—, *dejando a un lado lo del prodigio, traslado lo demás a V.E. a los efectos consiguientes*.

En verdad, lo que reclama Cámara a Galán sobrepasa la incuestionable modestia y la actitud siempre recatada del poeta. Sí le halaga, en cambio, el escritor charro al hablarle de los efectos benefactores de sus versos, deteniéndose luego en los “aspectos educativos y formativos que el mensaje moral de la poesía está produciendo en su entorno”.

Las *tonadas del diocesano* cumplen el propósito de Cámara; su padrinazgo ha desempeñado un servicio importante a la causa pastoral, más aun si traspasa la frontera regional. Que esto es así lo demuestra la propagación de la obra, en alianza con el valor moral de sus versos.

La sintonía se produce en el sentido último de las tonadas, paralelamente al agradecimiento del poeta al obispo por la deuda contraída con motivo de la publicación de sus versos (1902). El sentimiento y la admiración de Galán quedan especialmente

explícitos en las palabras que dirige a Germán Fernández a la muerte del P. Cámara:

Desde el 17 estoy aplastado moralmente con la muerte de aquel justo. ¡Era un sabio y era un santo! Era un alma grande, privilegiada, pura como la de un niño y luminosa como un sol. Hermanadas estaban en él la sabiduría más honda con la virtud más sencilla.

Como la de muchos, muchísimos hijos suyos, el alma estaba hondamente enamorada de la suya; así, hondamente enamorada... Alguien ha dicho estos días que nuestro obispo tenía algo de aquello que Jesucristo debió prestar a los apóstoles para que ganaran almas. Y es verdad, yo así lo creo. He hablado con muchos hombres virtuosos a Dios gracias y con muchos de los que llamamos sabios; nadie creo que ha sabido como aquel hacer tan suyo mi espíritu, abstraerme en absoluto, perder hasta la noción de mi propia persona espiritual para contemplar la suya con deleite, con ternura, con admiración inmensa. Y está bien fuera de duda que no era la magia del talento la que hacía aquel milagro. Todos sabemos, mejor o peor, cómo son y adónde llegan las sugerencias del talento.

Flotaba allí otra cosa bien distinta, que yo nunca supe lo que era, pero que por darle un nombre, le llamaba de varios modos que venían a ser uno allá en el fondo.

Estos días también ha dicho otro salmantino, y bien poco sospechoso, que no hay que negar los hechos del llorado P. Cámara; era una obsesión para todo el que de cerca le trató.

...Perdona que hoy no te hable de otra cosa que de ésta, que me tiene impresionado. Porque, además de llorar la muerte de un hombre como fue aquel, por ser tan bueno, lo he llorado porque así me lo pidió mi corazón agradecido. Bien sabes lo que le debo. Sea cualquiera el concepto que yo tengo de mis pobres versos es lo cierto que la inmensa caridad de nuestro Obispo los elevó a la categoría de cosa grande para la difusión del bien por esos mundos de Dios, y no sería mi alma un alma bien nacida si no agradeciese con toda ella a mi bienhechor, generoso y espontáneo, la elevadísima honra que jamás pudo soñar una persona de tan modesta condición social como es al cabo la mía.

¿A quién debo el honor de que mi nombre humildísimo esté unido a la memoria de un hombre como aquel que hemos perdido? Se lo debo a su bondad y a su caridad sin límites. Que Dios se lo pague, ya que yo no puedo hacerlo más que con pobres plegarias por su alma; a la que ruego pida a Dios por la mía... Ya está lanzada la idea de erigirle una gran estatua por suscripción [la aledaña a la catedral, realizada por suscripción popular]. Ya ves lo que significa el hecho, en tiempos que son los menos a propósito para levantar estatuas a los frailes. ¡Oh, hasta los malos han sentido algún respeto ante la figura del sabio agustino! No le echan en cara que era fraile... Les da miedo...

¡Era muy grande mi Obispo!³⁰

30. Nota 9, p. 534.

La cita anterior es la respuesta agradecida de Galán a Germán Fernández, quien le ha trasladado el pésame por la muerte del obispo –“pues yo entendía que debía dártelo, siendo como eres, a mi juicio, *un individuo de su familia* y, acaso, no de los parientes más lejanos” (25 de mayo de 1904).

El propio Fernández deja clara la deuda de Galán con el obispo: “...pero la circunstancia de haber sido él quien con santo entusiasmo te presentara en el mundo de las letras, tributándote elogios valiosísimos, por ser suyos, puso en tus buenos amigos el deber de la gratitud y del cariño hacia tu eminente protector”.

Las palabras de reconocimiento del poeta se corresponden, pues, con la labor protectora e impulsora de Cámara. En otra carta, publicada después de su muerte, muestra Galán de modo rotundo su agradecimiento:

Él hizo conmigo lo que un alma bien nacida debe siempre agradecer. Tomó mi nombre en sus labios y en su pluma y lo hizo volar por toda España y por más allá de España. Editó mis pobres versos, los prologó y los envió a todas partes, acompañados de cartas bellísimas, a reyes, a príncipes, a grandes señores, a obispos y a literatos. ¡Con qué sencillez sublime les decía que había llorado mucho leyendo *El ama!* Y luego reunió una magnífica colección de cartas que le escribieron agradeciendo aquel regalo y haciendo juicios sobre los versos, y las publicó como el más precioso y delicado obsequio que podía dedicarme. ¿Es todo esto para olvidarlo?³¹.

En fin, el soneto dedicado por Galán al obispo con motivo de su fallecimiento (*Almas*, 19 de mayo) no hace sino confirmar el indudable reconocimiento del escritor salmantino, siempre destacado por los críticos.

Yo de un alma de luz estuve asido,
luz de su luz para mi fe tomando;
pero Dios, que la estaba iluminando,
veló la luz bajo crespón tupido.

Tanto sentí, que sollocé dormido,
y dentro de mi sueño despertando,
vi que el alma del justo iba bogando
por el espacio ante el Señor tendido.

Y, faro bienhechor, polar estrella,
la mística doctora del Carmelo,
desde una celosía de la Gloria,

“¡Ven! ¡Ven!”, le dijo, ¡y la elevó hasta ella!
Entraron las dos almas en el cielo
y un nuevo sol brilló en el de la Historia.

31. “El P. Cámara y Gabriel y Galán”. *El Universo*, 26 de noviembre de 1905.

6. LAS DOS ORILLAS DEL MECENAZGO

Baldomero Gabriel y Galán refiere su admiración al contemplar, en los funerales del padre Cámara, la proximidad del rector Unamuno al cadáver del obispo, su indiscutible contrapunto en ideas y actuaciones³². Uno y otro desempeñan, en lo que concierne a Galán, papeles bien distintos.

Respecto al interés de Unamuno por Galán, como ya ha quedado indicado, hemos de hablar de la motivación estrictamente literaria, inscrita en el afán por desempolvar las entrañas del pueblo a través de las creaciones populares. Ello explica su valoración de la poesía galaniana, de los cuentos de Maldonado (*Del campo y de la ciudad*) y cuanto se pueda relacionar con lo que denomina “albolear de una nueva escuela salmantina”³³.

[...] he de decirlo con toda ingenuidad, aunque haya quien lo tome a mala parte, en este renacimiento creo me cabe buena parte. A Galán y a Maldonado yo fui quien primero les animó, tratando de infundirles ambición literaria.

Dejando al margen las valoraciones³⁴, ha de reconocerse que el autor del 98 hace significativas alusiones a la labor de los descubrimientos, protecciones o padrinazgos. En ellas se aprecia claramente, aunque manifieste no importarle, el deseo de dejar constancia de su posición pionera así como la ironía y el tono despectivo respecto a la actitud de otros a la hora de atribuirse méritos.

Estos dos párrafos dan comienzo a la presentación crítica que Unamuno hace del poemario *Campeñas*:

Como no me gusta dedicarme a descubrir Mediterráneos, no voy a descubrir a Galán para los lectores de este diario. Descubrimientos tales deben quedar para otros. Ni he de hablar tampoco de cómo y cuándo conocí a Galán poeta, en tiempo en que nadie hablaba de él, ni le habían salido aún protectores *a posteriori*, ni jaleadores a buen recaudo.

Sólo recordaré que cuando visitó esta ciudad Pereda conoció ya *El Cristu benditu*, y fue porque se lo leí yo, que lo sabía casi de memoria por las muchas veces que a muchas personas se lo había leído ya. Ni he de meterme a indagar quién fue el que primero alentó a Galán y le animó a que prosiguiera. Me parecen ridículas

32. Carta de Baldomero, de 22 de mayo de 1904.

Si puede hablarse de un acercamiento en 1897 a propósito de la crisis religiosa de don Miguel, la ruptura en 1901 parece evidente.

33. En *Gabriel y Galán, intérprete del 98* queda reflejada la vinculación de Galán con el círculo literario salmantino y, de modo especial, con Unamuno como aglutinante de la literatura regionalista.

GÓMEZ MARTÍN, F. E. *Gabriel y Galán, intérprete del 98 –Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado–*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003.

34. Las palabras anteriores merecen el siguiente comentario de Cividanes: “¡Esto son autobombos y lo demás es música!” (carta de 14 de mayo de 1904).

Jesús G. y G. Acevedo habla, al respecto, de la obsesión de Unamuno por el asunto del *descubrimiento* y el *estímulo* de Galán (*ob. cit.*, p. 532).

las cuestiones de prioridad, y si topáis, lectores, con alguien que se empeñe en aparecer como el primero que hizo esto o lo otro o aquel sin cuyo concurso no se hubiera resuelto tal o cual pleito, dejadlo en paz³⁵.

Referencias a mediaciones o actuaciones de intermediario, como esta en relación con Pereda, aparecen también en otros testimonios. Sirva otra cita, alusiva en este caso a Pardo Bazán:

Recuerdo haber hablado de usted con doña Emilia más de una vez y lo que va a hacer no puede sino favorecer a usted mucho³⁶.

En la Velada celebrada el 26 de marzo de 1905 en honor de Galán –en la que tiene especial protagonismo Emilia Pardo–, Unamuno se extiende sobre la resurrección de Salamanca y, por extensión, de Castilla –con alabanzas a su ciudad de adopción, a su paisaje exterior e interior–, para derivar luego a la idea de los “espíritus despiertos” y manifestar su fe en las glorias futuras, “más grandes y más puras” aún que las pasadas. Galán es, precisamente, “una de nuestras glorias”.

Por eso, Unamuno expresa el propósito de hablar mucho del poeta “cuando en mi alma se sedimenten las sensaciones que me ha producido” –aunque no llegaría a satisfacer este deseo en más de una ocasión manifestado–. Su relación epistolar con Galán sí recoge, en cambio, sus apreciaciones literarias y consejos, como los referidos a la temática o formación lectora del salmantino.

Desde la propia órbita literaria, Unamuno defiende la idea del “poeta verdadero” –“Es un consuelo y un alivio el leer a un poeta cualquiera verdadero, como Galán”³⁷–, al tiempo que destaca la falta de lógica y razonamientos como excelente virtud de la poesía:

Nada prueba, nada demuestra, no razona ni adoctrina. En la poesía no hay silogismos, y cuando los meten en ella, deja de ser tal poesía. Eso que llaman lógica, y que no es sino maquinilla para ahorrarse el tener que concebir por cuenta propia, está reñido con la poesía... Y he aquí por qué he gustado de Galán: porque no hay abogacía en sus cantos, porque cuando se sentía poeta no iba a aprobar o reprobar, a defender o combatir cosa alguna, y cuando caía en esto dejaba de ser poeta.

La defensa de la pureza literaria y el concepto de creación ajeno a razonamientos, silogismos, doctrinas o abogacías –aprobando o reprobando– constituyen una buena muestra de la poética defendida por Unamuno en relación con Galán y esgrimida, también, frente al bando contrario. Es allí, en la otra orilla, donde se asienta el galanismo como doctrina, según dice Unamuno.

35. *El Diario*. Salamanca, 13 de marzo de 1904.

36. Carta de Unamuno a Galán, de 1 de noviembre de 1904.

37. Extraordinario de *El Castellano*, 26 de marzo de 1905.

En el prólogo al libro de Revilla Marcos publicado en 1923 *–José M.^a Gabriel y Galán. Su vida y su obra–*, reitera don Miguel la referida intención de tratar algún día con detenimiento sobre el poeta y manifiesta, una vez más, el afán de algunos sectores por monopolizar su nombre.

[...] dejando para ocasión de mayor espacio y sosiego el escribir con alguna extensión sobre su obra y su persona. Porque va a ser preciso deshacer ciertas leyendas que respecto a Galán y su poesía han fraguado los que, haciendo de su nombre algo peor que bandera, banderín de enganche de cofradía literaria, pretenden monopolizar el culto a su memoria³⁸.

Inmanencia y trascendencia del arte, frente a frente. Valoración puramente literaria y finalidad de la creación, estética y moral... Gabriel y Galán, como consecuencia de los intereses opuestos, genera las facciones que en torno a la cultura se reeditan en Salamanca en el paso del xix al xx.

Plenamente inmerso en esta peculiar lucha literaria se encuentra el padre Cámara, liderando una posición claramente interesada a su causa. *Las tonadas del diocesano* contribuyen de modo excelente a la formación religiosa del hombre. Sus poemas son un buen vehículo para el cultivo de la moral.

En sus poesías también Galán predicaba moral. Todas ellas tienen fondo moral; la que dedicó al Guijo cuando le nombró su hijo, es un verdadero código moral. Allí hay consejos para todos. Dice al pueblo que viva unido, que reniegue de la política que es una inmensa mentira; dice a los padres que den educación cristiana a sus hijos, a las doncellitas guijarreñas “que son frescas y risueñas como los campos del Guijo”, les dice que sean honestas; a los mozos briosos les aconseja que obedezcan a sus padres y sean trabajadores, y por último, dirigiéndose a todos, exclama:

A todos juntos suplico
que cada cual así obre,
el pobre que ayude al rico,
el rico que ampare al pobre.

Galán, pues, era un moralista severo, mas la moral que predicaba era la moral cristiana. Cristiano en todo, en el obrar, en el pensar y en el decir, el Padre Cámara llegó a escribir “que Dios mismo estaba enamorado de su alma”.

Mas entre las virtudes cristianas que más en alto grado poseyó su alma, se encuentra a no dudar la de la resignación, así como una de las obras de misericordia que más puso en práctica, fue la de consolar al triste y por ello algunos críticos salmantinos le han llamado “el profeta de las consolaciones”. Su resignación era admirable. Mueren sus padres y él que los amó tanto, que escribió *El ama* y no

38. En dicho prólogo promueve la tarea de “averiguar de qué lecturas” se nutrió Galán, afirmando: “Y no dudemos de que Galán no cobrará el puesto [...] mientras no se conozcan su filiación y su hermandad poéticas”.

pudo sobrevivir a su padrecito, exclama resignado: “Dios lo ha querido así. Bendito sea”³⁹.

Sin duda, la literatura puede cumplir otras funciones complementarias de las puramente estéticas, siempre importantes en la educación del ser humano y en la evolución general de la sociedad. La obra galaniana es uno de los mejores ejemplos de la *trascendencia* del arte, dada la personalidad del poeta y la intencionalidad de sus versos.

Naturalmente, si esta valoración motivó en vida del autor debates y discordias relacionados con los mensajes poéticos, la muerte de Galán no hace sino fomentar la aparición insistente de ideas similares a las que hemos podido apreciar en la cita anterior. Numerosos discursos y artículos dan testimonio de ello.

En efecto, el poeta de Frades aparece una y otra vez considerado modelo de cristianismo, guía de conducta y moralidad o ejemplo de virtudes tan representativas como la resignación. Desde esta perspectiva, es fácil comprender el interés del P. Cámara con un poeta como Galán, al igual que es lógica la asociación de sus nombres. Así ocurre especialmente tras la muerte del autor de Frades, pocos meses después del fallecimiento del obispo.

Galán –dijo– es, ante todo, un modelo de almas creyentes. Bastará para acreditarlo aquella última exclamación con que remató *El ama*, expresión sublime de la resignación cristiana que nos hace acordarnos de aquel Job sufrido y resignado: *Dios lo ha querido así. ¡Bendito sea!*

Los campos castellanos no tendrán ya quien destile en poesía su belleza. Después de cantarlos Galán ¡quién habrá que los cante! Él supo como nadie recoger las bellezas de nuestra árida campiña.

Dedicó luego un recuerdo elocuente al P. Cámara y dijo: Eran dos almas gemelas el poeta Galán y el inolvidable prelado, que reposa bajo estas naves. Él fue quien descubrió al vate, quien le animó a proseguir su tarea, quien le confortaba en sus desfallecimientos, porque su alma, identificada con la del poeta, gozaba las mieles de sus versos⁴⁰.

El ámbito eclesiástico manifiesta especial predisposición para establecer dichas relaciones⁴¹. Pero también las imprentas de periódicos y revistas y los círculos estrictamente literarios o culturales dan fe de esta peculiar condición del poeta así como

39. Discurso de Ibarrola en la Velada celebrada en honor del poeta en el Teatro Principal de Cáceres (6 de febrero de 1905).

El P. Cámara llamó a Galán *apóstol de las consolaciones*, denominación que concuerda con hechos como el que constata Revilla Marcos al señalar que “hasta la hora de su muerte está dando consejos y consuelos”.

40. Discurso de Nicolás Pereira, canónigo magistral, con motivo de las honras fúnebres celebradas por el poeta en Salamanca (*El Lábaro*, 4 de marzo de 1905).

de la relación estrecha con Cámara. Las siguientes palabras son pronunciadas por Emilia Pardo en la Velada desarrollada el 26 de marzo de 1905 en el Teatro Bretón:

Tuvo Gabriel y Galán otra condición de poeta social, de poeta que une: la religiosidad, que impregna sus poesías, desde aquellas que celebró y protegió mi respetable amigo el Padre Cámara, hasta la postrera, la *Canción* significativa que expresa el ansia de vivir y la misteriosa corazonada de la muerte ya rondando la puerta.

Por otra parte, religiosidad y preocupación social son dos rasgos que han de ser inevitablemente señalados al establecer estos parangones entre el obispo y el poeta. Si la encíclica *Rerum novarum* –según asegura Santos Nicolás Rodríguez, maestro de Guijo– es uno de los libros más manoseados de la biblioteca de Galán, constatemos también la reivindicación social de su poesía.

La presentación de Galán como “uno de los escritores del primer catolicismo social español”⁴² provoca nuevas correspondencias con el P. Cámara. Sin analizar ahora esta dimensión, reparemos brevemente en algunas consideraciones.

Fiel seguidor de las doctrinas de León XIII (como “uno de los personajes más destacados del modernismo social” lo califica Gómez Moreno), sufrió los embates –lógicos– de los elementos de la izquierda anticlerical, pero también los de los montaraces integristas, que le excomulgaban por liberal e hicieron correr por España el nombre del Obispo de Salamanca envuelto en mil calumnias⁴³.

Cámara y *El Lábaro* han sido etiquetados de diverso modo en función de las ópticas adoptadas, pero en su caracterización aparecen con frecuencia menciones al clericalismo moderado, al catolicismo liberal y, ¡cómo no!, a León XIII –recuérdese el vínculo establecido por el periódico *La Victoria* de Béjar a la muerte de Cámara–.

Gabriel y Galán, poeta en cuya obra se funden las virtudes cristianas y la preocupación por la sociedad rural dominante, se convierte en modelo educativo a los ojos de Cámara. Por su parte, la modestia impide al autor reclamar atenciones de los altos círculos literarios o preocuparse por hacer volar alto su nombre; ello contrasta con el placer que experimenta al comprobar el fruto de su siembra poética entre las gentes sencillas.

41. El nuevo obispo de la diócesis salmantina, P. Valdés, califica a Galán de poeta eminentemente religioso y católico y se suma al dolor de su “antecesor, el P. Cámara, que había sido el más entusiasta amigo y protector de Galán” (Velada en honor de Galán celebrada en el Teatro Bretón de Salamanca, el 26 de marzo de 1905).

42. SÁNCHEZ DE HORCAJO, Juan José. *La poesía social en Gabriel y Galán*. Madrid: El Reino, 1988.

43. Nota 9, p. 291.

[...] que yo le oí decir en una ocasión: “Oír cantar un verso mío en el campo, me sabe a cosa más dulce que la miel y cien veces más rica que el elogio del mejor crítico que tengamos”⁴⁴.

Las pretensiones de Galán son, pues, humildes. Las de Cámara son tan lógicas como fáciles de entender, tratándose de un poeta de las características de Galán.

A partir de ese momento comienza su celebridad, y para que la fama, a la que pintan con alas, tuviera viento favorable, el ilustre P. Cámara (otra gloria de Salamanca) le toma de la mano y le presenta al mundo diciendo: he aquí un gran poeta. Aquí empieza la historia de sus triunfos. Semejante a un guerrero que cuenta el número de sus victorias por el de sus combates, así nuestro poeta obtiene un triunfo donde quiera que se anuncie un certamen, y así salta de Salamanca a Zaragoza, de Zaragoza a Béjar, de Béjar a Buenos Aires... y el Ateneo de Madrid, donde se forman las reputaciones y se dan títulos a la inmortalidad, consagró para siempre su grandeza y su gloria⁴⁵.

Si –como dice Cámara– Dios mismo estaba enamorado del poeta, el propio obispo encuentra en él la horma de su zapato pastoral y, enamorado también de sus tonadas, las lanza por su diócesis con la seguridad de que han de cumplir efectos benéficos.

El mismo Unamuno, contrincante en la lucha del apadrinamiento, acaso olvidara las pretensiones estrictamente literarias del padrinazgo⁴⁶ para manifestar con sencillez el puro sentimiento del alma a la pérdida del poeta:

Hoy me alegro de tener para siempre ese amigo en la vida eterna⁴⁷.

44. Discurso de Ibarrola en la Velada celebrada en el Teatro Principal de Cáceres, el 6 de febrero de 1905.

45. Discurso de Manuel Corrales, párroco de la iglesia de Santiago de Cáceres, con motivo de los funerales celebrados por Galán, el 6 de febrero de 1905.

46. Usted sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a proseguir en ella por bien del arte nacional y sin otra mira alguna, y cómo le quiere su leal amigo.

Miguel de Unamuno.

–(Carta de 10 de enero de 1903).

47. *El Castellano*, 9 de enero de 1905.

LA RELIGIOSIDAD DE GABRIEL Y GALÁN

DANIEL SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ*

RESUMEN: Las disposiciones naturales para la lírica de Gabriel y Galán las apreciamos en la facilidad de su madre para versificar. Lectora del Kempis y de santa Teresa "... daba la impresión de una inalterable serenidad y de un perfecto equilibrio. Además de un talento clarísimo, tenía una sensibilidad exquisita y una gran ternura". Es la persona más cantada por su hijo en sus versos, donde aparece nítido que en ella está la fuente de donde brota la vida cristiana del poeta.

ABSTRACT: Gabriel y Galan's natural aptitude for poetry can be seen in the facility his mother had for making verse. A reader of Kempis and St. Teresa of Avila "she gave the impression of immutable serenity and perfect equilibrium. Besides being very clearly talented, she had exquisite sensibility and great tenderness". She is the person her son sings of most in his poetry, where it is evident that she is the source of the poet's Christian life.

PALABRAS CLAVE: Religiosidad Gabriel y Galán / Influencia materna / conciencia y misterio.

* Catedral de Salamanca.

*La palabra es el medio en que se perciben
las realidades espirituales, como lo es la luz
en las cosas físicas*

FERDINAND EBNER

INTRODUCCIÓN

Un poeta no es meramente el orfebre de la palabra. León Felipe, que penetró en la entraña de la poesía, nos advierte: “La poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música ni medida, sino fuego”¹. Nos quedaríamos a la puerta de las realidades líricas, si no percibimos, además, que el poeta es explorador que descubre y nos manifiesta la belleza y el sentido que hay escondido en el cosmos, “... porque –nos sigue diciendo León Felipe– delante del poeta no están más que el misterio, la Tragedia y Dios”². Por esta razón, junto con el místico, es el ser humano que más ayuda a penetrar en los secretos que están latiendo en cada cosa y en todos los acontecimientos.

El verdadero poeta, aunque se declare agnóstico o ateo, es un hombre religioso, porque desde lo más profundo de su ser, desde su espíritu, al menos barrunta, percibe y ofrece, tangencialmente unas veces, enfrentándose a ellas otras, las realidades divinas, que describe y expresa, aunque sea a ciegas.

“Toda poesía verdadera es esencialmente religiosa”, advierte Dámaso Alonso³.

En sentido amplio, la religiosidad es una perfección, en mayor o menor grado, inherente a la naturaleza humana, por la que el hombre, desde dentro, busca y mira hacia los últimos soportes de la vida del hombre. El sentido de nuestra andadura en la tierra, la meta hacia la que nos encaminamos, el principio último que impulsa la vida, la presencia del mal, el dolor y la injusticia en el mundo, son algunos interrogantes que nacen y se plantean desde la condición espiritual del hombre.

La religiosidad supone encuentro con la Trascendencia, con lo Absoluto, para reconocer que Dios nos desborda y supera y, al mismo tiempo, está cercano al hombre. El pensamiento filosófico clásico interpreta el hecho religioso como un conjunto de motivaciones que están en relación y al servicio de *las estructuras de sentido del espíritu*, que Dilthey, siguiendo a Hegel, llama “espíritu objetivo”. Las estructuras de sentido las encuentra el hombre en su círculo vital y en su relación con ellas configura su personalidad. “No sé bien qué es la poesía –afirma Salvador Espriu– a no ser un poco de ayuda para vivir rectamente y, tal vez, para bien morir”⁴.

1. *Ganarás la luz*, III, Prometeo, 6.

2. *Español del éxodo y del llanto*. Doctrina de un poeta español en 1939. Un poema es un testamento.

3. Citado por Juan Polo en la presentación de *Palabra y misterio, Treinta y un poetas ante Dios*. Madrid, 2002, p. 19.

4. *Autopresentación*. Barcelona, 14-02-1952.

Spranger nos habla de formas de vida. El hombre teórico, económico, estético, social, político, y en último lugar, religioso. Relacionados e influyendo unos con otros. A éstos añade los tipos “históricamente condicionados” por su tiempo: el humanista, el pietista, el racionalista, el romántico..., etc. Describe estas formas de vida al analizar sus manifestaciones, verbales principalmente, sus acciones y producciones. Publicada su obra en 1935, de entonces acá, han aparecido nuevas formas de vida a tener en cuenta al estudiar el hecho religioso. El hombre técnico, deportivo, burócrata, cibernético, el *homo videns* de Sartori, que propicia una sociedad teledirigida..., etc. A pesar de las diferentes formas de vida, en todas ellas, de diferente manera, claro está, se dan el encuentro y la vivencia. Por ellas, el hombre se transforma.

El encuentro, categoría existencial, es un fenómeno por el cual un ser humano es afectado por algo misterioso que sobrecoge y *fascina* a la vez. Puede ser una persona, una melodía, un paisaje, una obra de arte, un acto de virtud o heroísmo, una desgracia, un poema... Lo contrario de encuentro es la costumbre, la rutina, el hastío... que crean la costra de la indiferencia en el espíritu.

La vivencia es más profunda. Categoría psicológica por la que el hombre en su integridad es zarandeado, interesado, penetrado por una presencia, una verdad, un valor..., etc. Por ella el hombre se abre al misterio del mundo y de las personas, o al menos, presiente el fondo misterioso que late debajo de las cosas y los acontecimientos.

Ahora bien, no todos los hombres se dejan acuñar por el “espíritu objetivo”, ni siquiera todos pueden ser troquelados por él, pues las circunstancias vitales, principalmente familiares, no siempre son las propicias para su influjo. Éstas las crean el hogar y el ambiente social más cercano, el pueblo, el barrio, la ciudad, etc., cada uno de ellos de diferente manera. Una cosa es la ciencia aprendida, la información, los libros, la investigación, los laboratorios... Y otra, la ciencia vivida, la experiencia vital, por medio de la cual el ser humano puede “saborear la vida”. Debemos notar que la palabra sabiduría tiene su raíz en el vocablo latino *sapere* que significa saborear. A poder alcanzar esta cima nos ayudan, repito, principalmente, los poetas y los místicos, desde su privilegiada experiencia.

I. EL TROQUEL CRISTIANO DEL POETA

La continua discusión de si el poeta nace o se hace queda resuelta eliminando la disyuntiva. Herencia y ambiente tienen su papel. Las disposiciones naturales para la lírica de Gabriel y Galán las apreciamos en la facilidad de su madre para versificar⁵. Lectora del Kempis y de santa Teresa “... daba la impresión de una inalterable serenidad y de un perfecto equilibrio. Además de un talento

5. Para apreciar el influjo materno, cf. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida, su obra, su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, pp. 27-30.

clarísimo, tenía una sensibilidad exquisita y una gran ternura”⁶. Es la persona más cantada por su hijo en sus versos, donde aparece nítido que en ella está la fuente de donde brota la vida cristiana del poeta.

El contacto con la naturaleza de Frades, su pueblo natal, con sus prados, mieses, robles y encinas, regados por pequeños arroyos, que hacen la cuna al río Alagón, pues aquí nace, y el ambiente cristiano⁷ creado por la vida y costumbres de sus moradores, asimilado por el poeta en el hogar, la escuela y la parroquia, principalmente, configuran su espíritu, de tal manera que en sus versos, también en su prosa, hallamos el diseño cristiano exacto de la aldea y sus hombres, su vida y costumbres, enmarcado en los campos que la rodean, para ser la fuente y el troquel de sus versos.

1. EL PUEBLO

El poeta no sólo se siente integrado en la pequeña aldea, sino que manifiesta un noble orgullo de su gente y de su tierra. “Nací de padres labradores en Frades de la Sierra, pueblecillo de la provincia de Salamanca...”. le dirá sin ningún rubor a la condesa de Pardo Bazán, de tal manera que se siente compenetrado con su terruño.

Mi patria es la aldeíta donde he nacido
Donde tengo los padres que me criaron,
Donde existe aún caliente mi pobre nido
Donde alientan los seres que me mimaron
Donde viven las almas que me han querido,
Donde vuelan las auras que me arrullaron⁸.

El alma del poeta poco a poco se va embriagando de la belleza que le rodea, en un recorrido a lo largo del día por donde pasan árboles, pájaros, corderos y toros, humo y tañido de campana:

Mañanas con alondras y rocío,	Pura luz, tibio sol, dulce galbana...
Canturreos sonoros,	Vinieron otra vez los esplendentes
Silbar de tordos y zumbiar de río,	Serenos mediodías,
Balar de ovejas y mugir de toros...	Las tardes impregnadas de dolientes,
Alegre despertar de los lugares,	Dulces melancolías,
Tañidos de campanas,	Las noches de los húmedos relentes
Humo de los hogares,	Las misteriosas madrugadas frías... ⁹

6. GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo. *Españoles ilustres. Gabriel y Galán*. Madrid: Imp. Pueyo, 1918, p. 25.

7. El ambiente cristiano, tanto de la familia como del pueblo de Frades se pone de relieve por todos los biógrafos del poeta. A nosotros nos interesa verlo reflejado en sus escritos.

8. *¡Patria mía!* Obras completas de José María Gabriel y Galán. Madrid: Aguilar, 1970, p. 735.

9. *Poema del gañán*, op. cit., p. 80.

De esa vivencia del campo nace su canción:

Cantaba el equilibrio	Los de las pardas onduladas cuestras,
De aquel alma serena	Los de los mares de enceradas mieses,
Como los anchos cielos,	Los de las mudas perspectivas serias
Como los campos de mi amada tierra;	Los de las castas soledades hondas,
Y cantaba también aquellos campos,	Los de las grises lontananzas muertas... ¹⁰ .

El caserío y el campo que le rodea configuran simplemente el escenario. Al poeta le importan más los hombres, cuya idiosincrasia conoce a la perfección. Para describir la religiosidad del hombre de su pueblo, crea el personaje del *tío Gorio*:

El tío Gorio dice que es cristiano, como su padre, como su abuelo, y no diré que es católico, apostólico, romano, porque eso sería hablar de mi cuenta y riesgo, pues el tío Gorio no alcanza tales conceptos con su magín. Para él no hay más que dos religiones: la cristiana, que es la suya, y la no cristiana, la de los judíos, que es la del boticario del lugar, que no va a misa ni se confiesa.

La religiosidad del tío Gorio está cuajada de un sentido utilitario acentuadísimo. Este es su móvil inmediato. En su credo, junto a Dios, tienen un puesto las brujas, de cuya existencia va desconfiando un poco; pero si las hay, pueden hacer mucho daño, y por si acaso, es prudente no negarlas a tenazón la existencia. Así va él pasando la vida, capeando temporales y contemporizando con los poderosos.

En la fe del tío Gorio hay de todo. Lo mismo cree en la eficacia de la oración que le echa a San Antonio para que le busque la ovejita extraviada, que en el mágico poder del conjuro que mata a los gusanos que se crían en las llagas de los animales.

Sin embargo, *el tío Gorio* tiene su trastienda de convicciones religiosas, que abre sólo en determinadas ocasiones:

Creo en Dios pero no en los curas, dijo, un domingo por la tarde, en un momento de abandono, mientras bebía con tres convecinos el vino que había jugado a la brisca en el corral de la taberna.

No está borracho, estaba sincero; aquel era el verdadero tío Gorio, abandonado a sus pensares y sentires, no el tío Gorio de todos los días, siempre cauteloso, siempre en guardia, disfrazado. Y aquella tarde, ya orientado hacia la herejía, sentó una segunda posición, todavía más fuerte que la primera: ¿Sabéis lo que os digo? Pues que la religión no es naa más que a moo, de una maroma que tienen pa sujetarnos a toos.

10. *El ama*, op. cit., p. 37.

Dios es otra cosa. El cazurro aldeano no quiere líos en un asunto donde puede jugar con desventaja:

Con todo, los tiros no iban contra Dios. Dios era una cosa de arriba, del Cielo, y la Religión era una cosa de abajo, los curas, la confesión, los sufragios por los difuntos, los treinta realazos que costaba una boda...

Con Dios no se mete el tío Gorio. Lo teme mucho por hábito y por egoísmo. Le hace daño en los oídos la blasfemia, que nunca suena en su casa; y cuando la oye cerca de él, siente miedo, y algunas veces mira instintivamente hacia arriba como temiendo ver vibrar el rayo vengador que viene a carbonizar al blasfemo.

Reza bastante el tío Gorio, y mucho de ello es por temor a que por un zarpazo de la Divina Providencia, irritada contra él, lo deje sin cosechas, sin salud o sin vida; sobre todo, sin cosecha; porque si para él Dios es su Dios, la hacienda es su diosa, y acaso me quedo corto. Se lo da todo: sus días, sus noches, su salud, su vida y hasta sus hijos. No cree que Dios le da la hacienda para sus hijos, sino que le da hijos para la hacienda.

Tiene una moral propia y sin muchas obligaciones, aunque dentro de ellas es muy estricto y riguroso:

La gran vanidad del tío Gorio consiste en no ser ratero. Y, en efecto, no lo es; pero ¡cuántas veces lo dirá al cabo del día! Es su eterno sonsonete... "Porque otra cosa no tendré –dice el hombre–. Pero en tocante a quitarle nada a nadie, no hay quien ande con el pie más asentao que yo y los mis muchachos"¹¹.

Sin embargo, el poeta se siente orgulloso de su gente y reconoce el legado que ha recibido de ellos:

Yo he nacido en esos llanos
De la estepa castellana,
Cuando había unos cristianos
Que vivían como hermanos
En república cristiana.

Me enseñaron a rezar
Enseñaronme a sentir
Y me enseñaron a amar,
Y como amar es sufrir
También aprendí a llorar¹².

11. *Alma charra*, *op. cit.*, pp. 566-571.

12. *La pedrada*, *op. cit.*, p. 313.

2. EL HOGAR

Para el poeta, el hogar es el santuario donde vive la felicidad más completa, fecundada por la presencia del padre y la madre, de donde fluye el amor, que dulcifica el trabajo:

Yo aprendí en el hogar en qué se funda	¡Oh, cómo se suaviza,
La dicha más perfecta,	el penoso trajín de las faenas
Y para hacerla mía	Cuando hay amor en casa
Quise yo ser como mi padre era	Y con él mucho pan se amasa en ella
Y busqué una mujer como mi madre	para los pobres que a su sombra viven,
Entre las hijas de mi hidalga tierra.	Para los pobres que por ella bregan! ¹³ .

La mujer, esposa y madre, es el centro del hogar y la fuente de donde recibe la fe cristiana:

Una sencilla labradora, humilde,
Hija de oscura castellana aldea;
Una mujer trabajadora, honrada,
Cristiana, amable, cariñosa y seria,
Trocó mi casa en adorable idilio
Que no pudo soñar ningún poeta ¹⁴

Mi madre arrulló mis sueños
Cuando en mi infancia querida
Soñaba el alma dormida
Con horizontes risueños.

Alzóme su amor altares,
Sembró mi vida de flores
Y un templo fueron mis lares
Al rumor de sus cantares,
Y al calor de sus amores.

¡Cómo poderlo olvidar
si ella me enseñó a marchar
por la senda del deber,
y ella me enseñó a rezar,
y ella me enseñó a creer!

.....
Ella me supo infundir
Esta santa fe cristiana
Que me ha ayudado a vivir,
Y ha de ser quizá mañana
La que me enseñe a morir¹⁵.

13. *El ama, op. cit.*, p. 35-36.

14. *El ama, op. cit.*, p. 36.

15. *¿Qué es una madre?, op. cit.*, pp. 615-616.

Es el amor más sublime que está reclamando gratitud:

Si en los humanos seres del mundo moradores
Hay un amor purísimo de celestial sabor,
Es el amor de madre, de todos los amores,
El celestial, el puro y el verdadero amor.
.....
Por eso ante los ojos del Dios omnipotente,
No debe haber pecado ni ingratitud mayor
Que la del hijo ingrato que con amor ferviente
No paga amor tan grande del que es filial deudor¹⁶.

Cuando la muerte la arrebatara, no cabe más que la oración en el hogar, que genera la resignación:

Y rezamos, reunidos, el Rosario, Sin decirnos por quien... pero es por ella, Que aunque ya no su voz a orar nos llama, Su recuerdo querido nos congrega, Y nos pone el Rosario entre los dedos Y las santas plegarias en la lengua.	Pero yo ya sé hablar como mi madre Y digo como ella, Cuando la vida se le puso triste: "¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!" ¹⁷ .
---	--

El padre aparece como austera fortaleza, donde se apoya el hogar.

Eran los campos su vivienda hermosa;
Los del hogar, sus pensamientos hijos:
Su eterno amor, la esposa;
Su eterno afán los hijos;
El bien querer, su natural deseo;
Y el bien obrar, su natural estado,
Y el Cristo de la ermita de Cabrera,
Su rey, su amor, su providencia era¹⁸.

3. LA ESCUELA

Disponemos de pocos datos sobre el paso del poeta por la escuela de su pueblo. Pero, sin duda alguna, advertimos su influjo benéfico, por la preparación que demuestra¹⁹, cuando ingresa en la Escuela Normal de Magisterio, entonces en la hospedería de Anaya y que más tarde llevaría su nombre, y por

16. *Tu madre*, op. cit., p. 619.

17. *El ama*, op. cit., p. 39.

18. *Ana María, IV Cabrera*, op. cit., pp. 204-205.

19. Cf. *Expediente académico de don José María Gabriel y Galán*. Salamanca: Gráficas Europa, 1970.

el hecho de elegir la profesión de maestro y de llegar a ejercerla en Guijuelo y Piedrahíta. De su concepción de la educación²⁰ dan fe los versos que le salieron del alma, cuando murió uno de sus discípulos.

Yo te enseñaba a querer,	Y en tu alma pura y sencilla
Yo te enseñaba a marchar	Dócil como un paloma,
Por la senda del deber,	Brotó tan santa semilla
Yo te enseñaba a rezar,	Como de una florecilla
Yo te enseñaba a creer.	Brota el purísimo aroma ²¹ .

Su ideario pedagógico lo describe en la poesía *Sistema de Educación*²², sátira en la que defiende la educación cristiana de la infancia, desde la ironía: *Conozco yo un sistema/ de educación moral que nunca falla;/ él resuelve el problema/ de hacer de un inocente un gran canalla*²³.

4. LA PARROQUIA

Es un nuevo hogar donde el poeta va acendrando sus sentimientos. Desde muy pequeño va integrándose en la comunidad cristiana. Su cercanía al misterio le viene desde muy niño al ser monaguillo que puede acercarse al altar y observar de cerca los ritos y al celebrante²⁴. Cuando más tarde escriba versos sobre la catequesis y la primera comunión lo hará desde la vivencia que en su infancia recibió en la parroquia. Como reflejo de estos dos acontecimientos cristianos en la vida de Gabriel y Galán ponemos aquí sus versos, donde aparece qué significó para él la catequesis parroquial:

¡Ley de Cristo: tú fecundas, fortaleces purificas, acrisolas, glorificas y de paz el mundo inundas!	En ti por Cristo nacimos Y a Cristo en ti confesamos ¡Ley de Cristo: te acatamos! ¡Ley de Cristo: te seguimos!
¡Ley de Cristo: tú ennobleces, sanas los entendimientos, sublimas los sentimientos y la Patria robusteces!	Nuestro cristiano nacer Traiga el cristiano vivir; Nuestro cristiano morir Como el vivir ha de ser

20. Cf. MARTÍN JACOLA, Juan: *Gabriel y Galán, educador de nuestro tiempo y maestro católico*. "El maestro católico". Órgano de la Federación Católica de los Maestros Españoles. Madrid: junio, 1970, p. 13.

21. *¡Adiós! Op. cit.*, pp. 645-646.

22. Publicada por GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano. *Anekdótico de Gabriel y Galán*. Salamanca, 1971, pp. 68-70.

23. No me extiendo más en esta temática, pues lo harán otros participantes en el Congreso.

24. La tradición oral en el pueblo de Frades de la Sierra, que he recibido de los sacerdotes hermanos, Dámaso y Francisco García, paisanos del poeta, lo recuerda "monaguillo fervoroso, junto al altar".

De tu luz divina en pos
Seguro va el que camina,
Porque todo se ilumina
Con el Código de Dios

Tal será nuestra existencia
¡divino código viejo!
tu letra, en la inteligencia;
tu sentido, en la conciencia,
y en las obras tu reflejo²⁵.

En la Primera Comunión empieza a rozar el misterio

El Dios que quiso crearte.
Ha querido a El acercarte,
Y quiere junto a él tenerte,
Y quiere santificarte,
Y quiere hijo suyo hacerte.
¿Qué lira puede cantar,
Que pincel puede pintar
Ni que corazón medir
La prueba de amor sin par
Que acabas de recibir?

Ni la puedes comprender
Ni la puedes merecer,
Mas di humillado ¡Señor!,
¡Eres grande en tu poder,
Pero más grande es tu amor!
No te ha bastado lavarme
De mi culpa en el Calvario,
Y ahora vuelves a llamarme
Desde un humilde Sagrario
Sólo por santificarme²⁶.

La fiesta del pueblo pasa por el cielo de su infancia dejando la nube de la nostalgia:

Ayer por la tarde
Se acabó la fiesta,
La de San Antonio,
Que es la de mi aldea.

Se me van muy pronto
Los días de fiesta.
La misa cantada
Y el juego en la era
Y el baile en la plaza
De vida me llenan²⁷.

A incienso y a flores
Olía la iglesia;
La casa, a membrillo;
La ropa a camuesas;
Las mozas a vírgenes,
Y a santas, las viejas.
¡Que pronto se pasan
los días de fiesta! [...]

La Semana Santa alcanza la culminación de la emoción *religiosa*, de modo especial en las sencillas aldeas

Cuando esta fecha caía
Sobre los pobres lugares,
La vida se entristecía,

Y los hombres abstraídos,
En hileras extendidos,
Iban todos encapados,

25. *El Catecismo*, op. cit., p. 356.

26. *Recuerdo de tu Primera Comunión*, op. cit., pp. 634-635.

27. *Baladas de los tres*, op. cit., pp. 188-190.

Cerrábanse los hogares
Y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno
De la frente coronada,
Por aquel de espigas lleno
Campo dulce, campo ameno,
De la aldea sosegada,

Los clamores escuchando
De dolientes Misereres,
Iban los hombres rezando,
Sollozando las mujeres
Y los niños observando...

¡Oh, qué dulce, qué sereno
caminaba el Nazareno
por el campo solitario,
de verdura menos lleno
que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente
caminaba y cuan doliente
con la cruz al hombro echada,
el dolor sobre la frente
y el amor en la mirada!

con hachones encendidos
Y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,
doloridas, angustiadas,
enjugando en las mantillas
las pupilas empañadas
y las húmedas mejillas,

vejecitas y doncellas
de la imagen por las huellas
santo llanto iban vertiendo...
¡Como aquellas, como aquellas
que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente
dramas hondos no alcanzados
Por el vuelo de la mente,

caminábamos sombríos,
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los judíos,
¡que eran Judas y unos tíos
Que mataron al Dios bueno!²⁸.

Al llegar el mes de junio, ya bien poblada la primavera de flores, hay una llamada religiosa especial para los charros, desde la recoleta ermita de Cabrera. Allí extiende sus robustos brazos un Cristo grande, que convoca desde su cruz. Se acercan desde sus aldeas, en carros y caballerías, para confesarse, oír misa y rezar un credo al Cristo. Cabrera es lugar de encuentro entre las gentes de las distintas aldeas. Las amistades y los parientes, que dejan que pase un año sin verse, se dan cita en la romería. De tal manera, que incluso ante el Cristo, se inician y anudan rústicos amores que tímidamente se expresaron por carta.

Pues de aquello que tú quieres
El resultao en seguida,
Sabrás que no hemos pensao
El asunto en todavía;
Por lo cual no puedo ahora
Darte entrada ni salida;

Pero si vas a Cabrera
Quizás allí te lo diga,
Porque hemos determinao
De dir hogaño a la misa
Que va mi padre, a motivo
De ser de la cofradía²⁹.

28. *La pedrada, op. cit.*, pp. 314-315.

29. *Ana María, op. cit.*, p. 203.

El encuentro del poeta, cuando era niño, con esta imponente escultura le lleva, influenciado por el ejemplo de sus mayores, a descubrir al Cristo-Dios en su conciencia.

La mano tosca y dura
Del anónimo artista
Que labrara la bárbara escultura
Supo infundir en ella,
Con sublime inconsciencia de vidente,
Las grandezas insólitas de aquella
Fe gigantesca de la vieja gente.
Era el Sagrado leño
La visión infantil, místico sueño,
Mayestático símbolo imponente
De la robusta concepción cristiana
Del alma ruda y sana
Que a Cristo-Dios en la conciencia siente.

Cristo entra en la historia de aquellas gentes que lo hacen suyo:

¡Nuestro Cristo es aquel! Éramos niños
Y los maternos labios rumorosos
Que cantando difunden los cariños
Y besando los sellan amorosos,
Nos con música de gloria
Y habla de oro que la suya era,
La de prodigios peregrina historia
Del Cristo de la ermita de Cabrera³⁰.

II. PALABRA QUE ACERCA AL MISTERIO

1. EL MISTERIO DE DIOS

La fuente de inspiración del poeta, la fuerza que ha zarandeado su espíritu, ha sido la belleza que nos rodea, escondida en el hogar, en el campo, en las relaciones humanas... y que al contacto con su alma produce el temblor de la poesía. La que, personificando, llaman musa, en el caso de Gabriel y Galán, está en la vida, en los hombres y sobre todo en el campo, en la naturaleza, que contemplada por el poeta, le lleva hasta Dios. El poeta, al contemplar la naturaleza que esconde sus misterios, percibe sus preguntas.

30. *Ana María, IV Cabrera, op. cit.*, pp. 204-206.

¿Por qué mete el cernícalo
 su nido en la hendidura
 y el colorín minúsculo
 lo guarda en la espesura
 del viejo carrascal?
¿Por qué las oropéndolas
 lo cuelgan del encino
 y aquellos otros pájaros
 sotiérranlo en el fino
 tapiz del arenal?

¿Por qué?... Curioso espíritu,
 No quieras indagarlo,
 Ni en tristes secas fórmulas
 Pretendas encerrarlo
 Si no quieres llorar.
 Misterios que sois únicos
 Divinos bebederos
 De encantos sabrosísimos:
 ¡Tocaros es perderos!
 ¡Viviros es gozar!³¹

Y en diálogo con ella, llega a manifestar su fe, esperanza y caridad,

Y en la sierra, y en el monte, y en el valle,
 Y en el río, y en el antro, y en el piélagos,
 Dondequiera que mis ojos se posaron,
 Dondequiera que mis pies me condujeron,
 Me decían: –¿Ves a Dios? Todas las cosas
 Y mi espíritu decían: Sí, lo veo.
 ¿Y confiesas? –Y confieso. –¿Y amas? –Y amo.
 ¿Y en tu Dios esperarás? –En Él espero³².

manifestándonos, al dirigirse a Dios, su idea de Él:

Y tú, Dios soberano
 Que todo lo creaste y lo gobiernas;
 Única augusta mano
 Que sabe modelar cosas eternas,
 Única idea que en ninguna anida,
 Única luz que de la luz no nace,

Origen sin origen de la vida,
 Que se apaga ante Ti, y en Ti renace...
 Tu el poder, Tu la gloria, Tu la alteza.
 Tu la sabiduría,
 Tu la derecha iluminada vía
 De la humana grandeza...³³.

De las criaturas hay que dar el paso al Creador:

Yo admiro la hermosa
 La soberana esplendidez grandiosa
 Que augusta ostenta sobre si Natura;
 Pero ella es criatura,
 No puede ser mi diosa:
 Y aunque canto postrado de rodillas,

Delante de sus grandes maravillas,
 Que son del mundo hechizo,
 Yo sólo adoro en ella
 La mano soberana que la hizo...
 ¿Y quien no besaré la mano aquella
 que ha sabido crear cosa tan bella?³⁴

31. *¿Por qué?*, *op. cit.*, pp. 449-451.

32. *Desde el campo*, *op. cit.*, pp. 320-321.

33. *El arrullo del Atlántico*, *op. cit.*, pp. 185-186.

34. *Regreso*, *op. cit.*, p. 63.

Pero Dios no es un Ser lejano y desentendido del mundo:

Pero también creía
Que es la mano de Dios omnipotente
Quien a la tierra laborable envía
El sol que la caldea,
La escarcha que la enfría,
La brisa que la orea,
La lluvia que la baña y la sana...
La mano soberana,
Fuente de vida de la raza humana;
La mano de las grandes maravillas;
La que encierra en minúsculas semillas
Gérmenes diminutos,
Misterio del amor encantadores
De donde brotan las hermosas flores,
De donde surgen los sabrosos frutos...³⁵.

Lo fundamental no es descubrir a Dios por medio de silogismos que prueben su existencia. No se puede quedar el hombre en el mero campo del pensamiento. La idea de Dios tiene que vigorizar el sentimiento, consciente el ser humano de que Dios no está lejos del hombre, sino dentro de él, para vivificarle y hacerle feliz.

En los montes de encinas seculares
Donde toda raíz profunda arraiga
Donde tronco es columna inmóvil
Y brazo de gigante toda rama;
Allí donde en la vida se suceden,
Cual recordando lo que nunca acaba,
El estallido de la yema nueva
Y el caer funeral de la hojarasca;
Allí, Señor del tiempo,
Te siente eterno el alma.

Con las pupilas y la mente hundidas
En los espacios de las noches claras;
En las orillas de los mares hondos
Con el oído abierto a la borrasca;
Junto a la base de la oscura sierra
Mirando el risco de las crestas ásperas;
Sobre el perfil de la montaña ingente,
Mirando el mundo de las tierras bajas,
Allí, Señor del mundo,
Te siente grande el alma.

35. *El poema del gañán*, op. cit., pp. 85-86.

De la pradera en el riente suelo
 Pintado de violetas y gamarzas;
 En el fogoso amanecer de oro
 Y en el sereno amanecer de plata;
 Oyendo al ave que cantando sube
 Y al regatuelo que rezando baja;
 Con una rosa cerca de los ojos
 Y un ruido de aire que entre frondas pasa,
 Así, por el sentido,
 Te siente bueno el alma.

Y de ese insecto en los flexibles élitros
 Y de esa fiera en las agudas garras,
 Y en esa escarcha que la tierra hiela,
 Y en ese rayo que el ambiente abrasa,
 En ese sol incubador de vida,
 En esa lluvia que mis surcos baña,
 En esa brisa que fecundo polen
 Lleva en la punta de sus leves alas,
 Te siente providente,
 Te siente sabio el alma.

Sobre la peña del erial hirsuto
 Paladeando hieles las entrañas;
 Bajo la hiedra de heredado huerto
 Saboreando amores o esperanzas:
 Revolcando mis carnes sobre abrojos
 Cuando me acusa la conciencia airada
 O en mi lecho campestre de tomillos
 Cantando paz de honrado patriarca,
 Allí, Padre del hombre,
 Te siente bueno el alma.
 Y no en los ruidos de los bellos días
 Ni en los silencios de las noches diáfanas;

Y no en lo grande de tus grandes mundos
 Ni en lo pequeño que en sus senos guardan;
 Ni en esa cumbre de la vida eterna
 Ni en esos valles de la vida humana
 Es donde el alma que con sed te busca
 Bebe y se baña en tu visión más clara...

¡Mejor que fuera de ella
 te siente dentro de su abismo el alma!³⁶.

36. *En todas partes, op. cit.*, pp. 357-359.

2. LA MIRADA PUESTA EN JESUCRISTO Y SU MADRE, LA VIRGEN MARÍA

Cristo es una presencia cercana, que mora en la recoleta ermita, y desde allí anima el vivir:

¡Que güeno es el Cristu
de la ermita aquella!
Pa jacel más alegri mi vía,
Ni dinero me dio ni jacienda,
Polque ice la genti que sabi
Que la dicha ni esta en la riqueza.
Ni me jizu marqués, ni menistro,
Ni alcaldí siquiera,
Pa podel dil a misa el primero
Con la ensinía los días de fiesta
Y sentalmi a la vera del cura

Jaciendu fachenda.
¡Pa esas cosas que son de fanfarria
no da nada el Cristu de la ermita aquella!
Pero aquel que jaciendo pucheros
Se jinqui en la tierra,
Y, dispués de resalí, le iga
Las jielis que tenga,
Que se vaiga tranquilo pa casa,
Que ha de dali el Cristu lo que le convenga,

Hasta el pequeño recinto sagrado, a las afueras del pueblo, llega el aldeano para reconocer a Cristo su entrega a la muerte y al sufrimiento por nosotros, que le dan carta de entrada para pedirle protección en los dolores de su vida:

-¡Santu Cristu, que yo tengo pena,
que yo vivo tristi
sin sabel de que tengo tristeza
y me ajogo con estos ansionis
y este jormiguillo que me jormigüea!
¡Santu Cristu quería del alma!
Tú pasastis las jelis más negras
Que ha podido pasal un nació
Pa que tos los malos güenos se golvieran;
Pero yo sigo siendo maletto

Y a ti te lo digo llena de vergüenza
Pa que me perdonis
Y me jagas entral en vereá.
¡Tú, que estás en la cruz clavaíto
pol sel yo maletto, quitame esta pena
Que aentru del pecho
me escarabajea!...
¡Jalo asina, que yo te prometo
jacelmi bien gueno
pa que Tú me quieras!³⁷.

El sonido de la campana invita a entrar en la ermita. Allí, ante el misterio de la presencia real de Jesucristo, invita a la adoración:

En medio del alegre peregrino
Concierto musical de la mañana,
Un eco grave, dulce y argentino
Se dilata en el valle... ¡Es la campana
de la ermita cercana!

Impío, ven conmigo; y tú, cristiano,
Ven conmigo también. Dadme la mano,
Y entremos juntos en la pobre ermita
Solitaria, pacífica y bendita...

37. *El Cristu Benditu*, op. cit., pp. 229-235.

Ante el ara inclinado
 Ved allí al sacerdote... Ya es llegado
 El sublime momento...
 ¡Elevad un instante el pensamiento!
 El dueño de esa gran Naturaleza
 Que admirabais conmigo hace un instante,
 El soberano Dios de la grandeza,
 El Dios del infinito poderío
 ¡Es Aquel que levanta el sacerdote
 en su trémula mano!
 ¡De rodillas ante El! ¡Témele, impío!
 ¡De rodillas! ¡Adórale, Cristiano!
 Yo también me arrodillo reverente,
 Y hundo en el polvo, ante mi Dios, la frente³⁸.

A Gabriel y Galán le tocó vivir la ola de entusiasmo religioso que se desarrolló en España con motivo de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María.

Fuente de aguas celestiales
 Crisol de amores humanos
 Que tus ojos virginales
 Depuran de los livianos
 Sedimentos mundanales;

Sol de más dichoso día,
 Vaso de Dios, puro y fiel;
 ¡Por Ti pasó Dios, María!
 ¡Cuán pura el Señor te haría
 para hacerte digna de Él!

Manantial de los consuelos,
 Plenitud de las anhelos,
 Luz que toda luz encierra,
 Embeleso de los cielos,
 Alegría de la tierra...
 ¿Qué más decirse podría
 en tu alabanza y loor,
 después de decir que un día
 fuiste sin mancha, ¡Oh María!
 La Madre del Redentor?

¡Madre mía! ¡Madre mía!
 ¡Que beba mi poesía
 pureza de tu pureza!
 ¡Que prenda a tomar belleza
 de tu belleza María!

¡Que suba tu amor ardiente
 del corazón del creyente
 a la mente del poeta,
 y oirás el himno ferviente
 que el gran misterios interpreta!

¡Que el mundo pura te adore!
 ¡Que te cante y que te implore!
 ¡Que tu le mires amante
 cuando rece, cuando lllore,
 cuando bregue, cuando cante!

Y que a una voz concertada
 Diga ante tanta grandeza
 La humanidad prosternada:
 ¡Gloria a Dios en la pureza
 de María Inmaculada!³⁹.

38. *Adoración, op. cit.*, p. 312.

39. *Inmaculada, op. cit.*, pp. 305-307.

Donde trató con mayor intensidad lírica este misterio es en el poema premiado en Sevilla

La mano augusta que grabó indelebles
En el seno de todo lo creado
Las sabias leyes que la vida rigen,
La que movió el abismo de la nada,
La que el tiempo señaló el origen,
La que la vida conoció increada,
La que en los caos derramó armonías
Y en el vacío modelo de grandezas,
Y en los abismos encendió los días
Y con su luz iluminó bellezas;
La que en los días del vivir primeros
Sello los hechiceros
Secretos de las grandes maravillas,
La que en el cielo derramó luceros
Como en la tierra derramó semillas;
La que en los montes despeñó torrentes;
La que en los valles ocultó palomas
Y desató las brisas y las fuentes
Pintó los lirios y esenció las pomas:
La que endulzó el sonoro
De aves cantoras incontable coro;
La que a los ojos de bellezas avaros
Les mostró de los días el tesoro
Ocasos teñidos de escarlata,
Bellas auroras de oro
Un mediodía de bruñida plata...
La mano omnipotente
Que hizo del limo la gentil figura
De la primera humana criatura,
Carne hermosa con carne inteligente...,
Aquella sabia mano,
Providente, magnánima y divina
Quiso en un ser, por bello soberano,
Compendiar la hermosura peregrina
Que vertió en lo divino y en lo humano,
Y con la luz de todas las blancuras,
Con la clave de todas las grandezas,
Con el fuego de todas las ternuras,
Con la esencia de todas las purezas,
Con las mieles de todas las dulzuras
Y la cifra de todas las bellezas,
Graciosa, exuberante,
Casta, ideal, magnífica y triunfante,
Más sencilla y gentil que las palomas,
Más hermosa que el día,

Más pura que la luz y los aromas,
 Más hermosa que el sol... ¡hizo a María!
 Y ¿cómo no creerla pura y bella,
 Si morada de Dios iba a ser ella?
 Y fue limpia morada
 Del que pasó por Ella, Cristo vivo,
 Puras dejando sus entrañas puras...
 ¿Mancha el beso del sol la inmaculada
 nieve de las alturas?

¡Gloria a Ti, madre mía,
 que con tus plantas al abismo huellas,
 y con tu luz disipas las negruras,
 áurea alborada del dichoso día
 de quien un rayo son las cosas bellas,
 de quien un rayo son las cosas puras!

Gloria canto a tus plantas,
 Sol del edén, de perfección dechado,
 De quien átomos son las cosas santas,
 Que el Señor en la vida ha derramado;
 De quien son un reflejo peregrino
 Las estrellas de luz resplandecientes
 Y el coro de querubes refulgente
 Que forman el divino
 Nimbo de luz de tu divina frente:

¡Dios te salve, María inmaculada,
 de la gracia de Dios favorecida,
 y con todo el poder de Dios creada,
 y con todo el favor de Dios henchida,
 y con todo el amor de Dios amada,
 la sin pecado original nacida,
 la sin mácula Virgen coronada!

Flor de las flores, adorable encanto,
 Gloria del mundo, celestial hechizo...
 ¡Dios no pudo hacer más cuando te hizo!
 ¡Yo no se decir más cuando te canto!⁴⁰.

La Virgen del Pilar es la advocación más venerada en toda España, superando los límites provincianos e incluso los regionales. El pueblo la siente tan cercana que piensa que conoce sus intenciones, hasta el punto de creer que desea ser capitana del ejército aragonés en lucha con el invasor francés. En un plano de confianza, el poeta de Frades le hace esta respetuosa proposición:

40. *A la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción*, op. cit., pp. 394-399.

Si esa ciudad vencedora
 No fuera merecedora
 De tu regia rica silla,
 Yo te dijera: "¡Señora!",
 ¡Vente a morar en Castilla!

¡Perdona, Reina gloriosa,
 si acaso a ofenderte llega
 mi invitación amorosa;
 y tú, Zaragoza hermosa,
 perdona mi fe, que es ciega,

No ha visto formular
 Su amorosa petición
 Es torpemente olvidar
 Que una misma cosa son
 Zaragoza y el Pilar

No ha visto que era robarte
 La más envidiable gloria
 que el cielo quiso donarte,
 ¡No ha visto que era arrancarte
 Las entrañas de tu historia

Sigue, pueblo venturoso
 Sigue ostentando el hermoso
 Diamante de tu presea,
 Y ese Pilar suntuoso
 Tu hogar, Zaragoza, sea.

Y sea en mi tierra bendita
 Cada alma una lucecita,
 Y cada pecho un altar,
 Y cada hogar una ermita
 De la Virgen del Pilar⁴¹.

Al pueblo español le entusiasma acudir a las romerías donde venera a las *vírgenes* que sus antepasados bautizaron con pintorescas y encantadoras advocaciones. Una de ellas, *la Virgen de la Montaña*, que tutela a Cáceres.

[...] Pero a mí cuando la pena con su látigo me azota
 No me arranca ni un lamento de grosera indignación;
 Por la misma herida abierta que caliente sangre brota,
 Brota el bálsamo tranquilo de la fe del corazón,
 Y por ese cuando siento que rugiendo se adelanta
 La borrasca detonante que me quiere aniquilar,
 Ni su rayo me acobarda, ni su estrépito me espanta
 Porque sé donde arriarme, porque sé donde mirar

 ¡Madre mía, lo he gozado! Los dulcísimos instantes
 que mis penas me tuvieron de rodillas ante Ti
 fueron siglos de exquisitas dulcedumbres deleitantes
 que los ríos de tus gracias derramaron sobre mí!

Y el oscuro peregrino que la cuesta de tu ermita
 Como cuesta de un calvario rendidísimo subió
 Con la carga de miserias que en los hombres deposita
 La ceguera de una vida que entre polvo se vivió,
 Descendió de tu montaña con los ojos empapados
 En aquella luz que hiende las negruras del morir
 Y el espíritu sereno de los hombres resignados
 Que sonríen santamente con la pena de vivir⁴².

41. *Mensaje*, op. cit., pp. 384-388.

42. *La Virgen de la Montaña*, op. cit., pp. 328-330.

A *La Virgen del Castañar*, la suben a venerar desde Béjar, por empinadas veredas, entre regatos de agua fugaz de montaña y verdor de castaños, tomillos y retamas. Este monte con su Virgen fueron cantados por el poeta.

Ved la verde maravilla De belleza y de frescura Que puso Dios a la orilla Del desierto de Castilla Y el erial de Extremadura!	el geniecillo que vuela cerca de mí, noche y día, el que mis penas consuela y amorisísimo vela Mis ensueños de poesía, Este dulcísimo aviso me suele muy quedo dar: “Despierta, que ya diviso las lindes del paraíso que llaman el Castañar” ⁴³ .
Es el arpa soberana Donde vibran los rumores De la ciudad bejarana, Que es una hermosa artesana Rica en virtudes y amores. Cuando, entregado a mis sueños, Tristísimos o risueños, Corro por tierras de hermanos, De los campos extremeños A los campos castellanos;	

Gabriel y Galán, a pesar de que en su tiempo predominaba la religiosidad interesada y cercana del culto a los santos, se eleva sobre sus coetáneos. Los bienaventurados no son exaltados por su poesía, si exceptuamos a Santa Teresa. Los obispos salmantinos de finales del siglo XIX, especialmente el obispo agustino P. Cámara, mostraron agudeza pastoral, cuando intentaron que desde las parroquias los fieles se acercaran a los escritos de la mística doctora, apoyándose en el hecho de que el sepulcro de la Santa estaba en Alba. Por esta razón, los cristianos con cierto nivel de formación, como el poeta, conocían el beneficio de su magisterio espiritual.

Mujer de inteligencia peregrina
Y corazón sublime de cristiana,
Fue más divina cuanto más humana
Y más humana cuanto más divina.
Hasta el impío ante su fe se inclina
Y adora la grandeza soberana
De la egregia doctora castellana
De la santa mujer y la heroína.
¡Oh mujer! Te dará la humana historia
La gloria que por sabia merecieres;
Mas con el mundo acabará esa gloria,
Que por ser terrenal no es sempiterna,
¡Tú Teresa de Ahumada, al cabo mueres!
¡Teresa de Jesús, tú eres eterna!⁴⁴.

43. *El Castañar*, op. cit., pp. 556-557.

44. *A Teresa de Jesús*, op. cit., p. 400.

III. CRISTIANO EN EL MUNDO, CON ESPERANZA

1. LA LEY DEL TRABAJO

La propia naturaleza está reclamando la presencia del hombre, no sólo para contemplarla, disfrutarla y servirse de ella. El hombre ante la creación tiene el encargo de transformarla por el trabajo. Por esta razón entona un canto al trabajo y vitupera la holgazanería. Aquí aparece la raíz de su compromiso social.

A ti, de Dios venida,
Dura ley del trabajo merecida,
Mi lira ruda su cantar convierte;
A ti, fuente de vida;
A ti, dominadora de la suerte.

Escucha como canta
La oscurísima voz de mi garganta
Lo que tienes, ¡oh ley!, de creadora,
Lo que tienes de Santa,
Lo que tienes de sabia y redentora,

Porque eres fuerte y pura
Que manas oro de la henchida hondura,
Fecunda y rica en mi canción te llamo:
Porque eres levadura
Del humano vivir, buena te aclamo.

Redimes y ennobleces,
Fecundas, regeneras, enriqueces,
Alegras, perfeccionas, multiplicas,
El cuerpo fortaleces,
Y el alma en tus crisoles purificas.

Fecundo hiciste al mundo,
Feliz nos lo entregó tu amor profundo,
Y cuando el crimen tu rigor atrajo,
Nuevamente fecundo,
Si no feliz, nos lo tornó el trabajo.

Tiempos tan esperados
De la justicia, que avanzáis armados:
¡Sitiad por hambre o desquiciad las puertas
de alcázares dorados
que no las tenga al trabajo abiertas!

¡Vida que vive asida
savia sorbiendo de la ajena vida,
duerma en el polvo en criminal sosiego!
¡Rama seca o podrida
perezca por el hacha o por el fuego!

Y gloria a ti, ¡oh fecundo!
 Sol del trabajo, alegrador del mundo?
 Sin ofensa de Dios, que fue el primero,
 Tú el creador segundo
 Bien te puedes llamar del mundo entero⁴⁵.

2. CÓDIGO MORAL

El poeta refleja la concepción moral de su tiempo. En el centro de la familia, la madre que es la principal educadora desde la fe.

¿Y quieres, por fin saber
 cual es el tipo acabado,
 el modelo y el dechado
 de la perfecta mujer?

La que sabe conservar
 Su honor puro y recogido:
 La que es honor del marido
 Y alegría del hogar.

La noble mujer cristiana
 De alma fuerte y generosa,
 A quien da su fe piadosa
 Fortaleza soberana.

La de sus hijos fiel prenda
 Y amorosa educadora;
 La sabia administradora
 De su casa y de su hacienda⁴⁶.

A la esposa le marca sus deberes con el marido, a tono con su tiempo:

Dadle con vuestros amores
 Luz que le sirva de guía,
 Y perdonar sus errores
 Si alguna vez se extravía.

Dejad que gobierne y mande,
 Porque es el rey del hogar,
 Y fuera un pecado grande
 Derecho tal usurpar...

Dadle consejos de amiga
 Con amoroso decir,
 Pues lo que amor no consiga,
 ¿Quién lo podrá conseguir?

La paz en casa sembrad,
 Y reine en ella ese nombre,
 Porque una casa sin paz
 Es el infierno del hombre.

Brindarle paz al esposo;
 Sed su perenne consuelo,
 Y ese infierno tenebroso
 Convertiréis en un cielo⁴⁷.

Lo mismo hace con los hijos:

Se debe al hijo querido
 Algo que el alma alimenta,
 Algo que es más que el vestido
 Y el pan que al cuerpo sustenta.

Cariños mal entendidos
 Y locamente otorgados
 Hacen más hombre perdidos
 Que hombres juicioso y honrados

45. *Canto al trabajo, op. cit.*, pp. 158-162.

46. *A Cándida, op. cit.*, p. 638.

47. *Solo para mi lugar, op. cit.*, pp. 539-540.

Hijo sin Dios educado
No es hijo respetuoso,
Ni puede ser hombre honrado,
Padre amante y buen esposo.

No quiere bien quien halaga
Pasiones que en otro viere;
¡El que mayor bien nos haga
aquel es quien más nos quiere!⁴⁸.

A la juventud le pide honradez y respeto a los padres:

Juventud que va trepando
Por las cuevas de mi vida
Y contenta vas mirando
Que es hermosa la subida:
Si por ella tu supieras
Caminar con alma honrada,
De seguro que tuvieras
Menos triste la bajada.

Jamás deshonréis las canas
De vuestros padres queridos
Con ruines obras villanas
De corazones podridos.
Jamás amarguéis los días
Postreros de su existencia
Con infames rebeldías
De hijos sin Dios ni conciencia⁴⁹.

El ejercicio del poder tiene sus reglas morales, según el poeta

Vosotros, los que ejercéis
La misión de goberarnos,
Los que adelante debéis
Por buen camino llevarnos,
Los que del orden cuidáis
Con desvelos paternales
Y fielmente administráis
Los intereses locales,
Sabed que de Dios emana
Toda humana autoridad,
Y el hombre que la profana
Profana la santidad.

Caed como una centella
Sobre la humana malicia
Si torcer quiere hacer ella
La vara de la justicia.
Y al que la pide y la tiene,
Dádsela sin vacilar,
Aunque un puñal os ordene
Tales derechos robar⁵⁰.

La *república cristiana* que disfrutó en su pueblo natal, así la propone al Guirajo adoptivo:

Vivamos todos unidos
Por lazos de afectos sanos.
¡Los pueblos están perdidos
si no son grupos de hermanos!
Se vive en buena hermandad
Cumpliendo esta condición:
Tenga el rico caridad
Y el pobre resignación.

A todos juntos suplico
Que cada cual así obre:
El pobre que ayude al rico,
Y el rico que ampare al pobre⁵¹.

48. *Solo para mi lugar, op. cit.*, pp. 538 y 544.

49. *Solo para mi lugar, op. cit.*, p. 550.

50. *Solo para mi lugar, op. cit.*, pp. 551-552.

51. *Solo para mi lugar, op. cit.*, p. 554.

4. EL COMPROMISO CRISTIANO

Se nos advierte seriamente en los libros sagrados que la fe sin las obras está muerta, pues creer es también comprometerse. Nuestro poeta manifiesta sensibilidad ante el mundo de la pobreza, muchas veces causada por la injusticia. Escucha en su conciencia el humilde y silencioso clamor de los marginados, sobre todo cuando considera que él es responsable de la injusticia.

He dormido esta noche en el monte
 Con el niño que cuida mis vacas.
 En el valle tendió para ambos,
 El rapaz su raquílica manta
 ¡Y se quiso quitar –¡pobrecillo!–
 su blusita y hacerme almohada!

.....
 ¡Recordar que dormido pudieran
 pisarlo las vacas,
 morderles los labios
 horrendas tarántulas,
 matarlo los lobos,
 comerlo las águilas!...
 ¡Vaquerito mío!
 ¡Cuán amargo era el pan que te daba!

.....
 Pero ¿qué van a hablar mis amores,
 Si el niño que cuida mis vacas
 También tiene padres
 Con tiernas entrañas?

He pasado con él esta noche,
 Y en las horas de más hondas calma
 Me habló la conciencia
 Muy duras palabras...
 Y le dije que sí, que era horrible...
 Que llorando el alma ya estaba.

.....
 Tú te quedas luego
 Guardando las vacas,
 Y a la noche te vas y las dejas ...
 ¡San Antonio bendito las guarda!...

Y a tu madre a la noche le dices
 Que vaya a mi casa,
 Porque ya eres grande
 Y te quiero aumentar la soldada⁵².

52. *Mi vaquerillo, op. cit.*, pp. 429-431.

La herramienta del compromiso del poeta es la palabra fuerte y recia que denuncia. Gabriel y Galán tuvo claro que aquello que se tapa y no se dice en público es lo que tiene que desvelarse, a pesar de los riesgos que lleva consigo esta osadía. Ante el propio rey Alfonso XIII denuncia la situación de Las Hurdes, con sobrias y fuertes palabras: “Señor: en tierras hermanas/ de estas tierras castellanas,/ no viven vida de humanos/ nuestros míseros hermanos/ de las montañas jurdanas/ [...] De hambre del alma se mueren/ se mueren de hambre de pan/”. En *Las cuentas del tío Mariano*, que labra la tierra de un hacendado de la capital, y el sudor no le alcanza lo suficiente para vivir con dignidad, termina con un ruego: “¡Señor del tío Mariano!:/ Si acude a ti, sé piadoso,/ que harás un hogar dichoso/ con seis fanegas de grano”. Donde su lira, comprometida con el pobre, alcanza su cenit es en *El embargo*:

Señol jues, pasi usté más alanti
Y que entrin tos esos
No le dé a usté ansia
No le de a usté mieo...
Si venís antiayel a afligila
Sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s’ha muerto!
Embargal, embargal los avíos,
Que aquí no hay dinero:
Lo he gastao en comías pa ella
Y en boticas que no le sirvieron ;
Y eso que me quea,
Porque no me dio tiempo a vendello,
Ya me está sobrando,
Ya me está jediendo.
Embargal esi sachu de pico,
Y esas jocis clavás en el techo,
Y esa segureja
Y ese cachu de liendro...
¡Jerramientas, que no quedí una!
¿Ya pa qué las quiero?
Si tuviá que ganalo pa ella,
¡Cualisquiá me quitaba a mí eso!
Pero ya no quío vel esi sachu,
Ni esas jocis clavás en el techo,
Ni esa segureja
Ni ese cachu e liendro...
¡Pero a vel, señol jues: cuidaito
si alguno de esos
es osao de tocali a esa cama
ondi ella s’ha muerto:
la camita onde yo la he quería
cuando dambos estábamos güenos;
la camita ondi yo la he cuidiau,
la camita ondi estuvo su cuerpo
cuatro mesis vivo

y una noche muerto!
 Señor jues: que nenguno sea osao
 De tocali a esa cama ni un pelo,
 Porque aquí lo jinco
 Delanti usté mesmo.
 Lleváisoslo todu,
 Todu, menus eso,
 Que esas mantas tienin
 Suol de su cuerpo...
 ¡Y me güelín a ella
 ca ves que las güelo!...⁵³.

5. LOS FUNDAMENTOS DE LA VIDA

La fe es el cimiento de la vida cristiana y el poeta siente que no le falta

Si vacila tu fe (Dios no lo quiera)	Que yo soy pecador porque soy débil,
Y vacila por débil o por poca,	Pero hizo Dios tan grande la fe mía,
Pídele a Dios que te la dé de roca,	Que si a ti te faltara, yo podría
¡Y acuérdate de mí!	¡Darte mucha fe a ti! ⁵⁴ .

Hay un secreto misterio en la vida de Gabriel y Galán. A pesar de su juventud, no pasa de los 30 años, y ya siente a la muerte rondando su existencia. Su padre, Narciso Gabriel, había fallecido el 26 de noviembre de 1904, dejando abierta la puerta de resignada tristeza a su sentimiento. Lo expresa en dos ocasiones diferentes.

En el nombre de Dios que las abiera,
 Cierro las puertas del hogar paterno,
 Que es cerrarle a mi vida un horizonte
 Y a Dios cerrarle un templo.

 Ya está sólo el hogar. Mis patriarcas
 Uno en pos de otro del hogar salieron,

 Me los vino a buscar Cristo amoroso
 Con los brazos abiertos...⁵⁵

 Ay, al llegar a las puertas
 De la tarde de mi vida
 Voz de los cielos venida
 Me ha dicho: "¡Ya están abiertas!"⁵⁶.

53. *El embargo*, *op. cit.*, pp. 241-242. No termina aquí el compromiso cristiano del poeta. En otros poemas, como *Surco arriba y surco abajo*, *Los sedientos*, *Dos paisajes*, *La jurdana*, *Alegórica*, *Los postes de la merienda*, *A un rico*, *Canto al trabajo* y *Los pastores de mi abuelo* aparece nítido y fuerte.

54. *Acuérdate de mí*, *op. cit.*, pp. 527-528.

55. *El amo*, *op. cit.*, p. 213.

56. *Canción*, *op. cit.*, p. 215.

Al poeta le preocupa el final de sus días y se interroga con la eterna pregunta del hombre:

¿Dónde estará esperándome el pedazo
de tierra, para mi desconocida,
donde termine el misterioso plazo
que haya Dios puesto en mi tranquila vida?
¿Dónde el lugar incógnito y sombrío,
triste rincón que para mi será
lecho de muerte, solitario y frío,
Donde mi cuerpo a descansar irá?⁵⁷.

Aunque le preocupa el desamparo de sus hijos, si él desaparece, su fe le da, ante todo, confianza:

Bajo tu amparo, Señor,
Pongo mis hijos queridos.
Tú serás el protector
De estos ángeles dormidos
Que ídolos son de mi amor.

Y si consientes que un día
Queden sin padre y sin madre,
En tu amor mi fe confía;
¡Dales por Madre a María
Y sé Tú amante Padre!⁵⁸.

Entrego a tu Providencia
Los hijos de mis entrañas.
¡Cuidame de su existencia
Tú que me los acompañas
En su sueño de inocencia!

Sus últimos versos fueron un canto sereno y esperanzado, pocos días antes de morir, preludio de la dulce muerte del justo, que le estaba esperando.

¡Quiero vivir! Dios es vida.
¿No veis que en vida convierte
la ancianidad que en la muerte
cató con dulce caída?
¿No soy yo vida nacida
de vidas que a mi se dieran?
Pues vidas que en mi se unieran,
Si vivo, no ha de morir,
¡Por eso quiero vivir,
porque mis muertos no mueran!

¡Quiero vivir! A Dios voy
Y a Dios no se va muriendo,
Se va al oriente subiendo
Por la breve noche de hoy.
De luz y de sombras soy
Y quiero darme a las dos.
¡Quiero dejar de mí en pos
robusta y santa semilla
de esto que tengo de arcilla,
De esto que tengo de Dios!⁵⁹.

57. *Cita, op. cit.*, p. 676.

58. *Plegaria, op. cit.*, p. 655.

59. *Canción, op. cit.*, pp. 217-218

CONCLUSIONES

1. Gabriel y Galán es un poeta profundamente religioso. El hontanar de sus versos es la fe cristiana, que sembró su madre y desarrolló un ambiente cálido de vida cristiana en Frades de la Sierra, su pueblo natal. Ahora bien, la buena semilla no puede desarrollarse si no cae en buena tierra. Nuestro poeta salmantino tenía una disposición espiritual propia de las almas elegidas por Dios. Era un hombre naturalmente bueno. Así lo atestiguan quienes lo conocieron. Su biógrafo, el eminente Íscar Peyra, da este elocuente testimonio: “El alma de Galán es una de las más bellas y más puras que alentaron en los caminos de la vida... Bondad, nobleza y sencillez le manaban como de una fuente espiritual alumbrada por el favor divino, al que siempre se mostró fervoroso y humilde, sin el más leve temblor en la llama de su fe, que en algunas ocasiones parece nimbar su espaciosa frente con un halo de santidad”⁶⁰. Su amigo íntimo, Casto Blanco Cabeza, en emocionado recuerdo del poeta, habla de “la rara virtud de su *santo* amigo” con estas palabras “A mí nadie me quitará de la cabeza la idea de que Galán era un santo”⁶¹.
2. Gabriel y Galán es nuestro poeta, porque es el cantor de nuestro pueblo. Nuestra gente le dio lo mejor que tenía, su alma, para que pudiera revelar lo oculto del hombre y de la Naturaleza que le rodea. Al mismo tiempo, recibió su legado como propio, fijándolo en nuestra memoria colectiva al recitar de memoria sus versos. Venturosamente, compartimos con Extremadura esta herencia, a la que la cercana y entrañable región contribuyó a fecundar su lírica con la riqueza de su espíritu y su hermoso y ancestral lenguaje. Sólo el espíritu y la palabra pueden unir a todos los pueblos.
3. Sin embargo, el poeta no nos pertenece. Es un don inapreciable para el mundo, que no podemos monopolizar con necias vanidades. “No es más hondo el poeta en su oscuro subsuelo/ encerrado. Su canto asciende a más profundo/ cuando, abierto en el aire, ya es de todos/ los hombres”⁶². Cantando a nuestra tierra y sus gentes, Gabriel y Galán, por ser verdadero poeta, se hace universal. “Sensibles/ a todo viento/ y bajo los cielos/ poetas,/ nunca cantemos/ la vida/ de un mismo pueblo,/ ni la flor/ de un solo huerto.../ Que sean todos/ los pueblos/ y todos/ los huertos nuestros”⁶³.
4. El hombre del siglo XXI será el hombre interior, o no será. En una visión alicorta y miope del mundo, queremos encerrarlo en las coordenadas de tiempo y espacio. ¿Por qué sois tan ciegos que ni siquiera contáis con la

60. ÍSCAR PEYRA, Fernando. *Gabriel y Galán, poeta de Castilla*. Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX. Madrid: Espasa Calpe, 1936, p. 51.

61. BLANCO CABEZA, Casto. *Cartas y poesías inéditas de Gabriel y Galán*, editadas juntamente con *Los recuerdos y papeles de Gabriel y Galán* por sucesores de Hernando. Madrid, 1919, p. 40.

62. ALBERTI. *Oda marítima*. Balada para los poetas andaluces de hoy.

63. LEÓN FELIPE. *Versos y oraciones del caminante*, II Revolución.

luz? Necesitamos que nos muestren lo que llevamos dentro, lo que fuimos antes de nacer, ese origen divino del hombre, donde se asienta nuestra dignidad, junto al futuro dichoso que nos espera.

5. A Gabriel y Galán, poeta cristiano, a quien algunos intentaron desprestigiar por eso mismo, fue la muerte prematura quien le arrebató la lira, interrumpiendo bruscamente su misterioso canto. Treinta y cuatro años cumplidos son exiguo espacio de tiempo para cosechar trigo. ¿Cómo sería la gavilla de versos, si hubiera alcanzado los ochenta años? El pan por muy candeal que sea, se acaba. Los secretos de la poesía, anclados por la escritura en el tiempo, pueden animar a vivir, y, sin pérdida de vigor, desvelar en el resto de las edades del mundo, el misterio que a cada paso interpe-la al hombre.

GABRIEL Y GALÁN EN LA MEMORIA DE UN JUGLAR SALMANTINO: MANUEL DÍAZ LUIS

ANÍBAL LOZANO

RESUMEN: El autor indaga en la memoria del escritor y poeta Manuel Díaz Luis (Salvatierra de Tormes, 1956-Santiago de Compostela, 1997) y su fuente de inspiración en la obra de José María Gabriel y Galán. Los temas, el apego a la tierra y la sensibilidad en el lenguaje comparten la sugerencia de quien llegó a cantar la obra del poeta de Frades de la Sierra.

ABSTRACT: The author delves into the memory of the writer and poet Manuel Díaz Luis (Salvatierra de Tormes, 1956-Santiago de Compostela, 1997) and his source of inspiration in the work of José María Gabriel y Galán. His themes, his attachment to the land and sensibility of his language all partake of inspiration from the work of the poet of Frades de la Sierra.

PALABRAS CLAVE: Monleón / aguas esmaltadas / juglar salmantino / Díaz Luis / eco galaniano.

Más que un mote o apodo que diera nombre a lo que ocultaba la memoria en su combate con la ficción, el de *Julio Burrablanca* es un heterónimo, aplicado por oposición a «autónomo», al que es regido por un poder ajeno a él. Así aparece tal personaje en *Las aguas esmaltadas*¹, novela de Manuel Díaz Luis publicada hace veinticinco años, punto áureo de su obra, hoy corta, pese a lo intensa y embriagadora, a los diez años de su muerte.

Manuel Díaz Luis nace el 3 de junio de 1956 en Campillo de Salvatierra. Tras hacer estudios de Historia y de Psicología ve publicados sus primeros poemas mientras forma parte, en la transición de los setenta, del grupo TLALOC que reúne a músicos, intérpretes y poetas como Quini Sánchez, Ángel Luis Prieto de Paula, Juan Miguel González, Francisco Mata y más tarde traba la amistad con el pintor, también desaparecido, Florencio Vicente Cotobal. Manolo Díaz es un cantautor que buceará irremediabilmente en la otra línea del folklore, intimista y personal, en torno a la memoria de las gentes de Escorial de la Sierra, Endrinal, Frades de la Sierra, Linares de Riofrío y, cómo no, Monleón.

“Los mozos de Monleón se fueron a arar temprano/ para ir a la joriza/ remudaron con despacio”. Entre la copla recuperada por García Lorca para ser cantada por *La Argentinita* y la dramaturgia que Ángel Carril imprimiera al romance queda, entre medias, como el Caballero –la flor de Medina, la gala de Olmedo–, el espacio y el eco de algunos poetas cuya voz en la tierra tiene que ver con el empleo que dieron en su día los ciegos al papel de su romance. Son poetas del pueblo, como así se ha dicho, y su palabra habita en la transmisión oral, en la razón y el tiempo como denominador común de la tradición a la que se suscriben.

Fronteras o límites, lo que separa o une a la tradición de la literatura popular forma parte de la geografía humana a la que dedicó memoria y ficción en su obra Manuel Díaz Luis. Y, en este recodo de su creación, ¿qué hay, qué hubo y qué tiene que ver la poesía de José María Gabriel y Galán? A la casual o no ubicación de la otra geografía física que atesora el paisaje de la sierra baja salmantina, en las faldas primeras del Cervero, lo que resulta del poeta de Frades es la huella perceptible desde su imagen en los registros del autor de *Las aguas esmaltadas*.

Lo que el poeta padece y actúa es fuente copiosa de poesía verdadera. Son palabras de Emilia Pardo Bazán, según anota Jesús Gabriel y Galán Acevedo² en su libro sobre su abuelo. Se refiere a otro poeta salmantino, en quien descubre un alma gemela de Gabriel y Galán:

La biografía es diferente: Ruiz Aguilera fue uno de tantos muchachos de provincia como se lanzan a Madrid. Rebosando ilusiones, después de haber agotado en el pueblo de su nacimiento lo que puede dar de sí la vida literaria, esas tertu-

1. DÍAZ LUIS, Manuel. *Las aguas esmaltadas*. Madrid: Seix Barral, 1990.

2. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*. Junta de Extremadura: Editora Regional de Extremadura, 2004. pp. 669.

lias y círculos donde se encandilan los ingenios mozos, donde se entrenan y preparan a luchar por la nombradía.../... Con todo, no sé si la cultura estorba o auxilia al poeta en este caso.../... el autor de cierta bien forjada superchería popular y de cuentos aldeanos de sabor genuino, el autor de las donosas Querellas del ciego de Robliza y de las historietas Del campo y de la ciudad.../...

Anota Pardo Bazán que “se conmueve a una generación –al menos en poesía lírica– cuando la vida se desposa con el arte”. ¿Se perdió por ello la Arcadía salmantina del siglo XVIII? ¿Puede llegar a ignorarse desde entonces el territorio de palabras tales como la sementera, la siega, la arada...? Quizá no resulte baldío atravesar los recovecos de aquella poesía de la arcadía salmantina, de Meléndez Valdés a Cienfuegos o a Quintana para entender el paisaje poético de José María Gabriel y Galán y de lo que vendrá años después.

Estoy en el repecho
presidiendo mi hermosa sementera.
Todo lo escucho con avaro oído:
el blando hundirse de las anchas rejas;
el suave rodar hacia los lodos
de la mullida tierra...³.

No es extraño que don César Real de la Riva citara esta sementera como “una iniciación tímida y hasta torpe, donde surge el más bello poema labriego de la poesía castellana”⁴, una de las más hondas y sentidas bucólicas.

El territorio de la fecundación no es ajeno a la complicidad de los poetas. Fue en Frades de la Sierra, durante una de las actuaciones de Manuel Díaz Luis como cantautor, donde emergió la defensa de éste sobre la poesía de aquél, tomando como denominador común del relato la cercanía de las gentes y la lectura de sus versos. No escapó el juglar –al fin y al cabo de eso trataba su oficio– del hecho de presentir la palabra en boca de quien la aprehendía con una “h” intercalada en el aliento.

Resultaba que la obra incipiente de Manuel Díaz Luis emergía de la hondura de la tierra y de la palabra fidedigna que había encontrado al traspasar la línea de una tarde cotidiana, al caer el sol, frente a Las Quilamas:

3. GABRIEL Y GALÁN, José María. *Las Sementeras. Poesías Completas*.

4. REAL DE LA RIVA, César. *Vida y poesía de José M.^a Gabriel y Galán*. Publicaciones de la Diputación Provincial de Salamanca, 1954.

En el orfandad del monte
Vencida ya la tarde
Y el sol allá en poniente, como huido,
Regreso por la fronda de castaños
Con nidos de oropéndolas vacíos:
Qué sola está la tierra sin los pájaros,
Y qué desamparada la hoz del río.
La torre del castillo, sin cornejas,
Y el pueblo, solitario, recogido
Dentro de las murallas,
Encerrado en sí mismo:
Las tierras de labor abandonadas,
Los sembrados perdidos⁵.

El poema se llama *Monleón*. Lleva por nombre el del pueblo en el que Manuel Díaz Luis levantó un mundo de ficción sobre la realidad de las gentes, circunscribiendo la memoria del lugar a un mundo onírico. Da la estricta casualidad de la proximidad entre Monleón y Frades de la Sierra.

Carretera provincial al uso, hay que marcar el camino entre Endrinal y Fuenterroble para dar con los huesos en la linde para avistar el torreón.

Frente a la puerta legendaria de los carros hay plantada desde hace años una catalpa que le recuerda que con ella el juglar dio nombre a una columna de periódico⁶.

Estamos, “como la vida reza”, a la misma altura del trabajo y del hombre, como recoge Fernando Gómez Martín en su libro *El campo salmantino en la poesía de Gabriel y Galán*⁷, pues ése era el *ora et labora* también de Manuel Díaz Luis en lo que le llevó a su *exilio* interior en la misma sierra.

Tú no sabías entonces los años de la tierra. Toda ella era de gozo y tenía tu tamaño. La esfera que giraba en la mesa de la escuela. Creías que aquel mundo redondo que cabía en tus manos, era el pueblo y su gente, la dehesa y las montañas, lo que veían tus ojos, todo lo que tocabas, que más allá, detrás de aquellos límites de tu mundo pequeño, estaba el cielo y Dios, su reino, la tierra prometida de la Historia Sagrada de las enciclopedias, el bien y el mal que aún no conocías. Allá se iban las gentes que no volvías a ver después de los entierros. La muerte era una fiesta que nunca te afectaba⁸.

5. DÍAZ LUIS, Manuel. *Labor de hombre*. Salamanca: Amarú Ediciones, 1999.

6. Durante 1995-1996 Manuel Díaz Luis publicó una columna semanal “A la sombra de la catalpa” en el diario *Tribuna de Salamanca*, colaboración que se interrumpió con su muerte.

7. *El campo salmantino en la poesía de Gabriel y Galán*. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E. Salamanca: Ediciones Diputación de Salamanca. 1992, pp. 139.

8. DÍAZ LUIS, Manuel. *Tierramadre*. Presentación José Luis Puerto. Salamanca: Amarú Ediciones, 1994.

Como en los mozos de Monleón, el designio era una palabra no sucedida pero advertida en el horizonte. Es *Tierramadre* la segunda novela de Manuel Díaz Luis, tras la exitosa aparición de *Las aguas esmaltadas*, pese a que pueda haber sido pergeñada antes y su prosa poética nos invite al conflicto que se debate en el inventado –pero existente– pueblo de San Andrés de la Sierra.

Quizá sea en *Tierramadre* donde el ahondamiento galaniano y el sentido de compartir su naturaleza poética se nos hace más evidente. De los cuatro libros que componen uno solo, es en el primero de ellos, el que lleva este nombre, donde acontece el paralelismo temático con la poesía que nos reúne. Lo que es narrado por un niño, en segunda persona, es lo que nos afecta: la rueda del tiempo.

José Luis Puerto, prologuista de varios de los libros de Manuel Díaz Luis, habla “del espacio y el tiempo primordial como fuente de toda revelación primera, que es la que, sin duda, deja las huellas más hondas y salvadoras en el alma humana”⁹.

Hay, por tanto, en esa búsqueda de la exploración rural, en el tejado y en el suelo de la literatura oída frente al fuego y en el habla de las gentes, un material sonoro y profundamente popular que el autor incorpora, no como el etnógrafo que detalla el registro de una conversación implacable sino como el poeta que intuye la emoción de lo revelado. Así, podemos sugerir la aparición de personajes versificados en la obra de Gabriel y Galán y reinventados en la prosa de *Tierramadre*.

Más allá de imágenes paralelas, encontramos en *Las aguas esmaltadas* estos ecos del *Tío Tachuela* galaniano:

El ruido continuaba simulando, sucesiva y lentamente, zumbar de viento en el bosque, fragor de trueno lejano, sorda amenaza de nube cargada de granizo destructor, redoble de mil tambores de guerra, rumor de río despeñado, y luego, rodar de hierro... rodar de mucho hierro sobre más hierro.../ ... y al tío Tachuela se le llenó el corazón de ternura mientras los veía pasar, porque eran cosas muy suyas, y las lágrimas le enturbiaron las pupilas... Y cuando todo aquel mundo estrepitoso y magnífico pasó, y en la próxima curva se iba hundiendo con marcha solemne y brava, el tío Tachuela sintió en toda su grandeza la maravilla de hierro que antes había maldecido, y la quiso saludar. Se atragantó¹⁰.

Quedamos, por tanto, en que el tiempo tiene que ver con la lexicalización de una palabra y así también con los dibujos de la memoria, pues entre *Tío Tachuela* y aquel Tío Berna, de Monleón, habita esa huella palpable del horizonte literario.

9 PUERTO, José Luis. Prólogo de *Tierramadre*. Edic. Citada.

10 REAL RAMOS, César. *El Tío Tachuela*. Obra Citada por César Real Ramos en catálogo de la exposición “José M.^a Gabriel y Galán: un fragmento de infinito”. Exposición conmemorativa del cincuentenario de la muerte de Gabriel y Galán. Frades de la Sierra. Ediciones Diputación de Salamanca, mayo 2005.

A esta misma razón, la de palpar la memoria en la complicidad de cuanto la memoria atesora no escapa tampoco el reciente libro de otro poeta de la tierra, Manuel García Blanco, cuya obra *Yesca y palabras angulares*¹¹ dedica pues –nada es por causalidad– a Manuel Díaz Luis:

Si tenemos que morir
nacemos para el camino.
La claridad no sueña ser día
ni por los montes el río precipitarse.
A la nada volvemos. Por nacer
la carne a la tierra
o se avienta, materia para el camino.

Camino. Ésa es la palabra del escritor mientras conjugaba los versos de *El embargo* poniendo detalle en el ritmo, porque el verso en sí mismo es canción, como el juglar que ante las gentes dialoga en conciencia con su tradición.

En una hermosa carta que José Luis Puerto hizo pública para el prólogo de *Labor de hombre*¹², encontramos este detalle:

Querido José Luis: Aquí tienes los poemas de que te hablé. Forman parte del trabajo de este año y creo que va en ellos lo mejor de mí mismo. Son poemas de vida y esperanza, himnos de alegría y luz que me han sorprendido gratamente porque me han llegado como por asalto, cuando menos los esperaba, y creo que son un fiel reflejo de mi estado de ánimo desde que dejé la moribundia salmantina. Espero hacer algunos más y concluir este trabajo a finales de verano o de año, para meterme de lleno con los “HIJOS DE BRIBIAS”, mi segunda novela¹³.

No es extraño que José Luis Puerto cite los signos cenitales del libro “de un modo lírico y muy puro del territorio primordial de Manuel Díaz Luis: la naturaleza, la niñez, la geografía salmantina del sur, Monleón, la Sierra de Francia, Batuecas, los elementos cósmicos (la luz, el viento, el agua...), ciertas claves religiosas... es decir, toda la urdimbre en la que el poeta se reconoce y en la que teje su sentido vital, en busca de una plenitud, que él nombre en ocasiones como *resurrección*”¹⁴.

Bien, pues tales elementos no son ajenos a la arcadia que Gabriel y Galán dibujó en *Castellanas y Extremeñas*. La ruralidad –como indica el antropólogo Flores del Manzano– bulle en los versos galanianos¹⁵.

11. GARCÍA BLANCO, Manuel. *Yesca y palabras angulares*. Colección Autores salmantinos. Salamanca: Ediciones Diputación de Salamanca, 2004.

12. *Op. cit.*

13. *Op. cit.*

14. *Op. cit.*

15. FLORES DEL MANZANO, Fernando. La vida tradicional en la obra del poeta. Publicado en el suplemento “Gabriel y Galán en el centenario de su muerte”. *Hoy*, jueves, 6 de enero de 2005, p. 18.

Es más, “nos acerca el poeta al ensimismamiento de los hondos valles y de las frescas vegas. Nos sube a las conspicuas sierras y hasta las agrias breñas. Nos pasea por unos campos –salmantinos y cacereños– mansos y cadenciosos”. Es verdad que estamos ante imágenes aliadas y percibidas bajo el denominador de la naturaleza y la interpretación del lirismo como factor sensorial. ¿Puede decirse que tal paralelismo es al uso costumbrista?

Ésta es una idealización que tiene que ver con el mismo hecho de la observación de la propia naturaleza y de sus gentes sobre la memoria y la palabra donde habita. Ya desde entonces, como así presumía el título primero de *Las aguas esmaltadas*¹⁶, el juglar había decidido cerrar la barra del Corrillo y vivir, hasta su temprana muerte, en 1996, en Santiago de Compostela.

El juego del amor y la pasión se habían comprometido definitivamente. Acaso como en un lejano paralelismo recóndito con el poeta de Frades, que acabó siendo cómplice de la dialectología extremeña en Guijo de Granadilla. Razón de amor y de paisaje.

Aún así, la memoria de los versos aprehendida en los pueblos de la sierra salmantina, llevó indudablemente a Manuel Díaz Luis a acercarse hasta ellos como juglar primero, y a regresar como escritor después, mientras interpretaba la obra de Gabriel y Galán, enhebrando esa aguja de finísimo alcance que hay entre la carne y la palabra.

16. El título original de *Las aguas esmaltadas* era *Yo le digo desde entonces*. El cambio fue debido a la consideración que la editorial hizo al autor alegando motivos de imagen.



V. Dimensión lingüística y literaria

EL EXTREMEÑO EN LA POESÍA DE GABRIEL Y GALÁN

JUAN FELIPE GARCÍA SANTOS*

RESUMEN: En 1950, Alonso Zamora Vicente publicó el conocido artículo “El dialectalismo de Gabriel y Galán”, en el que defendía que, más que dialectalismo extremeño, la lengua de la poesía pretendidamente escrita en extremeño por Gabriel y Galán no era sino vulgarismo salmantino y barbarie lingüística. Esta idea, dado el renombre del autor, se convirtió enseguida en la verdad científica sobre la materia y así ha seguido hasta el momento actual. Pues bien, frente a esa afirmación firmemente establecida entre los lingüistas, el autor de este artículo pone de manifiesto que la lengua de las *Extremeñas* de Gabriel y Galán es realmente dialecto extremeño, concretamente el de la variedad del noroeste cacereño, que fue el que conoció el poeta.

ABSTRACT: In 1950, Alonso Zamora Vicente published the well-known paper “El dialectalismo de Gabriel y Galán” (The dialectalism of Gabriel y Galán), in which he defended that, rather than Extremaduran dialectalism, the language of Gabriel y Galán’s purported extremaduran poetry wasn’t more than Salmantinian vulgarity and linguistic barbarism. This idea, given the author’s renown, became soon accepted as the scientific truth about the matter, and has kept that consideration until now. Against this firmly established fact among linguists, the author of this paper shows that the language of Gabriel y Galán’s *Extremeñas* is really Extremaduran dialect, concretely the North-Western Cáceres variety, the one known by the poet.

PALABRAS CLAVE: Dialectología / extremeño / Gabriel y Galán / Literatura dialectal.

* Universidad de Salamanca.

1. INTRODUCCIÓN

SIBARITA

¡A mí n'ámas me gusta
que dali gustu al cuerpu!
Si yo juera bien ricu,
jacia n'ámas esu:
jechalmi güenas siestas
embaju de los fresnus,
jartalmi de gazpachus
con güevus y poleus,
cascalmi güenus fritis
con bolas y pimientus,
mercal un güen caballu,
tenel un jornaleru
que tó me lo jiciera
pa estalmi yo bien quietu,
andal, bien jateau,
jechal cá instanti mediu
jumal de nuevi perras
y andalmi de paseu
lo mesmu que los curas
lo mesmu que los médicos...
Si yo juera bien ricu,
jacia n'ámas esu,
¡que a mí n'ámas me gusta
que dali gustu al cuerpu!

Lógicamente, no sé cómo habrá leído el lector la composición que abre este artículo. Pero si no es de procedencia y habla meridionales, muy posiblemente lo habrá hecho “a la castellana”, es decir, de acuerdo con la ortografía usada por Gabriel y Galán –mantenida inalterada en las numerosas ediciones de su obra–, habrá pronunciado *dali* y *gustu*, con el consiguiente cierre de las vocales finales *-e > -i / -o > -u*, que dan sin duda cierta apariencia dialectal al texto; pero, por la misma razón, habrá leído también las eses como eses, las jotas como jotas, etc. Y entonces, el extremeño de la composición habrá quedado en gran medida desdibujado.

Luis Miguel Martín Bravo, en el Prólogo a *Extremeñas y Religiosas*¹ se hace eco del manido tópico de que “no hay escritores españoles dialectales propiamente dichos, sino, más bien, autores que, en ocasiones, introducen dialectalismos en sus obras, ofreciendo una apariencia falaz”. Y ya referido concretamente a nuestro poeta añade: “Gabriel y Galán pretendió elaborar una poesía extremeña y salmantina

1. GABRIEL Y GALÁN, José M^o. *Extremeñas y Religiosas*. Madrid: M. E. Editores, S.L., 1994, p. 11.

dialectal. Pero cuando se proyecta sobre su obra la lente del investigador, se descubren más vulgarismos castellanos que elementos dialectales y no digamos ya salmantinos”. Martína Bravo no hace sino recoger y repetir, una vez más, la vieja afirmación de Zamora Vicente que ya en 1950, en el primer estudio extenso sobre el extremeño de Gabriel y Galán, se manifestaba con esta rotundidad que terminaría sentando cátedra:

Dentro de las divisiones del dialecto que realizó Ramón Menéndez Pidal en su estudio ya clásico, los elementos de la poesía de Gabriel y Galán pertenecen al subgrupo del leonés oriental, subgrupo en el que hay que catalogar lo más saliente del habla extremeña. Estos rasgos son, en la obra que analizamos, muy escuetos y breves. Lo que predomina en la obra regionalista del escritor salmantino es el vulgarismo, la, en cierto modo, barbarie lingüística. En su afán de reproducir lo más exactamente posible el habla conversacional del pueblo, el dialecto ha sido sacrificado a la rusticidad².

Y, apostilla:

A. M. Espinosa (hijo) ha estudiado con detalladísima pulcritud –*Arcaísmos dialectales: La conservación de s y z sonoras en Cáceres y Salamanca*. Madrid, 1935– el rasgo más importante del dialecto hablado en las comarcas cacereñas donde anduvo y se movió el poeta. Ni un solo testimonio de las viejas consonantes, aún vivas, se encuentra en la obra que estudio³. El habla de las Extremeñas es, más que extremeño, vulgarismo salmantino⁴.

Pero la visión del extremeño que tenía Zamora Vicente, producto de su estancia en Mérida y de su tesis doctoral sobre el habla de la misma ciudad⁵, quizá no fuera la mejor para interpretar adecuadamente el dialectalismo de Gabriel y Galán. Su afirmación de que más que ante habla extremeña estamos ante vulgarismo salmantino es desconocer lo que es lingüísticamente hablando el norte cacereño y el sur salmantino, con tan claras y profundas diferencias, sobre todo fonéticas, que los propios hablantes –incluidos los rústicos– de una y otra región tienen conciencia

2. ZAMORA VICENTE, Alonso. “El dialectalismo de Gabriel y Galán”. En *Filología*, Año II, Nº 2, 1950, p. 113.

3. Se refiere Zamora Vicente a la conservación –aunque sería más apropiado hablar hoy de la supuesta conservación– de la antigua dentoalveolar africada sonora de *vezino*, pronunciada como *vedino* en Malpartida de Plasencia. Pero es normal que no encontremos testimonio alguno en Gabriel y Galán, pues como pudimos comprobar en nuestro estudio de 1974 sobre el habla de La Pesga –localidad vecina de Guijo de Granadilla– no quedaba rastro –si es que alguna vez lo hubo– de dicho fenómeno en la zona. Por lo demás, la interpretación de este arcaísmo fonético ha sido revisada por mí mismo en: GARCÍA SANTOS, J. F. *Cambio fonético y Fonética acústica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.

4. Nota 2, p. 114.

5. ZAMORA VICENTE, Alonso. *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid: CSIC, 1943.

clara de su pertenencia a grupos lingüísticos distintos: los extremeños hablan extremeño y los salmantinos –dicen ellos de sí mismos– hablan castellano. Y “a Castilla” –que no “a Salamanca”, y menos, por supuesto, “a León”– subían las cuadrillas de segadores extremeños a partir de San Juan, como bajaban en invierno a Extremadura los serranos para hacer carbón de encina, produciéndose así un contacto lingüístico –incrementado con otros intercambios comerciales: patatas y vino salmantinos por aceite extremeño– que hacía que todos ellos tomaran conciencia clara de la enorme diferencia en el habla de unos y de otros.

Frente a la afirmación de Zamora Vicente, que tanto por la repercusión de su estudio como por la autoridad del autor, se ha convertido en una especie de lugar común y es, digamos, la doctrina oficial sobre el tema, en mi opinión la lengua de las *Extremeñas* de Gabriel y Galán es realmente extremeño y esas composiciones son, por lo tanto, un ejemplo claro y auténtico de literatura dialectal⁶. ¿Pero qué es el extremeño?

El de su propia caracterización es, precisamente, el primer problema que plantean las hablas extremeñas. Menéndez Pidal en 1906⁷ consideró el extremeño como un subdialecto leonés dentro de la variedad oriental; pero lo cierto es que, del antiguo leonés apenas si quedan restos salvo en el léxico, principalmente en el de carácter concreto referido a realidades y tareas agrícolas y ganaderas, en la botánica, en la fauna, etc. En los órdenes morfológico y sintáctico el extremeño no ofrece características diferenciales, no ya con el antiguo leonés, sino ni tan siquiera con respecto del español estándar, y menos por supuesto respecto del español estándar rústico. Ahora bien, no es menos cierto que se trata de una modalidad de habla con una fuerte personalidad; pero esa personalidad se deriva de unas particularidades de carácter casi exclusivamente fonético: el cierre de las vocales medias átonas finales, conservación de la antigua aspirada precedente de *f*- latina, aspiración de *s* (y otras consonantes) en posición final e implosiva, etc.

Tema importante también en la caracterización del extremeño es el de la existencia de dos subtipos: el extremeño leonés –al occidente de la calzada de la Plata– y el extremeño castellano –al oriente de dicha calzada– que serían consecuencia de la reconquista y posterior repoblación de las tierras de la mitad norte de la provincia de Cáceres –hasta la línea marcada por el Tajo–, incorporadas a los reinos cristianos antes de la unificación, en 1230, de los reinos de Castilla y de León: las tierras de occidente fueron repobladas por leoneses, concretamente por

6. Por las mismas fechas que Gabriel y Galán escriben también en la variedad de habla local dos extremeños ilustres: Luis Grande Baudessón y Diego María Crehuet. Pues bien, como se deduce de las noticias que proporciona Viudas Camarasa, a los dos se les podría aplicar aquello de que no son realmente escritores dialectales sino que “en ocasiones, introducen dialectalismos en sus obras”. Pero ese no es el caso del, precisamente, venido de fuera, es decir, del salmantino Gabriel y Galán (VIUDAS CAMARASA, Antonio. “El habla extremeña en torno a 1900”. <http://www.aplexextremadura.com/biblioteca/crono3.htm>).

7. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *El dialecto leonés* (anotado por Carmen Bobes). Oviedo: Idea, 1962 (1ª Ed. 1906).

gentes venidas de Salamanca, mientras que la parte oriental o castellana lo fue por abulenses y toledanos. Esta división –que sólo afectaría al norte cacereño– no tiene mucho sentido hoy desde la perspectiva de una caracterización general del dialecto, para lo que parece más acertado hablar de un extremeño septentrional –donde tienen más presencia los elementos leoneses– y un extremeño meridional, en el que se aprecian ya claramente rasgos andaluces. Pero si esto es así desde un punto de vista general, desde nuestro particular interés en este momento –de estudio del dialectalismo de Gabriel y Galán–, esa antigua división es de sumo interés ya que está detrás y explica dos fenómenos lingüísticos importantes: la pronunciación de [ll] y el uso de los pronombres de tercera persona.

El norte cacereño leonés –a excepción de la región de Las Hurdes en sentido estricto⁸– conserva la pronunciación lateral de [ll], mientras que el extremeño castellano es totalmente yeísta, con un fuerte rehilamiento en el caso de Badajoz. Y por lo que respecta a los pronombres, es conocido que los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo son específicamente castellanos; pues bien, mientras que al oriente de la calzada de la Plata los hablantes extremeños son confundidores como los castellanos, en el occidente leonés –donde se enclava Guijo de Granadilla– mantienen el sistema etimológico, es decir, el considerado correcto por la Real Academia.

A modo de conclusión de estas palabras de introducción podemos decir que José María Gabriel y Galán escribe realmente en extremeño –lo sorprendente es que lo asimilara tan bien y en tan relativamente poco tiempo– pues del cotejo de *Extremeñas* con nuestro conocimiento directo del habla de la zona, así como con nuestros estudios y los de otros investigadores⁹ se desprende que sigue paso a paso las características de esa área lingüística; de manera que escribe en extremeño, sí, pero en la variedad que él conoció, es decir, en la variedad lingüística del norte cacereño leonés en su manifestación más propia, que es la rural, y que se caracteriza por unos rasgos fonéticos muy acusados junto a elementos léxicos que hoy son arcaísmos castellanos o leoneses o simples vulgarismos de extensión más o menos general. En una palabra, Gabriel y Galán escribe, como él mismo dice en una carta a Unamuno, “en la jerga del país”¹⁰.

8. El territorio delimitado al norte por la frontera con Salamanca y, al sur, por el río de Los Ángeles; de manera que quedan fuera de los límites de Las Hurdes pueblos como Casar de Palomero o La Pesga y, por supuesto Guijo de Granadilla o Zarza de Granadilla, situados más al sur de la divisoria.

9. GARCÍA SANTOS, J. F. *Aproximación al habla de La Pesga*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Salamanca, 1974. GARCÍA SANTOS, J. F. “Extremeño”. En *Lexicon der Romanistischen Linguistik*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1992, pp. 701-708. CUMMINS, John G. *El habla de Coria y sus cercanías*. London: Tamesis Books, 1974. REQUEJO, José M^a. *El habla de Las Hurdes*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, 1976.

10. Según recoge Martín Bravo (Nota 1, p. 9), después de haber ganado unos juegos florales en Salamanca, presididos por Unamuno, se establece entre ellos una relación epistolar y, en concreto, el 1 de enero de 1901 Gabriel y Galán le escribe y le dice: “Con estas líneas, le envío los siguientes papeles, unas cuartillas con medio centenar de palabrejas de las de acá, un cuento en prosa y unos versos de los pocos que tengo escritos en la jerga de este país”.

2. RASGOS DIALECTALES

Aunque Zamora Vicente no acertara en la consideración global de la modalidad lingüística empleada por Gabriel y Galán, lo que sí es indudable es que hizo de la obra en extremeño “una total disección”, como él mismo señalaba en el artículo de 1950¹¹. Efectivamente, después de habernos tomado la molestia de hacer otra “disección” por nuestra cuenta, hemos podido comprobar que poco podemos añadir a lo ya señalado por el maestro. En lo que sigue, pues, damos cuenta resumida de nuestro análisis, que necesariamente coincidirá en un alto porcentaje con los datos objetivos de Zamora Vicente, aunque no así en la valoración en interpretación de éstos.

2.1. CARACTERÍSTICAS FONÉTICAS

2.1.1. *Vocalismo*

El fenómeno más acusado y llamativo de la zona, recogido fielmente por Gabriel y Galán en su poesía, es el del cierre de las vocales finales: *-o > -u* y *-e > -i*. En el conjunto de Extremadura el cierre es más acusado en el caso de *-o* que en el de *-e*; pero tanto por nuestra experiencia directa como naturales del país, como por nuestra investigación de 1974, así como por las encuestas del *ALEP* y las investigaciones de otros lingüistas estamos en condiciones de poder afirmar que el cierre *-e > -i* es igual o más intenso que el de *-o > -u* en la zona noroccidental de Cáceres, en pueblos como Pinofranqueado, La Pesga, Coria o Guijo de Granadilla. No exagera ni inventa, por lo tanto, Gabriel y Galán cuando escribe¹²: *Cristu, benditu, juerun, jizu, aquellus, esus*, etc.

La tendencia al cierre *-o > -u* en la zona es tan fuerte que no sólo se produce en posición final de palabra sino que, con carácter esporádico, aparecen casos también en posición interior. Es lo mismo que ocurre en Gabriel y Galán, donde encontramos *tuítu* ‘todito’ y *tuíta* ‘todita’.

Hay que señalar también que el cierre de la vocal no es el mismo en todos los casos: en el mayor o menor grado de cierre intervienen factores morfofonéticos, de manera que es más intenso en las palabras paroxítonas que en las propároxítonas, donde puede llegar a no producirse cierre. Pues bien, también esto parece haberlo captado Gabriel y Galán y explicaría ejemplos como *estábamos* del fragmento de “El embargo” que transcribiremos más abajo.

Con todo, no hay que olvidar, por un lado, que Gabriel y Galán no es nativo del país y, por otra parte, que no es un dialectólogo y sí escritor, por lo que, como en toda obra literaria, lo coloquial, lo popular o lo local no es copia enteramente

11. Nota 2, p. 114.

12. Con la intención de ganar espacio, citaremos sólo algunos casos a título de ejemplo, sin señalar tampoco la composición de la que provienen. Más ejemplos, con indicación de la poesía concreta donde se encuentran, pueden verse en el citado artículo de Zamora Vicente.

fiel de la realidad. Todo esto podría explicar algunos casos, digamos, anómalos; bien de no cierre de la vocal: *quando*, *airinos*, *regato*, etc.; bien de cierres que resultan un tanto raros, como es el caso de *retuzus* ‘retozos’ (“El Cristu benditu”), en el que encontramos el cierre de una vocal tónica, lo que hace prácticamente imposible el cambio, por lo que hay que pensar, dado que el sustantivo no es propio del nivel rústico –sí lo es el verbo correspondiente–, que estamos ante una creación del poeta.

Una buena muestra de lo que es el tratamiento de -o final en las composiciones de Gabriel y Galán es la que nos ofrece el siguiente fragmento de “El embar-go”, donde de once posibles casos de cierre, en nueve se cumple y el poeta los transcribe con -u, mientras que hay dos (*esos* y *estuvo*) en los que no hay razón para mantener la -o final (de hecho, lo normal es que los escriba en otras ocasiones *esus* y *estuvu*), por lo que en la lectura convendría leerlos con el cierre correspondiente¹³:

¡Pero a vel, señol jues: cuidiaftu
 si algu de esos
 es osau de tocali a esa cama
 ondi ella s'a muertu:
 la camita ondi yo la he querú
 cuandu dambus estábamos güenus;
 la camita ondi yo la he cuidiau,
 la camita ondi estuvo su cuerpu

Como ya hemos adelantado, el cierre *e > i* es igualmente sistemático, tanto en la realidad del habla de la zona como en la poesía de Gabriel y Galán, donde encontramos: *ondi*, *cantaris*, *ilusionis*, *neni*, *pensaris*, *tristi*, *genti*, *sabi*, *jielis*, *paeci*, *vecis*, *madri*, etc., etc. También, como en el caso de la vocal velar, se documentan algunos ejemplos de cierre de una vocal interior: *dispués*, *dicili*; algún ejemplo de mantenimiento de -e, explicable por ser esdrújula la forma: *jéchale* frente a *dicili*. Y también algunos –muy pocos– casos anómalos, tanto de no cierre (*triste* frente a *tristi*), como de cierre no esperable: *dispuis* (cierre no normal por tratarse de una vocal tónica y, por lo tanto, posible invención del poeta) y un caso de *porqui* (“La cenéfica”) frente a *porque*, que es lo general en el dialecto y en el poeta.

Fenómeno propio del antiguo dialecto leonés era la epéntesis de yod en la sílaba final, del que hay ejemplos medievales documentados en Fueros de ciudades como Coria y Cáceres¹⁴. En el habla actual aparecen formas aisladas, exactamen-

13. No se incluyen entre los posibles casos de cierre palabras con -o final que no cierran la vocal en el habla local. Son los dos ejemplos de *yo*; el ya comentado del esdrújulo *estábamos* y el de la conjunción *pero*, que ofrece un grado muy bajo de cierre por lo que resulta natural que el poeta no la transcriba como *peru*.

14. CUMMINS, J. G. Nota 9.

te igual que en Gabriel y Galán: *jolgacián, jolgacianeán, cuidiaítu, cuidiau, quiciás, alabancias*.

Hay otros fenómenos vocálicos, que no son ya propiamente restos del antiguo leonés, sino más bien vulgarismos generales del castellano y que, como tales, se documentan por todo el territorio extremeño –incluida la zona que a nosotros nos interesa– y que también los encontramos en Gabriel y Galán. Entre éstos destaca la prótesis de *a-*: *ajuyó, arrempujonís, ajuyas, ajuyu*. Y otros de asimilación o disimilación o sencillamente anómalos: *altoncis, mesmitu, menistru, ensinia, mesma, mesmu, nenguno*.

2.1.2. Consonantismo

El rasgo más sobresaliente es la conservación de la antigua aspirada procedente de la transformación de *f-* inicial latina. Hasta tal punto es importante el fenómeno que es lo que caracteriza al extremeño en la conciencia lingüística de los hablantes de la región, tal como se desprende del dicho –con variantes– de pacenses y cacereños (transcribimos la aspiración con la letra *j*, como hacía Gabriel y Galán):

El que no diga jumo, jigo, jiguera
 No es de mi tierra
 El que no diga jumu, jacha, jiguera
 No es de mi tierra
 El que no diga jacha, jigo, jiguera
 No es de mi tierra

Pues bien, tal es la conciencia que de ello tiene Gabriel y Galán que es, sin duda, el fenómeno mejor representado en su poesía extremeña: *jizu, jizun, jacián, jondus, ajuyó, jaciendu, jago, ajogus, jielís, jechitu, jinqué, jacelmi, ajogu, jormiguillu, jormigüea, jagas, jacel, jacienda, jabichuelinu, jatealu, jartandu, jartura, ajuyas, jasta, jiedín, jembras, jilu, jolgacián, jolgacianeán, jocis, jerramientas, jarás, jacis, jormigas, jormigueru, jabas, janega, jerrandu, jerreru, jilandu, jigus, jiguera, jeríus*.

La fuerza de la aspiración es tan fuerte que, en la variedad norteña del dialecto, puede alcanzar esporádicamente a palabras que han conservado la *f-* en castellano o incluso aparecer en palabras donde no tiene explicación ni justificación alguna. De ambos casos hay también ejemplos esporádicos en Gabriel y Galán: *Gelipi, Gelipinu, juerun, jui* ‘fui’, *juime, juerza, jecha* ‘echa’, *jabri* ‘abre’. Los ejemplos de vacilación se reducen prácticamente a *hierrus* (“Varón”) y *jierru* (“El desahuciado”). La palabra *hijo*, que no tenemos noticia de que se aspire en parte alguna del dialecto, tampoco aparece como aspirada en Gabriel y Galán.

Dentro de la tendencia general de las hablas meridionales a la relajación y pérdida de las consonantes hay que incluir el fenómeno de la pérdida extrema de la *-d-* intervocálica en extremeño. Este fenómeno, como es conocido, está muy extendido actualmente en el caso de los participios en *-ado*, pronunciados como *-ao*

por un número cada vez más creciente de hablantes de español de muy diversa procedencia. Lo mismo ocurre con algún vulgarismo general del tipo *nā* ‘nada’. Lógicamente, ambos casos se dan en extremeño y en Gabriel y Galán, con el lógico cierre de la vocal y pronunciación *-au* en el caso del participio. Pero la pérdida de la consonante en extremeño y, una vez más, de acuerdo con esa realidad, también en Gabriel y Galán, va mucho más lejos y alcanza a cualquier palabra y a los participios en *ido* > *-íu*, lo que se podría interpretar como vulgarismos de la poesía de Gabriel y Galán, pero que no son tales sino una manifestación más de la realidad dialectal. Así hay que interpretar ejemplos como: *pué* ‘puede’, *leía* ‘leída’, *atontá*, *delicaezas*, *enreaus* (doble pérdida de *-d-*), *tuitu* ‘todito’, *quea*, *via* ‘vida’, *roean*, *queriu*, *tó*, *zumbíus*, *ruíus*, *suol* ‘sudor’.

Otro rasgo característico, dentro de esa tendencia general a la relajación de los sonidos consonánticos, lo constituye la vacilación entre *l* y *r*, o bien la pérdida de la consonante, de manera muy especial en los infinitivos. En el noroeste cacereño la realidad se mueve entre los casos esporádicos de conservación de *r*, como en castellano estándar, y la pérdida generalizada (caso del habla de La Pesga, por ejemplo) o la conversión generalizada de la *r* en *l*, caso del habla de Coria. Pues bien, una vez más, Gabriel y Galán reproduce fielmente el habla local y así, si bien nos puede sorprender con un *buscarlo* (con *-r* y sin cierre de *-o*), es decir, con una forma totalmente castellana estándar, incrustada en un verso con claros elementos dialectales: *hay que dil a buscarlo cá y cuando* (Varón), eso constituye sólo una excepción¹⁵ porque lo general, de acuerdo con el dialecto, es esto: a) la solución predominante es la de los infinitivos en *-l*: *dolel*, *dilme* ‘irme’, *jacelmi*, *sabel*, *pasal*, *entral*, *sel*, *jacel*, *podel*, *dil*, *sentalmi*, *raneal*, *tocal*, *yualmi* ‘ayudarme’, *escualjal*, *estalsi*, *palral*, *mercal*, *embargal*, *vendellu*, *traelti*, *velti*, y b) la pérdida de *-r*, menos frecuente y siempre en casos en los que el infinitivo va seguido de un pronombre: *cantales*, *rezali*, *sentalmi*, *dali*, *jatealu*, *cantalas*, *traélu*, *queala*, *vengalsi*, *hablala*, *vela*, *ayúali*.

En el comportamiento de *r* y *l*, por lo tanto, frente a lo que ocurre en la vecina La Pesga, donde los infinitivos pierden sistemáticamente la *-r* final y la tendencia en otras palabras es a la conversión de *l* en *r*, el habla de Guijo de Granadilla (y con ella la de Gabriel y Galán) se aproxima a la de Coria y sus cercanías y sigue la tendencia contraria: predominio de la conversión de *r* en *l*, además de los infinitivos, en palabras como: *velgüenza*, *mayol*, *mujel*, *lagal*, *antiayel*; con algún ejemplo raro además, como son *pol* (“Varón”) frente al general *por*, y *polque* (“Cara al cielo”) que siempre es *porque* en el dialecto y en Gabriel y Galán.

La pronunciación de las palatales lateral [ll] y central [y] ofrece –u ofrecía– cierta complejidad en extremeño, con claras diferencias no sólo entre Badajoz y Cáceres, sino entre zonas dentro de cada una de las dos provincias. Limitándonos al territorio que a nosotros nos interesa en este momento, hay que señalar que en

15. Otros tres casos recogidos de conservación de *-r* son: *enliarsi* (“El Cristo benditu”), *ponersi* (“Varón”) y *explicarlu* (“La cenéfica”).

ese rincón del norte cacereño se daban todavía a mediados del siglo pasado grandes diferencias entre, por un lado, Las Hurdes propiamente dichas, con pronunciación yeísta fuertemente rehilada, y el resto (Coría, Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Montehermoso, Torrejoncillo, La Pesga, Guijo de Granadilla, etc.) donde se mantenía la pronunciación lateral. Pues bien, Gabriel y Galán escribe sistemáticamente con *ll* y no se encuentra en sus composiciones ni un solo ejemplo del tipo *cabayo* o *yamaba*, cuando de haber existido el yeísmo le hubiera sido muy fácil representarlo acudiendo a la *y* griega.

Además de los fenómenos señalados, se producen en el dialecto, con carácter esporádico –y a veces sólo en palabras aisladas–, otros que se podrían considerar como vulgarismos más o menos generales del español rústico y vulgar. También estos tienen presencia en Gabriel y Galán, pero no por eso se puede tildar el lenguaje que utiliza como de simplemente rústico o avulgarado pues, en todo caso, el rusticismo y el vulgarismo estarían en la lengua local, es decir, en la variedad dialectal en la que conscientemente se quiere expresar. Son fenómenos como: a) la epéntesis y su contrario, la aféresis, de *d* en posición inicial, con ejemplos en Gabriel y Galán como: *ondi*, *dambus*, *díu* ‘ido’, *dil* ‘ir’, *estrozalsi*, *esvaries*, *escuidiau* ‘descuidado’, *esnúus* ‘desnudos’; b) casos de metátesis: *presona* por ‘persona’ –que es general–, *probi* (pero en la misma composición, “La embajadora”, usa también *pobri*, sin metátesis), *naide*, etc.; c) conversión de *b/v* en *g* y de *ue* en *güe*: *güelvan*, *güena*, *güenu*, *golvieran*, *groma*, *vigüela*, *güertu*; d) reducción *-mb-* > *m* en *tamién*, más frecuente que *también* en el habla local y en el poeta; e) un puñado de ejemplos en los que ha caído *-r-* intervocálica, fenómeno que, además de vulgarismo, cabría interpretar como una manifestación más de la tendencia del dialecto a la relajación de las consonantes: *paeza* ‘parezca’, *paecel*, *paecin*, *míale* ‘mírale’, *quió* ‘quiero’, *tuviá* ‘tuviera’; y f) simples deformaciones fonéticas anómalas en algunos vulgarismos léxicos: *almienda* ‘enmienda’, *enrita* ‘irrita’, *nño* ‘nudo’, *aspecie*, etc.

2.2. CARACTERÍSTICAS MORFOSINTÁCTICAS

Las hablas extremeñas no ofrecen particularidades de importancia respecto del español estándar ni en el uso ni en las formas, salvo las derivadas de la fonética en el caso de estas últimas.

El uso del artículo ante el posesivo es general en el norte de Cáceres y cabría esperar que Gabriel y Galán hiciera uso constante de esta construcción; pero no es así y posiblemente sea éste el aspecto donde de manera menos fiel representa la realidad del habla local, pues junto a ejemplos como *el mi mozu*, *el mi mocinu*, *la mi prenda*, *de la mi jiguera*, *en la su güerta*, aparecen (y son más frecuentes) aquellos otros donde el posesivo no va precedido del artículo: *que tu cuerpu ha paríu*, *con tu lechi mesma*, *pa saber sus saberis le ije*. Parece dibujarse (aunque con excepciones) una diferencia entre cuando introduce diálogo y hace hablar a los lugareños, caso en el que sí suele recurrir a la construcción regional, y cuando

es el propio poeta el que narra, ocasión en la que lo predominante parece ser la ausencia del artículo.

Los sufijos diminutivos del extremeño son los castellanos: *-ino*, *-ito*, *-illo*, con el correspondiente cierre de la vocal final. Pero su distribución geográfica no es la misma en todo el ámbito dialectal: *-illo*, que aparece en Badajoz y es el dominante en las zonas fronterizas con Andalucía, es prácticamente inexistente en Cáceres, y en Gabriel y Galán no hemos recogido ni un solo ejemplo. El diminutivo más propiamente extremeño, hasta el punto de llegar a caracterizar en cierto modo a los hablantes de la provincia de Cáceres es *-ino* (*-inu*); pues bien, una vez más, Gabriel y Galán es un fiel reflejo de la lengua local, pues el sufijo más abundante en su obra en extremeño, con gran diferencia, es *-inu*. Es más, de acuerdo también con los usos del dialecto, *-inu* es realmente el sufijo diminutivo, con su doble valor de empujador y afectivo, mientras que *-ito/-itu* es en casi todas las ocasiones un superlativo: *cosinas*, *airinos*, *angelinus*, *jabichuelinu*, *risina*, *boquina*, *reondina*, *cuerinus*, *ratinu*, *carina*, *chotinus*, *piquinu*, *garguerinu*, *clavelinu*, *cacharrinus*, etc. Frente a: *llenita* ‘totalmente llena’, *jebitu*, *mesmitu*, *clavaítu* ‘muy clavado’, *cuidiaítu*, *tuíta perdida* ‘totalmente perdida’, *tuítu*¹⁶.

El verbo presenta también pocas diferencias respecto al castellano, fuera de las derivadas de la fonética. Con todo, cabe señalar algunas particularidades coincidentes, una vez más, entre la variedad dialectal del norte de Cáceres y el extremeño de Gabriel y Galán.

En los incoativos, aunque en el dialecto y en el poeta encontramos ejemplos de la forma castellana *merezca*, lo más frecuente, también en ambos, es la asimilación analógica leonesa: *escureza*, *perteneza*, *anocheza*, *empocheza*, *mereza*. Están presentes también, en uno y otro, las formas contractas de los pretéritos fuertes: *jizun*, *vinun*, *estuwun*, *quisun*. Y otras formas más o menos dialectales o simplemente vulgares, pero que Gabriel y Galán pudo tomar del habla local, pues todas ellas están documentadas en el dialecto: *vaiga*, *vide* ‘vi’, *trujiera*, *trujiendo*, *lleváisoshu*, *haiga*, *quedrás*.

Por lo que respecta a los pronombres personales, el uso no difiere del uso castellano, incluso del castellano normativo, pues, como ya hemos señalado, en la parte leonesa del norte de Cáceres se mantiene el uso etimológico. Sólo cabe señalar, en lo que al uso se refiere, el vulgarismo tan extendido de la posposición de *se* (*me se enrea*, “La cenéfica”, frente a *se me enrea la lengua*, “Cara al cielo”), que curiosamente Gabriel y Galán emplea muy poco cuando en el habla local es general. Una vez más, las particularidades más llamativas las encontramos en las formas, como consecuencia de la conservación de algún arcaísmo y, sobre todo,

16. Los ejemplos de *-ito* con valor diminutivo-afectivo son muy raros, pero se documentan algunos, como el caso repetido de *camíta* del fragmento de “El embargo” transcrito más atrás al tratar el comportamiento de *-o* final.

En otro sentido, hay que señalar que hay dos ejemplos de *-in* (*cuenquín* “El Cristu benditu” y *chiquín* “Varón”), el diminutivo tan típicamente asturiano, pero que no son significativos por su escaso número y, además, posiblemente se expliquen los dos por exigencias métricas.

como consecuencia de la fonética: *lo* y *los* son frecuentemente *lu* y *lus* cuando van pospuestos: *jateálu*, *cantalus*; *me*, *te* y *se* son *mi*, *ti*, *si* en posición enclítica: *entré-mi*, *traelti*, *vengalsi*; *nos*, además de la forma estándar, presenta las variantes *mos*, *mus*, *nus*; *os*, por su parte, *sos*, *sus*, *vos*.

2.3. LÉXICO

No se puede hablar de un léxico propiamente extremeño ya que la mayor parte de las palabras y de las expresiones las podemos encontrar en otros lugares, sobre todo del occidente peninsular; pero, como señala muy acertadamente en esta ocasión Zamora Vicente¹⁷, son frecuentes las voces que están ausentes del castellano medio y están presentes, en cambio, en un tipo de español que podríamos llamar rústico, aunque no sea sólo el extremeño. Por eso, aunque Gabriel y Galán podía conocer palabras y expresiones de las que vamos a mencionar a continuación antes de su contacto con el extremeño, porque esas palabras se podían usar también en su Frades natal, o en Guijuelo, o en Piedrahíta, sin embargo tienen perfecto derecho a ser consideradas como extremeñas pues todas ellas formaban parte del habla del norte cacereño. Muchas, además, no dejarían de sorprender al poeta por la siempre presente e inevitable fonética local.

Son palabras y expresiones extremeñas en Gabriel y Galán, en el sentido que acabamos de aclarar, las siguientes: *ajinau*, *jaciendu pucheros*, *ansionis*, *pasar las jielis*, *escarabajea*, *asina*, *jielis*, *jabichuelinu*, *miaja*, *entavía*, *sayas*, *en coretis*, *jatealu* “vestirlo”, *bato*, *bregui* (bregar), *raneal*, *enliarsi*, *ajogus*, *aginus*, *arrempujonis*, *galru*, *garguerinu*, *hartura*, *ni te trinquis p’ atrás*, *retuestan*, *charlotea*, *nacencia*, *ni mienta del pueblu*, *palral*, *bogañu*, *fachendas*, *melcal*, *avíus*, *sachu*, *segureja*, *jincu* “mato”, *queala* “dejarla”, *genti gorróna*, *arreparas*¹⁸, *espurecha*, *mal repegosu*, *maletu*, *aginacuru*, *guarrapus*, *forraje*, *bilma*, *rengaeru*, *esparigilme*, *bochis*, *acotinuu*, *acezandu*, *gañón*, *ajogaeru*, *fritis*, *mediu jumal*, *cachu*, *tajaña*, *rejundín*, *acitunera*, *regilal*, *cundíu*, *yo no me arrochu*, *moflean*, *se grojea*, *avienta*, *rejilau*, *me aginu*, *violerus*, *engiestalmi*, *me esmontu de casa*, *que bien lo galraba en la escuela*, *de golpi te galra*, *palrar*, *albéitar*, *garrabuñu*, *comparanza*, *lichona*, *güebbras*, *cavucheus*, *laveria*, *un remúo*, *chapiliteus*, *roangas*, *las bambeás del agua*, *amojicau*, *aventala*, *empicarti*, *rescocíu*, *comuelgu*, *a’piece de*, *ampié*, *bien güenu*¹⁹, *a la vera del cura*, *se jinqui en la tierra*, *asín*, *priesa*, *cá instanti*, *dendi*, *cuantis*, *endi*, *no sabis de ciertu*, *cá y cuando*, *antiyel*, *cualisquiá*, *es osau*, *no es menestel*, *cuasi*, *Gapitu el de tía Petra*, *ni me pongu pirongu*, *ni de golpi espenu*, *ancá’l*, *cuidañtu que*

17. Nota 2, p. 165.

18. El dialectalismo, además de en la epéntesis de *a-*, se manifiesta también en el registro: uso culto en el español estándar/uso diario y común en el dialecto; de manera que la conservación de arcaísmos léxicos no sólo hay que entenderla en el sentido de la pervivencia de palabras desaparecidas sino también en el de uso de otras que han conocido un proceso de ennoblecimiento en la lengua general.

19. Uso de *bien* tildado de galicismo, pero que en extremeño evidentemente no lo es.

fui, cbángala mandrángala, embaju de, me sobran asaúras, me sobra halbeliá, aninantis, be siú de la uña, tener asaúras y halbeliá, andi agüo, enjamás, ampié la, bien de mal se me jaci, recenciu, al desotru, vienin en ringla dos palabras, mentris que, se arrima a sesenta, por mó de que, de reciu, me jundo de repenti, cuantis cuantis que, jechu un garrabuñu, mal cogriu sos entrara, dilsus de rabú, má que sos criara / parió, manque, no es esu aparenti, chalrar a banduju.

3. LA ASPIRACIÓN DE *s*

Junto con el cierre de las vocales finales, la pérdida extrema de *-d-* intervocálica y la conservación de la antigua aspirada procedente de *f-* inicial latina, el fenómeno de la aspiración de *s* (y otras consonantes) es, sin duda y aunque no sea exclusivo del dialecto, el más importante del extremeño. Deberíamos haberlo incluido, por lo tanto, en el apartado de las características fonéticas; pero se comprenderá enseguida por qué lo hemos querido individualizar y dejar para el final.

El sonido aspirado no es sólo el de la *f-* latina; a él se han asimilado también toda *j* castellana (*mubé, bamá, antobu*) y la aspiración de *s* y otras consonantes en posición implosiva o final de palabra: *ehti, ehtraordinario, abto* “acto” y “apto”, *gabpachu*, etc.

Este fenómeno, como se ha señalado repetidamente²⁰, es el más importante de todos los que se desarrollan actualmente en español por las muchas consecuencias morfofonémicas que acarrea. La aspiración, por ejemplo, influye en la consonante siguiente ensordecándola; así: *-sb-* > *f* (*resbalar* > *refalá*; *las ventanas* > *lahfentana*); *-sd-* > \emptyset (*desde* > *dece* / *los dos* > *lohzó*), y *-sg-* > *b* (*La Pesga* > *Lapeba* / *dos golpes* > *doholpi*). Pero su alcance es aún mayor: son conocidos también sus efectos sobre las vocales (a las que alarga y abre), con la correspondiente repercusión en la formación del plural. Efectivamente, la oposición castellana \emptyset /*s* para la distinción singular/plural tiene en extremeño (aunque no sólo en extremeño) cuatro posibles realizaciones: \emptyset / *-b*, \emptyset / \emptyset , vocal/vocal larga y vocal/vocal abierta. De las cuatro, en el norte cacereño se realizan las dos primeras, por lo que nos detendremos un momento en ellas, y sólo en esas dos. La primera (\emptyset /*-b*) se realiza cuando el sustantivo no lleva determinantes: *¿No hay patatab?*, mientras que la oposición \emptyset / \emptyset es la más general cuando el nombre va acompañado de algún determinante, pues la distinción sing./pl. se establece en ese caso entre los determinantes, permaneciendo invariable el sustantivo: *la manta* / *lah manta*.

El fenómeno de la aspiración, aunque es muy antiguo y ahonda sus raíces en el castellano medieval, sin embargo ha sido muy mal representado gráficamente, es decir, que se ha seguido escribiendo *s* aunque la pronunciación fuera aspirada.

20. Para una mayor información sobre este aspecto y otros que vamos a comentar relacionadas con la aspiración puede consultarse nuestro libro ya citado *Cambio fonético y Fonética acústica* (Nota 3) donde se encontrarán también las correspondientes referencias bibliográficas.

De hecho, una de las escasas excepciones a esa forma de hacer la constituye, a finales del siglo XVIII, Gaspar Fernández y Ávila, párroco de Colmenar (provincia de Málaga), que escribe una obra dramática (*La Infancia de Jesu-Christo*) en la que se registran casos del tipo *las jorejas* ‘las orejas’, *pobres jandrajos* ‘pobres andrajos’ o *los jojós* ‘los ojos’. Es decir, usa la *j* para representar la pronunciación aspirada de la *s*, lo mismo que Gabriel y Galán la utiliza para representar la aspiración de *f*- inicial.

Nuestro poeta podría haber hecho como el párroco de Colmenar; pero, siguiendo la costumbre más extendida (y casi sin excepción) de no representar gráficamente la aspiración de *s*, no lo hace. Ahora bien, si leemos sus composiciones en extremeño como dábamos por supuesto al principio que lo hará un hablante castellano, nos estaremos dejando por el camino la mitad de la lengua en la que fueron escritas, porque (de las dos versiones que siguen) la lectura no debe ser la de la columna de la izquierda, sino la de la derecha (léase *h* como sonido aspirado, más suave que *j* castellana).

SIBARITA

¡A mí n'ámas me gusta
que dali gustu al cuerpu!
Si yo juera bien ricu,
jacía n'amás esu:
jechalmi güenas siestas
embaju de los fresnus,
jartalmi de gazpachus
con güevus y poleus,
cascalmi güenus fritis
con bolas y pimientus,
mercal un güen caballu,
tenel un jornaleru
que tó me lo jiciera
pa estalmi yo bien quietu,
andal, bien jateau,
jechal cá instanti mediu
jumal de nuevi perras
y andalmi de paseu
lo mesmu que los curas
lo mesmu que los médicus...
Si yo juera bien ricu,
jacía n'ámas esu,
¡que a mí n'ámas me gusta
que dali gustu al cuerpu!

SIBARITA

¡A mí n'amah me guhta
que dali guhtu al cuerpu!
Si yo huera bien ricu,
hacía n'amá hesu:
hechalmi güenah siehtah
embahu de loh frehnu,
hartalmi de gahpachuh
con güevu hy poleuh,
cahcalmi güenuh fritih
con bola hy pimientuh,
mercal un güen caballu,
tenel un hornaleru
que tó me lo hiciera
pa' htalmi yo bien quietu,
andal, bien hateau,
hechal cáihtanti mediu
humal de nuevi perrah
y andalmi de paseu
lo mehmu que loh cura
lo mehmu que loh méicu...
Si yo huera bien ricu,
hacía n'áma hesu,
¡que a mí n'amah me guhta
que dali guhtu al cuerpu!

BUCÓLICAS Y GEÓRGICAS: **LA ESTIRPE VIRGILIANA DE GABRIEL Y GALÁN**

JOSÉ LUIS PUERTO

RESUMEN: Aborda este trabajo la tradición clásica a la que pertenece la poesía de Gabriel y Galán, a través de las dos corrientes poéticas que Virgilio en la Antigüedad consolida y que tienen una expresión dramática en el Renacimiento salmantino, con Juan del Encina o Lucas Fernández: la pastoril o bucólica, consagrada de elementos como los pastores, la Arcadia ideal, la vida retirada o el amor; y la agrícola o geórgica, configurada mediante la Edad de Oro, la tierra, el campesino, el trabajo o la “religio”.

ABSTRACT: This study deals with the classical tradition to which the poetry of Gabriel y Galán belongs. And it does so through the two poetical trends that Virgil consolidates in the Ancient World, and which bear a dramatic expression in the Renaissance in Salamanca, both with Juan del Encina and Lucas Fernández—the pastoral or bucolic trend, bespangled with elements such as the shepherds, the ideal Arcadia, retiring life or love; and the rural or georgic trend, shaped by means of the Golden Age, the land, the farmer, labour or “religio”.

PALABRAS CLAVE: Tradición clásica / Virgilio / Arcadia / vida retirada / Edad de Oro / “religio”.

La poesía occidental, como es bien sabido, hunde algunas de sus raíces más importantes en la Grecia clásica, pero es en Roma donde se configura como herencia que Europa recibe y enriquece a través de la historia.

El flujo de la lírica europea va adquiriendo sus perfiles a través de corrientes o tradiciones que se crean en un contexto histórico y literario determinado y que se transmiten a la posteridad, que las recibe y las enriquece o bien las desecha y las sitúa en una vía muerta, cuando no son de su interés.

Hay corrientes o tradiciones poéticas que han tenido una gran fortuna a lo largo de la poesía europea y occidental y que llegan incluso, algunas de ellas, hasta hoy mismo. Por no citar sino algunas, bien conocidas por todos, podemos nombrar, entre otras: el bucolismo, las geórgicas, el amor cortés, la tradición platónico-petrarquista del amor, el italianismo poético o, ya mucho más cercana de nosotros, el simbolismo.

Son corrientes o tradiciones poéticas conseguidas, de las que los poetas europeos y occidentales se han servido para crear su propia lírica, así como para plasmar su visión del ser humano y del mundo; han tenido –y algunas de ellas aún tienen– una larga vida a lo largo del tiempo, ya que la poesía –lo mismo que otros hechos culturales– funciona por selección y por acumulación, pues aquello que el ser humano siente como logro, como algo conseguido, lo incorpora a su acervo como especie.

Nosotros vamos a detenernos, para iluminar algunas zonas de la lírica de José María Gabriel y Galán, en dos de estas corrientes o tradiciones poéticas conseguidas: la bucólica o pastoril y la geórgica o de expresión y elogio de la vida del campo. Pero no vamos a detenernos en analizar y caracterizar sus orígenes y rasgos, sino meramente a trazar sus perfiles, para ver cómo aparecen en la poesía de Gabriel y Galán¹.

BUCÓLICAS

La poesía bucólica como tal tiene su origen en la época helenística y su creador es el poeta siciliano Teócrito, que vivió entre los siglos IV y III a. C., y al que se tiene como creador del género poético de los *idilios*, breves escenas dialogadas entre pastores, situadas en plena naturaleza y en las que la visión realista de la vida campestre es matizada por el refinamiento y la delicadeza.

Pero el *idilio* cultivado por los poetas alejandrinos, tal como lo acabamos de caracterizar, surge en una sociedad culta y urbana, que busca una fuga o huida de la realidad cotidiana en la placidez de los campos y en la pretendida ingenuidad

1. No hay poetas adánicos, que partan de cero a la hora de crear su obra. Cada uno se sitúa en la tradición o tradiciones que le son más afines. Y Gabriel y Galán no es una excepción. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E., en su reciente obra "Gabriel y Galán, intérprete del 98". *Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos*, 301. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003), analiza la relación de nuestro poeta con autores noventayochistas como Unamuno o A. Machado.

de quienes los cultivan. Es, así, una poesía de evasión de la ciudad, que busca el retorno a una existencia más natural y mucho menos complicada.

Los elementos que estructuran el *idilio* son un escenario, ubicado siempre en una naturaleza, amena y dulce, captada casi siempre a través de los efectos sensoriales que de ella se desprenden: rumor, colorido, aroma...; unos personajes, pasadores idealizados, que muchas veces no son sino trasuntos de ciudadanos de las urbes o cortesanos incluso, con el paso del tiempo; y una pasión: el amor, que, aunque muchas veces resulta doloroso, se expresa casi siempre a través de un canto luminoso y lleno de armonía.

Pero es, ya en la literatura latina, el poeta Virgilio, en el siglo I a. C., quien da gran categoría literaria a la poesía bucólica o pastoril, convirtiéndola –como indica E. R. Curtius– “en patrimonio estable de la tradición de Occidente”².

Sus *Églogas* o *Bucólicas*, conjunto de diez poemas pastorales, se desarrollan en un espacio novelesco y lejano, totalmente arquetípico, como es el de la Arcadia, como emblema del *locus amoenus*, verdadero escenario de la poesía bucólica, constituido por un paraje hermoso y umbrío, cuyos elementos esenciales son –como es bien sabido– un prado, con hierba y flores, con uno o varios árboles, en los que cantan las aves, acompañado por el rumor de las aguas de una fuente o arroyo, como también por el sople de la brisa; elementos, en suma, que constituyen un verdadero emblema idealizado de la naturaleza mediterránea.

Y éste será, durante muchos siglos, el verdadero arquetipo paisajístico de la literatura europea, pues –como indica Martín de Riquer– “se trata de un paisaje en cierta manera irreal, elaborado artificialmente en demanda de valores literarios. Ello es muy importante porque la naturaleza descrita por Virgilio sustituirá durante siglos a la contemplación inmediata y directa del paisaje en la poesía europea”³.

El espacio, así concebido, es –tal y como indica M. V. Albrecht– el lugar de la felicidad soñada por los pastores, así como el reflejo de una esperada edad de oro, de un tiempo paradisiaco como fuera de la historia.

José Luis Vidal afirma que “la más trascendente quizá de las aportaciones virgilianas a la bucólica es la invención de la Arcadia. La Arcadia es el paisaje literario en el que se desarrollan las *Bucólicas* y, a partir de ellas, toda la pastoral literaria y, en general, artística de Occidente. [...] es, sobre todo, eso, una invención, un descubrimiento virgiliano, ‘el descubrimiento de un paisaje espiritual’ (Snell)”⁴.

Los pastores de las *Bucólicas* virgilianas no son en absoluto seres rústicos, sino que, bajo este disfraz, corresponden a personas del ambiente o cenáculo del poeta, que conservan su espíritu y sensibilidad, a la vez que expresan, mediante debates y diálogos preciosistas, su gusto por los juegos de ingenio.

2. CURTIUS, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media Latina*. 1, 2ª reimpr., trad. de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. Madrid: FCE, Lengua y Estudios Literarios, 1976, p. 273.

3. RIQUER, Martín de. *La literatura antigua en griego y en latín*. En RIQUER, M. de y VALVERDE, J. M^a. *Historia de la Literatura universal*, 1. Barcelona: Planeta, 1984, p. 346.

4. VIDAL, José Luis. “Virgilio. 1. ‘Bucólicas’ y ‘Geórgicas’”. En CODOÑER, C. *Historia de la Literatura Latina*. Madrid, 1997, p. 163.

No es nuestra pretensión ahora acometer un análisis exhaustivo de las *Bucólicas*, sino situar a su autor, Virgilio, en el arranque, en el punto de partida de una tradición poética, la de la poesía pastoril, que llega hasta José María Gabriel y Galán.

Para realizar el análisis de lo bucólico en la lírica del poeta salmantino, hemos de indicar previamente cómo en esta tradición de la poesía pastoril, que arranca de Teócrito y de Virgilio, aparecen determinados elementos constelados en torno a ella, como son: el de la Arcadia ideal, como expresión de una naturaleza idealizada o *locus amoenus*, el del amor, el de la idealización de la figura del pastor, así como el de la vida retirada y sencilla en contacto con la naturaleza.

Y tal constelación de lo bucólico, con todos los elementos indicados, aparece nítidamente en la obra poética de José María Gabriel y Galán.

FUENTES DEL BUCOLISMO EN GABRIEL Y GALÁN

Cada poeta –debido a su contexto, a su carácter, a su formación, a su manera de entender el mundo– elige las tradiciones a las que es más afín y que mejor concuerdan con su talante como creador. Y las recibe por vías directas, aunque, en no pocas ocasiones, le llegan de modo indirecto y no es consciente plenamente de ellas.

Y aquí tendríamos que hacernos ya una primera pregunta. ¿Cómo recibe Gabriel y Galán la herencia del bucolismo, de la poesía pastoril? ¿Leyó a Teócrito? ¿Leyó a Virgilio? No lo sabemos de seguro. Probablemente no.

Pero situémonos, para responder a lo planteado, en la tradición literaria salmantina. De la última etapa del siglo xv y de la inicial del xvi, son dos dramaturgos, Juan del Encina (1468-hacia 1529) y Lucas Fernández (1474-1542), ambos nacidos en Salamanca y ambos pioneros en el nacimiento del teatro en castellano.

Juan del Encina –tal y como nos indica Isaza Calderón– “se apunta el galardón muy merecido de haber iniciado en las letras españolas el culto de Virgilio, primero con una traducción libre, luego con producciones que se acercan al modelo de la *égloga* virgiliana, y que señalan al propio tiempo el despertar del genio dramático en España”⁵.

Juan del Encina traduce las *Bucólicas* de Virgilio, pero con la peculiaridad de adaptarlas a los sucesos y personajes de su época. Estamos, por tanto, más bien ante una paráfrasis. Virgilio seduce a Encina en el aspecto eglógico y a su influencia se suma –tanto en sus villancicos como en sus piezas dramáticas, a las que llamara *églogas*, siguiendo al mantuano–, la de la tradición popular.

Así, a través de estas dramatizaciones de Juan del Encina –tal como apunta Isaza Calderón–:

5. ISAZA Y CALDERÓN, Baltasar. *El retorno a la naturaleza. Los orígenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura española*. Madrid: Bolaños y Aguilar, 1934, p. 84.

La cámara aristocrática de los duques de Alba sirve de cuna al drama pastoril, y en ella los vaqueros se mezclan con los cortesanos, fundiendo vidas y sentimientos.

La égloga así concebida viene a ser una realización artística de inquietudes propias de la época⁶.

Encina, junto a la tradición popular, está cargado de inquietudes clásicas, y, apoyado en el bucolismo de Virgilio, al que traduce o, más bien, parafrasea, quiere cantar las excelencias del vivir campesino. Gabriel y Galán cantará tales excelencias, aunque de muy otro modo.

En no pocas de sus *églogas*, Juan del Encina se sirve de la jerga pastoril y rústica, el sayagués, así como de los pastores, personajes predominantes en sus obras dramáticas, a los que da nombres vulgares y a los que nos muestra como seres populares y próximos, enredados en asuntos contemporáneos. Como indica Lázaro Carreter al respecto: “La utilización para propósitos cultos del sayagués [...] habrá de influir decisivamente en Juan del Encina, que empleará los pastores leoneses y su hablar con plena conciencia de su valor dramático”⁷.

Lucas Fernández sigue de cerca a Encina, estética y cronológicamente, e incluso su mundo pastoril prolonga al de Encina en sus rasgos más visibles y superficiales; pero sus pastores son expresión “de algo real, aunque puedan resultar deformados por algún exceso caricaturesco” y están caracterizados por “un realismo más vigoroso” y por “un castellanismo más arraigado”⁸. Algo que también definirá el mundo pastoril de Gabriel y Galán.

Juan del Encina y Lucas Fernández, como autores salmantinos y, por tanto, próximos, pueden estar en el sustrato bucólico de la poesía de Gabriel y Galán. Como también lo está, sin duda, Fray Luis de León, al que sabemos que leyó y del que se han estudiado influencias en el poeta de Frades.

Así, pues, casi con toda seguridad, a Gabriel y Galán le llega la tradición de la poesía bucólica no directamente de las fuentes, sino por vías indirectas. Ya hemos visto cómo el bucolismo está presente en el sustrato literario salmantino ya desde finales del siglo xv, con Juan del Encina y Lucas Fernández, en el xvi con Fray Luis de León y la escuela poética salmantina, llegando hasta el xviii y xix con la segunda escuela poética salmantina, de Juan Meléndez Valdés y sus compañeros, y en la que ahora no vamos a entrar.

Y toda esta presencia, de algún modo y por unas u otras vías, tuvo que llegar hasta el joven José María Gabriel y Galán, en sus estudios salmantinos en la Normal de Maestros.

6. ISAZA Y CALDERÓN. *Op. cit.*, p. 96.

7. *Teatro medieval*, 4ª ed. Textos íntegros en versión de Fernando Lázaro Carreter. Valencia: Castalia, Odres Nuevos, 1976, p. 79.

8. ALBORG, Juan Luis. *Historia de la Literatura Española. 1. Edad Media y Renacimiento*, 2.ª ed. Madrid: Gredos, 1970, p. 511.

EL BUCOLISMO EN GABRIEL Y GALÁN

En su estudio sobre lo pastoril en la narrativa, indica Avalor-Arce que el pastor “como tipo efectivo y actuante”⁹ desaparece en la literatura a comienzos del siglo XIX, pues el Romanticismo se niega a aceptar la forma del mito pastoril, aunque acepte sin más “la esencia del culto bucólico, que es la comunión con la Naturaleza”¹⁰.

En la poesía de Gabriel y Galán, tal como vamos a ver, están presentes ambos elementos: el mito pastoril y el culto bucólico, así como otros de tal constelación, que indicábamos más arriba.

LOS PASTORES

La figura, de tradición bucólica, del pastor es muy rica de perfiles y está muy bien representada en toda la poesía de Gabriel y Galán.

Convendría, ya de entrada, trazar una nítida diferencia entre el mundo pastoril del poeta salmantino y el de la poesía bucólica tanto de la Antigüedad clásica como del Renacimiento.

Mientras que los pastores de Virgilio, o los de Garcilaso de la Vega, son meros trasuntos de cortesanos, de personajes urbanos, refinados y cultos, los de Gabriel y Galán son seres rústicos, observados más bien de la vida real que al poeta le tocó conocer, aunque, eso sí, unas veces idealizados, siguiendo así la tradición bucólica, y mostrando en otros momentos las duras condiciones de su existir, siguiendo en esto, hasta cierto punto, las pautas del Naturalismo decimonónico, no muy alejado cronológicamente del momento en que él escribe.

Imposible sería, en esta intervención, caracterizar el mundo pastoril galaniano, rastreando en toda su poesía. Hemos de limitarnos a dar unas notas que creemos significativas.

Si partimos de la idealización de la figura del pastor, dentro de la más pura tradición del bucolismo poético, nos vamos a encontrar, en “El ama” (*Castellanas*), con el arquetipo pastoril, acuñado por la tradición bucólica, del pastor entonando canciones con la gaita o la flauta, aquí no bajo un árbol, sino sobre una colina. Es una imagen que ya Virgilio establece en la *Égloga I*, esto es, en el arranque de las *Bucólicas* (“Tendido al pie de tu haya de ancha sombra,/ tú, Títiro, en el leve caramillo/ ensayas tus tonadas campesinas”¹¹). Y que Gabriel y Galán expresa de este modo:

La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra,
cargadas de dulzura,
cargadas de monótonas tristezas,

9. AVALLE-ARCE, J. B. *La novela pastoril española*. 2.^a ed. Madrid: Istmo, Biblioteca de Estudios Críticos, 1975, p. 18.

10. AVALLE-ARCE. *Op. cit.*, p. 17.

y dentro del sentido
caían las cadencias,
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran¹².

Destaca en estos versos, como en toda la poesía de Gabriel y Galán, un intenso telurismo. La gaita pastoril entona “las tonadas de la tierra”, una música caracterizada por la tristeza, la cadencia y la dulzura, acentuado este último rasgo por el símil de la miel y del panal. Y el poeta establece una comunión o simbiosis entre pastor, música y tierra, como polos de su idealización.

Pero no es ésta la única ocasión en la que aparece el pastor con el caramillo. En la parte tercera de “Fecundidad” (*Campesinas*), tenemos de nuevo al cabrero imantando al atardecer el regreso del ganado con su “dulce gaita”, también desde la altura:

Y el hombre en un peñasco
tañendo dulce gaita
que va trayendo hacia el dorado aprisco
los chivos y las cabras...

De nuevo, el color dorado, asociado con la dulzura, de la miel, del existir, que nos lleva implícitamente a ese otro arquetipo de tiempo idealizado y primigenio que es el de la Edad de Oro, tiempo fuera del tiempo, pero, sobre todo, tiempo fuera de la historia, en esa intrahistoria que expresa el fluir de los seres más humildes y anónimos por la vida, de esos pastores, gañanes, vaqueros..., de esos “pobres pastores de ganados” que pueblan los versos de Gabriel y Galán.

En la parte primera de “Fecundidad”, el poema que acabamos de citar de *Campesinas*, nuestro autor nos trae casi una metafísica de un “montaraz cabrero”, situándolo –como quería Hölderlin para el destino humano de los dichosos– en otra vida más alta. Este cabrero vive “mucho más alto que” los valles, las torres, las cúspides de los árboles, las alondras o la línea oscura de la sierra. Y vive “allá” –en ese adverbio de lo inalcanzable–, en las cimas y cumbres de las sierras, en las crestas de los riscos, en la mansión de la quietud, en la región de las águilas.

Nos interesan también, dentro del poema en el que estamos, las imágenes bíblicas y genesíacas que Gabriel y Galán nos da del montaraz cabrero: “melancólico Adán de un paraíso/ sin Eva y sin manzanas...”, o también “Adán salvaje”. No hemos de olvidar aquí que la fijación del tipo literario del pastor en Occidente proviene

11. VIRGILIO. *Obras completas*. Trad. de Aurelio Espinosa Pólit. Barcelona: Cátedra, Bibliotheca Aurea, 2003, p. 95.

12. Todas las citas de versos de Gabriel y Galán que hagamos proceden de las siguientes ediciones:

GABRIEL Y GALÁN, José María. *Obras Completas*. II tomos, 4.ª ed. Madrid: Librería y Editorial Rivadeneira, 1921.

GABRIEL Y GALÁN, José María. *Obras Completas*. Prólogo de José Luis Puerto. Salamanca: Amarú Ediciones, Col. Nuestra Tierra, 2003.

de fuentes clásicas, pero también de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, como indica AVALLE-ARCE¹³; de hecho, Nietzsche decía que se podía leer la Biblia como literatura pastoril.

El poeta cerca líricamente a este “montaraz cabrero” y nos traza de él una etopeya, a través de rasgos morales provenientes del mundo natural; un retrato físico, en el que resaltan su seriedad, sus músculos de acero o sus hirsutos labios; a la vez que no se le escapa la rusticidad de su indumentaria: “Un traje de pellejo,/ que hiede a ubre de cabras”.

Ricas y variadas son las caracterizaciones que da Gabriel y Galán de la figura del pastor. En “El ama” (*Castellanas*), por ejemplo, lo observa como hosco, callado, sumiso y emotivo; también como sano y enamorado.

Y no faltan momentos –como ocurre en “Los pastores de mi abuelo” (*Campequinas*)– en los que, junto a la añoranza de los tiempos idos, el poeta idealiza tanto las figuras de los pastores, que los llega a ver como “sacerdotes de los montes”, con cayados que son “como símbolos de un culto”; aunque se desmarca enseguida de esa “casta fabulosa de fantásticos Batilos” (en indudable alusión al neoclasicismo, cultivado por la escuela poética salmantina del XVIII y XIX; de hecho, Juan Meléndez Valdés firmaba sus poemas como “Batilo”), casta que –según Gabriel y Galán dice– nunca habitó en sus montes o, lo que es lo mismo, en sus versos.

Hasta aquí unas notas sobre ese mecanismo idealizador que de la figura del pastor aparece en la poesía de Gabriel y Galán. Pero decíamos que también hay en ella testimonios de las duras condiciones del existir de los pastores, en una línea de denuncia que casi lo acerca a la escuela naturalista decimonónica.

Como ejemplos de lo que decimos, vamos a tomar dos figuras en las que el poeta plasma la dureza de la vida pastoril: una “desgarrada muchachuela virgen” y ese bien conocido “vaquerillo” de *Campequinas*. Curiosamente, dos figuras de adolescentes desprotegidos, a la intemperie, a través de las que el poeta abre esa vía ternurista que a veces su lírica tiene.

La “desgarrada muchachuela virgen”, de “Los sedientos” (*Nuevas Castellanas*), vaga tras veinte cabras por un simbólico “erial ingrato”. Está enflaquecida, sus carnes son morenas y dura su mirada. Arrastra una vida estéril. Come “pan negro, enmohecido y duro” y bebe “en los charcos pestilentes aguas”; “se alberga en un cubil, viste guñapos/ y se acuesta en un lecho de retamas”. No sueña ni exterioriza el dolor o la alegría. “Su padre fue el pecado;/ su madre, la desgracia”, dice el poeta.

Estamos aquí lejos de cualquier idealización. Herencia social y herencia biológica parecen confabularse –en el más puro canon naturalista– en un ser para hacer de la desgracia su destino. Significativamente, en la segunda parte del poema, contraponen el autor, a la de esta “desgarrada muchacha”, la figura de “un hermoso zagalón impúber / detrás de veinte vigorosas cabras”.

En “Mi vaquerillo” (*Campequinas*), la actitud paternalista y ternurista del dueño de la vacada se fija en el desamparo de ese “pobrecillo” “niño” o “rapaz” que se

13. Cf. AVALLE-ARCE. *Op. cit.*, p. 17.

la cuida, expuesto a mil peligros en el campo y que de un modo tan amargo se gana el pan. La voz de la conciencia (“me habló la conciencia/ muy duras palabras...”) hace que el amo, paternal o, más bien, paternalista, esté dispuesto a aumentar la soldada, porque el niño va creciendo.

LA ARCADIA IDEAL

La Arcadia ideal, naturaleza idealizada o *locus amoenus* es el arquetipo clásico que sirve como escenario tanto a la poesía bucólica como a la que tiene por motivo la vida y las labores del campo.

Verdadero cosmos ameno, espacio protector y generoso, que siente y vibra al unísono con el hombre, la concepción arcádica e idealizada de la naturaleza se encuentra muy presente en la poesía de Gabriel y Galán.

El paradigma en el que se basa es, sin duda, el de la observación de los paisajes salmantinos de Frades de la Sierra en los que nació y de los contornos de las dehesas y tierras de labor que, indudablemente, conoció muy bien; como también el paisaje norte-extremeño, bien identificable en su poesía.

Aunque tal paradigma queda enriquecido, e idealizado también, por mecanismos literarios y líricos de raigambre clásica que, en determinados momentos, como el que pasamos a citar –primera parte de “El poema del gañán”, de *Castellanas*–, nos recuerdan a San Juan de la Cruz y su *Cántico espiritual* especialmente.

La grata algarabía
de los bandos de tordos silbadores
los prados alegraba en que caía;
tábanos zumbadores
por la atmósfera erraban placentera;
holgaban los pastores
tomando el sol de la feraz ribera,
y reía el regato en la hondonada
y apuntaba la grama en la pradera...
Nuncios de la otoñada...
¡Tiempos de sementera!

Estamos ante un verdadero *locus*, pero no ya primaveral, como el clásico, sino otoñal, al que no le faltan algunos de los elementos más significativos de este arquetipo literario: los prados, la ribera, el regato, los trinos de los tordos, el zumbido de los insectos y esa bucólica presencia de los pastores entregados a su holganza. ¡Ah!, y esos dos adjetivos, “silbadores”, “zumbadores”, que nos evocan enseñada el *Cántico* sanjuanista.

Podríamos poner muchos más ejemplos de esta visión arcádica de la naturaleza en Gabriel y Galán, de clara estirpe bucólica. En “El ama”, de *Castellanas*, el *dictum* exclamativo, el uso del pretérito imperfecto o la significativa adjetivación..., dan cierto aire de melancolía a esa plenitud que el poeta capta en una naturaleza

que siente como plácida y tranquila, como amorosa y dulce, que vibra intensa en el corazón del hombre.

¡Qué plácido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde
meneaba amorosa la alameda,
los zarzales floridos del cercado,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa verde de la encina vieja...
¡Monorrítmica música del llano,
qué grato tu sonar, qué dulce era!

Decíamos que este arquetipo de la naturaleza arcádica se apoyaba en nuestro poeta en la observación directa de sus paisajes salmantinos primordiales. En el texto que acabamos de citar, podemos apreciarlo en determinados elementos, como “la llanura inmensa”, “las mieses de la hoja” o la vieja “encina”.

Hablábamos de San Juan y de su *Cántico*. Sigue presente en otros momentos de la poesía de Gabriel y Galán; como este de la segunda parte de “Regreso”, también de *Castellanas*, en el que el poeta lanza una apelación a un mundo natural al que personifica, a la vez que alcanza una ebriedad o intensidad a través de enumeraciones y asociaciones de términos, produciéndose asimismo la introducción del contemplador en lo contemplado (“regaladme con goces”) a través de una sensorialidad abierta y vigilante (“os esperan abiertos mis sentidos”). Escuchemos:

Y vosotros, los anchos horizontes,
los blancos caseríos,
los valles y los montes,
las fuentes y los ríos,
los áridos y grises labrantíos...
la sombra de la encina,
la música del aire dulce y queda,
y el cantar de la honrada golondrina
y el ruidoso hojear de la arboleda...
El agua de la poza cristalina,
las guindas de mi huerto delicioso,
sus ricos toronjiles y albahacas,
el pan de mis pastores tan sabroso;
la leche vadeante de mis vacas...,
¡regaladme con goces repetidos,
que os esperan abiertos mis sentidos!

Inútil será seguir con más ejemplos. Porque hay algo que se nos impone. La plasmación de la naturaleza, tan importante, en la poesía de Gabriel y Galán es de estirpe clásica, obedece a un canon que funda Virgilio y que, en nuestro Renacimiento, pasa por Garcilaso o por San Juan de la Cruz. Otra cosa es –y esto nos lo encontramos también en nuestro poeta– que el movimiento romántico le haya otorgado el recurso de la intensidad para plasmar tal sentimiento, que, por otra parte, tampoco falta en el clasicismo.

Sobre este clasicismo del que venimos hablando, Pedro Henríquez Ureña establece unas muy pertinentes matizaciones, cuando afirma que:

La típica virtud de Gabriel y Galán es haber cantado la naturaleza y la vida rústica con un sentimiento absolutamente suyo, personal y espontáneo, y con una filosofía clásica castizamente castellana. Porque en él la canción bucólica no guarda relación alguna de imitación, lejana siquiera, ni con Teócrito, ni con Virgilio, ni con el mismo Garcilaso¹⁴.

Sí, es verdad, Gabriel y Galán no imita directamente ni a Teócrito ni a Virgilio; sino que sigue la tradición de la poesía bucólica por ellos creada y que en nuestro autor tiene las notas peculiares que estamos tratando de esbozar.

LA VIDA RETIRADA Y SENCILLA

Como un elemento más de esa constelación que configura el bucolismo poético, nos encontramos con el arquetipo de la vida retirada y sencilla, como emblema de existir pleno y dichoso, dentro de los parámetros de esa *aurea mediocritas* horaciana, que tan bien plasmara Fray Luis de León –indudable maestro de Gabriel y Galán– en su “Canción a la vida solitaria”.

Tal elogio, de raigambre clásica, de la vida retirada y sencilla lleva adheridos otros elementos que se configuran ya sea en la Antigüedad, como el ya citado de la dorada medianía de Horacio, o ya en el Renacimiento, como el del menosprecio de corte y alabanza de aldea, recogido, entre otros, por Fray Antonio de Guevara en su obra de título homónimo.

Tal menosprecio de corte y alabanza de aldea lo actualiza muy bien Gabriel y Galán en su poema “Regreso”, de *Castellanas*, que, en sus dos partes, contraponen la ciudad, como pasado y polo negativo, al campo, como presente y polo positivo. “Estuve en la ciudad” –dice el poeta–:

Pero ahora estoy aquí, campos queridos,
cuyos encantos olvidé por otros
amasados con miel y con veneno.

14. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. “José M.^a Gabriel y Galán” [México, 1907]. En *Obras completas*. II. *Estudios literarios*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Cultura, Editora Nacional, 2003, p. 81.

¡Pequé contra vosotros!
¡Recibidme otra vez en vuestro seno!

En la segunda parte del poema que acabamos de citar, aparece una verdadera plasmación de la *aurea mediocritas*, uno de los rasgos, con un claro componente moral, de esa vida retirada y sencilla que Gabriel y Galán también propugna como modo de estar en el mundo.

Y tú, vida serena
de la blanca alquería,
de artificios vacía
y de vigores naturales llena...
Tú, soledad amena,
del encinar cargado de reposo
donde flota un ambiente religioso
que de dulzor, ¡oh alma!, te enajena,
y un bienestar sabroso
que a ti, mortal escoria, te encadena
al placer de vivir tan deleitoso...
Tú, feliz compañía
De la fe, del amor y del trabajo,
Las tres que el alma mía
Virtudes altas a la vida trajo...

¿Cuáles son los rasgos que otorga el poeta a esta vida retirada y sencilla en el campo? En primer lugar, hemos de observar que está presidida y marcada por tres virtudes: la fe, el amor y el trabajo. Así las comenta Henríquez Ureña: "Amor, trabajo, fe: he ahí la triple base de su filosofía; filosofía humilde en apariencia, pero llena de dignidad, humana y armoniosa, severa y serena, que tiene sus raíces en Grecia y en Judea y llega hasta él a través de los poetas castellanos, haciéndose parte y espíritu de su mundo físico y moral"¹⁵.

En el fragmento citado, el poeta otorga a la vida retirada y dedicada al trabajo, en la aldea o alquería, los calificativos de serena, sencilla o vacía de artificios, natural, solitaria, amena, religiosa y deleitosa; a la vez que le añade rasgos sustantivos como los de vigor, soledad, reposo, dulzor, bienestar o placer. Elementos todos ellos que no escapan al clasicismo del que nuestro autor se nutre.

EL AMOR

En la pastoral virgiliana, el amor es un sentimiento refinado. Lo será después también en Garcilaso de la Vega. En Gabriel y Galán, parece afirmarse como una

15. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. Art. cit., pp. 82-83.

prolongación del sentimiento telúrico, de ese telurismo que impregna toda su poesía. Es también un sentimiento cósmico que parece sobrepasar a esa mocedad pastoril y labradora que ante él sucumbe.

El “vaquerillo sano” ama a una de las mozuelas “que trajinan en la casa” (“El ama” II, *Castellanas*). El montaraz trata de obtener el amor de la montaraza Ana María, para fundar una familia, “vivienda de hombres honrados” (“Mi montaraza”, *Castellanas*). El “gañán laborioso” se deleita oyendo cantar a “la moza castellana” (“El poema del gañán”, *Castellanas*). El mozo que deja su labor en la era, camino de la aldea, al atardecer, ve a su amada entre un grupo de “garridas muchachas” a orillas de la fuente (“El poema del gañán”, *Castellanas*). El “zagalón impúber”, “salvaje solitario”, que pasa el día en el monte con sus cabras, siente también la llamada del amor de una “virgen sedienta” (“Los sedientos”, *Nuevas Castellanas*). O, en fin, por no seguir con más ejemplos, “el montaraz cabrero”, verdadero “Adán salvaje”, cuando llega mayo, va a buscar a una aldea vecina, como lobo hambriento que baja al aprisco, a su “Eva morena, de las breñas hija” (“Fecundidad”, *Campesinas*).

El amor es –en Gabriel y Galán– un sentimiento telúrico, cósmico, religioso, rústico y primario incluso, que no necesita los códigos del refinamiento, aunque no esté exento, en ocasiones, de delicadeza; un sentimiento que se expresa en silencio (“el amor/ de los hijos de esta tierra/ no sabe ser hablador”, dice en “Castellana”, *Castellanas*).

La amada –dentro de una tradición mitológica– está vista como una “nueva Ceres”, que reina tanto en los “campos y labores” como en el corazón de quien la ama (“Castellana”, *Castellanas*). Una amada que parece encarnar toda una serie de virtudes que, en más de una ocasión, se han relacionado con las de *La perfecta casada*, de Fray Luis de León. Así, en “Mi montaraza” (*Castellanas*), se nos plasma como sencilla, prudente, recatada, discreta y honesta, además de robusta y casera, aunque, eso sí, subrayando códigos rústicos, se nos dice que es “algo arisca y montesina”.

Diríamos entonces que el amor está enmarcado, en la poesía de Gabriel y Galán, dentro de dos grandes parámetros: el cristiano, dentro de una concepción conservadora y patriarcal, donde la labor de la mujer es procrear, criar a los hijos y ayudar en las labores campesinas; y el rústico, que no exalta en lo femenino código alguno de refinamiento y belleza, sino que potencia en la mujer ser encarnación de esa nueva Ceres, una suerte de encarnación de la fecundidad, tanto en el hogar como en la tierra.

En la concepción galaniana del amor no aparece rastro de paganismo alguno, como no sea el de esas esporádicas alusiones mitológicas. El amor deriva en una plasmación netamente cristiana y tradicional de la familia, como expresan estos versos de “Tradicional” (*Campesinas*):

Ven, casta virgen, al reclamo amigo
de un alma de hombre que te espera ansiosa,
porque presente que vendrán contigo
el pudor de la virgen candorosa,

la gravedad de la mujer cristiana,
el casto amor de la leal esposa
y el pecho maternal que juntos mana
leche y amor para la prole sana,
que a Dios le place alegre y numerosa.

Todo un programa, intensamente publicitado en la España contemporánea, que nos resulta hartamente familiar y que hoy parece estar haciendo aguas ya desde hace tiempo.

GEÓRGICAS

La poesía en torno a la vida y a las labores del campo, según el calendario cíclico agrícola de las estaciones, la que canta la lucha cotidiana del labrador con la tierra y exalta la importancia del trabajo en el mundo natural, es también una de las aportaciones de la literatura clásica greco-latina a Occidente.

Ya el poeta griego Hesíodo, cuyo existir suele situarse hacia el siglo VIII a. C., en su obra *Los trabajos y los días*, plasma de un modo poético el trabajo de la agricultura, como única actividad que en su tiempo hace posible la supervivencia material de las gentes. Aunque el enfoque con el que plasma esta temática es realista, describe la agricultura con un lenguaje que se aproxima al mito. Y –como indica Bowra– “El duro trabajo es para él la más genuina de las proezas y el campesino laborioso, el hombre bueno”¹⁶.

A través de proverbios y dichos, de preceptos y máximas morales, exalta la justicia y el trabajo. Se extiende luego “en una serie de consejos sobre la economía familiar y las labores del campo, de acuerdo con las estaciones del año, y en una especie de calendario del agricultor”¹⁷, con una actitud profundamente religiosa; para expresar, en fin, la verdadera gesta del campesino, la lucha diaria del labrador con la tierra, en una sociedad que necesita del trabajo agrícola para sobrevivir y proyectarse hacia el futuro.

Pero es Virgilio, en el siglo I a. C., en sus cuatro libros de las *Geórgicas*, quien configura esta tradición poética y la lega a Occidente, donde ha tenido no poca fortuna, dentro de ese territorio lírico al que podríamos denominar como poesía de la naturaleza.

En el libro primero, describe las labores agrícolas en el ritmo del año. Sobre los árboles frutales y, particularmente, sobre la vid y el olivo, trata el libro segundo. El tercero se centra en la cría de caballos y bueyes, de cabras y de ovejas. Para

16. BOWRA, C. M. *Introducción a la Literatura Griega*. Trad. de Luis Gil. Madrid: Guadarrama. Textos Universitarios, 10, 1968, p. 100.

17. RIQUER, Martín de. *Op. cit.*, p. 25.

cerrar la obra, en el cuarto, con el cuidado de las abejas, que adquieren para el poeta un claro valor simbólico.

Es, sí, un poema didáctico sobre la agricultura, pero también algo más. La naturaleza no es contemplada en sí misma, sino en su relación con el hombre. La tierra, aparte de estar sometida al soberano, en el terreno político, es cosmos, es escenario de la vida y de la muerte, y espacio en el que se desarrolla esa pacífica actividad humana cuyo arquetipo es la agricultura, que se convierte en paradigma de realización existencial, de vinculación del hombre con la naturaleza, así como de relación continua entre la vida y la muerte, en esa secuencia cíclica inagotable de morir y de renacer continuos.

Pero hay algo más, algo que impregna la obra de un aliento muy alto. Virgilio contempla la realidad de una forma amorosa. Es lo que se ha llamado la “simpatía” virgiliana. Y la música verbal de esta “realidad amorosamente contemplada”¹⁸ llega hasta nosotros como lectores a través de una rítmica que envuelve de belleza estilo y contenido, íntimamente enlazados.

Y todo esto que decimos, a través de las vías que más arriba indicábamos, está de algún modo en la poesía de Gabriel y Galán.

Porque también la tradición poética de las *Geórgicas*, como poesía sobre la vida del campo, sobre las labores agrícolas, sobre las estaciones del año, sobre la cría y cuidado de los sembrados, de los árboles y plantas, de los ganados y animales, lo mismo que en Virgilio, se expresa en la poesía de Occidente, y en la de Gabriel y Galán, a través de una serie de elementos constelados en torno a esta tradición lírica.

Tales elementos son, por ejemplo, los de la Edad de Oro como sentimiento y vivencia de una experiencia de plenitud en la naturaleza o en los campos; la “religio” u observancia de los ritos o, más bien, de vinculación del hombre con la tierra y con el cosmos; la tierra como ámbito de trabajo, de paz, de lentitud, de sometimiento a los ritmos del cosmos; el campesino, el labrador, como arquetipo de hombre laborioso, de hombre entregado, de hombre bueno; el trabajo, como labor casi divina que ennoblece, que pacifica y que cultiva y conforma al hombre; o, en fin, el elogio de la vida del campo, dentro de esa *aurea mediocritas*, que sitúa al hombre en la senda de la naturalidad, de la sobriedad, de la esencialidad, frente a tantos rebuscados artificios que de sí mismo lo alejan.

18. BÜCHNER, Karl. *Historia de la Literatura Latina*. Trad. de Eduardo Valentí Fiol. Barcelona: Labor, 1968, p. 240.

LAS GEÓRGICAS EN LA POESÍA DE GABRIEL Y GALÁN

Como poesía eminentemente campesina que es, en la de Gabriel y Galán abundan los motivos que proceden de la tradición clásica creada por Hesíodo y perfilada por Virgilio en las *Geórgicas*, y que se expresa a través de toda una serie de motivos constelados en torno a ese núcleo que es la vida del campo y el elogio implícito que de ella se hace. Hagamos un breve repaso de cada uno de ellos.

LA EDAD DE ORO

La Edad de Oro es uno de los arquetipos temporales de mayor importancia en la literatura. Nos habla de un tiempo primordial y de vida en plenitud, dentro de parámetros edénicos o paradisiacos.

Este concepto –mítico y tópico– se acuña, como ya sabemos, en el mundo clásico greco-latino (Hesíodo, Virgilio y Horacio, por ejemplo, lo expresan de modo muy hermoso en algunas de sus obras) y se reactualiza en la literatura del Renacimiento, aunque ya más como sueño que como posibilidad.

El sentimiento de la Edad de Oro parece estar atravesado en nuestro poeta por la melancolía. En unos versos de “El ama” (*Castellanas*, 1902), los verbos en pasado así parecen manifestarlo:

La vida *era* solemne;
puro y sereno el pensamiento *era*;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia¹⁹.

Pero, a la vez, nos encontramos en ellos con un cierto sentimiento de plenitud, de vida antigua, dentro de una sobriedad en las manifestaciones de la psique humana (pensamiento, sentir, amor, penas, placeres, creencias, alimento, sueño...), claramente emparentada con ese fondo estoico, tan español, que viene de muy lejos. Solemnidad, pureza, serenidad, lentitud, mansedumbre, austeridad, arraigo... constituyen todo un modelo vital que vuelve a repetir el mito de la edad de oro, expresado por la poesía de modo incesante.

No continuamos aquí el análisis de este motivo clásico de la Edad de Oro en la poesía de Gabriel y Galán, porque tenemos el propósito de realizarlo en otro momento.

19. Nuestros son los subrayados de los verbos.

LA TIERRA

Ya hemos dejado apuntado anteriormente el fuerte telurismo que impregna la poesía toda de Gabriel y Galán. Hay de continuo una actitud que podríamos llamar religiosa ante la tierra.

El campo se ve –en “Castellana” (*Castellanas*)– como mudo, serio y grave, en una personificación que concuerda con los rasgos del labrador que lo trabaja. Los sembrados se nos pintan cuajados de “encendidas amapolas” y con las mieses mecidas por el aire en un oleaje continuo, dentro de una visión que nos resulta bien familiar.

La tierra, como madre fecunda, que acoge en su matriz los granos, para devolverlos acrecentados como pan, se nos muestra en no pocos momentos en el tiempo de la siembra, dentro de un simbolismo que luego sería muy querido por Juan Ramón Jiménez. Así lo expresa el poeta en la primera parte de “El poema del gañán” (*Castellanas*):

La tierra laborable,
refrescada por lluvia saludable,
iba tomando con el sol tempero,
y al abrir el sencillo timonero
de los húmedos senos el tesoro,
tan frescos y amorosos se ofrecían,
que ellos mismos pedían
del puño sembrador la lluvia de oro.

La tierra, como el hombre que la labora, tiene alma; de ahí que el poeta observe cómo “la tonada de arar” resuena solemne en “el alma del terruño”²⁰, a la vez que llega al alma de quien lo ara. Estamos ante esa música cósmica luisiana, de números concordes, que impregna tanto a la tierra como al labrador.

Pero “la avara tierra”, aparte de ser ámbito de fecundidad, con sus frutos como dones, traga también y es tumba del “hijo malogrado”²¹, es decir, también es piadosa, pues sirve de descanso tras la muerte.

Cierto contenido social se nos plasma en “Cuentas del tío Mariano” (*Castellanas*), en torno a “la húmeda tierra gredosa”, que él ara y labora como rentero, aunque el fruto de su esfuerzo y sudor vaya a parar a un amo que vive muellemente en la ciudad, al abrigo de cualquier intemperie.

Si la tierra, en Gabriel y Galán, tiene todos estos atributos, apenas esbozados, había de surgir del interior del poeta salmantino una verdadera canción de la tierra. Diferentes artistas la han entonado de distintos modos. Recordamos ahora, en música, la muy hermosa “La canción de la Tierra” (*Das Lied von der Erde*), de Gustav

20. “Las sementeras” I. *Nuevas Castellanas*.

21. “Lo inagotable”. *Castellanas*.

Mahler. Gabriel y Galán titula la suya, de un modo castizo, “La canción del terruño” (*Campesinas*), en la que la propia tierra, en primera persona, nos habla de las bondades que otorga al campesino:

De los cuerpos y las almas de mis hijos
yo soy cuna, yo soy tumba, yo soy patria;
yo soy tierra donde afincan sus amores,
yo soy tierra donde afincan sus nostalgias,
yo soy álveo que recoge los regueros
de sudores que fecundan mis entrañas,
yo soy fuente de sus gozos,
yo soy vaso de sus lágrimas...

El nacer y el morir, el gozar y el sufrir, el amar, el añorar y el trabajar..., viene a decirnos el poeta, tienen a la tierra por escenario. No patria, como el autor afirma, sino más bien –en término que ya utilizara Unamuno– verdadera *matria* para el campesino.

EL CAMPESINO, EL LABRADOR

Es el arquetipo humano de raíz clásica, que corresponde a la tradición de las *Geórgicas*. En Gabriel y Galán, aparece plasmado y definido por rasgos como la austeridad y la seriedad, la religiosidad, el sentido patriarcal y protector, así como por una laboriosidad que es a la vez comunión con la tierra y vinculación con la divinidad.

Así, por ejemplo, en la parte tercera de “El poema del gañán” (*Castellanas*), aparece plasmado como ser laborioso, que abona con su sudor la tierra, para obtener de ella el pan con el que sobreviven él y los suyos:

El hijo del trabajo,
surco arriba marchando y surco abajo,
buscaba en el trabajo solamente
los pedazos de pan que el suelo encierra,
porque siempre creyó cosa evidente
que el sudor de la frente
es el mejor abono de la tierra.

Es la plasmación también, en los versos citados, de la maldición genesiaca que sobre el hombre cae, cuando es expulsado del paraíso: ganarse el pan con el sudor de su frente.

Pero no sigamos con tantos análisis. Quedémonos con una imagen clásica, de estirpe horaciana, sobre la beatitud con que se inviste en la poesía de Gabriel y

Galán la figura del labrador o campesino, extendida, por lo demás, a todos los hijos del trabajo. Estamos ante una no desdeñable plasmación del *beatus ille*²²:

Hombres de mi alquería,
 custodios fieles de la hacienda mía;
 los que vais encorvados
 detrás de los arados
 desgarrando los senos de mis tierras;
 los que del hierro de la paz armados
 abatís la aspereza de mis tierras;
 los que andáis sin hogar, solos y errantes,
 guardando mis ganados noche y día;
 los de mis montes fieles vigilantes;
 los de mi casa honrada compañía;
 los que colmáis de frutos diferentes
 mi casa, mis laneros,
 mis templados establos, mis graneros
 y mis anchos parajes bien olientes...
 Mayorales, gañanes y renteros,
 cabreros y pastores,
 colonos y yegüeros,
 guardas y apeadores,
 montaraces, zagales y vaqueros...,
 ¡todos los hijos del trabajo rudo
 que regáis con sudor la hacienda mía,
 salid a recibirme! ¿yo os saludo
 y os bendigo en la paz de la alquería!

Es el *beatus ille* de un verdadero potentado rural, que, en la enumeración de toda su servidumbre, despliega su concepción patriarcal y antigua del mundo.

EL TRABAJO

“¡El trabajo es la ley!” dice el poeta en “Canción” (*Castellanas*); una ley “por Dios escrita” que afecta a todo. Estaríamos entonces no ante una maldición y condena genesiacas, sino ante una realidad impregnada por la divinidad.

Si una primera ligazón vincula al trabajo con lo divino, una segunda –en el mismo poema– lo relaciona con la fecundidad. Y, así, nos indica el poeta:

¡Todo al trabajo se ligó fecundo!
 ¿Y yo he de estar ocioso?
 ¿Y yo he de ser estéril en un mundo
 nacido fructuoso?

22. “Regreso” II. *Castellanas*.

De ahí que, ante ambas vinculaciones del trabajo, con lo divino y con la fecundidad, el poeta se vea llevado a entonar un “Canto al trabajo” (*Nuevas Castellanas*), al que apostrofa en un elevado tono himnico y del que resalta los bienes que otorga al ser humano, a través de un asíndeton vibrante:

Redimes y ennobleces,
fecundas, regeneras, enriqueces,
alegras, perfeccionas, multiplicas,
el cuerpo fortaleces
y el alma en tus crisoles purificas.

Trabajar cansa, decía el gran escritor italiano Cesare Pavese. Gabriel y Galán que lo sabe, busca sin embargo consuelo –dentro de una actitud cristiana y estoica– en el trabajo, en la labor, tal y como puede apreciarse en la interrogación retórica final de unos versos en los que enumera distintas faenas campesinas:

Dura y perenne es la brega
que pide riegos la vega,
que pide rejas la arada,
que pide gentes la siega,
que el huerto espera la azada,

y es trabajoso el descuajo,
y abrumador el destajo,
y a veces nulo el afán...
¡Y tal vez es el trabajo
más duro que blando el pan!

Todo es verdad, labrador;
pero en esos horizontes,
y en esas siembras en flor,
y en esos alegres montes,
¿no hay nada consolador?²³.

LA “RELIGIO”

Pero, en todo este universo poético de tradición pastoril y de presencia de la vida del campo, que funda y transmite a la tradición occidental el poeta latino Virgilio, se produce una vinculación entre el hombre (ya sea pastor, o agricultor o campesino) y la tierra (Arcadia, *locus amoenus*), en un tiempo mítico (Edad de Oro) y a través del trabajo o de la labor, dentro de una vida retirada y sencilla. Tal vinculación o *religio* otorga un carácter sagrado a ese estar en el mundo y relaciona al ser humano con lo divino.

23. “Ara y canta” II. *Campesinas*.

En la poesía de Gabriel y Galán, está muy presente este sentimiento –de estirpe virgiliana– de la *religio*. Para que podamos advertir su existencia en los versos de nuestro autor, vamos a espigar unos pocos ejemplos, todos ellos de *Castellanas*, aunque podemos también rastrearlos en el resto de sus libros.

En “El ama”, se nos dice:

Cantaba el equilibrio
de aquel alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra;
y cantaban también aquellos campos,
los de las pardas, onduladas cuevas,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...
El alma se empapaba
en la solemne clásica grandeza
que llenaba los ámbitos abiertos
del cielo y de la tierra.

El alma –tal y como el poeta canta– se empapa de la música de la tierra y participa de “la solemne clásica grandeza” que llena los ámbitos de la tierra y del cielo. El poeta establece aquí una total concordancia entre la música del ser y la música del mundo, música esta última que abarca el cielo y la tierra. Y esta concordancia está marcada por el equilibrio y por la serenidad. Toda una ligazón sagrada que atraviesa la creación.

En la segunda parte de “Regreso”, el poeta apostrofa de este modo a toda la naturaleza (en la que se encuentra su alquería) que contempla:

Yo te conozco, solitario monte;
te cantaré de nuevo, patria mía;
beber quiero tu luz, ancho horizonte;
gozar quiero tu paz, ¡oh mi alquería!

Se afirma en estos versos una disposición del hombre y una entrega a la tierra, a la que conoce, canta, “bebe” y goza, porque se siente vinculado a ella.

O, en fin, en la cuarta parte de “El poema del gañán”, podemos advertir una nueva expresión de esta *religio* de la que tratamos:

A medida que el mozo la dejaba,
la llanura, ¡qué triste se ponía!,
¡qué sola se quedaba!
Todo en ella decía
que él era el alma del terruño muerto,
que él era lengua del paisaje mudo,

él la nota viviente del desierto,
 el sacerdote rudo
 de aquel templo desnudo,
 al culto grave del Trabajo abierto.

La llanura se entristece al atardecer, cuando el mozo vuelve a la aldea. Pues, en ella, el alma, la nota viviente, el sacerdote del culto al Trabajo es él, el gañán. Sin él, sin su existir, la llanura es mero “terruño muerto”, “desierto”, “templo desnudo”. Advirtamos aquí cómo la imagen de la naturaleza vista como templo procede del poema “Correspondances” de Baudelaire²⁴; otra cosa es que Gabriel y Galán la recibiera o no del poeta galo.

CODA

Y aquí termina nuestra andadura. En ella, sólo hemos tratado de esbozar cómo, diseminadas por la poesía de José María Gabriel y Galán, aparecen dos tradiciones poéticas de estirpe clásica, legadas por el poeta latino Virgilio a la poesía occidental: la de tipo pastoril, que se perfila en las *Bucólicas* o *Églogas*, y aquella otra que trata sobre la vida del campo y sobre las labores que en la tierra se llevan a cabo, que nace en las *Geórgicas* virgilianas.

No quiere esto decir –repetámoslo– que la poesía de Gabriel y Galán esté influida directamente por la de Virgilio; no, no es esto. Pero sí que la poesía del autor salmantino participa de la tradición lírica que funda Virgilio y que tiene una gran trascendencia y fortuna en la poesía de Occidente; de ahí que podamos hablar, como apuntamos en el título de nuestra exposición, de “la estirpe virgiliana” de nuestro poeta.

Aunque nosotros, en aras de la claridad expositiva, los hayamos ido tratando uno a uno por separado, los temas, tanto de tipo bucólico como “geórgico” (permítasenos este último término), que hemos ido señalando y analizando en nuestra intervención, están, en Gabriel y Galán, entremezclados de continuo, tejiendo el poeta salmantino una tupida red lírica con ellos. No son, por tanto, temas tratados por separado ni de una forma exenta, en tales o cuales poemas, sino vinculados unos con otros, ya que es imposible desligarlos, como muy bien intuye Gabriel y Galán, que, de continuo, los interrelaciona en sus versos.

Estas dos tradiciones –además de otros elementos que aquí no analizamos ahora– convierten a José María Gabriel y Galán en un poeta de estirpe clásica. Como también es –y de ello existen análisis– poeta de estirpe rústica.

Cada momento histórico lee la obra de los escritores significativos para la comunidad de un modo diferente, acorde con sus circunstancias. El nuestro, al que

24. “La Nature est un temple où de vivants piliers”. En BAUDELAIRE, Charles. *Las flores del mal*. Edición bilingüe de Alain Verjat y Luis Martínez de Merlo. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 149, 1991, p. 94.

le toca celebrar el centenario de la muerte de nuestro poeta, espero que esté sabiendo hacer también su propia lectura. A ello trata de contribuir nuestra intervención en este congreso interdisciplinar, organizado por la Facultad de Educación de la Universidad salmantina y dirigido por el profesor Fernando Gómez Martín, tan buen conocedor de la obra de Gabriel y Galán, a quien por su invitación damos las gracias.

CLAVES PARA OTRA LECTURA EN LA POESÍA DE GABRIEL Y GALÁN

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ ANTÓN

RESUMEN: Las ideas esbozadas en esta ponencia giran en torno a un eje temático común ya enunciado en el texto: modernidad y vigencia de la poesía de Gabriel y Galán.

Una modernidad que radica fundamentalmente en la consideración de su poesía como herramienta que nos ayude a recuperar nuestras hoy tan desdibujadas señas de identidad. Modernidad que pasa por la creencia en la necesidad de unos valores que nos sirvan de asideros y que hemos esquematizado en seis parejas de contrarios que atraviesan toda la estética galaniana. Identidad frente a globalización; altruismo frente a individualismo; sencillismo frente a consumismo; modo de vida natural frente a modo de vida urbano; plena fe en el amor frente a escepticismo; y paz frente a violencia. Valores todos ellos tan necesarios para el hombre de hoy.

ABSTRACT: The outlined ideas of this report turn round a common thematic axis: modernity and vigency in Gabriel y Galán's poetry.

A modernity that lies upon the consideration of this poetry like a tool that helps us to recuperate our identity marks by the establishment of some values that cross the whole Galaniane aesthetic: identity versus globalization; altruism versus individualism; plainness versus consume; natural way of life versus urban way of life; complete faith in love versus scepticism; and finally peace versus violence. Needed values for the modern human being.

PALABRAS CLAVE: Señas identidad / solidaridad / sencillismo / naturaleza / amor / paz.

Quiero llamar la atención, en primer lugar, sobre el propio título, “otra lectura”, enunciado así al final de este Congreso en el que han intervenido conocedores eminentes de la obra y el tiempo del poeta cuyos versos han perdurado tan fijamente en mi recuerdo. Ahora, tras una relectura de sus poemas, el título que se oculta tras la contención semántica de aquél es otro que hubiera resultado, a primera vista, un tanto heterodoxo, cuando no manifiestamente provocador: “Modernidad y vigencia de la poesía de Gabriel y Galán” –entendiendo el término modernidad en lo que tiene de transgresor, de rompedor, de moderno, en definitiva.

Procedamos a las pertinentes consideraciones. En primer lugar, existe en la poesía de este autor un certero entramado temático y formal resuelto por el feliz ensamblaje de las diferentes formas de discurso y las funciones del lenguaje que les son propias, dirigidas a diferentes finalidades, que convergen en una: el conocimiento de uno mismo y del otro, esencia última de toda poesía. En este sentido, creo que una lectura detenida y sin prejuicios de sus versos nos ayuda a perfilar y recobrar un poco más nuestras tan desdibujadas, en estos tiempos de globalización y subsiguiente clonación intelectual y moral no advertida que padecemos, señas de identidad en su doble vertiente individual y social.

Esta identidad pasa necesariamente por la fe en unos valores cuya ausencia intentan encubrir grandilocuentes y pomposos tecnicismos pedagógicos al uso. Y así, la preconización de la necesidad de la existencia misma de unas certezas dadas, de unas verdades –como toda verdad– asomadas permanentemente a la duda, eso es ya radicalmente moderno. Veamos cuáles son esos asideros, esos soportes, y cómo podemos, en medio de la incertidumbre y perplejidad constante de nuestro tiempo, hacerlos aliados y asientos nuestros, un siglo después de haber sido escritos y casi, podríamos decir, inmerecidamente proscritos.

Pues bien, ahí están narración y descripción hermanadas en la recuperación de la memoria mediante la evocación de lo que fuimos no hace tanto: un mundo rural marcado por la dureza del trabajo y la escasez de la comida, un mundo en el que la cebolla amiga ayudó a mantener erguida la castigada espalda de los segadores en las interminables jornadas de sol a sol, en el que la onza de chocolate y la copita de aguardiente ayudaron a mantener despiertos los ojos somnolientos de los hombres arrancados del primer sueño para acarrear la mies y dejarla en las eras antes del alba, en el que las “rojas mediaslunas de la sandía aliviaban la sed y la fatiga de las horas de siesta pasadas en el trillo bajo un sol de justicia...”.

Usos, costumbres y tradiciones no tan lejanas en el tiempo se nos hacen más presentes, más vívidos, leyendo los versos de esta poesía “De muchos tallos apiñados en torno a la tradición”, en palabras de doña Emilia Pardo Bazán. Y así desfilan ante nuestros ojos recobradas imágenes como la de un hombre arando a la vez tierra y sentimiento, gráfica estampa recogida en el conocido poema *Surco arriba, surco abajo*

Araba el tío Roque
con su yunta de dóciles vacas,
con la Triguera,
con la Temeraria.
Y conforme la reja iba hendiendo
la tierra esponjada,
que al calor y a la luz descubría
las frescas entrañas,
el secreto pensar del tío Roque,
que el silencio en redor barruntaba,
por imán de silencio arrancado
del fondo del alma,
a esparcirse sin miedo salía
de la cárcel estrecha en que estaba.

o esa otra estampa de aquel flamante y temerario ganadero en cuyo trote parecen resonar aún los ecos de otro trote legendario:

Clavado en la dura silla
de su viejo caballote
se va a Extremadura al trote
y al trote torna a Castilla.

Todo está delicadamente envuelto por ese prodigioso amor al terruño, ese sentimiento intemporal impreso en todo hombre que haría exclamar a un Sancho enardecido y emocionado a la vez ante la vista de su aldea aquellas conmovedoras palabras: “abre los ojos, deseada patria...”. Y es que después de la lectura de los versos de Gabriel y Galán nuestra pequeña patria, la de cada uno de nosotros, termina siendo un poco más nuestra, sin dejar por ello de ser de otros.

Quiero decir que ese acercamiento, casi fusión con el “medio”, va más allá de la etiqueta de literatura regionalista con que ha sido catalogada esta poesía para adelantarse al Posmodernismo, movimiento que al otro lado del mar recibe un nombre mucho más precioso y preciso, *sencillismo*, término éste tan apropiado para calificar los versos del poeta que estamos celebrando. Como ellos y antes que ellos, los sencillistas, con “la maestra de América” a la cabeza, la venerada Gabriela Mistral, otro Gabriel, el poeta de Salamanca, centra su mirada poética en lo cercano, lo cotidiano: la tierra, la hacienda, el hogar.

Se asombra el poeta y nos asombramos nosotros ante la magia de su sencillez, en un afán de hacer de esa realidad –muchas veces hostil–, de “aquellas horribles tarántulas” que muerden la boca de *Mi vaquerillo* o de aquella jurdana aterida de penas y frío, de hacer de esa realidad materia poética. Esta materia poética, en una lectura inteligente y libre, nos hará recobrar, sí, la identidad, la individualidad, porque somos también lo que fuimos, una individualidad que se opone –ahí la modernidad– al individualismo exacerbado y falaz tan proclamado como consigna en esta nueva falange mediática que es la televisión y con ella la publicidad

–“personaliza tu *pearcing*, elige las bolas y los flecos que tú quieras” (mientras tanto no elijas tus pensamientos, ¡claro!)–.

Y así, frente a ese individualismo excluyente y devorador fundamentado en el consumo que podría resumirse parafraseando la conocida sentencia en “compro, luego existo”, frente al consumismo feroz, Gabriel y Galán postula una sencillez feraz, basada en lo esencial, que nos libra del acoso de las cosas para dejar sitio a las personas, al otro.

Hay en la obra de Gabriel y Galán un reconocimiento expreso de la presencia del otro, pues el maestro salmantino equipara su oficio, el de poeta, con el del labrador. Y como éste quiere fecundar la tierra, él, maestro y poeta, quiere fecundar las mentes y los corazones de las gentes sencillas... y quiere ser voz que se hace eco de otras voces, ya exultantes de amor y sementera ya víctimas silenciosas y anónimas del hambre, la miseria o la ignorancia. Así, clamará estremecido en *La jurdana*, poema ya mencionado:

Yo les pido dos limosnas para ellos
a los hijos de mi patria:
¡Pan de trigo para el hambre de sus cuerpos!
¡Pan de ideas para el hambre de sus almas!

A ellos: a la jurdana “con el hijo medio imbécil a la espalda, al muchacho que “Extendió para ambos su raquílica manta”, al desahuciado para quien su mal es “ansí como un bicho agarrao en el güeco del cuerpo”, o a *La bedionda*, la mujer mala redimida por el amor del hombre bueno –quien increpará así a su madre, perplejo aún ante su propia valentía:

Asín jablaba la madri
y el hijo asín contestaba:
madre, me quiere y la quiero
manque dicen que es mundana.

Y es debido al afán por hacer de la voz del pueblo una realidad escrita por lo que nuestro poeta no dudará, como estamos viendo, en escribir en dialecto o incluir vulgarismos, todo ello con una doble finalidad: la de dar verosimilitud a lo poetizado y la de acercar la poesía al hombre de la calle. Ese deseo de veracidad llegaba hasta tal punto que se cuenta que leía a sus jornaleros sus poemas para que le diesen su parecer y corrigiesen cuanto él hubiese deformado... De ahí a la literatura compartida de Internet... Ya veis.

Voz sencilla de cronista que busca deliberadamente una expresión clara, anegándose a veces en las movedizas arenas del prosaísmo, el tópic, la arenga o el simple ripio.

Pues bien: a aquéllos y a tantos otros prestará su voz cálida y trémula, abierta a la dolorosa realidad colectiva, empapada de aliento solidario, clamando dolorido ante Dios:

Señor, en las tierras hermanas
de estas tierras castellanas,
no viven vida de humanos
nuestros míseros hermanos
de las montañas jurdanas.

Son versos que, en su entrañable calidez, cargada de crítica amargura, nos traen a la memoria los de otra voz que quiso ser y fue también del pueblo: la de Pablo Neruda, versos de los que tanto hubiera gustado y con los que tanto se hubiera identificado nuestro poeta castellano. No me resisto a la tentación de recordarlos:

Sube a nacer conmigo, hermano
Miradme desde el fondo de la tierra,
Labrador, tejedor, pastor callado...

Acabamos de nombrar una palabra clave en la obra del poeta: tierra. Y es que el sentimiento telúrico, como ya se ha analizado aquí, atraviesa por toda la poesía galaniana y trenza primorosamente toda su estética en esa casi mitificación de las fuerzas creadoras de la tierra, en esa "Mística de la tierra" vivida como una posibilidad de acceder a la armonía primitiva y convertida en los versos de *Campesinas* o *Castellanas* en una realidad intrínseca y constituyente última de su yo más íntimo, y también de su yo más social: tierra que vive y siente como propia, que vive y siente como suya... enredada en su carne –carne, esposa y madre ella misma.

... Naturaleza a la que también hace partícipe, interlocutora amiga de sus gozos o sus penas, como lo hicieran tantos poetas castellanos, como lo hiciera Unamuno, su amigo. Naturaleza y alma fundidos en anhelos y nostalgias, en sueños y quimeras, en amores y penares... como esa angustia contenida ante el paso del tiempo y la llegada de la muerte que aparece en su poema *Presagio*, que tan certeramente ejemplifica lo que estamos diciendo:

Yo tengo miedo, Agustina
que el tiempo que se avvicina
me busca amenazador
¡Ay que ya murió la encina
del valle de Fuenmayor!

... Pero también alborozo que brota "del buen amor de la mujer fecunda" del que en las sementeras le hablaran "los mansos bueyes de gigantes fuerzas".

... Una naturaleza no siempre benefactora; a veces, incluso, hostil. Así que corramos a ponernos a cubierto de esa amenazante nube que agosta la cosecha y la esperanza:

Se pusieron los valles oscuros,
se pusieron violáceas las sierras,
y fatídica, ronca, iracunda,
vengadora, cercana, tremenda,
zumbó la amenaza,
vibró la centella,
que rayó con su látigo el vientre
de la nube cargada de piedra.
¡Y la nube en los campos inermes
derrumbó aquella carga siniestra!
(*Una nube*)

... Una Naturaleza depositaria también de la belleza y ella misma belleza. Así lo proclama el poeta en *Invitación*:

Señores de la ciudad
si henchir queréis de verdad
el mundo de la belleza
dejadle a naturaleza
su cetro de majestad.

Además de los valores analizados hasta ahora en la poesía de Gabriel y Galán –identidad frente a globalización, altruismo frente a individualismo, sencillismo frente a consumismo– hay, como estamos viendo, en sus versos una defensa a ultranza de la vida en comunión real con la naturaleza: de un modo de vida rural frente a un modo de vida urbano. Y así, frente al urbanita aherrojado en la estrechez física y mental que cabe en cuarenta metros –voy a ser optimista–, propone la libertad de miras que permite la mirada de los espacios abiertos y amplios horizontes.

No hay en su poesía sólo un ruralismo que pueda resultar añejo, claramente alejado de ese concepto reglado y subvencionado presente en el llamado “turismo rural” tan de moda; hay algo más: ese algo es la lección que se extrae tras la lectura de sus poemas. Uno aprende con él a ejercer “el dulce oficio de mirar” –como decía Góngora–, de mirar los colores, el agua, los pájaros, la naturaleza toda que se abastece de nada ...y a escuchar su canto, que es canto de paz y es canto de amor. Pero oigamos su ancho y sereno respirar en medio de ese Todo:

La mente embebecida
se carga entonces de memorias bellas;
la paz de mi vivir me las regala
y en paz el corazón las paladea.

Así, frente a un mundo cada vez más encanalladamente violento, la paz de la palabra del poeta del pueblo nos arropa, nos mece, nos arrulla...

Y llegamos, finalmente, al amor, siempre enredado en todo y enredándolo todo.

... Amor íntimo aliado de esa paz de la que hablábamos, e irrenunciable presencia en sí mismo. Pues, para nuestro poeta, el amor va unido indisolublemente a la fecundidad. Escuchemos estos versos de su poema *Tradicional*:

Mas, en mi estéril soledad hundido,
Amor me ha visitado, amor me ha herido,
y hervor de sangre que mi cuerpo inunda
dice que no he nacido
para morir estéril
junto al nido
de una raza fecunda.

... Amor unido a la fecundidad y, con ella, a la perduración que nos rescata y recata a otros de la muerte:

¿No soy yo vida nacida
de vidas que a mí se dieran?
Pues vidas que en mí se unieran,
si vivo no han de morir,
¡Por eso quiero vivir,
porque mis muertos no mueran!

... Versos éstos que nos recuerdan aquellos otros que hubiera hecho suyos nuestro autor: los de Miguel Hernández, quien iba a mostrar también, desnudo, ese mismo acendrado sentimiento:

dormidos y despiertos con el amor a cuestras,
seguiremos besándonos en el hijo profundo;
besándonos tú y yo se besan nuestros muertos
se besan los primeros pobladores del mundo.

Hemos oído la palabra *hijo*. Nos llama la atención que sea en dos poetas pegados a la tierra –labrador uno, pastor el otro– donde aparecen sentimientos pocas veces tratados como materia poética, y casi ninguna, o yo no conozco –salvo en la poesía hispanoamericana– de la manera en la que son tratados por ellos: maternal ternura hacia el hijo, amor ataviado de suave erotismo hacia la esposa.

Oigamos con qué cuidado amonesta a la esposa, para que trate con más mimo aún a ese “jabichuelino” suyo:

¡éjalo que si esponji un ratino,
que tiempo le quea
pa enliarsi con esos pañales
que me lo revientan...

Pero no se conforma con verlo; quiere tocarlo, tenerlo en su regazo:

Éjame el mi mozu
pa que yo lo meza,
pa que yo le canti,
pa que yo lo duerma
al ton de las guapas
tonás de mi tierra.

Y es que el Amor en sus múltiples formas asoma por todas las esquinas de esta poesía: desde el impulso sexual primario, límpido y ardiente que muestra ese cabrero-arquetipo del macho fecundador –que “como membrudo corredor venado rompe las breñosas mallas” en el poderoso poema titulado *Fecundidad*– al erotismo alegre de esas “mieses amontonadas que huelen a gloria y prometen glorias, pasando por esa otra consideración más sublime y literaria del amor en su doble vertiente: ya como elemento transformador de la naturaleza capaz de convertir el barbecho en huerto edenial (*Barbecho*), ya como puente de unión tan necesario –tan becqueriano, por otra parte– entre el vivir y el soñar:

¡Dos paisajes! El uno soñado
y el otro vivido.
Del vivir al soñar, ¿hay distancia?
¡Pues Amor cegará tal abismo!
(*Dos paisajes*)

Además de todo esto, y adelantándose a Miguel Hernández, como decía, existe en esta poesía una declaración rotunda de amor a la esposa ...y es que el poeta, a los veintitrés años, como hiciera D. Quijote a los cincuenta –también es una buena edad para tomar esa resolución– tomó –como él mismo dice– la resolución de amar y corporeizó esa resolución en su primera y única novia en la que encontró “el amor por el amor” más tarde convertido en “temblor enamorado”.

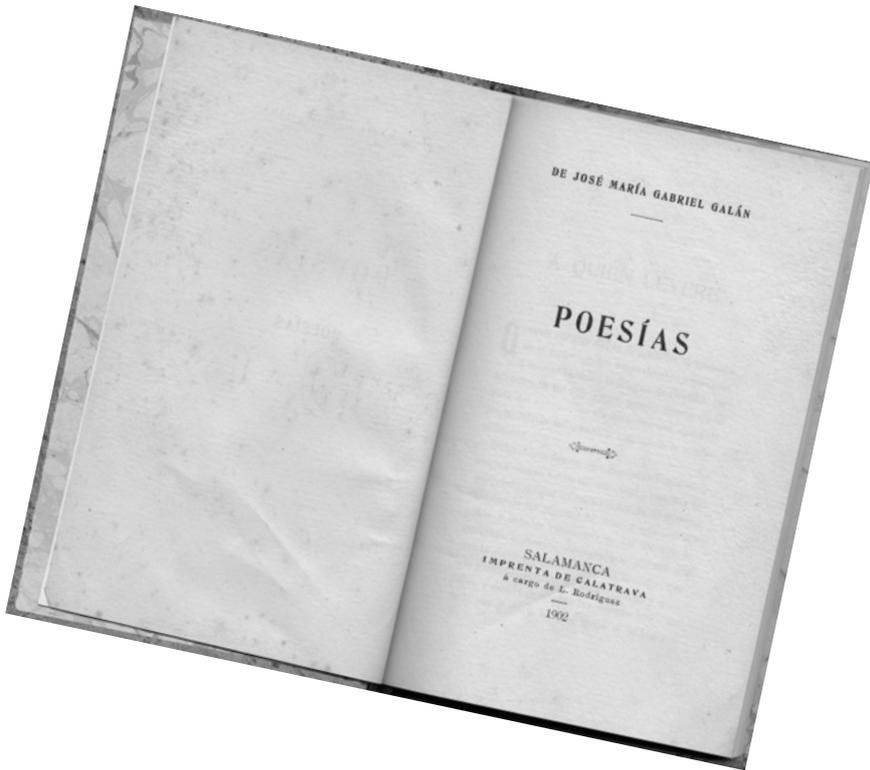
... Amor manifiesto en la abundante presencia de léxico emparentado con el campo semántico del enamoramiento referido a la esposa, aquella que buscara sin tregua para ser adorada, “Esposa a quien adorar” –confesará gozoso–, aquella que trocara su casa en “adorable idilio”, aquella que “sembrara mundos de ilusiones”.

... Amor sutilmente engalanado de erotismo en expresiones como “amante compañera” ... Amor, pues, que no excluye la complicidad, la amistad dentro del amor –tan difícil siempre, y novedoso entonces–, perceptible también en esa “sombra amiga” de la que habla el poeta de *Presagio* –erotismo que se hace grito desgarrado al reclamar, aunque sólo sea el recuerdo del deseo, “la camita onde yo la he quería” que defenderá con su vida el esposo enamorado del estremecedor poema *El embargo*.

Pero a mí lo que más me emociona es que no son sólo palabras, pues Gabriel y Galán va a dejar a un lado su vocación de maestro, como todos sabemos, para

seguir a su mujer y labrar sus tierras en Guijo de Granadilla. Y tal vez hubiera contestado lo mismo que el recién estrenado Premio Reina Sofía de Poesía cuando le preguntaron por qué vivía en Méjico: porque estoy enamorado de mi mujer. Pues bien, esta última certeza, el estar enamorado de la propia esposa, en estos tiempos de escepticismo en el amor y su permanencia y de claro descrédito del matrimonio, nuestro galán poeta tiene fe en el amor, incluso dentro del matrimonio y esto sí que me parece fabulosamente subversivo y moderno.

Y ya para terminar, he de decir que, al margen de lo apropiado o inapropiado de este adjetivo referido a la poesía de Gabriel y Galán, lo verdaderamente importante es que su verso, que es canto y es clamor, haya tenido el poder de convocarnos aquí cien años después unidos en la misma fe: la fe inquebrantable en la fuerza de la palabra como libertad creadora.



VI. El legado de Gabriel y Galán

ASPECTOS MENOS CONOCIDOS DE GABRIEL Y GALÁN

JESÚS GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO

RESUMEN: Intentamos en este trabajo poner de relieve algunas características de la obra de Gabriel y Galán que pueden tener interés para sus estudiosos o simplemente para los lectores de su poesía. Otros aspectos más tópicos del vate salmantino son generalmente conocidos o están ya muy estudiados, como lo están también –aunque aquí creo queda todavía mucho por hacer– la investigación lingüística o literaria de su obra. Más modesto es nuestro objetivo: se trata de llamar la atención hacia aspectos de la personalidad y de la obra del poeta que han pasado más o menos desapercibidos para sus comentaristas y lectores y que, en mi opinión, tienen algún interés. Entre otros que podría, he seleccionado en esta ocasión cuatro temas que trato brevemente: la vena humorística del poeta, lo que llamo “pequeñas poesías” y poesías “descolocadas” del mismo y, en fin, las figuras femeninas de su obra lírica.

ABSTRACT: I am trying in this work to highlight some of the characteristics of the works of Gabriel y Galán which could be of interest to people investigating or simply readers of his poems. Other more topical aspects of his poets are generally well known or already studied, as is also –though I believe there is still much to do– the linguistic or literary investigation of his wors. My objetive is more modest: I try to call attention to aspects of his personality and the parts of his work more o less on noticed by reviewers and readers and which, in my opinion, have some interest. From the many I could have chosen, I have selected on this ocasion four themes which briefly treat: the humoristic view of the poet, that I have called “little poems” and “untidy” poems, and finally the feminine characters of his lyrical works.

PALABRAS CLAVE: Poeta / humor / pequeñas / descolocadas / femeninas.

Voy a hablar hoy de aspectos menos conocidos de Gabriel y Galán, y digo menos y no desconocidos para no equivocarme porque, entre gente medianamente culta, seguramente no hay muchos a quienes sean ajenos los rasgos más generales de la vida del poeta o desconocidos sus triunfos literarios en los Juegos florales de Salamanca y otros, o no hayan leído u oído recitar poemas como *El Cristu benditu*, *El ama* o *El embargo*.

Esto, en efecto, parece improbable, pero quizá no lo sea tanto considerar la faceta de un Gabriel y Galán festivo y satírico, o fijar la atención en lo que llamo “pequeñas poesías”, o poesías “descolocadas” del vate; quizá hay, finalmente, quien no se ha detenido en las figuras femeninas de sus poesías.

Pues bien, de estos aspectos voy a tratar ahora, aunque brevemente, en un intento de colaborar en la difusión del perfil poético de Gabriel y Galán, en este primer centenario de su muerte.

* * *

Creo que de la personalidad del poeta se conoce, dicho en dos palabras, su firme fe religiosa, su formación tradicional y su espíritu generoso, pero quizá no tanto una faceta destacada de la misma como es la de poeta festivo. Quienes le trataron en la intimidad han dejado explícitos testimonios, que ahora veremos, de su vena humorística. Obviamente, esta faceta del carácter de José María era algo disfrutado en la casa paterna desde siempre. Oigamos a su hermana Carlota: “José María era el más revoltoso de todos y el ojito derecho de mi madre, a la que traía en andas y volandas. Se fue pronto y cuando caía por casa era como si entrase el viento por todas las puertas y ventanas; pero un viento que a mi pobre madre la ponía como nueva...”. “José María era inquieto, travieso y burlón” —dice su hermano Baldomero en la biografía de los Carraffa— y añade que “tenía una vista prodigiosa para descubrir el lado cómico o ridículo de las cosas y una gracia extraordinario para ponerla de relieve”. Imitaba a cualquiera y “con una frase o un gesto retrataba a una persona”. Sobre esto abunda Cividanes, para quien su maestro “era un profundo observador psicólogo y hacía su conversación amena y divertida remediando a cualquiera o mirando las cosas por el lado ridículo”. De ello habla también su amigo José Ibarrola, y ambos coinciden en que nunca lo hacía con intención de herir a nadie ni tenía el propósito de mortificar, sino de que los ridiculizados se corrigiesen. Como al mismo tiempo era más bien tímido, habitualmente sólo en la intimidad dejaba fluir la vena satírica. En frase de Sánchez Rojas, José María “respetaba lo grande y se burlaba donosamente de lo mezquino y de lo pequeño”.

Claro es que esta faceta festiva habría de traducirse en sus poesías, y así fue en muchas de las que compuso en su juventud cuando, como hace notar Sánchez Rojas, “su musa no sabía ser grave, sino zumbona, y la sátira y el epigrama tentaban más su pluma retozona que el soneto y la elegía”. “Era muy burlón José María —añade—: zumbábale la risa por los cuatro costados y el mundo era, a sus ojos, un divertido y ameno espectáculo”.

De este carácter, que varía entre la ironía, el humor y la sátira podemos citar composiciones juveniles como *La aristocracia de mi lugar*, *El manifiesto electoral* y *Sermón perdido*, en las cuales pone en solfa a los políticos de la zona. Veamos algunas estrofas de esta última composición, alusiva a las elecciones municipales de su pueblo:

Al que aspire a presidente
atadle a lazada y nudos,
tumbadle, miradle el diente,
y si el diente es excelente...,
¡no votéis, que os come crudos!

Y gastrónomos de estos
Frades tiene en abundancia;
¡como que hay barriga rancia
que me huele a presupuestos
a dos leguas de distancia!

Por peonadas vecinales
—sin riñas ni disensiones—
sembrad nueve cebadales
para que los concejales
tomen “algo” en las sesiones.

Es bien conocida la afición cinegética del poeta. Pues bien, todas las poesías de caza que escribió, excepto *La Fuente Vaquera*, que es una tierna elegía, son de carácter festivo y en ellas el humor y la sátira se dan la mano en la descripción de lances de caza graciosos. De entre ellas destacan *A la muerte de mi burón*, *Las bahañas del Coral* y *¡Requiescat in pace! Recuerdos de una catástrofe*. A la última pertenecen estas estrofas de la caza de un jabalí:

Y en tanto Joaquín gritaba:
—Qué apunta usted don Acacio?
Y Acacio no contestaba
y decía muy despacio:
—¡A la una!— (y apuntó).
—¡A las dos ¡— se puso en pie.
—¡¡ A la tres!!— (y disparó)
¡¡¡ Y a las cuatro se le fue!!!

Es decir, que de repente
se levantó aquella fiera
y se fue tranquilamente
sin despedirse siquiera.

¡Concho! ¡Caramba! ¡Canastos!
¡Caracoles! ¡Zapatetas!
¡Por vida del as de bastos!
¡Mecachis en la escopeta!

(Estas palabras son mías
porque las que él pronunció,
ni debieron ser tan frías
ni aquí las escribo yo) etc.

Entre febrero y noviembre de 1896 publicó el poeta en el periódico *El Heraldo de Ávila*, hasta dieciocho composiciones, la mayor parte entre festivas y satíricas, retratando “a muchos tipos de Piedrahíta y examinando sus defectos” –como escribe Cividanes. Sabemos, no obstante, que algunas no cayeron bien a quienes se reconocieron en ellas.

También de estas épocas podemos citar dos poesías humorísticas, tituladas *Salud, ilustrado dómine* y *Mi enfermedad*, ambas escritas en esdrújulas. La primera tiene 218 versos y en ella toma, irónicamente, la defensa de un individuo pedante y fatuo. En *Mi enfermedad*, dedicada a su entonces novia, Desideria, describe con gracejo en 158 versos los síntomas que le producía su enamoramiento, y los remedios para su atajo. He aquí el tratamiento que finalmente propone el médico:

Yo sé por bueno orígenes
que usted allá, en tierras cálidas,
tiene relaciones íntimas
con una niña simpática.
¡Cátese usted con la sífide
de sus pasiones románticas,
y esas dolencias... la epístola
se encargará de curárselas,
pues hace prodigios mágicos
la medicina... eclesiástica!

Para algunos de sus alumnos de Piedrahíta, aparte poesías serias de intención educadora, escribió otras donde, con humor, expone los hábitos que deben corregir; de este género son los *Retratos* que hizo a Cividanes y a José de la Fuente, sus discípulos predilectos. Otras veces se trataba de coplillas cuyo fin era facilitarles el aprendizaje en la escuela; por ejemplo, ésta sobre las clases de vertebrados:

Al ver ciertos niños
me digo yo a veces:
mamíferos, aves,
reptiles y peces.

Más tarde, cuando su nombre empezó a ser conocido públicamente, el “formidable poeta satírico que en él dormía” según Sánchez Rojas, despertó sólo en contadas ocasiones, algunos versos y cartas a ciertos amigos. Podemos citar las composiciones *Los dichos de tío Fabián* y *¿Por qué?*, de humor puro. En otras aparecen rasgos irónicos o satíricos, como en *Sibarita*, *Varón*, y *Cara al cielo*. Recuérdese, por ejemplo, la famosa cuenta del “pi minus erre” de *Varón*, “un cuadro digno de Cervantes”, en opinión de Muiños.

* * *

El segundo punto que quiero tocar se refiere a las que llamo –sin saber bien por qué– “pequeñas poesías” de Gabriel y Galán. Me refiero a un grupo de composiciones sobre las que suele pasarse, casi sin parar mientes en ellas, cuando se tiene en las manos las Obras Completas del autor.

Y sin embargo, en mi opinión, forman una especie de cañamazo, de poco relumbrón si se quiere, pero que proporciona al conjunto de su obra poética, un valor añadido de muy deleitosa y elevada calidad literaria.

Tengo que confesar mi debilidad por este ramillete de poesías, entre las cuales pueden encajar las que Rogerio Sánchez califica de “prodigio de sinceridad, de sentimiento y honda ternura” y contraponen a las que denomina “eruditas”. Se trata de composiciones breves por lo común, de ambiente rural y escritas muchas de ellas en dialecto, que reflejan caracteres, costumbres o situaciones de la vida campesina. Es un género poético muy propio de Gabriel y Galán, que hunde sus raíces en el realismo popular, cuyo nombre más eminente es el del salmantino Juan de la Encina.

Se muestra aquí el estilo del poeta fresco, de admirable naturalidad, con una pintura de tipos y ambientes que son auténticos retratos. Es una poesía llena de verdad, sencilla, clara y directa, que rebosa sentimiento por los cuatro costados. Aparece en ella con toda nitidez esa característica de Gabriel y Galán, cuyos poemas suelen ser narrativos y explican algo que sucede en el pueblo. Cuanto ocurre en ellos –observa agudamente Arturo del Villar– es externo al poeta, aunque él entre a veces en el juego con un comentario; el poema no habla de sus amores, sino de los ajenos, como ajenas son igualmente las circunstancias que envuelven a la acción.

Se observa también en estas composiciones otra cualidad típica de la poesía galaniana, apuntada por Herrera Oria: la facilidad y valentía con que el poeta acomete los asuntos y pone en situación al lector desde el primer verso, sin necesidad de prólogos engorrosos ni explicaciones pueriles; esto, que es fácil en la lírica pura, no lo es tanto cuando se introduce alguna manera de acción, aunque sea rudimentaria. Paradigmas de ello son por ejemplo, *El embargo* y *La Galana*.

Este género de que hablamos tiene, naturalmente, menor pretensión poética que las obras grandes de su autor, pongo por caso *El Cristu benditu*, *El ama*, *El embargo*, *Canto al trabajo* o *Las sementeras*. Pero, ya lo he dicho, constituyen una urdimbre que sostiene sólidamente toda la mejor obra de su autor.

La relación que puede hacerse de estas poesías es algo muy subjetivo y los comentaristas que las citan bajo las denominaciones de poesía rústica, popular o costumbrista de Gabriel y Galán, no siempre coinciden. Por mi parte, aplicando un criterio pragmático, segrego de este grupo (al cual, de hecho, pertenece) a la composición *El embargo*, precisamente porque su calidad literaria excepcional así lo aconseja.

Yo citaré *Del viejo el consejo*, *La flor del espino*, *La balada de los tres*, *Idilio*, *Elegía*, *La ciega*, *¡Trisca, vaquerillo!*, *El ramo*, *Ganadero* y *¿Qué tendrá?*, entre las escritas en castellano; y entre las de habla dialectal, *Una nube*, *Bálsamo casero*, *Sibarita*, *El desahuciado*, *La embajadora*, *La gedihonda*, *El baño*, *El lobato y la borrega*, *Un don Juan*, *Cara al cielo* y *Los dos soles*. Veamos algunos ejemplos.

¿Recuerdan *Del viejo el consejo*? Una composición con un asunto simple, sencilla y humilde en sí misma que, sin embargo, raya en la perfección desde un punto de vista formal. Está escrita en cuartetas consonantes donde no falta ni sobra sílaba o acento, y donde no hay asomo de ripios ni redundancias. Así comienza.

Deja la charla, Consuelo,
que una moza casadera
no debe estar en la era
si no está el sol en el cielo.

Tu hogar tendrás apagado,
y al mozo que está contigo
le está devorando el trigo
la yunta que ha abandonado.

De ella dice el ilustre erudito Luis Herrera que es “una sarta de perlas donde el aticismo corre parejas con la fluidez y galanura de las estrofas”, y añade: “¿Qué versificador, por atildado y escrupuloso que se le suponga, se avergonzaría de firmar las catorce redondillas en que está escrita?”.

Hay en este grupo cuatro composiciones castellanas aliñadas en romance, a cual más atractiva, que recuerdan los romancillos de Góngora, y no son menos airo-sas: así, *Elegía*, que narra en pentasílabos conmovedores la trágica muerte de una niña entre las fauces de un lobo.

¿Quién nunca ha visto
desdicha tanta?
¡La cabrerilla
de Casablanca
por fieros lobos
¡ay! devorada!
Sangre en las peñas,
sangre en las matas, etc...

Una atención especial le merecen a José María de Cossío *La balada de los tres* y *La flor del espino*; para él “acaso una sensibilidad refinada las pondría al frente de todas las que produjo su autor”. La primera describe en un cuadro delicioso la tristeza de mozos y mozas al acabarse las fiestas del lugar.

En *La flor del espino*, la de más tierno sentimiento, se traza un bellísimo canto al amor paternal y maternal. Comienza así:

El padre es un toско
labriego fornido,
áspero y velludo
gigante bronceo.
La madre, una hembra
con hombrunos bríos,
desgarradas formas,
groseros aliños.
¡Y ved el misterio...!
La niña ha nacido
pequeñita y blanca
como flor de espino.

El cuarto romance, *Idilio* es “lindísimo”, en apreciación de Conrado Muñón. Pinta una delicada estampa pastoril de amores iniciáticos narrados bajo la metáfora del misterio de un capullo de amapola. He aquí algunos versos:

Ella ha juntado en el halda,
donde los tallos les corta,
un montón de bien cerrados
capullitos de amapola.
Sin romperlo, en sus dedillos
uno coge cuidadosa
y se lo muestra al muchacho
preguntando: –¿Fraile o monja?
Y esperando se le queda
¡más picaresca y más mona!
El capullo será fraile
si tiene rojas las hojas,
pero si las tiene blancas,
el capullo será monja.

En dialecto extremeño están escritas algunas de las poesías que bien pudieran constituir el cogollo del grupo que estamos considerando. Me refiero a *El desabuciado*, *Bálsamo casero*, *Una nube*, *Los dos soles*, *La embajadora* y *Cara al cielo*, entre otras. Veamos, a título de ejemplo, un fragmento de *Una nube*, composición que

plantea en versos heterosílabos asonantados el drama de unos novios a quienes obliga a aplazar la boda una tormenta veraniega que destroza la cosecha. Los parlamentos se desarrollan en dialecto y la parte descriptiva, en castellano. Para Muñón, la tempestad que en ella se pinta presenta “vigorosos rasgos virgilianos”. HeLa aquí:

¡La brisa...! ¡La brisa...!
 Una tarde radiante y serena
 sopló más caliente,
 sopló con más fuerza,
 humilló las espigas al suelo,
 revolvió la tranquila alameda,
 levantó remolinos de polvo,
 trajo nubes negras
 que azotaron el suelo con gotas
 calientes y gruesas...
 Se pusieron los valles oscuros,
 se pusieron violáceas las sierras,
 y fatídica, ronca, iracunda,
 vengadora, cercana, tremenda,
 zumbó la amenaza,
 vibró la centella,
 que rayó con su látigo el vientre
 de la nube cargada de piedra...
 ¡Y la nube en los campos inermes
 derrumbó aquella carga siniestra...!

* * *

Fijémonos a continuación en el apartado de las poesías galanianas que hemos tachado de “descolocadas” dentro del conjunto de su obra. Son composiciones que, por uno u otro motivo, no “encajan” en el esquema mental y poético que podría suponerse habitual en el autor ni son fácilmente identificables con su estilo.

Ahora bien, aunque en términos generales podríamos considerar “intrusos” a estos poemas, mirados con lupa no dejarían de reconocerse en ellos, aunque borrosos, rasgos que permiten identificar el ADN poético del autor. La aparición de estas obras extrañas al resto, que constituyen como una especie de “salto genético” en la inspiración del poeta, seguramente ocurre en la obra de todo escritor. No me atrevería yo a dar con las claves que lo expliquen. Podríamos hablar –por decir algo– de un estado anímico ocasionalmente distinto, de una influencia circunstancial de otro autor, o de cualquier otra cosa, pero serían sólo conjeturas. Atengámonos pues al hecho, escaso en Gabriel y Galán, de los poemas “descolocados”.

Hemos considerado que a tal categoría pertenecen cuatro poemas. El primero, titulado *Año nuevo*, se publicó en *El Adelanto* de Salamanca el 1 de enero de

1904, pero fue escrito antes y no, en principio, para los periódicos. De él se ocupó Íscar años más tarde. “Esta poesía –dice– significaba, dentro de la obra total del poeta, una excepción extraña que desentonaba, en cuanto a la tendencia filosófica, de la orientación habitual en el cristianísimo poeta...”. Seguramente por consideraciones de este tipo, no se publicó con las obras del autor. Se trata, desde luego, de una alegoría amarga y pesimista del pueblo español, a través de un canto sombrío a la vejez del hombre y sus achaques. Comienza así:

Lloremos la vejez, que es impotencia,
tristeza y desaliento.

Lloremos la vejez, que es indigencia
ruina y acabamiento.

El pobre enfermo a quien las noches largas
recuerdan la agonía,
clama con voces de dolor amargas
“¡Si amaneciera el día...!”.

Y viene el día, y se ilumina el cielo,
y se orea el ambiente,
y pasa el sol, indiferente al duelo
del mísero yacente.

También el pueblo, que doliente yace,
sueña con tal engaño
cuando en el cielo de los tiempos nace
la aurora de otro año.

Una composición realmente insólita en un poeta nunca derrotista y pocas veces dado al pesimismo, y opuesta a su manera de pensar vital y providencialista. Está, sentencia Íscar, “como rozada de moral nietzscheana”. Creo que, en efecto, deja en el ánimo del lector una sensación de frío desconsuelo.

Distinto es el caso de *La presea*, cuya “descolocación” se debe a ser el único romance de moros escrito por Gabriel y Galán; aparece de repente, como flor exótica en el libro de *Campesinas*. Se trata, por otra parte, del único vestigio en nuestro poeta del fenecido romanticismo. *La presea* transmite una curiosa sensación de facilidad en el autor por la poesía legendaria y caballeresca. Veamos esto:

Cabe los muros se paran
de la mansión señorial,
dorada con oro viejo
del cielo crepuscular.

Alza don Diego los ojos
que avaros de luz están,
y déjalos casi ciegos
la luz de aquella beldad.

Tal como imagen hermosa
 compuesta en dorado altar,
 en un ajimez dorado
 la hermosa doncella está.

–¡En Baza está la presea!
 –gritó la dama al galán.
 Y así contestó el mancebo:
 –¡Y en Baza mi honor está!

Y saludando rendido,
 con apostura marcial,
 al frente de sus lanceros
 partió el gentil capitán.

A propósito de este poema, he aquí dos criterios diametralmente opuestos. Para Martín Alonso, *La presea* es un romance que hubieran firmado Zorrilla o el duque de Rivas, y en esta opinión abunda Herrera Oria. Un comentarista muy posterior, Arturo del Villar, señala que el romance está “lleno de tópicos y no tiene otro interés que el de ser una extrañeza en la obra tan equilibrada del salmantino”. A mí me parece bien escrito y que se lee con gusto. En cuanto a tópicos, desde el romancero clásico acá cualquier escrito de romances caballerescos tiene necesariamente que caer en ellos. En literatura, ya se sabe, *lo que no es tradición es plagio*.

Otra composición que puede considerarse insólita en la obra de Gabriel y Galán es la que lleva por título *Sortilegio*. En el polo opuesto de la anterior, esta poesía tiene un corte modernista, pero no es esto lo que la hace extraña (el poeta tiene cinco o seis composiciones modernistas), sino la temática que plantea y el carácter de los dos personajes que dialogan en ella: la perversa nigromántica y la desatinada celosa. Es un cuadro de brujas, sortilegios, salmodias diabólicas y aque-larres macabros, que desembocan en inevitable tragedia. Véase este pasaje:

Sobre el lecho de las agua espumantes
 la agorera traza el signo de la cábala
 murmurando la diabólica salmodia
 con horrendas, con sacrílegas palabras.
 ¡Aah... en las nieblas... ¡Aah... en la espuma...
 ¡Aah... en los aires... ¡Aah... en las aguas...
 ¡Aah... en las brumas... ¡Aah... en el tiempo...

¡Surge pronto! ¡Surge y habla!
 La agorera se detuvo contemplando
 la corriente de la linfa como extática.
 –¿No veis nada?– murmuraba la celosa.
 –¡No veo nada...! ¡No veo nada!

Este tipo literario hay que recalcarlo, está en las antípodas de la serenidad de espíritu habitual en Gabriel y Galán, y del realismo con que siempre asentó los pies sobre la hermana tierra, limpia y sin fantasmas.

Voy a referirme por último, a una composición, *El cantar de la chicharra* singular en la obra del poeta no por la temática, ni por el ideario; su rareza es simplemente morfológica y radica ni más ni menos, que en el metro y sobre todo en la rima en que está escrita. Aquí su autor transgrede un canon básico de la preceptiva literaria para escribir, en mi opinión, una de sus obras maestras. Utiliza dos series de tres versos octosílabos consonantes separados por dodecasílabos que riman entre sí. Tres rimas consonantes seguidas era algo nunca visto, salvo en los autores primitivos.

Evoca el poema la terrible calígene veraniega de las tierras de Extremadura con un *ritornello in crescendo* que acaba produciendo una autentica sensación de sofoco. Tiene también hechura modernista e impresionó a Gerardo Diego, poeta del 27, de quien transcribo este párrafo: “En la obra de Gabriel y Galán son particularmente felices los poemas que sin énfasis retórico, con humildad y delicadeza de toque que les otorga un precio muy subido, se despliegan en una armonía sucesiva acariciándonos al romper verso tras verso en la arena tibia de nuestra carne. Quizá nunca con más inspiración y maestría que en *El cantar de la chicharra*. Es admirable la suavísima gradación, el torneado avance de los versos con sus tres consonantes seguidos y el cierre anchuroso de los dodecasílabos. Aunque hay que leer todo el poema para dejarse ganar por la pereza, baste su comienzo y su fin”. Son estos:

Que se queman los lugares
 los azules olivares,
 los dormidos encinares,
 y las viñas y las mieses y los huertos,
 bajo el hálito encendido,
 que desciende desprendido
 como plomo derretido,
 de este sol abrasador de los desiertos.

Se han dormido las riberas
 y las gentes de las eras,
 y las moscas volanderas,
 y los flacos aguiluchos cazadores;
 se han dormido en la hondonada
 la pacífica yeguada,
 la doméstica boyada,
 los mastines, el rebaño y los pastores.

Y termina

¡Pero no, que el fuego es vida;
y bajo esta derretida
lumbre roja desprendida
de este sol abrasador de los desiertos,
vida incuban los lugares,
los azules olivares,
los dormidos encinares
y sus viñas, y sus mieses y sus huertos!

Y entre tanto, lira mía,
tú, con bárbara armonía
de chicharra, dile al día
los contrastes que me brinda la fortuna:
de mañana, brisa y parra;
en la siesta, la chicharra,
y a la noche, la guitarra,
las muchachas, los ensueños y la luna...

* * *

Para finalizar, voy a abordar un aspecto grato de la obra de Gabriel y Galán, el que mira a las figuras femeninas que en ella tienen un papel protagonista, e intentaremos acercarnos a su tipología. Necesario será dejar al margen mujeres como las que aparecen, por ejemplo, en *La jurdana*, *Lo inagotable*, *La presea*, *La ciega*, *Presagio*, y otras, que tienen menos relieve, y centrarnos en las que alguien ha denominado “figuras inolvidables” del mundo femenino de Gabriel y Galán.

Son ellas, *Teresa*, que corre hacia el barbecho; *Consuelo*, que atiende al consejo del viejo; *Isabel*, la espigadora; *Ana María*, la montaraza de Carrascal del Camino; la otra *Ana María*, la del poema inconcluso, y la *castellana*, de quien su marido quiere alejar la tristeza. Dejaremos al margen del grupo la arquetípica “sencilla labradora humilde” de *El ama*, cuya consideración no cabe en estas pocas líneas.

Como puede sospecharse, estas heroínas tienen rasgos comunes, pero también individualidad propia. Cuatro de ellas caminan a través de las quintillas, metro preferido del poeta cuando quiere presentar en tono ligero y desenfadado situaciones o personajes. *Consuelo* por su parte discurre por las redondillas, y *Teresa*, por las sextillas.

Son todas doncellas jóvenes, con excepción de la casada *castellana*, y de ellas el poeta describe los rasgos físicos imprescindibles en concordancia con la acción. Naturalmente, estos perfiles contribuyen a hacer atractivo el personaje. Así aparece *Teresa* yendo por el barbecho:

Y alegre y ligera vino
por ese mismo camino
que parte en dos el barbecho;
llevaba luz en los ojos,
risas en los labios rojos,
gozos en el alto pecho.

Sabemos de *Ana María*, la montaraza, que

No hay bajo el cielo divino
del campo salamanquino
moza como Ana María

que es “como una rosa del monte” y que

Hermosa sin los amaños
de enfermizas vanidades,
tiene unos ojos castaños
con un mirar sin engaños
que infunde tranquilidades.

Y además, que es “roja como una cereza y fresca como una fontana”. De *Isabel*, la espigadora, sabemos que es bella también y se nos habla de

...esa piel
que tiene jugo y frescura
de pétalos de clavel.

Cuando vuelva de espigar, adivina el poeta

Tendré que verte a la vuelta
cuando a tu pobre hogar vayas,
la trenza del jubón suelta,
rotas las pulidas sayas,
la cabellera revuelta,

con polvo y sudor pegado
sobre tus sienes el pelo,
y hundido el seno abultado, etc.

También de la otra *Ana María*, la del poema inacabado, sabemos que es “bella” y “hermosa”, pero ni el viejo que da consejos a *Consuelo* ha parado mientes en echarle piropos, ni el marido de la *castellana* atiende a algo que no sea a quitarle la tristeza.

El poeta no necesita más para que nos hagamos a la idea de que sus heroínas tienen las perfecciones físicas que la imaginación quiera sugerirnos; pero aunque fuéramos lerdos, no descendería él ni un escalón siquiera en la pulcritud descriptiva que le es habitual. Ni en las poesías donde el tema podría arroparlas –pongo por caso *El lobato y la borrega*– se complace en pintura alguna de carácter claramente sensualista. Tengo para mí, además, que ese estilo, hablando en términos generales, chirría un tanto en los engranajes de la poesía lírica.

Volvemos los ojos a la caracterización moral y psicológica de sus personajes femeninos. Así, las enamoradas *Consuelo y Teresa* y la *castellana* de la entristecida ternura.

En cuanto a *Ana María*, la montaraza,

No nace en tierra cristiana
flor silvestre más lozana,
ni hormiga más vividora,
ni moza más castellana,
ni mujer más labradora.

Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir;

De *Isabel*, la espigadora pobre y honesta, canta el poeta:

...lo digo porque me suena
tu voz a salmo cristiano;
lo digo porque eres buena,
porque eres casta y serena
como noche de verano.

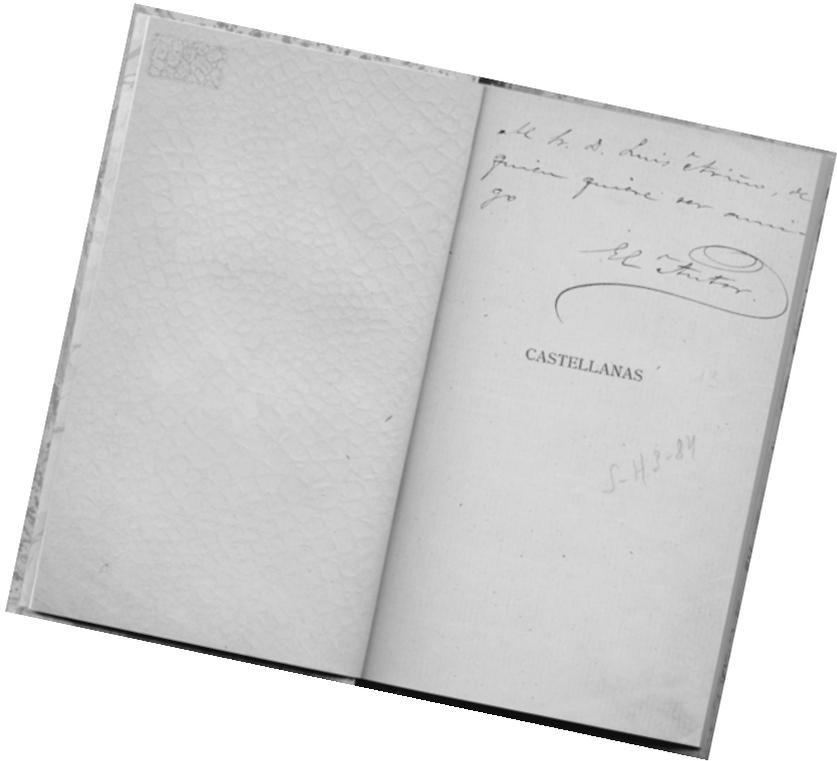
Y la madrugadora *Ana María*, trabajadora hasta sentir pequeño el día, es buena y alegre y tiene un alma noble y pura.

El poeta no sería quien es si no hiciera sobresalir con mayor relieve las virtudes de estos personajes que sus atractivos físicos: son mujeres honestas y trabajadoras, con un horizonte de amores castos y hogar cristiano. Así que el devenir de los acontecimientos que protagonizan, es claro y transparente, sin mácula que de ellas proceda. Los ideales femeninos del poeta pueden muy bien resumirse en los dos versos que dirige a una de ellas:

¡Virgen de bronce te quiero
mejor que Venus de nieve!

Ahora bien, las heroínas de Gabriel y Galán no son entes etéreos, como por ejemplo en Bécquer; son criaturas reales, casi telúricas, bien insertadas en el entorno rural y cuya existencia no se concibe sino en función del contexto que las sustenta: el barbecho a *Teresa*, la era a *Consuelo*, la alquería a las dos *Ana Marías*, la hoja de mies a *Isabel* y la patria chica a la *castellana*. (Apuntaré entre paréntesis que, como ustedes saben, las figuras del *Ama* y de la *montaraza* acompañan a la del poeta en el monumento que se le erigió en esta ciudad).

Creo que la lectura de las seis poesías donde brillan estos personajes femeninos, dejan en nuestro ánimo una sensación de suave nostalgia hacia ellos.



VII. Recapitulación

CONCLUSIONES DEL CONGRESO

La reflexión sobre la época en la que vive José María Gabriel y Galán –coetáneo de la Generación del 98– permitió valorar su poesía como testimonio de su tiempo, superando así la visión simplista y parcialmente desfigurada del autor salmantino. Partiendo de la consideración de documento histórico-social, quedó patente el reflejo que la obra de Gabriel y Galán traza de la sociedad española de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Desde las perspectivas indicadas en el Programa académico, el carácter interdisciplinar hizo posible el análisis, al modo de ángulos complementarios, de la figura de un escritor en el que se dan cita intereses varios. Diversas áreas de conocimiento contribuyeron, pues, al enriquecimiento del estudio en sus correspondientes planos:

- Historia de España en el último tercio del siglo XIX –visión desde la luz poética de Gabriel y Galán–.
- Geografía del occidente español –paisajes y ambientes.
- Sociedad rural –tipologías campesinas.
- Claves pedagógicas –pensamiento y valores educativos.
- Religiosidad –presencia y relevancia de los parámetros religiosos.
- Cultura y vida social –coordenadas ideológicas.
- Lengua y poesía –dialectalismo y rasgos de estilo.
- Literatura popular –influencias, fuentes.
- Poética galaniana –requerimiento y sentido de los versos.
- Reflexiones y aportaciones al estudio de la poesía de Gabriel y Galán.

El Centenario de la muerte de Gabriel y Galán ha dado ocasión a la consecución de los objetivos propuestos en el diseño del Congreso conmemorativo. Han de destacarse, entre los puntos de interés prioritario, los siguientes:

- La divulgación de la obra de Gabriel y Galán a las nuevas generaciones.
- La comprensión del sentido de su poesía en su contexto histórico.
- La constatación de las coordenadas históricas, geográficas, pedagógicas, socio-culturales y literarias como explicación de la obra poética.
- La relación de Gabriel y Galán con la literatura de su tiempo.
- La vinculación de la obra galaniana con otras manifestaciones artísticas.

- La proyección educativa de su poesía en el marco académico actual.
- El acercamiento lector desde nuestro tiempo.
- La vigencia y memoria del poeta en autores actuales.

Al margen de las valoraciones estrictamente filológicas, la relevancia de los valores presentes en la poesía de Gabriel y Galán ha motivado la consideración de aspectos importantes ligados a sus versos:

- Reconstrucción histórico-social de la España de finales del siglo XIX.
- Reflejo de las peculiaridades del entorno castellano (tierras, paisajes y tipos humanos).
- Análisis de las formas de vida tradicionales.
- Descripción de comportamientos y conductas.

Los enunciados siguientes recogen, de forma sintética, las ideas fundamentales expresadas por los conferenciantes. Derivados de sus intervenciones, quedan expuestos como Conclusiones del Congreso:

- El itinerario biográfico y literario de Gabriel y Galán confirma plenamente el sobrenombre: *poeta del pueblo*. Los motivos de sus cantares dan fe de la condición básica de *poeta arraigado*.
- La poesía de Gabriel y Galán constituye una de las obras más personales de nuestra historia literaria. En ella, la estrecha *relación del hombre con su creación* y el *reflejo del mundo concreto* son dos notas destacadas.
- Testimonio de su tiempo, la poesía de Gabriel y Galán refleja, a modo de acta notarial, la *vida tradicional* del occidente español que une Castilla y Extremadura.
- La realidad de la vida está una y otra vez presente en los *paisajes, costumbres, seres humanos y formas lingüísticas* de su poesía, destacando el uso del dialecto extremeño en la variedad del noroeste de Cáceres.
- Gabriel y Galán recrea las experiencias comunes de hombres y mujeres, provocando el gozoso *reconocimiento e identificación* de los verdaderos protagonistas con sus tonadas.
- La consideración de las breves etapas biográficas de Galán, la forja literaria, su propia poética y la peculiar asunción de la fama ratifican siempre *la raíz popular del cantor castellano*.
- La entusiasta acogida de la poesía de Gabriel y Galán por parte de los campesinos a lo largo de varias generaciones es la mejor prueba de la *sencillez de sus versos* y de la *sintonía cordial* con las gentes humildes.
- En los versos galanianos confluyen, entretreídas con la realidad que nutre su poesía, *tradiciones poéticas de estirpe clásica* llegadas hasta el poeta junto a otras huellas literarias.
- La poesía de Gabriel y Galán ofrece un peculiar registro de *formas del discurso, estructuras compositivas y esquemas melódicos*.
- El difícil encasillamiento de Galán dentro de la historia literaria no impide apreciar la indudable *relación con autores y movimientos* varios de la poesía española. Entre éstos, es evidente la presencia del modernismo, conjugable con la raíz popular e intrahistórica de sus versos –sencillismo poético–.

- La atención a la naturaleza y el simbolismo del paisaje tienen un evidente *trasfondo educativo*, contrastable con las preocupaciones pedagógicas y regeneracionistas de su tiempo (Institución Libre de Enseñanza, Generación del 98).
- Gabriel y Galán refleja constantemente en su obra la prioridad que, como ser humano, concedió siempre a los *valores y virtudes*, guías necesarias para la vida (verdad, justicia, amor, serenidad, trabajo...).
- La *religiosidad* impregna toda la obra de Gabriel y Galán, consecuencia natural del cimiento cristiano sobre el que se levanta el hombre y su palabra poética.
- El *compromiso social* de Gabriel y Galán es peculiar, como lo es también el *valor testimonial* de los personajes rurales de sus estampas poéticas.
- La irrupción de Gabriel y Galán en los círculos literarios salmantinos desenmascara intereses y posiciones enfrentadas en el *panorama cultural de finales del siglo XIX*.
- Gabriel y Galán permite constatar el *verdadero aprecio de la poesía popular* por parte de hombres eminentes de la cultura y la religión en una época de indudables convulsiones ideológicas y literarias.
- El ‘sencilismo’ poético de Gabriel y Galán nos ofrece un *legado* en el que la identidad, la individualidad, el sentimiento telúrico, el compromiso con las gentes sencillas y el amor surgen como rasgos destacados –y vigentes– para el hombre de hoy.
- La *prosa* de Gabriel y Galán no merece ser ignorada. Sus cuentos, dada su adaptación a la configuración del cuadro costumbrista y de la estampa campesina, reflejan muy bien la concepción del mundo y el habla real de los hombres del pueblo.
- Cien años después de la muerte del poeta, *aspectos poco conocidos* de su obra esperan el oportuno tratamiento de los estudiosos.

Con independencia de pormenores y aspectos concretos, la celebración del CONGRESO INTERDISCIPLINAR *GABRIEL Y GALÁN, EL POETA CAMPESINO –REFLEJOS DE SU TIEMPO (1870-1905)*– ha permitido constatar evidencias significativas:

- El poder de convocatoria del autor salmantino.
- El interés vigente por el poeta.
- El reconocimiento de su voz.
- El aprecio de historiadores y literatos.
- La formación literaria del poeta.
- Los valores de su poesía.
- La proyección académica de sus versos.

Los ponentes del Congreso, desde la diversidad de su formación y su propia especialización en los distintos campos de conocimiento, han otorgado la pretendida interdisciplinariedad (Áreas de Educación, Filología, Geografía e Historia, Ciencias Sociales).

Tanto los autores de comunicaciones y aplicaciones didácticas como los poetas y músicos participantes han completado con sus intervenciones el objetivo central del Congreso: abarcar una visión amplia y deliberadamente globalizadora

de análisis, concordante con el enfoque establecido desde la Facultad de Educación como ámbito académico.

El carácter específico del Congreso ha logrado la confluencia de sus destinatarios, como ha quedado de manifiesto en la reunión de un número importante de estudiantes universitarios de distintas titulaciones, profesionales de la educación y alumnos mayores del programa Interuniversitario de la Experiencia.

La relación con la propia realidad geográfica y social como marco de la obra estudiada ha hecho posible el acercamiento, conocimiento directo y explicación de la literatura en cuanto resultado de las coordenadas configuradoras del poeta.

EPÍLOGO

A lo largo de las Jornadas establecidas para la realización del CONGRESO INTERDISCIPLINAR *GABRIEL Y GALÁN, EL POETA CAMPESINO – REFLEJOS DE SU TIEMPO (1870-1905)*– hemos cumplido con el compromiso de analizar desde diversas perspectivas la obra del poeta salmantino. El motivo de la efeméride nos ha impulsado al estudio del cantor de Castilla en el lugar, la Facultad de Educación, en el que hoy las nuevas generaciones de jóvenes siguen la estela del insigne alumno de la Escuela Normal de Salamanca en su formación como maestros. Cien años después de la prematura muerte del poeta, hemos procedido a reflexionar sobre una obra de la que don Miguel de Unamuno hizo propósito en 1905 de ocuparse con detenimiento a fin de precisar extremos y evitar algunos tópicos.

Las rimas *castellanas* y *extremeñas* de Galán, todas ellas *campesinas* y *religiosas*, recogen costumbres y filosofías de vida que, por su vasta extensión, constituyen un documento histórico-social de gran importancia. Por ello, esta poesía debía ser acercada convenientemente, en alianza con los conocimientos sociales y naturales, a los estudiantes del nuevo siglo como testimonio de una época que entronca con la tradición secular. Al margen de los valores artísticos, la literatura es sostén del tejido natural y cultural que define formas de vivir prácticamente extinguidas pero presentes en el recuerdo y cercanas en el tiempo. La proyección didáctica de la poesía de Galán en nuestros días permite al joven conocer lo que, con distintos grados de intensidad, han vivido las generaciones de sus padres y abuelos.

Diversos factores hacen posible la obra literaria; diversos son también, paralelamente a la razón de ser de cada texto, sus funciones. Pues bien, la poesía de Galán es un ejemplo destacado de lo que podemos llamar la dimensión histórico-social de lo literario. La constatación de una determinada realidad social, a modo de acta notarial, permite la inmersión del lector en el entramado de la vida rural característica hasta hace poco de la sociedad española. Se cumple así una de las principales razones de ser de la creación literaria, el conocimiento de la historia del pueblo, la comprensión del pasado y la asimilación de lo pretérito, acumulado al fin y al cabo en el tiempo presente.

Obra-testimonio –espejo de la sociedad rural en su dimensión histórica–, la lírica de Galán vincula perfectamente vertientes disciplinarias como Naturaleza y Sociedad, Lengua y Literatura; a ello ha de añadirse la carga reflexiva que en torno a los

valores éticos y religiosos ofrece. Si la filosofía tradicionalista permite el debate sobre múltiples aspectos temáticos (costumbres, trabajo, fe religiosa...), el “contenido civil”, que –según Romano Colangeli– recorre frecuentemente esta poesía testimonian-do un “interés vivísimo” por los graves problemas de su tiempo, traza sin duda las bases sobre las que se apoya esta sociedad rural de fines del XIX y principios del XX.

Amplias composiciones (*El ama, El poema del gañán*) y estampas más concretas provistas de realismo y verdad (*Cuentas del tío Mariano, Surco arriba, surco abajo*) se erigen en actas poéticas de la fe religiosa, la filosofía vital, los ambientes, la flora y la fauna, los tipos humanos que campan por sus versos.

Los elementos referenciales que constantemente nutren la poesía de Galán hacen posible la aplicación didáctica de una obra que surge del campo y se orienta siempre hacia la naturaleza. La célebre frase de Bréñan sobre la consideración del salmantino como uno de los pocos escritores que, perteneciente a un país eminentemente labriego, siente de verdad la vida del campo corrobora la adecuación de esta poesía al propósito de reconocer el paisaje y la vida campesina desde la posición de progresivo enclaustramiento que distingue el mundo urbano de nuestro tiempo.

Pero, al margen de la pedagogía y la creación de espacios abiertos a la naturaleza o la tierra que configura geográficamente la vida de los estudiantes, razones de estudio justifican también el análisis de la obra galaniana. Con independencia de los aprovechamientos globalizadores o los diversos grados de requerimiento en la sintonía con el hábitat natural, Gabriel y Galán sigue siendo uno de los mejores exponentes del efecto Guadiana a las orillas del Tormes. Sus apellidos han sido vindicados y reivindicados para caer una y otra vez en el mundo de los *ocultos de la cultura*, su ámbito más propio y natural, pasadas las celebraciones y efemérides (1905, 1955, 1970).

La encrucijada en la que se sitúa Gabriel y Galán explica la frecuencia con la que voces diversas han venido reclamando estudios detenidos a fin de conocer las claves de su obra poética. Pasado y presente, espontaneidad ajugarada y formación lectora, costumbrismo adocenado y simbolismo poético son algunas de las dicotomías que deben ser sometidas al pertinente análisis.

La conmemoración de la muerte del poeta (2005) ha constituido un momento oportuno para responder al largo requerimiento con la celebración del Congreso sobre el autor charro. Superados los vaivenes de exaltación y olvido, era necesario afrontar el examen de su obra poética. Paradigma de una época tan significativa, Gabriel y Galán debía ser objeto de un estudio compartido; ni la básica sencillez ni el particular telurismo de sus versos pueden ser motivos para ocultar el trasfondo de su producción poética.

Gabriel y Galán, cantor de las vicencias comunitarias que recorren la vida sencilla de las gentes a finales del siglo XIX, no sólo ha desatado el *reconocimiento* entusiasta de los hombres y mujeres humildes de su tiempo sino también la admiración de escritores ilustres. Su identificación con el pueblo, al que tanta atención prestan los intelectuales del 98, erige su figura en el paso de los años hacia el siglo XX. A partir del triunfo en los Juegos Florales de Salamanca, en auge por aquellas fechas, va levantándose la efigie de Gabriel y Galán como poeta representativo

de una España que se debate entre el *marasmo* y la búsqueda de guías y referencias simbólicas. El reconocimiento del *casticismo* y las purezas propias lo convierten en verdadero intérprete de los moldes postulados por los noventayochistas.

A pesar de los profundos cambios de mentalidad y costumbres de nuestro tiempo, la obra de Galán permite que nos adentremos de modo reconfortante en la naturaleza. Desde la mirada actual y la filosofía que aboga por el respeto al medio ambiente y los *cambios sostenidos*, podemos ver encerrados en sus versos aportaciones y mensajes, tanto en la vertiente de las Ciencias Sociales como en los proyectos formativos del hombre. Dichosamente, la revisión de los perfiles íntimos e ideológicos es una constante en la vida del hombre, con independencia de sus avances tecnológicos.

Desde la perspectiva académica, el enriquecimiento disciplinar es también indudable como lo es su aportación en la educación íntegra del ser humano –con sus sentimientos y valores–, sin menoscabo de la universalidad a la que hayamos de tender en la superación de los límites históricos. La valoración de Galán ha de ligarse, pues, tanto a una visión más ancha y esclarecedora de su tiempo como a la comprensión del sentido que encierran sus cantos.

Salamanca, 2005

En el Centenario de la muerte de José María Gabriel y Galán

EL DIRECTOR DEL CONGRESO



Curso Superior de Filología Hispánica:
Centenario de Gabriel y Galán

EL HABLA POPULAR EN LA PROSA DE JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN¹

ANTONIO SALVADOR PLANS*

RESUMEN: Trabajo integrado en el proyecto *El habla de Extremadura*. El autor incide en el aspecto más desconocido de la obra de Gabriel y Galán: su prosa. Corta producción pero intensísima en el juego del lenguaje extremeño tal como se indaga en el artículo.

ABSTRACT: This article forms part of a project entitled "Speech in Extremadura". The author stresses the most unknown aspect of the work of Gabriel y Galán: his prose. The article explores his small but extremely intense production in the play of language in Extremadura.

PALABRAS CLAVE: Quijotada / *Revista de Extremadura* / Tío Tachuela.

1. Este trabajo se integra en el Proyecto titulado *El habla en Extremadura*, número 2PR04A037, dentro del II Plan Regional de Investigación. Desarrollo Tecnológico e Innovación de Extremadura de la Consejería de Infraestructuras y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Extremadura.

* Universidad de Extremadura.

José María Gabriel y Galán está considerado fundamentalmente como poeta, hasta el punto de que es frecuente referirse a él como “el poeta de Frades” o “el poeta afincado en el Guijo”. De hecho, las ediciones de sus poesías, no siempre de calidad contrastada, se han repetido hasta la saciedad. No creo que nadie esté en condiciones de asegurar el número de ellas, ya que además se han realizado algunas recopilaciones selectivas muy específicas en lugares poco habituales, como casas regionales, Institutos de Enseñanza Secundaria, asociaciones culturales, etc.

Pero, frente a ello, la gran desconocida de la producción galaniana sigue siendo la prosa. De hecho, y frente a lo que señalaba antes, no existen prácticamente ediciones de su obra prosística. Sería interesantísimo poder disponer del riquísimo epistolario personal, recogido sólo en parte por Cividanes (1908)², Casto Blanco³ (1919) y, más recientemente, en la amplia selección publicada por uno de sus nietos, Jesús Gabriel y Galán Acevedo (2004) en la biografía del escritor⁴. Pero no dejan de ser colecciones muy fragmentarias y analizadas desde ópticas muy específicas, en las que se encuentran presentes la amistad con el escritor o los lazos familiares. Por supuesto, resultaría fundamental, no sólo en el caso concreto de Gabriel y Galán, sino para efectuar un análisis pormenorizado de la época, conocer también la otra cara de la moneda. Es decir, poder confrontar las cartas de Gabriel y Galán y las de sus interlocutoras. No olvidemos que en esa nómina figuran personalidades tan sobresalientes como Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Rafael García-Plata de Osma, el P. Cámara, Publio Hurtado y muchos otros intelectuales del momento.

Pero si este es un intento más complicado, al menos sería bueno contar con una completa y crítica edición de su obra narrativa, sólo parcialmente recogida en diversas ediciones, como las de Aguilar⁵, Editorial Porrúa⁶ y muchas otras⁷, como destacaré más detenidamente en página posteriores. También es obligada la referencia a la obra clásica de Ramón Esquer Torres, *Obra inédita y olvidada de Gabriel y Galán*⁸. Es verdad que este problema ha quedado solucionado —en cuanto a los

2. GABRIEL Y GALÁN, José María. *Epistolario*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1918. Edición de Mariano de Santiago Cividanes.

3. *Cartas y poesías inéditas de Gabriel y Galán* / Casto Blanco Cabeza; con un prólogo de Armando Cotarelo. Madrid: Sucesores de Hernando, 1919.

4. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán: su vida, su obra, su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, [2004].

5. La de Aguilar, que durante mucho tiempo fue la edición clásica de las llamadas *Obras Completas*, contiene bajo el confuso epígrafe de *Fragmentos en verso y en prosa*, diversas composiciones, y entre ellas *Alma charra*, *Majadablanca*, *Disparate*, *El vaquerillo*, *El 'Tío Tachuela'* y *Es un cuento*.

6. Aparecen los mismos textos que en la edición comentada en la nota anterior.

7. El diario *Hoy* y la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura sacaron a la luz en mayo de 2005, dentro del Plan de Fomento de la Lectura, y en concreto en la “Biblioteca Mayor”, bajo el título de *Cuentos* una selección de textos narrativos de Gabriel y Galán que, por la propia índole de la colección, necesariamente tenía que ser parcial, puesto que el número de páginas era limitado y además presentaba un tipo de letra de tamaño mayor al habitual. En concreto, se publicaron *Quijotada*, el tradicionalmente conocido como *Alma charra*, *Majadablanca*, *El vaquerillo* y *El 'Tío Tachuela'*.

8. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965. Ofrece (pp. 129-131) el único prólogo conocido del poeta, que ya había sido presentado anteriormente por Valeriano Gutiérrez

textos— con la reciente edición de *Obras Completas* de sus nietos⁹. Pero no es en todo caso una edición crítica, explicativa de las vicisitudes y divergencias incluso textuales que ofrecen los cuentos, aspecto este último en el que igualmente insistiré más adelante. Sería fundamental que contase además con un glosario, que sí existe en esta edición para la poesía de *Extremeñas* (como es habitual en los textos que acompañan a este libro de poemas), pero no para la producción prosística. Incluso los estudios que analizan en conjunto los cuentos desde una perspectiva crítica son escasos. Poco más que el serio y detallado análisis que ha realizado recientemente Carmen Fernández Daza¹⁰.

La obra en prosa de Gabriel y Galán consta de un número reducido de textos (no supera la decena), al que habría que añadir un prólogo, que además no llegó a ver la luz hasta mediado ya el siglo xx. Se trata de cuentos escritos primordialmente en un período de tiempo muy breve, el comprendido entre abril de 1901 y mayo de 1904. Todos ellos pertenecen pues ya a su etapa extremeña y se encuentran incluso mayoritariamente ambientados en Extremadura.

No podemos olvidar que, en esta región, la etapa del cambio del siglo xix al xx en que se inscribe Gabriel y Galán se encuentra plagada de autores de relatos breves, generalmente de tipo costumbrista, con claras referencias regionalistas en muchos de los casos e incluso en buena medida con empleo de elementos lingüísticos populares. Manuel Simón Viola considera que estamos ante un período de suma productividad para las letras extremeñas¹¹, ciclo que él sitúa entre 1899 (año de aparición de la *Revista de Extremadura* y de la publicación de *Meridionales*, de Luis Grande Baudesson)¹² y 1916, año de la muerte de Felipe Trigo.

Macías (*Biografía de Gabriel y Galán*. Madrid: Publicaciones Españolas, 1956, pp. 192-202). Tanto Gutiérrez Macías como Esquer Torres indican que fue escrito para el libro del canónigo placentino Teodoro Sánchez Marcos, titulado *Cartas para una joven*, que no llegó a publicarse. Los recientes editores de sus *Obras Completas* (p. 1.310) señalan, por el contrario, que estaba destinado para el libro del chantre de la catedral de Plasencia, D. José Benavides, que se pensaba titular *La mujer fuerte* y que, en efecto, no llegó a publicarse. En todo caso, me interesa ahora destacar especialmente las alabanzas de Esquer Torres, crítico generalmente muy comedido, a este prólogo: “Nos parece el mejor momento de su prosa, al menos en lo que a belleza formal se refiere: una prosa tersa, brillante, con un ritmo realmente poético, podría ser ejemplo de prosa modernista” (p. 129).

9. GABRIEL Y GALÁN, José María. *Obras completas*. Edición, comentario y notas de José María Gabriel y Galán Acevedo y Jesús Gabriel y Galán Acevedo. Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, 2005. Salvo que se indique expresamente otro lugar, todas las citas de sus poemas se realizan por esta edición. Por lo que se refiere a los *Cuentos*, he preferido tener presente esta versión, pero sobre todo la primera aparecida en diversas revistas y periódicos.

10. FERNÁNDEZ DAZA, Carmen. “La prosa de Gabriel y Galán”, ponencia presentada en el curso celebrado en Yuste en julio de 2005 centrado en “Gabriel y Galán: época y obra”. El trabajo se encuentra en estos momentos en prensa y quiero agradecer a la autora la amabilidad al ofrecerme la posibilidad de conocerlo.

11. VIOLA MORATO, Manuel Simón. *La narración corta en Extremadura*. Tres volúmenes. Vid. 1, vol. I. Badajoz: Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, 2000, pp. 28-29.

12. GRANDE BAUDESSON, Luis. *Meridionales (Cuentos)*. Prólogo de Salvador Rueda. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1899. El prólogo de Salvador Rueda sin duda contribuyó a la proliferación de escritores, por los encendidos elogios que dedicó al joven autor caceño: “Pertenece el señor Grande Baudesson al ya crecido número de literatos jóvenes que en España

Como ha señalado con gran perspicacia Miguel Ángel Lama, la creación de publicaciones periódicas como la *Revista de Extremadura* dio un fuerte impulso a este tipo de composiciones, que tenían una fuerte homogeneidad (el costumbrismo, la narración sentimental, fuertes dosis de moralidad y en ocasiones un cierto tono humorístico)¹³. En efecto, si consideramos ahora exclusivamente esta revista cacereña, de una trayectoria no excesivamente larga (1899-1911), publican relatos cortos Publio Hurtado, Diego María Crehuet, Luis Grande Baudesson, Luis Rodríguez Varo, Rafael García-Plata de Osma, Mario Roso de Luna, Enrique Valdivieso, Ana Lon de Blanco, Ramón Barco, Alberto Braga, Ramón Blázquez de Cáceres, Luis Hermida, Felipe Trigo, Carmen Nevado, además del propio José María Gabriel y Galán.

También Carmen Fernández Daza¹⁴ recuerda cómo acogieron cuentos en sus páginas publicaciones como *Nuevo Diario de Badajoz* (1898-1923), *Noticiero Extremeño* (1904-1925) o *Archivo Extremeño* (1908-1911), entre otras. Sirvieron de cauce para la publicación de cuentos de Luis R. Varo, Mario Roso de Luna, Federico Reaño, Domingo Martín Javato, Francisco Javier Sancho González o Antonio Reyes Huertas.

A esta situación hay que añadir una preocupación profunda por recuperar el folclore y las tradiciones populares, interés que figura como esencial para muchos de los autores anteriormente citados, quienes además se encontraban orientados en este campo por algunos de los más eminentes filólogos del momento. No olvidemos cómo en el desarrollo de la *Revista Bético-Frexnense* habían intervenido, con sus cartas y peticiones de ayuda, Schuchardt, Rufino José Cuervo o Leite de Vasconcelos, entre otros. Pero todavía más incuestionable resulta la relación entre los redactores de la *Revista de Extremadura* y don Ramón Menéndez Pidal, quien solicitó su colaboración en la recogida de material para el análisis del romancero y del cancionero tradicionales. A esta labor se dedicaron con entusiasmo intelectuales como Daniel Berjano, Publio Hurtado, Mario Roso de Luna y, sobre todo, Rafael García-Plata de Osma. No olvidemos, tal y como ya ha sido destacado, que también solicitó, a través de una relevante correspondencia, la participación de José María Gabriel y Galán en el proyecto¹⁵.

cultivan, ya en prosa, ya en verso, la poesía tomada directamente de la naturaleza y de las costumbres, bajo la bandera donde el juicio colectivo literario ha escrito la palabra color. Abarca esta designación la pintura a la pluma, de todo lo que es consuetudinario de una raza, sus costumbres, su léxico, sus fiestas, sus manifestaciones populares, sus luchas características y sus aspiraciones: además refleja esa literatura por medio de la rima, de la novela, del cuento o del artículo, todo lo que de más exquisito y bello tiene la naturaleza, formas, músicas, colores, misterios" (p. 8).

13. LAMA HERNÁNDEZ, Miguel Ángel. "Las colaboraciones literarias en la *Revista de Extremadura*". En CORTIJO, Esteban (coord.). *La Revista de Extremadura (1899-1911)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001, pp. 265-279.

14. *Loc. cit.*, folio 3.

15. Ya me he referido a este capítulo en el trabajo actualmente en prensa en la revista *Alcántara*, titulado "La conciencia dialectal en Gabriel y Galán". Resulta fundamental el artículo de ARÉS VIDAL, Concepción y RODRÍGUEZ CEPEDA, Enrique. "Ramón Menéndez Pidal y José María Gabriel y Galán (cinco cartas inéditas de Don Ramón sobre el romancero)". *Homenaje Universitario a Dámaso Alonso*. Madrid: Gredos, 1970, pp. 161-170.

Éste es el contexto en que surgen los breves y numéricamente escasos cuentos de José María Gabriel y Galán. Resulta incuestionable que el autor nacido en Frades de la Sierra se consideraba ante todo un poeta y que la poesía era el género en el que con mayor comodidad se desenvolvía. Un ejemplo bastará para confirmar este hecho. Cuando es nombrado hijo adoptivo de El Guijo, el día 13 de abril de 1903, se dirige a sus paisanos de esta forma en la extensa composición *Sólo para mi lugar*:

El Guijo tiene otro hijo
desde este grato momento:
¡yo soy el hijo que al Guijo
le da vuestro Ayuntamiento!

Pueblo que obsequia a un poeta
es pueblo con intuiciones,
con instinto que interpreta
del arte las creaciones.

Y unos versos más abajo, en la misma composición:

Yo no soy más que un poeta
que vuestros hondos sentires
enamorado interpreta
con vuestros propios decires.

Yo no hago más que cantares
que pintan vuestros amores,
la paz de vuestros hogares,
la hiel de vuestros dolores.
[...]

Eso entre vosotros vi
y eso en mis versos canté.
¡Que sepan lejos de aquí
lo que en el Guijo encontré!¹⁶.

La consideración en suma como poeta aparece reflejada muy frecuentemente en su producción.

Pero ello no obstaculiza el que la prosa pueda resultar también elemento vehicular para la expresión de su concepción del mundo. Es más, posiblemente la prosa se adapte mucho mejor a la configuración del cuadro costumbrista y de la estampa campesina que la poesía, aunque se haya insistido con razón en que muchos de sus poemas son “escenificables”. Jesús Gabriel y Galán Acevedo atribuye fundamentalmente a la influencia de Unamuno y de su hermano Baldomero el que

16. En *Obras Completas*, *op. cit.*, pp. 692, 697 y 698, respectivamente.

acabase escribiendo relatos cortos¹⁷. En todo caso, como ya he indicado, no fueron muchos y aparecieron inicialmente en periódicos y revistas, en un período temporal, por otra parte, muy corto. He aquí la relación de los mismos, con una breve síntesis de la formación de cada uno de ellos:

Dos amores, aparecida inicialmente en la *Revista de Extremadura*, en abril de 1901. Se trata de su primera publicación en prosa. Como dato comparativo, ese mismo año se muestran también, en el mismo lugar, poesías tan conocidas como *Varón*, *Los postres de la merienda* o *Confidencia*, esta última completamente en castellano. Describe el cuento las relaciones entre dos jóvenes, Rafael Serrano y Luciana, envidia de los habitantes del pueblo por su fortaleza y salud. Él enferma repentinamente y la novia acaba abandonándolo y marchándose con otro. Este argumento da pie para la comparación entre el “amor interesado” de la novia y el “amor desprendido” de la madre. Ya atisbamos aquí una introducción de temas y motivos que difícilmente encontraremos con tanta intensidad en su poesía (aunque composiciones como *La jurdana* o *La ciega* puedan recorrer parejos caminos). El estilo es inequívocamente distinto al de sus composiciones poéticas.

El tío Gorio apareció en *El Adelanto* salmantino los días 18 y 25 de noviembre de 1901. Es uno de los que tradicionalmente ha sido incluido en las obras completas del autor, pero con el impropio título de *Alma charra*¹⁸. Se trata de un extenso relato, que recibió una crítica muy favorable, hasta el punto de que su amigo *Crotontilo* se deshace en elogios¹⁹. Probablemente estemos ante uno de los cuentos estilísticamente más completos de Gabriel y Galán.

El vaquerillo, *Revista de Extremadura*, diciembre de 1901. Es sin duda uno de sus cuentos más conocidos. Nada tiene que ver –aunque se haya intentado establecer la relación– con la conocida composición poética *Mi vaquerillo*²⁰. Se describe el nacimiento en un adolescente de los deseos sexuales, en un ambiente propicio, ya que es la hora de la siesta en el campo, en pleno verano, y la soledad del vaquerillo es interrumpida por la llegada de una porquera. El adolescente, pese a todos los inconvenientes, acaba venciendo la tentación. Como documenta Jesús

17. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, p. 348. Unamuno incluso le propuso, sin éxito, que escribiese novelas. También se le insistió en que interviniese en la confección de libretos de zarzuelas y óperas, a lo que el escritor de Frades se negó rotundamente.

18. Los motivos que impulsaron a este inadecuado título, fruto de una confusión con el lema de unos de los subpartados de los Juegos Florales salmantinos, vienen minuciosamente explicados en la obra de Jesús Gabriel y Galán Acevedo ya citada (pp. 276 y ss.). Además, esta denominación, *Alma charra*, pertenecía a la obra presentada al premio por Berrueta, por lo que mezclar los títulos no me parece precisamente el mejor homenaje a ninguno de los dos escritores.

19. “Es lo mejor que he leído hace mucho tiempo. Pereda no ha llegado jamás a tal grado de observación menuda y graciosa. No puede V. imaginarse cuánto gocé leyéndolo. Es una maravilla”. Esta crítica favorable y otras semejantes son recogidas en la biografía ya citada del escritor afincado en Guijo y elaborada por su nieto (pp. 277-278).

20. Estoy plenamente de acuerdo con Carmen Fernández Daza (*loc. cit.*, folio 19) en rechazar tajantemente las curiosas explicaciones de homosexualidad y su vinculación con la égloga clásica que se ha llegado a proponer. Salvo el título, poco o nada tienen que ver relato y poema.

Gabriel y Galán Acevedo, el cuento sirvió como base de una polémica literario-fisiológica entre el narrador y *Crotontilo*, a quien el desenlace le parecía “poco humano” en la forma de vencer la tentación con “ideales puros”. Gabriel y Galán le contestó con una carta en la que explicaba cuál había sido el primer final pensado y la autocensura impuesta con la inestimable ayuda de su hermano Baldomero²¹.

Quijotada, en *Revista de Extremadura*, julio de 1902. Escasamente ha podido después encontrarse en las sucesivas ediciones de sus obras²². El protagonista, Jacinto Mendoza, narra la crueldad de las gentes de las aldeas con personajes como “la Fea”. Es un elemento recurrente en el autor, pero también se introducen otros datos: aquí el personaje más cruel es incuestionablemente el hijo del secretario del Ayuntamiento, instruido en la ciudad. Es decir, se plantean los temas de la ciudad y el progreso, que resultarán habituales en los pequeños cuadros de Gabriel y Galán.

Disparate, publicado en *El Adarve* cacereño el 22 de enero de 1903. Habitual en las obras completas ya desde los inicios. Plantea el tema del abandono infantil, reflejo también de las miserias morales. Opone a ello el instinto maternal y protector de los animales. Es el mismo tema que ya había abordado en poesía en *Dos nidos*²³.

Majadablanca, inicialmente aparecido en la *Revista de Extremadura* en febrero de 1903, y posteriormente en sus obras con frecuencia. Se trata de un cuento interesante, ya que vuelve Gabriel y Galán sobre cuestiones planteadas con anterioridad. Tiene razón Carmen Fernández Daza²⁴ cuando lo relaciona con *Quijotada* y con los desastrosos efectos que los aspectos más negativos de la civilización pueden trasladar a la aldea: el descreimiento, la anarquía, la inmoralidad. Ni siquiera el humor aleja estos negros vaticinios, como apunta Manuel Simón Viola²⁵. Como señalaré más adelante, esta situación tendrá su repercusión incluso en el plano lingüístico.

21. *Vid.* toda la correspondencia en la biografía ya citada, p. 279. Gabriel y Galán cuenta cómo no había pensado en ninguna porquera, sino en la soledad del muchacho. Pero, inseguro, se lo presentó a su hermano, que, lápiz rojo en mano, le dijo: “desde aquí para adelante, no debes continuar, y si quieres continuar, haz que se presente por ahí alguna vaquera, que solo así puedes proseguir sin novedad por ese camino”. Y añade que así lo hizo.

22. De hecho, no aparece normalmente en las llamadas *Obras Completas*, sino en una selección curiosamente denominada *Obras póstumas. Gabriel y Galán*, y en la recopilación de *Obras escogidas*, efectuada por Alberto Navarro en 1971. De ambas ofrezco la referencia completa más adelante, al hablar de las diversas ediciones consultadas (vid. *infra*, notas 34 y 33, respectivamente).

23. Poesía de carácter social tradicionalmente incluida en *Nuevas Castellanas* ya desde los años veinte del pasado siglo. Tras comparar el cariño con que la cigüeña observa a su cría y el trato cruel y despiadado de la mujer con el niño, finaliza así: “Alcé los ojos sin querer al nido/ del solitario torreón derruido,/ y dije, contemplando aquella escena/ y aquella madre cuidadosa y buena:/ -sí este niño pensara, ¿no querría/ convertirse en cigüeño de la cría?” (*Obras Completas*, p. 623).

24. *Op. cit.*, folio 24.

25. Manuel Simón Viola Morato destaca cómo ni siquiera el tono humorístico del relato logra disminuir “la inquietud de un narrador comprometido con la defensa de un ‘estado de cosas’ y reacio no a una amenaza ideológica concreta, sino a cualquier transformación que introduzca perturbaciones en el sistema” (*La narración corta en Extremadura, loc. cit.*, p. 258).

El tío Tachuela fue publicado por primera vez en *El Adarve* de Cáceres en mayo de 1903. También incorporado tradicionalmente a sus obras completas desde época temprana. El protagonista es un firme defensor de la tradición y rechaza tajantemente cualquier posibilidad de innovación. Pero al final, incluso este personaje central alaba con entusiasmo el paso del tren, en uno de los pocos ejemplos de conversión al progreso que pueden observarse en la producción galaniana.

Herida de ala, inicialmente editada en *El Noticiero* de Cáceres, el 30 de mayo de 1903, con motivo de las ferias de la ciudad. Es mucho menos conocida, a pesar de que sí la recogieron Esquer Torres²⁶ y Navarro González²⁷, aunque no completa. Aparece íntegra en la edición ya citada de José María y Jesús Gabriel y Galán Acevedo (pp. 1.291-1.295). Se trata de una de las numerosas escenas cinegéticas a las que tan aficionado era el escritor salmantino. Pese a las logradas descripciones del campo, el extraño y, en mi opinión, desorganizado final no deja de sorprender al lector.

Las ferias de Arcaica. También se dio a conocer este relato con motivo de las ferias de mayo en la *Guía de Cáceres* de 1904. De hecho *Arcaica* es el reflejo indiscutible de Cáceres²⁸. No se ha vuelto a publicar, pese a su interés, hasta la reciente y ya citada edición a cargo de los nietos del escritor salmantino. Relata con una fina ironía las vicisitudes de tres jóvenes en su desplazamiento a las ferias capitalinas: “De allá, del Alcornocillo, de los límites de la provincia, salieron con dirección a la hidalga Arcadia, que iba a celebrar sus ferias, Gorio, Ginio y Meregildo, los mozos más arrogantes de la aldea”. No son bien recibidos y acaban volviendo raudos al pueblo, ya que “estos señoris me paeci que están jechos de maera de biscochos...”.

En *Es un cuento* nos situamos ante un breve relato que no llegó a publicarse en vida del escritor. Su hermano Baldomero lo incorporó desde un principio a las sucesivas ediciones de las obras completas. No hay datos sobre la fecha de composición y sobre todo creo que es factible creer que no entraba en los planes del escritor de Guijo de Granadilla publicarlo, al menos en la versión que ha llegado hasta nosotros. En nada se parece al resto de pequeñas estampas que conocemos. De la misma opinión es Carmen Fernández Daza²⁹ y con argumentos que me parecen muy sólidos señala cómo le parece un ejercicio literario juvenil, con resonancias modernistas. La verdad es que resulta difícil incluso identificarla con alguna composición poética del autor.

Habría que añadir, para completar este panorama, el prólogo escrito en octubre de 1902 para el libro *La mujer fuerte*, del canónigo de Plasencia don José

26. ESQUER TORRES, R. *Op. cit.*, p. 113.

27. NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto. *Gabriel y Galán. Obras escogidas*. Salamanca: Gráficas Europa, 1971, p. 335.

28. Con mínimos detalles que muestran el conocimiento que el autor tenía de la ciudad, como cuando indica que fueron a pasear los tres mozos “a la plaza, a los portales, como dicen los de Arcaica” y observan impresionados el termómetro allí colocado.

29. *Loc. cit.*, folio 29.

Benavides. Ya he señalado que la obra del clérigo de la ciudad del Jerte no llegó a publicarse y que el texto autógrafa se ha conservado en el archivo familiar de los herederos del poeta. Sí contiene algunas de las ideas sobre educación y sobre el papel que él atribuye a la mujer, pensamientos que abundan en la producción galaniana y de modo muy especial en las referencias que pueden extraerse de su extensa correspondencia.

En la mayoría de los breves textos presentados, uno de los rasgos que me parecen más constantes es la presencia del tono humorístico y de una ironía muy alejada en todo caso del sarcasmo. Se trata de un aspecto habitual en la producción del escritor.

Y voy a centrarme ya, tras este necesario repaso por la producción menos conocida del escritor salmantino, en algunos aspectos lingüísticos de estas pequeñas estampas costumbristas. Ya antes había señalado la necesidad —que reitero de nuevo— de una edición cuidada y anotada de sus cuentos. No olvidemos lo que he venido destacando de cómo frente a la multiplicidad de sus ediciones poéticas, los cuentos han sufrido peor suerte. Parcialmente recuperados algunos por Esquer Torres, o por las llamadas *Obras Completas*, desde poco después de su muerte, los textos no han recibido el merecido cuidado. Las sucesivas ediciones de Aguilar, las más conocidas y seguidas, ni siquiera las separan del corpus poético, sino que las incluyen en un equívoco apartado de *Fragmentos en verso y prosa*, donde también se encuentran poemas tan conocidos como *Solo para mi lugar*, *El Castañar*, *Invitación*, el soneto *A un rico* (aunque en algunas tempranas recopilaciones falten estas dos últimas), y junto a ellos, *Alma charra* (con este título que, como ya he reiterado, no es correcto), *Majadablanca*, *Disparate*, *El vaquerillo*, *El tío Tachuela* y *Es un cuento*. Seis textos, pues, en total³⁰. Pero esta situación se halla así desde prácticamente la época del fallecimiento del escritor y continúa así hasta nuestros días. He revisado más de una treintena de denominadas *Obras Completas*, aparecidas desde 1906 hasta 2003, y el panorama prácticamente no ha variado. Desde las publicadas en la Imprenta y Encuadernación Salmanticense en 1906 hasta la reciente de Amarú, Salamanca, 2003, la síntesis puede ser la siguiente: la mayoría, bajo la denominación de *Fragmentos en prosa y verso*³¹ incluyen los seis textos ya señalados, con prácticamente los mismos errores e incompletos muchas veces, a falta de fragmentos que en más de un caso dificultan incluso la comprensión del texto. Algunas ediciones son incluso más restrictivas, limitándose a cuatro composiciones, con eliminación de *El tío Tachuela* y *Es un cuento*³². El panorama puede ser todavía más desalentador en las llamadas *Obras escogidas*, algunas de las

30. Lo mismo sucede con la edición realizada en México por la Editorial Porrúa, con introducción de Arturo Souto Alabarce. Cito por la segunda edición, México, 1987. Se trata inequívocamente de la misma edición de Aguilar, con supresión de los fragmentarios prólogos y además con numerosas erratas.

31. Únicamente la edición de *Obras Completas*. Buenos Aires: Sopena, 1944, separa estas composiciones en un apartado específico de *Prosa*.

32. Entre otras, la de Madrid: Afrodisio Aguado, 1941, 1949 y 1959. No deja de resultar llamativo que la edición de 2003 ya señalada sólo contenga estos cuatro cuentos.

cuales sencillamente ignora la prosa³³. El desconocimiento de la situación llega incluso a que se publique en un volumen de *Obras póstumas de Gabriel y Galán*, junto a diversos poemas, *Quijotada* y *Herida de ala*, que, como ya he comentado, habían aparecido en 1902 y 1903 respectivamente³⁴.

Además, no dejan de existir variantes en ellos. Es verdad que los relatos en prosa son menos conocidos y por tanto han tenido muchas menos vicisitudes de transmisión textual que algunas de sus más célebres poesías como *El Cristu benditu* o *Varón*. De la primera de ellas no olvidemos que antes de ser dada a la imprenta ya corría literalmente en diferentes versiones y copias, hasta el punto de llegarle una de ellas a Menéndez Pidal. El propio filólogo se lo comenta al poeta en una interesante carta que le envía:

[poseo] una copia manuscrita de *El Cristu benditu* que me envió nuestro amigo D. Eugenio Escobar. Comparando esta copia con el texto impreso de la poesía hallo diferencias notables, pero la que más me interesa es la de que en el manuscrito hallo palabras con una i final añadida, como *altari*, *marquesi*, *bastoni*, *pañali*, la *miesi*, la *nueci*, suprimidas o enmendadas en el texto impreso; ¿las ha suprimido por no usarse más que en región reducida, o por no hallarlas comprobadas en el habla popular³⁵.

En efecto, la variantes no son de menor importancia. Algo similar ocurre con el famoso poema *Varón*. La versión publicada en la *Revista de Extremadura* en 1901 (pp. 84-87) es notablemente distinta a la que apareció después en *Extremenas* en sus sucesivas ediciones. Es verdad que la primera edición de esta obra salió con numerosas erratas, pero no así la segunda. Y además no afecta sólo al plano fónico, sino también al léxico. En síntesis, puede afirmarse que la inicialmente impresa en la publicación cacereña posee un mayor carácter dialectal, con tendencia marcada a los cierres vocálicos, a la neutralización de R/L implosivas en favor de esta última, a formas verbales frecuentes en el habla popular de la zona, etc. Las diferencias fueron tempranamente advertidas, hasta el punto de que cuando en la *Revista de Extremadura* se recibe la tercera edición de *Extremenas*, enviada por Baldomero, los redactores cacereños lo agradecen en una nota bibliográfica (VIII, 1906, pp. 603-604), pero destacan del mismo modo los cambios introducidos, con los que se muestran en desacuerdo:

33. Es lo que sucede con la así titulada y publicada en Badajoz por Universitas D. L. en 1991. La excepción la constituye las *Obras escogidas*, con introducción, selección y notas por Alberto Navarro González. Salamanca: Gráficas Europa, 1971. Es una recopilación muy completa que incluye todos los textos prosísticos menos *Las ferias de Arcaica*, pero el libro se encuentra clasificado por temas, lo que dificulta la interpretación y la visión de conjunto necesaria. Los cuentos aparecen en dos de ellos: *Escenas* y *tipos campesinos*, en el que se integran la mayoría, y en *Naturaleza y paisaje*.

34. He podido manejar varios ejemplares, con este título. Madrid: Imprenta de Biblioteca Patria, tomo 301, s. a.

35. Carta de Menéndez Pidal de de 1902. Vid. ARÉS VIDAL y RODRÍGUEZ CEPEDA. *Loc. cit.*, p. 165.

No sabemos si atribuir á erratas ó á modificaciones hechas deliberadamente en algunas palabras, ciertas alteraciones advertidas en el texto respecto de términos del que pudiéramos llamar “dialecto del Guijo y pueblos comarcanos”. Si lo primero, hay que enmendarlas; si lo segundo, hay que rectificarlas, en obsequio á la prosodia.

Sin llegar a estos cambios tan profundos, también en los cuentos se producen algunos, por lo que es preciso disponer de textos limpios y cuidados, ya que no olvidemos que afectan sobre todo, como he dicho, a la plasmación que del habla popular realiza el escritor, aunque muchas veces a las imprentas –o a los responsables de la edición– les pareciese estar ante creaciones que podían cambiar a su voluntad.

Una diferencia esencial entre los cuentos y la poesía es que en los primeros el reflejo del habla popular se encuentra prácticamente presente en todos ellos, con los matices que después destacaré, mientras que en la poesía –pese a ser una de las facetas más conocidas– no deja de ser minoritario este uso. Sí aparece lógicamente con intensidad en *Extremeñas*, pero ya mucho menos en *Castellanas* (parcialmente en *Cuentas del tío Mariano*, *Surco arriba y surco abajo*, *De ronda*) o *Campesinas* (*Una nube*) y absolutamente nada en *Religiosas*. Incluso en *Extremeñas* no todas ofrecen la misma valoración del plano popular, tal y como ya he analizado en otro lugar³⁶, con la diferenciación entre poemas totalmente escritos en modalidad popular (*El Cristu benditu*, *Cara al cielo*, *El baño*, *Bálsamo casero*, *La Cenéfica*) y otros en los que conscientemente alternan formas castellanas y dialectales (*Varón*, *Los postres de la merienda*, *El desafío*, *Campos vírgenes*, *El lobato y la borrega*, *Las represalias de Pablos*), muchas veces a través de la dualidad narración-diálogos.

Sin embargo, en prácticamente todos sus cuentos se refleja el habla popular, especialmente en los diálogos, aunque más adelante indicaré cómo se plasma este hecho en cada una de estas estampas: *Dos amores*, *El tío Gorio*, *El vaquerillo*, *Quijotada*, *Disparate*, *Majadablanca*, *El tío Tachuela*, *Herida de ala*, *Las ferias de Arcaica*. Tan sólo es preciso señalar la excepción –el prólogo no entra lógicamente en estas consideraciones– de *Es un cuento*, del que ya he indicado que probablemente no pertenezca a esta época y desde luego se encuentra alejadísimo de la concepción literaria del relato breve que posee, en esos años del cambio de siglo, José María Gabriel y Galán.

Esta tendencia constante se apoya además en los autores coetáneos de cuentos y estampas, muchos de los cuales también reflejan el habla popular en los diálogos. Si nos limitamos a los escritores que se mueven en torno a la *Revista de Extremadura* (1899-1911), en la que participó además activamente Gabriel y Galán, ya que algunos de sus más conocidos poemas y varios cuentos vieron la luz allí por primera vez, nos encontramos con Rafael García-Plata de Osma, Diego María

36. En concreto en el trabajo en prensa ya citado en *Alcántara*.

Crehuet, Publio Hurtado, Luis R. Varo, Luis Grande Baudesson, Luis Hermida, Ramón Barco, Daniel Berjano, Edgardo de Amarante, Máximo Sánchez Recio... No olvidemos que Luis Grande Baudesson había publicado precisamente en 1899 *Meridionales*, con prólogo de Salvador Rueda, lo que probablemente significó el punto de partida en Extremadura de esta tendencia, a la que habrá que sumar también nombres de la talla de Felipe Trigo o de Antonio Reyes Huertas.

Me interesa de modo especial destacar cuál es la utilización concreta del habla popular en cada uno de los cuentos. Normalmente el narrador se expresa –al igual que sucede con todos los escritores extremeños coetáneos que he mencionado, sin excepción alguna– en castellano normativo, mientras que el habla popular se ciñe primordialmente a los diálogos. En *Dos amores*, cuyo dramatismo es evidente (en él existen escasas oportunidades para encontrarnos siquiera con unas dosis mínimas de humor), nos hallamos ante este mismo panorama. La descripción inicial aparece escrita en castellano:

Rafael Serrano, un mozo rebosante de vida y de salud, estaba bailando con su novia una noche de verano en la plaza de su lugar; un pintoresco lugar de la ardiente Extremadura, rodeado de apretados olivos y espesos montes de encina. De pronto le dio un vahído, se llevó las manos a la cabeza, vaciló y fue a caer sin sentido en los brazos de otro mozo que bailaba junto a él. Alborotóse la gente, se desbarató el baile y cuatro mozos cargaron con Rafael y lo llevaron a su casa. Acudieron el cura y el cirujano, dos señores muy viejos y muy simpáticos. El cirujano pulsó y observó con calma al enfermo y se dispuso a recetar (p. 1233).

Pero a continuación se muestra el contraste entre el habla de las mujeres y la del médico, quien además ofrece diferentes explicaciones para el mismo diagnóstico a las vecinas y al sacerdote:

- ¿Qué tieni el probi, qué tieni –le preguntó todo un coro de mujeres afligidas.
- Que le ha cogido una hora mala –contestó el facultativo– y dirigiéndose al cura, único entre los presentes iniciado en los tecnicismos del arte de curar, dijo en tono algo más bajo:
 - Apoplejía fulminante, que vendrá probablemente seguida de una parálisis incurable. ¡Pobre muchacho! Aunque salga de la que tiene, que sí saldrá, nunca podrá ser ya nada... (p. 1233).

El escritor describe con detalle a Rafael, ese “ensueño tentador de ardiente moza de aldea” y a Luciana, “un pedazo de rica naturaleza en estado palpitante, planta brava de serranía, de vida recia y de aroma salutífero y escaso, prototipo de feminas guapezas, según los cánones de la estética rural”. Esta descripción, en una composición que contiene técnicas de retroceso temporal, se ve interrumpida por la enfermedad. Y poco a poco sigue agrandándose el distanciamiento entre los novios,

hasta que, en un breve diálogo entre ambos, se produce la esperada y definitiva ruptura:

- Di, ¿qué tienis tú conmigo, que te barrunto espegá? –le dijo Rafael a solas en la cocina, antes de que llegaran los mozos de la tertulia.
- ¿Yo? Náa, ¿qué he de tenel? –contestó medio atragantada la muchacha.
- ¿No soy yo pa tí el mesmo de aninantis, di?
- Como sel, ya ves tú, el mesmo eris... –dijo ella más animada y ya con cierta ironía.
- Pos altoncis, ¿por qué jadis lo que jadis, di, por qué lo jadis?
- No sé yo qué es lo que jago...
- Endemás que lo sabis tú, Luciana: jaceli mucha cara al Rojo, que paeci que eris ya suya...
- Ni de él ni de naide jasta ahora; y anqui lo juesi ya ves tú, pa eso son las mujeris, pa los hombris que se puean casal con ellas y sirvan pa sel casaos..." (p. 1238).

Podemos observar cómo el reflejo del habla popular se efectúa con sólo unos cuantos rasgos: cierres vocálicos ('tienis', 'eris', 'altoncis', 'jadis', 'sabis', 'jaceli', 'paeci', 'juesi', 'mujeris', 'hombris'); vacilaciones vocálicas ('mesmo'), cierre de vocal pro-tónica e > i: 'aninantis', forma muy reiterada por Galán también en *Gediobonda*, *Don Juan*, *Los postres de la merienda*, procedente de 'endenantes'; pérdida de D intervocálica ('espegá', 'naa', 'casaos', 'puean'); pérdida de R intervocálica: 'pa'; aspiración ('jacel', 'jago', 'jasta', 'juesi'); neutralización de implosivas en favor de L ('tenel', 'casal', 'sel'); prótesis ('endemás'), metátesis ('naide'); confusión de prefijos ('espegá'). En el léxico tan sólo el término popular 'barruntar'. Pero junto e ello, como puede comprobarse, algunas formas del propio diálogo permanecen en castellano: 'conmigo', 'ahora'...

En *El tío Gorio* nos encontramos con un modelo de cuadro costumbrista, cuyo contenido difiere sensiblemente del anterior. Aquí sí se observan todas las cualidades humorísticas tan presentes en la producción galaniana. En cuanto a la expresión del habla popular, tanto en los diálogos como en la descripción que realiza el narrador intercalando frases de los protagonistas, encontramos de nuevo sólo formas aisladas. En suma, no existe en este cuento sistematicidad. El tío Gorio llama "la mi sistema" a su peculiar forma de pensar sobre religión, política, justicia y tantos otros elementos cotidianos. Frente a los diálogos básicamente centrados en el habla popular, tal y como hemos podido comprobar en el cuento anterior, aquí Gabriel y Galán va intercalando estos elementos en la propia narración. He aquí un fragmento:

A ninguno de los aspirantes a diputados por el distrito le niega el tío Gorio el voto, y menos cuando los mismos candidatos le hacen la petición a quemarropa; pero los candidatos se van, y entonces ya es otra cosa. El que más le dé es su amigo. Hay que averiguar si se dan cuartos o es "na más que una *convidā*", y ver

cuál es el que le tiene más cuenta a la gente, y tener muy presente también “*pa ónde está ladeao* el secretario, porque no se le pue faltar, ni tiene cuenta quedar *repunteao* con él”. Los mayores apuros del tío Gorio sobrevienen cuando el secretario trabaja a favor del candidato que no da cuartos, o da “una *convidá* más *míse-re*” que la del otro. Inspiraciones domésticas le obligan a decidirse siempre a favor del secretario, pero ¡qué amarguras y qué sudores le cuestan!

Los diputados son también unos señores ladrones a quienes hay que tener siempre contentos “*pa* si se ofrece meter *enfluencias pa* alguna cosa”, porque “somos piedras que rodamos” y “*pa cualisquiera custión se nesecitan* empeños hoy día”, porque “el que hizo la ley, hizo la trampa”, y esa gente “te saca *en un santiamén* de *cualisquiera enreá*, y más si le alumbras un *pa e* duros *pa* café” (p. 1246).

Nos hallamos ante un texto que contiene cuestiones lingüísticas de interés. Me centraré aquí en los frecuentes cambios de género que afectan tanto a la prosa como al verso, pero relativamente habituales en algunos de los cuentos galanianos: ‘la mi sistema’, pero también aquí ‘buena gobierna’ ‘pucheras’, ‘reloa’ como femenino de ‘reloj’. En *El tío Tachuela* se observan ‘la meyudía’ (‘el mediodía’) o las ‘relozas’ (‘los relojes’). Destacan también –por no repetir constantemente los aspectos más reiterados– las soluciones populares en voces cultas como ‘mísere’, ‘enfluencias’ o ‘sacar en un santiamén’, pero eso sí, ‘de cualquier enreá’; junto a ello la metátesis de ‘nesecitan’ o la pérdida de d- en la estructura ‘pa e duros’ (‘par de duros’).

Similar es la intervención de la “tía Pulía” cuando ofrece su mordaz visión de las mozas casaderas de la localidad, a ninguna de de las cuales considera digna de convertirse en su nuera. De esta mujer ha señalado antes el narrador que “es más lista que su marido y trabajadora en demasía”:

– ¿Cuál, la del tío Gorrillá? Ay, *queridota*, y qué *comenencia pa* un *probe*. Mucho hacer puntilla, mucho sacarse *pa* fuera la chambra, mucha *gamonita* con los mozos, mucho abanicarse en misa, mucho barrer el *enrollao*, y luego *pa drento* de casa los *tapujos*, y las *marranás*, y las *zancajerías*, y los camisones *curtíos* y los paños como tizones. Y encima *entrapaos* hasta los ojos. ¡Si *tuito* lo da a hacer! ¡Anda, que a la maestra bien la va con ella! Por cuatro *monás* de *na* que le *cosiquea*, allá van los *mandilaos* de *frejones*, y las buenas *cazuelás* de garbanzos como *abogallas*, y la buena torta reciente, y los buenos *pucheraos* de calostros y de suero en el tiempo! Y luego, cuando viene el *cobraor* de la contribución, ¡a echar la vela pastora por el lugar en *cata* de los cuartos! ¡Buena gobierna de casa anda allí!

¡Pues no *sos quío* decir *na* de las dos mocitas de nuestra comadre! ¡Que las revendiera a *dambas*! ¡*Má* que las crió, y qué fiesteras y qué monas, y qué *bolgacianotas*, y qué amigas del buen *bocao*, que no gana su padre *pa golosás*! Allí rosquillas, allí coquillos, allí perrunillas, allí floretas, y venga *escachar güevos*, y venga *mercar* azúcar, y la fanega de trigo *pa el tío* de las uvas y la tarja *diendo* y

viniendo de la taberna y un buen caramillo de trampas en *ca* las tenderas... ¡Quítalas delante, y quién cargará con ellas! Y no es decir que en la casa no *baiga entrás*, que su padre anda *reventao* siempre, buenos años que ha tenido, porque bien le ha *pintao* el trigo del rozo hogao y otros años que no miento, y bien se han *enlle-nao* de garbanzos y *garrobas* y de *too*; pero *alantan* más las gallinas a *esparra-mar* el montón que él a *ajuntarlo*... (p. 1249).

Es un fragmento que contiene términos y expresiones interesantes, algunos de los cuales llamaron ya la atención de Zamora Vicente en su conocido estudio³⁷. Además de las ya señaladas, puede aquí observarse el fenómeno de asimilación MB > M en ‘comenencia’, en donde igualmente se ha producido reducción del dip-tongo (frente a ‘dambos’ en el mismo texto), metátesis de R (‘probe’, ‘drento’), formas verbales populares (‘haiga’), sufijaciones (‘queridota’, ‘holgacianotas’), pero también diminutivos (‘tuito’, ‘mocitas’), cambios de género (‘buena gobierna’). En el léxico, ‘en cata’ (‘andar en la busca de’, que se registra en Extremadura y Salamanca con el valor del antiguo ‘catar’), ‘cosiquear’ (coser sin ganas y no de modo conti-nuo), ‘gamonita’ (‘gazmoñería’, ‘charloteo’), ‘marranás’, ‘zancajerías’, ‘tapujos’, ‘alan-tar’, ‘ajuntar’, ‘esparramar’. Pero sobre todo es un texto en el que abundan las refe-rencias a la comida tradicional: ‘mandilaos de frejones’, ‘cazuelás de garbanzos como abogallas’ (= agallas del roble, documentado en la obra clásica de Lamano)³⁸, ‘tor-ta reciente’, ‘pucheraos de calostros y de suero’, ‘garrobas’ (con la aféresis del artícu-lo árabe) y frente a ello lo que califica de ‘golosás’: rosquillas, coquillos, perruni-las, floretas, lo que obliga a ‘escachar güevos’ y ‘mercar azúcar’.

En los escasos diálogos no vamos a encontrar ya nada nuevo. He aquí un ejemplo:

– Vamos a menos, parienta, que no hay *nengún* motivo para desazonarse *ansi-na*. ¡*Mía* qué hijos nos ha *dao* Dios! ¡*Mía* qué dos mozos, mujer! Si hay otros dos más *plantaos* en el lugar, que salgan, ¡*mecachi* en *sanés*! Esto quita las penas; y eso que no *quío* decir *na* de ti, de si tú eres *asín* o eres *asao*, que me *paece* que a *trabajaora* y a *aseá* y a *vividora* y a conocimiento no creo que *baiga* quien te eche la pata encima en *tos* estos contornos...

– Pero ¿*sos paece* qué tío éste? ¡Malos moros me cautiven si vuelves a entrar en casa desde el punto y hora en que toquen a las oraciones, *resinvergüenza*! Acuér-date de lo que te digo esta noche, y ya estás *zutando* a la cama, que te aseguro y te prometo que esta noche no te da *acedía* con la cena (p. 1254).

37. ALONSO ZAMORA, Vicente. “El dialectalismo de José María Gabriel y Galán” (en *Filología*, II, 1950, pp. 113-175; posteriormente recogido en *Estudios de dialectología hispánica*. Universidad de Santiago de Compostela, 1986, pp. 73-128).

38. LAMANO Y BENEITE, José de. *Dialecto vulgar salmantino*. Salamanca: Tipografía Popular (Imp. de “El Salmantino”, 1915, p. 176: “Agalla de tamaño grande y de color oscuro. Pronúnciase con sonido bilabial fuerte” [Cito a través de la reedición que efectuó la Diputación de Salamanca, en su fondo editorial, en 1989]).

Si acaso destaca la expresión ‘mecachi en sanes’, con el plural eufemístico de ‘san’ o la deformación humorística ‘acedía’ por ‘acidez’. La escasez de elementos es llamativa si la comparamos con su poesía dialectal. Pero, tal y como he venido comentando, sin embargo aparece prácticamente en todos los diálogos.

En *El vaquerillo*, por el contrario, toda la estructura narrativa, mayoritaria, se encuentra en castellano sin ninguna interferencia de otro modelo lingüístico. Tan sólo las intervenciones del personaje central se tiñen de vulgarismos. Así se nos muestra al adolescente en su primera aparición:

– ¡Je, je! –gritaba el mozuelo entre silbidos prolongados y agudísimos. ¡Juera, vaca, juera! ¡Cbula!, ¡Cbula! ¡Al alma que sos crió, jolgacianas del congrio! ¡Chota, Chota!, ¡Coronela, Bragraña! ¡Se ponin bobas, recongrío! (p. 1256).

Pero cuando aparece la porquera, los vulgarismos se intensifican. No en vano, esta mujer es descrita como “una moza desgarrada y bestial, ya entrada en años, con una cara en que estaba pintado el idiotismo concupiscente, procaz y osado, y unos ojos que miraban de través, con grosera expresión de imbecilidad picaresca, que indignaba por sañuda, por egoísta, por fea”:

– ¿Qué jacis? –le dijo al mozo al pasar.

¡Na! –le contestó el muchacho.

La moza echó a andar hacia el tamujal del río, que estaba a cuarenta pasos de ellos; pero antes hízole al chico un guiño grosero y le dijo con voz asperota y trémula:

– Chacho, p’aquí sí que está bien, pa entri las tamujas, que no hay naide (p. 1261).

Existen pequeñas diferencias entre los dos personajes centrales en el plano lingüístico. Si ya hemos advertido de los escasos elementos recurrentes en el adolescente, en la porquera éstos se encuentran fuertemente hipercharacterizados. Es un personaje mucho más tosco y encierra todos los elementos de degradación que desea retratar Gabriel y Galán. Este hecho alcanza repercusiones también, como se observa, en el plano lingüístico.

En *Quijotada* tan sólo los diálogos responden a esta introducción de elementos lingüísticos populares. Los padres de “la Fea”, cabreros que apenas se relacionan con los habitantes del pueblo, excepto para vender o comprar lo imprescindible, pero que de modo habitual viven aislados, se expresan así:

– La probi la muchacha –decía la madre de la Fea a su marido, que siempre estaba callado, oyéndola a ella, que estaba siempre charlando, –la probi la muchacha, siempri al marro, siempri al rabo del ganao, jecha una jurdana³⁹,

39. No olvidemos, para entender esta comparación, la importancia que al desarrollo necesario de *Las Hurdes* concedió Gabriel y Galán. Es imprescindible en este sentido releer su conocida composición

aperreá, jediendu a monti. Hay que alargali algo la sogla ¿oyes?, que a tóos mos ha gustao esparijlnos algo y probal de mundo. El domingo que viení, si Dios quierí, va a dil al pueblo conmigo ¿oyes?, que paeci que la tenemos como en prisionis... ¡Caray, tantu, tantu! ¿Has oíó?⁴⁰.

– Jacei lo que vos dé la gana; ¿a mí qué me ices de eso? Así como así paeci que ahora el ganao atalanta algo más que aquí atrás, dirsos –dijo el cabrero padre, que en su vida había hecho un párrafo tan largo de un tirón (p. 1266).

El texto está lleno de vulgarismos, con una gran intesificación. No faltan los cierres vocálicos de e > i ('siempri', 'monti', 'prisionis') e incluso los menos habituales de o > u ('jediendu', 'tantu'); los resultados de aspiración ('jediendu); palatalización de J inicial latina ante sonido palatal ('jecha': es el único caso en Gabriel y Galán, pero se encuentra en casi todas las formas de este verbo y en concreto ésta aparece también en *Desafío* o *El Cristu benditu*, entre otras); pérdida de -d- ('ganao', 'aperreá', 'oíó'), de -r- ('paeci'), de -R ('alargali', quizás facilitada por la circunstancia de ir ante pronombre); d- protética ('dirsos'), frente al caso contrario de pérdida de d- ('icir'); neutralización R/L ('probal', 'dil'); metátesis ('probi'). La forma 'jacei' es explicada por Zamora Vicente como pérdida de -d- pero con la -e final conservada en -i⁴¹. Además de este caso, en Gabriel y Galán 'echai', 'llevaisoslo', 'mirai'. Igualmente destaca el adverbio 'asín' y en el plano morfosintáctico las formas pronominales 'mos' y 'vos' ('os') y la estructura 'la probi la muchacha', donde se halla una reiteración innecesaria del actualizador. En el plano léxico destaca 'esparijlnos' ('desahogarse', 'divertirse'), que con variante gráfica se encuentra también en *El desabuciado* ('esparigilme') y que se localiza en diversas comarcas leonesas.

El escritor intenta marcar distancias, de comportamiento, pero con reflejo lingüístico, en otros personajes. Así sucede con el desagradable y achulado hijo del secretario, retratado por Galán de este modo:

...un vago presumido y desvergonzado, apóstata de seminario, un pillo de lugar, que para serlo de ciudad no había servido por torpe, y se había quedado en eso: en charrán vulgar, Tenorio de lugaruco y juerguista de tabernillas rurales. Estaba siempre, según él decía en el único lenguaje que pudo traerse de la ciudad, "más abroncao que Dios" y aquella tarde se había propuesto poner en ridículo a la infeliz cabrerilla y dar "un golpe de órdago" delante de todo el pueblo (p. 1269).

poética *La jurdana*, inicialmente aparecida en el número inaugural de la revista *Las Hurdes* (marzo de 1904). Todavía años después era fácil ver a hurdanos pidiendo por los pueblos de alrededor. También a este tema, y en la misma revista, dedicó otros poemas como *Dos paisajes* o *A S. M. El Rey*. Teresiano Rodríguez Núñez tiene en estos momentos en prensa un interesante y muy documentado trabajo sobre la vinculación del escritor con la entonces deprimida comarca ("Gabriel y Galán, un adelantado del regeneracionismo hurdano". En *Gabriel y Galán: época y obra*. Mérida: Editora Regional).

40. En las recientes *Obras Completas*, editadas por los nietos, 'oíó' (p. 1266), lo que resultaría incongruente. Este dato me reafirma en la necesidad de una edición crítica de los cuentos.

41. ZAMORA VICENTE, Alonso. *Loc. cit.*, p. 114.

Saca a bailar a la cabrera “por cachondearse de aquella moza que era más fea que Dios”. Obsérvese cómo los vulgarismos han disminuido de modo considerable en este cruel personaje (tan sólo ‘abroncao’) y que incluso el escritor alude al cambio de registro lingüístico tras su mal aprovechada estancia ciudadana. Registra además Galán el progresivo envilecimiento de los habitantes del pueblo (y aquí sí hallamos formas populares, como “el cocu, el cocu”). Por el contrario, Jacinto Mendoza, el quijotesco protagonista, y sus dos compañeros se expresan en castellano. Tal y como concluye el narrador, “no quiero profanaciones. Duerma para siempre inédito el poema generoso que ha cantado aquel dolor”.

En *Disparate*, brevísimo cuentecillo, se ofrece la dura oposición entre la ternura maternal de la vaca hacia el choto y el despego de la mujer por su hijo, a quien entrega despreocupada con el fin de librarse de él⁴². Una vez más, el narrador se expresa en castellano, incluso en el diálogo, frente a las mujeres del pueblo:

– Dónde vais a estas horas y con este frío que hace? –les pregunté, sin acercarme al camino.

– A *lleval esti* contrabando a la *ciudadá*, *señol* –dijeron; es lo de esa *perdía* de *Luteria*, que ha *espachao* esta *mesma* noche y *mos* lo han *dao* por *llevalo ondi* ya *tieni* quizás⁴³ otros dos. Y *cuidiaito* si con *esti* frío que *jaci* no *casca antis* de *lle-gal* allá, el infeliz.

Y sonó un llanto muy débil, que parecía lejano, de sonsonete uniforme, ronquito, con acentos de fatiga...

Me quedé como atontado.

– Pero, *zy* la... madre? –dije a voces a las tiucas, que se alejaban.

– Tan *campanti*, *señol*; tan *campanti* que se ha *queao* sin el engorro de *esti* infeliz –me gritaron, ya desde lejos (p. 1276).

Majadablanca es sin duda uno de los textos prosísticos más importantes del escritor salmantino. Contiene una estructura circular en la que el término *siesta* (con su definitiva interrupción final) se erige en protagonista indiscutible. El relato se inicia así:

El tío Pelao nos estropeó la vida: nos interrumpió la dulce siesta espiritual que dormíamos en el regazo blanco y tranquilo del mundo honrado... (p. 1277).

42. El tema e incluso el desarrollo, hasta con formas populares, es semejante al del poema *Dos nidos*, incluido tradicionalmente en *Nuevas Castellanas*, a partir de 1924 y en los poemas de “Temática Social” en las *Obras Completas* preparadas por José María y Jesús Gabriel y Galán Acevedo. En sus versos, el chico que sirve de contrapunto al narrador emplea algunos vulgarismos como ‘na’, ‘ande’ (=donde) o ‘haiga’.

43. En la zona es muy frecuente ‘quiciás’, con la epéntesis vocálica del tipo ‘matancia’, ‘labrancia’, etc. De hecho, formas como ‘quiciás’, ‘alabancia’, ‘urnia’, sí se registran en su poesía, aunque no haya optado por ella en esta ocasión.

Mundo representado por el maestro de escuela, el cura y el propio narrador, representación de la cultura, del mundo espiritual y del mundo económico establecido. El relato se cierra de este modo:

El tío Pelao nos interrumpió la siesta, nos estropeó la vida (p. 1284).

Como se observa, la estructura circular es incuestionable. Pero además, con un diferenciador lingüístico fundamental. La presencia/ausencia de adjetivación: “dulce siesta (espiritual)/ siesta” cuando el cambio ya se ha producido. *Siesta* adquiere aquí un valor simbólico incuestionable: los personajes del cuento vivían idílicamente sin advertir los pequeños signos que indicaban el final de su tranquila vida. El cuento se intercala en las afirmaciones inicial y final de “nos estropeó la vida”. Lo que figura en medio es la explicación de las causas que han motivado este drástico desenlace. De nuevo estamos ante un tema recurrente en Gabriel y Galán y que ya observábamos en *Quijotada*: el del “menosprecio de corte”, aunque ello no implica precisamente el principio contrario de “alabanza de aldea”. El “tío Pelao” envía a su hijo a la ciudad “a probar del mundo”. Vuelve “El Pelinos” tras varios años ausente “hecho un grosero guiñapo, sin oficio, sin pan y sin vergüenza”, y, tal y como asegura el maestro, regresa “el demonio, que viene a darnos que hacer”. De nuevo, como en el caso del hijo del secretario en *Quijotada*, también ha cambiado su modo de expresarse, con un “lenguaje perversamente achulado, bárbara jerga de los períodos de la chulería degenerada, que no ha degenerado ¡ay! para morir, sino para acabar de atormentar el buen gusto de las personas decentes”.

Como cabía esperar, los tres personajes principales de *Majadablanca* se expresan en castellano. Pero también lo hace así, aunque con algunos coloquialismos, el joven “Pelinos”:

– ¡Anda tú, *beatijo*⁴⁴! Anda, *mandria*, a besarle a aquel tío la mano, y le dices de mi parte que él a mí... (p. 1282).

Frente a esta situación, el “tío Pelao” y el alcalde sí muestran una fuerte tendencia al empleo de vulgarismos. Así, el “tío Pelao”

44. En la versión inicial de la *Revista de Extremadura* (V, 1903, p. 79), aparece con yeísmo, al igual que en las versiones ofrecidas por Aguilar y por Editorial Porrúa, entre otras. En la edición de los nietos del poeta, se ha optado por la doble LL gráfica (‘beatillo’). No olvidemos que en los textos de Gabriel y Galán no abunda el yeísmo, ya que además en Extremadura, al menos en la época en que se escribe el cuento, la distinción era muy frecuente y que el yeísmo es un fenómeno urbano, por lo que lo considero muy pertinente en este contexto. Obsérvese, como apoyo de lo que vengo señalando, que ALONSO ZAMORA, Vicente, en su clásico trabajo “El dialectalismo de José María Gabriel y Galán”, (*Loc. cit.*) no efectúa mención alguna de este fenómeno, que yo tampoco he registrado –salvo error por mi parte– en ninguna otra composición del escritor de Guijo. Me parece pues un yeísmo pertinente e intencionado por parte del escritor del Guijo.

Y de *toos moos* y maneras, ésas son *delicaezas* de *ustés*, y la *mocedá es moce-dá*, y hay que *ejal* que *ca uno jaga* lo que *mejol* le *paeza*, que los tiempos son ya *mu* otros, y *usté* en la iglesia, y *usté* en la escuela, y yo en mi casa, y *ca uno* en la suya y Dios en la de *toos*, y punto concluido. ¿No *verdá*? (p. 1282).

Parecido es este parlamento del alcalde:

Si *ustés* hubiesen cogío al mozo enfrangante, cogiendo algo de qualisquíá hereá, santo y güeno para jechali la ley encima; pero ondi no hay delito no pue habel castigo, y hoy en día no se pue jacel na sin ley porque *ca uno es ca uno*, y la *genti* ya no inora na, y es menos aguantá de *ca ves*, y a *naide* le gusta que *naide* se meta en *ca naide*, y a *na* que te escuidies pa castigal, ya te están tirando por alto, u diciéndote en tus *jocicos* que si tal y que si cual, y que si *crúo* u que si *cocío*, y que si *pitos* u que si *frutas*. ¿Están *ustés*?...⁴⁵ (p. 1283).

Comentaré brevemente algunos aspectos de estos dos fragmentos. En el primero no es mi intención insistir de nuevo en que los elementos objeto de análisis son los ya expuestos en los cuentos anteriores: pérdida de -d- ('toos', 'moos', 'ca', 'ustés'), d- ('ejal') o -d ('mocedá', 'verdá'), apócope ('mu'), forma verbal de incoativo en -za, abundante en el habla leonesa ('paeza', también en *El Cristu ben-ditu*). Pero junto a ello, es preciso destacar 'mocedá', (y no 'moceá', como resultaría más lógico esperar), o 'concluido'. Por lo que se refiere al parlamento del alcalde, presenta un texto con ligeras variantes entre la versión original y las posteriormente recogidas⁴⁶. Destaca la variante 'enfrangante', ya analizada con anterioridad, la pérdida de d- en 'escuidar', donde además es fácil percibir una confusión de prefijos, cierre de o > u en la conjunción. Puede señalarse también el cambio FL > FR, tan marcadamente leonés, en 'fruta'. No son muchos, sin embargo, los ejemplos galicianos de este fenómeno (también en el grupo BL, 'ombrigo' en *El tío Gorio*). Pero al lado de estos datos, en el mismo texto se encuentra 'para', cuando el autor normalmente emplea 'pa' en boca de los personajes populares.

Hay además un dato sociolingüístico de interés. En casi todos estos cuentos, la perspectiva del autor se inclina abiertamente hacia los personajes populares. Ésta es una excepción. Galán se alinea con la postura del maestro, del cura o del terrateniente, ya que éstos representan la continuidad de temas como la moralidad y

45. El fragmento contiene, en su versión original, variantes de importancia con respecto a la recogida por los nietos del escritor, siempre con una mayor dialectalización en favor del aparecido en la *Revista de Extremadura*.

46. Tal y como ya he señalado a propósito de otros casos, me parece más probable 'qualisquíá', solución por la que he optado aquí, frente a un difícil 'cualeisquíá' que registran los hermanos Gabriel y Galán Acevedo. Además, la elegida por mí es la forma que se encuentra por ejemplo en *El embargo*.

47. El matiz diferenciador se encuentra en que en este último cuento son personajes positivamente considerados el protagonista y sus amigos, pero también la familia de "la Fea", cuyos padres han actuado así por cariño. Son quienes rodean al hijo del secretario o al "Pelinós" quienes acaban embrute-ciéndose y envileciéndose.

la educación frente a la conducta disoluta de algunos habitantes del pueblo, que han entendido mal la noción de progreso que ha traído “Pelinos” de la ciudad. Y de nuevo surge la comparación con *Quijotada*, ya que su protagonista, Jacinto Mendoza también se expresa en castellano⁴⁷.

Otra estampa de las más conocidas y habituales en la producción prosística de Gabriel y Galán es la titulada *El tío Tachuela*. Tampoco en ella hay apenas argumento, sino que las anécdotas narradas sirven fundamentalmente como pretexto para exponer la idea del escritor ante los progresos sociales, sobre todo los científicos y tecnológicos, tal y como acabamos de observar en *Majadablanca*. Sin embargo, el planteamiento y el propio desenlace serán muy diferentes en ambos cuentos. Aquí el protagonista, reacio a cualquier mínimo cambio, se expresa de esta forma en contra de la idea del Ayuntamiento de colocar un reloj en la torre del campanario:

¡Ni reloces ni relozas!, ¿oye ustê? Endi que yo soy yo, pa na lo he nesecitao. El clarear del día me ha jechao siempri de la jerga pa dil a mi trabajo; el papo me avisa luego cuándo llega el meyudía, y la noche me ha jechao siempri pa casa. Los reloces más seguros mos los ha dao Dios de balde, ¿oye ustê? Los que se jacin con rueas no son más que sacacuartos (p. 1285).

En los diálogos con su mujer o con los vecinos, los vulgarismos son de aparición frecuente. He aquí un brevísimo diálogo con su mujer, la sensata de la familia, tal y como ya habíamos podido advertir con anterioridad en *El tío Gorio*:

– Mira, mira Tanislao: de toos moos y manera, cuasi nunca los que roban güelvin na de lo que roban, y estos han tenío siquiera esta miaja miramiento. Ni too recogío, ni too vertío, Tanislao.

– Güeno, pues pa ti; pa que lo gastes en alfileris, y cuando no haiga vinagre, se las jechas al gaspacho.

– Pa vinagre dos cachujos te han dejao, pero te se ha metío en la sesera no dir a arregalos algo y así es como no mos darán gota, Tanislao (p. 1287).

Pero el contraste mayor se establece entre el protagonista y el joven médico, recién llegado al pueblo con nuevas –y en consecuencia inquietantes– ideas. Aquí la ironía tan habitual en Gabriel y Galán se encuentra muy presente. Ya en la descripción que de él efectúa el propio narrador, no acaba de salir bien parado:

A Villarino fue un *mediquín* con la maleta atestada de proyectos de buena higiene, y pidiendo –a los ocho días de establecido en la aldea– un informe de cuatro pliegos, llenos de citas de médicos alemanes, que a voz de pregonero fuese prohibida la cría de cerdos (dicho sea sin pedir perdón a nadie) en las casas del lugar. El tío Tachuela oyó sin pestañear la lectura del informe y enseguida lo hundió, de un solo golpe, en la maleta del médico, con esta frase, que agarró como una tachuela en los cerebros de los oyentes:

– Pues de mi sentil, *don Ludivino*, ¿es mejor morirse de toas esas cosas que usted dice, que de jambri!

El *mediquillo*, mal herido, se replegó hacia terrenos algo menos radicales, y propuso, a vuelta de otro discurso sobre las fiebres palúdicas, la limpieza de establos y cuadras y la prohibición de llenar de hojas de roble los charcos de las calles, para evitar que aquellos miasmas pútridos..., etc., etc. (pp. 1285-1286).

El joven e idealista médico es descrito (los subrayados son míos en este caso) como un ‘mediquín’ o ‘mediquillo’, pedante y teórico desconocedor de la realidad, que cita sin venir a cuento a científicos alemanes. El empleo del diminutivo en boca del narrador es muy significativo. Para colmo, se llama “don Ludivino”, que no deja de ser un nombre simbólico, que se presta a la burla en este ambiente rural. La disputa con el “tío Tachuela” era inevitable y así se produce el siguiente diálogo, casi con superposiciones de frases y dichos de ambos personajes:

– Mire usted, don Ludivino: si no jacemos vicio en tóos los laos que poamos, cuantis cogemos trigo pa casa y pa la simiente, pero no pa tapar otros bujeros, pongo por caso, pa pagali a usted la iguala. De moo y manera, que usted determinará lo que le parezca, don Ludivino.

A don Ludivino le hizo cosquilla el socarrón argumento, y contestó con dignidad, casi con altanería:

– Tío Tachuela: como quiera que ello sea, en opinión de toda persona digna y culta, *salus populi...*, ya usted me entiende.

– Pues no, eso sí que no entiendo...

– Quiere decir, en sustancia, que lo primero es la salud, tío Tachuela.

– Es la verdá pura: la salud es cosa mu buena, pero yo he aprendió ese mesmo refrán entavía más rematao, don Ludivino: “salú y pesetas, salud completa”.

Y los establos y cuadras se salvaron por entonces de la proyectada monda, y en los charcos de las calles de Villarino continuaron fermentando las hojas secas de roble (p. 1286).

La reiteración de términos permite el contraste: formas como ‘usted’, ‘salud’, el latinismo en boca del médico, representante de la opinión de “toda persona digna y culta”, frente a ‘usted’, ‘salú’ o el dicho popular ‘salú y pesetas, salud completa’. No hace falta leer mucho más del texto para percibir hacia qué lado se inclina aquí el autor. Es verdad que el protagonista acaba sucumbiendo –en un final demasiado abrupto, en mi opinión– a la idea del progreso representado en el tren y que en consecuencia sí se admite, aunque sea en un grado mínimo, la innovación, frente a lo que sucedía en *Majadablanca*, donde lo que se rechaza no es exactamente el progreso sino las consecuencias nefastas –en la concepción del escritor– de un mal entendido progreso. Pero lo que más me interesa en estos momentos destacar es la medida caracterización lingüística de los personajes en este breve

relato, que desde esta perspectiva considero uno de los más perfilados de Gabriel y Galán.

En *Herida de ala*, la dualidad aparece establecida por la diferencia de uso entre el castellano normativo empleado por el escarmentado cazador y los elementos populares presentes en “la moza del Espinar”. Contrasta además notablemente el breve diálogo con el intenso lirismo que hasta ese momento había venido impregnando toda la composición, en la que Galán de nuevo vierte sus hondos conocimientos cinegéticos:

– Conque, vamos muchachita, a ver cuánta agua me das.

– *Velay* tiene *usté* el cántaro *pa* que se *espachi* a su gusto –me contestó aquella Hebe⁴⁸ sin zapatos y con moño de Picaporte.

Y me despaché a mi gusto.

Mientras bebía me dijo el diablo al oído la mar de barbaridades y me hizo pensar en un rato delicioso a la sombra de aquel álamo, fumando, charloteando y llenándome los ojos de carne de buena moza. Pero tuve la desdichada ocurrencia de decirla cuando acabé de beber:

– ¡Dios te lo pague, Rebeca!

Y nunca lo hubiese dicho.

– Pues mire *usté*, *güen hombri*: si sé que *dispués* de *jartalo* de agua, que *paeci* que venía *usté espaletao* de puro *rendío* a beberla, lo *agraeci* poniéndole motes a la *genti*, *hubiá usté bebío abruzao ¿oye usté?* porque yo le doy con el cántaro en el *jocico*, *¿oye usté?*

– Pero escucha, buena moza, si eso que te he dicho yo...

– Quite *usté p'allá*, *esagraeció*, *insultaol*...

– ¡Eh!, deja el cántaro, rosa, no te me vayas así... (p. 1294).

Finalmente, uno de sus cuentos hasta ahora menos conocidos, *Las ferias de Arcai-ca*, plantea de nuevo la relación ciudad-aldea en un tono irónico y desenfadado, aptitud lógica si tenemos en cuenta que fue publicado con motivo de las ferias de San Fernando de Cáceres en el año 1904. El escritor inicia la descripción con una irónica referencia a las descripciones tópicas de un *locus amoenus*:

Sí, una mañana primaveral, pura y radiante, como aquella que nos describe el poeta en estrofas opulentas y fogosas, caldeadas en la fragua de la vida, en sus días de vigorosas renovaciones espléndidas... (p. 1296).

Del Alcornocillo llegan a la feria tres mozos de simbólicos y evocadores nombres pastoriles: Gorio, Ginio y Meregildo. Su primer encuentro capitalino no

48. En la mitología, Hebe era hija de Zeus y Hera. Tenía la misión de repartir néctar, ambrosía y otros líquidos manjares entre los dioses cuando éstos se reunían en el Olimpo por invitación de Zeus. Hebe era la diosa de la juventud y se la consideraba el modelo a que toda mujer en edad de casarse debía aspirar. Hebe es tradicionalmente representada como una muchacha bella, sencilla y comedida.

deja de plantearles problemas y la distancia lingüística se percibe de inmediato cuando en su primera salida a la plaza de Arcaica los tres amigos se encuentran “un termómetro grande, ante el cual se pararon los viajeros admirados, con las bocazas un si es no es entreabiertas:

– ¡Cucha, qué industria ésta –dijo al cabo Meregildo. –Pa qué dirás que pue-di sel esti bicho?

De repente, un señor gris, con anteojos y cara de mal humor, salió de una tienda próxima y les dijo a los curiosos una cosa como esta:

– ¡Ox, que nieva!

Como grupo de gorriones que barruntan en el árbol la pedrada, se alejaron los hijos de Alcornocillo.

El señor gris, con sus lentes y su cara de mal humor, regresó diciendo:

– ¿Para qué querrán mirarlo esos mastuerzos si no lo entienden? (pp. 1297-1298).

Tampoco su encuentro con una tendera resulta más grato. Pero ésta, como mujer del pueblo, sí tiene vulgarismos (aunque escasos) en su expresión:

– Por allí se va p’alante, so pasmas, que me parece que vosotros tenéis la bolsa en los ojos (p. 1298).

Quizá uno de los momentos más deliciosamente irónicos tiene lugar cuando tropiezan con un ciudadano y éste, enfadado y ofendido, arremete contra ellos. Así describe la escena Gabriel y Galán:

En el camino, al volver una esquina, entre Meregildo, que iba delante y con prisa, y un señorito elegante, que venía con lo mismo, hubo un choque formidable de barrigas. Meregildo, más aplomado que el señorito, resistió casi a pie firme la embestida, pero aquel botó hacia atrás como un muñeco de goma y perdió en el ataque el bastoncillo y el sombrerete, que se marchó arroyo abajo, brincando como si estuviese vivo.

– ¡Salvaje, caribe, cafre, rifeño, hotentote...!

Todo esto y me parece que antropófago también, oyó Meregildo impávido. Verdad es que Meregildo no tenía diccionario, lo cual es a veces un gran bien. Y adelante, calle arriba.

– ¿Cómo no le has dicho tamién tu algo a esi lagartija repintá? –le preguntó a Meregildo su amigo Ginio, que tenía peores pulgas. –Habéli aseñalao pa la tu barriga y habéli dicho que el que la tieni la poni... (pp. 1298-1299).

El humor desciende en el fragmento a detalles mínimos, como la referencia nada menos que a la falta de un diccionario por parte de los jóvenes labriegos, que siguen hablando entre ellos tal y como hemos podido observar. Así se establece este diálogo:

De pronto dijo Gorio:

– ¿A que no sos acordáis del nombri de aquella calli ondi dicia el comisionao de aquí que vivían aquellas que mos dijo?

– ¿A que sí? –contestaron súbitamente los dos interrogados.

Y sobrevino un silencio sepulcral, preñado de dudas íntimas, mezcladas con impulsos irresistibles de bien definido origen.

– ¡Chachos! –dijo al cabo Ginio –¿Queréis que vayamos allá, na más que pol el decil de que hemos visto de tó?

– Pues yo, si es por eso na más, no tengo pero nenguno –exclamó Meregildo.

– Chicos, pues yo –dijo Gorio– si se dice vamos p’alante, no tiro nunca p’a-trás (pp. 1299-1300).

Pese a lo que pudiese parecer, triunfa aquí también la virtud (ya habíamos podido comprobarlo en *El vaquerillo*) y los tres labriegos deciden gastarse el dinero en un regalo para sus novias. Y se marchan encantados de regreso a la aldea, no sin antes repetir, aunque con distinto final, un nuevo encontronazo con un señorito de la capital:

Todavía les molestó un poco la ingrata suerte que en Arcaica les había perseguido. Ginio y Gorio iban a pie, y Meregildo, caballero en la pollina. Y ya en la calle postrera, Ginio, el de las malas pulgas, y otro gentil señorito, que no las tendría muy buenas, se toparon de narices, y Ginio, claro es que sin quererlo, puso su bien herrado borceguí de cuero blanco sobre el pulido zapato amarillo del señorito.

– ¡Salvaje!

– ¡Pues mire usted, esto ha sío como a medias, porque ca uno hemos puesto un pie.

– ¡Cafre! ¡Torpe!

– ¡No, torpi no! –dijo Ginio caminando– porque si usted habiese sío el más listo, el pie de usted quea encima.

– ¿Qué pasa, Ginio? –interrogó Meregildo, que no se había enterado del suceso.

– Ná, Meregildo. Tira, tira pa el Alcornoquillo, que estos señorís me paeci que están jechos de maera de biscochos (p. 1301).

Estas dos últimas composiciones, *Herida de ala* y *Las ferias de Arcaica* poseen un tono festivo que no hemos observado en el resto. Pero no olvidemos el lugar y momento de su publicación, ambas con motivo de las ferias cacereñas de 1903 y de 1904, respectivamente.

En este rápido recorrido efectuado a través de las escasas composiciones en prosa del autor afincado en Guijo, hemos podido observar cómo estos cuentos, inmersos en la tradición de época en buena parte de España, pero muy intensamente en Extremadura, poseen una calidad literaria que no desmerece de los numerosos relatos breves de sus coetáneos. Es verdad que puede comprobarse cómo muchos de los temas son recurrentes, pero en cada uno de ellos existe una pincelada que

lo diferencia y singulariza. Me he centrado, por otra parte, fundamentalmente en la recreación del habla popular que efectúa Gabriel y Galán en su producción en prosa. En ningún caso alcanza la intensidad de alguna de sus composiciones poéticas de *Extremeñas*, pero en cambio sí aparece este reflejo prácticamente en todos los cuentos. Aunque falte en ocasiones sistematicidad y coherencia interna, es preciso reconocer que el grado de acercamiento de Gabriel y Galán a la modalidad lingüística popular es alta si se compara con otros escritores de esa misma época. Quizá el hecho de que el escritor del Guijo se encuentre mucho más cerca que otros literatos del momento de los habitantes de esos pueblos y de su modo de vida contribuya eficazmente a ese logro, además de unas dotes de percepción innegables en el escritor.

Considero en suma que la prosa de Gabriel y Galán no merece ser postergada con respecto a su poesía. Aunque no he podido insistir en ello, es preciso recordar cómo en la prosa traspasa límites inimaginables en sus versos. Estos pequeños cuadros costumbristas, auténticos retratos de personajes, no desmerecen y en mi opinión varios de ellos pueden ser colocados en un dignísimo lugar dentro de la producción galaniana.

FORMA Y SENTIDO EN LA POESÍA DE GABRIEL Y GALÁN

CÉSAR REAL RAMOS*

RESUMEN: ¿Cuál es la esencia, el contenido, la intención de la poesía de Gabriel y Galán? ¿Cuál es su sentido? ¿Cuáles los medios, las formas. Los resortes de que se sirve y en qué se asienta su popularidad? El autor trata de responder a estos interrogantes y relacionar las claves poéticas de su obra.

ABSTRACT: What is the essence, the content, the intention of the poetry of Gabriel y Galán? What is its meaning? The means and forms employed? Where does his inspiration spring from and what is the reason for his popularity? The author attempts to respond to these questions and give us the poetical key to his work.

PALABRAS CLAVE: Poemas narrativos / Poemas argumentativos / *loco amoenus*.

* Universidad de Salamanca.

Hay que ahondar en las secretas
entrañas de la armonía...
¡hay que amar la poesía!
¡hay que ser todos poetas!
[...]
Aquí la sabéis honrar
sin pensar en que os honráis.
El honor que en mí le dais
es honor que os sabéis dar.

(“A Aldeanueva del Camino”)

No sólo por haber sido la voz poética del pueblo salmantino, castellano (y extremeño), es deber obligado honrar a Gabriel y Galán en el centenario de su muerte que ahora se cumple con actos de conmemoración y reflexión sobre su obra, sino también por la importancia de su obra en sí, que, a veces, el éxito popular desvirtúa sin pretenderlo, entorpeciendo una aproximación crítica que sobrepase los límites del encomio, que en su caso ha sido frecuentemente casi hagiográfico. Sin duda, “honrar, honra”, que decía Martí –poeta tan próximo por momentos al nuestro– como también se deduce de los versos de Galán transcritos. Pero, lo que reclamo en estas líneas es que nuestra atención se empeñe en deslindar al poeta del hombre, la creación de su creador, tratando de analizar en sí la forma en que su poesía alberga un sentido, algo no siempre sencillo. Y ello porque semeja ésta presentarse casi indisolublemente vinculada de forma directa a su autor. En este sentido, quizá no haya en nuestra historia obra más *personal* que la de Gabriel y Galán.

“O poeta é um fingidor”, decía Pessoa, quien fue capaz de crear diferentes personalidades y lenguajes poéticos para sus heterónimos. Nada más lejos de nuestro Galán. Incluso en poetas del yo, de un yo único y omnipresente, como Bécquer antes o Salinas después, falta la dimensión personal de la poesía de Galán, y ese yo se evapora y difumina, se idealiza y esfuma, mientras que en los versos de nuestro poeta aparece materializado en carne y hueso, corporal, histórico, con sus vicisitudes, creencias, juicios y prejuicios, circunstancias, dolores, alegrías, sensaciones, estados... Pero ello no debe inducirnos a errar el camino: hay que ir de la poesía al poeta y no a la inversa; a ese poeta que asume y sintetiza el yo lírico del conjunto de sus poemas. A ese poeta que procede de sus poemas y no al que los antecede. En esta tarea se aventuran estas líneas.

Decía Real de la Riva que la poesía de Gabriel y Galán es la poesía de lo concreto¹. Y, efectivamente, de lo concreto es la sensación que el lector desprende de sus versos; de un mundo concreto, conocido, familiar, aunque no siempre, o casi nunca experimentado por el lector. Y es que hay en ella evidentemente un “efecto

1. *Vida y poesía de José M.ª Gabriel y Galán*. Salamanca: Publicaciones de la Diputación Provincial, 1954, p. 46.

de realidad”, en términos de Barthes, que en gran medida se asienta en la concreción del vocabulario, en las menciones de fauna y flora, orografía, aperos y faenas, utensilios, por sus nombres exactos, castizos, naturales, llamando al pan, pan, y al vino, vino, en lo que sin duda es un maestro. Baste recordar que Unamuno y Menéndez Pidal le pedían recogiera y les enviara esas palabrejas de su entorno de que les dio noticias. El filólogo para sus estudios; el rector, posiblemente, para construir artificialmente su casticismo. Porque a cultos, a extraños, a ajenos suenan muchas veces en los versos de Unamuno esos términos terruñeros que pueblan sus poemas, quizá porque en ellos tanto el yo lírico como el lector se sitúen muy lejos de ese ambiente campesino al que pertenecen.

Tal concreción del mundo poético se acompaña, además, y redundante en la concreción del yo poético, al que identificamos indefectiblemente con el poeta –como indicábamos al principio y aunque ello carezca de significación crítica–, y parte del hecho de la concreción del destinatario real e histórico de sus versos². Así, cuando leemos “Yo aprendí en el hogar en qué se funda / la dicha más perfecta”³, a ese yo le atribuimos la voz y los matices de Gabriel y Galán, sobrando las frecuentes protestas de sinceridad que el poeta derrama en sus versos, porque tal sinceridad se desprende de ellos ya directamente. (“Yo soy un hombre sincero”, cantaba también Martí, quien afirmaba que “ser fuerte es ser sincero”, aserto que hizo luego suyo Darío en sus versos). En el poema “Invitación”, de *Castellanas*, leemos:

“Señores de la ciudad:/ si ella admite en su grandeza / vientos de sinceridad/
ruidos de naturaleza/ y aromas de soledad;/ si en vuestros breves vagares/ merecen entreteneros/ las coplas y los cantares/ de oscuros, pero sinceros,/ rimadores populares,/ cerrad los ojos expertos/ al artificio ingenioso/ y oíd sus rudos conciertos/ con los sentidos abiertos/ del percibir vigoroso./ Cabe la misma espesura/ donde ha soltado Natura/ su coro de ruiseñores,/ puso una legión oscura/ de más sencillos cantores”⁴.

Se sitúa, así pues, el poeta muy cerca del payador popular, como Martín Fierro, que cantaba: “El campo es del inorante;/ el pueblo del hombre estruido; yo que en el campo he nacido, digo que mis cantos son/ para los unos... sonidos,/ y para otros... intención”⁵. Las diferencias entre la obra de José Hernández y la de Galán son ciertamente grandes. El lirismo de Galán contrasta con el carácter épico del *Martín Fierro*; está ausente en nuestro poeta el desengaño de tradición barroca y sus regustos expresivos (especialmente calderonianos). Pero, hay también

2. Sobre este último aspecto véase mi trabajo “Gabriel y Galán, poeta moral”, en prensa en edición de la Junta de Extremadura.

3. Primeros versos de “El ama”. En GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, José María y Jesús. *Obras Completas*. Mérida: Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura: Editora Regional de Extremadura, 2005, p. 45 (Todas las citas y referencias de este trabajo por esta edición).

4. P. 117.

5. HERNÁNDEZ, José. *Martín Fierro*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1962, p. 33.

semejanzas importantes: su extraordinaria popularidad y aptitud para la tradición oral; las mencionadas protestas reiteradas de sinceridad y llaneza; el ambiente y léxico rural y aun la utilización del lenguaje dialectal y vulgar; y, sobre todo, lo que ahora más nos interesa, el explícito carácter popular del cantor (y su auditorio), payador, rimador popular.

Situados en este punto, cabría preguntarse: ¿Cuál es la esencia, el contenido, la intención de la poesía de este payador, de este rimador popular? ¿Cuál su sentido? ¿Cuáles los medios, las formas, los resortes de que se sirve y en que se asienta su popularidad? Aunque no comparto la opinión de aquellos que han sostenido la sordera de Galán ante la renovación estética finisecular, creo que de sus versos se desprende la consideración de su despreocupación por emprender una renovación meramente artística, como de sus mismas manifestaciones. En carta de 9 de junio de 1902 le dice a su amigo Casto, por ejemplo: “no tengo condiciones para crearme un pedacillo de nombre. Mas como mi fin no es ese, no lo lamento, sino que celebro, esa falta de condiciones para la fabricación de éxitos más o menos artificiales”. Y, más adelante: “bastó la primera presentación que hizo el P. Cámara de mis escritos, para mirarlos... con desdén”⁶. Los afanes por relacionarlo o distanciarlo de la Generación del 98 me parecen por eso tan ociosos como infructuosos⁷. Afirmaciones como las de Simón Viola, cuando dice: “Galán se mostró ajeno a las innovaciones de quienes marcarían el nuevo rumbo de la poesía española, noventaiochistas y modernistas, enfrentado de modo especial a estos últimos a quienes reprocha veladamente el cultivo de una estética ‘extranjera’. (‘Yo jamás me he nutrido/ con pan de terruño ajeno’)”⁸; o las de Romano Colangelli, cuando declara: “All’interrogativo se il Galán debba essere incluso nella generazioni del 98, abbiamo potuto rispondere affermativamente sia per il contributo che gli dà al movimento letterario della sua epoca, sia per l’anelito di risnascita che traspare dai suoi componimenti e che s’identifica con le aspirazioni della sua terra”⁹, me parecen completamente fuera de lugar, porque, prescindiendo de la inoperatividad en la historiografía estética del concepto de Generación del 98¹⁰, si nos

6. BLANCO CABEZA, Casto. *Cartas y poesías inéditas de Gabriel y Galán*. Madrid: Sucesores de Hernando, 1919, pp. 285 y 286.

7. No así la búsqueda (y hallazgo) de interesantes correspondencias, como hace Fernando Gómez Martín en relación con la Generación del 98 (con la que por su retiro campesino y por su temprana muerte no pudo, evidentemente, mantener relaciones personales) en su libro *Gabriel y Galán, intérprete del 98* (subtitulado, precisamente, *Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*). Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003.

8. “En los aledaños del 98”. En *Gabriel y Galán en el centenario de su muerte*, número especial de *Hoy*, jueves 6 de enero de 2005, p. 9.

9. ROMANO COLANGELI, Maria. *La poesía di Gabriel y Galán*. Bolonia: Ricardo Patrón, 1965, p. 229.
10. Como Inmán Fox ha demostrado, partiendo de la visión historiográfica –que no literaria– de Maura sobre una “generación del desastre”, tras la misma Pardo Bazán, que establece una divisoria entre modernistas españoles y extranjeros, Azorín desarrolla el concepto en el campo literario, inventando una generación a la que aplica características que sólo se encuentran en su propia obra. Afirma Fox igualmente: “Del análisis anterior queda claro que el concepto historiográfico de “generación” aplicada al 98, que hemos heredado y que como un sarampión ha contagiado otros períodos literarios y a la manera en que interpretamos la historia literaria de la España contemporánea, es en el fondo una

atenemos a las fechas (Machado publica sus *Soledades* en 1903, Unamuno debutará poéticamente en 1907, Azorín aún no ha “inventado” su generación, etc.), carecen de sentido. Pero ello no justifica la afirmación de su desconocimiento del proceso de renovación finisecular ni de su insensibilidad o marginación frente a ella, aunque defienda una posición particular¹¹. “Mi lema es: *malito, malito, pero mío todo*”, le había manifestado Galán a su amigo Casto¹². Y, sin duda, así es: la independencia artística, la originalidad caracterizan su obra. De ahí la necesidad de estudiarla en su contexto, en esos depauperados años de transición y renovación en los que en nuestro país no encontramos nada comparable, ni siquiera en calidad, a sus versos, y en los que se hace necesario valorar su aportación al panorama lírico español, en el que su poesía del hogar, de la naturaleza y el campo, de la intimidad, de la denuncia de la injusticia y la expresión de la miseria y el dolor, etc., colman con dignidad un vacío extraordinario¹³.

Desde el punto de vista meramente formal tampoco cabe pasar por alto la riqueza y variedad discursiva, rítmica y melódica de su voz, aunque no quepa inscribirla estrictamente en la corriente modernista, ni en el movimiento del 98 (caso de aceptar una unidad o tendencia común en este grupo). Es llamativa ya la variedad de formas que presenta su primer poemario, *Castellanas* (1902). Aunque su siguiente libro, *Extremeñas* (1903) reúna fundamental, aunque no exclusivamente, poemas dialectales, y el último de los que en vida prepara, *Campesinas* (1904), poemas de ambiente rural, de poco nos sirven tales títulos generales para aproximarnos a dicha variedad y riqueza, pues, además, constituye este último ambiente denominador común. Conceptos temáticos, como “poesía social”, “familiar”, “religiosa”¹⁴,

fabricación hecha de una variedad de construcciones caracterizadas por ideologías dispares y una metodología historiográfica deficiente. En ninguna se dirige a la cuestión de en qué consiste la “literatura” –a la idea de autonomía de la literatura que exige un énfasis en la evolución de sus mecanismos específicos–, hasta el punto de que acabamos con una historiografía que sirve más para la historia intelectual que para la historia literaria”. En “Hacia una nueva historia literaria para España”. *Dai modernismo alle vanguardie*. M. Caterina Ruta Ed. Palermo: Flaccovio, 1991, p. 7 a 17 (la cita de p. 16).

11. Resonancias modernistas y afinidades (con Silva, particularmente) fueron ya muy tempranamente (1907) puestas de manifiesto por Henríquez Ureña (“José María Gabriel y Galán”. En *Obras Completas*, vol. I. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1976-1980, pp. 251-264) y son ahora analizadas magistralmente por Carmen Ruiz Barrionuevo en el trabajo que presentó en nuestro curso y se edita en este volumen.

12. *Cartas y poesías inéditas, ob. cit.*, p. 77.

13. Sagazmente, su independencia artística fue destacada ya por doña Emilia Pardo Bazán en su estudio en tantos aspectos pionero de la crítica galaniana ulterior: “Si se me preguntase cuál es el puesto de Gabriel y Galán entre los líricos españoles muertos hace poco, yo diría que es un puesto *aparte*, y el encomio no me parece escaso. Basta para la gloria de un lírico diferenciarse, y no seguir estrellas, y nadie puede dudar que Gabriel y Galán tiene otra voz, emite otra nota que Campoamor, Zorrilla, Núñez de Arce, Balart, sin hablar de los numerosos poetas regionales a quienes deja atrás y en nada se asemeja, a pesar de sentir tan adentro la región”. “Prólogo” a *Obras Completas*, vol. III. Salamanca: Francisco Núñez, 1905, p. XXXV.

14. En GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. “Gabriel y Galán. Aspectos biográficos”. En *Gabriel y Galán en su centenario*. Suplemento de *Hoy* antes citado de 6 de enero de 2005, p. 3 y COSSÍO, José María de. *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, vol. II. Madrid: Espasa Calpe, 1960, p. 1268, encontramos fuertes objeciones a la consideración de Galán como poeta religioso.

“amorosa”, etc., resultan igualmente inoperantes, habida cuenta del hibridismo constante. La diversidad de denominaciones con que se refiere el poeta a sus creaciones: “canción”, “cuento”, “balada”, “copla”, “trova”, “tonada”, etc., si bien sugerente, resulta asimismo ineficaz. Creo que una vía fructífera podría ofrecernos, en cambio, el acercarnos a sus poemas desde una tipología del discurso. Desde ésta, cabe afirmar que Galán se sirve de todas y cada una de las formas del discurso. Así, hallamos **poemas narrativos**, con tres variedades: *cuentos*, *escenas* y *mixtos* (que combinan diálogo y narración). Entre los primeros encontramos a su vez dos especies, los que narran *sucesos* (como “La Galana”, “La vela”, “la ciega”, “El desafío”...) y los que cuentan *anécdotas* (como “Noche fecunda”, “Mi vaquerillo”, “¿Qué tendrá?”...). Las escenas se reparten en *monólogos* (“El Cristo benditu”, “El embargo”, “Sibarita”...) y *diálogos* (“Un don Juan”, “El ramo”...). Para los *mixtos*, sirva de ejemplo “De ronda”. Los **poemas descriptivos** pueden subdividirse en *cuadros* y *estampas* (en los que el retrato es de una o varias figuras, como “El ganadero”, “Los sedientos”..., y de forma especialmente plástica y arquetípica), cabiendo establecer tres categorías de cuadros: los *naturales* (“Puesta de sol”, “Las sementeras”, “Adoración”...); los *humanos* (“Mi montaraza” –primera parte, segunda carta–, “Los dos soles”, “La romería del amor”...); e, igualmente, los (cuadros) *mixtos* (“Poema del gañán”, “Fecundidad”...). Los **poemas argumentativos** se presentan como verdaderos razonamientos que concluyen en muchos casos explicitando su tesis a modo de resumen (“La república”, “Desde el campo”, “A solas”...). Cabría hablar de **poemas instruccionales**, en los que el poeta se dirige al tú tratando de aleccionarle y guiarle, y para los que sería posible utilizar el término de **sermones**, con el que el propio poeta se refirió a algunas de sus composiciones. De éstos, se acogen a la forma de *cartas* aquellos que muestran un destinatario individual (“Del viejo el consejo”, “Del charrete al baturrico”, “La espigadora”...); como *discursos* se encuentran los de destinatario colectivo (“Brindis”, “Sólo para mi lugar”...); y, finalmente, cabrían en este grupo aquéllos no tan claramente instruccionales, pues lo serían sólo retóricamente, que se dirigen a un tú poético, inanimado, en forma de *odas* (“Canto al trabajo”, “La montaña”, “El arrullo del Atlántico”, “A Plasencia”...). **Poemas confesionales** son aquellos que se sirven del discurso explicativo, los verdaderos poemas líricos, de efusión, de explanación del sentimiento; sin duda, muchos de los más bellos (“El Ama”, “Canción (I)”, “Treno”, “El amo”, “Tradicional”...). Y, por último, habría que hablar en esta tipología de **poemas complejos** para aquellos que de forma especialmente desarrollada se combinan diversos tipos de los mencionados anteriormente, como “Ana María” (con descripción natural, humana, social, cartas...), “La Virgen de la Montaña” (con una parte confesional, una oda a la Virgen...), etc.

A esta riqueza formal compositiva habría que añadir la riqueza melódica. Aunque los ecos modernistas se perciban sobre todo en sus poemas tardíos, parece como si ya el camino se hubiera ido desbrozando paulatinamente en sus composiciones precedentes. No quiero ser prolijo aquí con una detallada exposición de la variedad métrica y melódica de sus versos, pero sí dejar constancia de tal

preocupación por parte del poeta, que evidencian sus versos, especialmente en el magistral uso del pie quebrado, a pesar de la falta de interés por una renovación meramente artística, por la fabricación de éxitos artificiales que comentamos.

Si volvemos, entonces, a su falta de interés “literario” en la fabricación de éxitos “artificiales”, es decir, a su automarginación de la “*carrera* artística”¹⁵, de lo que hoy tras Bürger llamamos “institución arte”¹⁶, y a la concreción antes mencionada del destinatario de sus versos (sus paisanos salamanquinos y extremeños, como apunta en su carta a la Pardo Bazán), no cabe sino admitir una dimensión fundamentalmente pragmática de su obra, moral¹⁷. Y es de retener, asimismo, que en la carta a su amigo se duela tácitamente de las secuelas de la presentación del P. Cámara. Porque, en efecto, desde entonces se ha consagrado la visión de nuestro poeta como la de un escritor de las derechas, conservador, partidario de una situación de opresión y explotación. Aún hoy pueden hallarse manifestaciones al respecto como ésta:

En la mentalidad del hacendado-poeta no entran los procesos de transformación social a través del cambio político, y menos si éste es revolucionario. Le beneficiaba al vate extremeño-salamantino la continuidad de ese sistema de explotación social, por mucho que se apiade o exalte ante figuras típicas de la ruralidad extremeña: el vaquerillo, el gañán, el pobre labriego, la “paupérrima jurdana”¹⁸.

Ya en vida fue objeto de tentativas de utilización partidista de su figura (más que de su poesía) que enturbiaron y tergiversaron su imagen. Los versos que al final de su vida dedica Cernuda “A sus paisanos” parecen muy a propósito de su historia:

¿Mi leyenda dije? Tristes cuentos/
Inventados de mí por cuatro amigos/
(¿Amigos?), que jamás quisisteis/
Ni ocasión buscasteis de ver si acomodaban/
A la persona misma así traspuesta./
Mas vuestra mala fe los ha aceptado./
Hecha está la leyenda, y vosotros, de mí desconocidos./
Respecto al ser que encubre mintiendo
doblemente./ Sin otro escrúpulo, a vuestra vez la propaláis¹⁹.

Porque, ni de su vida, totalmente al margen del encono partidista de su época (verdadera fobia profesaba Galán a la política, compartida con su madre), ni de su obra, aún menos, cabe inducir tal actitud conservadora y caciquil. Baste apuntar en este asunto la valoración de su poesía “social”, que se remonta a las consideraciones de la condesa de Pardo Bazán de 1905, quien precisa:

15. Cabría recordar que ésta se forja a instancias de su hermano Baldomero.

16. Véase, BÜRGER, Peter. *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Península, 1987 (ed. Alemana, 1974).

17. Requero de nuevo en este sentido la consulta de mi trabajo antes mencionado presentado en las jornadas de la Universidad de Extremadura en Yuste.

18. FLORES DEL MANZANO, Fernando. “La vida tradicional en la obra del poeta”. En *Hoy*, número citado, p. 18.

19. CERNUDA, Luis. *Poesía Completa*. Barcelona: Barral editores, 1977, p. 526.

Ningún poeta, mejor que Gabriel y Galán, ha libertado a su alada Musa de la pesadumbre y carga enojosa de ideas políticas concretas; nadie menos que él se afilió a banderías²⁰.

Sin embargo, aunque José María, como hombre, se mantuviera al margen de la política española, que, según comentamos, detestaba, y aunque su musa permaneciera indemne ante del negativo influjo de ideas concretas, no podemos soslayar que, en la medida en que su poesía adquiere una función pragmática, moral, como indicábamos, es decir, reflexiona y toma partido ante las costumbres, la vida social, no es ajena a la política en un sentido lato. (Todo lo que no es magia es política, decía un antiguo maestro –y, dicho sea de paso, casi siempre también ésta lo es)–. Desde luego, no es la actitud poética (que es la única que interesa) de Galán la de un revolucionario, aunque, digámoslo ya de entrada, se muestre disconforme con la realidad social circundante. Por tanto, aún menos la de un conservador. Tampoco atisbamos en sus versos las esperanzas de mejoras que alberga la postura de un reformista. No cabría sino concluir entonces que es su talante el de un reaccionario, pero, curiosamente, no reclama una situación inmediatamente anterior transformada por acción revolucionaria y violenta, que no la ha habido. La nostalgia poética de Galán vuelve los ojos a una situación pretérita que se remonta en el tiempo, a una utopía o ucronía, diríamos, en que las relaciones son cálidas, fraternales y solidarias.

No obstante, es evidente que a pesar de la brevedad de su trayectoria, se atisba en ella una evolución en que se acentúan los tonos pesimistas y la preocupación social (descartando, claro, poemas de juventud, que sólo tienen interés relativo a su obra madura, pero que no son aptos –por su carencia– para servirnos en el intento de perfilar su ideología). A pesar de ello, cabe apuntar que de manera general se percibe en sus versos el descontento de la situación social presente, el temor al futuro y una añoranza de un mundo pretérito, que por su falta de precisión histórica, su vaguedad de contornos y mixtificación poética adquiere los perfiles de lo mítico y utópico. Ciertamente, como sagaz e inequívocamente establece José Luis Puerto²¹, además de la tradición tantas veces aducida del menosprecio de corte y alabanza de aldea, recoge también la poesía de Galán la tradición clásica del mito de la Edad de Oro. Pero, hay, además, elementos sociales y morales que sobrepasan dichas tradiciones, o que se acentúan en la poesía de Galán, como resultado de sus preocupaciones ante la situación presente: tal es la importancia de la fe, que cifra en la pequeña comunidad objeto de su visión mítica o soñada. Es paradigmático el poema “Dos paisajes”²², que sintomáticamente comienza: “Dos paisajes: el uno soñado/ y el otro vivido./ ¡Cuan amarga, sin sueños, me fuera/ la vida que vivo!”, y en el que en el “vivido” no tenía “ni torre la aldea”,

20. En *ob. cit.*, p. XXXII.

21. Véase su trabajo en estas *Actas*.

22. Pp. 633-637.

frente al soñado, con la presencia del templo, y en el que el fecundo campo se vuelve asimismo templo. También en él aparece una de las constantes preocupaciones de Galán: la laboriosidad²³; y, en su inicio, el término que socialmente conforma las dimensiones de su sueño: la alquería. Es esta utopía, así pues, pequeña comunidad rural, fuertemente estructurada y jerarquizada, pero en la que las relaciones sociales van más allá de lo propiamente contractual y laboral, como una especie de gran parentesco, y se presentan con carácter grato, armonioso, solidario y estable. Viene a constituir, en definitiva, algo muy próximo a lo que definiríamos como orden comunal, que entra en declive ya en el siglo XIV, tras los efectos de la peste de 1348, en que los siervos abandonan las ahora diezmas e improductivas explotaciones agropecuarias huyendo a la ciudad en busca de nuevas oportunidades de trabajo, para dar paso al orden social, en el que el otro es un extraño y las relaciones sociales son fruto de un pacto y un salario²⁴. Es significativo al respecto que en su desencanto del mundo entienda Gabriel y Galán que ha sustituido el hombre la fe por el dinero: “¿Quién va a hablar de mis íntimos pesares/ en este mundo escéptico y grosero,/ que hasta a Dios arrojó de los altares/ para poner en ellos el dinero?”²⁵. Esta utopía social (aldeana) se acompaña, como es obvio, de la idealización de todos sus componentes, con las virtudes corolarias consecuentes (fidelidad, recato, respeto, sencillez, austeridad, humildad, fecundidad, hospitalidad, amor a la verdad y la cultura, etc.) que recoge la tradición y expresa, por ejemplo, Cadalso en la LXIX de sus *Cartas Marruecas*.

Mi interpretación de este asunto se aproxima, así pues, a la que expresa Romano Colangeli cuando dice: “Il concetto di nazione qui si restringe al suo valore primigenio, assume un carattere primordiale, di *gens*, *pagus*, di primo aggregato sociale, donde derivarono per millenaria filiazione gli stati. [...] Questo ritornare alle origini delle cose e delle istituzioni è in fondo una delle peculiari attitudini di Galán uomo e poeta”²⁶. Entiendo, sin embargo, que se trata de un orden social anhelado, insisto, utópico, que explicita su poema “¡Patria mía!” cuando dice: “Mi patria es la aldeíta donde he nacido”²⁷, pero que no excluye un concepto nacional más amplio, por el que expresa una profunda preocupación ante su realidad presente, como manifiesta en su poema “Patria” (“¿Lloras, di, por el hado,/ porque los vientos de contraria suerte/ trajeron a la Patria a tal estado?”)²⁸ y en tantos otros.

Aunque cabe apuntar que este tipo de pequeñas organizaciones sociales a que aludimos sobrevive llamativamente en el oeste peninsular, y muy especialmente

23. Además de en su famoso “Canto al trabajo”, premiado en los Juegos Florales de Buenos Aires en 1904, son abundantes los poemas en los que lo celebra nuestro poeta.

24. Véanse, entre otros, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *La sociedad española del Renacimiento*. Salamanca: Anaya, 1970 y FRANCIS, Alan. *Picaresca, decadencia, historia. Aproximación a una realidad histórico-literaria*. Madrid: Gredos, 1978, quien, siguiendo a Ferdinand Tönnies, emplea los términos de *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad).

25. “Cita”, p. 1.074.

26. *Ob. cit.*, p. 99.

27. P. 971.

28. P. 559.

en Extremadura y Salamanca, en las dehesas –cuyo mismo nombre (defensas, resguardo, amparo) nos remonta a su origen premoderno²⁹, y con él un fuerte tradicionalismo, parece claro que en nuestro poeta la utopía se conforma como una sublimación de la experiencia de infancia (en la que como niño fue ajeno a los conflictos), pues se amalgama frecuentemente en su obra con la niñez y el hogar. Así en el poema “El amo”, en que la alquería incorpora los motivos del *locus amoenus* y la utopía recibe un nombre: “Casablanca”³⁰. Así en “Los pastores de mi abuelo”³¹, en el que la armonía y fraternidad de las relaciones se ha visto quebrada (ahora blasfeman) por la incorporación de los amos al lujo y a la ciudad. Así, también, en “Regreso”³², en que es la blanca alquería asilo bienhechor, las relaciones jerárquicas, pero fraternales, e impera el trabajo, el amor y la fe, como en tantos otros poemas. Por eso, aunque se ha hablado de la importancia del tema de la familia en la poesía de Galán, en mi opinión se trata de un tema secundario en relación con el del hogar. Es el hogar, el gran hogar, la alquería, la pequeña comunidad lo que en sus versos canta. En cambio, apenas se vislumbra la presencia de la esposa o de los hijos (con excepciones, como “*El Cristo benditu*”), hermanos, tíos, etc. Los padres casi tan sólo son motivo elegíaco. Incluso su amada madre, tan presente en su vida, apenas es cantada, fuera del magnífico “El ama” –poema que desborda ampliamente el tema– y de algunos artificiosos poemas juveniles.

Por lo mismo, tampoco la ciudad es cantada (con la excepción de Plasencia, en un poema de circunstancias, no siempre logrado y en el que alberga respecto a ella cierto escepticismo). No ya Madrid, que cabría entre las “pulosas ciudades” que detesta³³, pero tampoco Cáceres o Salamanca merecen algún poema. Frente al mundo rural de la pequeña alquería, la ciudad es el reino del artificio, del engaño, de la apariencia, etc. En ella impera la hipocresía y la sofística y falsa sabiduría vocinglera. Está dominada por el lujo, la ambición, la veleidad y la desvergüenza. Frente a la arraigada y profunda religiosidad campesina, en la ciudad cunde el ateísmo, y aun la blasfemia, el pecado. En una especie de idolatría, el habitante urbano adora la materia³⁴. Incluso, la ciudad es corruptora, y así, “El Pelinos” regresa a Majadablanca, tras varios años en la ciudad, con todos los vicios que imaginarse puedan en tan joven muchacho, llevando ahora una pernicioso y escandaloso conducta³⁵.

Quiero traer a colación, para terminar, un poema que me parece especialmente interesante como exponente de su visión social y, por tanto, de su actitud política: “Las repúblicas”³⁶. Se estructura el poema en tres partes, a modo de parábola, cerrán-

29. Véase al respecto las consecuencias de la irrupción del cañón en el trabajo de Fernández Álvarez ya citado.

30. “El amo (I)”, pp. 136-138.

31. Pp. 348-352.

32. Pp. 69-81.

33. Véase carta a su amigo Antonio García, en BLANCO CABEZA, Casto. *Ob. cit.*, p. 98.

34. El poema “Regreso” (pp. 69-81) resume mejor que ningún otro su negativa visión de la ciudad, que proyecta en muchos otros.

35. “Majadablanca”, pp. 1.277 y ss.

36. Pp. 656-663.

dose con una conclusión, en que expone su tesis final (“¡Ay! ¡La república humana/ me parece la peor...!”)³⁷, por lo que lo hemos mencionado más arriba entre los que se acogen a un discurso argumentativo. La primera parte se centra en la vida, la sociedad del hormiguero; la segunda se ocupa del enjambre de abejas; la última canta la pastoría, la pequeña “sociedad” que forman el pastor y los zagales, los mastines y el rebaño. Son los tres grupos naturales que se contraponen finalmente al grupo, a la sociedad humana. Dejando de lado el feliz hallazgo melódico que acompaña el frenesí laborioso de los insectos y el despliegue cromático y sensorial (sobre todo en la segunda parte) que hermocean la composición, así como las bellezas y atractivos que engalanan el *locus amoenus*, o la humanización sentimental del viejo pastor, convertido en amoroso abuelo del cordero recién nacido, en la tercera, quiero sencillamente reseñar las virtudes modélicas de estas sociedades: la laboriosidad, la fecundidad y productividad, la estabilidad, el orden y la armonía, etc., pero, sobre todo, la solidaridad, el apoyo mutuo, la falta de autoridad y la propiedad común (que evita que haya robos). En 1902, posiblemente por las fechas en que se compone este poema, o poco antes, aparece en inglés la primera edición de la obra de Pedro Kropotkin: *El apoyo mutuo*. Es curioso que en esta obra en la que el científico ruso defiende como ley básica de la naturaleza la ayuda mutua (frente al postdarwinismo de Huxley y su *Manifiesto de la lucha por la existencia*), comience su argumentación con las hormigas y las abejas³⁸, en el primer capítulo, dedicando el séptimo y penúltimo a la comuna aldeana y a los intentos de su destrucción por parte del estado. Por la proximidad cronológica y la distancia ideológica parece impensable que Galán conociera esta obra. Pero no, en cambio, alguna de las abundantes publicaciones científicas que aparecen desde principios de siglo y proliferan en las décadas del sesenta y setenta sobre la vida de las hormigas y las abejas, y que reseña el maestro anarquista en su trabajo en notas. Máxime, teniendo en cuenta las preocupaciones naturalistas que, sin duda, como maestro, y como persona afín a los métodos de Giner de los Ríos³⁹, albergaría nuestro poeta. Baste, para apoyar esta hipótesis, llamar la atención sobre la inusitada abundancia de términos científicos que alberga el poema, al lado de las consabidas, en cambio, menciones precisas y populares de términos campesinos y agrestes. Por lo demás, no pretendo con estas últimas observaciones situar a Galán en la órbita del creciente anarquismo español finisecular, pero el cotejo de sus ideas con tal ideólogo tal vez consiga aportar algún argumento a favor de poner en tela de juicio la mera alineación (antes denunciada) de su pensamiento en las filas de la retrógrada derecha española de su momento, en la medida en que comprobamos que curiosamente los mismos modelos sociales le conducen a la misma conclusión.

37. P. 663.

38. Remito a la edición que tengo entre manos de Cedesa. Madrid, 1970.

39. Véase, SANTIAGO CIVIDANES, Mariano de. *Epistolario de Gabriel y Galán*. Madrid: Fernando Fe, 1928, p. 43.

JOSE MARÍA GABRIEL Y GALÁN Y EL MODERNISMO

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

RESUMEN: La autora detalla que para valorar el ambiente en que se gestó la obra del poeta salmantino es conveniente contrastar acontecimientos sucesivos en el tiempo que tienen que ver con la recepción del modernismo en España, y como consecuencia, con ese giro cultural y literario que pone en marcha las letras del siglo xx.

ABSTRACT: The author explains that to assess the atmosphere in which the work of the Salamanca poet developed it is necessary to contrast successive events in time having to do with the reception of Modernism in Spain, and, as a consequence, with the cultural and literary turn taken by literature in the 20th century.

PALABRAS CLAVE: Modernismo / Darío / *Azul* / Pardo Bazán.

* Universidad de Salamanca.

Los treinta y cuatro años de vida de Gabriel y Galán, de 1870 a 1905, transcurren paralelamente al movimiento poético modernista cuyos procedimientos renovadores son visibles en algunos escritores americanos en la misma década de su nacimiento, y cuyo desenvolvimiento va a alcanzar su culminación con la obra de Rubén Darío, primero con *Azul...* en 1888, luego con *Prosas profanas* en 1896 y con el madrileño *Cantos de vida y esperanza* en 1905. Que Gabriel y Galán conociera algún poema de Darío e incluso alguno de sus libros cabe dentro de lo esperable, pues la obra del nicaragüense corría ya por España en los años de su formación e iba recibiendo encontradas opiniones. Para valorar ese ambiente en que se gestó la obra del poeta salmantino es conveniente contrastar acontecimientos sucesivos en el tiempo que tienen que ver con la recepción del modernismo en España, y como consecuencia, con ese giro cultural y literario que pone en marcha las letras del siglo xx.

El 22 y el 29 de octubre de 1888 se produce el espaldarazo de Juan Valera, no exento de algunos reproches, al joven poeta nicaragüense Rubén Darío tras el conocimiento de su libro *Azul...* mediante un artículo que dentro de la sección "Cartas Americanas" publica en *Los lunes del Imparcial* de Madrid. En contraste, al año siguiente, en junio de 1889, se publica en el satírico *Madrid Cómico* el primer pali que de Clarín, esta vez velado y sin alusión directa, cosa que hará con nombre y apellidos el año siguiente en otro dedicado a responder al poeta salvadoreño Francisco Gavidia¹, amigo de Darío. A partir de entonces menudearán en la prensa los ataques del autor de *La Regenta*, llenos de jocosa incompreensión que marcaron el tono inicial con que fue recibido el modernismo en la capital de España. Cuando en 1892 Rubén Darío realiza la primera visita a nuestro país, aunque no puede hablarse de una crítica favorable, llegó a disfrutar de cierto prestigio y curiosa fama entre los intelectuales del momento y supo conquistarse la estima y protección de muchos otros; es la época de la amistad de Salvador Rueda y de la recepción amistosa por parte de la intelectualidad madrileña, entre ellos Gaspar Núñez de Arce, Ramón de Campoamor y Marcelino Menéndez y Pelayo, y de los asiduos a las tertulias de Juan Valera o de Emilia Pardo Bazán. Publicadas *Prosas profanas* en 1896 y viviendo lejos de España, en Buenos Aires, continúa la división de opiniones en la intelectualidad española frente a la obra de Rubén Darío y sobre todo siguen siendo muy comentados los ataques de Clarín, que paradójicamente contribuyó a hacer famoso el nombre del poeta centroamericano, aunque ya algunos escritores salen abiertamente en su defensa, como es el caso de Benavente en 1898 en varios artículos, "Modernismo. Nuevos Moldes", "Filosofía de la historia" y "Rubén Darío"², que está dedicado a realizar un bosquejo de la vida y obra del nicaragüense como preludio a su inminente viaje a España.

1. "A bombo me suena a mí no poco de lo que dicen de esas docenazas de poetas insignes americanos los críticos *viajantes* literarios que por acá nos quieren unir con América por medio de un cable de rípios de aqueude y allende el Atlántico [...] ¿Quién mete al Sr. Valdivia (Gavidia), que está tan lejos, en estas cosas nuestras? ¿Vamos nosotros a la América Central a ver si él disputa o no con D. Simeón, digo, D. Rubén" (CLARÍN. Pali que "Respuesta al poeta salvadoreño Francisco Gavidia". En *Madrid Cómico*, 5 de abril de 1890). Citado por LOZANO, Carlos. *La influencia de Rubén Darío en España*. León, Nicaragua: Editorial Universitaria, UNAM, 1978, p. 10.

2. BENAVENTE, Jacinto. "Modernismo. Nuevos moldes". En *Madrid Cómico*, 5 de marzo de 1898; "Filosofía de la historia". En *Lunes de El Imparcial*, 10 de septiembre 1898; "Rubén Darío". En *Madrid Cómico*, noviembre de 1898. Citado por LOZANO. *Op. cit.*, pp. 42 y ss.

En efecto, en 1900, ya en su segunda visita a nuestro país, aunque continúa el mismo tono de hostilidad, se percibe que el movimiento que encabeza Darío tiene un futuro ganado cuando los jóvenes como Manuel Machado y sobre todo Juan Ramón Jiménez, salen en su defensa, frente a un Leopoldo Alas que se torna condescendiente³ y atenúa las imágenes grotescas. Muerto Clarín en 1901, la aparición de *Cantos de vida y esperanza* en Madrid en 1905, año en que fallece el poeta salmantino, supuso el triunfo de la obra dariana en el mundo español y la crítica acabará reconociendo otros valores en esa poesía que si bien continúa modernista, ha paliado su preciosismo. Ello supondrá la aceptación al menos parcial de la obra rubeniana, aunque durante mucho tiempo quedará oscurecida por la famosa y dañina dicotomía abierta entre la “Generación del 98” y el “Modernismo”⁴ en la que éste llevaba la peor parte.

Es indudable que Gabriel y Galán escuchó y leyó los ataques contra el modernismo encarnado en Darío y que él mismo los compartió, pues esa estética se percibía en su ambiente como agresora de los más sagrados y conservadores principios hispanos que también encarnaba su propia obra. Se decía de los modernistas: que destruían la lengua española; que ignoraban los principios de la gramática; que usaban neologismos imposibles y una libertad léxica insoportable; todo ello por empeñarse en seguir pautas foráneas y adorar la imitación de lo francés. Además eran decadentes y coloristas y por si fuera poco amanerados. Pecados todos ellos contemplados como atentatorios de la tradición literaria mantenida hasta entonces. Más imposible era que el poeta salmantino se sintiera llamado en sus años juveniles por esa poesía modernista, ya que en más de una ocasión manifestó su aversión por ese movimiento, a lo que se unía también la ascendencia que Unamuno tuvo sobre sus opiniones y las reservas que el rector salmantino expresó hacia el galicismo mental que el modernismo, a su parecer, conllevaba. Dice Fernando E. Gómez Martín que los testimonios de Galán

respecto a la poética fueron siempre claros y contundentes; en el *Epistolario* de Cividanes, en las cartas dirigidas a Unamuno y en actos públicos diversos (Ateneo, discursos) apreciamos la misma postura: desdén o desprecio hacia los nuevos moldes y voluntad inquebrantable de continuar con su venero, que era ‘inagotable’⁵.

3. “...Por Dios, Rubén Darío; usted que es tal listo; y tan elegante... a la española cuando quiere; déjese de esos ‘galicismos internos’, que son los más peligrosos. ¿Para qué ese afán de ser extranjero?” (CLARÍN. “Cosas del Cid”. En *Madrid Cómico*, 17 de febrero de 1900, citado por LOZANO. *Ibid.*, p. 67).

4. DÍAZ-PLAJA, Guillermo. Condensó esta oposición en su libro *Modernismo frente a Noventa y ocho*. Madrid: Espasa Calpe, 1951.

5. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E. *Gabriel y Galán intérprete del 98. Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*. Eds. Universidad de Salamanca, 2003, p. 101. Añade: “En carta a Casto, su amigo, no tiene inconveniente en burlarse de lo que denomina el ‘gay trinar’ parodiando en alguna de sus cartas decires artificiosos y modernistas”.

De todos modos sorprende observar, cómo en el interesante trabajo de Gómez Martín, se toma como centro la comparación de la obra de Galán con poetas finiseculares, y más en concreto, se proyecta su trabajo como obra próxima o dialogante con la de Miguel de Unamuno o de Antonio Machado, en un intento de situar en su tiempo la obra del poeta y, por qué no, de elevar su importancia en el contexto literario; eso sí salvándole de cualquier contaminación con el movimiento modernista, que se entiende por su único rasgo esteticista. Esta actitud le lleva a olvidar que el modernismo fue un movimiento amplísimo y escasamente monolítico y que acogió en su larga periodización fases numerosas y temáticas variadas, con lo que antes de Rubén hubo otros autores y que la obra de otros muchos coetáneos, como la de Unamuno, o la de Machado, forman parte de ese amplísimo movimiento finisecular, si bien con sus características personales, con igual derecho que el máximo de sus exponentes, Rubén Darío, con las suyas.

Pero primero de todo el modernismo finisecular es una actitud ante el mundo y ante las cosas. Se ha dicho que “Desde Baudelaire, la estética de la modernidad ha sido constantemente una estética de la imaginación, opuesta a todo tipo de realismo”⁶, como resultado del rechazo de la estética del siglo precedente, y en este sentido el poeta de Frades, se erige en su producción como contrario a una práctica de lo imaginario por su total defensa de la cotidianidad de las cosas. No hay tampoco en él la búsqueda del estilo que define al artista del modernismo y que se puede condensar en la declaración de Valle-Inclán en 1903 cuando expresa:

De esta manera hice mi profesión de modernista: buscándome en mí mismo y no en otros. Porque esa escuela literaria tan combatida no es otra cosa [...]. Si en la literatura existe algo que pueda recibir el nombre de modernismo, es, ciertamente, un vivo anhelo de personalidad, y por eso, sin duda, advertimos en los escritores jóvenes más empeño por expresar sensaciones que ideas⁷.

Las sensaciones frente a las ideas, o frente a las cosas, ésa era la pauta que exigía el modernismo. No es el poeta de Frades proclive a las sensaciones, y mucho menos a las que provenían de los sentidos más a flor de piel, como las producidas por los efectos de las sinestesias tan frecuentes en la poesía modernista. Tampoco Gabriel y Galán se busca a sí mismo en un estilo, su objetivo es fijarse en un mundo que vuelca en sus obras, un mundo que le está muy próximo y con el que se siente identificado. Además su postura ante la sociedad es de inserción y conformidad, como maestro y como propietario rural, y aunque podemos encontrar en sus versos una cierta denuncia de las injusticias de su época, su actitud no puede ser entendida dentro de un movimiento en el que domina un

6. CALINESCU, Matei. *Cinco caras de la modernidad*. Trad. de María Teresa Beguiristain. Madrid: Tecnos, 1987, p. 63.

7. VALLE-INCLÁN, Ramón del. “Prólogo a *Corte de amor. Florilegio de honestas y nobles damas*. 1903, 2.^a ed., 1908. Citado por GULLÓN, Ricardo. *El modernismo visto por los modernistas*. Barcelona: Labor, 1980, pp. 191-192.

tipo de poeta ciudadano inserto en un ámbito controlado por las reglas de la sociedad comercial burguesa. Según ha expresado Gutiérrez Girardot, el artista finisecular modernista reacciona con un rechazo a la sociedad que lo marginaba, llegando a precisar que como consecuencia, “La evasión de la cárcel de su siglo, abre las puertas de la fantasía y del sueño. [Para instituir la] Negación del presente y [la] evasión a otros mundos” y concluye: “éstas son las dos características del artista en la moderna sociedad burguesa”⁸. Así, el artista finisecular del modernismo debe ser entendido en un ambiente conflictivo, nada cómodo, pues aunque vive en una sociedad que detesta, pues le incomoda el mundo burgués, se refugia en un interior en el que construye su obra literaria con la conciencia de la importancia del estilo y de la búsqueda de la expresión de lo bello. “Y allí crea su otra existencia antiburguesa, aunque los elementos con que lo hace, lo lejano y lo pasado, sean los mismos con los que el burgués ha amueblado su *interieur*”⁹. Ese *interior* imaginario es el que no existe en Gabriel y Galán quien, frente al poeta modernista, caracterizado por escribir en su casa, reconcentrado en su activa vida interior y atento a su imaginación, escribe al aire libre, en contacto con la tierra y la naturaleza. Gabriel y Galán confesaba:

Mientras ellos trabajan, es cuando escribo versos; todos los hago en el campo, tumbado en el santo suelo, a la sombra de una encina [...] En la mesa de mi despacho, viendo delante plumas y chirimbolos, soy incapaz de escribir una aleluya [...] Ésta es mi vida en los días laborables [...]. En los festivos, después de oír Misa, predico discursos en verso, desde el balcón del Ayuntamiento, para que los que me escuchan sean más buenos¹⁰.

Claro que tras estas palabras se trasluce ya una postura decimonónica, que lo excluiría de cualquier actitud moderna, no hay sentido profesional del trabajo literario, y en todo caso lo colocaría en esa línea inclasificable o indecisa de la literatura. Ésta ha sido la línea predominante durante mucho tiempo respecto a la obra de Gabriel y Galán, sobre todo porque la crítica ha ido apoyándose en el interesante trabajo de uno de sus mejores críticos, D. César Real de la Riva, que en 1951 defiende que no es ni clásico ni neoclásico, ni romántico ni postromántico, pues frente a la fantasía de la poesía nueva de su tiempo, “Su adentramiento en las cosas da a su poesía un tono épico, impersonal, esencial, casi religioso. Anhela quietud y paz, no libertad o rebeldía; y sus versos transpiran una seguridad y entereza del todo antirománticas”¹¹, y entre los parangones que realiza con poetas que le anteceden,

8. GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo*. Barcelona: Montesinos, 1983, p. 56.

9. *Ibid.*, p. 59.

10. GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano. *Biografía de Gabriel y Galán*. Madrid: Publicaciones Españolas, 1956, citado por SÁNCHEZ COBALEDA, José. *Personalidad y obra de Gabriel y Galán*. Salamanca: Publicaciones de la Diputación Provincial, 1971, p. 35.

11. REAL DE LA RIVA, César. *Vida y poesía de José M.^a Gabriel y Galán*. Salamanca: Publicaciones de la Diputación Provincial, 1954, pp. 70-71.

lo relaciona muy en especial con Zorrilla citando un poema como “Mi música”; no se puede olvidar que el poeta de Valladolid es, entre los románticos nuestros uno de los más próximos, junto con Bécquer, a la renovación colorista del verso. Decisivo también es que Real de la Riva aproxime a Galán, –y tal vez sea el primero en hacerlo– al concepto lírico de Antonio Machado que en 1903 proponía que “el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu, lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice”. Claro que Galán no es poeta simbolista, pero no deja de ser un acierto pensarlo más próximo a la poesía de Machado que a otros escritores coetáneos, para llegar a la conclusión de que “no fue un modernista, que no lo hubiera sido tampoco de haber vivido más; que no lo quería ser; que no lo podía ser”¹². Ante esta afirmación puede pensarse que, aunque con argumentos, los futuribles son meros juicios inaprensibles. Pero fijémonos en que este mismo crítico no niega la posibilidad de la presencia de elementos modernistas en el poeta salmantino al aducir: “Posiblemente Unamuno le había hablado a Galán en sus charlas de Guerra Junqueiro, como de José Asunción Silva –cuya colección de poesías se publicó por primera vez y precisamente con prólogo de Unamuno en 1908– así como de otros poetas modernos”, para concluir que “tales influencias modernistas que no negamos del todo, pero que son superficiales y atinentes sobre todo a la forma”¹³. Claro que como la crítica de Real de la Riva se realiza en plena efervescencia de la dicotomía Modernismo-98, en correspondencia con su época, de nuevo nos encontramos la división, hoy muy discutible, de la trayectoria de los poetas finiseculares:

En la poesía moderna española hay un cauce que va de Zorrilla a Salvador Rueda y de éste a Rubén Darío y a Juan Ramón Jiménez, que da carne sensible y bella epidermis a nuestra lírica. Pero hay otra línea representada por Unamuno, Antonio Machado y Miguel Hernández que, diríamos, lo dan nervio y hueso humano y metafísico. En esta dirección está Gabriel y Galán y precisamente como humilde pero auténtico adelantado, como sencillo poeta labrador que ara y canta¹⁴.

Situado en el cruce de dos siglos, es visible que la crítica, ante la obra de Gabriel y Galán, se ha debatido entre los que lo ensalzan como “auténtico poeta” como es el caso de José María de Cossío, aunque lo considere representante del “naturalismo rural”, dentro de una fidelidad a “una tradición *villanesca* a la que se sintió ligado sin conocer acaso su existencia”¹⁵, y otras tan dispares e incluso injustas como la de Valbuena que aprecia que tiene dotes líricas pero un rasgo incompatible con la excelencia poética, “una modesta concepción burguesa del mundo y de las

12. *Ibid.*, p. 76.

13. *Ibid.*, pp. 77-79.

14. *Ibid.*, pp. 79-80.

15. COSSÍO, José María de. *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, vol. II. Madrid: Espasa Calpe, 1960, pp. 1255 y 1269.

cosas, una interpretación vulgar de los temas campestres¹⁶. Ante ello no se puede negar que su concepción de la poesía nada tiene que ver con la poética modernista implantada por Darío, pues no siente la creación de la palabra como condicionamiento necesario y tangible, en cambio, con cierto anacronismo, nos habla de la inspiración, y su manera de expresarlo es la de un neoplatonismo anclado a sus creencias religiosas, como lo evidencia esta cita de su epistolario:

Si el tema es de verdad poesía, no se agotará jamás. Yo, sí, podré agotarme mañana; pero el venero del sentimiento de lo bello y de lo bueno es inagotable: como que viene de un océano que no tiene hondón ni orillas... Llámalo Dios¹⁷.

Y en todo caso esta expresión viene a coincidir con la opinión, más ponderada y justa de Federico de Onís que lo ubica dentro de un tradicionalismo hondo cuyo fin es elevar la entraña popular, un tradicionalismo “sano, alegre y sereno”, tolerante, que trasciende de lo regional y “simplifica y acentúa lo rústico y primitivo”.

Si Galán se hubiera mantenido en este terreno, depurando su expresión del exceso, vulgaridad y pedantería de la retórica del siglo XIX que abundan aun en sus mejores composiciones, hubiera llegado a ser el verdadero gran poeta que llevaba dentro y que se manifiesta en ciertos aspectos de su poesía con fuerza y originalidad que, a pesar de sus defectos y de sus detractores, aseguran a su obra no sólo la popularidad de que goza, sino vida permanente y un lugar propio en la literatura de esta época¹⁸.

De todo ello se deriva la dificultad de encasillamiento dentro de la historia literaria, lo que les llevó a algunos historiadores de la literatura a colocarlo entre los autores decimonónicos, y a otros, que más le conocen, a buscarle otro lugar más estable y menos discutible. Por ello, siguiendo la pauta que inició Real de la Riva, algunos estudiosos más recientes han propuesto con empeño su tangencialidad especial con la denominada “Generación del 98”. Así María Romano Colangeli le reconoce un deseo de renovación con inclinación al perfeccionamiento y la evolución espiritual en una época en la que no pudo ser ajeno a las renovaciones literarias¹⁹, y Fernando E. Gómez Martín llega a justificar ese vuelco popular del autor como un intento intrahistórico, porque “paralelamente a las disecciones literarias de

16. VALBUENA PRAT, Ángel. *Historia de la Literatura Española*. Citado por COBALEDA. *Op. cit.*, p. 70.

17. GABRIEL Y GALÁN, José María. *Epistolario*, seleccionado por SANTIAGO CIVIDANES, Mariano de. Madrid: Gráficas Excelsior, 1918, p. 58.

18. ONÍS, Federico de. *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. New York: Las Américas Publishing Company, 1961, pp. 544-545.

19. María Romano Colangeli le reconoce “accenti di modernità, espressioni ed atteggiamenti stilistici nuovi ed originali” (p. 217) aunque no lo sitúa próximo al grupo finisecular español. Vid. *La poesia di Gabriel y Galán*. Bologna: Casa Editrice Prof. Ricardo Patron, 1965, p. 53.

célebres escritores (Unamuno, Ganivet) el charro se lanza hacia la colectividad, a la intrahistoria real y vivida del campesinado sencillo, en un claro deseo de comunión con las gentes, con sus paisajes y ámbitos de vida²⁰, y llega a denominar a esta tendencia “regionalismo noventayochista” que Miguel de Unamuno se encargará de fomentar en el ambiente salmantino. Su tesis tiene interés pues ilumina una parte oscura de la historia de nuestra poesía en un momento en que emerge la tradición y se enseorea su defensa en busca de una esencia revitalizadora. Castilla, identificada con lo salmantino, se convierte en el centro de la obra del poeta conformando un “casticismo populista [que] sitúa a Galán en la corriente intrahistórica del gran filón de literatura popular que brota por estas fechas en España”²¹. Es así como se formaría su concepción poética apegada a lo cotidiano, a la preocupación por el trabajo, la educación y la cultura de las gentes humildes, como bien ha notado en su estudio María Romano, en una poesía plena de sentimiento compasivo pero a la vez sin acritud al denunciar las injusticias dentro del reformismo social que ya observó en nuestro poeta Emilia Pardo Bazán cuando se refiere a él como “altamente social”²², pues ciertos deseos de regeneración están presentes en varios poemas, como en el “Canto al trabajo” de *Nuevas Castellanas*. Un empeño que no debe ser desligado de las directrices de la Institución Libre de Enseñanza, que, creada en 1876, propone un estímulo regenerador y a la vez la penetración en el alma nacional con la pretensión, como proponía Giner de los Ríos, de “Levantar el alma del pueblo entero”²³. Pero tales rasgos, y precisamente porque aparecen, no se apartan de los impulsos finiseculares, o por lo menos su resultado no tendría que haber supuesto un obstáculo para que Gabriel y Galán se integrase en el movimiento renovador. Lo popular se amalgama en el primer modernismo, en Martí cuando armoniza las seguidillas en su primer libro *Ismaelillo* de 1882 y en los *Versos sencillos* [1891], y en el tardío posterior a Darío, como temática, muy especialmente cuando Herrera y Reissig recoge a los curas, las llaveras y las pastoras para mitificar el ambiente rural de una zona de Uruguay, o bien cuando ya en el postmodernismo el argentino Fernández Moreno describe las aldeas de su infancia o el entorno del campo argentino y utiliza un estilo rectificador del modernismo y pretendidamente sencillista. Pero resulta evidente que la diferencia irónica marca un poema como “El cura”²⁴ de Herrera y Reissig fechado hacia 1904, frente al serio realismo exento de moralización de Galán. Y sin embargo el tiempo del poeta salmantino es el del Fin de siglo. Federico de Onís lo sitúa en su antología

20. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E. *Gabriel y Galán intérprete del 98. Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*. Op. cit., p. 17.

21. *Ibid.*, p. 20.

22. Vid. GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo. *Gabriel y Galán*. Madrid: Imp. de Juan Pueyo, 1918, p. 172.

23. JIMÉNEZ, Alberto. *Historia de la Universidad Española*. Madrid: Alianza Ed. 1971, p. 389.

24. Por ejemplo cuando dice del cura: “De su mano propicia, que hace crecer las mieses,/ saltan como sortijas gracias involuntarias;/ y en su asno taumaturgo de indulgencias plenarias,/ hasta el umbral del cielo lleva a sus feligreses...” (HERRERA Y REISSIG, Julio. *Poesía completa y prosa selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 13).

dentro del lapso temporal del “Triunfo del Modernismo: 1896-1905” dividido a su vez en tres apartados, el primero dedicado a los “Poetas españoles” donde incluye a Unamuno, Villaespesa, Manuel y Antonio Machado y Valle-Inclán entre otros; el segundo a “Poetas americanos” donde introduce a Guillermo Valencia, Leopoldo Lugones, Amado Nervo y Julio Herrera y Reissig; y, por último, un tercer apartado que denomina “Poetas regionales” donde comenta e incluye poemas de los españoles Vicente Medina, José María Gabriel y Galán, y Antonio Casero, y de los americanos “El viejo Pancho” (José Alonso y Trelles) y Miguel A. Camino, encontrando en todos ellos una confluencia en el uso de lo popular. Resulta obvio decir que Onís aprecia más la obra de los dos primeros citados y sobre todo la de Gabriel y Galán, y al justificar su valoración de este último, con gran sentido, juzga que los elogios contemporáneos que recibió procedían no tanto del entusiasmo por su obra sino de la “protesta y censura contra las tendencias revolucionarias de la nueva literatura”, y añadía que “aunque católico y tradicionalista sincero, estaba en la parte primera y mejor de su obra más cerca de su época que de los reaccionarios que le aplaudían, [pues] su sentimiento del paisaje castellano es el mismo de Unamuno, uno de los rasgos más característicos de la época”. Y lo consideraba “modernista más que reaccionario” pues su intento descendía de la poesía rústica antigua y de las vivencias vividas y sinceras que desde niño aprendió en los pueblos y alquerías de Salamanca²⁵. Puede ser que Federico de Onís se dejara llevar por la simpatía hacia el paisano, pues no es tan patente esa procedencia intencionada de la poesía clásica popular, pero también es indudable que Onís conocía mejor que nadie la poesía de su época y que supo adelantar una clasificación más que aceptable de la organización de los poetas en el siglo. No se puede negar, entonces, que el lapso temporal durante el cual escribe su obra Gabriel y Galán está dentro de la vigencia del modernismo o si queremos, dentro del ambiente finisecular que engloba también las consecuencias de la derrota del 98, y que no hay que entender de forma enfrentada tal y como está expresado en el estudio de Díaz Plaja. En el modernismo poético evolutivo también cabía el despojamiento y la búsqueda de la sencillez, que se afianzaría a partir de la publicación de *Cantos de vida y esperanza*, libro que abrió lo que se llamó el “mundonovismo” y que constituye el comienzo del postmodernismo. Muchos y variados poetas integran esta tendencia que se consolida en la primera y segunda década del siglo xx y cuyo germen estaba ya en el modernismo, como respuesta tenuemente beligerante ante lo artificioso. Entendido así el movimiento finisecular, la poesía de Galán tendría una justificación, y la podemos presentar como inserta en esos intentos de depuración, que en su caso se realiza mediante la inserción de motivos populares y de la esencia de lo natural cotidiano. La corta duración de su obra, de 1901 a 1905 es evidente que no lo favoreció y es imposible saber cuál hubiera sido su evolución. Por tanto considerarlo tan sólo “epígono del costumbrismo decimonónico” no define en toda su plenitud su

25. ONÍS, Federico de. *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. New York: Las Américas Publishing Company, 1961, pp. 544-545.

postura, pues el efecto de captación de lo natural va más allá que la simple descripción, como es bien perceptible en muchos poemas, y hace bien Fernando Gómez en insistir en su crítica social y su dolor de la patria así como en la interiorización del naturaleza castellana²⁶. En consecuencia defender que esta poesía regional tiene sentido dentro del conjunto del 98, aunque sea una poesía menor, es una posición acertada, pues no resulta ajena a intentos coetáneos como es el caso de la obra del murciano Vicente Medina. En efecto, ambos poetas recurren a los motivos de sus zonas natales y éste es justamente un sesgo postmodernista que se puede definir como intrahistórico si atendemos a la caracterización de Unamuno. Pero es que ese brote costumbrista que Gómez sitúa en 1904 y del que Unamuno se considera responsable²⁷ es algo que se ha ido gestando en la poesía modernista de otros países de nuestra lengua. E incluso el intento del rector salmantino de conformar una especie de escuela poética de raíz popular puede retrotraerse bastante más, a la década de 1890, pues tras leer el poema “Martín Fierro” del argentino José Hernández, confiesa que veía en su poema “un arma de combate, algo que ayudara a devolvernos a la poesía del pueblo”, porque la poesía del momento necesitaba una renovación, aquejada como estaba “atestada de neo-gongorismo, neo-culteranismo, decadentismo, parnasianismo, pseudo-realismo, y plagada, en fin, de todas las lacerias que brotan del yo satánico e insoportable”²⁸. Su propuesta de tomar al pueblo como fuente palpitante de vida fue defendida entre sus amigos, pues reconoce haber emprendido una labor de apostolado a favor de este tipo de poesía, uno de ellos fue Cándido Rodríguez Pinilla (1856-1931), su mejor amigo en la Salamanca de esas fechas, pero quien mejor lo practicó, según referencia del propio don Miguel, fue Luis Maldonado de Guevara (1860-1926) que un día le vino “con la buena nueva de haber topado a un Martín Fierro charruno, de haber descubierto en este hermoso campo de Salamanca, en plena charrería, en Robliza en fin, un ciego autor de unos cantares que había él, Maldonado, recogido de boca de su criado”²⁹. Y aunque Unamuno advertirá pronto el engaño no dejará de defender que “Sentir como el pueblo, pero con más intensidad que él, he aquí lo que constituye el verdadero poeta”³⁰. También al mismo tiempo, en la búsqueda de ese sentir popular y primigenio, Unamuno publica en 1902 *Paisajes*, en naciones como Argentina, y México ese impulso se percibirá en la década siguiente, se buscará lo cotidiano, se ahondará en el clasicismo. Aunque es evidente que la poesía de Unamuno va más allá que la de Galán, porque está menos sujeto al motivo cercano y tiene mayor capacidad para universalizar los temas. Por eso que Unamuno aplaudiera con fervor la obra de Gabriel y Galán en el momento

26. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E. *Gabriel y Galán intérprete del 98. Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*. Op. cit., pp. 40 y 44.

27. *Ibid.*, p. 53.

28. UNAMUNO, Miguel de. “Prólogo”. En GUEVARA Y OCAMPO, Luis Maldonado de. *Querellas del ciego de Robliza*. Prólogo de Miguel de Unamuno. Edición del centenario. Salamanca: Talleres Gráficos Cervantes, 1960, p. 11. Se publican por primera vez anónimas en 1894.

29. *Ibid.*, p. 14.

30. *Ibid.*, p. 17.

de conocerla no tiene nada de extraño, pues sintonizaba bien con su propuesta poética.

La recepción de la poesía de Gabriel y Galán en el siglo xx oscila entre los que aprecian su clasicismo y los que lo incluyen en paralelo o incluso próximo a procedimientos finiseculares. Un caso excepcional, por su importancia, es el del dominicano Pedro Henríquez Ureña que en un texto que fechado en México en 1907, que luego incluyó en *Horas de estudio*, calificaba a Galán como el autor que “en la poesía de nuestra época [ha dado] la nota clásica y la nota rústica, espontáneas ambas y genuinas” y lo entendía como “una personalidad original y vigorosa”³¹, para erigirlo en “un clásico del siglo xx, un poeta raro y singular en nuestra época”, pues su clasicismo se aparta del que practicaron los modernistas hispanoamericanos en una asimilación del clasicismo no moderna sino que “Gabriel y Galán, en cambio, era clásico por temperamento y por educación”³². En cambio, Gerardo Diego destacaba su posición oscilante entre la poesía del xix, por sus rasgos descriptivos y morales, y la poesía del xx pues “La métrica de Gabriel y Galán es ya métrica en gran parte modernista, que no se explica sólo por herencia de Zorrilla, sino que hay que cotejar con la española de Unamuno y de Rueda, la de éste sobre todo, y con la americana de Rubén y de Silva”. E insistía en algo que parece evidente al leer sus versos: “Nuestro querido José María es un gran músico del verso; su oído es muy delicado, y su métrica variada le proporciona notables aciertos de expresión” y concluye que

si hubiera vivido algunos años más el refinamiento, la independencia y libertad de sentimiento poético, que acusan sus últimas y mejores poesías, se hubieran acentuado hasta incorporarle resueltamente a la mejor poesía, a la siempre difícil poesía, que es y fue siempre la verdadera poesía perenne, poesía que él alcanzó en sus mejores y más inspirados trances³³.

Esta opinión de Gerardo Diego se uniría a ciertas intuiciones que encontramos en los críticos y prologuistas de su época cuando aceptándolo o rechazándolo valoran el momento modernista en que vivió el poeta, así en el prólogo a *Castellanas*, Francisco Fernández Villegas, “Zeda”, descartando y apartando a Gabriel y Galán del modernismo, habla de los decadentes y simbolistas, como Verlaine, Mallarmé, Moréas y de sus disparates que califica de “estrafalarios” y que han contagiado a la juventud modernista de España y América, para arremeter contra “una docena de librejos” que ni siquiera tienen “el relativo mérito de ser originales”³⁴. Es decir,

31. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. “José M. Gabriel y Galán”. En *Obras Completas*, vol. 1. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1976-1980, p. 251.

32. *Ibid.*, p. 252.

33. Citado por COBALEDA. *Op. cit.*, p. 79. Vid. DIEGO, Gerardo. “Gabriel y Galán”. En *Consigna*. Madrid: septiembre de 1954 y “Revisión de Gabriel y Galán”. En *Correo literario*. Madrid: septiembre 1954.

34. [FERNÁNDEZ VILLEGAS, Francisco]. “Zeda”. Prólogo a *Castellanas*. Salamanca: Lib. Francisco Núñez, 1902, p. XIV.

que aunque reconoce que la “musa de Galán no es la cortesana de pelo teñido, ojos rasgados con los tiznes de *cobol*”, el prologuista debe definirlo en relación con la corriente predominante en su tiempo. Al final resume que “la inspiración de nuestro poeta no entra por nada ni para nada la influencia enfermiza de esa literatura que han dado en llamar modernista” para exaltar a continuación las presencias clásicas³⁵. Y Emilia Pardo Bazán en el prólogo a *Nuevas castellanas* dice: “El modernismo forma parte de nuestra tradición literaria, es algo ibérico, y no en balde los secuaces parisienses tributan culto a Góngora”; pero a continuación precisa, y “si se me preguntase cuál es el puesto de Gabriel y Galán entre los líricos españoles muertos hace poco, yo diría que es un puesto *aparte*, y el encomio no me parece escaso”³⁶.

Como se puede apreciar, las opiniones expresadas pecan de imprecisas e incluso contradictorias, ya que ni siquiera parten de la concreción de qué se entiende por tal movimiento modernista, aunque parece que se identifica en muchos casos con la exclusiva figura de Rubén Darío. Es cierto que tal imprecisión es comprensible en los autores coetáneos, pero mucho menos en los actuales. Por eso merece la pena una revisión de la poesía de Gabriel y Galán desde esta perspectiva del modernismo, teniendo en cuenta que el movimiento es todo menos monolítico, y que contuvo en sus pautas renovadoras iniciativas varias entre las que tenemos las que afectan a tres apartados: la musicalidad y la expresividad del ritmo; el léxico y la sintaxis; y a las imágenes y la simbología, pues en estos elementos se fundamentó la renovación finisecular. Para ello tendremos en cuenta la opinión de Noé Jitrik según la cual los elementos constitutivos de la reforma modernista son ritmo, acento, métrica, estrofa, rima, aliteraciones, imágenes, musicalidad en el *decir*, y preocupación en el *escribir*³⁷. De este modo creo que podremos llegar algunas conclusiones abordando la producción poética de Galán con perspectiva desprejuiciada.

LA MUSICALIDAD Y EXPRESIVIDAD DEL RITMO

La poesía de Gabriel y Galán presenta una importante y creciente musicalidad, que tiene su origen en los elementos naturales, cosa que él mismo llega a reconocer en el poema “Mi música”³⁸ de *Nuevas castellanas*, donde se acumulan toda una serie de sonidos del mundo rural (“Naturales armonías”; “rumores que en la alquería”; brava música sincera”; “melancólicos murmullos”; “hálitos del bosque fría”; “trino de la alondra fría”, etc.), elementos que se observa acaban repercutiendo en el sujeto poético con todo ese efecto sonoro: “Yo os lo dije, vuestros ruidos,/

35. *Ibid.*, XXI.

36. PARDO BAZÁN, Emilia. Prólogo a José María Gabriel y Galán. *Nuevas castellanas*. En *Obras completas*, vol. III. Salamanca: Imp. Lib. de Francisco Núñez, 1905, p. XXII.

37. JITRIK, Noé. *Las contradicciones del modernismo*. México: El Colegio de México, 1978, p. 14 y ss.

38. Citamos en adelante entre paréntesis en el texto por GABRIEL Y GALÁN, José María. *Obras completas*. Introd. de Arturo Souto Alabarce, 4.ª ed. México: Porrúa, 1999.

vuestros ecos repetidos/ en retornelo hablador,/ son el pan de mi deseo,/ son el arte en que yo creo,/ ¡son mi música mejor!” (71). Esta convicción podría relacionarse con ese rasgo que destaca Real de la Riva, cuando abunda en que “la monotonía, monorritmia, es una penetrante y honda cualidad”³⁹ de su poesía, y con la observación de Gerardo Diego antes citada acerca de su oído musical.

Pero aunque su inspiración rítmica confiesa es la naturaleza y los sonidos naturales, también se vale de ciertos procedimientos de la poesía popular, como la tendencia a los paralelismos y las anáforas, recurso este último que llega a ser recurrente y obsesivo, pues en algunos poemas el ritmo se consigue casi exclusivamente a costa de su concurrencia, es el caso de “El ama” (3), o más aún en “Los sedientos”, donde es muy significativo observar que la anáfora marca la recurrencia paralelística y llega a repetirse hasta seis veces de forma sucesiva en sus versos (54). Resulta en cambio poco frecuente el uso del verso corto popular, aunque cuando lo usa como en “La balada de los tres”, nos recuerda procedimientos similares de *Ismaelillo* (1882) de José Martí. Esos versos hexasílabos (82-83) presentan una cadencia que resulta renovadora y su intento está tangencialmente relacionado con los experimentos rítmicos de los primeros modernistas americanos. Claro que en la parte final de este poema la introducción del yo lírico identificado con el poeta rompe el encanto popular conseguido. Y es explicable, el poeta entendía la poesía en función de la útil enseñanza.

Más frecuente es en la poesía de Galán el juego rítmico con el uso combinado de versos largos y cortos, como sucede en un poema como “Los dos soles” donde el verso decasílabo y el hexasílabo suena a Bécquer y a Silva, con una intencionada producción de ritmo. “Y al rincón del hogar, frío y solo,/ se marcharon los dos viejecitos,/ con el calendario,/ con el argadillo” (77). Ello ya nos revela que el conocimiento de la poesía de José Asunción Silva (1865-1896) supuso un tremendo hallazgo para el poeta de lo que tenemos testimonios fehacientes. Unamuno nos ha hecho llegar un testimonio incalculable, al decir que “dando vueltas en la Plaza Mayor de Salamanca, le había oído a Galán recitarme el famoso Nocturno del colombiano José Asunción Silva”⁴⁰. Por su parte Ángel Revilla Marcos en el último capítulo de su libro, *Lecturas de Galán, y algunas de las que pudieron influir en él* dice que: “Conocía también a algunos americanos, José Asunción Silva, entre otros, el cual influyó en él algún tiempo, en su primera época literaria. Los *Nocturnos* de éste los sabía de memoria, y de él se nota influencia en *Nocturno montañés*, *Sortilegio* y, sobre todas, en *Confidencias* y *Las canciones de la noche*, percibiéndose igual movimiento en la versificación de éstas que en aquéllas”⁴¹. Se puede observar que en estos poemas de regusto modernista se aprecia la tendencia a la repetición de palabras y de sintagmas, a veces de manera anafórica con el intento de crear el encantamiento del ritmo.

39. REAL DE LA RIVA, César. *Vida y poesía de José M.ª Gabriel y Galán*. Op. cit., p. 51.

40. REVILLA MARCOS, Ángel. *J. M.ª Gabriel y Galán: Su vida y sus obras*. Estudio crítico por Ángel Revilla Marcos. Prólogo de Unamuno. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923, p. 6.

41. *Ibid.*, p. 202.

Varios poemas de Galán pueden presentarse como de aproximación modernista, es el caso de “El cantar de las chicharras” incluido en *Extremeñas*. Ya Jesús Gabriel y Galán comenta este poema como “de factura completamente modernistas y con una métrica singular y arriesgada a la vez”⁴², el poema se lo dedicó a su amigo José Ibarrola y lo lee en diciembre de 1902 y se incluye en *Extremeñas* en las *Obras Completas* de 1909. La métrica es original, aunque trae resabios románticos, y las octavas combinan versos octosílabos con dos dodecasílabos en cuarto y octavo lugar dando lugar a un importante hallazgo rítmico:

Que se queman los lugares,
los azules olivares,
los dormidos encinares
y las viñas, y las mieses, y los huertos,
bajo el hálito encendido
que desciende desprendido
como plomo derretido
de este sol abrasador de los desiertos (135).

En la primera parte el poema gira sobre el fuego y el calor de la naturaleza y del ser humano en general, para reducir en la segunda parte sus consecuencias al sujeto lírico, con aditamentos eróticos de mayor dimensión de lo esperable en un poema de su pluma, aunque podría reconocerse la lectura de las composiciones pastoriles de Meléndez:

Vete lejos, linda Andrea,
que el bochorno me marea,
me emborracha, me caldea,
me pervierte los sentidos perezosos...
Vete lejos, criatura,
que en tus labios hay frescura
y en mi sangre calentura,
y en mi mente sueños árabes borrosos... (136).

Dos ejemplos notables de poemas rítmicos en un sentido contrapuesto los tenemos en “La Virgen de la Montaña” y en “Vamos a esperarlos”, ambos incluidos en *Religiosas*. El primero, “La Virgen de la Montaña” es un poema en verso largo de dieciséis sílabas, articulado con ocho más ocho sílabas, en el que destaca el tono anafórico, efecto que incide en la misma creación del ritmo. Es indicativo que coincida con el sintagma rítmico del “Nocturno” de Silva en: “Era un día”, a lo que se añaden los frecuentes paralelismos, “la ciudad estaba muda, la ciudad estaba yer-ta/ sobre el yermo fustigado por el hálito invernal”. Los dos cuartetos que anota-

42. *Ibid.*, p. 368.

mos a continuación parecen fundamentales porque recuerdan los hallazgos de Silva en las recurrencias rítmicas. Sin embargo las diferencias temáticas son notables, frente al tema amoroso insinuante y tácito en el poema del colombiano, Galán elige un tema religioso y conservador en extremo, el del caballero que se postra ante la Virgen:

Los palacios y las torres de los viejos hombres idos
 en el carro de los tiempo de las glorias y el honor,
 dormitaban indolentes, indolentemente hundidos
 de seniles impotencias en el lánguido sopor.

Era un día de infinitas y secretas amarguras
 que a las almas resignadas se complacen en probar;
 me apretaban las entrañas melancólicas ternuras
 y memoranzas dolorosas de los hijos y el hogar (157).

Además en la segunda parte del poema se quiebra el ritmo con el uso del octosílabo para cantar a la mujer cacereña, por tanto a otra virgen más terrenal pero también angelical, con lo que se fracciona la cadencia del poema (159). Frente al proceso de secularización que se produjo en la poesía modernista a fines del siglo XIX, en la obra de Gabriel y Galán tal hecho no se produce y sus creencias siguen siendo muy hondas y convencionales. No pone en duda la herencia religiosa recibida, casos indicativos pueden ser “Adoración” (148) y “Vocación” (174), poema este último que cuenta la historia del niño que juega a las misas y acaba haciéndose sacerdote. De modo general su temática siempre se encuentra muy al nivel de la religiosidad popular.

En “Vamos a esperarlos” Galán trabaja un tema también religioso, pero de corte distinto, es un poema dedicado a los niños que esperan a los reyes magos. Recuerda en el ritmo y la intencionalidad a los niños que Martí trabaja en su *Ismaelillo*, aunque la diferencia reside en que el cubano fue capaz de llevar el tema a una trascendencia y elaborar un poemario, en cambio el poeta salmantino no trascendió el tema y no alcanzó a plasmar ninguna simbología del niño. Con todo hay gran similitud en las exclamaciones, el tono interrogativo y el ritmo popular de seguidilla:

¡Y qué pequeñuelos
estos Reyes Magos!
¿Pequeños he dicho?
Pues dije un pecado:
¡no hay Reyes más gran des
que esos de ocho años!
No traen escuadrones
de bravos soldados,
ni orgullo en el pecho,
ni sangre en las manos,
ni órdenes terribles
brotan de sus labios,
ni al de la victoria
trepidante carro
miseros vencidos
traen encadenados.
Soldados de plomo,
risas en los labios,
amor en el pecho,
dulces en las manos... (170).

Entre los poemas de *Castellanas* varios de ellos son destacables por el esfuerzo rítmico, así “Los pastores de mi abuelo” y “La jurdana”. El primero recuerda a Silva en la evocación del mundo de la infancia y en la manera de introducir los personajes de los cuentos populares. Es, de nuevo, un poema de verso largo de dieciséis sílabas con muchos paralelismos y con recurrencias anáforicas, sobre todo en la segunda parte, mediante cuyo encantamiento sonoro se expresa la añoranza del pasado, claro que la ambientación que recuerda a Silva está presente en las primeras estrofas:

¡Ya no riman, ya no cantan! Ya no piden al viajero
que les cuente la leyenda del gentil aventurero,
la princesa encarcelada y el enano encantador.
Ya no piden aquel cuento de la azada y el tesoro,
ni la historia fabulosa de la guerra con el moro,
ni el romance tierno y bello de la Virgen y el pastor (229).

En cuanto a “La jurdana” aparte de que haya que situar este impresionante poema en el contexto social de Las Hurdes en el primer tercio del siglo xx y tenga mucho de relato vertido en verso, incluso en su distribución tripartita, es un poema intensamente rítmico, y lo es porque usa el verso de doce sílabas articulado en tetrasílabos, lo que recuerda uno de los usos modernistas en cuanto al manejo de este tipo de verso, en concreto Silva,

Era un día crudo y turbio de febrero
 que las sierras azotaba
 con el látigo iracundo
 de los vientos y las aguas...
 Unos vientos que pasaban restallando
 las silbantes finas alas... (242).

Es curioso observar que Galán usa con frecuencia un verso como el dodecasílabo que produce ritmos musicales varios y que es conocido por su dificultad pero también por la variedad de registros musicales. Recordemos que el dodecasílabo de construcción trocaica consta de dos hexasílabos de la misma cadencia, óo oo óo : óo oo óo, y es frecuente en composiciones románticas y modernistas, como en los poemas de Salvador Rueda; se usa también en la misma época el de ritmo dactílico, o óoo óo : o óoo óo, presente en los versos de Amado Nervo; el dodecasílabo polirrítmico que combina las dos variedades y que usa Espronceda en *El estudiante de Salamanca*; el dodecasílabo ternario oo óo oo óo oo óo, que es frecuente en el modernismo como en los versos de Salvador Rueda. También lo es la combinación de metros para formarlo, como 8 y 4, en dos hemistiquios; o de 7 y 5, para producir un efecto de seguidilla, metro que usó Rubén Darío, e incluso de 5 y 7, como lo combinó Santos Chocano.

Sin embargo los poemas más citados en cuanto a la presencia de Silva siguen siendo “Nocturno montaños”, “Sortilegio” y “Las canciones de la noche”. Henríquez Ureña ya señaló que el famoso “Nocturno” de Silva “parece haber perseguido como una obsesión al poeta castellano durante tres noches” y cita estos tres títulos para añadir: “Estos tres *Nocturnos modernistas* indican que el poeta salmantino era capaz de apreciar la belleza de todos los estilos, pero demuestran, por contraste, cuán genuinamente clásico era su temperamento y cómo, al apartarse de las formas tradicionales, su elegancia descriptiva nos parece forzada y sus sentimientos resultan poco sinceros”⁴³. Su opinión, que apoya el clasicismo, indica su poca proclividad a las renovaciones contemporáneas. En la misma línea se encuentra José María de Cossío al enjuiciar los mismos poemas: “Finalmente, conoció y gustó de los modernistas al colombiano José Asunción Silva, del que imitó la métrica de su *nocturno* en composiciones muy de sus últimos días, pisando vacilantemente las lindes del modernismo. No sabemos a dónde hubiera llegado por tal camino, si bien las primeras pruebas, “Nocturno montaños”, “Sortilegio”, no se pueden calificar de felices ni he de volver sobre ellos”⁴⁴.

Sin embargo, en el primer poema que cita, “Nocturno montaños”, hay que notar que la actitud es más romántica que de costumbre. Hay expresiones evidentes que provienen de Silva como “luciérnagas fantásticas”, que repite dos veces, y “cielos infinitos”, aparte de un uso común de adjetivación. El comienzo es personificado,

43. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Op. cit.*, pp. 262-263.

44. COSSÍO, José María de. *Op. cit.*, vol. II, p. 1.261.

cosa extraña en su poesía y sí muy frecuente en el modernismo, además vuelve a usar el verso dodecasílabo combinado con heptasílabos, teniendo en cuenta que el primero tiene ritmo de seguidilla, 7 más 5:

El oro del crepúsculo
se va tornando plata,
y detrás de los abismos que limita
con perfiles ondulantes la montaña,
va acostándose la tarde fatigosa
precursora de una virgen noche cálida,
una noche de opulencias enervantes
y de místicas ternuras abismáticas,
una noche de lujurias en la tierra
por alientos de los cielos depuradas,
una noche de deleites del sentido
depurado por los ósculos del alma... (244).

Por otro lado es éste un poema de muchas recurrencias, de muchos paralelismos, en aras de buscar y conseguir la sonoridad y quizá para marcar una cierta espacialidad, el lugar apartado en contacto con la naturaleza. Las estrofas que comienzan: “Las penumbras de los valles misteriosos” y “Con regio andar solemne” pueden ser buen ejemplo de ese intento, por otro lado las exclamativas finales ¡Oh nostalgias..., ¡Oh grandezas... son muy propias de la poesía de Silva.

“Sortilegio” es nuevamente una aproximación a Silva, claro que no se trata de un ritmo amétrico como en su famoso “Nocturno”, sino de dodecasílabos, en este caso combinados de 8 más 4, y con algún verso octosílabo. Fundamentalmente resulta interesante la primera parte que crea el ambiente de conjuro y es más lírica y conseguida, la segunda mitad del poema, cuando empieza el diálogo de las brujas se vuelve más narrativa, más prosaica y menos lírica. Los procedimientos vuelven a ser los mismos del colombiano y resulta más que plagio homenaje:

Una noche de sibilas y de brujos
y de gnomos y de trasgos y de magas;
una noche de sortílegas diabólicas;
una noche de perversas quirománticas,
y de todos los espasmos
y de todas las eclampsias
y de horribles hechiceras epilépticas
y de infames agoreras enigmáticas (247).

Ha comentado César Real Ramos acerca de este poema que “Una nota modernista –más allá de los más que ecos del nocturno de Silva– es el haberse aproximado Galán en este poema al mundo de la nigromancia, tan caro, junto con el

ocultismo al movimiento. Es verdad que Galán se mantiene en el poema distante y condenatorio, recordando más a Bécquer –al de la última de las *Cartas desde mi celda*, por ejemplo– que a algunos tratamientos modernistas del tema, pero también es verdad que es la única ocasión en que Galán se aproxima a este mundo, y ello lo hace en el momento en que los ecos modernistas son evidentes en su poesía⁴⁵. Creo que esta valoración también clarifica el intento renovador del poeta.

Del mismo modo, “Las canciones de la noche” toma en su primera parte elementos de Silva, del “Nocturno”, de manera obvia, pues creo que es el calco más claro del poema del colombiano⁴⁶. Aquí no es la hermana muerta el motivo central, sino el niño muerto con lo que el poema pierde misterio y morbosidad, aunque se ve con claridad que, además del motivo de la noche, lo que más le ha impactado es el ritmo. Vuelve a usar el dodecasílabo, 8 más 4 para producir un ritmo similar al amétrico del colombiano. Era por otra parte, lógico, que Galán, más conservador en su temperamento y en su poética no se atreviera con formas innovadoras. Por otro lado el calco del amétrico silviano hubiera constituido un plagio absoluto y que hubiera desmerecido cualquier prueba.

Una noche rumorosa y palpitante
de humedades aromáticas cargada;
una noche más hermosa que aquel día
que nació con un crepúsculo de nácar (249).

En definitiva puede concluirse que Galán realizó algunos intentos rítmicos que presentan alguna tangencialidad con la renovación modernista, bien porque esos intentos estaban en el ambiente, como es el caso de la adaptación de ciertos ritmos populares o también porque la lectura de Silva le abrió una nueva perspectiva musical que adaptó mediante un verso como el dodecasílabo de gran tradición romántica y modernista.

LÉXICO Y SINTASIS

Gabriel y Galán es el poeta de las cosas, de lo tangible y lo cotidiano. Recuerda Real de la Riva que “La postura poética de Galán es de sincera sencillez, de evidente proximidad a lo que canta” y que para referirse a sus versos usa los términos de “coplas”, “cantares”, “tonadas de la tierra” o similares; a la vez que a Emilia Pardo Bazán le expresó acerca de su relación con sus paisanos: “Yo también les quiero con toda mi alma, y con ella les hago coplas, que saben, mejor que yo, de memoria, porque las recitan en todas partes, y hasta las oigo cantar diariamente

45. REAL RAMOS, Cesár. Notas personales inéditas.

46. María Romano COLANGELI comenta este poema y la presencia de Silva en *La poesía de Gabriel y Galán*. *Op. cit.*, pp. 218-221.

a los gañanes en la arada⁴⁷. No es Galán poeta imaginativo y no deseaba serlo, quizá le repugnaba el artificio. La cosa, el objeto es lo que le interesa, y mejor si es natural y está empapado por el hacer del hombre, eso es lo que lleva el alma de lo poético; nada hay que añadir. De ahí que el ser o la cosa lleven en sí la vida, en su propia sustantividad y no necesiten de adjetivos. A ello se unen sus creencias religiosas que dotaban a los seres naturales de una vida especial, su canto es un canto a la vida creada por el Ser supremo. Por eso nunca creará al estilo de un poeta modernista, y en consonancia sus frases y sus adjetivos no suelen ser innovadores ni atrevidos. Tampoco suele haber hipérbatos ni alteraciones sintácticas con fines expresivos.

Esta manera de acercarse a las cosas ha sido bien descrita por Real de la Riva después de insistir en que ésta es una poesía de lo concreto y de su escasa predilección por la metáfora:

De ahí que Gabriel y Galán sea un poeta del sentimiento esencial y no un poeta sentimental a la manera romántica. Su sentimiento es el efecto de su amor, no el de su pasión o el de su dolor y menos el de su ambición, impotencia, fracaso o rebeldía, estados de ánimo totalmente ajenos a Galán. Únicamente al referirse a la injusticia social o al quebrantamiento de la ley de vida, alza su manos amenazadoramente⁴⁸.

Este tipo de adjetivación escasamente innovadora, puede verse en muchos poemas, por ejemplo “Adoración” (148), donde aparecen “acento rumoroso”, “trémulos fulgores”, “toque misterioso”, “gárrula armonía”, “vibraciones irisadas”, etc. También se comprueba cómo es la postura del poeta frente a la naturaleza. Así un poema como “La montaña” de *Nuevas castellanas* resulta interesante para ejemplificar su postura ante el mundo, cómo ve la montaña, cómo la describe, para concluir que la montaña es inferior al hombre. Tal postura es muy poco romántica, pues los poetas de esta estirpe sintieron la grandeza de la naturaleza. Para Galán la montaña envejece, el hombre no. Estamos ante el hombre que domina la creación y más aún si lo hace mediante el arte. El sujeto poético aquí no está indefenso frente a esa naturaleza.

47. REAL DE LA RIVA, César. *Vida y poesía de José M.ª Gabriel y Galán*. *Op. cit.*, p. 40.

48. *Ibid.*, p. 45.

¡Tú tienes que morir! ¡Yo soy eterno!
 Mas ¿para qué conmigo compararte,
 soberbio monstruo inerte,
 si del cogüelmo de mi vida, el arte
 te está dando una parte
 porque no te confundan con la muerte?

Y, en fin, mole dormida,
 aunque sintieras como yo la vida,
 me envidiaras, sin duda,
 ¡porque yo sé cantar y tú eres muda! (74).

Este poema puede ser un buen ejemplo de cómo Gabriel y Galán concibe las cosas y la relación del hombre con todo lo creado. En el trascurso del poema la montaña no da lugar a la idealización nunca, y resulta ser el dominio de lo humano sobre lo creado, el hombre es siempre el rey de la creación. Sin embargo en su último libro en especial nos encontramos con un cambio o una evolución que Real Ramos que resumido en estas ideas: “Si Gabriel y Galán es cantor del día, el amanecer, sobre todo, la tarde calurosa del verano, bajo la influencia modernista se hace cantor de la noche. Además, prosódicamente se siente una atracción por el esdrújulo, hasta entonces prácticamente inusitada. Temáticamente se produce un desarrollo de la presencia del yo, en su papel de poeta, frecuentemente, y marcado por el dolor, el hastío, el spleen modernista, lo que se acompaña, lógicamente, de un léxico perteneciente al campo semántico de la melancolía”⁴⁹. En efecto, el uso de una adjetivación más etérea nos indica una cierta propensión a suspender el realismo excesivo que campeaba en poemas precedentes, ya hemos señalado el uso por parte de Galán de una adjetivación como “infinito”, y “fantástico” y “misterioso” que son usados con cierta proclividad por el modernista colombiano. Ello sería índice de una exploración de nuevos derroteros hacia ámbitos de sugerecia abandonando en cierta medida el exceso de concreción. En todo caso hay que concluir también aquí la importancia de la figura de Silva en la poesía de Galán, pues no puede ser casual el hecho de encontrar tantos datos coincidentes, y es posible que sea un índice de la posible evolución de su poética, aunque no sea posible saber hasta dónde habría llegado.

En este uso de la adjetivación, un poema como “El arrullo del Atlántico” que constituye un canto a la vida en el momento del amanecer, himno a la luz creadora como segunda creación ante la primera creación divina, presenta una segunda parte con sorprendente comienzo colorista:

49. REAL RAMOS, César. Notas personales inéditas.

Verdes musas erráticas
de almas de luz liras cristalinas,
nereidas de pupilas abismáticas,
sirenas de gargantas peregrinas,
monstruos de fondo, genios de las olas,
acres brisas marinas,
que venís de las playas españolas
o venís de las playas argentinas...
Genio de la bonanza, a cuyo arrullo
trueco mi grito en musical murmullo;
genio de la borrasca, a cuyo grito
respondo detonante
y en hervidero arrollador me agito...
¡cantad conmigo la canción gigante
con que a los hombres al progreso invito! (79).

Aunque el tema constituye un canto a la hispanidad en las dos orillas del Atlántico hay algo en él que recuerda los poemas posteriores del canario Tomás Morales (1885-1921), claro que nuevamente lo que constituye en éste una poética centrada simbólicamente en lo marino, en Galán vuelve a ser tan sólo a ser un tema aislado y no retomado.

IMÁGENES Y SIMBOLOGÍA

Los motivos poéticos de Gabriel y Galán están bien localizados: el lugar o pueblo que conoció; los motivos familiares, el padre, el hijo, la madre y la mujer no idealizada; la tierra germinadora y en función del trabajo. En definitiva, siempre es la vida real, no soñada. Por eso sus imágenes son poco arriesgadas, aunque alguna constituya un hallazgo interesante, como en “Las sementeras” donde dice “como de riego de menudas perlas / al desplegarse al abanico de oro / de la simiente que los mozos riegan” (64); o en este mismo poema: “Cruzan el cielo nubecillas tenues / que parecen blanquísimas guedejas / cortadas de vellón inmaculado / que dieron en abril las corderuelas” (65). Ello prueba que en el poeta salmantino las imágenes que responden a la experiencia rural, son las mejores.

En consonancia con ello están los centros de interés de su poesía: el pueblo, la madre, la muchacha y la mujer campesina, la tierra y el hombre que la trabaja. El pueblo que conoció fue la imagen volcada en sus versos, un pueblo real y con los personajes y su vida cotidiana, de ahí el acierto de la frase de la condesa de Pardo Bazán “¿Qué pierde una comarca al desaparecer el artista que la comprende y traduce? Pierde algo espiritual; algo que no se mide ni se tasa, un fragmento

de infinito⁵⁰. En ese pueblo se insertan los elementos constitutivos de la familia, centrada en la figura de la madre, el “Ama” que da origen a la vida, que ordena y da comienzo a un entorno santificado por la religión. Gabriel y Galán exalta a la mujer integrada socialmente en el medio familiar. Frente al modernismo que exalta a la mujer y lo que significa, el erotismo y el placer, aún con un signo de trascendencia, en el poeta salmantino no existe nunca esa interpretación. En él importa el entorno social, ordenado, religioso, conforme a las reglas recibidas. Se ha dicho con acierto que sus poemas de muchachas jóvenes “son superficiales, desabridos, intrascendentes” como en “Castellana”, “Mi montaraza”, “Ana María”, porque “El Amante y la Amada no existen en la vida ni en la poesía de Gabriel y Galán”⁵¹. Este concepto práctico nada idealizado de la mujer se trasluce también en su vida personal, pues al hablarle a un amigo suyo de su mujer le dice: “Te presento a mi mujer más que nada por buena, que así yo la considero y así me empeño en creerlo, y así quiera Dios que sea. Es lo que me importa y preocupa, porque, en eso de la hermosura, ya no sé a qué atenerme... Virtudes, cariño, bondad, solicitud, cuidados, es lo que yo necesito”⁵². Esa mujer es siempre la esposa, sin posibilidad de otros registros.

Si apreciamos su concepto del amor está exento de todo egoísmo y placer, como se ha dicho es un amor “centrífugo”⁵³ pues toca a todos los seres que lo rodean, sobre todo lo relacionado con el campo, sus seres y sus habitantes. Mujeres jóvenes, como en el poema titulado “Los sedientos” (54) de *Nuevas castellanas*, que ha llamado la atención porque su primera parte que se puede considerar “escrita con sensibilidad modernista y una extraordinaria fuerza adjetival”⁵⁴. En efecto, la descripción del comienzo de la muchacha es muy eficaz y plástica (“la desgarrada muchachuela virgen,/ una bronceína enflaquecida estatua”, 54) aunque dentro de una estética del XIX, pues se traslucen temores religiosos y se interrumpe la plasticidad sensual. El retrato puede considerarse de alguna aproximación parnasiana pues está en función de su sentido alegórico, de cierta efectividad, pues la muchacha es la tierra que va a ser fecundada por ese zagalón “sediento de amor, ebrio de vida”, en la que consigue simbolizar la pobreza de la zona de Las Hurdes, la miseria viva de esta gente, su contexto y su falta de esperanza; el joven que aparece en la segunda parte, introduce una descripción paisajística que responde al *locus amoenus*, pues por la tierra fértil y buena, “vaga un hermoso zagalón impúber/ detrás de veinte vigorosas cabras” (55). Son descripciones muy eficaces y rodeadas de cierto halo misterioso que se rompe por el final didáctico, por la prédica social. De todos modos el prototipo de mujer puede verse en “Las sublimes” (179)

50 Condesa de PARDO BAZÁN en *El Lábaro*. Periódico de Salamanca, 27 de marzo de 1905. Discurso que reprodujo con algunas modificaciones en *Retratos y apuntes literarios*. *Op. cit.*, tomo 32, pp. 83-115.

51 REAL DE LA RIVA, César. *Vida y poesía de José M.^a Gabriel y Galán*. *Op. cit.*, p. 18.

52 Citado por REAL DE LA RIVA. *Ibid.*

53 *Ibid.*, p. 49.

54 *Ibid.*, p. 25.

de *Religiosas*, donde va citando clases de mujer, “La discreta, la prudente,/ la letrada, la piadosa,/ la noble, la generosa,/ la sencilla, la indulgente,// la suave, la severa,/ la fuerte, la bienhechora,/ la sabia, la previsora,/ la grande, la justiciera...” para luego quedarse con ejemplos sublimes muy alejados de lo real, Santa Teresa e Isabel de Castilla. Claro que también puede verse el modelo de mujer campesina en “La espigadora” (204), poema de regusto clásico, que termina con dos versos significativos: “¡Virgen de bronce te quiero / mejor que Venus de nieve!”. Relacionado con el mismo tema, pero más próximo a lo que puede ser un deseo personal está presente en “Tradicional” (232) donde después de repasar la historia familiar e ir palpando su soledad, reclama una compañera: “Dondequiera que estés, mujer hermosa,/ predestinada esposa,/ que merezcas posar aquí tu planta” para continuar en esta significativa estrofa que describe a la mujer añorada en la que espera las virtudes cristianas y la sana descendencia:

Ven, casta virgen, al reclamo amigo
de un alma de hombre que te espera ansiosa,
porque presente que vendrá contigo
el pudor de la virgen candorosa,
la gravedad de la mujer cristiana,
el casto amor de la leal esposa
y el pecho maternal que juntos mana
leche y amor para la prole sana
que a Dios le place alegre y numerosa (234).

Muy lejos está, por tanto, este concepto de la mujer del extendido en su época en la poesía modernista, e incluso en la romántica. La mujer en él reclama además otro motivo, el de la tierra. Frente a la exuberancia modernista, Galán gusta de los lugares áridos e inertes, aunque logre eficaces descripciones paisajísticas como en “A solas” (180) incorporando el tópico del *locus amoenus* que recuerda el cantado por Fray Luis, un poema que puede considerarse un homenaje a la “Vida retirada”:

La atmósfera serena
de esta amorosa soledad amena
de los ruidos del mundo está vacía,
pero Dios está en ella y Dios la llena
con hálitos de amor y de poesía.

Al alma no acongojan
las diarias mundanas tentaciones
que en los abismos del pecado arrojan (180-1).

También “Fecundidad” de *Campesinas*, presenta un *locus* característico, y un Adán y una Eva idílicos, con un paisaje de “sierras imponentes”, “intensa lobreguez

de sus gargantas,/ las sombras tristes de las noches negras”, aunque al final se imponga la vida a la tierra adusta en la imagen del trío familiar final:

Y vi una tarde el amoroso idilio
sobre la cima de la azul montaña:
un sol que se ponía,
una limpia caseta que humeaba,
una cuna de helechos a la puerta
y una mujer que ante la cuna canta...
Y el hombre en un peñasco
tañendo dulce gaita
que va atrayendo hacia el dorado aprisco
los chivos y las cabras... (202).

La recurrencia de lo crepuscular en la descripción de los paisajes también resulta lograda en “La romería del amor” que Gómez Martín vincula con algún poema de las *Soledades* de Machado pues en “En ambas composiciones, los poetas, solitarios, errabundos, se lanzan a la naturaleza, dispuesta el alma a dejarse impregnar de esencias campestres”⁵⁵. En todo caso el tono resulta ser el del primer modernismo más próximo al romanticismo como el de los *Versos libres* de Martí, claro que traspuesto a una temática religiosa, en la que se insertan mujer y naturaleza, el misterio de la ermita y el rito de la romería. Y en este poema como en otros se produce una especial comunión del hombre con la tierra de la que brota como corolario la necesidad del trabajo. Es significativo que le premiara la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires en 1904 por sus poemas “Canto al trabajo”, que hoy consideraríamos en exceso retórico, y “La montaña”, a la vez que también le premió el “Centre Catalá” de la misma capital. Ello nos lleva a considerar cómo ese poema al esfuerzo humano tuvo éxito en un lugar en que el trabajo era algo fundamental pues en esos momentos en que la llegada de los inmigrantes estaba construyendo el nuevo país, del que en pocos años se hablará en el centenario de la independencia, en 1910. Hay que recordar la consonancia de esta temática con importantes cantos al campo y las extensiones argentinas, como el Leopoldo Lugones (1874-1938) de *Odas seculares* en 1910. El valor del trabajo puede verse en muchos poemas, “Regreso”, “El poema del gañán”, “Canción” o “Las sementeras”. En este último se realiza ese canto al trabajo, aunque el comienzo no lo prelude, para aparecer luego y así conformar lo que Real de la Riva considera “el más bello poema labriego de la poesía castellana, indudablemente una de las más hondas y sentidas bucólicas del temperamento español”⁵⁶:

55. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E. *Gabriel y Galán intérprete del 98. Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*. Op. cit., p. 110.

56. REAL DE LA RIVA, César. *Vida y poesía de José M.^a Gabriel y Galán*. Op. cit., p. 29.

Ya llegan mis gañanes con las yuntas
canturreando la canción primera
que les arranca el equilibrio plácido
del bien venir de la mañana buena.

Rayando los timones del camino,
y el alto la manquera,
vienen los bueyes con la cruz que forman
el yugo y el arado en la cabeza (64).

Todo esto nos lleva de modo natural a la convicción de que Gabriel y Galán no es poeta de la ciudad, aunque viviera en ciudades unos años, en Salamanca, de 1885 a 1888 al cursar magisterio, en Madrid en 1888 en la Escuela Normal Central, en Guijuelo como maestro a lo largo de 3 años y de 6 en Piedrahíta (1892-1898). A partir de 1898 volvió al campo y asentó la vida en el solar de la vida de su mujer en Guijo de Granadilla, allí murió y allí está enterrado. La ciudad parece inerte en sus poemas, en cambio el campo es vida, pues allí se encuentra el dinamismo de lo elemental y lo primario que encierra todo lo vivo. Claro que siempre concretiza, emite datos tangibles, no hay intento simbólico de lo castellano ni de su paisaje. Es evidente que la vida para Galán encarna todo, siempre lo próximo y real no exento de dureza, pero también la esperanza y la generosidad. La crueldad de la vida y la venganza aparecen en “La ciega” (215); así como el misterio de la vida, en “La flor del espino” (218), en hexasílabos, con un interesante ritmo juguetón. Un ejemplo claro de esta perspectiva lo encontramos en “Regreso” de *Castellanas* que presenta la negación de la ciudad: “Estuve en la ciudad. Vi la materia/ brillar resplandeciente,/ correr arrolladora, sonar dulce y rugiente/ y en la vida imperar como señora” (13) y “Estuve en la ciudad y vi los sabios./Fui dispuesto a escucharles de rodillas,/ sin que allí mis palabras de hombre rudo / salieran de la cárcel de mis labios,/ que en ellos hizo la ignorancia un nudo” (14). El resumen de la temática desarrollada en el poema nos lleva a observar cómo plantea ir a la ciudad para aprender los misterios de la vida y del mundo, pero la segunda parte del poema presenta verdadera faz buscada, si la ciudad es fuente de placer y de lujuria, también está gobernada por un impulso cerebral que olvida el sentimiento, por lo que la segunda parte comienza: “Pero ya estoy aquí, campos queridos,/ cuyos encantos olvidé por otros/ amasados con miel y con veneno” (16). La inclusión del canto al trabajo trae otros temas campesinos, como el trabajador por cuenta ajena, la explotación del señorito, el dinero, la pobreza, y el uso de tópicos visibles como el buen trabajador, el patrono explotador, la mujer que seduce al hombre, observado en un contexto rural, “La jedihonda” (128). No hay nada en esta imagen de la mujer de finisecular, la atracción se produce en la mera carnalidad no en la ensoñación. Y sin embargo creo que uno de los poemas más eróticos de Galán es “Confidencias”, en el que aparece una mujer insinuante y que puede considerarse la imagen más próxima al modelo femenino que se trasluce en el poema de Silva:

¡Oh qué sueños!
Yo soñaba
que esa sombra nebulosa de mujer irrealizable
que mi espíritu refresca con el toque de sus alas;
¡de unas alas como aquellas que perdimos
las criaturas humanas! (260).

Incluso abandona aquí el dodecasílabo para usar el verso de dieciséis sílabas combinado con otros cortos que hacen que el ritmo se aproxime más al amétrico de Silva, y por tanto una mayor evanescencia e inasibilidad, ayudado además por el estilo paralelístico y anafórico, e incluyendo imágenes aladas que se combinan con la efervescencia amorosa. Claro que el clímax alcanzado en la primera parte del poema es paliado por la alusión a la esposa que condiciona el erotismo alcanzado. Pero con todo el modelo de mujer presentado en este poema es el más próximo al modernista colombiano.

En conclusión, es cierto que son pocos los poemas en los que se presentan rasgos próximos al modernismo como ha hecho notar la crítica⁵⁷, pues alguno de los poemas citados quizá incluso pudieran entenderse como “ejercicios personales”⁵⁸, pero ello no evita la impresión de que Galán tuvo en cuenta la evolución lírica de su tiempo. Que intentó varios registros procedentes del primer modernismo, con el que por su sesgo postromántico se sentía más identificado. Por ello los varios intentos en sus poemas de plasmar ritmos que recuerdan a Silva, aunque el poeta de Frades nunca se avino con el cultivo del interior imaginario ni de las sensaciones como la poesía del pleno modernismo dariano se encargaría de implantar.

57. Fernando E. Gómez Martín señala que parte de la temática supuestamente modernista podría explicarse por la lectura de la poesía de Unamuno. *Gabriel y Galán intérprete del 98. Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado*. *Op. cit.*, p. 64.

58. *Ibid.* pp. 100-101.

Apéndice documental

Lema: Fe y Arte.

El Ama.

I

Yo aprendí en el hogar su que se funda
la dicha mas perfecta,
y para hacerla mia,
quise yo ser como mi padre era
y busque una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
I fui como mi padre, y fue mi esposa
como mi madre era:

¡milagro del Señor que ver me hizo
tra mujer como la santa aquella!
Compartí mis mismos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega
con la heredad hística,
con la heredad hacendada.

¡ Qué buena era la esposa,
qué hermosa era mi tierra,
qué alegre era mi casa,
qué sana era mi hacienda
y con qué solidez estaba munda
la tradición de la honradura a' ellas!
Una sencilla labradora humilde,
hija de oscura castellana aldea,
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, caritativa y seria,
trajo mi casa en adorable idilio
que no pudo sonar ninguno poeta.
¡ Oh, qué bien la alegría y el trabajo
sujos harmonizar en ella;
y como se suaviza
el penoso trajin de las faenas
cuando hay amor en casa
y con el muchacho para se amasa en ella
para los pobres que a' su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan!
¡ Ferviente lo agradece, sin decirlo,
y cuanto se interesan por la hacienda,

y como ellos la unison,
 y como Dios la armonía!
 Todo lo pudo la mujer cristiana,
 logrólo todo la mujer discreta.
 La vida en la alquería
 giraba en torno de ella
 pacífica y amable,
 monótona y serena.
 ¡ Como la alegría y el trabajo
 donde está la virtud se componen!
 Hablando en el regato cristiano
 contaban las contentas muchachuelas,
 y contaba en los valles el vaquero,
 y los moros contaban en las tierras,
 y el aguador contaba en su camino,
 y el cabrerillo en la pelada uesta...
 ¡ y yo también contaba,
 que ella y el campo hicieron poeta!
 Contaba el equilibrio
 de aquel alma serena
 como los anchos cielos,
 como los campos de mi hermosa tierra;
 y contaba también aquellos campos,
 los de las praderas volublas uestas,

4.

los de los mares de sucesivas mareas,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontanancoras muestras...

El alma se empapaba
de la solemne clásica grandera
que llevaba los umbitos abiertos
del cielo y de la tierra.

¡ que placido el ambiente
que tranquilo el paisaje, que serena
la atmósfera arulada se estendia
sobre la har de la llanura inmensa!

Una brisa de la tarde
meneaba, rumorosa, la alameda,
los rarrales floridos del cenado,
los quinidos de la vega,
las mieses de la troja,

la copa verde de la enima vieja...

Monoritmica música del llano,
que grato te sonar, que dulce era!

La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra,
cargadas de dubursal,
abrigadas de monotonas trísticas:

5

y dentro del sentido
caían las cadencias
como aboradas gotas
de dulce miel que del ponal fluyeran.
La vida era solemne,
puro y sereno el pensamiento era,
sosegado el sentir como las brisas,
rondo y fuerte el amor, mansas las penas,
misterios los placeres,
hermosas las eronias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.
¡ Fue deseo el alma
temía de ser buena,
y como se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!

II.

Pero bien se conoce
que ya no vive ella,
el corazón, la vida de la casa
que alegraba el trajín de las tareas,
la mano bienhechora
que con las sales de sus manojos buenas,

muasi tanto por para los pobres
que regaban, sudando, nuestra hacienda.

La vida en la alquería
se vino para siempre de tristera.

Ya no alegran los moros la besama
con las dulces tonadas de la tierra,
que al paso pererero de las yuntas
ajustaban sus lenguistas cadencias.

Mudos salen de casa,
mudos pasan el día en sus faenas,
tristes y mudos vuelven,

y sin decirse una palabra, cenar;
que está el aire de casa
cargado de tristera,

y palabras y ruidos importunan
la rima esregada de las penas.

Y voramos venidos, el Avario
sin decirnos por quien, pero es por ella,
la que siempre logró, yo' no se' como,
vener nuestra posera

y venimos a todo mi momento
para resarlo en la velada inmensa

Y aunque ya sus palabras no nos llaman

en recuerdo queido nos congrega
 y nos pone en las manos el Rosario
 y las santas plegarias en la lengua.
 ¡ Que días y que noches!
 ¡ Con cuánta lentitud las horas ruedan
 por encima del alma que está sola,
 llorando en las tinieblas!
 Las sales de mis lágrimas amargan
 el pan que me alimenta,
 me cansa el movimiento,
 me pesan las faenas,
 la casa me entristece
 y he perdido el cariño de la hacienda.
 ¿ Que me importan los bienes
 si ya no vive ella?
 ¡ Que compañía me tienen mis criados,
 que ayer me vieron con el alma llena
 de alegrías sin fin que rebosaban
 y unjas también eran!
 Hasta el buen pastor de mis ganados,
 que ha medido la hondura de mi pena,
 si llega a tu majada
 baja los ojos y mi hablar quisiera:

y me dice al marcharme: "ánimo, como;
 haiga mucho valor, y haiga paciencia...!"
 y le tiembla la voz cuando lo dice,
 y se enjuga una lágrima sincera
 que en la manga de la áspera chamarra
 temblando se le queda...
 ¡elle ahoga en estas cosas;
 me mata de dolor estas cosas!

Que me anime, - me dice - y él no sabe
 que de su cosa en la techumbre negra
 le he visto yo escondida
 la dulce gaita aquella
 que cargaba el sentido de dulzuras
 y llenaba los aires de cadencias.
 ¿Por qué ya no la toca,
 porque no alegre su vivir con ella?
 Y el atrevido vaguerillo alegre
 que amaba a una moreneta
 de aquellas que trajinaron en la casa,
 ¿por qué no ha' vuelto a' verla?
 ¿Porque no canta en los tranquillos valles,
 porque no silba con aquella fuerza,
 porque no toca su guitarra alegre.

porque 'esta' muda la halladora lengua
 que al omo le contaba sus sentores,
 cuando el omo le daba su licencia?
 - «! El omo era una santa! » -
 me dicen todos, cuando me hablan de ella.
 - «! Santa, santa! » - me ha dicho
 el viejo señor una de la aldea,
 aquel que le pedía
 las limosnas aquellas
 que de tantos hogares abnegaban
 las hambres y los fríos y las penas.
 ¡ Por eso los mendigos
 que llegan a 'mi' puerta,
 llorando se descubren
 y un Padremestre por el alma oran!
 El velo del dolor me ha oscurecido
 las bellotas del cielo y de la tierra.
 Ya no saben humedirse mis pupilas
 en la vision serena
 de los espacios hondos,
 puros y arules, de extension inmensa;
 ya no se 'traducen' la poesia,
 ni del alma en la médula me entra

la intensa melancolía del silencio,
 que en la llanura quieta
 parece que descomura,
 parece que se acuesta.

Será puro el ambiente, como antes,
 y la atmósfera será serena,
 y la brisa amorosa
 moverá con sus alas la abanico,
 los ranales floridos,
 los gemidos del avega,
 las mueres de la hoja,
 la copa verde de la enima vieja...

Imaginarán los tristes becerillos,
 lamentando el destete en la pradera;
 y la de alegres recentales dulces
 tropa gentil escalará la uesta,
 balando plañideros
 al pie de las dulcísimas ovejas:
 y comitará en el monte la abubilla,
 y en los rios la abuchra mananera
 seguirá derritiéndose en gorjeos,
 musical filigrama de su lengua...

Y la vida solenne de los mundos
 seguira su carrera
 monotona, inmutable,
 magnifica, serena...

¿Mas ¿ que me importa todo,
 si el vivir de los mundos no me alegra,
 ni el ambiente me baña en bienestar,
 ni las brisas a' música me sueñan,
 ni el cantar de los pájaros del monte
 estimula mi lengua,
 ni me mueve a' ambicione la perspectiva
 de la abundante proximidad cosecha,
 ni el vigor de mis bueyes me envarnea,
 ni el paso del caballo me recrea,
 ni me embriaga el olor de las majaelas,
 ni con vértigos dulces me deleitan
 el perfume del heno que madura
 y el perfume del trigo que se encosa?
 Resbala sobre mí sin agitarme
 la dulce proeza en que se impregna
 la llanura sin fin, toda quietudes,

y el magnífico cielo, todo estrellas.
 Y ya mover no pueden
 mi alma de poeta, que está muerta,
 ni las de Mayo auroras nacarinas
 con húmedos vapores en las vegas,
 con cantos de abundra y con efluvios
 de rosadas fresas;
 ni estos de otoño atardeceres dulces
 de monjas verbales, juna tristera
 de la hora que se muere
 y el paisaje borrado que se quiza...
 ni las noches románticas de Julio,
 magníficas, esplendidas,
 cargadas de silencios ruidosos,
 y de sonos aromas de las eras;
 noches para el amor, para la ruina
 de las grandes Ideas
 que a la sombra al llegar de las alturas
 se hermanan y se beben...
 ¡ Como tendré yo el alma
 que resbala sobre ella.
 La dulce prosa de mis campos

como el agua resbala por la piedra!
 Nuestra nar era espejo de mi vida,
 ¡O! cómo por de mi tierna!
 pero la vida se me puso triste
 y su imagen por trera ya no es esa:
 en mi casa, es el frío de mi alcoba,
 es el llanto vestido en sus tinieblas;
 en el campo, es el árido camino
 del barbecho sin fin que amarillea...

Pero yo ya se hablar como mi madre,
 y digo como ella
 cuando la vida se le puso triste:
 — ¡Dios lo ha querido así! ¡bendito sea!

Normas de admisión de artículos

1. LÍNEA DE LA REVISTA

- 1.1. Se admitirán estudios y trabajos de investigación que tengan como ámbito de referencia, la provincia de Salamanca o la región castellano-leonesa.
- 1.2. El Consejo de Redacción de la Revista no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores en sus artículos.
- 1.3. La Revista será de carácter misceláneo en cuanto a los temas tratados. Sin embargo, podrán existir números monográficos.

2. PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

- 2.1. Los artículos se presentarán al Director de la Revista o a Ediciones de la Diputación de Salamanca, donde se llevará un Registro en Entrada, comprometiéndose al Consejo a dar una respuesta sobre su admisión.

3. EXTENSIÓN DE LOS ARTÍCULOS

- 3.1. El Consejo de Redacción estima apropiada una extensión de los artículos que se admitan de 15 a 30 folios tamaño DIN A-4 mecanografiados por una sola cara, a doble espacio. Si el trabajo no se ajustara a estos límites, habrán de justificarse las razones.
- 3.2. Se ruega entregar cada trabajo en copia impresa y en disquete de ordenador.

4. NUMERACIÓN DE DIVISIONES Y SUBDIVISIONES DE MANUSCRITOS

- 4.1. Deben usarse siempre números arábigos. No deben mezclarse con cifras romanas o con letras.
- 4.2. Las principales divisiones del manuscrito son divisiones del primer nivel. Se numeran consecutivamente empezando por el 1.
- 4.3. Cada división del primer nivel puede a su vez dividirse en subdivisiones (niveles 2.º, 3.º...), que se numeran consecutivamente empezando por el 1.
- 4.4. El número de niveles de numeración puede alargarse cuanto se desee pero no es aconsejable superar cinco niveles para que pueda ser leído y citado con facilidad.
- 4.5. Siempre se colocará un punto entre las cifras que designan las divisiones de los distintos niveles.

5. CUADROS Y FIGURAS

- 5.1. Debe utilizarse una numeración diferenciada para cuadros y para figuras.
- 5.2. Cada uno de ellos debe numerarse correlativamente en el orden en que se citan en el texto. El término “Figura” designa todo tipo de dibujos y fotografías. No es necesario establecer diferencias entre figura, diagrama, esquema, grabado, etc.
- 5.3. No se incluirá ningún cuadro que no se cite en el texto.
- 5.4. Cada cuadro y cada figura deben ir acompañados de un pie o leyenda que empiece por el término “Cuadro” o “Figura” seguido del número que corresponda y que explique el contenido de modo que pueda ser leído y comprendido sin referirse al resto de la publicación. Todos los símbolos y abreviaturas empleados deben ser explicados en la leyenda, si no se hace ya en el propio cuadro o figura.
- 5.5. Las columnas de los cuadros deben llevar un encabezamiento que describa el tipo de datos que se dan así como las unidades empleadas.
- 5.6. En el cuerpo de texto siempre se hará referencia a cuadros y figuras mediante su numeración.
- 5.7. Los gráficos, cuadros y fotografías que se presenten han de ser de una calidad adecuada para su reproducción. Se entregarán en hojas aparte, numeradas correlativamente. Los gráficos se realizarán con tinta china sobre papel vegetal de formato DIN A-4; cada hoja incluirá uno solo. Las letras o números que los acompañen no deberán ser de tamaño inferior a 4 mm.
- 5.8. El autor deberá indicar la situación en que desea que aparezcan las figuras y cuadros dentro del texto.

6. APARTADO CRÍTICO

- 6.1. Las notas explicativas, bibliográficas o de fuentes de referencia se numerarán correlativamente a su llamada en el texto. Se usarán números arábigos en situación de exponente.
- 6.2. Las citas bibliográficas deben permitir al lector encontrar la obra, si lo deseara. Por tanto, se adoptará la norma ISO 690 en su forma abreviada:
 - Entrada. *Título de la publicación (en cursiva)*, edición. Lugar de publicación: Editor, año de publicación.
 - ARTOLA GALLEGO, Miguel. *Antiguo régimen y revolución liberal*, 1.^a ed. Barcelona: Ariel, 1979.
- 6.3. Si no se cita la obra completa, sino una parte, se indicará el número de las páginas que la contienen.
- 6.4. Si se cita un artículo de revista:
 - APELLIDO APELLIDO, Nombre: “Título del artículo”. *En Título de la Revista (en cursiva)*, número del volumen, año de publicación, lugar, editor, páginas que se citan.
 - ALEJO MONTES, Francisco Javier. “La reforma educativa efectuada en la Universidad de Salamanca en el siglo xvi por D. Juan de Zúñiga (1594)”. *En Salamanca, Revista Provincial de Estudios*, 27-28. Salamanca: Diputación, 1991, pp. 39-55.
- 6.5. El número de llamada no debe emplearse nunca detrás de numerales, símbolos o abreviaturas. Si fuera inevitable, irá separado de los caracteres que le preceden por un espacio suficiente para evitar ambigüedades. El número de llamada irá antes del punto si coincide al final de una frase. En todo caso se procurará colocar la llamada inmediatamente antes de una pausa.
- 6.6. En ellas se evitará usar abreviaturas como *ibíd.*, *id.*, *loc.*, *cit.*, que confundirán al lector, en vez de darle información útil.
- 6.7. Si se hicieran repetidas citas de una misma obra, pero lógicamente, a diferentes partes o páginas, para evitar la repetición de descripciones, se citará sencillamente el número de referencia en que ya figura y la nueva página o parte.

Ejemplo: 16. Nota 3, p. 215.

7. RESUMEN Y PALABRAS-CLAVE

- 7.1. Cada artículo debe ser presentado con un resumen en español y su traducción al inglés. Éste, sustancialmente, ha de informar del objeto del trabajo, pretensiones, metodología utilizada y resultados obtenidos. No debe exceder del tres por ciento de la extensión del artículo. Debe escribirse de manera continuada, sin puntos y aparte, omitiendo cuadros, figuras o abreviaturas poco conocidas.
- 7.2. Se debe incluir, además una serie de 4-5 palabras-clave. Éstas pueden ser tomadas del “Thesaurus” de la UNESCO. Un ejemplar del mismo puede ser consultado en la Diputación.

8. NOMBRE DEL AUTOR

- 8.1. De acuerdo con las normas de la UNESCO, los nombres de los autores deben ir ordenados alfabéticamente. En todo caso, el Consejo de Redacción respetará el orden que figure en el original.

SUMARIO

CONGRESO INTERDISCIPLINAR
GABRIEL Y GALÁN, EL POETA CAMPESINO
—REFLEJOS DE SU TIEMPO (1870-1905)—

I. INTRODUCCIÓN

Presentación del N.º Monográfico

Presentación del Congreso

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN: *José María Gabriel y Galán,
poeta del pueblo —Ponencia inaugural—*

II. DIMENSIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIAL

EUGENIO GARCÍA ZARZA: *José M.^a Gabriel y Galán.
Aspectos geográficos de su vida y obra. Un testigo
de su tiempo*

ÁNGEL INFESTAS GIL: *El imaginario social en Gabriel y
Galán*

DÁMASO GARCÍA GARCÍA: *Gabriel y Galán en la tierra
que le vio nacer: Frades*

III. DIMENSIÓN PEDAGÓGICA

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ: *La formación de maestros
en la España de la Restauración (1875-1900). La
Escuela Normal que conoció Gabriel y Galán*

LEONCIO VEGA GIL: *Regeneracionismo social y regiona-
lismo en Castilla y León. El impacto del regenera-
cionismo en la obra de Gabriel y Galán*

SERAFÍN-M. TABERNERO DEL RÍO: *Los valores educativos
en José María Gabriel y Galán*

IV. DIMENSIÓN CULTURAL Y RELIGIOSA

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN: *Coordenadas culturales y
mecenazgo del poeta (Cámara-Galán-Unamuno)*

DANIEL SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ: *La religiosidad de Gabriel
y Galán*

ANÍBAL LOZANO: *Gabriel y Galán en la memoria de un
juglar salmantino: Manuel Díaz Luis*

V. DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA Y LITERARIA

JUAN FELIPE GARCÍA SANTOS: *El extremeño en la poesía
de Gabriel y Galán*

JOSÉ LUIS PUERTO: *Bucólicas y Geórgicas: la estirpe vir-
giliana de Gabriel y Galán*

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ ANTÓN: *Claves para otra lectu-
ra en la poesía de Gabriel y Galán*

VI. EL LEGADO DE GABRIEL Y GALÁN

JESÚS GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO: *Aspectos menos cono-
cidos de Gabriel y Galán*

VII. RECAPITULACIÓN

Conclusiones

Epílogo

CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA HISPÁNICA:

CENTENARIO DE GABRIEL Y GALÁN

ANTONIO SALVADOR PLANS: *El habla popular en la prosa
de José María Gabriel y Galán*

CÉSAR REAL RAMOS: *Forma y sentido en la poesía de
Gabriel y Galán*

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO: *José María Gabriel y Galán
y el modernismo*

APÉNDICE DOCUMENTAL

Facsímil de “El Ama”



Diputación
de Salamanca

Cultura

Ediciones